

Pablo Dalle

Movilidad social desde las clases populares

Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO

DIRECTORA: Carolina Mera

COORDINADORA DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN: Carolina De Volder

COORDINACIÓN TÉCNICA: Sandra Carli, Luciano Nosetto, Perla Aronson, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Natalia Debandi, Mercedes Ejarque, Sabrina González



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UBA
PTE J. E. URIBURU 950, 6° | C1114 | CIUDAD DE BUENOS AIRES | ARGENTINA
TEL: [54 11] 4508-3815 | IIGG@SOCIALES.UBA.AR | WWW.IIGG.SOCIALES.UBA.AR

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN: Leandro M. Dalle
María José Dubois

SECRETARIO EJECUTIVO: Pablo Gentili

DIRECTORA ACADÉMICA: Fernanda Saforcada

COORDINADOR EDITORIAL: Lucas Sablich

COORDINADOR DE ARTE: Marcelo Giardino

Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES
CONSELHO LATINO-AMERICANO DE CIÊNCIAS SOCIAIS
E E U U 1168 | C1101 AAX CIUDAD DE BUENOS AIRES | ARGENTINA | TEL [54 11] 4304 9145/9505
FAX [54 11] 4305 0875 | CLACSO@CLACSO.EDU.AR | WWW.CLACSO.ORG



CLACSO CUENTA CON EL APOYO DE LA AGENCIA
SUECA DE DESARROLLO INTERNACIONAL (ASDI)

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/>

Esta publicación ha sido sometida al proceso de referato bajo el método de doble ciego.

Primera edición: Abril de 2016

Dalle, Pablo

Movilidad social desde las clases populares : un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013 | Pablo Dalle. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2016.

Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1542-5

1. Movilidad Social. 2. Clase Popular. I. Título.
CDD 305.5



PABLO DALLE

Argentina, 1980

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Sociología y Magister en Investigación Social en la misma Universidad. En el marco de una beca posdoctoral del CONICET realizó una estancia de investigación y seminarios de posgrado en University of California, Berkeley para completar su formación académica. Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Profesor de la Carrera de Sociología de la UBA de las materias: Metodología de la Investigación Social (Cátedra Sautu) y Teoría y métodos para el análisis de las clases sociales, y de Estructura y desigualdad social en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. También dicta seminarios de posgrado en la UBA y en IDAES-UNSAM.

Coautor junto a Ruth Sautu, Paula Boniolo y Rodolfo Elbert del *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología* (Buenos Aires: CLACSO, 2005). Sus publicaciones recientes son: “Movilidad social intergeneracional en Argentina. Oportunidades sin apertura de la estructura de clases”, “Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires”, “Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes” y “Cambios recientes en la estratificación social de Argentina (2003-2011). Inflexiones y procesos emergentes”, entre otras. Ha desarrollado trabajos de investigación para el Ministerio de Trabajo junto a Héctor Palomino sobre el impacto de los cambios ocupacionales en la estructura de clases en el período 2003-2015.

SUMARIO

- 25| INTRODUCCIÓN
¿Por qué estudiar la movilidad social intergeneracional de personas con orígenes en las clases populares?
-
29. Objetivos del estudio
32. Contenidos de los capítulos
- 37| CAPÍTULO I
La movilidad social intergeneracional: enfoques teóricos y debates
-
39. Enfoques teóricos sobre movilidad social en los países desarrollados
42. Debates sobre movilidad social en América Latina
45. Estratificación y movilidad social en Argentina
 Huellas de su conformación sociohistórica
46. La apertura del sistema de estratificación social
50. La expansión de las clases medias y la formación
 de una clase trabajadora consolidada
55. Cambios regresivos en el sistema de estratificación social
58. Movilidad social en el AMBA en perspectiva histórica:
 hipótesis de trabajo
- 61| CAPÍTULO II
*El enfoque teórico: clases sociales, mecanismos de cierre
y canales de movilidad ascendente*
-
61. Vigencia del análisis de clase para el estudio
 de la desigualdad social
63. El legado marxista y weberiano en los análisis de clase
67. Clases sociales, mecanismos de clausura y canales de ascenso
72. Tipos de movilidad social

- 77 | CAPÍTULO III
La elaboración de un diseño de métodos mixtos
-
78. El análisis de encuesta: fuentes de datos y técnicas de análisis
81. Operacionalización de las posiciones de clase para medir la movilidad social
85. Pruebas de validez del esquema de clases
89. La reconstrucción biográfica de las trayectorias familiares de clase
- 95 | CAPÍTULO IV
Tendencias y pautas de movilidad social intergeneracional en un período de transformaciones estructurales, 1960-2010
-
96. Modelos de acumulación económica y estructura de clases
98. Tasas de movilidad social intergeneracional desde y dentro de las clases populares en el AMBA (1960-2005)
105. Patrones de herencia, movilidad y reclutamiento de clase
110. ¿Movilidad intraclases o interclases?
115. ¿Qué es el régimen de movilidad y por qué estudiarlo?
117. Examen de la topografía del régimen de movilidad social intergeneracional del AMBA reciente (2004-2005)
123. Los cambios en el nivel de apertura del régimen de movilidad social en el AMBA (1960-2005)
131. Las oportunidades relativas de alcanzar el estrato de clase media de mayor estatus según el origen de clase (1960-2005)
133. El marco: tendencias generales de movilidad social en Argentina
139. Resumen de pautas halladas
- 141 | CAPÍTULO V
Canales de ascenso social, individuales y colectivos, de las clases populares
-
142. Tipos de trayectorias de movilidad social intergeneracional de personas con origen en las clases populares
148. El papel de la educación en la movilidad social intergeneracional
156. Trayectorias de movilidad social intergeneracional desde las clases populares según sexo y pertenencia generacional
165. La clase trabajadora, entre la inmovilidad y la precariedad
171. Un camino de huellas perdidas: el desclasamiento de la clase trabajadora consolidada

176. Indicios de recomposición de la clase trabajadora:
de la movilidad individual a la movilidad colectiva

187| CAPÍTULO VI

Origen étnico-nacional familiar y movilidad social

185. El reclutamiento selectivo en la estructura de clases del AMBA:
causas sociohistóricas y culturales

201. Probabilidades de movilidad social ascendente desde las clases
populares según el origen nacional familiar

203. Recorridos típicos de familias criollas y de origen inmigratorio
europeo y latinoamericano

209. La discriminación étnica como mecanismo de cierre social:
una hipótesis de nivel macro y micro

219| CAPÍTULO VII

*Los caminos de la movilidad social ascendente:
del cambio ocupacional a la transformación del estilo de vida*

221. La movilidad social ascendente en el relato biográfico familiar

222. La historia de familia de Lina: el camino del progreso
de Italia a la Argentina

226. La historia de familia de Claudia: una familia migrante
del norte argentino de origen criollo y europeo

230. La historia de familia de Nilda y Mariana: bajando
desde Paraguay y ascendiendo a las clases medias

234. Mecanismos sociales de movilidad ascendente

234. La migración al Gran Buenos Aires: oportunidades y agencia

239. El papel del matrimonio

241. Los resortes de la movilidad ascendente

243. El tío y la escuela

247. La motivación familiar orientada a logros educativos

253. La universidad pública

254. Los cambios en el círculo de relaciones sociales

255. El acceso a las clases medias

257. El paso a ser profesional: nuevos espacios
de desempeño y sociabilidad

260. Los cambios en el estilo de vida

266. La movilidad a ocupaciones no manuales técnicas y de rutina:
¿ascenso a las clases medias o permanencia en las clases populares?

267. La historia de familia de Adriano

271. La historia de María

- 274. La inserción en ocupaciones de cuello blanco y la autoimagen de clase.
- 278. Una visión de conjunto... subir un escalón

281 | CAPÍTULO VIII

Vías y experiencias de reproducción intergeneracional en las clases populares

- 283. Oficios por cuenta propia y microemprendimientos familiares
- 283. La presentación de las trayectorias familiares de clase
- 283. La historia de Ricardo: una familia santiagueña en el Gran Buenos Aires
- 287. La historia de Elizabeth: una familia criolla del interior de Argentina y de Paraguay
- 292. La historia de Patricio: del valle del río Illapel a las minas del norte de Chile y luego al Gran Buenos Aires

- 296. Mecanismos sociales de reproducción en las clases populares
- 297. La migración al Gran Buenos Aires y el proceso de inserción económica y sociocultural en el medio urbano
- 304. El inicio temprano de la trayectoria ocupacional: el aprendizaje de un oficio
- 308. El desarrollo de oficios por cuenta propia y de microemprendimientos familiares
- 316. Una visión de conjunto

- 317. Trabajo fabril
- 319. Breve presentación de los casos
- 323. Siguiendo las huellas del padre: el ingreso en la fábrica y la militancia sindical
- 327. Marcas de época en las experiencias de clase
- 327. “Amarrándonos para no caernos”
- 333. “Mejoras”

345 | CONCLUSIONES

- 347. Los cambios en las pautas de movilidad social y sus significados
- 353. La movilidad social ascendente como proceso. Entre las oportunidades estructurales, el tesón familiar y las capacidades personales
- 359. Huellas perdidas y reencontradas en las biografías de reproducción intergeneracional de la clase obrera

365 | BIBLIOGRAFÍA

383 | APÉNDICE

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de un extenso proceso de investigación iniciado en 2005, el cual no hubiera sido posible sin el apoyo de muchas personas e instituciones a quienes deseo agradecerles.

En primer lugar, quiero agradecer a mi “maestra” Ruth Sautu, con quien me formé en docencia e investigación. Porque me transmitió su pasión por la investigación y el interés por el estudio de las clases sociales. Le agradezco su compromiso y dedicación en la dirección de la tesis doctoral, la cual considero que lleva su impronta.

Los datos de encuestas fueron proporcionados por el grupo de investigación sobre opinión pública que dirige Raúl Jorrot en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Agradezco a Raúl Jorrot la generosidad de brindarme las bases de datos. Un agradecimiento especial a Manuel Riveiro quien me brindó información valiosa sobre los cuestionarios, la codificación de las preguntas y la construcción de la muestra.

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que me otorgó una beca doctoral para formarme como investigador. Soy parte de una generación que pudo tener acceso a la oportunidad de investigar en y para nuestro país a partir del cambio en el modelo de desarrollo del área de ciencia y tecnología iniciado en 2003 a través de una apuesta del Estado por la investigación básica y la innovación tecnológica.

Quiero agradecer a la Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Carolina Mera, quien siempre me alentó a llevar a cabo el proyecto de publicar el libro de mi tesis doctoral. También al equipo editorial del Instituto: Sabrina González y Carolina De Volder por su valiosa colaboración para poder concretarlo. A Ignacio Mancini por su edición meticulosa de la bibliografía.

A la Carrera de Sociología y al Doctorado en Ciencias Sociales, ambos de la Universidad de Buenos Aires en donde me formé como sociólogo y actualmente me desempeño como docente e investigador. Al Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín donde también soy docente. Porque me siento comprometido con el proyecto de construir universidades públicas de excelencia y porque constituyen ámbitos de difusión

de pensamiento crítico, herramienta central en la construcción de una sociedad más democrática y equitativa.

A Héctor Palomino, por su generosidad en el intercambio de ideas y por estimularme a adentrarme en conceptos de la sociología latinoamericana clásica para comprender los efectos de las tendencias ocupacionales y el cambio en el régimen de empleo en la estructura social de Argentina en el período 2003-2013. También quiero agradecerle haberme acercado a los estudios elaborados por el equipo de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. A David Trajtemberg, investigador de dicho equipo, quien me brindó valiosa colaboración en la construcción del esquema de clases a partir del clasificador de ocupaciones de la Encuesta Permanente de Hogares.

Con varios profesores discutí varias de las ideas de este libro. En especial quiero agradecer a los jurados de la tesis doctoral por sus comentarios enriquecedores. A Juan Carlos Torre, su obra y sus comentarios agudos son una fuente de inspiración sociológica permanente. A Julián Rebón, sus aportes y su mirada crítica fueron muy sugerentes para llevar a cabo esta investigación así como su aliento permanente desde la dirección del Instituto Gino Germani para concretar el proyecto. A Eduardo Chávez Molina, quien me abrió puertas en la organización de espacios de debate en el campo de investigación.

A Laura Rosenberg, quien me apoyó y acompañó durante la realización de la tesis doctoral, base de elaboración del presente libro.

Quiero agradecer a tres compañeros y amigos del grupo de investigación de la cátedra. A Rodolfo Elbert porque a pesar de estar lejos (Wisconsin) en la primera etapa de elaboración del libro siempre estuviste muy cerca y me diste el puntapié inicial para empezar la tesis enseñándome que “cuando el carro anda, los melones se acomodan solos”. Gracias también por tenerme siempre en cuenta para trabajar juntos. A Santiago Rodríguez por el apoyo en la primera etapa del trabajo con la codificación de las bases y al final de la tesis por la compañía y las valiosas precisiones sobre los análisis estadísticos realizados. A Matías Ballesteros por sus comentarios al capítulo sobre las transformaciones recientes en la estructura de clases entre 2003 y 2013.

A Vanesa Gómez, con quien compartí la realización de muchas entrevistas. Por los contactos realizados con muchas personas de la matriz de datos de la encuesta y su apoyo durante el trabajo con las historias de familia. No quiero dejar de mencionar a otros miembros del grupo de investigación sobre “Experiencias de movilidad social de familias de origen de clase popular”, la mayoría de ellos estudiantes durante la realización del trabajo de campo -ahora sociólogos- que mostraron interés en estos temas: Silvina González, Juan Manuel Ciucio y Carlos Chiesa. Agradezco su colaboración en el trabajo de campo y los intercambios de ideas.

A mis compañeros de Metodología de la Investigación social I, II y III, dirigida por Ruth Sautu, de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. La cátedra es para mí un espacio de aprendizaje tanto en el intercambio con ustedes como con los estudiantes. En especial, agradezco a Mercedes Di Virgilio quien me hizo sugerencias interesantes sobre los capítulos de las biografías familiares y a Alejandra Navarro por su apoyo y recomendaciones de bibliografía.

A mis compañeros/as de trabajo de “Olleros”: Carolina Najmías, Alejandra Otamendi, Gabriela Plotno, Diego Paredes, Mercedes Krause y Cecilia Fraga. Gracias por acompañarme durante los años de trabajo intenso en la escritura de la tesis. Quiero compartir este trabajo con mis amigos y amigas del barrio (Parque Patricios), de la escuela y de la facultad con quienes comparto el sueño de una sociedad más justa e igualitaria.

A mis padres (Aida González y Roberto Dalle) y mi hermano (Leandro Dalle) que siempre están a mi lado. Su ejemplo de esfuerzo y su apoyo incondicional me motivan para emprender cada uno de los proyectos que me propongo. Como dice Gemma en *Vientos de agua*: “avanti antes y avanti siempre”. También a mi tío “Coco” porque nuestras charlas sobre el dilema persistente de la desigualdad de clases en Argentina basada en el origen étnico de la población son para mí una fuente de inspiración. A la memoria de mi abuela Catalina y mi abuelo Alberto por el inigualable optimismo Sefaradí y su transmisión de “esas lindas ganas” de vivir la vida. A mi suegra, Susana Chiriaco por su apoyo constante y por ayudarnos a criar a Lucía –mi hija- con amor, dulzura y “alma” de maestra.

A María José Dubois y Leandro Dalle por el “arte” de la edición gráfica del libro. Gracias por acompañarme siempre y aceptar el desafío de embarcarse en la difícil tarea de editar el libro intercalándolo con sus obligaciones cotidianas. Su trabajo fue esencial para cumplir este sueño. Que ustedes lo hayan editado tiene para mí una doble satisfacción.

A los entrevistados, quienes me abrieron las puertas de sus casas, confiaron los testimonios de su historia familiar y permitieron darlos a conocer. Estos encuentros fueron una experiencia de aprendizaje muy enriquecedora y un acercamiento a lo más apasionante de la sociología: “lo social expresado a través de voces individuales” en términos de Bertaux. Sus relatos me permitieron acercarme a conocer qué y cómo vivieron sus familias para llevar a cabo sus proyectos. El entusiasmo y el compromiso con el que ustedes se brindaron durante las entrevistas han sido para mí un estímulo para la concreción del estudio.

A mi novia y “compañera” Paula Boniolo quien siempre me apoya y me da el “impulso” necesario para saltar con o sin red. Compartimos muchas experiencias juntos: clases, congresos, proyectos de trabajo, escritura de tesis

doctorales, viajes y ahora el proyecto más lindo, el de armar una familia. Al amor de nuestras vidas: Lucía, por su dulzura y su sonrisa que nos “pone alas”. La realización de este libro significó para mí un proceso de aprendizaje. Hoy está finalizando el camino que formalmente comenzó cuando armé el proyecto de Doctorado para presentar al CONICET con el apoyo y dirección de Ruth Sautu pero que seguramente empezó a gestarse en mi infancia cuando mis abuelos maternos me contaban historias de su aldea natal en Galicia. Desde entonces siempre estuve interesado en conocer cómo es un proceso de ascenso social intergeneracional de los que vienen “de abajo”. Este final seguramente será un recomienzo para plantear nuevos interrogantes y abrir nuevas líneas de investigación sobre un tema amplio y complejo.

*A la memoria de mis abuelos: Lola y José,
inmigrantes gallegos en Buenos Aires que
con sus historias inspiraron este estudio*

“Aunque la Argentina carece de mitos populares igualitarios como ocurre en los Estados Unidos, no cabe duda de que se trata de una sociedad mucho más igualitaria que la de los países de Europa en todo lo referente a valores, actitudes y relaciones interpersonales.

En realidad, la Argentina debió parecer, por lo menos durante la época de la inmigración masiva, una sociedad mucho más abierta, en la que eran inexistentes o mínimos los obstáculos, la desigualdad y la diferenciación jerárquica característicos de sus lugares de origen”.

“La movilidad social en Argentina” GINO GERMANI (1963: 360-361)

PRÓLOGO

por Ruth Sautu

La investigación cuyos resultados se exponen en este libro cumple después de 60 años con las metas propuestas en dos pequeños cuartos de la calle Reconquista casi esquina Viamonte. Allí, junto con el Instituto de Filosofía de Francisco Romero, funcionaba el Instituto de Sociología dirigido por Gino Germani quien junto a un trío de colaboradores pergeñaba proyectos de investigación, una futura carrera de sociología, y estrategias para invitar a dar cursos y conferencias a los grandes popes de la sociología mundial; sin que le costara un solo peso a la Universidad de Buenos Aires.

Con la excepción de Germani que ya había publicado obras sociológicas, el trío de apoyo formado por Ana María Eichelbaum de Babini, Jorge Graciarena, y el estudiante avanzado de filosofía Eliseo Verón, grandes lectores de los clásicos, aportaron su convencimiento de la importancia para el país de la sociología y sobre todo de la investigación científica en sociología. En este grupúsculo, que contó con el invaluable apoyo intelectual de Enrique Butelman, se pensaron los primeros proyectos de investigación que además de sus contribuciones al conocimiento servirían para formar a las jóvenes cohortes de sociólogos que se estaban nucleando alrededor del Instituto y que conformarían los estudiantes de la nueva carrera.

Pablo Dalle, junto a otros jóvenes investigadores del Instituto Gino Germani, cumple acabadamente con aquellas metas de sus antecesores. En tres sentidos fundamentales: por su tema de investigación, por su manejo de la metodología de la investigación social, y por el propósito último que orienta su labor como docente, como investigador y como persona comprometida con la justicia y la equidad.

La investigación sobre clases sociales y movilidad social fue un tema prioritario del viejo Instituto de Sociología. Varios proyectos, incluyendo los dirigidos por el propio Germani y por Graciarena, que trataron esos temas han sido publicados. El golpe de Estado de junio de 1966 y la intervención de la universidad frustró la idea original de construir alrededor de la encuesta sobre estratificación social un programa que albergara a varios investigadores que provenían de formaciones académicas diversas.

Otros investigadores han llevado a cabo estudios sobre el tema, incluso dentro del Instituto Germani. La investigación de Dalle es obsesivamente minuciosa y sus aportes originales múltiples. Solo mencionaremos los más destacables. En primer lugar señala el papel de los cambios económico-tecnológicos en los procesos de movilidad social; conclusión respecto del papel de la movilidad estructural que es consistente con la de otras investigaciones desarrolladas en países del Primer y Tercer Mundo.

Segundo, la movilidad intergeneracional desde y dentro de las clases populares en el periodo 1960-2004/05 muestra una reducción en el papel de las actividades económicas independientes como canal de ascenso social. A mediados del siglo XX personas de origen obrero con escaso o pequeño capital tenían la posibilidad de encarar pequeños, e incluso medianos negocios o talleres de producción manufacturera competitivos en un mercado protegido por las políticas públicas de desarrollo interno. La orientación hacia los mercados internacionales y el crecimiento de la concentración económica ha cerrado ese anterior canal de movilidad ascendente desde la clase popular. El papel que los modelos de desarrollo juegan en las probabilidades de movilidad estructural explica en buena medida los resultados antes señalados.

Tercero, una disminución progresiva de la movilidad ascendente de largo alcance desde clase popular hacia fracciones de clase media. Aunque el régimen de movilidad sigue siendo fluido predomina la movilidad ascendente de corta distancia entre fracciones de clase adyacentes. Este patrón difiere del predominante en los años cincuenta y sesenta en que era mayor la probabilidad de hijos de obreros, calificados o no calificados, de acceder a la clase profesional vía la educación universitaria a través de carreras más selectivas. No obstante, el análisis biográfico mostro que educación terciaria y universitaria y la formación técnica continúan siendo canales de ascenso social en hogares en los cuales la agencia humana aparece evidenciada en el rol que cumplen los padres como promotores e impulsores del cambio entre sus descendientes. Si bien en las trayectorias familiares de movilidad ascendente se encuentra que hay un “salto” significativo entre la generación de los abuelos y la de las entrevistadas; el análisis desarrollado en este estudio muestra que no se trata de un cambio abrupto y repentino de clase social sino de movimientos de corta distancia que se van acumulando en el acervo familiar ya que la movilidad ascendente implica el esfuerzo de distintas generaciones.

Tanto en la carrera como en el Instituto de Sociología Germani impulso la formación en epistemología y en metodología de la investigación social y destacó (a veces de manera poco diplomática) el ensayismo. Pablo Dalle docente de metodología de la investigación social ha dejado demostrado de manera incontestable no solo la validez sino también la utilidad de las estrategias metodológicas que se apoyan en el modelo del método científico. En su diseño

ha articulado métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas desarrolladas internacionalmente en los últimos setenta años. Utilizando modelos estadísticos ha establecido la magnitud y tipo de movilidad social en la población del AMBA. Y apoyado en el método biográfico interpretativo ha reconstruido las historias de familia de un conjunto de personas de origen de clase popular seleccionadas desde su análisis de los datos de encuesta. Un aporte destacable es el ensamblaje de las historias de familia en el contexto histórico en el cual ocurrieron, y la integración de las conclusiones inferidas a partir de ambas estrategias metodológicas, la cuantitativa y la cualitativa.

El aporte de la investigación social para el logro de metas sociales a través de políticas y programas públicos y privados ha sido un fin permanente de la sociología argentina. El problema es como se hace. Aquellos utopistas que en el pasado creían que el conocimiento en sí mismo cambiaría el mundo han sido reemplazados por una generación más pragmática a la cual pertenece Pablo Dalle. Ellos creen que el conocimiento científico puede contribuir a la mayor equidad si es entroncado en un proyecto de desarrollo económico-tecnológico que potencie las probabilidades de apertura de oportunidades educacionales y ocupacionales a miembros de la clase trabajadora.

Vale la pena leer y meditar este libro.

Buenos Aires, Octubre de 2015

INTRODUCCIÓN

¿Por qué estudiar la movilidad social intergeneracional de personas con orígenes en las clases populares?

La movilidad social ascendente intergeneracional, entendida como un ascenso de las personas hacia una posición de clase más alta en relación con su origen, es una medida tanto de las oportunidades ocupacionales y educativas estructurales que brinda una sociedad como del nivel de (des)igualdad con que se distribuyen dichas oportunidades entre personas de orígenes sociales distintos. Las sociedades que brindan amplias oportunidades de ascenso social, en las cuales el logro ocupacional de las personas se desvincula del origen social familiar y se relaciona con las capacidades, el nivel educativo y el esfuerzo de los individuos, se caracterizan por ser “abiertas”. En cambio, aquellas en que los destinos de clase están más condicionados por la herencia social son sociedades “cerradas”. Ahora bien, todo sistema de estratificación social es dinámico, es decir que su estructura de oportunidades cambia a lo largo del tiempo en función de las transformaciones económicas y sociales que ocurren en él. Por estas razones, el estudio de los cambios experimentados en las pautas de movilidad social en una sociedad determinada constituye un indicador relevante de la dirección y de los significados que adquiere el proceso de cambio social en dicha sociedad.

Durante un largo período de su historia -de 1870 a 1966, aproximadamente-, la Argentina fue un país próspero, con una estructura social dinámica, caracterizada por la presencia de posibilidades de ascenso social de las personas de origen popular. Hacia 1960, el país se caracterizaba y distinguía por el peso y el tamaño de las clases medias y por una clase trabajadora consolidada con niveles de empleo y salariales comparativamente altos y con un amplio acceso a los derechos sociales. Si bien existían bolsones de marginalidad en los grandes centros urbanos y algunas regiones no estaban integradas al proceso de modernización temprana, los rasgos señalados otorgaban al país, en términos generales, un perfil vertebrado y un *ethos* incluyente en el contexto latinoamericano.

El carácter abierto e integrado de la estructura social argentina hacia mediados del siglo XX, especialmente en la región pampeana y en el Litoral, estaba relacionado -como lo señaló Germani (1963 y 1966)- con las oportunidades ocupacionales que había brindado el modelo de desarrollo económico agroexportador,

la inmigración europea masiva, el proceso de urbanización, la industrialización por sustitución de importaciones y la expansión del sistema educativo. Aquella estructura social fue forjada con una activa participación del Estado en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la promoción de políticas de igualación de oportunidades de corte universal. En aquella sociedad, los inmigrantes europeos tuvieron la posibilidad de ascender a las clases medias en el transcurso de sus vidas o por medio de sus hijos. Asimismo, para los migrantes internos el desplazamiento a los grandes centros industriales (Buenos Aires, Córdoba, Rosario) significó un ascenso hacia posiciones más consolidadas de la clase obrera.

A mediados de la década de 1970, la Argentina, en sintonía con otros países de la región, inició un viraje en el rumbo de su estilo de desarrollo económico-social, mediante la introducción de políticas de apertura comercial y la implementación de reformas orientadas hacia la liberalización de la economía. Estas reformas comenzaron durante la última dictadura militar (1976-1983) y adquirieron fuerte intensidad durante la década de 1990, en el marco de la globalización económica que siguió a la caída del bloque socialista.

Existe un consenso amplio en cuanto a que la implementación de políticas de apertura económica, la desregulación y las privatizaciones tuvieron “efectos regresivos” sobre la estructura de clases. Entre esos efectos regresivos se destacan la polarización y la fragmentación social, el cierre de canales de ascenso social para los sectores de menores ingresos, y el incremento de la desigualdad y de la pobreza. Sin embargo, son escasos los estudios que analizan las transformaciones sociales del último cuarto del siglo XX desde una perspectiva basada en un análisis de clase y estratificación social.

Luego de la profunda crisis política, económica y social que se experimentó en el país en 2001-2002 se introdujeron modificaciones en la política económica. Los cambios promovidos desde el Estado en el período 2003-2013 implicaron un retorno a políticas macroeconómicas y de empleo orientadas a favorecer el mercado interno, tales como el aumento de salarios, el otorgamiento de subsidios a los servicios básicos y el sostenimiento de un tipo de cambio competitivo. En el período 2003-2012, la economía creció a un ritmo muy elevado en términos históricos, impulsada por la expansión del mercado interno y las exportaciones del agro. El modelo de desarrollo económico en curso promovió la reactivación de la pequeña y la mediana industria ligada al mercado local. Esta política resultó beneficiada por un contexto internacional favorable para las exportaciones de productos agropecuarios (rubro en que el país cuenta con ventajas comparativas y es altamente productivo) demandados en forma creciente por la incorporación al mercado mundial de los países del Asia Sudoriental, en especial, China. Ambos procesos, la expansión de la industria y la del agro, confluyeron en favor de una década de crecimiento económico acelerado casi ininterrumpido (con excepción de 2009, año en

que se experimentó el impacto de la crisis internacional). Como resultado de estas políticas se ha logrado disminuir los niveles de desocupación, de pobreza y de indigencia. En los últimos años también se han reducido la desigualdad social y la precariedad laboral, aunque desde una mirada a largo plazo aún se mantienen en niveles elevados, lo que sugiere que la reestructuración capitalista neoliberal produjo efectos sustantivos y duraderos en la estructura social argentina.

De este modo, el presente estudio tiene por objeto indagar los efectos de esas transformaciones económicas en las oportunidades de movilidad ascendente de las clases populares en la Argentina. Específicamente, se busca responder las siguientes preguntas:

- *¿Cómo impactaron los cambios registrados en la estructura ocupacional del último cuarto del siglo XX y de la primera década del siglo XXI en las oportunidades absolutas de movilidad ocupacional según los orígenes de clase? ¿Perduran las altas tasas de ascenso social desde las clases populares características de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones?*
- *¿En qué medida cambió en las últimas décadas el nivel de apertura del régimen de movilidad social? En caso de que haya cambiado, ¿la tendencia se orientó hacia un incremento del peso del origen de clase o hacia un debilitamiento de este en los destinos ocupacionales?*
- *¿Cuáles fueron los principales canales de ascenso social para las personas con orígenes de clase popular? ¿Cuál es el papel del nivel educativo alcanzado en el logro ocupacional?*
- *¿En qué medida las oportunidades de movilidad social ascendente de las personas están influidas por rasgos adscriptos como el origen nacional familiar, la condición migratoria y el origen étnico?*
- *¿Qué cambios en las dinámicas de movilidad social implicaron el intenso crecimiento económico y la expansión del empleo en el período comprendido entre 2003 y 2013?*

La decisión de estudiar los cambios en las pautas de la movilidad social intergeneracional de las clases populares en el período 1960-2013 se basa en que dichas pautas constituyen un indicador clave del grado de apertura de la estructura social y del carácter igualitario o excluyente que asume el modelo de desarrollo económico-social en distintos momentos históricos. Una sociedad no solo es más abierta sino que además tiene un carácter más igualitario si brinda amplias oportunidades de ascenso social “desde abajo”.

En una versión previa de esta investigación¹ utilicé el concepto de clase trabajadora, pero posteriormente he notado que el concepto no se ajusta a las características del mundo popular de la Argentina de las últimas décadas. En consecuencia, en la presente publicación lo reemplazo por el de clases populares. Tradicionalmente, en la bibliografía sociológica el concepto de clase trabajadora remite a la identidad conformada en relación con la inserción en el mundo del trabajo donde predomina la relación salarial formal. La Argentina de mediados del siglo XX se ajustaba mejor a esta conceptualización dada la extensión de la condición asalariada en el ámbito urbano, que no se limitaba al ámbito fabril pero tenía allí su núcleo más dinámico.

El concepto de sectores populares, por su parte, permite describir mejor a sociedades en que el mundo popular presenta una distancia amplia entre un polo reducido de obreros industriales y un sector mayoritario compuesto por campesinos y trabajadores informales urbanos. La transformación del mundo del trabajo ocurrida en Argentina durante la reestructuración capitalista neoliberal estrechó significativamente el amplio sector de los trabajadores asalariados formales de la sociedad de la segunda posguerra. Como se mostrará en este estudio, en contraste con lo ocurrido en el período 1976-2001, los obreros registrados en la seguridad social volvieron a constituir el núcleo dinámico de las clases populares en Argentina entre 2003 y 2013, sin embargo, actualmente se constata una mayor presencia de barrios marginales en los grandes centros urbanos del país en comparación con los que existían durante la etapa de la industrialización sustitutiva de importaciones.

En virtud de estas transformaciones, considero que el concepto de clases populares describe mejor el universo de estudio de esta investigación, que no se circunscribe a los obreros fabriles, ni tampoco, en sentido más general, a los trabajadores manuales asalariados del sector formal, sino que incluye también a trabajadores de oficio por cuenta propia, peones rurales y trabajadores manuales informales. Así, la noción de clases populares nos permite referir a una composición más heterogénea del mundo del trabajo, a su vez, a diferencia del concepto de sectores populares, el énfasis en la idea de clases busca no perder de vista el aspecto relacional de las condiciones y oportunidades de vida de distintos grupos sociales. Los grupos que componen a las clases populares comparten una inserción estructural que les otorga un nivel relativamente elevado de consistencia como clase subalterna². En relación a la inserción ocupacional que es la dimensión primordialmente analizada en

1. Ver Dalle (2009).

2. Las clases subalternas están atravesadas por situaciones de explotación y opresión como fuerza de trabajo pero también en el plano político y cultural en relación a la clase dominante.

este estudio, se trata de una población que es explotada y dominada o que desarrolla actividades que conllevan la autoexplotación.

En este trabajo se continúa la línea de los estudios cuantitativos en que se reconstruyen las pautas de movilidad social intergeneracional en la Argentina y en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Este tipo de investigación no es muy amplia en el país debido a que, para su realización, se requiere contar con encuestas específicas sobre la temática, de amplia cobertura. La mayoría de los estudios precedentes se basaron en muestras del AMBA. No obstante, en años recientes se han extendido al total del país a partir del desarrollo periódico de encuestas basadas en muestras nacionales, dirigidas por el Dr. Raúl Jorrat en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. En este trabajo se hará referencia a dichos estudios desde el punto de vista tanto de sus aportes teóricos como de sus hallazgos empíricos.

Complementariamente al análisis de los cambios en la estructura de las oportunidades de movilidad social, en este estudio se busca avanzar, de manera exploratoria y mediante el análisis de biografías familiares, en el estudio del entramado de las condiciones de posibilidad, los recursos movilizados y las experiencias que envuelven procesos de movilidad ascendente de familias con origen de clase popular y de aquellos que, por el contrario, favorecen la reproducción en la clase social de origen. En la segunda parte del libro se describen trayectorias típicas de movilidad ascendente y de reproducción de las clases populares con el fin de conocer sus experiencias. Algunos de los interrogantes que han guiado la investigación son los siguientes:

- *¿Cómo influyen los valores y los horizontes de expectativas construidos y transmitidos en la trama biográfica familiar en la movilidad/inmovilidad social intergeneracional? ¿Qué papel juegan los recursos económicos movilizados y la red de relaciones sociales de las familias en los procesos de movilidad/inmovilidad social intergeneracional? ¿Cómo afectaron los cambios en el mundo del trabajo las trayectorias de clase de las familias? ¿Qué oportunidades ocupacionales y educativas estuvieron al alcance de las distintas generaciones de las familias analizadas? ¿Cuál es el papel de la agencia individual y familiar en los procesos de movilidad/inmovilidad social? ¿Cómo hacen las familias de clase popular para concretar sus aspiraciones de mejorar sus condiciones de vida y lograr que sus hijos amplíen su modesto abanico de oportunidades?*

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

El objetivo general de este estudio es analizar las pautas de movilidad social de personas con origen de clase popular en el Área Metropolitana de Buenos

Aires³ en el marco de las transformaciones económicas y sociales ocurridas en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI. Mediante la investigación se busca comprender cómo se articulan las oportunidades ocupacionales y educativas que se abrieron o cerraron en la estructura de clases, las limitaciones ligadas al origen de clase familiar y la capacidad de agencia de las personas para actuar sobre sus circunstancias. El estudio se centra en los siguientes objetivos específicos:

- *Describir las oportunidades de movilidad estructural ascendente para las clases populares en relación con los cambios en el modelo de desarrollo económico-social.*
- *Explorar cambios en el nivel de apertura del régimen de movilidad para el ascenso social de personas con orígenes en las clases populares.*
- *Analizar el papel de la educación en los procesos de movilidad social intergeneracional.*
- *Describir canales de ascenso social individual y colectivo para las clases populares en relación con distintos modelos de desarrollo económico-social.*
- *Indagar el papel de cualidades de tipo adscripto como la presencia de aporte inmigratorio (europeo o latinoamericano) o su ausencia (tres generaciones de argentinos) en la familia de origen, la condición migratoria y el origen étnico en los procesos de movilidad social intergeneracional.*
- *Indagar la relación entre los recursos movilizados por las familias de clase popular y los cambios registrados en el contexto socioeconómico que favorecieron la movilidad ascendente de sus generaciones más jóvenes. Asimismo, se busca estudiar las experiencias vinculadas al ascenso social.*
- *Describir los mecanismos que inducen la reproducción intergeneracional dentro de las clases populares y las experiencias de clase ligadas a distintas trayectorias dentro de estas.*

El enfoque teórico del estudio se nutre de los avances realizados por las corrientes neoweberiana (Goldthorpe, 2010) y neomarxista (Wright, 1997) y por la escuela norteamericana (Blau y Duncan, 1967; Hout, 1983) en el análisis de la movilidad social intergeneracional. Los enfoques neomarxista y neoweberiano

3. Si bien el análisis corresponde principalmente al AMBA, se incluyen algunos cuadros relativos al total del país en que se describen las principales tendencias de movilidad social.

asumen una perspectiva relacional de las clases con base en el control/la exclusión de recursos económicos, y buscan analizar la movilidad ocupacional en términos de clase. Ambos enfoques comparten el supuesto de que la *situación de clase* brinda probabilidades típicas de existencia y de destino, tanto personal como de los descendientes, a través de la transmisión desigual de recursos económicos y culturales. Si bien la perspectiva utilizada incorpora conceptos de distintas vertientes, es principalmente de inspiración weberiana tanto en lo que respecta a la conceptualización de las clases sociales como en lo que refiere al análisis de los canales de movilidad ascendente y de los mecanismos de cierre social. Asimismo, se incorporan aportes del enfoque biográfico sobre las trayectorias familiares de clase que proponen Bertaux y Thompson (2007).

En el análisis propuesto acerca de qué factores pueden haber influido en los cambios y las continuidades de las pautas de movilidad social intergeneracional en la Argentina, se ha seguido el enfoque teórico de Germani. Su obra ha servido de estímulo para reflexionar sobre los posibles efectos del viraje del tipo de desarrollo económico-social, la influencia de distintas corrientes migratorias según su período de llegada y sus características, y el prestigio social que se han atribuido mutuamente grupos de distinto origen nacional y étnico. Los aportes de los estudios de Germani brindan elementos para reflexionar sobre los significados y la dirección de los cambios registrados en el sistema de estratificación social en el último cuarto del siglo XX y principios del siglo XXI.

Así, el análisis parte de conceptualizar la movilidad social intergeneracional como un proceso en que se interrelacionan las oportunidades ocupacionales que se abren o cierran a nivel macrosocial, las limitaciones y opciones que brinda la familia en que las personas crecen y se desarrollan y, por último, la capacidad de agencia de las personas para vencer las condiciones adversas y aprovechar las oportunidades. Para captar la interrelación de estos factores se utilizó un diseño metodológico en que se combinan métodos cuantitativos y cualitativos. En primer lugar, con el propósito de medir pautas recientes de movilidad social intergeneracional y de explorar tendencias en el tiempo a partir de diferentes cohortes, se analizaron datos de seis encuestas de diseño probabilístico de alcance nacional realizadas por el Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires (CEDOP-UBA)⁴.

4. Las encuestas analizadas en este estudio se relevaron cuando el CEDOP estaba bajo la dirección del Dr. Raúl Jorral con asiento en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Asimismo, para estudiar los cambios del régimen de movilidad social desde una perspectiva histórica en el AMBA se utilizaron los datos de la encuesta pionera dirigida por Germani en 1961 sobre Estratificación y Movilidad Social en el Gran Buenos Aires, y también se consideraron un estudio de Beccaria (1978) basado en datos de 1969 y otro de Jorrat (2000) realizado con datos de una encuesta específica sobre estos temas elaborada por el autor en 1995. Este último estudio de Jorrat ha sido una fuente de inspiración para el análisis desarrollado aquí sobre los cambios en el tiempo de las pautas de movilidad social en el AMBA.

El análisis estadístico se complementa con la reconstrucción de la evolución reciente de la estructura de la estratificación social en la Argentina urbana, elaborada con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de 2003 y 2013. La comparación del perfil de la estructura de estratificación social en la etapa final de la crisis y en un momento avanzado de la recuperación económica posterior permite describir qué oportunidades estructurales de ascenso social se abrieron como resultado del paso hacia políticas proteccionistas y redistributivas.

En esta etapa, la metodología de análisis consistió en la utilización de técnicas estadísticas descriptivas y en la aplicación de modelos log-lineales de uso frecuente en la literatura, explorando su ajuste y su claridad conceptual para describir las características del régimen de movilidad en distintos momentos. Los resultados del análisis estadístico constituyen el marco que permitió definir trayectorias típicas de movilidad/inmovilidad social de las clases populares. En una segunda etapa se analizaron relatos biográficos sobre trayectorias familiares de clase para comprender los medios y las condiciones que, según la interpretación de los propios protagonistas, favorecieron la movilidad social ascendente a las clases medias y los que, por el contrario, llevaron a la reproducción dentro de las clases populares.

CONTENIDOS DE LOS CAPÍTULOS

En el capítulo I se reseñan las principales corrientes teóricas de la sociología que han abordado el tema de la movilidad social intergeneracional en los países desarrollados (Estados Unidos y Europa) y en América Latina. En este recorrido se reconstruyen los problemas centrales, las hipótesis en discusión y el tipo de análisis propuestos por cada enfoque, y se señalan a grandes rasgos los principales aportes de cada uno. Luego se realiza una descripción de la evolución histórica de la estructura de la estratificación social y de las pautas de movilidad en la Argentina desde una perspectiva a largo plazo. Aquí se reseñan estudios previos sobre la movilidad social y se retoman sus aportes centrales para plantear las preguntas de investigación del estudio y las hipótesis de trabajo.

En los capítulos II y III se expone el diseño teórico-metodológico del estudio. Primero se desarrollan las concepciones teóricas que sustentan las definiciones de clases sociales y de movilidad intergeneracional. Luego, al referir a la metodología se explicita la operacionalización de las clases sociales sobre la base de los indicadores disponibles en las encuestas del CEDOP-UBA. Se diseñó un esquema de posiciones de clase para medir los patrones de movilidad social intergeneracional en la sociedad argentina contemporánea. Para comparar las pautas relativas de movilidad social actuales con las correspondientes a relevamientos previos (1961, 1969 y 1995) se realizó una compatibilización del esquema de clases. En una segunda etapa de la investigación se aplicó una metodología cualitativa, particularmente, el enfoque biográfico basado en historias de familia, para comprender el entramado de factores que intervienen en los procesos de movilidad ascendente y de reproducción social intergeneracional.

En el capítulo IV se abordan tendencias y pautas de movilidad social intergeneracional en relación con el cambio social estructural experimentado en la sociedad argentina en el período comprendido de 1960 a 2010. Se busca examinar en qué medida las transformaciones económicas relacionadas con los modelos de desarrollo económico posteriores a la industrialización por sustitución de importaciones afectaron las oportunidades de movilidad ascendente desde las clases populares. El análisis desarrollado parte de estudiar las tendencias nacionales y luego se focaliza en el AMBA, para cuyo estudio se cuenta con relevamientos previos que permiten realizar comparaciones sobre la base de microdatos.

En primer lugar se describen tasas absolutas de movilidad social intergeneracional que permiten abordar dos hipótesis, una vinculada al aumento del cierre social en los estratos de clase media de mayor estatus, y otra relativa a la existencia de una zona intermedia de amortiguamiento en la estructura de clases que limitaría la movilidad de larga distancia entre las clases populares y las clases medias de mayor estatus.

Luego se analizan tendencias de fluidez social. La aplicación de distintos modelos log-lineales permite una aproximación a la evolución del nivel de apertura de la estructura de clases a través de cohortes de nacimiento. Luego, el análisis se circunscribe al AMBA, área para la cual se señalan zonas de clausura, de exclusión y de fluidez en la estructura de clases reciente (2004-2005). Por último se exploran cambios en el nivel de apertura del régimen de movilidad social del AMBA desde una perspectiva histórica (1960-2005), a partir de comparaciones establecidas sobre la base de datos provenientes de encuestas anteriores.

En el capítulo V se realiza un análisis de los canales de movilidad social ascendente de las clases populares, individuales y colectivos. En primer lugar se describen los patrones de herencia y de movilidad social intergeneracional sobre la base

de un conjunto de variables sociodemográficas: el sexo, el nivel educativo y la pertenencia histórico-generacional. En esta sección se discute si la educación ha constituido un canal de ascenso para las clases populares o si ha mantenido o reforzado las desigualdades de origen. Hacia el final del capítulo se describen los procesos de movilidad social colectiva: primero, el desclasamiento de la clase trabajadora consolidada durante la reestructuración capitalista neoliberal que tuvo lugar, sobre todo, en la década de 1990, y luego un proceso de recomposición social de dicha clase. Esta descripción se basa en el análisis de las tendencias ocupacionales recientes, actualmente en curso (2003-2013). Las reflexiones del capítulo giran en torno a cuáles han sido, para las clases populares, las vías más factibles de ascenso social en las últimas décadas: individuales, de tipo meritocrático, o colectivas, basadas en la movilización de clase.

En el capítulo VI se analizan las pautas de la movilidad social intergeneracional de grupos de distinto origen nacional familiar. En sus estudios sobre estratificación y movilidad social, Germani (1963, 1966 y 2010a) analizó el papel de la inmigración europea y de las migraciones internas en la conformación del sistema de estratificación social del AMBA según las oportunidades que brindaba el país en los distintos períodos, los valores culturales que los migrantes transmitían a sus descendientes y el prestigio social de cada grupo según su origen étnico. Sobre la base de esta línea de trabajo se incorporaron dos variables, el origen nacional familiar y la autoidentificación étnica, para profundizar el análisis de la movilidad social desde las clases populares.

Con base en el estudio biográfico, en el capítulo VII se analizan los medios y las condiciones que posibilitaron que las generaciones jóvenes de familias de clase popular ascendieran socialmente a las clases medias. Se reconstruyen las interpretaciones de los entrevistados relativas a las oportunidades que brindó el país, y a cómo estas fueron aprovechadas por los distintos miembros de la familia. Se describe el modo en que la migración significó un canal de apertura social tanto para las familias inmigrantes europeas como para las familias criollas (migrantes internos) y para los inmigrantes provenientes de países latinoamericanos que, por diversas causas, tenían cerradas las oportunidades de progreso socioeconómico en sus lugares de origen. Se observa que, en las familias que lograron ascender socialmente, se destaca la transmisión de valores orientados al progreso socioeconómico: el valor del esfuerzo en el trabajo y la importancia de la educación que, acompañada de una carrera educativa, favorecieron la movilidad social ascendente. Posteriormente, en el citado capítulo se discute el rol del matrimonio en la movilidad ascendente, tanto desde el punto de vista de lo que significa “un buen casamiento” (en términos de posicionamiento de clase hacia arriba de uno de los contrayentes), como desde la experiencia de las parejas homogamas de clase popular que encaran un proyecto de ascenso social juntos. Por último se analizan las experiencias de cambio en el estilo de vida que acompañan el ascenso educativo y ocupacional.

En el capítulo VIII se describen algunos mecanismos que favorecen la reproducción intergeneracional en las clases populares y distintas vías a través de las cuales se realiza: el desarrollo de oficios por cuenta propia y el trabajo asalariado fabril. Los resultados del análisis muestran cómo se da la transmisión del oficio de padres a hijos y cómo influyen el contexto económico del país y las transformaciones en el mundo del trabajo en la inserción ocupacional de las distintas generaciones de las familias. Primero se consideran los casos de familias que se sostienen por medio del desarrollo de oficios por cuenta propia como una estrategia defensiva frente a la pérdida del trabajo asalariado o ante la imposibilidad de acceder a este. Luego se consideran casos de familias obreras en que se evidencia el impacto negativo que las reformas estructurales de la década de 1990 tuvieron sobre la identidad obrera y sobre las condiciones de vida familiares, y se observa cómo la reinserción en la fábrica, el aprendizaje de oficios y la militancia sindical están volviendo a ser, en la época actual, un canal de obtención de mejoras para la clase trabajadora.

Antes de cerrar esta introducción cabe señalar los motivos que impulsaron la realización de este estudio, así como la contribución que dicho trabajo puede representar para el debate sobre las transformaciones que experimentó la sociedad argentina en el período comprendido de 1960 a 2010. La movilidad social ascendente fue, durante un largo período, una experiencia social concreta en la sociedad argentina. El autor de este trabajo es producto de esa experiencia social, nieto de inmigrantes gallegos y judíos sefardíes que eran trabajadores manuales sin instrucción cuando llegaron a la Argentina, cuyos hijos, al igual que sus nietos, lograron graduarse en la Universidad de Buenos Aires. El cambio social estructural que la sociedad experimentó de 1976 a 2001 con el desmantelamiento del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones y del Estado de Bienestar, en un período de tiempo corto para una nación y para las generaciones que lo vivieron, afectó el imaginario colectivo acerca de la movilidad social. El mito nacional fundante de una sociedad próspera y abierta al ascenso social fue reemplazado en esos años por un sentimiento generalizado de que la movilidad ascendente es poco posible, propio de una sociedad polarizada y cerrada. A partir de 2003, el proyecto de nación de matriz nacional-popular ha reinstalado el ideario de movilidad social ascendente y cómo medio para alcanzarlo un papel primordial al Estado en la redistribución de oportunidades. Más allá de las ideas subjetivas que se tengan acerca del tema, este estudio se propone medir los cambios en las pautas de movilidad en los últimos cincuenta años, observar en qué medida se modificaron las chances de movilidad ascendente desde las clases populares, establecer qué mecanismos la impulsan dentro de la trama biográfica familiar, y contribuir a comprender qué senderos de desarrollo económico-social la favorecieron y cuáles, por el contrario, ocasionaron el cierre social.

CAPÍTULO I

La movilidad social intergeneracional: enfoques teóricos y debates

En todas las sociedades se producen movimientos de personas entre las posiciones de clase (o estratos) que conforman una sociedad. Los estudios sobre la movilidad brindan elementos para considerar en qué medida las posiciones de clase ocupadas por las personas se heredan o si es posible trascenderlas en la experiencia propia o a través de los hijos y las hijas. Así, la movilidad social intergeneracional constituye una medida del carácter abierto o cerrado de una sociedad y del nivel de inequidad con que se distribuyen las oportunidades de acceso a distintas posiciones de clase jerarquizadas en términos de estatus socioeconómico, poder y prestigio (Lipset y Bendix, 1963, entre otros).

El análisis de las tendencias de la movilidad social en el tiempo permite comprender la dirección y los significados de los procesos de cambio social que tienen lugar en un país, sobre la base de la consideración de dos dimensiones: i) qué tipo de oportunidades se abren y cuáles se cierran en la estructura ocupacional y ii) en qué medida el acceso a las mejores oportunidades laborales se vuelve más abierto e igualitario o, por el contrario, más cerrado y condicionado con mayor fuerza por el origen de clase (Hout, 1988). Asimismo, los estudios sobre la movilidad social brindan elementos para considerar la formación y la composición de las clases sociales (Goldthorpe, Llewellyn y Payne, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992; Wright, 1997).

En la investigación empírica sobre la movilidad social se han desarrollado cuatro enfoques típicos. En primer lugar cabe mencionar los estudios que analizan la evolución de la estructura ocupacional en un período determinado, y se basan en la observación de cambios en el tamaño y en la composición de las clases o fracciones de clase. Estos estudios utilizan datos censales o encuestas de gran cobertura, recolectados de manera transversal. Este enfoque macrosocial –muy desarrollado en América Latina (Germani, 1955; Filgueira y Geneletti, 1981; Torrado, 1992 y 2007; Dalle, 2012)– busca examinar las oportunidades que se abrieron o se cerraron para la movilidad estructural. En el marco de este enfoque, la movilidad es estudiada en relación con el comportamiento de otras variables de tipo macrosocial, tales como los cambios en el tipo de desarrollo económico-social, el auge y la declinación de determinadas

actividades económicas, el impacto de la introducción de nuevas tecnologías, el volumen y las características de los flujos migratorios, el comportamiento demográfico de la población y el nivel de la actividad económica femenina, entre otras. Si bien el énfasis del análisis está puesto en los cambios estructurales, la recolección de los datos se realiza a partir de unidades individuales.

En segundo lugar cabe citar el enfoque del cuadro de movilidad, que utiliza información de sección cruzada, esto es, información sobre el origen social del encuestado/a y sobre su historia ocupacional, recogida a nivel individual en encuestas que, por lo general, refieren a la temática y han sido diseñadas específicamente. El análisis de la movilidad intergeneracional en este estudio consiste en comparar la posición de clase de origen (correspondiente a la del padre o la de quien se desempeñaba como tal cuando el encuestado tenía alrededor de 16 años) y la posición de clase del encuestado/a en el momento de la encuesta.

En los estudios de este tipo se distinguen dos tipos de medidas de movilidad: las tasas absolutas y las tasas relativas. Las tasas absolutas permiten estudiar los procesos de formación y composición de las clases sociales y las oportunidades estructurales que se abren o se cierran en una sociedad en el tiempo. Las tasas absolutas de movilidad social están influenciadas por los cambios en el tipo de desarrollo económico-social de un país y a su impacto sobre la estructura ocupacional. Las tasas relativas (odds ratio) permiten estudiar las condiciones de desigualdad de las oportunidades de movilidad entre las distintas clases, lo que se denominó análisis de la “fluidez social”. Estas permiten estudiar el patrón de asociación entre ocupaciones de padres e hijos/as, denominado régimen de movilidad, que tienden a permanecer más estable en el tiempo (Goldthorpe, Llewellyn y Payne, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2004).

En tercer lugar cabe referir a los estudios que analizan el proceso de “logro de estatus”, que buscan analizar el peso relativo de factores adscriptos ligados a la herencia social familiar (posición de clase y nivel educativo de los padres, origen étnico, etcétera) y adquiridos (educación) en el logro ocupacional (de clase). Estos estudios permiten comparar distintos grupos sociales e indagar cambios en el tiempo (a través de cohortes o comparando encuestas con cierta distancia temporal) para establecer si existe una tendencia hacia la reproducción de las desigualdades de origen o una apertura de la estructura de estratificación social a través de la educación (Blau y Duncan, 1967).

En cuarto lugar cabe referir a los estudios biográficos sobre las trayectorias familiares de clase que permiten comprender las experiencias ligadas a los cambios intergeneracionales de inserción objetiva en la estructura social (Bertaux y Thompson, 2007). Esta perspectiva brinda la posibilidad de estudiar cómo se interrelacionan en la trama biográfica familiar la apertura o el cierre de oportunidades, los condicionamientos ligados al origen de clase y el papel de la agencia para aprovechar oportunidades o vencer circunstancias adversas.

Estos estudios incorporan aportes de los distintos enfoques para conocer las pautas de la movilidad social intergeneracional en la Argentina actual, tomando como referencia a la movilidad existente en 1960. No se trata solo de indagar si, en términos generales, hay más o menos movilidad en un momento histórico o en otro, sino de analizar en qué dirección se han orientado los cambios en las pautas de movilidad y cuáles son sus significados en relación con el tipo de estructura social que contribuyen a conformar.

ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE MOVILIDAD SOCIAL EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS

En la literatura clásica sobre la movilidad social intergeneracional se distinguen dos grandes corrientes según su interpretación de las tendencias y de sus causas: la corriente liberal, que sostiene que el cambio social se orienta hacia una mayor igualdad de las oportunidades y hacia una apertura de la estructura social, y una corriente que pone un mayor énfasis en la persistencia en el tiempo de la desigualdad de las oportunidades de movilidad en las sociedades capitalistas (Erikson y Goldthorpe, 1992).

La teoría liberal de la modernización plantea que el desarrollo industrial impulsa la movilidad ascendente a través de la complejización de la estructura ocupacional, el crecimiento de los estratos de clase media y la expansión de las oportunidades educativas. Según esta teoría, los factores de herencia —llamados adscriptivos— darían paso, progresivamente, a factores meritocráticos en la asignación de los individuos a las posiciones sociales, y esta tendencia sería propia de los países que siguen una trayectoria de industrialización. En el marco de esta teoría, Lipset y Zetterberg (1963) mostraron que las tasas de movilidad ocupacional ascendente eran similares en los países occidentales más desarrollados, y refutaron así la tesis prevaleciente a mediados del siglo XX de que Estados Unidos era una sociedad más abierta que aquellas del viejo mundo. A partir de estas evidencias plantearon la tesis de la invariancia de las pautas de movilidad en las sociedades industriales desarrolladas.

En investigaciones posteriores se encontraron divergencias en las tasas de movilidad absoluta entre países con un alto nivel de desarrollo industrial. La hipótesis fue revisada por Featherman, Jones y Hauser (1975), quienes sugirieron que las variaciones de las tasas absolutas de movilidad podían deberse a la influencia de factores históricos y culturales propios de la estructura ocupacional de cada país, pero señalaron que, una vez controladas las diferencias en las celdas marginales de las tablas de movilidad, las chances de movilidad son invariantes. Esta revisión de la hipótesis original permitía sostener la idea de la convergencia del régimen de movilidad de las sociedades industriales desarrolladas con economías de mercado y predominio de familias nucleares. Sin embargo, Grusky y Hauser (1984) señalaron que, en la medida en

que en dicho patrón común se extendía a las sociedades en vías de desarrollo, se ponía en cuestión la idea del industrialismo como causa principal de la apertura de la estructura social.

El estudio del proceso de estratificación o de logro de estatus en la estructura ocupacional de Estados Unidos de Blau y Duncan (1967) mostró un predominio de la educación y del primer empleo en el estatus ocupacional alcanzado por la población blanca de origen anglosajón, mientras que en el caso de los afroamericanos se identificó un mayor predominio de la influencia de la ocupación del padre. Dos de los hallazgos centrales de este estudio fueron los siguientes: i) se presentaron evidencias que mostraban que la expansión educativa podía contribuir a “nivelar el terreno” entre la población blanca con distintos orígenes de clase en el acceso a ocupaciones de mayor estatus y ii) se observó que dicha tendencia general a la meritocracia no se cumplía en la población negra discriminada, para la cual la misma inversión y mayores esfuerzos educativos no representaban los mismos logros en sus carreras ocupacionales en comparación con los resultados alcanzados por la población blanca.

Frente a la tesis de una apertura social creciente en las sociedades capitalistas industrializadas, el estudio realizado por Goldthorpe, Llewellyn y Payne (1987) mostró que, a pesar del desarrollo de políticas de igualación de oportunidades en la segunda posguerra, la desigualdad en las tasas relativas de movilidad se había mantenido constante. En dicho estudio se contrastó también la hipótesis marxista de la proletarización creciente y del cierre progresivo de la estructura de clases. Esta última hipótesis implicaba dos tendencias: i) un aumento de la herencia ocupacional en los estratos de clase de mayor estatus y ii) la ampliación de una zona intermedia de contención que obstaculiza movimientos de larga distancia. Los autores, sobre la base de tasas absolutas de entrada (reclutamiento) y de salida (herencia), mostraron que, en la medida en que la clase de servicios se expandió, impulsó una creciente movilidad ascendente para cubrir sus vacantes ocupacionales, sin embargo, esto no significó una apertura de la estructura de clases porque la desigualdad en las oportunidades relativas de acceso a las mismas se mantuvo constante.

En *The Constant Flux*, Goldthorpe y Erikson (1992) llevaron a cabo un extenso estudio comparativo de la movilidad social en diferentes países de Europa, en Estados Unidos, en Australia y en Japón, y hallaron evidencias de que el régimen de movilidad de los países desarrollados industriales es similar y se mantuvo relativamente estable en el tiempo, lo que señala la perdurabilidad de la desigualdad de oportunidades en la estructura de clases. En este estudio, el análisis de la variación o no del nivel de fluidez social en el tiempo se realizó a partir de cohortes (grupos de edad) tomadas de un relevamiento único por cada país.

En esta línea de investigación, en el libro de Breen (2004), *Social Mobility in Europe*, se presentan artículos por país con el fin de identificar divergencias y convergencias en las tasas absolutas de movilidad social y en las pautas

de fluidez. A diferencia del estudio de Erikson y Goldthorpe, el análisis de la evolución del régimen de movilidad social se realiza con base en encuestas de diferentes años desde 1970 hasta 2000, lo que permite distinguir entre los efectos de la cohorte de nacimiento y del período en las pautas de movilidad. Frente a la tesis de la fluidez constante, en varios artículos del trabajo citado se presentan evidencias de un incremento de la fluidez social en las últimas décadas y de una tendencia a la convergencia de las tasas absolutas de movilidad como resultado de la transición de una economía de tipo industrial a otra con predominio del sector servicios.

Wright y Western (1994), desde una perspectiva teórica neomarxista, elaboraron una propuesta de estudio de las pautas de movilidad social intergeneracional que denominaron “permeabilidad de las fronteras de clase”. En el estudio se buscó probar la existencia de ciertas diferencias en lo que respecta a las oportunidades relativas de movilidad a través de las fronteras de clase del capital, la autoridad y la *expertise* profesional en países desarrollados que siguieron distintos tipos de desarrollo. Las pautas halladas muestran que en los Estados Unidos y en Canadá la frontera de clase constituida por la propiedad del capital es menos permeable en comparación con Suecia y con Noruega. Esto sugiere que el desarrollo del Estado de Bienestar de las sociedades socialdemócratas atenúa las desigualdades de clase propias de las sociedades capitalistas y disminuye el peso de la barrera de clase ligada a la propiedad del capital.

Debido a que la mayoría de los países que exhiben mayores niveles de fluidez social pertenecían al bloque socialista o se caracterizaban por un estilo de desarrollo de corte socialdemócrata, varios estudios sugirieron que las políticas orientadas a la igualdad de condiciones, como la redistribución progresiva del ingreso y de la educación (basadas en la mejora de la calidad de las escuelas públicas), reducen los efectos de la desigualdad de los orígenes de clase (Breen y Luijckx, 2004: 401).

Otro factor que puede afectar el nivel de fluidez social es la composición educativa de la fuerza de trabajo. Hout (1988) mostró que en los Estados Unidos, entre 1972 y 1985, el aumento en el mercado de trabajo de la población con títulos universitarios incrementó el nivel de fluidez social. Esto ocurrió porque los títulos universitarios tuvieron un efecto nivelador al cancelar los “efectos de la cuna” en el acceso ocupacional. En este caso, la intervención estatal contribuyó a disminuir la desigualdad de oportunidades entre las clases. “El gobierno de varios Estados promovió matrículas universitarias de bajo costo, lo que amplió las chances de acceso de hijos e hijas de padres de clase obrera” (Hout, 2006: 127).

Vallet (2004) observó la misma pauta en Francia entre las décadas de 1970 y 1990, pero advirtió que el crecimiento de la fluidez iba disminuyendo con el tiempo porque, a medida que se incrementa la proporción de personas con nivel de educación superior, el poder de los títulos universitarios para igualar las oportunidades de logro ocupacional se va eclipsando.

La similitud del patrón de asociación entre ocupaciones de padres e hijos observado en los países desarrollados es destacada tanto por los estudios que lo hacen desde una perspectiva de clase, que enfatizan el tipo de relaciones de empleo o mecanismos de explotación entre las distintas posiciones de clase, como por aquellos que desarrollan un enfoque jerárquico. No obstante, ambos enfoques coinciden en señalar que es posible observar diferencias entre los países según el grado de apertura de su estructura de clases o de estratificación social (Hout y Di Pietre, 2006: 5). Esto plantea un interesante debate sobre si la estructura política puede influir sobre la permeabilidad de las fronteras de clase de la sociedad.

A continuación se analizarán brevemente los itinerarios que siguió el debate sobre la movilidad social en las sociedades latinoamericanas.

DEBATES SOBRE MOVILIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

La investigación empírica sobre la movilidad social en América Latina surgió hacia fines de la década de 1950 y principios de 1960 bajo el supuesto de que el desarrollo industrial en los países de la región llevaría a la expansión de las clases medias, al impulsar procesos generalizados de movilidad ascendente. Estos cambios en la estructura social, se pensaba, darían legitimidad y estabilidad al sistema político democrático-representativo. Estos estudios estaban enmarcados en la “teoría de la modernización”.

El cambio estructural que tuvo lugar en América latina entre las décadas de 1940 y de 1970, impulsado por la industrialización por sustitución de importaciones, mostró resultados positivos en términos de la modernización de la estructura social, como la asalarización creciente de la mano de obra tanto en sectores de clase media como de clase obrera urbana, el retroceso del trabajo independiente, una caída de la fecundidad de los sectores de clase popular y la migración de las zonas rurales a las urbanas. Junto con el desarrollo industrial, en la región también se expandieron otras actividades que favorecieron movimientos ascendentes desde las clases populares hacia las clases medias, entre las que se destacan la administración estatal, los servicios públicos de salud y de educación, y un incipiente sector terciario de tipo moderno.

Al considerar los efectos del “modelo de desarrollo hacia adentro” sobre las tendencias de la movilidad y la apertura o el cierre del sistema de estratificación, la literatura de la época señaló algunas distinciones de interés entre los distintos países a partir de la consideración de dos aspectos de la movilidad social: la movilidad de tipo estructural, generada por la expansión de oportunidades ocupacionales en los estratos medios y altos, y la circulatoria o de reemplazo, que surge de la movilización de recursos (capacidades, educación) en la competencia por las ocupaciones de mayor estatus, y que, por lo tanto, está más asociada al carácter abierto o cerrado de un sistema de estratifica-

ción social. Si bien, en el contexto de un crecimiento económico sostenido, la mayoría de los países de la región presentaron altas tasas de movilidad ascendente de tipo estructural, entre ellos se evidenciaron marcados contrastes en relación con la “permeabilidad de las fronteras de clase” (Filgueira, 2007).

De los países de la región, Argentina, Uruguay y, en parte, Chile experimentaron una modernización más temprana, a fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, estimulada por el dinamismo del modelo de desarrollo económico agroexportador, el flujo inmigratorio europeo, el proceso de urbanización y un patrón demográfico transicional de los países con inmigración europea de ultramar caracterizado por bajas tasas de natalidad y mortalidad, esencialmente en la región pampeana. Las clases altas y medias comenzaron a reducir su fecundidad antes que los estratos de clase popular. Esta pauta, junto a la expansión de las ocupaciones de clase media, abrió espacios para la movilidad ascendente de los hijos de padres de clase popular (Germani, 1963, 1966 y 2010a). Hacia 1960, aunque la movilidad estructural ascendente fue importante tanto en la Argentina como en Uruguay, el rasgo distintivo de ambos países fue la presencia de un mayor grado de permeabilidad de sus estructuras sociales en comparación con en el resto de la región, que se expresó en tasas superiores de movilidad circulatoria. En contraste, en Brasil las altas tasas de movilidad ascendente eran el resultado, casi en su totalidad, de cambios en la estructura ocupacional, y al neutralizar los efectos de estos cambios, se advertía una alta rigidez en el patrón de transmisión intergeneracional de posiciones ocupacionales (Pastore en Filgueira, 2007; Boado, 2008). Se trataba de una sociedad más desigual y más cerrada en la cual la distribución de las posiciones de clase de destino estaba más influenciada por características adscriptas, como el origen de clase y racial.

Como contracara del proceso de modernización económica y de movilidad ascendente, el modelo de desarrollo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones presentó ciertas limitaciones, ya que la expansión del mercado de trabajo urbano fue insuficiente para incorporar a un porcentaje considerable de los trabajadores de origen rural que migraron a las ciudades y a los nacidos en las clases populares urbanas. En consecuencia se fue formando un estrato marginal y precario, caracterizado por las ocupaciones informales y precarias, las situaciones de subempleo o de desempleo prolongadas, y la falta de acceso a los canales de movilidad ascendente. En un principio, el fenómeno de la marginalidad se consideró como un problema estructural transitorio propio del subdesarrollo, que podría ser superado a través de la expansión de las relaciones de mercado y del cambio de las pautas culturales (Filgueira, 2007; Salvia, 2005 y 2007). Como se verá más adelante, esta no era la situación de la Argentina, y menos aún la del AMBA. Allí, al ritmo de la expansión urbana y de la integración en el mundo del trabajo por medio del empleo asalariado fabril, se desarrolló una clase obrera amplia, que cons-

tituyó el centro más dinámico de los sectores populares (Torre, 1989).

El impulso inicial de los estudios sobre movilidad social y desarrollo económico en las décadas de 1950, de 1960 y de parte de 1970 fue perdiendo fuerza en las décadas de 1980 y de 1990. Uno de los factores que contribuyeron a este declive del análisis de la citada problemática fue que, paralelamente a los cambios regresivos en la estructura social generados por las políticas de apertura económica neoliberal, se fue consolidando un viraje en la investigación académica sobre la cuestión social hacia problemas como la pobreza, el desempleo, la vulnerabilidad económica y la exclusión. A diferencia de los estudios sobre estratificación social y movilidad, en estos trabajos no se considera la totalidad de la estructura de clases, sino que se enfatiza en la indagación particular de grupos sociales que se encuentran en un extremo de dicha estructura (Filgueira, 2007).

Desde comienzos del siglo XXI se produjo un retorno de los estudios sobre la estratificación y la movilidad social en América Latina. En esta nueva camada de estudios se incorporaron los avances teóricos y metodológicos producidos en los países desarrollados (Estados Unidos y países de Europa), pero con el objetivo de captar las especificidades que adquieren los procesos de cambio social en la estructura de oportunidades de las sociedades latinoamericanas. Para ello se utilizaron esquemas de clases propios o reelaboraciones del esquema de Goldthorpe. Las conclusiones alcanzadas en cada uno de los países son disímiles. No obstante, a diferencia de Europa, donde se observó una tendencia hacia la apertura de la estructura de clases desde la década de 1970 hasta la década de 1990, en la mayoría de los países de América Latina se advirtió más bien una desigualdad persistente o un proceso progresivo de cierre social.

En Chile tendió a haber una fluidez constante entre las cohortes que se insertaron antes y después de las reformas de mercado (Torche, 2005), al igual que en Uruguay, en un contexto de menor –pero creciente– desigualdad en la década de 1990 (Boado, 2008). En México se observó un incremento de la desigualdad de oportunidades educativas y ocupacionales según los orígenes de clase en Monterrey (Solís, 2007) y en el total urbano (Cortés y Latapí, 2007). Espinoza, Barozet y Méndez (2013) también hallaron evidencias del aumento de las rigideces clase de 2001 a 2009. En contraste, en el Brasil, en un contexto de una rápida industrialización entre principios de la década de 1970 y fines de la década de 1990, la estructura de clases se habría vuelto más abierta (Torche y Costa-Ribeiro, 2010). Estos estudios constituyen una fuente de inspiración para indagar las particularidades del caso argentino, país en que las reformas de mercado desarticulaban un tejido de industrialización y sistemas de protección social que llegaron a ser los más desarrollados de la región.

Los resultados de estudios recientes sobre Argentina apoyan la hipótesis de que existe una desigualdad persistente en la estructura de clases pese a la expansión del sistema educativo, tanto en lo que respecta a las oportunidades

de movilidad de clases intergeneracional (Jorrat, 2008, 2014) como de logro educativo (Jorrat, 2010, 2011, 2014). En este estudio buscamos profundizar en ciertos aspectos de la movilidad social intergeneracional en Argentina que no han sido tratados a fondo en los estudios previos (última sección del capítulo 4). En particular se analiza la evolución de las tasas absolutas y relativas de movilidad *desde* las clases populares a las clases medias, vinculando las pautas halladas con los procesos de cambio estructural observados en la sociedad argentina en los últimos cincuenta años.

**ESTRATIFICACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL EN ARGENTINA.
HUELLAS DE SU CONFORMACIÓN SOCIOHISTÓRICA**

En esta sección se describen algunos aspectos de la evolución histórica de la estructura de la estratificación social de la Argentina desde una perspectiva a largo plazo, con el fin de establecer la magnitud y los significados de las pautas de la movilidad social en diferentes períodos históricos. Este recorrido histórico permitirá delimitar hipótesis de trabajo relativas a los efectos de las transformaciones económicas y sociales recientes sobre las pautas de la movilidad intergeneracional. El enfoque teórico y empírico de la estratificación social desarrollado por Gino Germani en su estudio clásico *Estructura social de la Argentina* (1955) facilitará este recorrido.

El enfoque teórico de Germani pone el acento en el ordenamiento jerárquico de las posiciones de clase (también denominadas estratos) sobre la base del estatus socioeconómico y del prestigio social asociado a cada una. Asimismo, se plantea que es posible (y frecuente) la movilidad vertical entre las posiciones de clase, distinguiéndose tipos de sociedades más o menos abiertas según las oportunidades de ascenso social que en ellas se brindan. Este análisis permite reflexionar sobre la evolución del sistema de estratificación social en la Argentina por medio de la observación del cambio de tres dimensiones: **i)** el volumen y la composición de las distintas posiciones de clase; **ii)** la distancia entre las posiciones de clase en cuanto a su poder económico, que señala el nivel de integración y de equidad del sistema de estratificación, y **iii)** los canales de movilidad social que se “abren” y se “cierran” en la estructura social, especialmente los que reflejan las posibilidades de ascenso para las personas de origen de clase popular, ya que constituyen un indicador clave del grado de apertura social.

Por medio de un análisis narrativo-histórico se tomarán como eje, siguiendo el enfoque de Germani, los cambios del sistema de estratificación social, que a su vez se vincularán con otros procesos macrosociales, como las oportunidades ocupacionales y educativas generadas por el tipo de desarrollo económico-social, el papel del Estado en la estructuración de dichas oportunidades, la influencia de las corrientes migratorias y el prestigio social de

los grupos de distinta ascendencia étnica. En este enfoque, para reconstruir las posiciones de clase, se utiliza como criterio la inserción de la población en la estructura ocupacional; así, los cambios de esta permiten realizar una aproximación a la evolución de la estructura de la estratificación social. Dada la intención de trazar un panorama a largo plazo, en este trabajo se describen las grandes líneas de cambio y se reflexiona sobre sus significados.

LA APERTURA DEL SISTEMA DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

En el período comprendido de 1860 a 1930, el modelo de desarrollo agroexportador fue la estrategia adoptada por la Generación del 80⁵ para insertar al país en el capitalismo moderno en un contexto en que los países de Europa y los Estados Unidos se habían transformado en centros industriales que demandaban materias primas. Esto significó una división internacional del trabajo que integró a las economías periféricas como productoras de materias primas para el mercado externo. En este contexto, el Estado argentino impulsó un modelo de desarrollo económico cuyo eje de acumulación de capital fue la producción agrícola y ganadera, a fin de aprovechar las ventajas comparativas que otorgaba la fertilidad de las tierras de la región pampeana. Si bien el modelo agroexportador se basó en la producción de materias primas, tuvo un carácter diversificado (trigo, maíz, carne, lana), y en la práctica esto dio lugar a una economía menos dependiente que las de enclave o las orientadas al monocultivo. Alrededor del crecimiento de la producción agrícola-ganadera se expandieron la industria y los servicios. Como resultado de esta expansión, a la que se sumó el crecimiento urbano, se generaron oportunidades ocupacionales que permitieron el ascenso social de los inmigrantes europeos.

Durante el período de vigencia del modelo agroexportador, en el país se registró una escasez crónica de fuerza de trabajo, por lo que el crecimiento económico impulsó la inmigración extranjera. La necesidad de mano obra permitió que el nivel de los salarios y la tasa de ocupación en la Argentina fueran mayores que los registrados en los países de origen de los inmigrantes, lo que explica en grado sustantivo la persistencia de los flujos inmigratorios en el

5. En este proyecto, la conceptualización de las razas constituía un factor determinante: los europeos, principalmente los anglosajones, representaban la civilización y el progreso. Por su parte, la barbarie estaba conformada por las denominadas razas inferiores de indígenas, negros y españoles, y por la mezcla de todos ellos: el gaucho. En su diagnóstico, el país era un desierto y había que poblarlo de inmigrantes laboriosos que reemplazaran a la población criolla (el gaucho) como condición para fundar una nación moderna y civilizada. Debe tomarse en consideración que el positivismo era un clima intelectual de época. En la crítica del carácter racista del proyecto –necesaria desde todo punto de vista– no pueden negarse los aportes ideológicos, políticos y económicos del aluvión inmigratorio europeo a la modernización y el desarrollo del país.

período comprendido de 1860 a 1930⁶ (interrumpidos durante los años de la Primera Guerra Mundial) (Lattes y Sautu, 1978; Devoto, 2004). La política de promoción de la inmigración tuvo mayor impacto durante los primeros años mediante la implementación de políticas de colonización agrícola, aunque estas no alcanzaran la incidencia que tuvieron en otras experiencias similares, como las de los Estados Unidos y el Canadá.

Germani (1963 y 1966) analizó el impacto excepcional que tuvo el aluvión inmigratorio europeo sobre la estructura social. La Argentina fue el segundo país que recibió el mayor número de inmigrantes europeos luego de los Estados Unidos, pero el impacto fue comparativamente mayor en la Argentina si se considera el escaso tamaño de la población que los recibió y su concentración en la región geográfica de mayor dinamismo económico: la región pampeana.

Por un lado, la inmigración europea impulsó un notable crecimiento de la población. Entre 1860 y 1920, la población se quintuplicó y se desarrolló lo sustantivo del proceso de urbanización. Los inmigrantes europeos se asentaron mayormente en las ciudades-puerto como Buenos Aires y Rosario, atraídos por la demanda de trabajo en actividades industriales y de servicios que crecían al calor de la expansión agropecuaria. La proporción de extranjeros alcanzó aproximadamente la mitad de la población de las ciudades de Buenos Aires y de Rosario entre 1895 y 1914. Si se consideran los hombres adultos, el impacto fue mayor aún: el porcentaje de extranjeros en la ciudad de Buenos Aires durante el período considerado fue de alrededor del 80%, y en las provincias de la Pampa Húmeda, del Litoral y de Mendoza representó del 50% al 60%.

Germani señala que lo excepcional del caso argentino fue que la población extranjera no tuvo que asimilarse culturalmente a la población nativa criolla. Debido a que dicha población no era extensa originalmente en comparación a otros países de la región, sumado a que fue desplazada por sucesivas campañas militares y estaba dispersa en un territorio amplio, el aluvión inmigratorio europeo produjo un “efecto de reemplazo”, entendido como “la virtual desaparición del tipo social nativo preexistente y la contemporánea destrucción de parte de la estructura social que le correspondía” (Germani, 1966: 200). En Estados Unidos, en cambio, país que recibió la mayor cantidad de inmigrantes en términos absolutos, la proporción de extranjeros nunca superó el 15% de la población total. De este modo, mientras que en los Estados Unidos los inmigrantes extranjeros ingresaron a los estratos más bajos del sistema de estratificación y lograron ascender económica y socialmente a través de sus hijos (movilidad intergeneracional) (Lipset y Bendix, 1963), en

6. El flujo de inmigración europea retomó un ritmo alto con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, durante un breve período (1946-1952).

Argentina el ascenso social de los inmigrantes se realizó más rápidamente, en el transcurso de sus propias vidas (movilidad intrageneracional).

En los estratos bajos, el mayor prestigio social de los inmigrantes europeos con respecto a la población criolla favoreció su integración y su ascenso social. Para Di Tella (1992), varios factores explican esta diferencia de estatus en favor de los inmigrantes: i) la “aristocracia de la piel”; ii) la magnitud del aporte inmigratorio y su efecto de reemplazo de la población nativa, y iii) su inserción en las clases más dinámicas del proyecto de desarrollo y de modernización capitalista: la burguesía empresarial urbana y la clase obrera calificada. A diferencia de los Estados Unidos, los inmigrantes no se ubicaron en el estrato más bajo de la jerarquía social. Por el contrario, su llegada al país supuso más bien un “corrimiento de estatus hacia arriba” (Di Tella, 1992: 97). Otro factor a considerar fue la presencia de valores ligados a la acumulación capitalista, el ahorro y el esfuerzo entre los inmigrantes europeos, que motivó una fuerte disposición a la movilidad social ascendente.

Este proceso no estuvo exento de una reacción tradicionalista: los inmigrantes de origen obrero, artesano o campesino, en su mayoría, muchos de ellos anarquistas o socialistas, fueron discriminados por la élite criolla y las primeras generaciones de argentinos de ascendencia inmigratoria europea que ya se habían integrado (Devoto, 2004). Sin embargo, en general primó el sentimiento de superioridad del grupo social de ascendencia europea por sobre las clases populares nativas y los estratos medios del interior, con excepción de la clase alta estanciera (Di Tella, 1992).

La inmigración europea fue la consecuencia y el motor del desarrollo económico agroexportador y de la expansión de los servicios y de la industria, que modificaron la estructura ocupacional del país. El desarrollo de actividades ligadas a la producción agroexportadora como los frigoríficos, el sistema de transporte (ferrocarriles) y las obras de infraestructura (puertos) favoreció a una industria local ligada al mercado interno. Como resultado de que una parte importante de la población percibiera salarios superiores al nivel de subsistencia se creó un mercado para el consumo de manufacturas, lo que constituyó un marco propicio para el surgimiento de una industria local diversificada y poco concentrada. Se establecieron empresas de la rama de alimentos y bebidas, empresas subsidiarias para la construcción y el mantenimiento de obras de infraestructura, firmas textiles, de confección y de cueros, y una incipiente industria química. El rol de los inmigrantes extranjeros en el surgimiento de la industria fue clave, en la medida en que ocuparon la mayoría de las posiciones empresariales y suministraron la mayor parte de la fuerza de trabajo empleada (clase obrera) (Lattes y Sautu, 1978).

Como consecuencia de este proceso de crecimiento económico y de diversificación de la estructura ocupacional durante el período comprendido de 1860 a 1930 crecieron los estratos medios: los propietarios de capital, los

cuentapropistas y los asalariados. Germani (1963) estimó de qué modo este proceso de modernización se tradujo en un proceso de movilidad estructural ascendente. Como resultado de la expansión de las posiciones de clase media, estas tuvieron que ser necesariamente cubiertas por personas provenientes de la clase popular. Tomando en consideración que los inmigrantes europeos tenían un origen de clase popular (campesinos, obreros calificados, obreros no calificados y jornaleros) al ingresar al país, este proceso significó para muchos de ellos una movilidad social intrageneracional, ya que ellos mismos se transformaron en pequeños industriales, comerciantes y arrendatarios rurales. Esto no excluye que una buena parte de ellos hayan permanecido en la clase obrera urbana en formación, desempeñándose como trabajadores asalariados (ferroviarios, trabajadores de los frigoríficos, portuarios, sastres, costureros, panaderos, etcétera) o cuentapropistas (carpinteros, albañiles, zapateros). Ellos recorrieron el camino del ascenso social a través de sus hijos nacidos en el país (movilidad intergeneracional), quienes se insertaron en el sistema educativo y lograron acceder a ocupaciones de mayor estatus (profesionales y puestos administrativos de la burocracia estatal en expansión). En contraste, las personas de ascendencia criolla de origen de clase popular se desempeñaron principalmente como trabajadores rurales (peones) en condiciones de mayor explotación.

La movilidad estructural fue más intensa en la región más dinámica del país, principalmente en Buenos Aires, donde los estratos medios duplicaban el promedio nacional. Asimismo, la clase alta fue más permeable al ingreso de extranjeros y de sus descendientes que en otros países de América Latina y de Europa, e incluso más que en los Estados Unidos.

En la Argentina se experimentó un cambio profundo del sistema de estratificación social, especialmente en la región pampeana, que consistió en el reemplazo de una estructura de carácter tradicional y cerrada⁷ por otra moderna, urbana, cosmopolita y abierta. Sin embargo, como el propio Germani (1955 y 2010a) reconoció, la región del norte y del noroeste del país quedó estancada y atrasada, y, en consecuencia, su estructura social permaneció más cerrada. Estas marcadas diferencias entre el centro y la periferia constituían signos elocuentes de un modelo de desarrollo económico desequilibrado.

7. Dicha estructura se asentaba en un modelo dual de clases: gente decente y gente del pueblo. En dicha sociedad uno nacía o no nacía decente. Para profundizar en las transformaciones materiales y culturales que están en la base de la apertura de la estructura de estratificación social ver Zimmermann (2000) y Otero (2001)

LA EXPANSIÓN DE LAS CLASES MEDIAS Y LA FORMACIÓN DE UNA CLASE TRABAJADORA CONSOLIDADA

Como consecuencia de la crisis de los años treinta, que significó la caída del precio de las materias primas y, por ende, de la disponibilidad de divisas que aportaba el sector agroexportador, se redujo la capacidad importadora y, así, el desarrollo de las políticas públicas que incentivaban la producción industrial local. La política de industrialización por sustitución de importaciones tuvo lugar en el período 1930-1976, en que es posible reconocer distintas etapas. En la década de 1930 se aplicaron políticas arancelarias de protección de la industria local, se implementaron controles cambiarios y se expandió el crédito industrial. Este impulso a la industrialización se dio en el marco de la ausencia de políticas públicas activas de redistribución del ingreso, lo que implicó el crecimiento de una clase obrera urbana con demandas insatisfechas (Murmis y Portantiero, 2008, [1971]).

Como resultado de la Segunda Guerra Mundial se profundizó la barrera proteccionista, lo que dio un nuevo impulso al desarrollo industrial. Luego, el peronismo (1943-1955) le otorgó al proyecto de desarrollo industrial un carácter social distinto. El eje del proyecto fue el desarrollo de la industria de bienes de consumo masivo a través del fomento de la expansión del mercado interno. A tal fin, el Estado impulsó una activa política de redistribución del ingreso hacia los asalariados, la inversión pública directa en industrias y servicios, y una política de créditos subsidiados a los pequeños y medianos empresarios locales. A partir de la segunda mitad de la década de 1950 y hasta mediados de 1970, el desarrollismo profundizó la sustitución de importaciones de insumos y de bienes intermedios y de capital, así como la de bienes de consumo durables, por medio del impulso de la inversión extranjera y estatal. Este hecho supuso cambios en la estructura de distribución del ingreso desde la clase obrera hacia los segmentos asalariados de las clases medias (Torrado, 2007).

Junto con el desarrollo industrial, desde la década de 1930 se inició un movimiento migratorio interno de gran intensidad hacia los centros urbanos de la región pampeana (Buenos Aires, Rosario y Córdoba), primero desde la región pampeana afectada por la crisis económica y luego desde regiones periféricas que habían quedado al margen del desarrollo económico promovido por el modelo agroexportador. Desde el punto de vista sociocultural, las migraciones internas pusieron en contacto a la población criolla (de ascendencia mestiza) con la población de ascendencia europea ya establecida en las ciudades, y esto generó cambios en la estructura social. La formación de una nueva clase obrera de origen criollo coexistió en un principio con las viejas capas del proletariado urbano, constituidas por inmigrantes europeos y sus descendientes (Germani, 1973, 2010a), y luego, paulatinamente, ambos grupos fueron mezclándose e integrándose culturalmente.

En lo que respecta al crecimiento urbano, la migración interna tuvo un impacto análogo al de la inmigración europea en términos de volumen, aunque su efecto fue diferente en lo relativo a las pautas de movilidad social. Mientras una parte considerable de la inmigración europea del período 1870-1930 contribuyó a la formación de las clases medias, los migrantes internos se incorporaron a los segmentos de la clase popular del sistema de estratificación, lo que impulsó hacia posiciones de clase media a los residentes urbanos de origen inmigratorio europeo. Es decir que en el período comprendido de 1930 a 1960 se mantuvo la línea de movilidad que va desde la clase obrera hasta la clase media no tanto a través de la generación de inmigrantes europeos sino mediante sus hijos, tratándose en este caso de una movilidad de tipo intergeneracional (Germani, 1963). Este hecho resultó decisivo para el predominio de las personas de ascendencia europea en las clases medias del sistema de estratificación en la región pampeana. Se retomará este punto más adelante.

La industrialización por sustitución de importaciones abrió canales de movilidad intra e intergeneracional en la estructura social. En primer lugar, produjo una expansión de la fuerza de trabajo asalariada manual, que dio lugar, mediante la fusión de antiguos y nuevos trabajadores, a la conformación de la primera clase obrera industrial. “No es que antes no hubiera existido, sino que nunca como entonces exhibió una densidad social de tal envergadura y ocupó un lugar tan central en el núcleo dinámico de la economía nacional” (Torre, 2010: 193). En la medida en que la mayoría de los migrantes internos se desempeñaban en sus lugares de origen como trabajadores no calificados o semicalificados (muchos de ellos de origen rural), su traslado a las ciudades y su inserción en la industria manufacturera y de la construcción como fuerza de trabajo asalariada o como trabajadores por cuenta propia con oficio significaron una movilidad social de tipo intrageneracional. En la experiencia de los migrantes, la llegada a la ciudad significó un mejoramiento sustantivo de su calidad de vida.

El peronismo tuvo un papel muy importante en la formación de una clase trabajadora consolidada, integrada socialmente a las clases medias, por varios factores. En primer lugar, amplió las bases de la ciudadanía al otorgar a los trabajadores manuales asalariados derechos sociales y capacidades económicas para hacer efectivos sus derechos civiles. Desde el Estado se organizó una estructura sindical fuerte para materializar las reivindicaciones sociales y económicas de los trabajadores y para canalizarlas, al mismo tiempo, en el marco de la política macroeconómica del Estado. Aunque ello supuso la formación de un movimiento sindical de carácter reformista, en la práctica no significó una subordinación pasiva del sindicalismo al Estado, puesto que este tenía capacidad de movilización propia para alcanzar sus intereses de clase. En consecuencia, la clase trabajadora mejoró sustancialmente su posición relativa en la estructura social al aumentar la porción correspondiente

al salario de los obreros fabriles en la distribución del ingreso. Se trató de un proceso de movilidad ascendente basado, en este caso, en la acción colectiva. Asimismo, como señala James (2006), el peronismo representó una reivindicación simbólica de la clase trabajadora, al dotar de dignidad, orgullo y respeto a los trabajadores en las interacciones cotidianas en la fábrica y en la calle. De allí, según el autor, el carácter “herético” del peronismo, que consistía en trastocar los límites simbólicos sobre los que se apoyaba la desigualdad de clases, al afectar los principios de la distribución social, los estatus y las jerarquías imperantes hasta el momento en la estructura social. Esta reivindicación simbólica tuvo cierto matiz étnico, ya que los nuevos obreros migrantes internos de origen criollo eran discriminados (a través de términos como “cabeceitas negras”) por algunos sectores de la clase media de origen europeo que ya habían experimentado un proceso de movilidad social ascendente.

Las clases medias mantuvieron un crecimiento a un ritmo acelerado en los períodos intercensales 1914-1947 y 1947-1960 como resultado de la industrialización y de la continuidad del proceso de urbanización. En el primer período crecieron tanto los sectores asalariados como los medianos y pequeños propietarios de capital de la industria, el comercio y el sector agropecuario. De 1947 a 1960, la expansión de las clases medias se debió fundamentalmente al crecimiento de las ocupaciones asalariadas no manuales (profesionales, técnicos, empleados de oficina) en los sectores público y privado. La expansión de la matrícula educativa en el nivel medio y universitario acompañó este proceso, al proporcionar las calificaciones necesarias para el trabajo no manual, que suponían mayores remuneraciones y un mayor prestigio ocupacional, transformándose de este modo en un canal de movilidad social ascendente frecuente y efectivo (Germani, 1963; Babini, 1991).

Un aspecto central que expresa la apertura de la estructura social argentina en 1960, en especial en la región de Buenos Aires y del Litoral, es el alto nivel de ingreso, en la Universidad de Buenos Aires, de estudiantes de origen de clase popular (18,4%) y de clase media baja (46,2%), siendo los porcentajes considerablemente superiores a los registrados en otras universidades de referencia de Europa y de América Latina. La composición de la matrícula de la Universidad de La Plata y de la Universidad del Sur mostraba un menor acceso de estudiantes de dichos orígenes en comparación con la Universidad de Buenos Aires, aunque también eran altos los niveles en comparación con las universidades de otros países, lo que pone de manifiesto que la universidad pública en la Argentina constituía un sistema permeable en el marco de una sociedad dinámica (Germani y Sautu, 1965). En ese contexto, una alta proporción de hijos de obreros calificados, de origen europeo principalmente aunque no exclusivamente, que ya residían en las ciudades, ascendieron a las clases medias. En las regiones del noroeste, del norte y en parte de Cuyo y de la Patagonia, la expansión de los estratos medios incorporó a la población mestiza que era mayoritaria.

El proceso de industrialización y el desarrollo económico sostenido, hasta entrada la década de 1960, impulsó a las capas populares hacia arriba, transformando a los trabajadores rurales en obreros y a estos en empleados de “cuello blanco” administrativos, técnicos o profesionales, durante una o dos generaciones (Germani, 1963). No obstante, cabe mencionar que el proceso de industrialización no conllevó un proceso de asalarización proporcional. En el período comprendido de 1947 a 1970, el porcentaje de asalariados en la población activa se mantuvo constante alrededor del 72%. Mientras que en un principio este nivel resultó relativamente alto, al final del período resultó bajo en comparación con los niveles registrados en los países capitalistas desarrollados. La contracara de ello es que las clases medias autónomas mantuvieron su presencia sostenida en la estructura social aunque cambiaron su composición interna. En esta etapa se produjo una transferencia ocupacional de pequeños patrones a cuentapropistas quienes, por su inserción ocupacional estable y formal en actividades no manuales y por sus expectativas de ascenso social a través del trabajo autónomo, formaban parte de las clases medias. El tamaño de las clases medias autónomas constituyó un rasgo distintivo de la estructura social argentina en relación con las sociedades tanto latinoamericanas como europeas (Palomino, 1987).

La fase de la industrialización sustitutiva de importaciones del modelo desarrollista (1958-1976), apoyada en el cambio tecnológico y orientada a la producción de bienes de consumo durables y de insumos intermedios (petroquímicos, siderúrgicos, etcétera), tuvo un carácter más concentrado y centralizado de acumulación de capital y, en consecuencia, dejó de tener el fuerte poder empleador registrado en un comienzo (1930-1958). Sus efectos sobre la estructura ocupacional fueron contradictorios. Por un lado, se expandieron ocupaciones de clase media de alta calificación (profesionales, técnicos y cuadros administrativos), y, por el otro, disminuyó la cantidad de pequeños y medianos empresarios industriales y de obreros calificados. En contraposición, comenzó a aumentar el segmento autónomo de la clase obrera (Torrado, 1992, 2007).

En relación con las pautas de movilidad social, Beccaria (1978) muestra que el rasgo saliente de esta etapa fue que se equilibraron los movimientos ascendentes y descendentes. En la clase media urbana la desaparición de los medianos y pequeños industriales fue compensada por el aumento de los pequeños propietarios del comercio y de los empleados altamente calificados del sector servicios (profesionales y técnicos). En la clase obrera, la industria manufacturera dejó de constituir un canal de incorporación para los trabajadores migrantes internos y de países limítrofes, en gran medida de origen rural, con la excepción de los sectores de la construcción y de los servicios, cuya expansión siguió siendo una vía para su inserción (Torrado, 1992).

Sin embargo, hacia 1970 la estructura ocupacional argentina todavía conservaba rasgos de integración que la distinguían en el contexto latinoamericano,

debido a tres factores. En primer lugar, la importancia de un sector conformado por pequeños y medianos empresarios del sector industrial, el comercio y los servicios, que en términos económicos podían caracterizarse por el uso de tecnologías y por haber alcanzado logros de productividad intermedios. En segundo lugar, la amplitud del empleo independiente no marginal de ingresos medios. Por último, la existencia de un sector terciario maduro más cercano al de los países desarrollados, en que el empleo estatal era muy importante. Por ello, el subempleo encubierto y el sector informal eran comparativamente pequeños (Llach, 1978).

En síntesis, ambos modelos de desarrollo económico, el agroexportador y la industrialización por sustitución de importaciones, contribuyeron a la conformación de una estructura social abierta e integrada, que hacia 1960-1970 se distinguió en el contexto latinoamericano por las oportunidades de ascenso social que había brindado a las personas de origen de clase popular, por la amplitud de las clases medias, y por la presencia de una clase trabajadora fabril con una posición económica consolidada, sustentada en niveles salariales y de acceso a los derechos sociales comparativamente altos. Una organización sindical fuerte y efectiva, que le proporcionaba capacidad de resistencia ante las políticas contrarias a sus intereses de clase, sumado a un contexto favorable de cuasi pleno empleo, posibilitaron que la clase obrera alcanzara niveles de consumo y horizontes de expectativas cercanos a los de las clases medias (Torre, 2004). Debido a la extensión de los estratos de clase media y al alto nivel de sindicalización de la clase obrera, la Argentina tenía un perfil más equitativo en cuanto a la distribución de ingresos⁸ entre los segmentos bajo, medio y medio-superior en relación con otros países de América Latina. En el vértice superior del sistema de estratificación social se ubicaba una élite aristocratizante, formada alrededor del núcleo central de la acumulación económica: la tierra de la región pampeana. La redistribución de una pequeña parte de su renta extraordinaria permitió conformar una sociedad relativamente próspera, de desarrollo intermedio.

La experiencia continua de ascenso social desde las clases populares hacia las clases medias durante la etapa de la inmigración masiva, sumada a la integración económica y social de la clase obrera durante los años del primer peronismo, contribuyeron a la conformación de uno de los rasgos propios de la sociedad argentina de la posguerra: un ethos igualitarista. Este imaginario social encarnaba una expectativa muy extendida entre los trabajadores de las clases populares de que ascender un escalón en la pirámide social era factible en el transcurso de la propia vida o a través de sus hijos (Torre, 2010: 205). Para los inmigrantes europeos la

8. En Fajnzylber (1990) y en Germani (2010a) pueden consultarse datos comparativos sobre la distribución del ingreso entre la Argentina, otros países de América Latina y países capitalistas desarrollados.

llegada al país significó una experiencia de apertura en relación a las jerarquías sociales de sus aldeas de origen, tanto por el anonimato de la vida en las grandes urbes como por el hecho de comenzar de nuevo en una sociedad multicultural en construcción que multiplicaba oportunidades ocupacionales. El legado del peronismo de expansión de derechos sociales y afirmación de la dignidad de los trabajadores en el trato cotidiano con los patrones hizo su parte en la propagación de una actitud de desafío a las distancias sociales basadas en rasgos adscriptivos. El carácter relativamente abierto de la sociedad que emergió del aluvión inmigratorio europeo y del primer peronismo podría sintetizarse con la expresión “cualquiera es un señor” del tango de Discépolo. Este fenómeno, como se mostró, tuvo como epicentro a la ciudad de Buenos Aires y su cordón industrial.

El Estado desempeñó un rol importante en la conformación de aquella estructura social, al impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas y la promoción de políticas de igualación de oportunidades de corte universal. En primer lugar, impulsó procesos generalizados de ascenso social, al acompañar el crecimiento económico del país con la expansión de la educación pública y del empleo en la administración estatal. Asimismo, a través de la inversión y de la participación pública en empresas de producción de bienes y servicios, promovió la creación de empleo público. Esta política orientada al pleno empleo fue acompañada de medidas de regulación de precios y de protección del mercado interno, que contribuyeron a una redistribución del ingreso hacia la clase trabajadora, junto con el desarrollo de una extensa red de cobertura social. Asimismo, la política de créditos favoreció el desarrollo de una pequeña y mediana burguesía industrial y comercial ligada al mercado interno. Las políticas de equidad y de igualdad de oportunidades, junto con la extensión de los canales de movilidad social, se articularon y contribuyeron a la conformación de una estructura social abierta e integrada.

Si se esbozara una representación gráfica de la estructura de clases durante el período comprendido de 1960 a 1970, la figura presentaría una amplia zona media constituida por las clases medias y una clase trabajadora consolidada, y una forma más afinada en los extremos. En la cima de la pirámide social se ubicaba una clase capitalista y dirigencial reducida, como en la mayoría de las sociedades capitalistas avanzadas, y en el extremo inferior, un segmento de la clase trabajadora marginal que en adelante comenzaría a crecer. Un rasgo distintivo de aquella sociedad fue la permeabilidad de los distintos estratos de clase, que permitía una alta fluidez social, principalmente desde abajo hacia arriba, de allí su carácter de sociedad abierta.

CAMBIOS REGRESIVOS EN EL SISTEMA DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

En el sistema de estratificación social se experimentaron transformaciones sustantivas como resultado de la transición desde el modelo de desarrollo económico semicerrado con fuerte participación estatal hacia el modelo neo-

liberal de apertura económica, desregulación y privatizaciones iniciado durante la dictadura militar (1976-1983) y consolidado en la década de 1990 con el menemismo⁹. Esta transición hacia un modelo económico de corte neoliberal fue parte de una reestructuración capitalista a escala mundial que se profundizó en la década de 1990 con la caída del bloque socialista y la globalización de la economía. En la Argentina, estas políticas implicaron la transición de una economía industrial a otra financiera, agropecuaria y de servicios (Basualdo, 2006).

La reestructuración capitalista neoliberal de la economía realizada mediante la desarticulación de la estructura productiva industrial y el deterioro de las instituciones del Estado de Bienestar erosionó las bases que estructuraban el sistema de estratificación abierto e integrado de la década de 1960 y de principios de 1970. Una mirada a medio plazo permite observar las transformaciones regresivas de la estructura social ocurridas en el período comprendido de 1974 a 2001. Entre esos efectos regresivos se destacan el aumento de la desigualdad de ingresos, el crecimiento de la pobreza, la instalación de la desocupación como un problema estructural del funcionamiento de la economía y el aumento de la precariedad laboral. Estos indicadores socio-ocupacionales muestran que la crisis de 1998-2002 no fue un fenómeno coyuntural sino la fase final de la progresiva decadencia social de un país que desarticuló su estructura productiva y su entramado social (Pucciarelli, 1999 y 2001).

En el período 1998-2001, en que se produjo la crisis final del modelo de apertura y liberalización de la economía, a la que se sumó un tipo de cambio fijo con precios internos sobrevaluados, se profundizaron tendencias que ya venían desarrollándose. La tasa de desempleo aumentó aceleradamente hasta superar el 18%, el empleo asalariado no registrado incrementó progresivamente su peso relativo en relación con el registrado, y el porcentaje de participación de los asalariados en la distribución del ingreso descendió del 45% en 1974 a alrededor del 30% en 2002. Luego de la devaluación, la desocupación superó el 22%, y alrededor del 57% de la población quedó bajo la línea de pobreza.

La apertura y la desregulación de la economía produjeron la desaparición de gran parte de las pequeñas y medianas empresas manufactureras locales que habían crecido bajo la protección ante la competencia externa: cuando se liberaron las importaciones de bienes de consumo final e intermedios, dichas firmas no pudieron soportar la competencia. Así, disminuyó la mano de obra en el sector industrial, tanto en lo que respecta a los trabajadores empleados

9. En el período comprendido de 1983 a 1989, durante el gobierno de Alfonsín, fracasaron los intentos de recrear políticas basadas en la industrialización sustitutiva y en el crecimiento del mercado interno. En términos generales, el estancamiento del producto bruto durante dicho período y la crisis hiperinflacionaria hacia el final de este provocaron la disminución del salario real y el aumento del nivel de pobreza.

en puestos técnicos y administrativos como a los obreros calificados. Asimismo, la privatización de las empresas de servicios públicos y de las industrias básicas de hierro, acero, petróleo y petroquímicos tuvo el mismo efecto de contracción de la mano de obra asalariada de tipo técnico-administrativo y obrero (Sautu, 1997). En este contexto de desalarización, aumentaron el empleo por cuenta propia, el trabajo asalariado precario y la desocupación, tanto en los estratos de clase media como en la clase obrera. En esta última, el impacto de la desindustrialización fue mayor, y aumentó el estrato de tipo marginal-precario (Torrado, 2007). En contraste, en la cima de la estructura ocupacional la reconversión económica generó la expansión de un núcleo moderno de empresas de servicios e industriales de alto desarrollo tecnológico, y en consecuencia se produjo el crecimiento de las ocupaciones gerenciales y profesionales de alta calificación.

En la clase alta de Buenos Aires, si bien persistió la heterogeneidad distintiva de su composición propiciada por sucesivos flujos de movilidad social ascendente, se evidencia una concentración en actividades económicas, localizaciones geográficas, instituciones educativas y espacios de sociabilidad que implicaron una mayor separación del resto de la sociedad (Heredia, 2011). Se conformó así un nuevo segmento de clase alta ligado a nuevos empresarios o cuadros gerenciales de corporaciones financieras y empresas de servicios multinacionales con altos ingresos y un estilo de vida suntuoso.

Varios autores coinciden en afirmar que el impacto de estos cambios en la estructura ocupacional y en las condiciones del mercado de trabajo fueron la polarización y la segmentación del sistema de estratificación social (Palomino, 1989; Kessler y Espinoza, 2007; Svampa, 2005; Torrado, 2007; Salvia, 2007). La polarización implicó el aumento de la desigualdad de ingresos entre los sectores de clase media-alta, que resultaron los “ganadores” de la reconversión capitalista neoliberal, y los sectores medios, que se pauperizaron tras perder el empleo estable, la condición salarial o su pequeño comercio o taller. Como resultado del proceso de desindustrialización y de reducción del Estado se desestructuró la clase obrera consolidada, lo que generó la expansión de un estrato marginal-precario. Sin vínculo con el trabajo formal fabril se fue configurando un universo heterogéneo de marginalidad socioeconómica, compuesto por trabajadores que realizaban changas, vendedores ambulantes, trabajadores de emprendimientos comunales, feriantes, artesanos sin talleres, limpiavidrios y recolectores de cartón, entre otros. Entre las consecuencias de este proceso de transformación de la estructura social algunos estudios destacaron el deterioro de los espacios de socialización interclases como la escuela pública y el barrio (Svampa, 2005; Del Cueto y Luzzi, 2008: 75).

Entre los estudios cualitativos, la atención se dirigió a analizar los mecanismos sociales activados por las familias de clase popular para mitigar los procesos de movilidad descendente; las formas de sobrevivencia tras la pérdida

del empleo fabril y la caída en la marginalidad (Salvia y Chávez Molina, 2007); las experiencias de movilidad descendente de ciertos estratos de clase media, y la constitución de los denominados “nuevos pobres” (Minujin y Kessler, 1995). Sin embargo, se ha prestado escasa atención al modo en que las familias de origen de clase popular se abren caminos de ascenso en el marco de los mecanismos de cierre que impone la estructura de clases, tanto en etapas de crisis y de cierre estructural como en períodos de crecimiento económico y de expansión del empleo.

MOVILIDAD SOCIAL EN EL AMBA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA: UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO

La mayoría de los estudios precedentes sobre estratificación social y movilidad intergeneracional trabajan con muestras del AMBA cuyo trabajo de campo se realizó en 1960, 1969, 1984 y 1995, respectivamente (Germani, 1963; Beccaria, 1978; Jorrot, 1987 y 2000). Un estudio de Jorrot (1997) refiere a una muestra de la Ciudad de Buenos Aires relevada en 1982; por su parte, Kessler y Espinoza (2007) analizan una encuesta realizada en el año 2000 en la zona oeste del conurbano bonaerense. Esta línea de investigación recobró impulso en la actualidad a partir de los estudios de Jorrot (2005, 2007, 2008, 2011, 2014) basados en muestras de alcance nacional.

Germani (1963), en su estudio pionero “La movilidad social en Argentina”, sugirió que las pautas de movilidad social se aproximaban a las de las sociedades industriales desarrolladas conforme avanzaba en el país el proceso de desarrollo económico basado en la industrialización. Germani destacó el alto nivel de movilidad ascendente desde las clases populares hacia las clases medias, y desde un estrato no calificado de estas hasta otro calificado, a través del empleo en la industria.

En las investigaciones de Jorrot basadas en modelos loglineares (1987 y 1997) se apoyó la tesis de la semejanza del régimen de movilidad del AMBA con el de los países desarrollados. El objetivo del presente trabajo no es comparar el régimen de movilidad de la Argentina o del AMBA con el de otras sociedades, sino explorar, más bien, los efectos del cambio en el tipo de desarrollo económico-social sobre las pautas de la movilidad social intergeneracional.

En comparación con la investigación de Germani, estudios recientes basados en datos del AMBA muestran que la movilidad ascendente desde las clases populares hacia las clases medias fue disminuyendo en las últimas décadas del siglo XX (Jorrot, 2000; Benza, 2010; Dalle, 2010b y 2011). Por otro lado, estudios focalizados en un barrio popular del conurbano bonaerense caracterizado por un alto nivel de pobreza estructural muestran una tendencia a la reproducción intergeneracional en la marginalidad y la movilidad espuria en las clases populares (Chávez Molina, Plá y Molina Derteano, 2011).

Sobre la base de los resultados de los estudios citados, cabe afirmar que en las últimas décadas han tenido lugar los siguientes procesos: i) el incremento de una línea de movilidad ocupacional intergeneracional ascendente de corta distancia desde posiciones de clase media de tipo técnico o administrativo de rutina hacia puestos gerenciales y profesionales vía la movilización de credenciales educativas (Jorrat, 2000); ii) el aumento de la herencia ocupacional y educativa en los segmentos de clases media de mayor estatus (profesionales, gerentes y propietarios de capital) (Sautu, 2001), y iii) una movilidad social descendente signada por la desaparición de puestos obreros asalariados y de empleados de la administración pública y su recambio por ocupaciones informales en el sector de servicios personales (Kessler y Espinoza, 2007). Estas pautas sugieren un cierto cierre del régimen de movilidad existente en las décadas precedentes.

Los resultados de las investigaciones recientes de Jorrat de alcance nacional (Jorrat, 2005, 2007 y 2008) señalan que en la sociedad argentina actual pueden convivir la desigualdad social y la exclusión con altas tasas de movilidad ocupacional ascendente. En relación con la movilidad relativa, se observa que la vinculación entre los orígenes y los destinos de clase en Argentina parece mantenerse constante a través de las cohortes –y de existir una tendencia, la misma es hacia una leve disminución de asociación entre orígenes y destinos de clase, es decir hacia un menor peso del origen social en las posiciones ocupacionales alcanzadas –, y al comparar la movilidad social en Argentina con los países desarrollados se observa cierta similitud en el nivel de fluidez social. El autor retoma las conclusiones del estudio de Torche (2005) sobre Chile titulado “Desigual pero fluido”, señalando que no habría una relación directa entre una mayor desigualdad y una menor movilidad de clase de padres a hijos (tanto absoluta como relativa). Esto plantea un desafío analítico que nos proponemos retomar en la presente investigación. Siguiendo el enfoque de Cortés y Latapí (2007), consideramos que el carácter que asume el modelo de desarrollo económico-social de un país tiene efectos tanto sobre las oportunidades absolutas de movilidad social como sobre el nivel de desigualdad de oportunidades entre las clases. El debate planteado puede sintetizarse en el siguiente interrogante: ¿puede la estructura política atenuar los mecanismos de desigualdad de clase?

En este estudio se plantea como hipótesis de trabajo que *el pasaje del modelo de desarrollo económico-social de industrialización por sustitución de importaciones con amplia participación del Estado en el desarrollo de las fuerzas productivas hacia otro caracterizado por la apertura externa y el predominio del mercado en la asignación de recursos productivos iniciado en 1976 y profundizado entre 1991 y 2001 indujo un proceso de cierre de la estructura de clases*. El proceso de cierre en la estructura de clases se debió a que el programa de reformas neoliberales promovió mecanismos de mayor competencia para acceder a las posiciones ocupacionales de mayor estatus socio-económico incrementando los requerimientos

educativos. De manera simultánea, afectó significativamente la estabilidad laboral, el acceso a mecanismos de seguridad social y el nivel de ingresos de amplias capas de las clases populares, lo cual implicó un deterioro de sus condiciones materiales de reproducción social cotidiana. *La erosión de los soportes económicos y sociales de reproducción cotidiana de las familias de clase popular limitó el encadenamiento de cursos de acción sostenidos en el tiempo entre dos o más generaciones que requieren los procesos de movilidad social ascendente.* El corolario fue una “modernización conservadora” que conllevó la expansión de oportunidades ocupacionales pero limitó las posibilidades de movilidad ascendente de personas con origen en las clases populares. En otros términos, la hipótesis postula que *el incremento en la desigualdad en las condiciones materiales de vida entre las distintas posiciones de clase trajo aparejado una mayor desigualdad de oportunidades entre las mismas, incrementando el peso de las ventajas y desventajas de cada origen de clase.*

Por otro lado, dada la continuidad de los flujos migratorios hacia el AMBA y otros grandes centros urbanos del país, principalmente de los provenientes de países latinoamericanos, se considera de interés comparar las tendencias de movilidad de grupos de distinta ascendencia familiar. Haciendo uso de las variables disponibles en las encuestas de 2004, 2005 y 2007 del CEDOP-UBA, se explorará en qué medida los factores adscriptos ligados al origen de clase, el origen nacional familiar, la condición migratoria y la autopercepción étnica perduran como fuentes de estratificación social, y condicionan así las probabilidades de ascenso social.

Como hipótesis de trabajo se plantea que los grupos de origen inmigratorio europeo tuvieron tasas de movilidad ascendente (absolutas y relativas) más altas basadas en un conjunto de factores de carácter histórico-social, como la llegada a la región pampeana en un período de apertura de mayores oportunidades ocupacionales, la transmisión de valores más compatibles con el ascenso económico y la existencia de mecanismos de cierre social basados en prejuicios sociales y en las prácticas de discriminación étnica. Esta hipótesis referida al papel del origen nacional familiar será explorada a nivel nacional¹⁰. En lo que respecta al AMBA, se considera que los migrantes internos y de países limítrofes tuvieron menos oportunidades de ascenso no solo por su llegada más reciente a la región, sino por la presencia de los mecanismos de cierre social anteriormente señalados.

10. La encuesta del CEDOP-UBA de 2007-2008 contaba con datos desagregados sobre el lugar de nacimiento del encuestado (se consideraban, además del país, la provincia o el estado y la ciudad o el pueblo), por lo que fue posible indagar las chances de ascenso de los migrantes internos que arribaron al AMBA.

CAPÍTULO II

El enfoque teórico: clases sociales, mecanismos de cierre y canales de movilidad ascendente

La teoría permea todo el proceso de investigación, desde la formulación de los objetivos hasta la selección de los métodos para recoger la evidencia empírica y definir la estrategia de análisis de los datos. Toda la estructura argumentativa de una investigación es teórica, y la articulación de los tres componentes centrales del diseño, la teoría, los objetivos y la metodología, hace a la validez del estudio (Sautu, 2003; Sautu et al., 2005). En este capítulo se exponen las teorías generales que fundamentan las definiciones de clases sociales y de movilidad consideradas en este trabajo, y en cada uno de los capítulos de análisis se incluyen los conceptos teóricos sustantivos que refieren al tema específico en discusión.

VIGENCIA DEL ANÁLISIS DE CLASE PARA EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD SOCIAL

Para una corriente importante del pensamiento sociológico contemporáneo, las clases han dejado de constituir el principal concepto que organiza las desigualdades sociales. Esta perspectiva, denominada posclasista¹¹, plantea que lo que caracteriza a las sociedades capitalistas posmodernas o posindustriales es la fragmentación de lo social, una situación de multiplicación y complejización de las desigualdades en términos de etnia, sexo, estatus de ciudadanía y distribución del conocimiento. En este contexto se ha puesto en duda el potencial analítico de las clases, tanto desde el punto de vista teórico como desde el empírico. La versión más radical de esta perspectiva ha manifestado que las clases sociales han desaparecido.

La crítica del concepto de clase se centra en dos de sus aspectos constitutivos: la capacidad de agencia y su definición empírica. En relación con el primer punto, se argumenta que las clases en la actualidad no forman identidades colectivas

11. Un desarrollo de los fundamentos teóricos del enfoque posclasista de las desigualdades sociales puede consultarse en Pakulski y Waters (1996), Kingston (2000) y Pakulsky (2005).

estables ni orientan las acciones políticas de las personas. La segunda crítica refiere a la imposibilidad de elaborar un modelo de estructura de clases que exprese los efectos producidos por la reorganización de las relaciones de producción capitalistas en la sociedad posindustrial. Entre los cambios más importantes cabe destacar la diferenciación entre propiedad y control/dirección de las grandes empresas, la expansión del sector servicios, la transformación del sector público y el impacto de la incorporación de nuevas tecnologías en la organización del trabajo, entre otros (González, 1992; Wright, 2005a).

En este estudio admitimos que en las sociedades contemporáneas las desigualdades se han multiplicado y complejizado, a condición de conservar el supuesto de que entre los diversos factores de desigualdad, los clivajes de clase son más decisivos para analizar la desigualdad de condiciones y de oportunidades, como se mostrará en este estudio. Desde el punto de vista considerado en este trabajo, las clases siguen constituyendo un marco de referencia vital para comprender las posibilidades objetivas de las personas –y de sus descendientes, mediante la transmisión intergeneracional de oportunidades diferenciales– de desarrollar sus talentos y sus capacidades a lo largo de sus trayectorias de vida (Wright, 1997, 2005c).

Lo que caracteriza a un análisis de clase y lo convierte en un móvil explicativo primordial para el estudio de la desigualdad social es que permite identificar los mecanismos sociales causales que la generan. El análisis de clase revela cómo se relacionan las personas con recursos económicos escasos, y cómo esta relación conforma la base de intereses materiales comunes y de estrategias similares de adquisición de ingresos. En otros términos, “lo que la gente *tiene* impone restricciones sobre lo que la gente *puede* hacer para conseguir lo que *quiere*” (Wright, 1995a: 46).

Las clases sociales constituyen, en las sociedades modernas, el eje central de la organización y del funcionamiento de las relaciones sociales, debido a que en el capitalismo sobresale la diferenciación social de las personas según su localización en la estructura económica (Germani, 1955). Ahora bien, privilegiar un análisis de clase no significa negar el papel que desempeñan otros condicionantes sociales, como el sexo y la etnia, en la explicación de la posición que las personas ocupan objetivamente en la estructura social. En este estudio se sostiene que la discriminación basada en estos rasgos adscriptos constituye una fuente sustancial de desigualdad social en las sociedades contemporáneas, pero esta observación no reemplaza, sino que más bien complementa, un análisis de clase. De este modo, en el capítulo V se analizan diversas trayectorias de movilidad social desde las clases populares según sexo, y en el capítulo VI se discute la composición actual de la estructura de clases de la Argentina según el origen nacional familiar y la medida en que el origen migratorio influyó en las oportunidades de ascenso.

El supuesto teórico principal que sostiene el presente estudio es que el origen de clase de las personas condiciona sus posibilidades de destino ocupacional (de clase). De este modo, se discute la versión liberal del ideario de la “igualdad

de oportunidades¹² en la sociedad capitalista contemporánea. Este ideal se basa en la idea de que el mercado es el mecanismo más impersonal y democrático de asignación de recursos porque no reconoce diferencias adscriptas (de clase, sexo y etnia) entre las personas. Así, la posición de clase que estas logran alcanzar depende de sus capacidades y del esfuerzo invertido para progresar socialmente (Cachón Rodríguez, 2001). Como expresa Parkin (1984), según el ideario liberal el cierre social se adapta a un criterio de justicia cuando discrimina entre unos individuos y otros sobre la base de sus habilidades adquiridas y de sus capacidades innatas. El análisis de clase, en cambio, se basa en el reconocimiento de que existen estructuras y mecanismos objetivos que imponen límites y barreras a las aspiraciones y realizaciones de las personas y de sus descendientes.

EL LEGADO MARXISTA Y WEBERIANO EN LOS ANÁLISIS DE CLASE

El enfoque teórico general de este estudio consiste en un análisis de clase desde una perspectiva weberiana. Aunque usualmente la teoría weberiana y la marxista son ubicadas en veredas opuestas del pensamiento social, su concepción de las clases es similar. Como señala Wright (1997: 34), “cuando Weber habla acerca de las clases lo hace en gran medida con su voz más marxista”. Es por ello que antes de abordar de lleno la definición conceptual de las clases sociales y de la movilidad social, se presentan algunos puntos comunes de los enfoques marxista y weberiano y sus legados para el análisis de clase.

En el análisis de clase es posible diferenciar dos tipos de perspectivas, según las causas que se proponen para explicar la desigualdad social. Por un lado se encuentran los estudios que identifican mecanismos sociales que producen y reproducen formas de acceso diferencial a los recursos económicos, y, por el otro, se ubican aquellos que analizan la desigualdad en términos de atributos individuales (Wright, 1997 y 2007).

Los enfoques marxistas y weberianos, que conforman el primer grupo de estudios, definen a las clases relacionadamente, sobre un basamento económico. Cada posición de clase se define por la relación de las personas con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y el

12. La versión socialdemócrata de la igualdad de oportunidades plantea la igualación de las condiciones de partida de las personas que compiten por obtener recursos económicos escasos para garantizar su reproducción cotidiana. Esto se logra a través de políticas cuya meta es favorecer a los más desposeídos. El argumento liberal que se opone a estas políticas sostiene que los instrumentos aplicados para generar igualdad se apoyan en la introducción de desigualdades artificiales. Para profundizar sobre la relación entre libertad e igualdad puede consultarse: Bobbio (1993).

control de credenciales de calificación, y por consiguiente, de los medios de obtención y el volumen de la parte de riqueza social de que disponen. ¿En qué se fundan las diferencias y las similitudes de ambos enfoques?

Para ambos enfoques, las clases sociales sólo existen unas en relación con otras. Lo que define y distingue a las diversas clases son las relaciones específicas que se establecen entre ellas. Mientras que para la corriente marxista el eje central de la relación entre las clases sociales es la explotación, la corriente weberiana analiza la relación entre clases a partir de mecanismos de exclusión que generan acaparamiento de oportunidades. La descripción conceptual reseñada hasta aquí se circunscribe al plano objetivo, aunque tanto Marx como Weber resaltaron la dimensión simbólica de la formación de las clases. Para Marx (2000 -1869-), las clases se constituyen en el desarrollo de la lucha de clases, porque allí las clases toman conciencia de sus intereses objetivos y de su propia identidad (clase para sí). Para Weber (1996a -1922-), las clases son bases “posibles (y frecuentes)” para el desarrollo de una “acción comunitaria”, pero no de forma necesaria.

En la tradición marxista, las clases (en sí) se constituyen en el campo de la producción de la vida material, de acuerdo con la inserción diferencial en las relaciones sociales de producción. El indicador central para definir a las clases es la propiedad o no de los medios de producción, que genera dos posiciones de clase fundamentales: los capitalistas y los proletarios. Entre ambas clases existe una relación de explotación. Este mecanismo causal de desigualdad se funda en la expropiación de los recursos productivos (tierra, capital, herramientas) a los trabajadores y conlleva la apropiación de una parte de los frutos de su trabajo (Marx, 2002 -1872-). La relación salarial se presenta como un contrato entre “iguales” porque la fuerza de trabajo se vende en el mercado libremente, pero en los hechos, debido a que fueron expropiados de sus medios de producción, los obreros están forzados a vender su fuerza de trabajo para asegurar su propia reproducción física y la de sus familias. Esta relación social asimétrica genera necesariamente intereses materiales antagónicos, porque el bienestar de unos depende de las privaciones de los otros y, más aún, de una parte sustancial de su esfuerzo (Wright, 1995a y 1997).

En el enfoque neomarxista de Wright (1997) se incorporan otras fuentes de explotación además de la propiedad del capital para analizar las posiciones de clase en las sociedades contemporáneas, como el control o la dirección de los procesos de organización del trabajo y la posesión de credenciales educativas. Estas fuentes constituyen mecanismos de apropiación del plusvalor social bajo la forma de altos ingresos.

En los estudios weberianos, la desigualdad de clases es entendida en términos de “oportunidades de vida”. Weber (1996a) define a la clase como un grupo de personas que comparten probabilidades similares de existencia según el tipo y la magnitud de bienes que poseen para valorizar en el mercado (en

las condiciones determinadas por este último). Weber coincide con Marx en que el principal recurso que genera una asimetría fundamental en la sociedad es la propiedad o no de los medios de producción, materiales y financieros. No obstante, a diferencia del enfoque marxista clásico, Weber distingue múltiples posiciones de clase. Los propietarios se clasifican según el tamaño y el tipo de activo que poseen, y los no propietarios, según los recursos que pueden ofrecer para incrementar sus “capacidades de mercado”: la autoridad, las credenciales educativas, la pericia, etcétera, y también según el tipo de relaciones de empleo que entablan (continuas o intermitentes). Las distintas posiciones de clase generan chances u oportunidades de vida diferenciales. En palabras de Weber (1996a: 684), “corresponde siempre al concepto de clase el hecho de que las probabilidades que se tienen en el mercado constituyen el resorte que condiciona el destino del individuo”.

El carácter relacional de las clases en la teoría weberiana deriva de que las estas surgen de la participación de los individuos en relaciones de intercambio en las cuales el acaparamiento de oportunidades de unos implica un cierre excluyente para otros. El contraste entre las probabilidades de existencia no es algo natural ni una elección individual, sino que constituye el resultado de la estructura de organización económica que define el régimen de distribución de bienes y servicios. Para Dahrendorf (1979), las “chances de vida” tienen un fundamento social porque no dependen de causas azarosas, sino de pautas de organización económico-sociales de carácter histórico.

Ahora bien, Weber reconocía que el mercado no es un espacio igualitario de competencia perfecta. La posesión de recursos económicos (capital, credenciales profesionales y autoridad) incrementa las probabilidades de obtener utilidades en las relaciones de intercambio. La obtención de tales recursos se dirime o disputa en el mercado de bienes y de trabajo, pero la transmisión intergeneracional del patrimonio material y cultural determina la formación de las clases sociales. La monopolización de estos recursos es una fuente de privilegios porque permite acceder a niveles más altos de ingresos y de consumo. La formación de las clases sociales se ve favorecida por los mecanismos de exclusión social definidos por Parkin (1984) como acciones comunitarias cuyo fin es cerrar el acceso de los desposeídos a los bienes y recursos. Los mismos actúan como barreras y se apoyan, en última instancia, en el orden jurídico.

La acumulación de capital exige leyes que garanticen la propiedad privada de los medios de producción, la obtención de las credenciales profesionales presuponen el examen, y la posesión de autoridad requiere la existencia de reglamentos en las empresas y en los aparatos del Estado.

Para la tradición neomarxista, la desigualdad de clases deriva no solo de la posición que las personas ocupan en el mercado, sino también de su ubicación en las relaciones sociales de producción. Su énfasis en el concepto de explotación como el principal mecanismo causal de la desigualdad de clases

permite comprender mejor el conflicto social. Las relaciones de clase no involucran simplemente diferencias de privilegios, sino también relaciones de poder. La explotación supone una relación de dependencia mutua entre las clases, así como intereses económicos antagónicos. El explotador necesita del explotado para poder llevar a cabo sus intereses, lo que le confiere a la clase trabajadora un poder de resistencia (Wright, 1997).

Aunque para el marxismo las clases se constituyen en las relaciones de producción y para los weberianos lo hacen en el mercado, ambos enfoques confluyen en la consideración de que la situación de clase brinda probabilidades típicas de existencia y de destino personal sobre la base del poder y de la magnitud de la apropiación de recursos económicos escasos (Weber, 1996a; Wright, 2005b).

En el segundo tipo de estudios mencionados, aquellos en que la desigualdad de clases se explica sobre la base de los atributos individuales, la sociedad se concibe como conformada por estratos geológicos compuestos por capas que difieren en cuanto al nivel de bienestar económico y social. Según este enfoque, denominado gradacional, las posiciones de clase en la jerarquía social dependen del estatus alcanzado en términos de ocupación e ingresos. En el marco de este enfoque no se niega el papel de los condicionantes sociales en el logro de estatus, y se reconoce que, además de los méritos y las motivaciones personales, influyen la herencia sociocultural familiar, la trayectoria educativa y los contactos sociales. Desde este punto de vista, lo social forma parte de los recursos con que cuentan las personas para alcanzar determinadas condiciones de existencia. Sin embargo, se considera que no hay una relación social causal entre los logros de unos y los fracasos de otros.

Este enfoque está ligado a la investigación estadounidense que se centra en el estudio de la estructura ocupacional con base en la distinción, considerada en algunos estudios, entre trabajo manual y no manual. Entre los referentes más importantes de esta corriente se destacan Lipset y Bendix (1963), Blau y Duncan (1967) y Featherman y Hauser (1978), cuyos hallazgos han sido presentados en forma resumida por Hout (1983). El foco de análisis de esta corriente consiste en la jerarquía ocupacional, el grado de apertura o de cierre de la estructura social para la movilidad social en sentido vertical (ascendente o descendente), o el logro de estatus. Para los neomarxistas y los neoweberianos, el problema de este enfoque es que se concentra en las consecuencias microsociales de la desigualdad de clase, pero deja de lado las estructuras y los mecanismos sociales que las generan. Reconocen que este tipo de análisis contribuye a la descripción de la desigualdad económica entre las clases, pero señalan que oscurece (o vela) las causas macrosociales que la producen. A pesar de estas críticas, sus autores sostienen que la posición ocupacional es el mejor indicador de la clase social, y que los grupos ocupacionales comparten chances de vida y experiencias sociales comunes (Blau y Duncan, citados en Jorrot, 2000).

En este estudio se asume una perspectiva relacional de las clases según la cual las posiciones en la estructura de clases se definen a partir de la inserción ocupacional que sintetiza el control o no de propiedad del capital, grado de autoridad y calificaciones (ya sea que se trate de capacidades profesionales, credenciales técnicas o destrezas para el desarrollo de oficios manuales). Si bien los weberianos entienden que se trata de mecanismos de exclusión o de cierre (Parkin, 1984), y los marxistas los conciben como fuentes de explotación (Wright, 1997 y 2005b), en un estudio sobre la movilidad social el análisis de las fronteras de la propiedad, la autoridad y la calificación puede corresponder a uno u otro enfoque (Wright y Western, 1994; Jorrot, 1997).

La operacionalización del esquema de clases utilizado en este estudio para medir la movilidad social se presenta en el capítulo siguiente como parte de la estrategia metodológica. Cabe señalar que las posiciones de clase, si bien fueron construidas con un criterio relacional, conllevan cierto ordenamiento jerárquico. A propósito de ello, Erikson y Goldthorpe (1992) señalan que los enfoques gradacionales y relacionales no son del todo incompatibles, y que puede establecerse relaciones entre ambos. El ordenamiento jerárquico de las posiciones de clase es en parte inevitable, en la medida en que el tipo de recursos que las personas poseen condiciona su nivel de ingresos, sus posibilidades de educación y su prestigio ocupacional. Así, el análisis de la movilidad social intergeneracional que se propone en este estudio permite explicar los cambios en la posesión de recursos involucrados en el pasaje de una posición de clase a otra, y comprender los movimientos registrados en la estructura de clases en sentido ascendente y descendente.

Por otra parte, en el capítulo V se trabaja con una escala ocupacional para analizar, por medio de un modelo de regresión, la influencia del origen ocupacional del padre y de los años de educación del encuestado en el logro ocupacional (de clase) de este último. Este tipo de análisis corresponde a la tradición de investigación norteamericana sobre los procesos de logro de estatus. Como se mencionó en la introducción, se trata de una propuesta de investigación ecléctica cuyo propósito es analizar a nivel macro y microsocioal en qué medida la clase social de origen condiciona las oportunidades de desarrollo de las personas en el transcurso de su vida.

CLASES SOCIALES, MECANISMOS DE CLAUSURA Y CANALES DE ASCENSO

El enfoque teórico general de esta investigación, como ya se ha señalado, es la teoría de las clases sociales de Max Weber. Esta teoría representa el mayor nivel de abstracción en la definición de los procesos vinculados con la desigual distribución de recursos, poder y privilegios en la sociedad. En el marco de esta perspectiva teórica, este estudio se centra en las condiciones de inserción objetiva de las personas en la estructura social, su reproducción y el cambio

entre generaciones sucesivas. Para estudiar estos procesos se analizaron los patrones de herencia y de movilidad social intergeneracional (de padres a hijos). Este tipo de análisis involucra un corpus de conceptos teóricos que es necesario definir para su operacionalización en variables e indicadores, así como para su posterior medición. En esta sección se desarrolla el concepto de clases sociales a partir de los aportes realizados por Gino Germani, en que es posible reconocer huellas de la tradición weberiana para el estudio de la estratificación y de la movilidad social en la Argentina.

Si bien Weber distinguía claramente entre clases y estamentos, reconocía los vínculos entre ambas dimensiones de estratificación. La clase, como ya se ha señalado, está definida por la posición ocupada en el mercado según el grado y el tipo de recursos económicos que se poseen. Por su parte, el estatus también constituye un componente típico del destino vital de un grupo de personas, pero está fundado en el prestigio (honor) –positivo o negativo– atribuido socialmente con base en alguna cualidad común al grupo, como el nivel educativo, el ejercicio de una profesión, el origen étnico o religioso, entre otras. La situación estamental se expresa en las prácticas sociales que permiten la reproducción intergeneracional del grupo: el connubio (la formación de parejas), las amistades y los círculos de frecuentación, la apropiación monopolista de los privilegios económicos y el consumo (la estigmatización de determinados modos de adquirir). Ahora bien, para Weber la situación de clase y la situación estamental están interrelacionadas. En las sociedades modernas, la posición económica de un grupo de personas es un componente importante de su prestigio social adquirido. Asimismo, la valoración social atribuida a un grupo puede condicionar su posición de clase en la estructura social.

El concepto de clase social para Weber (1996b-1922-: 242) es el más próximo al estamento: “clase social se llama a la totalidad de aquellas situaciones de clase entre las cuales un intercambio i) personal, ii) en el transcurso de las generaciones es fácil y suele ocurrir de un modo típico”. Esta definición sugiere que los miembros de una clase social desarrollan mecanismos de cierre social (de tipo estamental) en sus prácticas cotidianas para reproducirse intergeneracionalmente. Algunas de estas prácticas son explícitas, como la herencia de bienes materiales (negocios, propiedades, dinero), el matrimonio o las reglas de ingreso a clubes, y otras son más sutiles, como los prejuicios étnicos que buscan legitimar la desigualdad de clases en las experiencias e interacciones del mundo de la vida cotidiana (Bourdieu, 2006a; Sautu, 2001).

En esta perspectiva de análisis es relevante recuperar los aportes realizados por Gino Germani, quien articula el concepto de clase (centrado en las chances de vida) y el de estamentos (basado en el prestigio social y en la formación de estilos de vida) para estudiar la estratificación social de una sociedad en un momento histórico determinado. En *Estructura social de la Argentina*, Germani (1955) definió a la clase como un conjunto de individuos que comparten una

determinada posición en la estructura económica y social, que se manifiesta concretamente en sus formas de pensar y obrar. Esta perspectiva es de carácter dual¹³, ya que busca analizar, por un lado, el componente objetivo de las clases y, por el otro, el subjetivo: los significados, valores y códigos en común.

Al referirse al plano objetivo, Germani (1955) señaló a los grupos ocupacionales como la columna vertebral en que se apoya la división de clases. Los grupos ocupacionales constituyen el núcleo sobre el que se desarrollan las clases en cuanto definen condiciones similares de existencia: el nivel de ingreso, el tipo de vivienda, la vestimenta, el grado de instrucción, además de otros elementos de la cultura material. En el plano subjetivo, destacó la autoidentificación de clase, a la que definió como el sistema de actitudes, normas y valores que vinculan a los miembros de diferentes grupos ocupacionales con cada clase, distinguiéndolos a la vez de otras. En síntesis, como lo expresa Sautu (1996: 222-223), “aunque las clases estén conformadas por grupos ocupacionales constituyen una realidad que los trasciende, [...] involucran además formas comunes de vivir, experiencias y orientaciones psicosociales enraizadas en posiciones objetivas de poder diferencial”.

La esfera ocupacional es el nexo clave entre la clase social de pertenencia en el nivel individual y la estructura económico-técnica en el nivel macrosocial. En este sentido, Germani (1955: 146) planteaba que en “la definición de los grupos ocupacionales es necesario distinguir la posición dentro de la organización económica (propietarios, asalariados, trabajadores independientes), el tipo de actividad (rama de la industria, comercio, servicios, etc.) y el significado que tal posición posee con respecto al funcionamiento del sistema económico mismo”. Esto último supone que las clases sociales son realidades histórico-sociales. En los procesos de cambio social, como los que inducen las transformaciones en el modelo de desarrollo económico de un país, se producen desajuste entre las posiciones ocupacionales, el grado de poder que les corresponde y el prestigio que les es asignado socialmente. Este defasaje hace que no exista una correspondencia automática entre el componente objetivo y el componente subjetivo de las clases. Frente a ello, la investigación científica

13. En la tradición marxista también es posible hallar ambas dimensiones en la definición de las clases sociales. El propio Marx (2000-1869-: 89), al referirse a los campesinos franceses, decía: “En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases, y las oponen a éstas de un modo hostil, aquellos forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase”. Para conformar una clase social, las personas que comparten condiciones objetivas de existencia deben reconocerse como miembros de esa clase y actuar colectivamente en pos de realizar sus intereses materiales (*clase para sí*).

ca debe intentar capturar el carácter histórico de las clases sociales, partiendo, para su definición operacional, del efecto de los cambios económicos y sociales sobre la estructura de clases.

Así, la clase social de pertenencia se define en el nivel individual a través de la inserción objetiva en la estructura ocupacional, en la cual se sintetiza el control de o el acceso a recursos económicos escasos (propiedad del capital, autoridad y credenciales educativas). Si bien el tipo y el volumen de recursos poseídos brindan probabilidades similares de existencia (chances de vida), la posición ocupacional no es una condición suficiente para definir las clases sociales. La consolidación y la reproducción de las clases como tales requieren que los miembros de los grupos ocupacionales establezcan formas de sociabilidad entre sí, como el círculo de amistades y el matrimonio (o la formación de parejas), u otras prácticas sociales vinculantes. Las clases, en suma, expresan y movilizan relaciones sociales, y crean campos de interacción y experiencias comunes que condicionan la vida de las personas y de sus descendientes (Sautu, 1996, 2001 y 2011).

El énfasis de este estudio está puesto en el papel condicionante de la clase social de origen, que funciona como una especie de fuerza de atracción. Los límites y los condicionamientos que la clase social de origen impone sobre las personas pueden deberse a múltiples procesos, como la transmisión intergeneracional de recursos económicos (capital productivo y otros bienes materiales), simbólicos y sociales. Estos recursos operan en un doble sentido: por un lado, construyen modelos cognitivos, valores, creencias y horizontes de expectativas; por el otro, brindan contactos e información que permite la inserción social de las personas. Así, la red de relaciones sociales vinculadas a la clase social de origen constituye un factor central de la reproducción de las desigualdades. Ahora bien, si las clases tienen un papel determinante tan fuerte en la vida de las personas, ¿es posible la movilidad social? En este estudio se asume que, si bien los destinos de las personas son influenciados por las generaciones que las precedieron, el proceso de reproducción de las desigualdades no es total ni completo, y se considera que en todas las sociedades existe movilidad social intra e intergeneracional.

De este modo, si en todas las sociedades existe movilidad social, esto supone que los mecanismos de cierre social basados en la propiedad, la autoridad y los conocimientos son permeables, en mayor o menor grado, según el tipo de sociedad. Según Sorokin (citado en Cachón Rodríguez, 2001), existen canales que hacen posible el pasaje entre las clases, los cuales varían de una sociedad a otra y en la misma sociedad en distintos períodos históricos. Sobre la base de esta idea, en este estudio se busca analizar los principales canales de ascenso, reproducción y descenso social para las personas con origen en las clases populares en la sociedad argentina contemporánea.

Por ejemplo, la educación pública fue un canal de movilidad social ascen-

dente para las personas provenientes de hogares pertenecientes a los estratos inferiores de las clases medias y para el segmento calificado de la clase obrera en la sociedad argentina de mediados del siglo XX. La expansión de la matrícula de nivel medio y universitaria de 1950 a 1970 promovió las oportunidades ocupacionales (administrativas, profesionales y técnicas) que brindaba el modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones, y favoreció de ese modo la conformación de las clases medias (Germani, 1963; Babini, 1991).

Frente a los procesos de cierre social excluyente, las familias de clase popular cuentan con menos recursos materiales y simbólicos para alcanzar ocupaciones de mayor prestigio. Mientras que los hijos de la mediana y pequeña burguesía heredan capital o tienen el apoyo de sus padres para financiar su carrera educativa, y los miembros de la clase media profesional o directiva están en mayores condiciones de transmitir su capital cultural, la clase trabajadora cuenta solo con su fuerza de trabajo y con el saber especializado de un oficio¹⁴. El lugar que los hombres ocupan por nacimiento en las relaciones de producción genera experiencias comunes decisivas (Thompson, 1989; Bertaux, 1979). Para la clase obrera, estas experiencias son fundamentalmente tres: i) el estar obligada a vender la propia fuerza de trabajo para sobrevivir; ii) la vivencia cotidiana de ser dominada y controlada en el trabajo, y iii) la incapacidad de controlar la asignación del excedente social (Wright, 1995b). Esta es la principal herencia sociocultural de los hijos de la clase trabajadora.

De este modo, el presente análisis se propone, por un lado, describir las chances de los hijos de padres de clase popular de ascender a las clases medias mediante el acceso a posiciones que impliquen la propiedad del capital, autoridad o credenciales educativas de nivel superior. Por otro lado, busca describir sus posibilidades de ascender al interior de las clases populares desde un estrato no calificado hasta otro calificado.

Por último, en el capítulo VI se busca explorar las posibilidades de movilidad social desde las clases populares según dos variables de tipo cultural: el origen nacional familiar (según el país de nacimiento de los padres y abuelos del encuestado), y su autoidentificación étnica. El supuesto teórico que sostiene esta propuesta es que en la sociedad argentina contemporánea, espe-

14. En el concepto de clases populares que se utiliza se incluyen los grupos que trabajan por cuenta propia, como los trabajadores manuales con oficio sin local, y los grupos que venden su fuerza de trabajo en forma intermitente (changas). Otra fracción de trabajadores por cuenta propia que disponen de un pequeño capital para el desarrollo de un oficio o de una actividad comercial (un local, un auto u otro equipo propio) conforman lo que se denomina la pequeña burguesía, que se asocia más con las clases medias bajas o con las clases medias, según el tipo y el volumen del capital.

cialmente en la región pampeana, aún subsisten mecanismos de cierre social basados en los prejuicios étnicos. En una sociedad con un imaginario social europeizante, los prejuicios y las estigmatizaciones actúan como trabas o tamicos para la movilidad social de familias criollas y de origen inmigratorio latinoamericano con ascendencia indígena.

TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL

¿Qué es la movilidad social y cómo medirla en un estudio cuantitativo? La movilidad social vertical¹⁵ es el movimiento de individuos y grupos entre posiciones de clase que conforman la estructura jerárquica de la sociedad. Este movimiento puede ser de dos tipos: intrageneracional, en el transcurso de una generación, o intergeneracional, en el transcurso de distintas generaciones (generalmente, de padres a hijos, aunque en algunos estudios se incluyen los abuelos). Este estudio aborda la movilidad social intergeneracional de padres a hijos. Por su parte, de acuerdo con el sentido de los movimientos, la movilidad se clasifica como: i) ascendente, hacia clases superiores; ii) descendente, hacia clases inferiores, e iii) inmovilidad, que supone la permanencia en la clase de origen (Giddens, 1991; Sorokin, citado en Grusky 2001).

Otro supuesto teórico central es que la movilidad social intra e intergeneracional depende de múltiples factores articulados entre sí, que pueden agruparse en tres niveles: macrosocial, mesosocial y microsocia (Sautu, 2003; Bertaux y Thompson, 2007).

- *El nivel macro social está representado por la estructura de oportunidades y por las barreras ocupacionales y educativas que presenta una sociedad en un contexto sociohistórico determinado. El análisis de la estructura de clases como fenómeno de carácter macro se relaciona con los modelos de desarrollo económico y sus efectos sobre la estructura ocupacional de un país. En este nivel, el cambio tecnológico juega un papel muy importante en el desarrollo del sistema productivo y en los requerimientos de capacitación de la fuerza de trabajo para acceder a las ocupaciones.*
- *El nivel meso está conformado por la trama de relaciones sociales y de instituciones en que participan las personas. Estos grupos de pertenencia e interacción social en que se comparten experiencias contribuyen a la delimitación de las opciones y las*

15. La movilidad social horizontal es el paso de individuos o de actores colectivos entre grupos sociales situados en la misma posición de la estructura de clases. Ejemplos de ello son los movimientos espaciales, la transición de un grupo religioso a otro, el cambio de ciudadanía o el traspaso de una fábrica a otra donde se desempeña la misma función, entre otros, siempre y cuando estos movimientos no supongan cambios en la posición de clase (Sorokin, citado en Grusky 2001).

limitaciones que las personas enfrentan para la acción en su vida cotidiana (chances de vida), y dan forma a un estilo de vida compartido. Entre ellos se destacan la familia y los círculos de amigos o de compañeros del barrio, la facultad, el club, el partido, el sindicato y las asociaciones de inmigrantes, entre otros grupos.

- *El nivel microsociaI está constituido por los comportamientos de los sujetos y por los valores, las motivaciones, las creencias y los horizontes cognitivos que los orientan (agencia humana). La voluntad de progresar, el esfuerzo y el talento personal son factores que favorecen la movilidad social ascendente.*

Si bien la clase social de origen conforma un marco de interacciones sociales y campos de experiencia que brindan o imponen opciones y límites para la acción, el proceso de socialización dentro de una clase no es totalmente cerrado. Las aspiraciones personales y la movilización de recursos como las credenciales educativas expresan la capacidad de las personas para generar y aprovechar oportunidades, y permiten entender diferencias de destino entre aquellos que comparten condiciones objetivas similares de origen (Harrington y Boardman, 1997). El acceso a instituciones educativas o políticas como la universidad, los partidos políticos o los sindicatos, entre otras, y la participación en nuevos círculos de amistades pueden contribuir al desencadenamiento de procesos de movilidad social ascendente.

En este estudio, a través de una investigación empírica en que se combinan el análisis de datos estadísticos y de relatos biográficos sobre trayectorias familiares de clase, se busca lograr una aproximación al entramado de factores macro, meso y microsociales que favorecen los procesos de movilidad ascendente, y a aquellos que promueven la reproducción en las clases populares.

La estratificación de clases de un país no es estática, va cambiando en el tiempo bajo la influencia de distintos procesos de tipo macro, meso y microsociaI. La literatura sociológica ha conceptualizado distintos tipos de movilidad social que sirven de guía para comprender algunos de los procesos en curso en la sociedad argentina contemporánea.

En primer lugar, la movilidad estructural de dirección ascendente es un proceso catalizado por la expansión de las oportunidades ocupacionales en los estratos medios y altos relacionada con el crecimiento económico, y, paralelamente, con la disminución más temprana de las tasas de fecundidad en las clases medias y altas en comparación con las clases populares. El crecimiento económico produce un florecimiento de nuevas actividades que abre espacios para el ingreso de personas provenientes de las clases populares. Este tipo de movilidad ascendente con frecuencia tiene lugar cuando la estratificación social de un país no está muy consolidada, y en este caso el ascenso consiste más en ocupar nuevas vacantes que en reemplazar a quienes habían accedido previamente a los estratos de clase media por presentar ma-

yores competencias. La movilidad estructural puede ser también de carácter descendente: por ejemplo, la transferencia de una considerable porción de la fuerza de trabajo del sector industrial a ocupaciones de servicios personales de baja calificación, con frecuencia del sector informal.

Otro tipo de movilidad social es la considerada neta, que tiene lugar con independencia del cambio estructural. Anteriormente se la denominaba circulatoria o de reemplazo porque, para que unos asciendan, otros tienen que descender. Este tipo de movilidad está relacionada con la movilización de recursos (capacidades y educación, entre otros) en la competencia por alcanzar las ocupaciones de mayor estatus, y por ello está más asociada al carácter meritocrático de un sistema de estratificación social. Este tipo de movilidad social tiene lugar en el marco de sociedades en que la estructura social está sustancialmente forjada y no experimenta grandes cambios. El proceso consiste en escalar posiciones en una estructura ocupacional más consolidada, en que ascender una posición es más costoso en lo que respecta al tiempo y los recursos movilizados.

En la actualidad, dicha conceptualización ha sido reemplazada por la de fluidez de la estructura de clases, para hacer alusión al nivel de desigualdad entre las clases en la competencia por el acceso a las posiciones más deseables y mejor remuneradas. En la medida en que la desigualdad de oportunidades sea menor, mayor será el nivel de apertura de la sociedad (Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2004). Las políticas del Estado, al redirigir derechos, poderes y privilegios, contribuyen a la determinación del carácter abierto o cerrado del sistema de clases, y a la definición de canales de movilidad social (Esping Andersen, 1993a). El Estado, a través de las políticas de distribución del ingreso, así como de las políticas de educación, salud y seguridad social, juega un papel muy importante en la igualación de oportunidades.

Los distintos tipos de movilidad social descriptos se relacionan con diferentes tipos de cambio en la estructura de oportunidades, según el ritmo y la intensidad del proceso. En general, el cambio gradual se relaciona más con la movilidad de tipo individual dentro de un sistema productivo, como resultado de la apertura paulatina de oportunidades ocupacionales y educativas, sumadas a las vacantes que se abren porque otros descienden y a las capacidades de las personas y al esfuerzo que realizan sus familias para ocuparlas. Por otro lado, la estructura social puede cambiar más intensamente al abrirse canales para el desarrollo de una movilidad colectiva de clases (o de fracciones de estas) en la estructura social. Con frecuencia, esto implica conflictos entre distintas clases, que se resuelven mediante cambios institucionales que conllevan una redistribución de derechos y recursos (Filgueira, 2007). La movilidad colectiva puede entenderse como un tipo particular de movilidad estructural. Esta no implica un pasaje de una clase social a otra, sino un proceso de cambio ascendente generalizado de una clase por su participación crecien-

te en la sociedad. Este tipo de movilidad fue conceptualizada en la sociología latinoamericana de las décadas de 1950 y 1960 para describir el proceso acelerado que implicó la incorporación de las clases populares a la sociedad urbana a comienzos de la industrialización sustitutiva de importaciones. Se trata de un proceso en que la clase en su conjunto (o una fracción de ella) mejora su posición en la estructura social.

Según Germani (1969: 66), la movilidad colectiva supone “un proceso de cambio intrageneracional rápido y no esperado ni previsto por la estructura normativa de la sociedad ni por las actitudes internalizadas de los otros grupos, particularmente de los grupos hegemónicos”. Esto suele ocurrir cuando la movilidad colectiva es consecuencia de un proceso previo o simultáneo de movilización de una clase, que toma un papel activo en el despliegue de mecanismos de apropiación o usurpación de oportunidades. Asimismo, con frecuencia la movilidad colectiva cataliza procesos de inconsistencia de estatus económicos y sociales que abren tensiones por reposicionamientos en la estructura de estratificación social.

CAPÍTULO III

La elaboración de un diseño de métodos mixtos

De acuerdo con los interrogantes planteados en el capítulo introductorio, el problema de investigación planteado presenta dos dimensiones. Por un lado, se busca analizar cambios en el nivel de apertura del régimen de movilidad para el ascenso social de las personas con origen de clase popular, y estudiar qué cambios se produjeron en los canales de movilidad en el período comprendido de 1960 a 2005. Por el otro, interesa comprender por qué y cómo algunas familias con origen de clase popular logran ascender socialmente mientras que otras permanecen en la clase social de origen. Fue preciso abordar ambos objetivos con métodos diferentes, que se interrelacionaron en una estrategia multimétodo secuencial.

En la primera etapa del estudio se aplicó una metodología cuantitativa centrada en el análisis estadístico de datos de encuestas. Esta estrategia permite reconstruir, a partir de unidades individuales, la estructura de oportunidades de movilidad social en el nivel general de la sociedad (Sautu, 2003 y 2011; Jorrat, 2000). Los resultados obtenidos fueron utilizados para realizar tanto una indagación contemporánea como una comparación histórica, tomando como referencia las bases de datos de relevamientos anteriores correspondientes al AMBA. A través del análisis de las tasas absolutas y relativas de movilidad social intergeneracional se busca dimensionar en forma aproximada el impacto que las transformaciones económicas y sociales de las últimas décadas tuvieron sobre el sistema de estratificación social.

Mediante el análisis cuantitativo fue posible identificar las trayectorias más frecuentes o típicas de movilidad e inmovilidad desde la clase popular hacia las clases medias, y entre distintos estratos dentro de las clases populares, y sobre esta base se seleccionaron familias que habían recorrido dichos caminos. En la segunda etapa de la investigación se utilizó una metodología cualitativa, particularmente el enfoque biográfico aplicado a historias de familia (Bertaux, 1998) para explorar cómo se entretajan en la trama biográfica familiar los mecanismos vinculados con el cambio y la reproducción de clase.

EL ANÁLISIS DE ENCUESTA: FUENTES DE DATOS Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS

Los datos provienen de dos encuestas nacionales sobre estratificación y movilidad social realizadas por el CEDOP-UBA en 2004 y 2005. Los dos relevamientos han sido unificados en una sola matriz de datos con el propósito de analizarlos en conjunto¹⁶. Esta decisión se tomó con base en cuatro criterios: *i) ambos relevamientos forman parte de un trabajo de campo basado en el mismo universo, con iguales procedimientos estadísticos en la construcción de la muestra; ii) las proporciones de sexo, edad y clase social de pertenencia del encuestado son muy similares; iii) se comparte el supuesto teórico de que la movilidad social es un fenómeno estructural que no sufre grandes variaciones a corto plazo, y iv) el período transcurrido entre ambos relevamientos se ha caracterizado por la estabilidad económica.*

Para este estudio se utilizan los datos correspondientes al Aglomerado Metropolitano de Buenos Aires, con un total de 703 casos¹⁷. La muestra es estratificada y multietápica con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo, lo que permite hacer inferencias correspondientes al universo de estudio. La unidad de análisis son las personas de 25 a 64 años del AMBA, no necesariamente jefes de hogar. Mediante este recorte de edad se buscó evitar la incorporación en el análisis de las personas que recién estaban comenzando su trayectoria laboral, y de aquellas que ya se habían retirado del mercado de trabajo. La decisión de acotar el universo de estudio a la población adulta del AMBA, en vez de trabajar a escala nacional, se basó en la intención de estudiar la movilidad social intergeneracional bajo condiciones económicas y sociales más homogéneas. El área considerada constituye el aglomerado urbano de mayor desarrollo económico del país y el que recibió el mayor aporte inmigratorio (europeo, de otras provincias de la Argentina y latinoamericano).

Las encuestas cuentan con información sobre la ocupación principal del encuestado/a y de su padre cuando el encuestado/a tenía 16 años. En el caso de los desocupados se preguntó por la última ocupación. Además de indagar sobre la ocupación principal, se realizan preguntas referidas a la categoría ocupacional, la condición de autoridad y el nivel de calificación laboral para construir un esquema de clases con que se codificó la posición de clase del padre y del hijo (encuestado). Asimismo, se incluyeron preguntas sobre el país de nacimiento de los abuelos (maternos y paternos), y del padre y la madre del

16. Estudios previos de Jorrat (2005 y 2007) se basan en muestras nacionales integradas.

17. El total de casos correspondientes al AMBA suma 1.100 entre las dos muestras, pero se eliminaron los inactivos, las respuestas correspondientes a NS/NC, y las personas de 18 a 24 años y las mayores de 64 años. El límite inferior de edad establecido en 25 años es el más utilizado comúnmente en los estudios de movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional.

encuestado. Esto permitió estudiar la influencia de la inmigración externa¹⁸, europea y latinoamericana, en la movilidad social intergeneracional.

Para llevar a cabo la exploración sobre cambios en el régimen de movilidad en el AMBA en el período comprendido de 1960 a 2005, se analizaron microdatos de encuestas correspondientes a relevamientos previos realizados en 1961, 1969, 1995 y 2004-2005 basados en muestras aleatorias del AMBA¹⁹.

La encuesta de 1961 corresponde al estudio pionero sobre “Estratificación y movilidad social en Buenos Aires” dirigido por Germani²⁰. La unidad de análisis consistió en los jefes de hogar mayores de 18 años, y para estudiar la movilidad intergeneracional se contó con información sobre su ocupación principal en el momento de la encuesta o la última ocupación desempeñada, y sobre la principal ocupación en el momento de la encuesta o la última de su padre. Respecto de la composición por sexo de la muestra, el 91,5% fueron hombres y el 8,5%, mujeres. Germani plantea al respecto que, en su análisis descriptivo de los cuadros de movilidad, los jefes hombres no fueron separados de las mujeres porque la proporción de mujeres apenas altera los cálculos en uno o dos decimales (1963: 334). El tamaño final de la muestra, sin considerar los jefes de hogar o los padres inactivos ni aquellos sobre los que no se contaba con información sobre su ocupación, fue de 1.785 casos.

La encuesta de 1969 sobre movilidad social fue un complemento, realizado excepcionalmente, de la Encuesta de Empleo y Desempleo llevada a cabo regularmente por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). La unidad de análisis del módulo sobre movilidad fue el jefe de hogar. Esto, según plantea Beccaria, introduce sesgos: “los jóvenes económicamente activos están sub-representados y las mujeres prácticamente no lo están en absoluto” (1978: 593). Para estudiar la movilidad intergeneracional se contó con la misma información considerada en la encuesta de Germani: la ocupación principal en el momento de la encuesta o la última ocupación, tanto del jefe de hogar como de su padre. El tamaño final de la muestra ascendió a 2.561 casos.

18. En los cuestionarios de las encuestas de 2004 y 2005 no se incluyeron preguntas sobre el lugar de nacimiento a nivel más desagregado que el país, por lo que no fue posible estudiar la migración interna.

19. En la actualidad corresponde a la Capital Federal y 24 partidos adyacentes del Conurbano Bonaerense. La cantidad de partidos del conurbano bonaerense se fue ampliando en el tiempo acompañando la expansión urbana.

20. La encuesta fue parte de un proyecto de investigación comparativo sobre estratificación y movilidad social en cuatro ciudades de América Latina: Montevideo, Río de Janeiro, Santiago y Buenos Aires. El estudio se realizó con el apoyo del Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais de Río de Janeiro, Brasil, bajo la dirección de los siguientes profesores: I. Ganón (Uruguay), P. Accioli-Borges (Brasil), E. Hamui (Chile) y G. Germani (Argentina). Para profundizar en las características del cuestionario aplicado, ver Germani (2010b -1962-).

La encuesta realizada en 1995 por el cedop-uba se aplicó a una muestra de personas de ambos sexos mayores de 20 años, no necesariamente jefes de hogar. El cuestionario abarcó información conjunta sobre la ocupación del encuestado y la de su padre (o quien se desempeñaba como tal) cuando el encuestado tenía 16 años. La muestra final para el análisis del cuadro de movilidad fue de 1.769 casos (Jorrat, 2000). Por último, en algún momento de la exposición se utilizaron datos de la EPH para analizar las tendencias socio-ocupacionales recientes (2003-2013).

Por último, para el análisis de las tendencias de movilidad social intergeneracional mediante el estudio de cohortes relativas al total del país, se utilizó una base de datos de seis encuestas nacionales integradas correspondientes a 2003, 2004, 2005 (dos encuestas), 2007 y 2010 realizadas por el CEDOP-UBA bajo la dirección de Raúl Jorrat. En total se contó con una muestra probabilística de 6.112 casos correspondientes a ambos sexos. El acceso a dicha base de datos fue posterior a la realización de la tesis doctoral que dio origen a este libro, no obstante, nos pareció oportuno incluir en la presente investigación el marco general de tendencias de movilidad social intergeneracional en Argentina.

Cuando se trabaja con datos secundarios provenientes de encuestas que no fueron creadas para cumplir con el propósito de esta investigación, es necesario garantizar que se trate de datos válidos y confiables en relación con el problema planteado. Esto implica formularse y responder preguntas acerca de qué se preguntó, por qué, cómo se desarrolló el trabajo de campo, y otras cuestiones referidas al diseño de la encuesta y su aplicación (González Rodríguez, 1996). En este caso, varios de estos interrogantes fueron contestados por la jefa de trabajo de campo, María José Chacón, y el equipo de investigación del CEDOP-UBA que proporcionó documentos sobre el diseño muestral y los manuales de códigos. La posibilidad de tener acceso a datos del CEDOP-UBA permitió volver a analizar los cuestionarios para revisar la codificación de casos que planteaban dudas. En el caso de los relevamientos previos se trabajó mediante la integración y la adaptación de grupos ocupacionales al esquema de clases utilizado en la investigación norteamericana (Hout, 1983).

En la estrategia de análisis de los datos se combinaron técnicas de tipo estadístico-descriptivas e inferenciales. La relación entre las variables se postuló teóricamente, y por medio del programa estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) se construyeron cuadros de contingencia bivariados, multivariados, regresiones logísticas y modelos loglineares de uso frecuente en la bibliografía internacional para el análisis de tablas de movilidad (Hout, 1983). También se calcularon coeficientes de asociación para estimar la fuerza y el sentido de la relación entre las variables. A pesar de no contar con un número muy grande de casos en los relevamientos correspondientes a 2004 y 2005, la estrategia analítica consistió en aprovechar al máximo los datos de ambas encuestas, las cuales fueron integradas a una base de datos porque contaban con las mismas preguntas referidas al origen nacional familiar además de las referidas a la ocupación del

padre y del encuestado/a. En este sentido, se construyeron variables nuevas a partir de varias preguntas del cuestionario²¹, y se aplicó la mayor cantidad de cruces posible para tratar de develar los patrones de asociación de los datos.

En el Cuadro 1 se sintetizan las potencialidades y las limitaciones del análisis estadístico para estudiar procesos de movilidad social intergeneracional.

CUADRO 1
POTENCIALIDADES Y LIMITACIONES DEL ANÁLISIS ESTADÍSTICO
PARA ESTUDIAR PROCESOS DE (IN)MOVILIDAD SOCIAL

POTENCIALIDADES	LIMITACIONES
Describir la magnitud y el sentido de la movilidad social intergeneracional.	
Realizar inferencias sobre el grado de apertura y de cierre de la estructura de clases reciente del AMBA.	No permite captar los múltiples procesos intermedios de transmisión de recursos materiales, sociales y simbólicos entre la posición de clase de origen y la de destino de las personas.
Analizar las probabilidades de ascenso social de personas con origen de clase popular.	Se eligen determinadas dimensiones y se dejan de lado otras centrales en la vida de las personas: Por ejemplo, el conjunto de relaciones sociales que intervienen en los procesos de movilidad social.
Identificar la influencia de variables adscriptas (sexo, origen nacional familiar, condición migratoria) y adquiridas (educación) en los procesos de movilidad social intergeneracional.	No permite comprender cómo las personas experimentan el pasaje de una clase social a otra. Por ejemplo, creencias, sentimientos, puntos de inflexión en la vida.
Seleccionar una submuestra representativa de trayectorias de movilidad/inmovilidad social de familias con origen de clase popular.	
Comparar las pautas de movilidad con estudios previos realizados en el país y en otros países.	

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A CEA D'ANCONA (1996) Y BERTAUX (1998)

OPERACIONALIZACIÓN DE LAS POSICIONES DE CLASE PARA MEDIR LA MOVILIDAD SOCIAL

En esta sección se aborda el proceso de construcción del esquema de clases a partir de los indicadores incluidos en la encuesta del CEDOP-UBA para analizar los patrones de movilidad social entre generaciones contiguas. Si bien este trabajo se

21. La información relativa a la construcción de nuevas variables se presenta con mayor detalle en los capítulos de análisis.

inspira en los enfoques marxista y weberiano (cabe recordar que existen coincidencias entre ambos sobre los criterios que definen a las clases), no se utilizó *per se* el modelo de Goldthorpe (en la tradición neoweberiana) ni la tipología de posiciones de clase de Wright (neomarxista). Se construyó un esquema de clases²² en que se combinan aspectos teóricos de ambos enfoques, el cual, según se consideró, se adapta mejor a las características de la estructura ocupacional argentina.

El principal indicador para medir las clases sociales y la movilidad es la posición ocupacional, en lo que respecta a dos niveles: *i) en el nivel individual, como expresión de la pertenencia de una persona a una clase social, y ii) en el nivel estructural, como emergente observable de la estructura de clases subyacente*. En tal sentido, la operacionalización de la estructura de posiciones de clase consistió en la construcción de grupos ocupacionales según el control o la exclusión de recursos económicos materiales e inmateriales.

La codificación inicial de las ocupaciones del encuestado y de su padre en las bases de datos, elaborada por el grupo de investigación que dirige el profesor Jorrat, se basó en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de la Organización Internacional del Trabajo (CIUO-OIT 88) y en el esquema no manual/manual de Hout (1983) basado en la escala ocupacional de estatus socioeconómico originalmente construida por Blau y Duncan (1966). En rigor, el grupo de investigación del CEDOP reformuló el esquema de Hout con el objetivo de captar las diferencias ocupacionales propias de la sociedad argentina actual “sin perder su rigor teórico y su lógica interna” (Zuccotti, 2005: 38).

Para la construcción del esquema de clases se revisó en la matriz y en los cuestionarios la consistencia de la codificación de la ocupación del encuestado y de su padre. Como resultado, se construyeron nuevos grupos ocupacionales adaptados al mercado de trabajo de la sociedad argentina contemporánea²³. Dichos grupos ocupacionales se clasificaron en posiciones de clase en relación con las siguientes dimensiones:

- *La relación de las personas con los medios de producción (propiedad de capital o franquicias).*
- *El lugar ocupado en la organización del trabajo (nivel de autoridad). El indicador de la encuesta distinguía entre puestos de: **a) Dirección superior o alta gerencia, b)***

22. El esquema de posiciones de clase fue construido por el grupo de investigación dedicado al análisis de la estratificación social y la movilidad que dirige Ruth Sautu, para su utilización en investigaciones que apliquen un análisis de clase (Sautu et al., 2007).

23. Los detalles sobre las decisiones operacionales relativas a la construcción de los grupos ocupacionales y la tipología de clases pueden consultarse en Sautu et al. (2007).

Gerencia intermedia, c) Jefes de oficina, d) Supervisión de otros trabajadores, y d) Empleado u obrero regular.

- *El tipo de calificación laboral. Para ellos se consideró:*
 - *La posesión de credenciales profesionales o técnicas.*
 - *El carácter no manual o manual de las tareas realizadas, que permite definir experiencias laborales comunes y diferencias de prestigio que son importantes para distinguir a empleados y obreros.*
 - *El grado de especialización de las ocupaciones manuales (oficial especializado, oficial, medio-oficial, obrero sin calificación, peón/ayudante/aprendiz).*

El procedimiento consistió en realizar tabulaciones cruzadas de los grupos ocupacionales con base en los indicadores de posición ocupacional incluidos en la encuesta: la categoría ocupacional, la condición de autoridad, la condición de supervisión, el grado de calificación laboral de los trabajadores manuales y la cantidad de personas empleadas en el caso de los propietarios de capital.

En el esquema se identifican cinco posiciones de clase con base en la relación común de las personas con recursos económicos expresados en términos de indicadores. Estos recursos designan mecanismos de exclusión que imponen barreras y limitaciones a la movilidad social de las personas. El propósito es ver cuán permeables son estas fronteras de clase a la movilidad de las personas según su origen social. La permeabilidad de las distintas fronteras de clase se mide por medio de las chances de movilidad de padres a hijos a través de ellas (Wright y Western, 1994).

Las dimensiones de propiedad, autoridad y conocimiento en la práctica aparecen muchas veces superpuestas. Los directivos y gerentes de empresas poseen autoridad, con frecuencia basada en la posesión de credenciales profesionales, y pueden tener participación en la propiedad de la empresa. Los profesionales, principalmente, los autónomos, pueden apoyarse en bienes de capital para desarrollar sus tareas, y los asalariados pueden ocupar con frecuencia posiciones de autoridad (Sautu, 2001). En el caso de los pequeños y medianos propietarios, la posesión de capital asegura el ejercicio de autoridad. En las clases populares, el mayor grado de calificación suele conllevar el desempeño de cargos de supervisión de otros trabajadores, como es el caso de los oficiales especializados. A continuación se presenta un cuadro relativo a los grupos ocupacionales y su inserción en las distintas posiciones de clase.

CUADRO 2

INSERCIÓN DE LOS GRUPOS OCUPACIONALES EN EL ESQUEMA DE POSICIONES DE CLASE

CLASES MEDIAS
<p>Clase media profesional y gerencial</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Directores, gerentes de nivel alto 2. Profesionales autónomos 3. Profesionales asalariados 4.1 Gerentes y directivos de nivel medio 4.2 Jefes de oficina
<p>Pequeños propietarios de capital*</p> <ol style="list-style-type: none"> 5. Pequeños empleadores (de 2 a 9 empleados) 7. Pequeños propietarios (1 empleado o comerciantes cuenta propia con local)
<p>Clase intermedia técnico-comercial-administrativa</p> <ol style="list-style-type: none"> 4.2 Técnicos de nivel medio, profesores secundarios y maestros 6. Empleados administrativos 7.1 Vendedores
CLASES POPULARES
<p>Obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio</p> <ol style="list-style-type: none"> 8. Oficiales, artesanos y operarios calificados de la manufactura 9. Oficiales, artesanos y operarios calificados de la construcción 10. Trabajadores de servicios calificados
<p>Obreros no calificados y trabajadores manuales por cuenta propia no calificados</p> <ol style="list-style-type: none"> 11. Operarios u obreros semicalificados de la manufactura 12. Operarios u obreros semicalificados de la construcción y otros 13. Obreros no calificados y peones de la manufactura 14. Obreros no calificados y peones de la construcción y los servicios 15. Trabajadores manuales por cuenta propia no calificados 16. Trabajadores rurales (asalariados y por cuenta propia)**

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A SAUTU ET AL. (2007).

*Entre los pequeños empleadores se incluyeron muy pocos casos de propietarios que cuentan con más de diez empleados. el método de encuesta presenta dificultades para captar a los grandes empresarios, por lo que no se formó una fracción de clase para distinguirlos, lo que en términos teóricos sería pertinente.

**La distribución ocupacional correspondiente al origen de los encuestados incluía trabajadores rurales.

En el esquema se presentan cinco posiciones de clase: tres fracciones correspondientes a las clases medias (la clase media gerencial y profesional, los pequeños propietarios de capital y la clase intermedia técnico-comercial-administrativa), y dos fracciones correspondientes a las clases populares (los obreros calificados y los trabajadores por cuenta propia con oficio, y los obreros no calificados y los trabajadores manuales por cuenta propia no calificados).

Los propietarios de capital por el tamaño de sus establecimientos conforman la mediana y pequeña burguesía²⁴. Los pequeños empleadores contratan fuerza de trabajo (de 2 a 9 empleados) y la pequeña burguesía está constituida por propietarios que emplean un empleado o cuenta propia con firma establecida. Estos propietarios (comerciantes, dueños de pequeños talleres o agencias de servicios) si bien no son explotados, por el escaso volumen de su el capital deben trabajar.

La fracción de clase media profesional y gerencial también ocupa una posición contradictoria en la estructura de clases ya que no posee capital pero, en virtud de sus competencias profesionales (expertise), y de su contribución al proceso de organización y dirección del trabajo, se apropia de rentas de lealtad o de calificación (Wright, 1995a y 1995b). Estas constituyen mecanismos de apropiación del plusvalor social en forma de ingresos altos sobre la base de una ubicación estratégica en la organización de la producción y del mercado de trabajo.

La posición de clase intermedia, compuesta por los técnicos, empleados administrativos y vendedores, incluye grupos ocupacionales semiprofesionales (con credenciales de nivel terciario) y empleados de cuello blanco que no ejercen autoridad ni tareas de supervisión.

Las clases populares están conformadas por obreros (asalariados) y trabajadores por cuenta propia que desarrollan tareas de tipo manual. Se distinguen dos estratos según el grado de calificación requerido para realizar las tareas. Los obreros y artesanos de calificación: oficial especializado, oficial y medio-oficial fueron categorizados en el estrato calificado de la clase popular. Los obreros y trabajadores manuales sin oficio fueron categorizados en el estrato no calificado de la clase popular. También se utilizó como criterio de corte el desarrollo o no de tareas de supervisión. Los supervisores manuales fueron incluidos en el estrato calificado ya que se consideró que la capacidad de dirigir a otros trabajadores se apoyaba en un grado mayor de especialización y conocimiento del oficio.

PRUEBAS DE VALIDEZ DEL ESQUEMA DE CLASES

A fin de realizar una prueba de validez del esquema de clases construido se buscó observar su relación con dos variables: los años de educación y el ingreso del encuestado, siguiendo el procedimiento de análisis aplicado por Jorrot (2000 y 2005). Para ello se calcularon el promedio, el desvío estándar y el coeficiente de variabilidad de los años de educación y los ingresos según las posiciones de clase (ver los cuadros 3 y 4).

24. Debido a que el método de encuesta presenta dificultades para captar a los grandes capitalistas (Cea Dancona, 1996) no se formó un segmento de clase para distinguirlos, lo que en términos teóricos sería pertinente.

Algunos autores como Evans (1992, en Jorrat, 2000) plantean que las asociaciones entre las posiciones de clase y los años de educación y el ingreso son espurias porque ambas variables subyacen al ordenamiento de los grupos ocupacionales. Dos razones fundamentan la decisión de utilizar este procedimiento para validar el esquema de clases: por un lado, ambos indicadores son externos a dicho esquema, es decir, no fueron utilizados explícitamente para construirlo; por el otro, “la aparente circularidad del procedimiento es un reflejo realista del hecho” de que las posiciones de clase de mayor prestigio reclutan personas con altas credenciales educativas y las de menor prestigio, personas de menor nivel educativo (Blau y Duncan, 1967, en Jorrat, 2000: 169). En cuanto al ingreso, un esquema de clases tiene que reflejar la desigualdad en las condiciones materiales de vida.

En relación con el segundo argumento, uno de los supuestos teóricos más relevantes en la construcción del esquema de clases es el que señala que las distintas posiciones expresan desigualdades en términos de chances de vida. Si esto es así, debería haber una distancia entre los años de educación y el ingreso promedio en cada una de las categorías de clase. En este caso, los años de educación serían un indicador de los requerimientos educativos y el ingreso monetario lo sería de las capacidades diferenciales de apropiación en el régimen distributivo. Como se planteó en el marco teórico, esta capacidad deriva de relaciones de intercambio asimétricas en el control o el acceso a recursos económicos escasos (capital, autoridad y conocimientos). Lo que se intenta establecer es en qué medida las posiciones de clase construidas permiten identificar clivajes en la estructura ocupacional.

En lo que respecta concretamente al análisis, en el Cuadro 3 se puede observar un cierto ordenamiento jerárquico de las posiciones de clase en relación con el promedio de años de educación, excepto entre la mediana y pequeña burguesía y la clase intermedia técnico-comercial-administrativa. La clase media profesional y gerencial tiene el mayor promedio de años de educación (16,8), y el bajo nivel del coeficiente de variabilidad²⁵ (0,11) muestra que es la más homogénea en su reclutamiento. Las credenciales universitarias son un canal de acceso a ocupaciones profesionales y puestos de dirección o gerencia en empresas privadas o el sector público. Luego, sigue en orden la clase intermedia técnico-comercial-administrativa, cuyo promedio (12,9) se ubica entre el secundario completo (12) y los estudios terciarios (15). El promedio de años de educación de los pequeños propietarios de capital es de 11,4, bastante heterogéneo entre los pequeños empleadores (14,2) y la pequeña burguesía (10,9).

25. El coeficiente de variabilidad se calcula por medio del cociente entre el desvío estándar y la media, y permite establecer el grado de homogeneidad o heterogeneidad de la muestra

Por último, en las clases populares el estrato calificado tiene un promedio de años de educación mayor que el del estrato no calificado en el marco de un nivel que se ubica por debajo del secundario completo.

CUADRO 3

AMBA: PROMEDIO, DESVÍO ESTÁNDAR Y COEFICIENTE DE VARIABILIDAD DE LOS AÑOS DE EDUCACIÓN DE PERSONAS DE 25 A 64 AÑOS SEGÚN POSICIONES DE CLASE, 2004-2005

POSICIÓN DE CLASE DEL ENCUESTADO	AÑOS DE EDUCACIÓN			
	MEDIA	DESVÍO ESTÁNDAR	COEFICIENTE DE VARIABILIDAD	n
Clase media profesional y gerencial	16,8	1,9	0,11	108
Pequeños propietarios de capital	11,4	3,5	0,31	52
Clase Intermedia técnico-comercial-administrativa	12,9	2,8	0,22	234
Obreros calificados y trabajadores por cuenta propia con oficio	9,8	3,1	0,32	163
Obreros y trabajadores cuenta propia no calificados	7,9	3,2	0,41	146

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Respecto del análisis de los niveles de ingreso, se trabajó con el ingreso neto del hogar porque este era el único indicador disponible (en la encuesta de 2005 no se preguntó por el ingreso del encuestado). Más allá de que este indicador no refleje estrictamente las remuneraciones de la ocupación del encuestado en concepto de utilidades o salarios, permite tener una idea general del nivel socioeconómico del hogar. Al respecto, y antes de comenzar con el análisis, conviene hacer una aclaración con respecto a esta variable. Los valores de ingresos están desactualizados pero sirven de modo indicativo para comparar la capacidad de apropiación de la renta de las distintas posiciones de clase.

La distribución del ingreso promedio entre las posiciones de clase pone de manifiesto un ordenamiento jerárquico de las mismas y una desigualdad considerable de las remuneraciones. Si se observan las posiciones de clase presentadas en los extremos del Cuadro 4, puede notarse que el ingreso promedio de la clase media profesional y gerencial es 3,6 veces superior al de la fracción no calificada de la clase popular. En el marco de una gran heterogeneidad de los ingresos en todas las posiciones de clase, los pequeños propietarios de capital presentan la variabilidad más alta (0,84). El análisis

más detallado del promedio de ingresos de los grupos ocupaciones permitió ver que existe una brecha muy grande entre los pequeños empleadores y la pequeña burguesía. Mientras que el promedio de ingresos de los primeros es de \$ 3.058, valor que supera incluso el correspondiente a los profesionales y gerentes de los niveles superior y medio, la media de ingresos de los segundos es de \$ 1.247, valor muy cercano al promedio correspondiente a los técnicos medios, los empleados administrativos y los vendedores.

CUADRO 4

AMBA: PROMEDIO, DESVÍO ESTÁNDAR Y COEFICIENTE DE VARIABILIDAD DEL INGRESO DE PERSONAS DE 25 A 64 AÑOS SEGÚN POSICIONES DE CLASE, 2004-2005 (EN PESOS)

POSICIÓN DE CLASE DEL ENCUESTADO	AÑOS DE EDUCACIÓN			
	MEDIA	DESVÍO ESTÁNDAR	COEFICIENTE DE VARIABILIDAD	n
Clase media profesional y gerencial	2.553,9	1.875,8	0,73	85
Pequeños propietarios de capital	1.506,0	1.271,6	0,84	42
Clase Intermedia técnico-comercial-administrativa	1.320,9	830,4	0,63	181
Obreros calificados y trabadores por cuenta propia con oficio	909,3	544,0	0,60	138
Obreros y trabajadores cuenta propia no calificados	705,1	426,6	0,61	126

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Una mirada de conjunto acerca del esquema de clases construido teniendo en cuenta las distribuciones de la media de años de educación y de ingresos muestra que las posiciones de clase presentan un ordenamiento jerárquico, excepto en el caso de la mediana y pequeña burguesía, que puede desdoblarse en dos segmentos. Los propietarios medianos (que disponen de 2 a 9 empleados) estarían más cerca de la clase media típica basada en el capital, la autoridad o las competencias profesionales, y la pequeña burguesía que cuenta con un empleado o que se desempeña por cuenta propia estaría más próxima a la clase intermedia técnico-comercial-administrativa. La decisión de mantenerlas juntas se apoyó en que comparten el control de capital y esto permitirá distinguir entre este canal y otros intervinientes para ascender desde las clases populares hacia las clases medias.

El análisis estadístico permitió establecer patrones de movilidad e inmovilidad social y trayectorias de clase típicas de personas con orígenes en las

clases populares. Según los recursos movilizados o transmitidos de una generación a otra, y según la distancia del movimiento, se distinguen tres tipos de trayectorias típicas: i) *la movilidad ascendente de larga distancia hacia estratos de clase media de mayor estatus*; ii) *la movilidad de corta distancia hacia la fracción adyacente de la clase media*, y iii) *la permanencia en las clases populares a través de dos vías: el empleo fabril y el desarrollo de oficios por cuenta propia*.

LA RECONSTRUCCIÓN BIOGRÁFICA DE LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES DE CLASE

Para captar los procesos sociales inherentes a la movilidad social y la reproducción de clase que son invisibles a los cuestionarios, se incorporó el análisis de relatos biográficos sobre trayectorias familiares de movilidad e inmovilidad social. La aplicación de este enfoque se apoya en el supuesto de que la familia es un elemento central que contribuye a la conformación de los destinos de clase de las personas. Los individuos viven y se desarrollan en familias, y son ellas las que, por medio de un constante intercambio con el medio en el que están insertas, transmiten habilidades y recursos económicos, sociales y culturales, además de energía física y moral. Su función es reproducir intergeneracionalmente valores, deseos, ambiciones, lazos sociales, ocupaciones y estrategias que son apropiados, o no, por sus miembros (Bertaux y Thompson, 2007). Así, es mediante el análisis de la interacción de los individuos con sus familias y de su intercambio con el medio social –que brinda oportunidades en algunos momentos y limita en otros– que es posible arribar a una comprensión más profunda de los procesos de movilidad e inmovilidad social intergeneracional.

La aplicación de este método apuntó a comprender, según la propia narración de los sujetos, el significado que ellos atribuyen a sus trayectorias familiares de movilidad e inmovilidad social; conocer las experiencias transmitidas intergeneracionalmente, y rastrear la influencia de condicionantes sociohistóricos y de clase que se hacen visibles a través de las “sombras que reflejan” (Sautu, 2004a). El propósito fue profundizar en los senderos sutiles del cambio entre distintas generaciones de familias: ¿cómo y por qué ocurre el ascenso social? ¿Por qué en otras familias prevalece la herencia de clase?

La selección de los casos para el estudio de tipo biográfico se realizó con base en la tipología de trayectorias de movilidad e inmovilidad de familias con origen de clase popular construida a partir del análisis estadístico. Para la búsqueda de casos típicos se recurrió a la matriz de datos de la encuesta del CEDOP-UBA (2004-2005) y al testimonio de informantes clave de los barrios donde se había realizado la encuesta. En los cuestionarios se contó con información sobre algunas variables que permitieron definir perfiles familiares, entre ellas, las características referidas al origen nacional de los padres y los abuelos. Una vez definidos los perfiles, se buscó, en la medida de lo posible,

contactar a personas que se ajustaran lo mejor posible a dichos perfiles. Para estudiar un tema específico como la reproducción intergeneracional de las familias obreras con participación sindical se contactaron informantes a través de los sindicatos: el metalúrgico (UOM) y el del calzado (UTICRA). Estos casos se ajustaban al tipo de trayectoria de la reproducción intergeneracional en la clase trabajadora calificada a través del trabajo asalariado fabril.

Se analizaron 21 trayectorias de familias con origen en las clases populares, 10 de ascenso hacia las clases medias y 11 de permanencia en las clases populares. En el primer grupo se contactaron cinco familias cuyas generaciones más jóvenes accedieron a la clase media profesional o gerencial, y a otras cinco en que los entrevistados tuvieron una movilidad de corta distancia a la fracción adyacente de la clase media. En el segundo grupo se incluyen cinco familias que siguieron una trayectoria de ascenso a una posición de clase obrera estable, calificada y de mayores ingresos a través del empleo fabril, y otras seis que se mantuvieron estables o experimentaron un descenso hacia un estrato no calificado. En este último grupo, hay familias con dos generaciones de trabajadores por cuenta propia y otras en que los padres eran trabajadores asalariados y las generaciones más jóvenes desarrollan distintas formas de autoempleo. La selección de los casos dentro de cada grupo se basó en la consideración del origen migratorio familiar (europeo, interno y latinoamericano) para estudiar la influencia de aspectos culturales que se consideran relevantes para comprender los procesos de movilidad e inmovilidad social.

Como se busca estudiar la movilidad y la reproducción de clase de generaciones de adultos jóvenes y mediana edad, la selección de los egos entrevistados se centró en la franja etaria de 30 a 50 años. Ellos fueron quienes, a partir de sus experiencias, reconstruyeron en sus relatos las historias de sus familias. Es preciso aclarar que en la elección de los egos entrevistados hay un sesgo de género: en las trayectorias de ascenso fue posible contactar principalmente a mujeres que ascendieron a través de la obtención de títulos universitarios y de la inserción en ocupaciones profesionales. Se trata de caminos típicos de ascenso desde las clases populares, que implican seguir carreras que pueden cursarse mientras se trabaja, y que conllevan el desempeño ocupacional en sectores en expansión, como los servicios educativos y de salud o las consultorías, entre otros. En las trayectorias de reproducción en la clase popular fue posible contactar a más hombres que desempeñan oficios o trabajos asalariados en fábricas. No obstante, el análisis no sigue un enfoque analítico centrado en el género, sino que la mirada está puesta en el tipo de familias y en su origen migratorio, y las conclusiones que de allí se desprenden pueden hacerse extensivas a hombres y mujeres que siguieron caminos similares.

El trabajo de campo se realizó entre mayo de 2009 y junio de 2010 con el apoyo de un grupo de estudiantes²⁶ de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que cursó la materia Metodología de la Investigación Social III (“Métodos Cualitativos”). Fue una experiencia enriquecedora y de aprendizaje: los encuestados contactados abrieron las puertas de sus casas y se brindaron con entusiasmo para contar las historias de sus familias. En algunos casos, cuando ello fue posible, se entrevistó además a otro miembro de la familia perteneciente a otra generación, para reconstruir la historia familiar de la manera más completa posible. Las entrevistas apuntaron a conocer los cambios y las permanencias de clase con base en la consideración de tres generaciones (abuelos maternos y paternos, padres, y la familia formada por el propio entrevistado). Se trabajó con una guía de entrevistas semiestructurada en que se incluyeron ejes referidos a las trayectorias ocupacionales y educativas de las distintas generaciones, los desplazamientos geográficos, y la interpretación de las oportunidades y limitaciones experimentadas en diferentes períodos de la historia del país. Asimismo, fue posible captar valores y creencias de las personas asociadas a su autoidentificación de clase en relación con su percepción de la clase social de las generaciones pasadas (padres y abuelos). También se incluyeron preguntas sobre el modo de vida de las distintas generaciones de la familia: sus salidas frecuentes, el círculo de amistades, el barrio en que vivían, el tipo de vivienda y los cambios que le fueron realizando con el tiempo, y los bienes materiales que se fueron adquiriendo o perdiendo en la trayectoria.

En todas las entrevistas se reconstruyó, junto con los entrevistados, el árbol genealógico, con información sobre los años y los lugares de nacimiento, las ocupaciones principales y el nivel educativo de las distintas generaciones de la familia. Un punto importante fue considerar el período histórico de asentamiento de las familias en el AMBA. Cuando fue posible se recolectaron documentos, cartas, fotos y otros objetos simbólicos que ayudaron a reconstruir la historia familiar. Muchas entrevistas se realizaron en el comedor de la casa con álbumes de fotos familiares dispuestos sobre la mesa, mientras se compartían un mate y algo dulce para comer para hacer más ameno el encuentro. Por permitir la realización de las entrevistas se le regaló a cada familia un portarretratos, y esto propició un clima cálido antes del relevamiento de los testimonios.

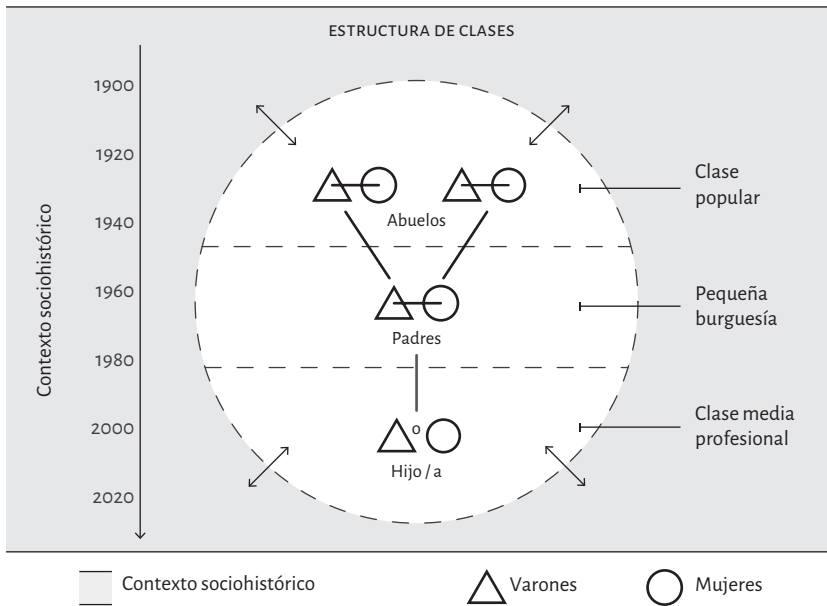
En la investigación biográfica sobre historias de familia existe el supuesto de que es más difícil reconstruir las genealogías de familias de clase popular (campesinos, obreros y peones, entre otros) en comparación con las de clase

26. El equipo estaba integrado por Santiago Rodríguez, Vanesa Gómez, Mercedes Krause, Cecilia Fraga, Silvana González y Carlos Chiesa.

media, tanto más cuanto menor es la posición de clase ocupada. Esto estaría condicionado por las experiencias que afectan la memoria sobre la trayectoria familiar. En el caso de las familias que lograron ascender y actualmente se encuentran en las clases medias, es más probable que su historia incluya éxitos y que se sienta orgullo por los logros ocupacionales y educativos alcanzados. En el caso de las familias de clase popular, las rupturas, los desplazamientos y las muertes más tempranas, la carencia de objetos materiales que sustenten el recuerdo y el menor involucramiento con cuestiones de prestigio y orgullo genealógico tornarían más difícil la tarea de reconstrucción. En esta experiencia particular de trabajo campo, las entrevistas con personas de clase popular estuvieron más permeadas por sentimientos de dolor y angustia debido a muertes tempranas, desplazamientos forzados y algunos hechos de violencia familiar, por lo que fue más difícil obtener información sobre algunos familiares directos, especialmente de la generación de los abuelos. A pesar de ello se trató de entrevistas profundas sobre las experiencias de clase y los modos de vida de las familias.

Por último, para el análisis de las biografías familiares se combinaron dos estrategias: en primer lugar, se analizó cada trayectoria familiar de clase como un caso con el objetivo de vincular los acontecimientos propios de la familia con los cambios experimentados en el contexto sociohistórico. En los capítulos VII y VIII se presentan los casos de algunas familias que recorrieron trayectorias típicas de movilidad ascendente y de permanencia en la clase popular. En el Gráfico 1 se presenta el modelo típico de una trayectoria familiar ascendente.

GRÁFICO 1
ESQUEMA DE ANÁLISIS DE LAS HISTORIAS DE FAMILIA:



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA

Luego se realizó un análisis temático basado en la comparación entre los distintos grupos de familias para indagar qué cursos de acción y qué condiciones estructurales favorecieron la movilidad ascendente de algunas de ellas y cuáles, por el contrario, indujeron a la reproducción de otras dentro de las clases populares. Este tipo de análisis involucra tres etapas: la lectura sistemática y la familiarización con las transcripciones de las entrevistas; el desarrollo de temas y la elaboración de núcleos temáticos según su importancia, significado y conexión; y la organización y comparación constante de los resultados correspondientes a los distintos grupos (Boyatzis, 1998). El análisis se basó en una lógica inductiva (Dey, 1998), desde la construcción de los primeros núcleos de sentido apegados a los relatos hasta su inclusión en categorías de mayor abstracción que incorporan conceptos teóricos.

CAPÍTULO IV

Tendencias y pautas de la movilidad social intergeneracional en un período de transformaciones estructurales, 1960-2010

En el enfoque teórico de este estudio se ha argumentado que la movilidad social intergeneracional depende de la articulación de factores macro, meso y microsociales. Por un lado, depende de las oportunidades ocupacionales y educativas que ofrece una sociedad en un contexto sociohistórico determinado y de las chances de vida que brinda la clase social de origen, pero también de la capacidad de agencia de las personas para aprovechar esas oportunidades o vencer circunstancias adversas, mediada por las relaciones sociales heredadas o movilizadas.

Si, en un ejercicio de abstracción, se partiera del supuesto de que todas las personas, independientemente de su origen de clase, tienen las mismas capacidades y la misma disposición para ascender socialmente, igualmente sus posibilidades efectivas de movilidad social estarían condicionadas por las transformaciones históricas de la estructura económica y el origen de clase. Los cambios en la estructura económica abren o cierran espacios para la movilidad, y el origen de clase define oportunidades desiguales de partida a través de la transmisión intergeneracional de recursos materiales y culturales. En las últimas décadas, los estudios sobre movilidad han avanzado en el análisis de esta cuestión a través de la distinción entre dos tipos de medidas: por un lado, las tasas absolutas, que permiten captar la movilidad de hecho influida por cambios de tipo estructural que influyen en el tamaño de las clases o los estratos y en el grado de asociación entre orígenes y destinos de clase; por otro lado, las tasas relativas, que miden el nivel de desigualdad de oportunidades netas de movilidad entre clases (independientemente del cambio estructural) y constituyen una medida del grado de apertura de la estructura de clases. Como puntualiza Hout (1989), si “nuevas posiciones ocupacionales en las clases medias o en la clase alta implican oportunidades, la pregunta es ¿oportunidades para quiénes?”. Esta pregunta es abordada mediante el análisis de la movilidad relativa.

El objetivo del capítulo es analizar tendencias de movilidad social intergeneracional en el AMBA en el período 1960-2005 haciendo hincapié en los cambios en las oportunidades de movilidad ascendente para las personas con orígenes

de clase popular. La finalidad es aportar una mirada sobre qué cambios se dieron en la estructura de clases, y establecer en qué medida y dirección han variado las oportunidades de movilidad.

En primer lugar se describen las transformaciones de la estructura de clases inducidas por los cambios en los modelos de desarrollo (con posterioridad a la industrialización por sustitución de importaciones), y se analiza cómo estos cambios afectaron las tendencias de movilidad social intergeneracional. Para ello se consideran las tasas absolutas de movilidad: la movilidad total, estructural y circulatoria, y los movimientos de corta y de larga distancia. El análisis de las pautas de herencia y de reclutamiento de clases permite explorar, en el nivel local, hipótesis clásicas vinculadas a la existencia del cierre social en la cúspide de la estructura clases, y a la presencia o no de una zona de amortiguamiento que limita los movimientos interclases de larga distancia.

En segundo lugar se analizan las tasas relativas de movilidad social que constituyen una medida de la desigualdad de oportunidades en la estructura social. A través de distintos modelos loglineales se busca explorar la topografía del régimen de movilidad del AMBA contemporáneo con el fin de identificar zonas de clausura, de exclusión y de fluidez. Así, se realizaron distintas aproximaciones para indagar cambios en el grado de apertura del régimen de movilidad del AMBA en el período 1960-2005.

Hacia el final, a modo de comprender las pautas halladas en este estudio en un marco más general, se describen tendencias generales de movilidad social en el total del país a través de cohortes de nacimiento utilizando una base de datos integrada con las encuestas del CEDOP-UBA de 2003 a 2010²⁷.

MODELOS DE ACUMULACIÓN ECONÓMICA Y ESTRUCTURA DE CLASES

El análisis de la estructura de clases como fenómeno de carácter macro se relaciona con el desarrollo histórico del capitalismo. Las formas en que se desarrollan la acumulación y la reproducción del capital condicionan y definen las relaciones de producción y las posiciones económicas principales de la estructura económica (Murmis, 1974; Wright, 1995b). El análisis de la movilidad ocupacional (de clase) requiere tomar en cuenta los cambios de la estructura ocupacional de una sociedad. Tal como señala Germani (1955: 142), “en cada momento la estructura de clases de un país lleva la impronta de su historia [...] y siempre la del desarrollo económico y social de dos o tres generaciones”.

27. Como se señaló en el capítulo sobre la metodología, las primeras encuestas sobre estratificación y movilidad social en el total del país fueron realizadas por el CEDOP-UBA a partir de 2003 bajo la dirección de Raúl Jorrat, por lo que no es posible realizar una comparación con un relevamiento o estudio anterior.

En los estudios de movilidad social intergeneracional, cuando se comparan la posición de clase del padre y la del encuestado (hijo), hay que considerar que se insertan en momentos históricos distintos y, por lo tanto, en tipos diferentes de estructuras ocupacionales. En el presente estudio, la muestra está constituida por personas de 25 a 65 años; los más jóvenes nacieron en 1985 y los mayores alrededor de 1940. Como en la encuesta se indaga sobre la posición de clase del padre (o del principal sostén del hogar) cuando el encuestado tenía alrededor de 16 años, debe considerarse que los padres se insertan en la estructura ocupacional en el período comprendido de 1956 a 1996. Por su parte, la posición de clase del encuestado se define a partir de su inserción en la estructura ocupacional en el momento de la encuesta (2004-5). Por lo tanto, el análisis de la movilidad social intergeneracional exige que se tomen en cuenta las transformaciones de los modelos de acumulación económica y de la estructura ocupacional de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.

En el período señalado (1956-2005), la sociedad argentina experimentó una transformación social significativa producto de una reestructuración del modelo de acumulación capitalista. Este período puede dividirse en tres etapas: i) *de 1956 a 1976 tuvo vigencia el modelo de industrialización por sustitución de importaciones de carácter proteccionista con amplia participación del Estado en el desarrollo de las fuerzas productivas*; ii) *luego se produjo la transición hacia un modelo neoliberal caracterizado por la valorización financiera, las privatizaciones y la apertura externa, que se inició a mediados de 1970 y se consolidó en la década de 1990*, y iii) *con posterioridad a la crisis de 2001 se produjo la consolidación de un modelo de desarrollo económico que, sobre la base de un tipo de cambio alto, promueve la exportación de productos básicos y de productos primarios semielaborados, y la reactivación de la pequeña y la mediana industria ligada al mercado interno*.

Es muy probable que los datos analizados correspondientes a encuestas relevadas en el período comprendido de 2003 a 2010 no sean suficientes para estudiar en profundidad el impacto de las transformaciones recientes, actualmente en curso, de la estructura de clases en lo que refiere al nivel de apertura de dicha estructura. La razón de ello es que la movilidad social intergeneracional es un proceso a largo plazo influido por varios factores, tales como el nivel educativo de las cohortes, los rendimientos del nivel de educación alcanzado y las condiciones materiales de vida de las clases sociales en distintos períodos históricos. Esto último debe ser tenido en cuenta particularmente si se hace hincapié, como en este estudio, en el análisis de la transmisión intergeneracional de oportunidades vinculadas al origen de clase.

Así, de acuerdo con los objetivos de este trabajo, cabe preguntarse qué implicancias tuvo en la estructura de clases el desmantelamiento del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones y del Estado de Bienestar que implicaron las reformas orientadas al mercado, y cuáles han sido la magnitud y el significado de la movilidad social estructural en una sociedad que experimentó una profunda transformación de los principios que regulan el orden social.

TASAS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DESDE Y DENTRO DE LAS CLASES POPULARES EN EL AMBA (1960-2005)

En esta sección se analizan la magnitud y el significado de las pautas de movilidad social intergeneracional en 1960 y en 2004-2005 a través de la descripción de las tasas absolutas. Adelantemos nuestra conclusión: Si bien durante el período de reformas orientadas a la liberalización económica se abrieron oportunidades ocupacionales en las clases medias vinculadas a actividades de servicios calificadas, la estructura de clases se volvió más cerrada a las persistentes aspiraciones y expectativas de ascenso social de las clases populares. Para trazar el itinerario de este cambio en la estructura social comencemos por considerar los resultados más significativos del estudio de Germani de 1961.

El aspecto más de dicho estudio es la elevada tasa de ascenso desde las clases populares hacia los estratos de clase media que, en conjunto, representaba el 36,5%, porcentaje superior al correspondiente al resto de las ciudades según los estudios más difundidos durante la época (San Pablo, 29,4%, y Melbourne, 24,1%, por ejemplo) (Germani, 1963). Casi el 40% de los hijos de obreros calificados ascendían a las clases medias principalmente por medio de tres canales: la instalación de comercios o pequeñas empresas, la incorporación como cuadros técnicos o empleados administrativos, y el desempeño en puestos profesionales asalariados o en profesiones liberales. Por su parte, la mitad de los hijos de padres obreros no calificados (muchos de ellos de origen rural) ascendían a la fracción calificada de la clase trabajadora a través del empleo fabril o mediante el desempeño en oficios por cuenta propia (artesanos y talleristas) que implicaban una pequeña acumulación de capital económico.

Desde el punto de vista del reclutamiento en la estructura de estratificación social del Gran Buenos Aires en 1960, una proporción muy importante (40%) de los estratos medios estaban compuestos por personas de origen de clase popular. Los estratos medios-altos también eran permeables al ingreso de personas de origen de clase popular (20%), aunque es significativo que ningún hijo de obrero haya llegado al estrato de clase más alto (nivel 7), integrado por grandes empresarios y altos directivos de la administración pública o de empresas privadas.

Para el análisis de la movilidad social intergeneracional se construyó la tabla de contingencia²⁸ en que se relacionan los orígenes (posición de clase del padre)

28. De acuerdo con pautas convencionales en la bibliografía sobre movilidad social intergeneracional, la variable "posición de clase del padre" se ubica en el eje horizontal y la variable "posición de clase del encuestado" en el vertical. En color celeste está marcada la diagonal de inmovilidad social, abajo hacia la izquierda se indican los movimientos ascendentes y arriba de la diagonal hacia la derecha se señalan los movimientos descendentes.

y los destinos (posición de clase del hijo²⁹) (Cuadro 5). Dicho cuadro presenta la distribución en valores absolutos. La lectura de los marginales (los totales de las filas y las columnas) permite aproximarse, con cierto recaudo, a los cambios registrados en la estructura de clases al pasar de los padres a los hijos, y calcular la movilidad estructural y circulatoria. Entre paréntesis se consignaron los porcentajes para medir la variación relativa intergeneracional. Tal como puntualizó Duncan (1966, en Jorrat, 1987), esta lectura debe tomar en cuenta que la distribución ocupacional (de clase) de los padres no refiere a una muestra real de hombres en un momento previo definido del tiempo, sino que expresa la posición de clase de los padres cuyos hijos se incluyeron aleatoriamente en la muestra, estando sesgada por niveles diferenciales de natalidad, mortalidad y migración³⁰. No obstante, existe consenso acerca de que la heterogeneidad de los marginales brinda una imagen aproximada de las tendencias de variación del tamaño de las posiciones de clase en la estructura social en los últimos cincuenta años (Breen, 2004).

29. Los destinos incluyen a hombres y mujeres, pero se referirá a ellos con el término “hijo/s” para simplificar el texto.

30. La clase social de pertenencia influye en las tasas de natalidad, mortalidad y migración por cohortes de nacimiento. El análisis del cuadro de movilidad específicamente se ve afectado por una fertilidad diferencial según el segmento de clase del padre y las tasas de mortalidad y de migración diferenciales entre los hijos, lo que como corolario implica la selección de una muestra sesgada de padres (Germani, 1963; Menés, 1993). Como dice Sautu (2001), no hay solución a este problema más que asumir, sin probarlo, que las tasas de natalidad, mortalidad y migración no han sido lo suficientemente diferentes como para haber afectado los patrones de movilidad social intergeneracional.

CUADRO 5
AMBA: MOVILIDAD E INMOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL
DE PERSONAS DE 25 A 64 AÑOS, 2004-2005 (EN VALORES ABSOLUTOS)

POSICIÓN DE CLASE DEL PADRE	POSICIÓN DE CLASE DEL HIJO					n TOTAL
	CLASE MEDIA PROFESIONAL Y GERENCIAL	PEQUEÑOS PROPIETARIOS DE CAPITAL	CLASE INTERMEDIA TÉCNICA	CLASE POPULAR CALIFICADA	CLASE POPULAR NO CALIFICADA	
Clase media profesional y gerencial	27	5	35	9	2	78 (11,1%)
Pequeños propietarios de capital	26	16	36	12	9	99 (14,1%)
Clase Intermedia técnica-administrativa	22	8	38	10	7	85 (12,1%)
Clase popular calificada	29	11	95	86	70	291 (41,4%)
Clase popular no calificada	4	12	30	46	58	150 (21,3%)
n	108	52	234	163	146	703
Total*	15,4%	7,4%	33,3%	23,2%	20,8%	100

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

*Se eliminaron 56 casos, 21 encuestados inactivos y 35 cuyos padres eran inactivos o fueron clasificados en la categoría NS/NC.

Como puede observarse, al comparar los totales correspondientes a los marginales de las posiciones de clase de los padres y de los hijos encuestados, se produjeron las siguientes variaciones:

- *Crecieron la clase media profesional y gerencial, y la clase intermedia no manual de carácter técnico o rutinario.*
- *La clase media profesional y gerencial pasó del 11,1% al 15,4% en la distribución total. Esto significó un incremento del 38,5% dentro del estrato.*
- *El estrato técnico comercial administrativo casi se triplicó: pasó del 12,1% en la distribución de los padres al 33,3% en la de los hijos.*

- *Disminuyeron la clase media propietaria de capital y los trabajadores manuales calificados y no calificados (la clase obrera).*
- *La mediana y pequeña burguesía se redujo a la mitad: disminuyó del 14,1% al 7,4%, al pasar de la distribución de los padres a los hijos.*
- *El cambio de las clases populares se dio fundamentalmente por la reducción del número de obreros y artesanos calificados (que pasó del 41,4% al 23,2%), ya que el estrato no calificado se mantuvo prácticamente constante. La estabilidad de la proporción de este último segmento de clase en lo que respecta a orígenes y destinos fue el resultado de dos tendencias: la presencia todavía significativa de trabajadores rurales en la distribución de los padres, compensada por el aumento del estrato no calificado y precario de las clases populares en la distribución de los hijos que residen en el principal conglomerado urbano del país. Las migraciones internas en el último cuarto del siglo XX no fueron acompañadas por una ampliación de las oportunidades económicas, por lo que lentamente el flujo entre el interior y Buenos Aires se fue reduciendo hasta alcanzar valores negativos desde fines de la década de 1970³¹.*

Las tendencias observadas muestran el aumento relativo de las ocupaciones de servicios (calificadas y no calificadas) y la disminución de la mano de obra en el sector industrial. Un elemento a tener en cuenta es que, en la distribución correspondiente al origen de clase, casi la totalidad corresponde a padres (varones) mientras que la distribución de los destinos de clase corresponde a personas de ambos sexos. El hecho de que las mujeres se inserten comparativamente más que los hombres en el sector servicios estaría influyendo, en parte, en el cambio estructural observado. Más allá de esto, estos cambios en la estructura ocupacional son compatibles con la transformación del modelo de acumulación desde el sector industrial hacia el de servicios.

Las variaciones en las distribuciones de los marginales lleva a considerar la movilidad estructural (u obligada) por el cambio en la estructura de clases. Las variaciones del tamaño de las fracciones de clase afectan la estructura de oportunidades y limitaciones para la movilidad, ya que, si los marginales se modifican, es imposible que todos los casos se ubiquen en la diagonal principal de heredad y autorreclutamiento. El supuesto que está por detrás de

31. Para un análisis más extenso sobre el impacto en la estructura social, se sugiere ver los estudios de Lattes (1975) y de Lattes y Recchini de Lattes (1992). A modo de síntesis, estos demuestran que, entre los censos de 1947 y de 1970, la mayoría de los flujos migratorios internos tuvieron como destino el AMBA. Hacia fines de los años setenta y principios de los años ochenta, con el agotamiento de la sustitución de importaciones y el creciente desmantelamiento del aparato productivo, se desató una crisis económica que afectó en mayor medida a las grandes ciudades. Por esta razón, la migración interna cambió su orientación hacia ciudades medianas de las provincias (Lattes y Sana, 1992).

la movilidad estructural es que cuanto más crece una posición de clase, más oportunidades hay para que se incorporen personas de otro origen; de manera inversa, su reducción empuja a las personas hacia otros destinos de clase.

La movilidad estructural se calcula como el resultado de la diferencia entre el número total de casos de la muestra y la suma de las menores frecuencias marginales vinculadas con cada celda de la diagonal principal (Jorrat, 2000 y 2005). Esto implica que para cada categoría de posición de clase se considera la menor frecuencia, ya sea del padre o del encuestado, se suman ambas frecuencias y luego se procede a restarlas del total de la muestra. En este caso, el cálculo es el siguiente: $703 - (78 + 52 + 85 + 163 + 146) = 179$. Si las clases sociales estuviesen totalmente cerradas a los cambios intergeneracionales aún abriría espacio para un 25,5% de movilidad.

Volviendo al Cuadro 5, la suma de las frecuencias presentadas en la diagonal principal (225) dividida por el total de casos de la muestra (703) permite obtener el total de inmóviles (32%). En consecuencia, el 68% restante tuvo algún tipo de movilidad ocupacional (de clase). Los valores ubicados por debajo de la diagonal muestran la movilidad ascendente, y los valores presentados por encima refieren a la movilidad descendente. Al calcular su peso en el total se observa que predomina la movilidad social ascendente de padres a hijos (4 de cada 10 personas) por sobre la movilidad descendente (casi 3 de cada 10). En el Cuadro 6 se presenta una síntesis de las pautas absolutas de la movilidad social intergeneracional.

CUADRO 6

AMBA: ASPECTOS DESCRIPTIVOS DE LA MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DE PERSONAS DE 25 A 64 AÑOS, 2004-2005 (EN VALORES ABSOLUTOS Y PORCENTAJES)

INDICADORES DE MOVILIDAD SOCIAL	FRECUENCIAS	PORCENTAJES
Total inmóviles	225	32
Total móviles	478	68
Móviles ascendentes	283	40,3
de larga distancia	108	15,4
de corta distancia	175	24,9
Móviles descendentes	195	27,7
de larga distancia	74	10,5
de corta distancia	121	17,2
Movilidad estructural	179	25,5
Movilidad circulatoria	299	42,5

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Una mirada más detallada sobre tales movimientos permite distinguir entre una movilidad de larga distancia y otra de corta distancia, tanto hacia arriba como hacia abajo en la estructura de clases. Los movimientos de larga dis-

tancia son los que saltan al menos un escalón, y su cálculo resulta de sumar las casillas por arriba o por debajo de la diagonal que mantienen al menos una celda de distancia respecto de esta. Los movimientos de corta distancia, por su parte, son los que corresponden a las celdas adyacentes a la diagonal. La movilidad de larga distancia es un indicador más representativo del carácter abierto o cerrado de la estructura de clases, mientras que los de corta distancia pueden expresar más bien movimientos horizontales entre categorías. Como se observa en el Cuadro 6, en general predominan los movimientos de corta distancia, y son más importantes los ascendentes (24,9%) que los descendentes (17,2%). En lo que respecta a la movilidad de larga distancia, la ascendente (15,4%) es superior a la descendente (10,5). Más adelante se profundizará en el significado de estas pautas de movilidad respecto del carácter abierto o cerrado de la estructura de clases.

Teniendo en cuenta la movilidad total y la estructural es posible calcular la movilidad circulatoria (o de reemplazo) que se da cuando las personas dejan una posición de clase y esta queda vacante para que otras la ocupen. Es una movilidad neta, que no se da por el cambio de la estructura ocupacional sino por la movilización de recursos (habilidades, nivel educativo o relaciones sociales, entre otros). El cálculo de este tipo de movilidad social resulta de la diferencia entre la movilidad total y la movilidad estructural.

MOVILIDAD TOTAL	–	MOVILIDAD ESTRUCTURAL	=	MOVILIDAD CIRCULATORIA
-----------------	---	-----------------------	---	------------------------

Según los datos estimados, la movilidad circulatoria alcanza el 42,5% (68% - 25,5%). Esta medida de movilidad es un indicador descriptivo de la permeabilidad de las fronteras de clase más allá de los cambios estructurales. Así, se observa que en el principal aglomerado urbano del país, si bien predomina la movilidad neta o circulatoria, el nivel de movilidad estructural es considerablemente alto (25,5%). Para tener una idea de la magnitud de este valor cabe considerar la evolución histórica de la tasa de movilidad estructural a partir de los datos presentados en los estudios precedentes: 16,2% en 1961; 12,2% en 1969; 12,9% 1982, y 12,7% en 1995³². Ahora bien, ¿en qué medida es posible considerar este alto nivel de movilidad estructural como un indicador de la expansión de oportunidades para progresar socialmente? Cabe

32. Estas tasas de movilidad estructural corresponden a la clasificación de cuatro categorías (alto no manual, bajo no manual, alto manual y bajo manual) propuesta por Jorrot (1997 y 2000) a partir de Hout (1983). Para una comparación con la tasa de movilidad estructural calculada en este estudio debe tenerse en cuenta que el esquema de clases utilizado influye en el cálculo de la misma. Más allá de alguna distorsión, es posible observar que los mayores porcentajes de movilidad estructural se registran a principios de la década de 1960 y a comienzos del siglo XXI.

analizar estos patrones en el contexto de los cambios registrados en los modelos de desarrollo económico del país y de sus efectos en la estructura de clases.

Durante el predominio del modelo de industrialización por sustitución de importaciones con fuerte participación estatal, la movilidad desde un trabajo manual hacia la burocracia estatal y privada en expansión significaba un ascenso social, mucho más en el caso de aquellos que podían acceder al segmento profesional o propietario. Este progreso social también fue experimentado por los migrantes internos de origen rural o urbano que se incorporaron a la industria y formaron la clase trabajadora consolidada.

El cambio de modelo de desarrollo económico iniciado durante la dictadura militar (1976-1983) y consolidado en la década de 1990 con el menemismo desplazó el principal eje de acumulación y valorización de capital desde la industria manufacturera hacia los servicios, particularmente el sector financiero (Basualdo, 2001). La transición hacia un modelo económico de corte neoliberal formó parte de una reestructuración capitalista a escala mundial que produjo transformaciones profundas en las condiciones de consumo y de reproducción de la fuerza de trabajo. Por un lado, condujo a un proceso de concentración y centralización del capital que implicó la desaparición de distintas fracciones capitalistas; por el otro, dio lugar a un fuerte proceso expropiatorio de la inserción ocupacional y de la estabilidad laboral de la clase trabajadora (Rebón, 2007), y generó el traspaso de una considerable porción de la fuerza de trabajo del sector industrial al de servicios.

El cambio en el tipo de acumulación capitalista luego de la crisis de 2001 y la devaluación ha modificado la tendencia a la reducción de la clase obrera, que ha experimentado, en el período 2002-2010, un crecimiento principalmente en el sector de la construcción, seguido por el sector manufacturero y de los servicios asociados. Sin embargo, la proporción de la clase obrera industrial aún está lejos de los niveles alcanzados durante el período de auge de la industrialización por sustitución de importaciones (1958-1966). Asimismo, ha disminuido el nivel de precariedad laboral del conjunto de los asalariados en un contexto de crecimiento económico sin precedentes. Por otra parte, las mediciones sobre la distribución del ingreso muestran una mejora sustancial en lo que respecta a la desigualdad en la apropiación del producto social en el período comprendido de 2003 a 2010 (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010). Hacia 2004 y 2005 estas tendencias aún estaban en ciernes.

Los cambios en la estructura ocupacional señalados se dieron en un contexto de creciente expansión de la oferta educativa tanto en el nivel medio como en el superior, en que se destaca un notable desarrollo de la educación terciaria. Estos factores explican la ampliación del estrato técnico-comercial-administrativo, que absorbió gran parte de la movilidad ocupacional proveniente de la clase obrera calificada y la pequeña burguesía. Esta

fracción de clase incluye ocupaciones de carácter no manual cuyo desempeño demanda contar con un saber técnico pero no requiere disponer de títulos profesionales, de la propiedad de bienes de capital, ni del control o la dirección de los procesos de organización de la producción. También se amplió la fracción de la clase media profesional y gerencial. Estos cambios reflejan una movilidad estructural que en principio parecería ser de carácter ascendente hacia posiciones más calificadas. Sin embargo, la movilidad entre ocupaciones manuales y no manuales no tiene el mismo significado que hace medio siglo atrás porque se han modificado el prestigio de dichas ocupaciones y el tipo de condiciones de existencia o el nivel socioeconómico que las caracteriza. Un parte importante de esta movilidad estructural no puede interpretarse como una mejora de las recompensas y la calidad del trabajo (Kessler y Espinoza, 2007). En concordancia con esta interpretación, Palomino (2003) plantea que la expansión de puestos de trabajo en el comercio y los servicios personales durante la década de 1990 se desarrolló en una proporción muy elevada en el sector informal.

En síntesis, las transformaciones macroeconómicas ocurridas desde mediados del siglo XX han producido efectos en la estructura ocupacional, y se han modificado el tamaño y las posiciones de poder de los distintos grupos ocupacionales. A medida que se profundice el análisis, se intentará mostrar si este conjunto de cambios han representado una ampliación o, por el contrario, una restricción de las oportunidades para la movilidad social ascendente desde las clases populares.

PATRONES DE HERENCIA, MOVILIDAD Y RECLUTAMIENTO DE CLASE

Para avanzar en el análisis de las pautas de movilidad social intergeneracional se calcularon los porcentajes de salida (Cuadro 7) y de entrada (Cuadro 8) que miden la herencia de clase y el reclutamiento, respectivamente. Mientras los porcentajes de salida miden hacia dónde destinan sus hijos los padres que pertenecen al mismo segmento de clase, los porcentajes de salida muestran de dónde vienen los hijos que en la actualidad ocupan la misma posición de clase. Las pautas de herencia y de reclutamiento muestran la movilidad social intergeneracional *de facto*, influenciada por los cambios estructurales en el tamaño de las posiciones de clase al pasar de la distribución de los padres a los hijos.

CUADRO 7

AMBA: MOVILIDAD E INMOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DE PERSONAS DE AMBOS SEXOS DE 25 A 64 AÑOS, 2004-2005 (PORCENTAJES DE SALIDA)

POSICIÓN DE CLASE DEL PADRE	POSICIÓN DE CLASE DEL ENCUESTADO					TOTAL	n
	CLASE MEDIA PROFY GERENCIAL	PEQUEÑOS PROP. DE CAPITAL	CLASE INTERMEDIA TÉCNICA ADMIN.	CLASE POPULAR CALIFICADA	CLASE POPULAR NO CALIFICADA		
Clase media profesional y gerencial	34,6	6,4	44,9	11,5	2,6	100,0	78
Pequeños propietarios de capital	26,3	16,2	36,4	12,1	9,1	100,0	99
Clase intermedia técnica - administrativa	25,9	9,4	44,7	11,8	8,2	100,0	85
Clase popular calificada	10,0	3,8	32,6	29,6	24,1	100,0	291
Clase popular no calificada	2,7	8,0	20,0	30,7	38,7	100,0	150
Total*	15,4	7,4	33,3	23,2	20,8	100,0	703

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

El análisis que se presenta a continuación pone énfasis en destacar tendencias de movilidad a través de las fronteras de clase determinadas por la propiedad de capital, la autoridad, las credenciales educativas y los oficios manuales.

La principal diagonal del Cuadro 7 muestra el nivel de herencia ocupacional (de clase) de padres a hijos. Como se observa, este nivel es relativamente alto en todas las categorías excepto en el caso de los padres de la mediana y pequeña burguesía cuyos hijos se mueven con una alta probabilidad hacia los dos estratos contiguos (más alto y más bajo) de clase media. En los extremos del Cuadro 7 opuestos a la diagonal se observan los valores más bajos, lo que significa que los padres de clase media profesional o gerencial difícilmente tienen hijos que descienden a la clase popular no calificada (2,6%), y que, a su vez, los hijos con origen en la clase popular no calificada apenas alcanzan la clase media profesional y gerencial (2,7%). Esta primera lectura general muestra que la clase social del padre condiciona el destino de clase de los hijos. A continuación se analiza con más detalle a qué destinos van los hijos de padres que pertenecen a las distintas clases.

- En la parte izquierda del Cuadro 7 pueden observarse los tipos de herencia y de movilidad social intergeneracional desde las dos fracciones de clase media de mayor prestigio que involucran autoridad, títulos profesionales y propiedad de capital. En primer lugar se destaca una movilidad considerable de los hijos de profesionales y propietarios de capital hacia la clase intermedia de técnicos y empleados de cuello blanco (44,9% y 36,4%, respectivamente), en gran medida impulsada por la notable expansión de este estrato. Sin embargo, el nivel de herencia de cada una de las clases citadas (34,6% y 16,2%) es mayor que la movilidad hacia estas posiciones desde otros orígenes, lo que evidencia que estos estratos de clase tienden a retener para sí los recursos materiales y culturales que sustentan sus privilegios de clase. Esta tendencia a la reproducción de clase que en suma supera el 40% no necesariamente se realiza a través de la transmisión intergeneracional del mismo recurso económico, como evidencia la tasa alta de movilidad de los hijos de padres propietarios de capital hacia puestos profesionales o gerenciales (26,3%). En lo que respecta a la movilidad descendente desde la clase media, solo una pequeña proporción porcentual de los hijos de padres de clase media profesional o gerencial se insertan en ocupaciones correspondientes a las clases populares (un 14,1% en conjunto). En el caso de los hijos de padres pequeños propietarios de capital esta proporción porcentual es mayor (21,2%), incluso respecto de los hijos de padres de la clase intermedia técnico-administrativa (20%).
- En cuanto a las personas con origen en la clase intermedia técnico-administrativa, no les cuesta tanto acceder a ocupaciones profesionales o directivas (26%), y es levemente mayor la proporción porcentual que pasa a formar parte de la pequeña burguesía (9,4%) en comparación con la probabilidad de acceso desde otros segmentos de clase, con excepción de los hijos con origen en la clase de pequeños propietarios de capital. Al parecer, una vez que los padres traspasan la frontera entre las ocupaciones manuales y no manuales es más probable que sus hijos puedan ser profesionales, gerentes o propietarios.
- Las personas con origen de clase popular se mantienen en su estrato de origen o logran traspasar las fronteras de clase ligadas a la calificación laboral (oficios manuales, credenciales técnicas y pericias no manuales). Uno de cada tres hijos de obreros especializados o de trabajadores por cuenta propia con oficio (32,6%) se movió a ocupaciones de tipo técnico-administrativo. Por su parte, los hijos de padres de clase popular no calificada lograron acceder en mayor medida a oficios manuales (30,7%) que al estrato técnico-administrativo de la clase media (20%). La proporción porcentual de personas con origen de clase popular que alcanzan ocupaciones que involucran propiedad de capital, autoridad y credenciales profesionales es baja: alcanza

el 13,8% en el caso de los hijos de obreros calificados y cuentapropistas con oficio, y el 10,7% en el caso de los hijos de obreros y trabajadores por cuenta propia no calificados. Entre estos últimos, el porcentaje comparativamente alto que adquiere propiedad de capital (8%) corresponde principalmente a quienes dan el paso hacia la pequeña burguesía comercial conformada por trabajadores cuenta propia con local propio que en ocasiones emplean fuerza de trabajo familiar. Finalmente, no es desdeñable el porcentaje de hijos de padres de clase obrera calificada que perdieron el oficio manual y cayeron al estrato no calificado de las clases populares (24,1%).

Goldthorpe, Llewellyn y Payne (1987) plantean como hipótesis que la existencia de una “zona de amortiguamiento” alrededor de la frontera entre ocupaciones manuales y no manuales puede contribuir al freno de la movilidad de larga distancia desde la clase obrera hacia las fracciones de clase media de mayor estatus, induciendo al cierre de la estructura de clases. Los resultados indican que la expansión de la clase intermedia técnico-administrativa pudo haber limitado la movilidad ascendente de larga distancia, sobre todo desde el estrato inferior de la clase popular hacia la clase media profesional o directiva que apenas alcanza el 2,7%.

En el mismo cuadro de contingencia en que se relacionan los orígenes y los destinos mediante el cálculo de los porcentajes de entrada (Cuadro 8), se puede observar el tipo de reclutamiento de cada posición de clase en la estructura social contemporánea. La lectura de los porcentajes de reclutamiento permite observar cómo se forman los estratos de clase y realizar algunas consideraciones en relación con la hipótesis de “clausura de la cúspide” (Goldthorpe, Llewellyn y Payne, 1987).

CUADRO 8

AMBA: MOVILIDAD E INMOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DE PERSONAS DE AMBOS SEXOS DE 25 A 64 AÑOS, 2004-2005 (PORCENTAJES DE ENTRADA)

POSICIÓN DE CLASE DEL PADRE	POSICIÓN DE CLASE DEL ENCUESTADO					TOTAL
	CLASE MEDIA PROFESIONAL Y GERENCIAL	PEQUEÑOS PROP. DE CAPITAL	CLASE INTERMEDIA TÉCNICA ADMIN.	CLASE POPULAR CALIFICADA	CLASE POPULAR NO CALIFICADA	
Clase media profesional y gerencial	25,0	9,6	15,0	5,5	1,4	11,1
Pequeños propietarios de capital	24,1	30,8	15,4	7,4	6,2	14,1
Clase intermedia técnica - administrativa	20,4	15,4	16,2	6,1	4,8	12,1
Clase popular calificada	26,9	21,2	40,6	52,8	47,9	41,4
Clase popular no calificada	3,7	23,1	12,8	28,2	39,7	21,3
Total*	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100
n	108	52	234	163	146	703

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

- La clase media profesional y gerencial tiene un nivel relativamente bajo de autorreclutamiento (25%), lo que abre un margen para la incorporación de personas de otros orígenes. Estos espacios son cubiertos principalmente por personas que vienen de la clase media –se obtiene un 44,5% si se suman el segmento propietario de capital (24,1%) y el técnico-administrativo (20,4%). Con todo, la clase media profesional o gerencial da lugar a la incorporación de personas que provienen de hogares de la clase obrera calificada (casi 3 de cada 10). Este patrón pone en cuestión la idea de una clausura absoluta del sistema de clases a la movilidad social ascendente desde la clase trabajadora hacia los segmentos de clase media de mayor prestigio. Se volverá sobre este punto más adelante.
- Los pequeños propietarios de capital constituyen la fracción de clase media con mayor nivel de autorreclutamiento (30,8%). El número de pequeños empresarios, comerciantes y dueños de talleres fabriles disminuyó en las últimas

décadas como consecuencia del proceso de concentración capitalista, especialmente en el caso de aquellos de capital mediano. Esto hizo que hubiera pocas posiciones empresariales disponibles para el ingreso de personas de otras clases. Aunque muchos de los hijos cuyos padres pertenecían a la mediana y pequeña burguesía perdieron el negocio o el taller familiar, el nivel de los que pudieron conservarlo es superior al de quienes lo adquirieron. Entre estos últimos, se destaca la formación de una nueva pequeña burguesía surgida desde la clase trabajadora a través de emprendimientos por cuenta propia familiares con escasa inversión de capital (en suma representan el 44,3%).

- El autorreclutamiento de la fracción técnico-administrativa de clase media es muy bajo (16,2%), y esto se relaciona con el hecho de que su tamaño era considerablemente más reducido una generación atrás. El principal aporte a la formación de este segmento de clase proviene de familias de clase obrera calificada (40,6%), lo que abre un interrogante respecto de si se trata de un estrato más cercano a la clase media o si forma parte de una clase trabajadora ampliada. Se abordará de lleno esta discusión en el capítulo V cuando se analicen de manera más detallada las trayectorias de movilidad social desde las clases populares.
- La lectura sobre el tipo de reclutamiento de las clases populares es concluyente: más del 80% de las personas provienen del mismo origen social, siendo esta clase la que en su composición interna tiene la proporción porcentual más alta de raíces sociales comunes. Al analizar por fracciones de clase se observa que el estrato de obreros calificados y trabajadores por cuenta propia con oficio presenta el mayor porcentaje de autorreclutamiento (52,8%) y, a su vez, de este origen proviene casi la mitad de las personas de la fracción de clase popular no calificada (47,9%). Estas pautas se explican por la notable reducción de la clase obrera calificada producida por los efectos desindustrializadores de las políticas neoliberales de apertura de la economía y privatizaciones.

¿MOVILIDAD INTRACLASES O INTERCLASES?

Para avanzar en la descripción de las características generales del régimen de movilidad se aplicó una medida tradicional denominada “razones de (in)movilidad” o “índices de Glass” que se obtiene a partir del cociente entre las frecuencias observadas y las esperadas bajo el supuesto de independencia estadística para cada

celda (Hout, 1983)³³. Estas tasas permiten captar las regiones del cuadro donde hay mayores intercambios ocupacionales entre estratos de clases, a fin de lograr una imagen intuitiva del grado de apertura o cierre del régimen de movilidad.

Los valores iguales a 1 expresan una movilidad perfecta, los valores mayores que 1 representan excesos de herencia o movilidad, y los valores menores a 1 indican bajos intercambios entre los orígenes y los destinos. Este índice conserva la influencia de la variación en el tamaño de los marginales por lo que incluye los efectos del cambio estructural que experimentó la sociedad argentina en los últimos 30 años. En el Cuadro 9 se presentan los resultados de las razones de movilidad e inmovilidad social.

CUADRO 9

AMBA: RAZONES DE MOVILIDAD E INMOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL: COCIENTES DE LAS FRECUENCIAS OBSERVADAS RESPECTO DE LAS ESPERADAS BAJO EL SUPUESTO DE INDEPENDENCIA ESTADÍSTICA ENTRE ORÍGENES Y DESTINOS DE PERSONAS DE AMBOS SEXOS DE 25 A 64 AÑOS, 2004-2005

POSICIÓN DE CLASE DEL PADRE	POSICIÓN DE CLASE DEL ENCUESTADO				
	CLASE MEDIA PROFESIONAL Y GERENCIAL	PEQUEÑOS PROPIETARIOS DE CAPITAL	CLASE INTERMEDIA TÉC. ADMIN.	CLASE POPULAR CALIFICADA	CLASE POPULAR NO CALIFICADA
Clase media profesional y gerencial	2,25	0,86	1,35	0,50	0,12
Pequeños propietarios de capital	1,71	2,19	1,09	0,52	0,44
Clase intermedia técnica - administrativa	1,68	1,27	1,34	0,51	0,39
Clase popular calificada	0,65	0,51	0,98	1,27	1,16
Clase popular no calificada	0,17	1,08	0,60	1,32	1,86

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

33. Otra forma de calcular el valor del índice es dividir el porcentaje de cada celda por su respectivo total de la fila en el caso del cuadro 7, o por el porcentaje total de la columna en el caso del cuadro 8. El valor expresa cuán por encima o por debajo está la proporción porcentual observada de la proporción porcentual muestral si la variable independiente no se considerase.

Los mayores excesos se observan en la diagonal de heredad y autorreclutamiento que expresa –como dice Jorrat (1997)– a los hijos que siguen las huellas de sus padres. Las dos categorías que presentan los mayores valores son la clase media profesional y gerencial (2,25) y los pequeños propietarios de capital (2,19), superándose en ambos casos dos veces el promedio muestral. Además de su motivación por conservar las posiciones que conllevan los mayores privilegios, tienen –como se señaló– los recursos para hacerlo. Luego se ubica la fracción de la clase popular no calificada, lo que evidencia ciertas rigideces para la movilidad ascendente. Las dos posiciones de clase más repartidoras hacia otros destinos son la clase popular calificada y la clase intermedia de técnicos y empleados de cuello blanco. La primera, por la reducción del tamaño de la clase obrera inducida por el cambio del eje de acumulación de la industria a los servicios; la segunda, porque parece ser una posición de tránsito hacia estratos superiores (1,68), más que una de llegada.

En general, los valores ubicados por debajo de la diagonal son superiores a los de arriba, lo que indica una preponderancia de la movilidad ascendente. Sin embargo, los excesos de las frecuencias observadas sobre las esperadas corresponden a los movimientos de corta distancia dentro de la clase media y la clase popular (identificados en color gris alrededor de la diagonal en la parte superior y la parte inferior del cuadro). La tendencia indica que los valores disminuyen a medida que se alejan de la diagonal. En particular se destacan el pasaje de pequeños propietarios de capital a profesionales o gerentes (1,71) y la movilidad ascendente desde el estrato técnico-administrativo hacia el estrato profesional o gerencial (1,68). Luego siguen en importancia el descenso de la clase media profesional o gerencial a la clase intermedia técnico-administrativa (1,37) y la movilidad ascendente dentro de las clases populares hacia el estrato de mayor calificación (1,32). Ahora bien, ¿cuál es el significado de estas pautas de movilidad e inmovilidad en términos del grado de apertura o cierre de la estructura de clases del AMBA?

Para evaluar los resultados obtenidos en este análisis se propone una comparación con modelos teóricos que representan tipos ideales de regímenes de movilidad social intergeneracional. Cada uno de estos modelos expresa en términos estadísticos una distribución esperada de frecuencias en el cuadro de contingencia entre orígenes y destinos de clase (Cuadro 10). La comprobación de los patrones aquí hallados con estos modelos teóricos permitirá avanzar en la descripción de los tipos de fluidez de la estructura de clases del AMBA contemporánea, siempre teniendo como horizonte su grado de apertura o cierre para la movilidad social ascendente desde las clases populares.

CUADRO 10
TIPOS DE SOCIEDADES SEGÚN LAS PAUTAS DE MOVILIDAD E INMOVILIDAD SOCIAL

A- SOCIEDAD TOTALMENTE ABIERTA						B- SOCIEDAD TOTALMENTE CERRADA					
ORÍGENES DE CLASE (PADRE)	POSICIÓN DE CLASE DEL ENCUESTADO					ORÍGENES DE CLASE (PADRE)	POSICIÓN DE CLASE DEL ENCUESTADO				
	CLASE MEDIA PROFESIONAL Y GERENCIAL	PEQUEÑOS PROPIETARIOS DE CAPITAL	CLASE INTERMEDIA	CLASE POPULAR CALIFICADA	CLASE POPULAR NO CALIFICADA		CLASE MEDIA PROFESIONAL Y GERENCIAL	PEQUEÑOS PROPIETARIOS DE CAPITAL	CLASE INTERMEDIA	CLASE POPULAR CALIFICADA	CLASE POPULAR NO CALIFICADA
Clase media profesional y gerencial						Clase media profesional y gerencial					
Pequeños propietarios de capital						Pequeños propietarios de capital					
Clase intermedia						Clase intermedia					
Clase popular calificada						Clase popular calificada					
Clase popular no calificada						Clase popular no calificada					

C- SOCIEDAD ABIERTA A LA MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE DESDE LAS CLASES POPULARES						D- SOCIEDAD CERRADA CON PROCESOS DE PROLETARIZACIÓN					
ORIGEN DE CLASE (PADRE)	DESTINOS DE CLASE (HIJO/A)					ORIGEN DE CLASE (PADRE)	DESTINOS DE CLASE (HIJO/A)				
	CLASE MEDIA PROFESIONAL Y GERENCIAL	PEQUEÑOS PROPIETARIOS DE CAPITAL	CLASE INTERMEDIA	CLASE POPULAR CALIFICADA	CLASE POPULAR NO CALIFICADA		CLASE MEDIA PROFESIONAL Y GERENCIAL	PEQUEÑOS PROPIETARIOS DE CAPITAL	CLASE INTERMEDIA	CLASE POPULAR CALIFICADA	CLASE POPULAR NO CALIFICADA
Clase media profesional y gerencial						Clase media profesional y gerencial					
Pequeños propietarios de capital						Pequeños propietarios de capital					
Clase intermedia						Clase intermedia					
Clase popular calificada						Clase popular calificada					
Clase popular no calificada						Clase popular no calificada					

Si la sociedad fuese totalmente abierta (modelo a), el índice de movilidad e inmovilidad sería igual a 1 en todas las celdas del cuadro, indicando que el destino de clase es independiente de la posición social de origen. Este modelo es el horizonte de una sociedad liberal-meritocrática en que la posición de clase de llegada de las personas es una función directa de sus capacidades y del esfuerzo dedicado al logro de estatus. En esta sociedad, la movilización de recursos adquiridos, como la educación, reemplazaría progresivamente la influencia de factores adscriptos como el origen de clase, la etnia, el género y el nivel educativo de los padres, entre otros, en la posición social alcanzada.

La sociedad totalmente cerrada (modelo b) es el polo opuesto de la anterior: representa una estructura de clases en que no hubo cambio estructural y que además está totalmente cerrada a la movilidad intergeneracional de clases, asemejándose al sistema de castas donde lazos divinos y de sangre atan a las personas a la posición social de nacimiento. En este tipo de sociedades todos los casos se ubicarían en la diagonal de heredad y autorreclutamiento. Si bien, como se vio, la reproducción de las desigualdades existe (los valores de la diagonal suelen ser los más altos), esta no es total ni completa: en todas las sociedades hay movilidad social inter e intrageneracional. Esto lleva a indagar en los dos modelos siguientes.

Cuando las mayores frecuencias, además de la diagonal de inmovilidad, se concentran en la esquina inferior izquierda, se está frente a una sociedad abierta a la movilidad social ascendente desde las clases populares hacia las clases medias (modelo c). Si este movimiento no produce como contrapartida un descenso desde los estratos medios que deje vacantes esas posiciones para que las ocupen personas con origen de clase popular (movilidad de reemplazo), ello es necesariamente consecuencia de una ampliación estructural de las oportunidades ocupacionales y educativas. En las sociedades en que predomina la movilidad social descendente (modelo d): el exceso de movimientos hacia la esquina superior derecha marcaría la proletarización de fracciones de clase media por un cambio estructural ligado a la concentración de capital y la expansión de las ocupaciones manuales en la industria y los servicios personales.

¿Qué tipo de sociedad se infiere del análisis de las pautas de movilidad e inmovilidad social a través del índice que compara las frecuencias observadas con las esperadas si las dos distribuciones fuesen independientes? Sin

desconocer las limitaciones de este índice³⁴, se considera que es útil a los fines de este análisis porque permite describir excesos de movilidad e inmovilidad, y brinda una imagen intuitiva sobre las zonas de mayores rigidices y fluidez de la estructura de clases. La concentración de los valores más altos del índice en las esquinas superior derecha e inferior izquierda permite inferir que las mayores rigidices de la estructura de clases contemporánea del AMBA se observan, además de en la diagonal de herencia o autorreclutamiento (como era de esperarse de acuerdo con una pauta universal), en los movimientos de corta distancia intraclases (tanto dentro de la clase media como de la clase trabajadora). La contraparte de estos circuitos de movilidad entre estratos adyacentes es la clausura relativa a movimientos de larga distancia interclases.

Estas conclusiones sobre el carácter relativamente cerrado de la estructura de clases del AMBA, en la actualidad, a la movilidad ascendente de larga distancia desde las clases populares hacia la clase media son preliminares, y deben profundizarse o contrastarse a través de la evaluación de modelos loglineales que logren ajustar los datos.

¿QUÉ ES EL RÉGIMEN DE MOVILIDAD Y POR QUÉ ESTUDIARLO?

Los resultados presentados hasta aquí indican que continuó habiendo movilidad ascendente de padres a hijos en el AMBA en las últimas décadas. Sin embargo, se observa que predominan movimientos de corta distancia, lo que brinda algunos elementos para considerar que disminuyeron las oportunidades de movilidad ascendente desde la clase trabajadora hacia las clases medias. Esta consideración tiene la limitación de que las tasas absolutas de movilidad analizadas están influenciadas por los cambios en los marginales (movilidad estructural).

Una técnica alternativa para eliminar tales efectos y comparar las chances de movilidad según el origen de clase consiste en considerar la razón de chances (odds ratio) (Hout, 1983; Goldthorpe, Llewellyn y Payne, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992). Las razones de chances refieren a las oportunidades relativas de pasar de una clase a otra independientemente del cambio estructural.

34. Hout (1983) puntualiza tres críticas al índice: i) que está afectado por los cambios estructurales y que, por lo tanto, distribuciones con la misma asociación relativa pero diferentes marginales tendrán razones de movilidad diferente; ii) que el modelo se basa en el supuesto irreal de movilidad perfecta que en la práctica no se cumple, y iii) que en la práctica el investigador no tiene forma de evaluar la importancia relativa del error y la interacción sistemática sin la referencia a un modelo que ajuste los datos. "Una vez que el modelo que ajusta es encontrado, no se necesita la razón de movilidad, la asociación es descripta mejor por los parámetros del modelo" (Hout, 1983: 17-18).

De este modo, permiten observar el nivel de desigualdad que caracteriza a las condiciones de la competencia por alcanzar una posición de clase entre personas que provienen de distintos orígenes de clase. En la práctica se miden a través de la interacción de flujos entre las posiciones de clase una vez que son controlados los efectos de las variaciones entre las distribuciones de orígenes y destinos (expresada en las diferencias de los marginales).

Mientras las tasas absolutas de movilidad están más expuestas a cambios coyunturales, las tasas relativas son más estables en el tiempo, lo que implica que la desigualdad en el acceso a oportunidades ocupacionales en la estructura de clases tiende a persistir (Erikson y Goldthorpe, 1992). El patrón de transmisión intergeneracional de posiciones de clase puede cambiar hacia una mayor apertura (o fluidez) a través de la aplicación de políticas económicas y sociales de gran envergadura orientadas al logro de una mayor equidad de ingresos y de condiciones de vida en general entre las clases, o puede volverse más cerrado, incrementándose el peso de la herencia de clase, inducidas por transformaciones sociales regresivas. Como se adelantó al comienzo, se intuye que en la Argentina, considerando datos del AMBA, se habría dado en las últimas décadas un aumento de las rigideces para ascender desde los estratos de la clase popular hacia las clases medias.

Los análisis subsiguientes tienen como propósito indagar el patrón de asociación entre orígenes y destinos de clase habiendo controlado la movilidad estructural. Las preguntas que guían esta parte del estudio son las siguientes:

- *¿Qué características presenta el régimen de movilidad social intergeneracional del AMBA reciente (2004-2005)? ¿Cuáles son las principales barreras de clase para la movilidad ascendente de las personas con origen de clase popular?*
- *¿En qué medida varió el nivel de apertura del régimen de movilidad social intergeneracional en el AMBA en el período comprendido de 1960 a 2005?*

Para analizar las características del régimen de movilidad social se utiliza la técnica de análisis loglineal que consiste en hallar el modelo que mejor presente los datos observados. Esto supone explicar las relaciones existentes entre las posiciones de clase del padre y las posiciones de clase de los hijos de la manera más simple posible. Para ello se plantean modelos predictivos (funciones) sobre las frecuencias esperadas en las celdas de los cuadros. Cada modelo es una hipótesis sobre los efectos plausibles y, a la vez, una hipótesis sobre los que son nulos (Boado, 2008).

En los análisis estadísticos convencionales se busca rechazar la hipótesis nula para probar la asociación entre variables. En el análisis loglineal, en cambio, se busca su aceptación mediante la propuesta de un modelo que impone restricciones (Jorrot, 1997). El desafío consiste en hallar un modelo

intermedio entre dos modelos extremos: el de independencia, según el cual no hay asociación entre orígenes y destinos de clase, es decir, los primeros no influyen sobre los segundos, y el saturado que describe el patrón de asociación utilizando todos los coeficientes de interacción entre orígenes y destinos de clase (Solís, 2007). Cada modelo propuesto permite especificar bajo qué condiciones se da la independencia entre orígenes y destinos de clase, y brinda una imagen de las características del régimen de movilidad. El estadístico utilizado para testear modelos de movilidad es la razón de verosimilitud (G_2), ya que contrasta dos modelos que tienen los mismos términos menos uno, y permite ir describiendo la ganancia de ajuste de un modelo a otro de forma más precisa que el chi cuadrado (X^2) (Boado, 2009).

EXAMEN DE LA TOPOGRAFÍA DEL RÉGIMEN DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DEL AMBA RECIENTE (2004-2005)

En esta sección se busca explorar la topografía del régimen de movilidad social intergeneracional del AMBA reciente (2004-2005) y presentar algunas reflexiones sobre la estructura social que emergió de las transformaciones neoliberales de la economía. Para ello se aplican una serie de modelos clásicos utilizados en la literatura sobre movilidad, y se hace referencia a las hipótesis comprendidas en cada uno. La secuencia del análisis y la descripción de los modelos que aquí se presentan están basadas en la propuesta de Hout (1983) sobre el análisis de las tablas de movilidad ocupacional. En el Cuadro 11 se presentan los resultados de la bondad de ajuste de los distintos modelos aplicados.

Una primera medida es testear el modelo de independencia estadística o movilidad perfecta entre orígenes y destinos. Si el régimen de movilidad fuera totalmente abierto, los destinos de clase de las personas no estarían condicionados por sus orígenes de clase. Este modelo nunca produce un buen ajuste porque en todas las sociedades tienden a existir condicionamientos de los orígenes sobre los destinos, pero se lo utiliza como punto de referencia.

CUADRO 11
AMBA: RESULTADOS DE LA BONDAD DE AJUSTE DE DISTINTOS MODELOS
LOGLINEARES: PERSONAS DE AMBOS SEXOS DE 25 A 64 AÑOS, 2004-2005

MODELO LOGLINEAR	G2	GRADOS DE LIBERTAD	P	(G2 MODELO/ G2INDEP)*100	RESULTADO HO
Independencia	167,8	16	0,000	100%	RECHAZO
Cuasi-Independencia (Goodman)	101,6	11	0,000	60,5%	RECHAZO
Esquina superior izquierda (Hout)	86,3	9	0,000	51,4%	RECHAZO
Esquina inferior izquierda (Hout)	25,2	9	0,002	15,05	RECHAZO
Esquinas quebradas (Hout)	19,3	7	0,005	11,5%	RECHAZO
Topológico	4,6	12	0,970	2,7%	ACEPTACIÓN

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Luego se aplicó el modelo de cuasi-independencia de Goodman (1965), que plantea que habría movilidad perfecta (o independencia entre orígenes y destinos) eliminando la diagonal principal de herencia o autorreclutamiento, que es una pauta universal de las sociedades. El supuesto que está por debajo es que la influencia del origen de clase se limita a la herencia de la misma posición de clase, y que los destinos de clase más allá de la diagonal no están condicionados por el origen. El valor de G2 para los datos de 2004-2005 es de 101,6 para 11 grados de libertad estadísticamente significativo ($p = 0,000$), por lo que se rechaza la hipótesis de independencia por fuera de la diagonal. Como puede observarse, la ganancia en el valor de G2 al quitar la diagonal de herencia o autorreclutamiento no es tan grande, alcanza un valor de 66,2. Esto indicaría que el efecto del origen de clase se mantiene con certeza más allá de la diagonal principal.

Hout (1983) describe con claridad el modelo de “esquinas quebradas” propuesto originalmente por Goodman, en el cual, además de quitarse la diagonal principal, se eliminan las celdas adyacentes de las esquinas. El planteo teórico que subyace al modelo es que el efecto de la herencia no solo se da de manera directa a través de la inmovilidad, sino también indirectamente a través de los excesos de movilidad de corto alcance entre posiciones adyacentes de clase en la cúspide y la base de la estructura social. Las regiones donde se da una mayor asociación entre orígenes y destinos de clase implican como contracara obstáculos a la movilidad de larga distancia: por la clausura para acceder a la cúspide y por rigideces para salir de la base. Se probaron dos variantes de este modelo: i) *esquina superior derecha*, y ii) *esquina inferior izquierda*.

El primer modelo plantea que el régimen de movilidad muestra, además de las rigideces típicas expresadas en la diagonal de inmovilidad, efectos de clausura en la cúspide. En este caso, según el esquema de posiciones de clase utilizado, indicaría excesos de movimientos de hijos de padres de clase media profesional y gerencial que pasan a ser propietarios de capital, y de hijos de propietarios de capital que pasan a ser profesionales o a ocupar puestos directivos o gerenciales. Este modelo no ajusta los datos ($G_2 = 86,3$; 9 grados de libertad, estadísticamente significativo), lo que estaría indicando que hay influencias del origen de clase en otras zonas de la estructura social además de la cúspide.

El modelo acotado a la esquina inferior derecha tampoco se ajusta a los datos. Sin embargo, se logra una ganancia significativa respecto del modelo anterior (G_2 disminuye a 26,2 con los mismos grados de libertad). Este segundo modelo propone quitar, además de la diagonal de inmovilidad, los excesos de movimientos de corta distancia de tipo ascendente y descendente que se dan dentro de la clase trabajadora. El modelo de las dos esquinas logra una pequeña mejora respecto del anterior sin ajustar a las frecuencias observadas.

Luego se probó un modelo de tipo topológico. Estos modelos se basan en que “las chances de movilidad no son una función continua de la distancia métrica entre las posiciones de clases sino que más bien reflejan mecanismos distintos que promueven o impiden la posibilidad de movilidad entre origen y destino” (Hout y Hauser, 1991, en Jorrot, 2000). De este modo, constituye una herramienta analítica atractiva para explorar regiones de fluidez, de clausura y de exclusión en relación con las fronteras de clase.

El procedimiento para la construcción de un modelo topológico consiste en establecer regiones (o subconjuntos de celdas) en el cuadro de movilidad. Las celdas que forman cada subconjunto tienen que tener valores similares de asociación entre orígenes y destinos (Hout, 1983; Benavides, 2002; Boado, 2008). A las regiones en que se supone que hay mayor densidad de casos o excesos se las categoriza con un 1, y a las regiones de menor asociación o en las que se supone que hay falta de casos se les asigna un 5. Con 3 se categorizan las celdas en que hay mayor fluidez, esto es, donde los destinos se independizan del origen (cuando las razones de chances se aproximan o igualan a 1).

Para la construcción de este modelo se consideró la primera imagen descriptiva que brindó el cálculo de las razones de movilidad e inmovilidad. De acuerdo con las ideas preliminares, era preciso captar los siguientes aspectos:

- En primer lugar, una clausura relativa de las fracciones de clase media de mayor estatus y su contratara, las rigideces de la fracción no calificada de la clase popular, que tendría trabas para salir de su situación (ambos procesos se reflejarían en las regiones de mayor densidad del cuadro).

- Segundo, la reproducción de la clase media de mayor estatus a través de movimientos de corta distancia que implican una transmisión intergeneracional de recursos: los hijos de dueños de medianas y pequeñas empresas que pasan a ser profesionales o gerentes, y los hijos de profesionales o gerentes que pasan a ser propietarios de capital. Asimismo, las fronteras de clase de *expertise*, autoridad y propiedad de capital serían permeables a la entrada de los hijos de padres de la clase intermedia compuesta por técnicos y empleados de rutina que atravesaron la frontera manual/no manual. En este nivel también se ubicaron la permanencia en la fracción calificada de la clase popular y los movimientos de corta distancia dentro de las clases populares: tanto el ascenso desde el estrato no calificado a través de la adquisición de oficios como el descenso por medio de su pérdida.
- Tercero, habría una región de alta fluidez en el centro: entre la clase intermedia técnico-administrativa, la clase obrera y la pequeña burguesía. Esta alta fluidez estaría marcando una amplia movilidad horizontal entre estas fracciones de clase, lo que lleva a preguntarse si no se trata más bien de una reconfiguración de la clase trabajadora.
- Cuarto, hay obstáculos a la movilidad ascendente y descendente de larga distancia entre la fracción de clase popular compuesta por obreros calificados y trabajadores por cuenta propia con oficio y las dos fracciones de clase media de mayor estatus.
- Quinto, la movilidad de muy larga distancia desde la clase popular no calificada hacia posiciones profesionales o directivas, o viceversa, es muy improbable.

La estructura topológica del régimen de movilidad propuesto se presenta en el Cuadro 12. Este modelo topológico logró ajustar a las frecuencias observadas, y el G_2 disminuyó a 4,6 con una p de 0,97 utilizando 12 grados de libertad, lo que significa que es un modelo parsimonioso en términos comparativos (predice las frecuencias observadas utilizando menos parámetros). Respecto del modelo inicial de independencia, este modelo logra una ganancia del 97,3% en lo que refiere a su capacidad para explicar la asociación entre orígenes y destinos de clase (Cuadro 11).

CUADRO 12
AMBA: REPRESENTACIÓN GRÁFICA DEL MODELO TOPOLÓGICO
DEL RÉGIMEN DE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL, 2004-2005*

ORÍGENES DE CLASE	DESTINOS DE CLASE				
	CLASE MEDIA PROFESIONAL Y GERENCIAL	PEQUEÑOS PROPIETARIOS DE CAPITAL	CLASE INTERMEDIA TÉCN. ADMIN.	CLASE POPULAR CALIFICADA	CLASE POPULAR NO CALIFICADA
Clase media profesional y gerencial	1	2	3	4	5
Pequeños propietarios de capital	2	1	3	4	4
Clase intermedia técnica - administrativa	2	3	3	4	4
Clase popular calificada	4	4	3	2	2
Clase popular no calificada	5	3	4	2	1

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

* Nivel 1: alta densidad; nivel 2: densidad media; nivel 3: fluidez; nivel 4: baja densidad, y nivel 5: muy baja densidad.

El corolario de las pautas que muestra el modelo topológico es que en el régimen de movilidad predominan movimientos de corta distancia dentro de las clases medias y las clases populares³⁵. En términos weberianos, el conjunto de posiciones de clase entre las que existe un amplio intercambio intergeneracional es un indicador de la *formación de clases sociales*. Muy probablemente estas personas compartan ámbitos de sociabilidad y un estilo de vida (gustos, consumos, lugares de frecuentación) que las distinguen. Sin embargo, en la medida en que existe un nivel elevado de fluidez entre las posiciones de clase adyacentes de clase media y de clase popular, la estructura de clases no está segmentada.

35. La apertura o el cierre del sistema de estratificación también pueden examinarse a través del estudio de la afinidad de clase y educativa en la conformación de las parejas. Rodríguez (2011), en estudio reciente sobre homogamia y heterogamia educativa en la Argentina, muestra que se registran altos niveles de homogamia en los extremos y fuertes barreras al cruce de las fronteras educativas. Estas pautas podrían implicar fuentes futuras de altos niveles de inmovilidad mediante la transmisión de ventajas y desventajas a las generaciones siguientes.

Apoyando la idea de que la estructura de clases no está segmentada resumimos las evidencias de dos investigaciones recientes elaboradas bajo una perspectiva marxista. Elbert (2015) reconstruye la estructura de clases del AMBA utilizando el enfoque neomarxista de Wright, distinguiendo el peso relativo de la fracción de clase obrera informal. A través del análisis de la composición de clase del hogar y de trayectorias ocupacionales muestra que al menos dos tercios de los trabajadores de la clase obrera tienen vínculos con la formalidad. Maceira (2010) muestra como el cambio de modelo de desarrollo económico a partir de 2003 favoreció amplios movimientos ocupacionales desde la fracción informal a la formal de la clase obrera. Ambos estudios sugieren que no convendría pensar a la clase obrera informal como una posición de clase estanca, desgajada del conjunto³⁶.

Si se considera el nivel de permeabilidad de las fronteras de clase para la movilidad ascendente desde los estratos de clase popular hacia las clases medias, puede observarse que:

- *La frontera relativa a los oficios manuales entre los estratos de clase popular es permeable: hay una alta fluidez entre la clase popular no calificada y la clase popular calificada, mayor en sentido ascendente que descendente.*
- *La frontera de clase manual/no manual pareciera no ser muy marcada para las personas provenientes de la clase popular calificada.*
- *La pequeña burguesía es permeable al acceso desde la clase popular no calificada mediante la instalación de pequeños comercios (quioscos, almacenes y tiendas de rubros generales). Si bien en el cuadro de movilidad se saltean escalones, no se trataría de una movilidad de larga distancia, sino de microemprendimientos que pueden ubicarse en la clase media baja o en una fracción integrada de la clase popular.*
- *Si bien las fronteras de clase relativas a la expertise profesional y la autoridad son difíciles de cruzar para las personas provenientes de la clase popular calificada, ellas pueden hacerlo, mientras que para las personas que provienen de la clase popular no calificada esto es muy improbable*

36. A propósito del debate sobre la fractura o interrelación entre la fracción de trabajadores formales y la fracción de trabajadores informales de la clase obrera, estudios de Boniolo (2013) y Elbert (2012) en el mismo barrio obrero permiten observar que los trabajadores fabriles registrados y no registrados en la seguridad social así como diversas categorías de trabajadores manuales cuenta propia conviven en un mismo territorio, al interior de los hogares y con frecuencia desempeñan juntos acciones colectivas de protesta.

LOS CAMBIOS EN EL NIVEL DE APERTURA DEL RÉGIMEN DE MOVILIDAD SOCIAL EN EL AMBA (1960-2005)

Por último se buscó obtener una idea aproximada de cómo evolucionó el régimen de movilidad en la estructura social del AMBA en el período comprendido de 1960 a 2005, sobre la base de cuatro relevamientos disponibles realizados en 1961, 1969, 1995 y 2005. Específicamente, nos interesaba indagar los cambios en el grado de apertura del régimen de movilidad para el ascenso social intergeneracional desde las clases populares.

Para el análisis comparativo del régimen de movilidad en 1960-1961, 1969, 1995 y 2004-2005 se utilizó una categorización basada en la investigación estadounidense sobre la estratificación social (Blau y Duncan, 1967; Hout, 1983), adaptada a las particularidades de la estructura ocupacional argentina. La decisión de utilizar este esquema ocupacional (de clases) se basó en la posibilidad de reconstruirlo con mayor precisión que otras variantes más complejas a partir de las categorías ocupacionales usadas en los estudios previos, para facilitar así la comparación histórica. Este esquema de clases se sustenta en la división del trabajo según el carácter no manual o manual de las tareas, que facilita el agregado de categorías ocupacionales con un trasfondo de diferenciación que alude al prestigio social y el estatus económico (las remuneraciones). Asimismo, cada grupo se dividió en alto y bajo según el grado de calificación y el nivel de autoridad que supone la ocupación. En el apéndice se incluye la descripción detallada del esquema (Cuadro A4.1).

El análisis se basa en la aplicación de modelos loglineares clásicos utilizados en la literatura sobre movilidad para cada año muestral, y se comparó su bondad de ajuste (Cuadro 13). De esta manera se continuó una línea de investigación iniciada por Jorrat (2000), quien compara el régimen de movilidad del AMBA en 1961, 1969 y 1995 sobre la base de la categorización de cuatro posiciones de clases de uso frecuente en la investigación estadounidense. Aquí a la comparación se sumó el análisis de la encuesta realizada en 2004-2005 por el CEDOP-UBA, lo que permitió tener una imagen del régimen de movilidad del AMBA en un momento inmediatamente posterior a las transformaciones de la globalización neoliberal y evaluar sus impactos.

Como puede observarse en el Cuadro 13, para todos los años muestrales se rechazó el modelo de movilidad perfecta entre orígenes y destinos. Luego se aplicó el modelo de cuasi-independencia de Goodman (1965, en Jorrat, 1997 y 2000). En todos los casos (los diferentes años muestrales) se rechazó la hipótesis de movilidad perfecta por fuera de la diagonal. Como puede observarse, la ganancia en el valor de G_2 al quitar la diagonal de heredad o autorreclutamiento es de alrededor del 65% en el caso de los tres primeros relevamientos (1960, 1969 y 1995), y es significativamente menor en 2004-2005 (45%). Esto indicaría que el efecto del origen de clase se mantiene con certeza más allá de la diagonal principal, sobre todo en 2004-2005.

CUADRO 13

AMBA: COMPARACIÓN DE LA BONDAD DE AJUSTE DE DISTINTOS MODELOS LOGLINEARES*

MODELO LOGLINEAR	G2	GRADOS DE LIBERTAD	P	(G2 MODELO/ G2INDEP)* 100	RESULTADO Ho
1961					
Modelo de Independencia	272,4	9	0,000	100%	RECHAZO
Modelo de cuasi- independencia (Goodman)	104,2	5	0,000	38,2%	RECHAZO
Modelo de las esquinas acotado a la esquina su- perior derecha (Hout)	1,1	2	0,776	0,4%	ACEPTACIÓN
1969					
Modelo de Independencia	231,5	9	0,000	100%	RECHAZO
Modelo de cuasi- independencia (Goodman)	70,9	5	0,000	30,6%	RECHAZO
Modelo de las esquinas aco- tado a la esquina inferior derecha (Hout)**	13,3	3	0,040	5,7%	ACEPTACIÓN

MODELO LOGLINEAR	G2	GRADOS DE LIBERTAD	P	(G2 MODELO/ G2INDEP)* 100	RESULTADO HO
1995					
Modelo de Independencia	332,5	9	0,000	100%	RECHAZO
Modelo de cuasi-independencia (Goodman)	116,1	5	0,000	34,9%	RECHAZO
Modelo de las esquinas acotado a la esquina superior izquierda (Hout)	2,8	3	0,421	0,8%	ACEPTACIÓN
1995					
Modelo de Independencia	152,9	9	0,000	100%	RECHAZO
Modelo de cuasi-independencia (Goodman)	83,4	5	0,000	54,5%	RECHAZO
Modelo de las esquinas acotado a la esquina superior izquierda (Hout)	4,3	3	0,232	2,8%	ACEPTACIÓN

FUENTE: ENCUESTA DE ESTRATIFICACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL EN BUENOS AIRES DE 1961 (GERMANI, 1963); ENCUESTA DE 1969 UTILIZADA POR BECCARIA (1978), ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA DIRIGIDAS POR JORRAT, 1995 Y 2005-2005.

*Datos de 1961 y 1969 correspondientes a jefes de hogar, datos de 1995 referidos a personas de ambos sexos mayores de 20 años, y datos de 2004-2005 relativos a personas de ambos sexos de 25 a 64 años.

** En lo que refiere a los datos de 1969, Jorrat (1997 y 2000) aplica el test denominado BIC propuesto por Raftery (de uso frecuente en grandes muestras). El valor de BIC -10,22 lleva a aceptar el modelo propuesto en vez del modelo saturado.

En lo que respecta a los datos de 1961, se logró un buen ajuste con el modelo de las esquinas de Hout acotado a la esquina inferior derecha. Este modelo plantea que hay movilidad perfecta (esto es, independencia entre orígenes y destinos) si se excluyen, además de la diagonal principal de inmovilidad, los movimientos de corta distancia dentro de la clase popular (los estratos manuales

alto y bajo)³⁷. En lo que refiere a los datos de 1969, este modelo, si bien no logra un buen ajuste, implica un avance muy significativo, ya que permite explicar un 94,3% de la asociación en relación al modelo base de independencia.

En cambio, en lo relativo a los datos de 1995 y 2004-2005 se logra un buen ajuste con el modelo de esquinas de Hout acotado a la esquina superior izquierda, según el cual hay movilidad perfecta al quitar la diagonal de inmovilidad y los excesos de movilidad de corta distancia entre los dos estratos de clase media (alto y bajo no manual). Al parecer, el régimen de movilidad a principios del siglo XXI conservaría la pauta ya encontrada en 1995.

Los resultados obtenidos con relación a los distintos años muestrales son consistentes con los hallazgos previos de los estudios de Jorrat (2000: 210), quien señalaba:

“Hasta algún momento de los años 70 se mantiene la pauta que ya aparece en 1961, en el sentido [de] que es necesario eliminar, además de la rigidez de los excesos de la diagonal principal, los excesos de movimientos de corta distancia dentro del sector manual. Ya en algún momento desde los años 70 hasta 1995 esta pauta habría cambiado, siendo importante ahora –además de la inmovilidad observada en la diagonal principal– el exceso de movimientos de corta distancia dentro del sector no manual”.

A continuación se presenta la estimación de parámetros de los modelos³⁸, que estiman el nivel de asociación entre orígenes y destinos en las celdas del cuadro en que el modelo predice que hay un nivel de asociación por encima o por debajo del esperado bajo el supuesto de independencia estadística.

AMBA: PARÁMETROS ESTIMADOS PARA EL MODELO ACOTADO A LA ESQUINA INFERIOR DERECHA (HOUT) (LOG ODDS RATIO)

AÑO 1961				
ORÍGENES DE CLASE (PADRES)	DESTINOS DE CLASE (ENCUSTADOS)			
	ALTO NO MANUAL	BAJO NO MANUAL	ALTO MANUAL	BAJO MANUAL
Alto no manual	1,31			
Bajo no manual		-0,37		
Alto manual			0,89	0,48
Bajo manual			1,60	1,72

Todos los parámetros estimados $p = <0,05$.

37. En lo que respecta a los datos de Germani de 1961, en este estudio se llega a una distribución de la tabulación cruzada entre orígenes y destinos diferente a la observada en el estudio de Jorrat (2000). Esto se debe a pequeñas diferencias en la codificación del esquema de clases usado por Hout. En ambos casos se alcanza un buen ajuste del mismo modelo.

38. Los parámetros se obtienen mediante el logaritmo natural de los *odds ratio*.

AÑO 1969				
ORÍGENES DE CLASE	DESTINOS DE CLASE (ENCUSTADOS)			
	ALTO NO MANUAL	BAJO NO MANUAL	ALTO MANUAL	BAJO MANUAL
Alto no manual	1,68			
Bajo no manual		-0,44		
Alto manual			0,88	0,28
Bajo manual			1,09	1,29

Todos los parámetros estimados $p = <0,05$.

AMBA: PARÁMETROS ESTIMADOS PARA EL MODELO ACOTADO A LA ESQUINA SUPERIOR IZQUIERDA (HOUT) (LOG ODDS RATIO)

AÑO 1995				
ORÍGENES DE CLASE	DESTINOS DE CLASE (ENCUSTADOS)			
	ALTO NO MANUAL	BAJO NO MANUAL	ALTO MANUAL	BAJO MANUAL
Alto no manual	2,58	1,42		
Bajo no manual	1,51	0,83		
Alto manual			0,22	
Bajo manual				0,92

Todos los parámetros estimados $p = <0,05$.

AÑO 2004-2005				
ORÍGENES DE CLASE	DESTINOS DE CLASE (ENCUSTADOS)			
	ALTO NO MANUAL	BAJO NO MANUAL	ALTO MANUAL	BAJO MANUAL
Alto no manual	2,76	1,57		
Bajo no manual	2,38	1,62		
Alto manual			-0,43	
Bajo manual				0,85

Todos los parámetros estimados $p = <0,05$.

En términos generales, la lectura de los parámetros muestra el aumento progresivo de las rigideces en el estrato alto no manual. Conjuntamente con esta tendencia, de 1995 a 2004-2005 se observa un mayor exceso de movilidad ascendente de corta distancia desde el estrato bajo no manual hacia el estrato alto no manual.

Por otra parte, mientras que en 1961 y 1969 el estrato bajo no manual era “muy repartidor” hacia otros destinos puesto que en la celda de inmovilidad se presentan menos casos de los esperados; en 1995 y 2004-2005 la celda más repartidora corresponde al estrato alto manual compuesto por obreros fabriles y artesanos con oficio.

Las pautas relativas de movilidad social halladas en los dos primeros relevamientos correspondientes a 1961 y 1969 están influidas por el tipo de estratificación social que contribuyó a conformar la industrialización por sustitución de importaciones. Esta favoreció la formación de una clase trabajadora calificada a partir de la expansión del empleo industrial asalariado, que abrió extensos canales de movilidad ascendente de corta distancia para los hijos de padres de la clase trabajadora no calificada (muchos de ellos de origen rural).

Los datos de 1995 y 2004-2005 muestran los efectos del cambio del modelo de desarrollo económico desde la industrialización por sustitución de importaciones hacia el modelo neoliberal de apertura que produjo una expansión de las ocupaciones de servicios de alta y baja calificación. La expansión de las ocupaciones de servicios calificadas del estrato alto no manual fue acompañada de una expansión de la matrícula de educación superior (universitaria). En sintonía con las evidencias halladas en los estudios de Jorrat (1992, 1997) y Solís (2007), esta expansión habría reclutado en mayor proporción, en términos relativos, a los hijos de padres de los estratos no manuales tanto de alta calificación como de calificación técnica o de rutina (que ya habían atravesado la frontera manual/no manual), favoreciendo la movilidad ascendente de corta distancia hacia el estrato de clase media de mayor estatus.

Para tener una idea más precisa de cómo fue cambiando el régimen de movilidad en el AMBA desde el punto de vista de su apertura o cierre en el período 1960-2005, a continuación se aplica un modelo de estandarización de los marginales del cuadro de movilidad propuesto por Mosteller basado en la aplicación del algoritmo iterativo de ajuste proporcional³⁹ (Mosteller, 1960, en Jorrat, 2000; Boado, 2009). El método permite la comparación de los cuadros de movilidad correspondientes a los diferentes años muestrales sin tener en cuenta las variaciones de los marginales, lo que brinda elementos para considerar la permeabilidad de las fronteras de clase más allá de la movilidad forzada por el cambio estructural (Cuadro 14).

Si se considera en principio la diagonal de inmovilidad desde arriba hacia abajo, se observa que en la posición de clase media de mayor estatus disminuyó un poco el nivel de heredad o autorreclutamiento aunque este se mantuvo en niveles altos, alrededor del 50%. En el extremo opuesto, el nivel de inmovilidad de la clase trabajadora semicalificada o no calificada aumentó desde la década de 1960 hasta 1995 y 2005, lo que indica una progresiva rigidez en la base de la estructura de estratificación social. Para las personas

39. Primero se calculan las probabilidades conjuntas del cuadro, y posteriormente, en pasos sucesivos, se van ajustando las frecuencias observadas de un marginal (fila) y luego del otro (columna). La igualación de los marginales no es exacta, por lo que de antemano se establece un valor de convergencia, que en este caso es de 0,0001 (Boado, 2009).

que provienen del origen de clase más bajo disminuyeron las chances de trascender su origen de clase.

La herencia o el autorreclutamiento en la clase trabajadora calificada (estrato alto manual) se mantuvo constante en el tiempo en un valor cercano a $1/3$, mientras que la herencia o el autorreclutamiento en la clase media de menor estatus (estrato bajo no manual) se mantuvo constante alrededor del 30% desde 1961 hasta 1995, y aumentó al 35,2% en 2004-2005.

Según datos de los dos últimos relevamientos (1995 y 2004-2005), disminuyeron las chances de que los hijos de padres pertenecientes a los dos estratos de clase media pasaran a formar parte de la clase trabajadora no calificada.

Asimismo, se observa que en 1995 y 2004-2005 es mayor el nivel de movimientos de corta distancia entre el estrato alto no manual y el bajo no manual, tanto en sentido ascendente como descendente. Nótese que aumentan las oportunidades de ascenso social hacia el estrato de clase media de mayor estatus para los hijos de padres que ya atravesaron la frontera manual/no manual. Ahora bien, ¿se trata de una apertura o de un cierre del régimen de movilidad social?

Si se analizan los movimientos desde la clase trabajadora calificada (estrato alto manual), se observa que hacia 1995 y 2004-2005 disminuyen progresivamente las chances de acceder a la clase media de mayor estatus (siendo estas chances algo mayores en 1969 que en 1961). También disminuyen progresivamente las chances de ascenso desde la clase trabajadora calificada hacia el segmento de clase media de menor estatus (estrato bajo no manual). (Los porcentajes que respaldan la tendencia descrita aparecen resaltados en el cuadro 14 para facilitar su visualización).

CUADRO 14
AMBA: DISTRIBUCIONES CONJUNTAS DE ORÍGENES Y DESTINOS DE CLASE
AL ESTANDARIZAR LAS FRECUENCIAS MARGINALES
AL 100%, 1961, 1969, 1995 Y 2004-2005*

ORÍGENES DE CLASE	DESTINOS DE CLASE (ENCUESTADOS)					TOTAL
		ALTO NO MANUAL	BAJO NO MANUAL	ALTO MANUAL	BAJO MANUAL	
Alto no manual	1961	51,5	24,6	12,5	11,4	100,0
	1969	55,6	23,1	10,9	10,4	100,0
	1995	48,6	30,0	15,0	6,4	100,0
	2004-5	47,2	29,2	16,8	6,8	100,0
Bajo no manual	1961	25,3	31,2	20,2	23,3	100,0
	1969	20,7	29,2	23,5	26,6	100,0
	1995	30,7	30,2	22,6	16,5	100,0
	2004-5	37,0	35,2	14,9	12,9	100,0
Alto manual	1961	15,6	28,7	32,5	23,2	100,0
	1969	17,8	26,1	34,8	21,3	100,0
	1995	<u>13,1</u>	<u>23,3</u>	34,4	<u>29,2</u>	100,0
	2004-5	<u>12,1</u>	<u>21,0</u>	34,8	<u>32,1</u>	100,0
Bajo manual	1961	7,7	15,4	34,8	42,1	100,0
	1969	5,9	21,6	30,8	41,7	100,0
	1995	7,6	16,4	28,1	<u>47,9</u>	100,0
	2004-5	<u>3,8</u>	14,5	33,6	<u>48,1</u>	100,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTA DE ESTRATIFICACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL EN BUENOS AIRES DE 1961 (GERMANI, 1963); ENCUESTA DE 1969 UTILIZADA POR BECCARIA (1978), ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA DIRIGIDAS POR JORRAT, 1995 Y 2005-2005.

*Datos de 1961 y 1969 correspondientes a jefes de hogar, datos de 1995 referidos a personas de ambos sexos mayores de 20 años, y datos de 2004-2005 relativos a personas de ambos sexos de 25 a 64 años.

La contraparte de esta disminución de las chances de ascenso social a las clases medias en 1995 y 2004-2005 desde la clase trabajadora calificada es el aumento de la movilidad descendente hacia la clase trabajadora no calificada. Esta última pauta se relaciona con el proceso de desindustrialización que provocó la apertura y la liberalización de la economía durante el modelo de acumulación de corte neoliberal. La desindustrialización implicó la expansión de un segmento de tipo marginal o precario dentro de la clase trabajadora, conformado por trabajadores por cuenta propia no calificado, asalariados preca-

rizados y distintas formas de subempleo. Esta fracción de las clases populares se fue ampliando en el período comprendido de 1976 a 2001. Sus bases de reclutamiento estuvieron conformadas por buena parte de los obreros asalariados desplazados del trabajo asalariado formal, así como por sus hijos.

Para los hijos de padres de la clase trabajadora no calificada, las posibilidades de alcanzar el estrato de clase media de mayor estatus se mantuvieron constantes hasta 1995, pero parecen haber disminuido hacia 2004-2005. Sin embargo, en este último relevamiento se destacó nuevamente el aumento del ascenso de corta distancia hacia la clase trabajadora calificada que había disminuido significativamente en 1995 en plena reestructuración capitalista neoliberal, posiblemente a partir del crecimiento del empleo asalariado en la industria a partir de 2003, aunque en 2004-2005 estas transformaciones recién comenzaban a manifestarse.

Vistas en conjunto, las pautas de movilidad neta descriptas muestran indicios de que la estructura de estratificación social se habría cerrado progresivamente para la movilidad ascendente desde las clases populares hacia las clases medias en el período comprendido de 1960 a 2005.

LAS OPORTUNIDADES RELATIVAS DE ALCANZAR EL ESTRATO DE CLASE MEDIA DE MAYOR ESTATUS SEGÚN EL ORIGEN DE CLASE (1960-2005)

Para profundizar el análisis de los cambios en el grado de apertura del régimen de movilidad social, se calcularon las chances relativas de los hijos de padres de clase trabajadora calificada de alcanzar las ocupaciones de mayor estatus en 1961 y 2004-2005, sobre la base de una categorización ocupacional de clase más desagregada, con base en la utilizada por Germani (1963) (Cuadro 15).

Es necesaria una aclaración referida a la composición de las muestras de 1961 y 2004-2005. Mientras la muestra del estudio pionero de Germani corresponde a jefes de hogar mayores de 18 años (de los cuales más del 90% son hombres), la muestra de la encuesta de Jorrat está compuesta por hombres y mujeres de 25 a 64 años, debido a que su tamaño hubiera resultado muy pequeño si solo se hubiesen considerado jefes y jefas de hogar.

La mayor representación de mujeres en la muestra de 2004-2005 podría resultar en una disminución de las pautas de movilidad social dadas las desventajas relativas que tradicionalmente han enfrentado las mujeres para acceder a las ocupaciones de mayor estatus. Sin embargo, el notable incremento de la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo en las últimas décadas hace que resulte pertinente incluir muestras de ambos sexos. Haciendo un balance entre estos dos puntos, se considera que es posible explorar tendencias generales del nivel de apertura del régimen de movilidad del AMBA.

CUADRO 15
AMBA: OPORTUNIDADES RELATIVAS DE ACCESO AL NIVEL OCUPACIONAL I
SEGÚN ORIGEN DE CLASE TOMANDO COMO BASE LA CLASE TRABAJADORA CALIFICADA,
1961 Y 2004-2005* (RAZONES DE MOMIOS)

ORIGEN SOCIAL	OPORTUNIDAD RELATIVA DE ACCEDER AL NIVEL OCUPACIONAL I	
	1961**	2004-2005
I. Propietarios de capital (más de 5 empleados), profesionales, directivos o gerentes	5,7	5
II. Técnicos, docentes, empleados administrativos y pequeños propietarios (de 1 a 5 empleados)	2,9	4,4
III. Empleados de rutina sin calificación, pequeños propietarios sin personal con local	1,6	2,4
IV. Obreros y trabajadores manuales por cuenta propia calificados	1	1
V. Obreros y trabajadores por cuenta propia manuales no calificados	0,5	0,3

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTA DE ESTRATIFICACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL DE 1961 Y ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA, 2004-2005.

* La categorización del nivel ocupacional corresponde a Germani (1963).

** En el estrato I de la muestra de 1960 se incluyen algunas ocupaciones de formación técnica.

El procedimiento de cálculo consistió en estimar, desde cada origen de clase, la oportunidad de acceso al nivel ocupacional I. Esto equivale a dividir, en cada fila correspondiente a cada origen de clase, la probabilidad de los que accedieron al nivel I (P) por el valor correspondiente a los que no accedieron ($1-P$). Luego se calculó una razón de momios (*odds ratio*) a través del cociente entre la oportunidad de acceso desde cada posición de clase de origen y la oportunidad de acceso desde la clase trabajadora calificada, la cual se tomó como referencia para observar cómo variaron sus oportunidades relativas en el sistema de estratificación social.

En el Cuadro 15 se muestra que, en el período comprendido de 1961 a 2004-2005, aumentó la desigualdad en lo que respecta a las oportunidades relativas de acceso a las ocupaciones de mayor estatus socioeconómico según origen de clase, y especialmente se amplió la brecha de oportunidades entre los estratos de clase trabajadora y los estratos de clase media II y III. En 1961, las diferencias en las chances relativas de acceder hasta el nivel I desde los niveles II y III de la clase media representaban, respectivamente, 2,9 y 1,6 veces las chances relativas de acceder desde la clase trabajadora calificada. En 2004-

2005 esa diferencia se amplió a 4,4 y 2,4 veces. Esto refleja que la situación empeoró para los hijos de obreros fabriles y artesanos calificados, más aún si se consideran los hijos que provienen del estrato de clase popular más bajo. Estos últimos están más lejos que en 1961 de poder llegar a la clase media de mayor estatus.

Respecto de la clase media de mayor estatus, la chance relativa de retener estas ocupaciones en vez de no hacerlo disminuyó de 5,7 a 5 veces en relación con las chances de acceso desde la clase trabajadora calificada. Esto podría explicarse por el incremento de movimientos descendentes hacia los estratos de clase media II y III.

Tomando una imagen de conjunto podría conjeturarse intuitivamente que en 1960 había una estructura de estratificación social más integrada y más abierta⁴⁰ (la desigualdad de oportunidades entre las clases era menor). En los últimos 50 años, la desigualdad se profundizó en la estructura social. Esta se volvió más polarizada, lo que provocó que los hijos de clase media (cuyos padres ya habían atravesado la frontera manual/no manual) ampliaran sus ventajas relativas sobre los de las clases populares en cuanto a sus oportunidades de ascenso socioeconómico.

EL MARCO: TENDENCIAS GENERALES DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL EN ARGENTINA

Para analizar la consistencia de las pautas halladas respecto del AMBA, las mismas se contrastaron con los resultados de un estudio propio reciente en el cual se utilizó una base de datos que integra seis encuestas del CEDOP-UBA relevadas entre 2003 y 2010 en el total del país, obteniendo una muestra de 6.112 personas de ambos sexos entre 25 y 65 años (Dalle, 2013). En dicho estudio trabajamos con el esquema de clases de Goldthorpe, Erikson y Portacacero. Aquí presentamos un resumen de las principales pautas observadas.

En primer lugar, se observó que las distribuciones de las posiciones de clase de orígenes y destinos muestran una tendencia a la polarización de la estructura de clases. Por un lado se advierte un crecimiento hacia arriba dado por la expansión de ocupaciones de alta calificación en el sector moderno de servicios y en el sector asociado de empleados de cuello blanco de la administración,

40. En relación con otros estudios realizados en países de América Latina, estas pautas son similares a las halladas por Solís (2007) respecto de Monterrey en el año 2000, por Cortés y Lapatí (2007) en el caso del México urbano en 1994, y por Boado (2008) en Montevideo al comparar datos de 1959 y 1996. En este último caso, si bien la desigualdad relativa se mantiene constante, al comparar tasas absolutas se observa un leve aumento del cercamiento en la cúspide de la estructura de clases.

pero, por el otro, se comprueba que también creció la fracción no calificada de la clase popular urbana formada en gran medida por obreros no calificados de los servicios personales y reparaciones (cuadro A4.2 del apéndice). Este cambio estructural ha implicado oportunidades de ascenso social a las clases medias y medias altas, pero paralelamente ha significado la movilidad descendente de una proporción considerable de fuerza de trabajo desde la clase obrera calificada a la clase obrera no calificada la cual tiene altos niveles de inserción en los servicios personales. Estos cambios en la estructura ocupacional ocurrieron en el contexto de un persistente incremento de la participación económica femenina en la fuerza de trabajo desde la década de 1970.

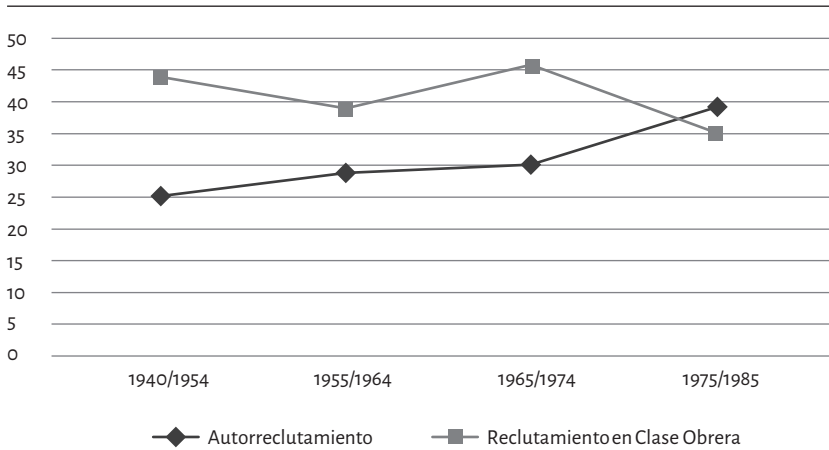
Si bien las pautas observadas muestran el efecto del cambio estructural, paralelamente evidencian la segregación de género en la inserción de clase. Los hombres se insertan en mayor medida, en términos relativos, en la fracción de clase media alta que involucra propiedad de capital y autoridad en la organización del trabajo, así como en la clase obrera calificada y en las dos fracciones de clase del sector rural (autónoma y asalariada), mientras que las mujeres lo hacen en mayor proporción en puestos profesionales y técnicos, en empleos de oficina y de comercio, y en los servicios personales no calificados como personal de limpieza y servicio doméstico. Por esta razón, y dado que se disponía de una muestra amplia, se analizaron por separado las tendencias de movilidad de hombres y mujeres.

Para indagar si el cambio estructural afectó positivamente las posibilidades de ascenso social desde las clases populares, comenzamos con el análisis de las tasas de salida y de entrada, a través de las cuales nos propusimos indagar si hubo cambios a través de cohortes de nacimiento en el auto-reclutamiento en la clase de servicios y el nivel de acceso a la misma desde las clases populares manteniendo la distinción por sexos. En este caso, el tamaño de la muestra permitió construir cuatro cohortes (1940-1954, 1955-1964, 1965-1974 y 1975-1985). Las tasas de entrada y de salida están influidas por el *tipo y magnitud* del cambio estructural y el nivel de asociación entre orígenes y destinos de clase.

¿Hubo una tendencia hacia el cercamiento de la clase de servicios? Recordemos que la hipótesis del cierre social de una clase implica que la herencia y el autorreclutamiento en la misma tienden a aumentar en el tiempo a la vez que se reduciría el acceso desde los estratos de clase popular.

El examen de las tasas de entrada de varones, específicamente del autorreclutamiento en la clase de servicios y el reclutamiento de esta clase en los estratos de clase popular urbana y rural muestran cierta tendencia al cierre (Gráfico 2).

GRÁFICO 2
ARGENTINA: TASAS DE AUTORRECLUTAMIENTO DE LA CLASE DE SERVICIOS
Y DE RECLUTAMIENTO EN LOS ESTRATOS DE CLASE POPULAR
SUMADOS SEGÚN COHORTES. VARONES, 2003-2010.

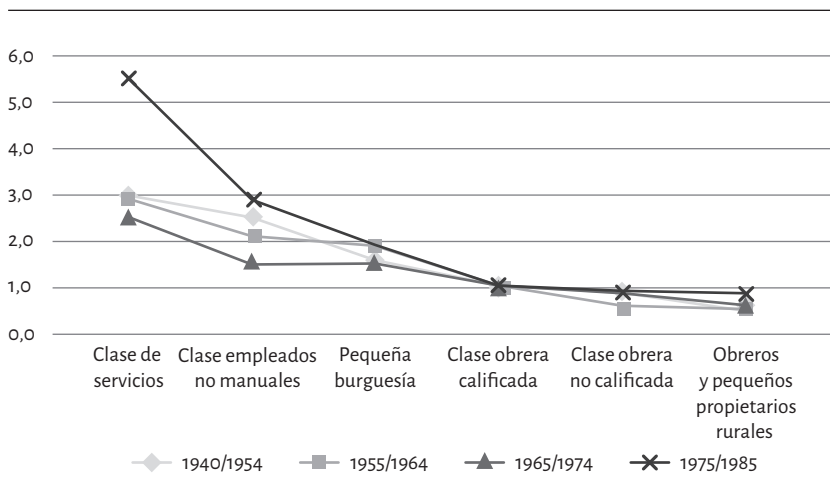


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

El autorreclutamiento de la clase que controla los recursos de capital, autoridad y expertise profesional tendió a aumentar sistemáticamente y como contraparte el reclutamiento en las clases populares muestra ciertas oscilaciones, aunque en la última cohorte disminuye sensiblemente respecto de todas las anteriores.

Otra forma de examinar variaciones en el nivel de acceso a la clase de servicios es a través de las tasas de disparidad (Boado, 2008), las cuales permiten comparar las tasas de salida de todas las posiciones de clase hacia un destino -en este caso, la clase de servicios- tomando como base de comparación, la tasa de salida (y llegada) a la clase de servicios desde la clase obrera calificada. Hemos tomado a la clase obrera calificada como base de comparación -por haber sido el núcleo más dinámico durante la Industrialización por Sustitución de Importaciones y el arquetipo de la integración de la sociedad argentina en el período 1945-1975.

GRÁFICO 3
ARGENTINA: TASAS DE DISPARIDAD EN LA PROBABILIDAD DE ACCEDER
A LA CLASE DE SERVICIOS -TOMANDO COMO REFERENCIA LA TASA DE ACCESO
DESDE LA CLASE OBRERA CALIFICADA- SEGÚN COHORTES. VARONES, 2003-2010

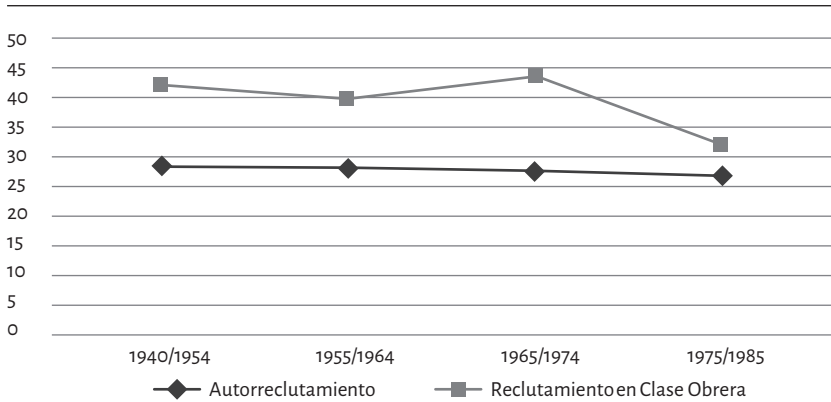


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

En el gráfico 3 se observa que los hijos de padres de clase obrera calificada de la cohorte más joven están a mayor distancia de la clase de servicios en relación a los hijos de padres de clase de servicios. En las tres primeras cohortes la brecha de acceso a la clase de servicios era de alrededor de 3 veces superior para los hijos provenientes de la clase de servicios; y en la última cohorte dicha brecha aumenta a 5,5 veces. También se observa una ampliación de la brecha de acceso a la clase de servicios en relación a los hijos de empleados y técnicos de cuello blanco –aunque más moderada, de 2 veces en promedio en las cohortes anteriores a 3 veces en la última-. Estas pautas serían indicativas de una leve tendencia al ensanchamiento de la desigualdad de oportunidades ocupacionales en la estructura de clases.

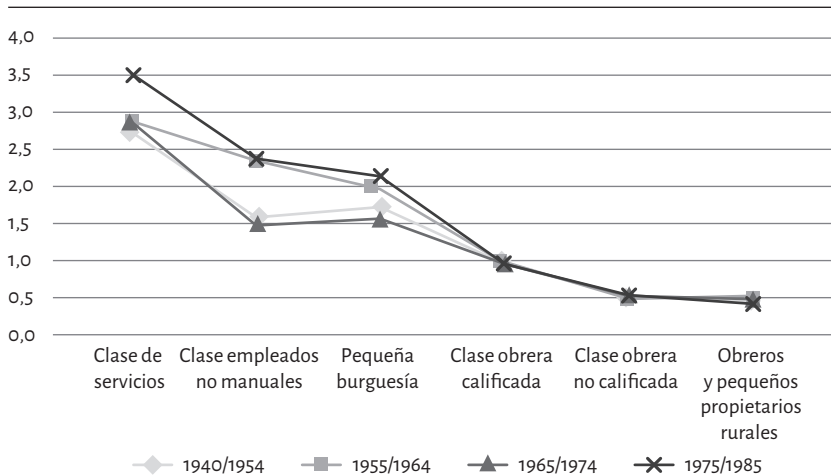
En las mujeres, el examen de las tasas de autoreclutamiento de la clase de servicios muestra una tendencia a mantenerse constante a través de las cohortes; y el reclutamiento de esta clase en los estratos de clase popular urbana y rural muestran al igual que los varones oscilaciones y una caída importante en la última cohorte (Gráfico 4).

GRÁFICO 4
ARGENTINA: TASAS DE AUTORRECLUTAMIENTO DE LA CLASE DE SERVICIOS
Y RECLUTAMIENTO EN LOS ESTRATOS DE CLASE POPULAR
SUMADOS SEGÚN COHORTES. MUJERES, 2003-10.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

GRÁFICO 5
ARGENTINA: TASAS DE DISPARIDAD EN LA PROBABILIDAD DE ACCEDER
A LA CLASE DE SERVICIOS -TOMANDO COMO REFERENCIA LA TASA DE ACCESO
DESDE LA CLASE OBRERA CALIFICADA- SEGÚN COHORTES. MUJERES, 2003-10.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Las tasas de disparidad de acceso a la clase de servicios de las mujeres (Gráfico 5), permite observar que las hijas de obreros calificados de la última cohorte perdieron un poco de terreno en relación a las hijas de padres de clase de servicios (la brecha se amplió de 2,7 veces en promedio en las cohortes anteriores, a 3,4 en la última). También para ellas parecería haber aumentado la desigualdad en las oportunidades de acceder a la clase media de mayor estatus según origen de clase, aunque dicha tendencia es más moderada que en los varones. La cohorte más joven de las mujeres nacidas entre 1975 y 1985 se asemeja más a la de las nacidas entre 1955 y 1964, pero en rigor, no se observan cambios importantes -la mayoría de ellos es de decimales-.

El análisis de estas tendencias de cambio en el nivel de acceso a la clase de servicios está influenciado por “cambios estructurales”. Ahora bien, ¿los cambios del modelo de desarrollo económico modificaron el grado de apertura de la estructura de clases? Examinamos a continuación qué ocurrió con la movilidad relativa, es decir con el nivel de desigualdad de competencia entre las clases controlando los efectos del cambio estructural. Para responder este interrogante se analizaron las pautas de fluidez social a través de las cohortes señaladas, las cuales experimentaron el ingreso al mundo del trabajo y similares oportunidades educativas en distintos modelos de desarrollo económico⁴¹. Para identificar cambios en las pautas de fluidez social se contrastaron tres modelos estadísticos: independencia condicional, fluidez constante y el modelo de “diferencias uniformes” (Unidiff).

El modelo de independencia condicional plantea la independencia de orígenes y destinos de clase, la variación en las pautas de movilidad sólo se deberían a los efectos estructurales observables en la variación de los orígenes de clase y los destinos según las cohortes de nacimiento. Se trata de un modelo hipotético de sociedades totalmente abiertas, que no ha sido nunca observado en la práctica pero en base a su parsimonia es utilizado como modelo de contraste para otros modelos. El modelo de fluidez constante supone que la asociación entre orígenes y destinos de clase se mantiene constante en el tiempo y el modelo de “diferencias uniformes” Unidiff permite detectar diferencias en la fuerza de la asociación entre orígenes y destinos de clase a través de las cohortes, a partir de estimar un parámetro específico por cohorte (B). Si B_1 se fija en 1 para la primera cohorte, se estima B para las cohortes subsiguientes. Si la estimación es mayor que 1 indicará que la asociación se vuelve más fuerte que en la primera cohorte y si es menor que 1 que se debilitaría con el tiempo (Vallet, 2004).

41. Varios autores advierten sobre las limitaciones del análisis realizado por medio de cohortes en muestras transversales por la imposibilidad de distinguir entre ciclos de vida (edad), período y cohortes (Breen, 2004).

El análisis de las pautas de fluidez social mostró que, en las cohortes más jóvenes de hombres, los destinos dependen más de los orígenes de clase que en las cohortes mayores, lo que sería indicativo de que las barreras de clase estarían incrementándose. En el caso de las mujeres no se observaron cambios en el nivel de asociación entre orígenes y destinos de clase. Si bien el cambio estructural de las últimas décadas abrió oportunidades de ascenso social desde las clases populares hacia las clases medias, la desigualdad de oportunidades de movilidad tendió a persistir⁴² o a incrementarse en el tiempo (Cuadros A4.3 y A4.4 del apéndice). Estas pautas apoyan los planteos teóricos de que la estructura de clases tiene efectos fuertes y persistentes en las chances de vida de las personas y sus hijos. Así, en caso de que los cambios del modelo de desarrollo económico puedan imprimir efectos sobre la estructura de clases, como se considera en este estudio, en Argentina, de haber habido cambios en el último cuarto del siglo XX, estos se orientaron hacia una menor apertura.

RESUMEN DE PAUTAS HALLADAS

Para concluir el capítulo se presentan algunas observaciones generales en relación con las tendencias y las pautas analizadas. *La transformación sustantiva que experimentó la sociedad argentina en el último cuarto del siglo XX (1976-2001) implicó una movilidad estructural alta. Al descomponer la movilidad total observada se notó que predomina la movilidad ascendente, principalmente de corta distancia.* Gran parte de esta movilidad fue impulsada por la expansión de las ocupaciones profesionales y gerenciales, y de las ocupaciones de tipo técnico-administrativo. Los espacios que se abrieron en la clase media profesional fueron ocupados sobre todo por hijos de pequeños propietarios de capital y de la clase intermedia de técnicos y empleados de cuello blanco. También, por un porcentaje considerable de hijos de obreros calificados, por consiguiente la estructura de clases no es cerrada *de facto*.

Las tasas absolutas mostraron una alta movilidad desde la clase popular calificada hacia ocupaciones de tipo técnico y de rutina, en un contexto en que estas disminuyeron su estatus y sus recompensas materiales. El incremento notable del estrato técnico-administrativo pudo haber frenado la movilidad de larga distancia

42. Quartulli (2016) halló pautas compatibles con este estudio sobre los efectos de la clase de origen en dos bienes posicionales claves en el proceso de estratificación: la salida del sistema educativo y la posición ocupada al ingresar al mercado de trabajo. Dichas pautas muestran un nivel de desigualdad de oportunidades constante en el tiempo entre las clases en el logro educativo en varones y mujeres, y una tendencia a la disminución del peso de la clase de origen en la posición ocupacional al inicio de la carrera laboral en las mujeres pero no entre los varones entre quienes se evidenció desigualdad constante en el tiempo.

desde la clase popular hacia ocupaciones típicas de clase media que involucran propiedad de capital, autoridad y credenciales profesionales.

El examen de la movilidad relativa mostró que las fronteras de clase se fueron cerrando para los movimientos de larga distancia desde las clases populares hacia la clase media de mayor estatus. La exploración de la evolución del régimen de movilidad permitió ver que aumentaron los circuitos de intercambios ocupacionales de corta distancia en las clases medias, generando efectos de clausura relativa para el ingreso desde los estratos manuales. Ahora bien, se registra una alta fluidez entre la clase popular calificada, la clase intermedia técnico-administrativa y la pequeña burguesía. Esto supone la existencia de movimientos ascendentes de corta distancia que permitirían un ingreso paulatino y escalonado en las clases medias de personas con orígenes de clase popular.

En el capítulo siguiente se analizan en profundidad los principales canales de movilidad desde y dentro de las clases populares con base en un conjunto de variables sociodemográficas: el sexo, el nivel educativo alcanzado y los grupos de edad. También se buscará reflexionar sobre las tendencias ocupacionales recientes y su impacto en la estructura de estratificación social.

CAPÍTULO V

Canales de ascenso social, individuales y colectivos, de las clases populares

El análisis de las tendencias y las pautas de movilidad social intergeneracional en el AMBA en el período 1960-2005 reveló que las fronteras de clase son permeables a los movimientos de corta distancia entre fracciones adyacentes y relativamente cerradas a la movilidad de larga distancia desde las clases populares. En este capítulo se busca indagar cuáles han sido las trayectorias más frecuentes de movilidad e inmovilidad social intergeneracional recorridas por personas con orígenes de clase popular residentes en el AMBA en 2004-2005, describiendo canales: *i) de acceso a las clases medias, y ii) de ascenso, permanencia o descenso dentro de las clases populares.*

Las preguntas que estructuran el capítulo son las siguientes: ¿cuáles son los caminos típicos de movilidad e inmovilidad social que recorren las personas con origen de clase popular? ¿Cuál es el papel de la movilización de credenciales educativas en el logro ocupacional (de clase)? ¿Qué similitudes y diferencias hay entre las trayectorias de los hombres y de las mujeres que provienen de hogares obreros? ¿Qué cambios y continuidades se observan en los caminos de movilidad social intergeneracional recorridos por las personas más jóvenes de origen de clase popular en relación con las generaciones mayores? ¿Se han modificado los canales de movilidad social ascendente? ¿En qué medida y bajo qué condiciones laborales los padres de clase popular de las nuevas generaciones transmiten sus ocupaciones a sus hijos? Estas preguntas apuntan a desentrañar el microcosmos de la movilidad social de las clases populares y su relación con los procesos macrosociales que se desarrollaron en el último cuarto del siglo XX y principios del siglo XXI.

Hacia el final del capítulo se analizan las tendencias socio-ocupacionales recientes (2003-2013) en el marco de cambios en el modelo de desarrollo económico-social, con el propósito de reflexionar sobre los significados de su impacto sobre la estructura de clases y las dinámicas de movilidad social.

TIPOS DE TRAYECTORIAS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DE PERSONAS CON ORIGEN EN LAS CLASES POPULARES

Para abordar con mayor especificidad la movilidad social desde las clases populares se recortó, a partir de la base de datos, el subuniverso de personas cuyos padres pertenecen o pertenecían a las dos fracciones de la clase popular (calificada y no calificada), y se consideró a esta variable como independiente, explicativa del destino de clase de los hijos. En el Cuadro 16⁴³ se muestra hacia dónde van las personas de origen de clase popular según el grado de especialización laboral de sus padres.

CUADRO 16

AMBA: HERENCIA Y MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DE PERSONAS DE 25 A 64 AÑOS SEGÚN FRACCIÓN DE CLASE POPULAR DEL PADRE, 2004-2005 (EN PORCENTAJES)

POSICIÓN DE CLASE DEL ENCUESTADO	FRACCIÓN DE CLASE POPULAR DEL PADRE			TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DESDE LAS CLASES POPULARES
	OBREROS Y ARTESANOS CALIFICADOS	OBREROS Y CUENTAPROPISTAS NO CALIFICADOS	TOTAL	
Clase media profesional y gerencial	10,0	2,7	7,5	Movilidad social de largo alcance vía propiedad, autoridad y credenciales profesionales
Propietarios de capital (con empleados)	0,7	1,3	0,9	
Clase intermedia técnico-comercial-administrativa*	35,7	26,7	32,7	Movilidad social de corto alcance vía credenciales terciarias o pericias no manuales
Clase popular calificada	29,6	30,7	29,9	Reproducción en clases populares
Clase popular semicalificada o no calificada	24,1	38,7	29,0	
Total	100,0	100,0	100,0	
n	291	150	441	

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

* Los comerciantes por cuenta propia por su nivel de ingresos, su nivel educativo y su prestigio ocupacional fueron reclasificados en la clase intermedia, denominada en adelante técnico-comercial-administrativa.

43. En los cuadros correspondientes a este capítulo se ha cambiado el lugar de las variables por razones de espacio: los orígenes de clase se ubican en el eje vertical y los destinos de clase, en el eje horizontal.

En la parte inferior del cuadro -hasta la línea punteada- se muestran los niveles de herencia y movilidad dentro de las clases populares. En primer lugar se destaca la proporción de inmovilidad o herencia en la fracción de trabajadores manuales no calificados: el 38,7% de los hijos que provienen de este estrato no pudieron acceder a ocupaciones de mayor calificación. Si se consideran los datos de la columna correspondiente a la fracción no calificada de la clase popular, se observa que casi un tercio (30,7%) de sus hijos ascendieron hacia una posición de la clase trabajadora calificada (asalariada o cuentapropista), y superaron incluso el porcentaje de herencia de esta última fracción de clase (29,6%). Si se cruza la línea punteada que representa la frontera manual/no manual, se observa que la proporción que ascendió hacia el estrato más bajo de la clase media es alta (26,7%).

En la fracción calificada de las clases populares, el nivel de herencia es considerablemente menor (29,6%) que en la fracción no calificada. Esta disminución del nivel de herencia se ve compensada por un doble movimiento: por un lado, hacia ocupaciones de tipo técnico-comercial-administrativo (35,7%); por otro lado, hacia ocupaciones menos calificadas de clase popular que, como se verá más adelante, suponen un mayor nivel de precariedad laboral (24,1%). Este doble movimiento está relacionado, como se señaló en el capítulo anterior, con un cambio estructural: la disminución de las ocupaciones obreras calificadas producto de la desarticulación del sector industrial generada por la política neoliberal de apertura, desregulación y privatización de la economía. Asimismo, el crecimiento del sector servicios incrementó la demanda de fuerza de trabajo de tipo técnico-administrativo.

En la parte superior del cuadro se refleja una movilidad social de larga distancia hacia posiciones de clase media que involucran el ejercicio de autoridad y mayores niveles de conocimiento (la clase media profesional y gerencial), y la adquisición de propiedad de capital (la pequeña y mediana burguesía). En relación con la categoría de propietarios de capital, se ha reclasificado a los comerciantes por cuenta propia hacia la clase intermedia técnico-comercial-administrativa, con base en el supuesto de que el pasaje de los hijos de obreros calificados y no calificados hacia esas ocupaciones no constituye una movilidad de larga distancia. Estas ocupaciones, más allá de compartir un pequeño capital como recurso, forman parte de la clase intermedia por el nivel de ingresos, el nivel educativo y el prestigio ocupacional que conllevan. En términos generales, los hijos de padres obreros y artesanos calificados alcanzan en mayor proporción estas posiciones de clase media que los que tienen su origen en la fracción no calificada (10,7% y 4,0%, respectivamente). El porcentaje de quienes logran alcanzar una posición de clase media profesional y gerencial es considerablemente superior en el caso de los que provienen de hogares de la clase trabajadora calificada (10%) en comparación con quienes tienen su origen en la clase trabajadora no calificada (2,7%). El acceso a una posición empresarial que implica la contratación de fuerza de trabajo está bastante restringido para las personas que provienen de ambos segmentos de

la clase trabajadora. En este contexto, la proporción de los que accedieron a esta posición es levemente mayor entre los hijos con origen en la clase trabajadora no calificada que entre aquellos que provienen de la clase trabajadora calificada (1,3% y 0,7% respectivamente).

La lectura de los patrones de herencia y movilidad ocupacional intergeneracional permite inferir los tipos de trayectorias correspondientes las personas con orígenes de clase popular según los recursos económicos transmitidos o movilizadas de padres a hijos. Una mirada de conjunto, más allá de las diferencias entre la fracción de clase de origen (tercera columna), muestra un alto nivel de reproducción de padres a hijos en las clases populares (58,9%), y una importante movilidad de corta distancia hacia una posición de clase media de carácter técnico-comercial-administrativo (32,7%). Esta fracción de clase media incluye ocupaciones para cuyo desempeño se requieren pericias no manuales, y otras ocupaciones cuyo desarrollo demanda contar con un saber técnico pero no requiere disponer de títulos profesionales ni realizar el control (o la dirección) de los procesos de organización del trabajo. También comprende pequeños comerciantes con local que no contratan fuerza de trabajo. La magnitud de movilidad desde las clases populares hacia este segmento de clase contiguo es grande, mientras que apenas el 8,4% alcanza posiciones de clase media de mayor estatus. Por dicha razón se ubicó la línea divisoria entre el segmento más bajo de la clase media y los segmentos superiores. Esta línea representa un tamiz poco permeable para las personas con origen de clase popular, al menos entre dos generaciones.

En una etapa subsiguiente se buscó analizar qué recursos movilizaron o heredaron los hijos según la fracción de clase popular a la que pertenecían o pertenecen sus padres. Para ello se realizó una distribución cruzada del origen de clase popular en base a la división entre el estrato calificado y el no calificado (variable independiente), y la variable destinos de los hijos (dependiente) se desagregó en ocho grupos ocupacionales (Cuadro 17). Cada uno de estos grupos ocupacionales supone la realización de tipos de tareas afines que requieren ciertas habilidades o saberes, o la propiedad de bienes de capital de similar tamaño. El control o acceso a estos recursos económicos deriva de las posibilidades de apropiación desigual que las personas tienen en el ámbito de la producción y la distribución (Parkin, 1984).

La vía típica de movilidad de larga distancia desde las dos fracciones de la clase popular consiste en la adquisición de credenciales profesionales o en la obtención de puestos de dirección en empresas privadas o la administración pública. Del 8,4% que asciende a la clase media típica, el 89,2% lo hace a través de esta vía. Aunque separados analíticamente, la adquisición de estos recursos con frecuencia va acompañada de una mejora sustancial de las chances de vida de las personas, y se traducen en cambios de su estilo de vida. El canal de movilidad desde las clases populares hacia la clase media típica a través de pequeñas empresas, comercios o talleres manufactureros que incorporan fuerza de trabajo asalariada es más restringido (alrededor de 1 de cada 10).

CUADRO 17
AMBA: TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL DE PERSONAS DE 25 A 64 AÑOS
DESDE ORÍGENES DE CLASE POPULAR TOMANDO EN CUENTA
LOS RECURSOS MOVILIZADOS O TRANSMITIDOS INTERGENERACIONALMENTE
SEGÚN FRACCIÓN DE CLASE DEL PADRE, 2004-2005 (EN PORCENTAJES)*

TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL DE LAS CLASES POPULARES	RECURSOS MOVILIZADOS O TRANSMITIDOS INTERGENERACIONALMENTE	FRACCIÓN DE CLASE POPULAR DEL PADRE		TOTAL
		OBREROS Y ARTESANOS CALIFICADOS	OBREROS CUENTAPROPISTAS NO CALIFICADOS	
Movilidad social ascendente de larga distancia	Credenciales de autoridad o expertise profesional	93,5	66,7	89,2
	Propiedad de capital (con empleo de fuerza de trabajo)	6,5	33,3	10,8
Total parcial		100,0	100,0	100,0
Movilidad de corta distancia hacia la fracción técnico-comercial-administrativa de clase media	Credenciales técnicas (terciario)	32,7	17,5	28,5
	Pericias no manuales o de rutina	58,7	57,5	58,3
	Comerciantes cuentapropistas con local	8,7	25,0	13,2
Total parcial		100,0	100,0	100,0
Herencia en y movilidad hacia la fracción calificada de clase popular	Oficio manual en la industria o la construcción	65,1	63,0	64,4
	Oficio manual de servicios	34,9	37,0	35,6
Total parcial		100,0	100,0	100,0
Inmovilidad y descenso hacia la fracción no calificada de clase popular	Oficio manual en la industria o la construcción	48,6	41,4	45,3
	Oficio manual de servicios	51,4	58,6	54,7
Total parcial		100,0	100,0	100,0

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

*Los porcentajes se calcularon con base en el subtotal de cada tipo de trayectoria de movilidad social desde la clase popular (calificada y no calificada).

La movilidad social intergeneracional de largo alcance es un camino arduo para la clase popular que se relaciona con factores macrosociales. La apropiación de los recursos que permite lograrla es fruto de una carrera costosa desplegada en desigualdad de condiciones frente a los hijos de clase media, más aún en la actualidad, pues los canales de igualación de oportunidades como la educación pública se han ido deteriorando por acción y omisión de políticas públicas que, si bien favorecieron la cobertura, descuidaron la calidad (Tedesco y Tenti, 2001; Llach, 2006). Por otro lado, el proceso creciente de concentración capitalista también tiene efectos de cierre de la estructura de clases. Mientras que en la etapa inicial de una economía capitalista en expansión como fue la Argentina a principios del siglo XX el acceso a las posiciones empresarias era abierto y factible -retratado en la figura del *self made men* (por ejemplo, artesanos calificados que agrandaban sus talleres fabriles o comerciantes cuentapropistas que instalaban negocios con firma establecida)-, a medida que se profundizó el proceso de acumulación y reproducción de capital se elevaron las condiciones de competencia y se restringieron las posibilidades de crear empresas medianas y pequeñas.

La movilidad de corta distancia desde las clases populares hacia la fracción de las clases medias compuesta por técnicos y empleados de cuello blanco, como señalamos arriba, en conjunto representa alrededor de un tercio (32,7%). En términos generales más de la mitad de quienes acceden al estrato inferior de las clases medias (58,3%) desempeñan ocupaciones asalariadas en la administración o el comercio, siendo similar el porcentaje de acceso desde las dos fracciones de la clase popular. Una proporción significativa de los móviles de corta distancia acceden a las clases medias a través de credenciales técnicas (28,5%). El corte por estrato de origen muestra que esa proporción porcentual es mayor entre los hijos de obreros y artesanos calificados en comparación con los hijos de obreros y cuentapropistas no calificados (32,7% y 17,5%, respectivamente), lo que apoya la hipótesis de que las probabilidades de logro educativo están asociadas con la condición de origen de la clase trabajadora. Por último, entre los móviles de corta distancia la proporción porcentual de quienes adquieren capital y pasan a integrar la pequeña burguesía comercial es del 13,2%. Este canal es más frecuente entre los hijos de trabajadores manuales no calificados en comparación con los hijos de obreros y artesanos calificados (25,0% y 8,7%, respectivamente).

Al considerar esta movilidad de corta distancia hacia el segmento técnico-comercial-administrativo de la clase media es necesario tener en cuenta dos tendencias estructurales. Por un lado, la notable expansión de la educación terciaria y, por el otro, el crecimiento del trabajo no manual respecto del manual, asociado con el aumento de los servicios en detrimento de la industria manufacturera y con la automatización del proceso productivo. Respecto de la primera, los títulos terciarios se han convertido en la actualidad en una

vía frecuente de ascenso utilizada por las personas con origen de clase popular, aunque el proceso de devaluación de las credenciales ha atenuado las recompensas materiales y de prestigio asociadas con el logro obtenido. A pesar de ello, el hecho de demandar mayores credenciales hace que las ocupaciones técnicas conformen un subestrato mejor posicionado económicamente y más reconocido socialmente que los empleos no manuales de rutina. En este sentido, la inversión en una carrera terciaria supone un destino más seguro para una mejora de las condiciones de vida que el trabajo no manual sin credenciales.

En un estudio reciente, García de Fanelli y Jacinto (2010), a través del análisis de las tasas netas de escolarización de la población de 18 a 30 años según el ingreso per cápita de los hogares, señalan que la cobertura del nivel terciario es más equitativa que la del nivel universitario. En términos típicos, la población que asiste a institutos terciarios constituye la primera generación de su familia que accede a la educación superior, y en su mayoría trabaja al mismo tiempo que estudia. Las tasas de graduación por nivel permiten observar que quienes acceden al nivel terciario tienen mayores probabilidades de recibirse en comparación con quienes acceden a la universidad. La menor duración de las carreras terciarias, que disminuye el costo de oportunidad de invertir en educación para los estudiantes y sus familias, y la orientación técnica y docente que brinda un medio más rápido y seguro de acceso al mercado de trabajo, las convierten en una opción atractiva que se encuentra más al alcance de las posibilidades de los jóvenes de los niveles socioeconómicos bajo y medio-bajo.

Por último, si se focaliza en las formas de reproducción de las clases populares es posible identificar en este grupo movimientos entre la fracción calificada y la no calificada, por lo que es preferible distinguir entre dos tipos de trayectorias: i) las que realizan quienes se mantuvieron como obreros y artesanos calificados o ascendieron desde ocupaciones manuales no calificadas, y ii) las correspondientes a quienes descendieron a, o permanecieron en, la fracción no calificada. Ambas trayectorias se compensan en el total (29% cada una) (Cuadro 17). Mientras que la primera se realiza mayormente en la industria y la construcción sin grandes diferencias entre quienes heredaron (65,1%) o aprendieron el oficio manual (63%), el segundo tipo de trayectoria está más orientada a los servicios (54,7%), siendo mayor el porcentaje de los que permanecieron en la fracción no calificada (58,6%) en comparación con quienes descendieron desde la clase popular calificada (51,4%). Estas pautas sugieren que la movilidad descendente de la clase trabajadora calificada está relacionada con la pérdida del oficio manual fabril y una caída hacia ocupaciones de servicios de menor calificación.

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL

Para avanzar en el análisis de los canales de movilidad social intergeneracional desde las clases populares se plantea un modelo de regresión lineal múltiple de la posición ocupacional del encuestado según la posición ocupacional del padre y los años de educación alcanzados por el encuestado. El objetivo de aplicar este modelo es indagar en qué medida influyen en el destino ocupacional (de clase) de las personas dos factores: uno adscripto, ligado al origen social familiar, y otro adquirido, vinculado con la movilización de credenciales educativas. Asimismo, el modelo permite estimar en qué medida el nivel educativo alcanzado está relacionado con el origen social. En una primera etapa se trabaja nuevamente con la muestra completa de encuestados del AMBA para obtener una idea general de la relación entre el origen social, la educación y el destino ocupacional. Luego se realiza una vez más el recorte del subuniverso de personas con origen en la clase trabajadora para analizar con mayor profundidad el papel de la movilización de credenciales educativas en sus caminos de movilidad e inmovilidad social intergeneracional.

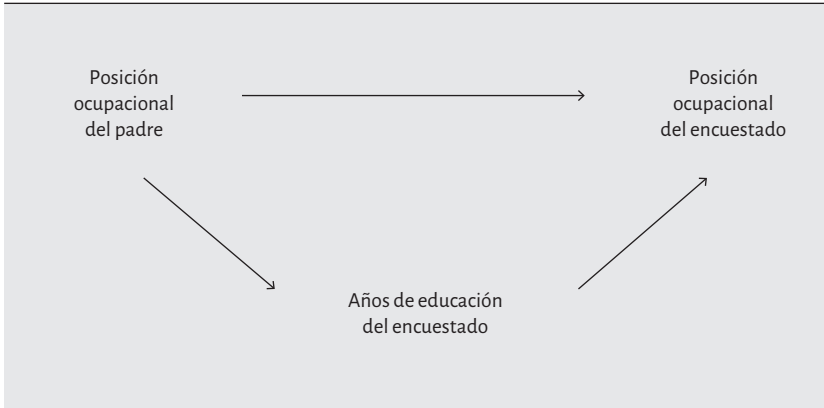
La aplicación de este modelo de regresión lineal múltiple se basó en una propuesta de Jorrat (1992) que replica en el contexto nacional, con datos de 1982 correspondientes a la Capital Federal, una versión reducida del modelo de logro de estatus propuesto inicialmente por Duncan y Hodge (1963, citados en Jorrat, 1992). Se trata de un modelo reducido de path analysis (análisis de caminos) dado por la disponibilidad de indicadores a la mano. En este caso no se contaba, en el cuestionario, con datos sobre la educación del padre ni sobre la primera ocupación del encuestado. Para la construcción del modelo cada una de las variables fue transformada a una escala cuantitativa de intervalo y estandarizada a unidades de desvío estándar. Para su construcción se consideraron los siguientes criterios:

- La posición ocupacional del encuestado y del padre se codificaron con puntajes del 1 al 10 con base en una escala objetiva propuesta por Sautu (1991).
- La variable años de educación ya estaba codificada en la base de datos por el grupo de investigación del CEDOP- IIGG, dirigido por el Dr. Jorrat. La codificación se realizó a partir de dos indicadores: el nivel educativo alcanzado por el encuestado (precodificado a nivel ordinal) y el último año aprobado.

El diseño del modelo asume un carácter teórico causal de tipo diacrónico: la posición ocupacional del padre influye sobre la posición ocupacional del encuestado y sobre sus posibilidades de logro educativo, y el logro educativo, por su parte, condiciona la posición ocupacional alcanzada por el encuestado. De acuerdo con Hellevik (1988: 70), el planteo de la secuencia causal del mode-

lo es central para guiar el análisis empírico que consiste en medir los efectos de cada una de las variables sobre la variable dependiente.

GRÁFICO 6
MODELO TEÓRICO DE RELACIÓN DE VARIABLES



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

El esquema de relaciones entre variables resume algunos aspectos del “proceso de estratificación”, en otros términos, qué influencia tienen algunos factores en la llegada a una posición ocupacional. Las preguntas que guían el análisis de regresión son las siguientes: ¿cuál es la asociación bruta entre la posición ocupacional del padre y la del hijo? ¿En qué medida esta relación está mediada por las oportunidades desiguales de logro educativo de los hijos y cuál es el efecto directo del origen social? Y, por último, ¿cuál es el efecto neto de la educación en la posición ocupacional de los hijos? (Duncan y Hodge, 1963, en Jorrot, 1992). En el cuadro 18 se resumen los estadísticos principales de la regresión lineal multivariada.

CUADRO 18
AMBA: REGRESIÓN MÚLTIPLE DE LA POSICIÓN OCUPACIONAL DE PERSONAS
DE 25 A 64 AÑOS EN AÑOS DE EDUCACIÓN DEL ENCUESTADO
Y POSICIÓN OCUPACIONAL DEL PADRE, 2004-2005

VARIABLES PREDICTORAS	COEFICIENTE DE REGRESIÓN ESTANDARIZADO (BETA)	CORRELACIÓN LINEAL SIMPLE (R DE PEARSON)	R CUADRO	SIGNIFICANCIA
Posición ocupacional del padre	0,116	0,406	0,165	0,000
Educación	0,626	0,688	0,473	0,000
n = 703				
TIPO DE ASOCIACIÓN ENTRE LAS VARIABLES*	EXPRESIONES ALGEBRAICAS	VALORES DE LOS COEFICIENTES	SIGNIFICANCIA	
Efecto directo de la posición ocupacional del padre controlado por los años de educación	b	0,116		
Efecto indirecto de la posición ocupacional del padre (vía educación)	$r_{zx.b}yz/x$	0,290		
Efecto generalizado de la posición ocupacional del padre	ry	0,406		
Coefficiente de correlación parcial	$r_{yz/x}$	0,607	0,000	
Correlación entre educación y posición ocupacional del padre	rz	0,462	0,000	

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

* La variable y refiere a la posición ocupacional del encuestado; la variable x, a la posición ocupacional del padre, y la variable z, a los años de educación del encuestado.

Como se observa en el Cuadro 18, la asociación bruta entre la posición ocupacional del padre y la del hijo, medida a través del coeficiente de correlación lineal R, es 0,41. El R cuadrado es igual a 0,17, lo que indica que la posición ocupacional del padre explica el 17% de la posición ocupacional del hijo⁴⁴.

44. Este porcentaje es considerablemente menor que el se ubica en la diagonal principal de heredad y autorreclutamiento de clase de los cuadros de contingencia. Sobre este punto, Duncan y Hodge (1963, en Jorrot, 1992 y 2000) señalan que el monto de heredad varía de acuerdo con la clasificación utilizada. La heredad se reduce porque la probabilidad de cruce entre las categorías desagregadas es menor.

El origen social también condiciona las posibilidades de logro educativo: la correlación entre la posición ocupacional del padre y los años de educación del hijo alcanza 0,462, lo que explica el 21% (R^2) de la variación en la educación del encuestado. Ahora bien, ¿qué parte del efecto total de la posición ocupacional del padre sobre la del hijo se realiza mediante una transmisión ocupacional directa, y qué parte se expresa a través de la educación?

El coeficiente de regresión estandarizado de la posición ocupacional del hijo en la del padre, controlado por los años de educación, muestra que el efecto directo del segundo sobre el primero es de 0,116. La diferencia entre el efecto total y el efecto directo permite calcular el efecto que se realiza vía la educación: 0,29. Así se observa que la mayor parte de la transmisión intergeneracional de la posición ocupacional se realiza por medio de la educación. ¿Qué dice este dato? Que la alta chance que tiene el origen social de determinar las probabilidades educativas de los hijos condiciona sus posibilidades de logro ocupacional.

Si se considera la relación entre la educación y el logro ocupacional del hijo, la correlación simple (0,688) muestra que el efecto bruto de esta variable es mayor que el de la posición ocupacional del padre. Para contestar la tercera pregunta es necesario remover el efecto de la variable antecedente (posición ocupacional del padre) sobre el logro educativo. La asociación bruta entre ambas es de 0,462. El estadístico para calcular el efecto directo del logro educativo sobre la posición ocupacional controlando por la posición ocupacional del padre es el coeficiente de correlación parcial múltiple, que en este caso alcanza el valor de 0,607, menor que la correlación simple entre el logro educativo y el estatus ocupacional del hijo, pero mayor que el efecto generalizado de la posición ocupacional del padre. Por último, respecto del rendimiento del modelo, estas dos variables antecedentes (x y z) explican la mitad de la variación en la posición ocupacional del encuestado (y) ($R^2 = 0,47$). Si bien es una proporción muy importante, todavía resta explicar la mitad de la varianza.

Cabe avanzar en el análisis de estas pautas de asociación entre la posición ocupacional del padre, el logro educativo y la posición ocupacional del hijo hacia una lectura más amplia sobre las desigualdades de clase a través de la transmisión intergeneracional de oportunidades de vida y el papel de la educación en este proceso. Las principales conclusiones que se derivan del análisis son las siguientes:

- *La educación es un condicionante mayor del logro ocupacional que la ocupación del padre. Esta pauta, en la medida en que independiza las probabilidades ocupacionales del origen, sería un indicador de la apertura de la sociedad y señalaría una tendencia hacia la meritocracia.*
- *La transmisión de estatus ocupacional de padres a hijos se realiza principalmente vía la educación. El importante peso que tiene la ocupación del padre en determinar*

las chances de logro educativo de los hijos cuestiona la idea de igualdad de oportunidades. Si se tienen en cuenta ambos patrones, es posible concluir que el alto grado de fluidez que se deriva de la relativa independencia del logro ocupacional del encuestado respecto de la posición ocupacional del padre no supone igualdad de oportunidades de movilidad social para todos. Aunque la expansión de la educación ha disminuido la transmisión ocupacional directa de padres a hijos, el origen familiar de clase sigue condicionando las oportunidades de destino personal. Los hijos de padres de clase obrera no tienen las mismas chances de logro educativo que los de clase media, lo que influye negativamente sobre sus posibilidades de alcanzar las posiciones ocupacionales de mayor estatus.

- *Con todo, a igual origen ocupacional (de clase) la movilización de credenciales educativas es un recurso fundamental para alcanzar mejores posiciones ocupacionales, especialmente, como se verá más adelante, la educación universitaria.*

Si bien este modelo analiza a nivel micro los factores que favorecen o restringen el ascenso social intergeneracional, las probabilidades de éxito y fracaso están relacionadas con procesos macrosociales que rigen la apertura del sistema educativo y la oferta y la demanda de fuerza de trabajo en la estructura productiva. La posesión o no de determinados atributos o cualidades incide en las chances relativas de las personas de acceder o abrirse camino a las oportunidades y limitaciones que ofrece o impone la estructura de clases. En este sentido, tanto los mecanismos de cierre social excluyente como los canales de apertura tienen una doble dimensión: *i) surgen de, y están regulados por, procesos estructurales vinculados con la forma en que se organizan la producción, la división social del trabajo y el sistema de distribución de recursos, y ii) si bien sus consecuencias se expresan en el nivel individual, no por ello dejan de tener un fundamento social (Wright, 1997; Parkin, 1984).*

El proceso de estratificación social constituye un proceso de desigualdad acumulativa: a la desigualdad de oportunidades dada por el origen de clase, se suman en el camino eventos que acentúan las desigualdades iniciales. La investigación de Alcoba (2014) ahonda en la influencia de factores institucionales en las oportunidades de logro, aportando evidencias de que las instituciones privadas agregan ventajas a quienes parten de clases sociales más altas potenciando sus logros educativos y ocupacionales. Compartimos con la autora que estas pautas no implican convalidar que la educación pública deba ser reemplazada por la iniciativa privada. El desafío es volver a colocarla como espacio central que permite nivelar el terreno entre los niños y adolescentes de distintas clases sociales.

Una vez obtenida una visión general sobre el papel de la educación en el logro ocupacional (de clase), se buscó indagar cómo opera la movilización de credenciales educativas en los caminos de movilidad social intergeneracional recorridos por las personas con origen de clase popular. Para ello se realizó

una distribución de los tipos de trayectorias según el nivel educativo alcanzado por los encuestados (Cuadro 19). Al tratarse de dos variables cualitativas, se calculó el coeficiente gamma para medir la fuerza de la asociación, el cual arrojó un valor muy alto (0,716) de correlación positiva con un nivel de confianza superior al 99%.

CUADRO 19
AMBA: TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DE PERSONAS
DE 25 A 64 AÑOS DESDE ORÍGENES DE CLASE POPULAR
SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO, 2004-2005 * (EN PORCENTAJES)

TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL CON ORIGEN EN CLASES POPULARES	NIVEL EDUCATIVO DEL ENCUESTADO				TOTAL
	UNIV. COMPLETO	TERCIARIO COMPLETO Y UNIV. INCOMPLETO	SECUNDARIO COMPLETO	HASTA SECUNDARIO INCOMPLETO	
Movilidad social ascendente de larga distancia vía propiedad, autoridad o expertise profesional	82,1	11,5	6,0	0,0	8,4
Movilidad de corta distancia hacia la fracción técnico-comercial-administrativa de la clase media	14,3	67,2	49,6	16,6	32,2
Herencia en y movilidad hacia la fracción calificada de clase popular	0,0	16,4	31,6	36,2	29,9
Inmovilidad y descenso a la fracción no calificada de clase popular	3,6	4,9	12,8	47,2	29,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	28	61	117	235	441

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

*Chi cuadrado = 327,8; p = 0,000; phi: 0,862; p= 0,000.

En términos generales se puede advertir que las credenciales educativas aumentan las probabilidades de las personas con orígenes de clase popular de experimentar una movilidad ascendente, de mayor distancia cuanto mayor sea el nivel de las credenciales alcanzadas. El título universitario es una llave de entrada a las ocupaciones que requieren expertise, y los hijos de padres de clase popular que logran alcanzarlo tienen amplias probabilidades de acceder a la clase media típica (82,1%). No obstante, no debe perderse de vista que la

proporción de personas en la muestra que provienen de hogares de clase popular y que lograron recibirse en la universidad es muy baja (6,3%)⁴⁵.

Por su parte, por lo menos las tres cuartas partes de quienes completaron el nivel terciario o cursaron estudios universitarios sin completarlos lograron alcanzar posiciones de clase media. El acceso a estos niveles educativos posibilita la adquisición de competencias que permiten aspirar a trabajos de mayor calificación en comparación con las ocupaciones de sus padres. Las credenciales que brinda la educación terciaria son una vía muy importante de acceso al segmento técnico-comercial-administrativo (67,2%). Además, una proporción considerablemente menor pero no desdeñable experimentó una movilidad de larga distancia (11,5%), ascendiendo en la carrera administrativa hacia puestos de dirección. En comparación, el título universitario brinda mayores recompensas que las credenciales técnicas, y por ello constituye el principal mecanismo de movilidad ascendente para los miembros de la clase trabajadora. Sin embargo, en las generaciones más jóvenes esta tendencia parecería estar atenuándose.

En el Cuadro 20 puede observarse que, en el total de la muestra de personas con origen de clase popular, las chances de acceder a credenciales profesionales son mayores que las chances de acceder a las de tipo terciario (tercera columna)⁴⁶. No obstante, cuando se controla por grupos de edad se advierte que, mientras que las chances de los hijos de padres de clase popular de alcanzar el título universitario se mantuvieron casi constantes al pasar de las generaciones de mayor edad a las más jóvenes, las posibilidades de alcanzar credenciales técnicas son tres veces superiores entre los jóvenes, y son mayores que las chances de obtener títulos universitarios. Este cambio podría deberse a la expansión de la educación terciaria y a su elección como una estrategia de movilidad menos ambiciosa pero más al alcance de las personas con origen en las clases populares. En las últimas décadas (1990-2010), la educación universitaria también se expandió. Sin embargo, el reclutamiento de estudiantes fue mayor entre las clases medias y altas, y se amplió la brecha entre el porcentaje de graduados que provienen de hogares de clase media y el porcentaje de graduados provenientes

45. Esta proporción surge de dividir el subtotal del grupo que alcanzó el nivel universitario completo por el total de la muestra correspondiente a las personas cuyos padres eran o son de clase popular ($28 \times 100 / 441$).

46. Las chances resultan de calcular el cociente entre la probabilidad de lograr el tipo de credencial (universitaria o terciaria) y la probabilidad de no alcanzarla.

de la clase popular⁴⁷. En este sentido, “la expansión educativa ha resultado insuficiente para incorporar a las clases trabajadoras, y de este modo, atenuar las diferencias sociales de origen” (Otero, 2008: 130).

CUADRO 20
AMBA: CHANCES DE OBTENER CREDENCIALES PROFESIONALES Y TÉCNICAS
DE PERSONAS CON ORIGEN DE CLASE POPULAR SEGÚN GRUPOS DE EDAD

TIPOS DE CREDENCIALES EDUCATIVAS	GRUPOS DE EDAD		
	DE 45 A 64 AÑOS	DE 25 A 44 AÑOS	TOTAL
Universitario	0,07	0,08	0,07
Terciario	0,03	0,09	0,06

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Si se considera nuevamente el Cuadro 19, se observa que los efectos de la finalización de los estudios secundarios se reparten entre dos tendencias: i) amplias posibilidades de acceder a la fracción de la clase media adyacente, principalmente, a ocupaciones en las áreas de administración y ventas que no exigen credenciales técnicas pero sí pericias no manuales (49,6%), y ii) en menor medida se produce la reproducción en la fracción calificada de las clases populares o el ascenso hacia dicha fracción desde el estrato no calificado (31,6%). Por último, las personas que no completaron el secundario presentaron en mayor medida trayectorias sociales de inmovilidad o descenso a la clase trabajadora no calificada (47,2%), seguidas por la permanencia en la clase trabajadora calificada y el ascenso hacia esta fracción desde el estrato no calificado (36,2%).

En síntesis, si se consideran las principales pautas encontradas acerca de la relación entre la educación y la movilidad social, cabe señalar lo siguiente: i) *la educación es el principal componente del logro ocupacional (de clase) en la actualidad*; ii) *sin embargo, el fuerte papel del origen de clase en la determinación del nivel educativo alcanzado mantiene la desigualdad de oportunidades entre los hijos de clase media y los de clase popular*; iii) *cuando se iguala la condición de clase de origen, la*

47. En un estudio reciente, Otero (2008) analizó el acceso y la graduación universitaria según quintiles de ingreso. La autora concluye que la expansión de la educación universitaria incrementó el nivel de acceso de todos los sectores sociales, si bien se mantiene una enorme brecha que favorece a los dos quintiles superiores en lo que refiere a las oportunidades de ingresar a la universidad y, más aún, en lo que respecta a las chances de obtener el título.

educación es un mecanismo central de movilidad ascendente, especialmente el título universitario; iv) para la clase popular este fue un medio eficaz, sobre todo en las generaciones mayores, para ascender a posiciones típicas de clase media, y v) los más jóvenes están reemplazando este canal tradicional de ascenso social por la adquisición de credenciales de nivel terciario o carreras universitarias más cortas que las tradicionales que involucran menores esfuerzos en cantidad de años de estudio y habilitan una movilidad ocupacional ascendente de menor distancia.

TRAYECTORIAS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DESDE LAS CLASES POPULARES SEGÚN SEXO Y PERTENENCIA GENERACIONAL

Con la intención de conocer en profundidad las trayectorias de movilidad social de personas con origen en la clase popular se propone considerar dos variables, el sexo y los grupos de edad. Dos razones sustentan esta decisión: por un lado, el crecimiento de la participación económica femenina desde la década de 1970 y su creciente importancia para el estudio de su inserción de clase, y, por el otro, la intención de dar al análisis una dinámica histórico-generacional para profundizar la comprensión sobre las pautas de movilidad social en las generaciones más jóvenes.

Tradicionalmente, los estudios clásicos sobre clases sociales y movilidad de la décadas de 1950, 1960 y 1970 tomaban al jefe de hogar como unidad de análisis para medir la magnitud de los movimientos ocupacionales y el nivel de herencia en la estructura de clases. Esta decisión metodológica se apoyaba en un modelo familiar de proveedor único, en que los hombres desempeñaban roles productivos en la estructura económica y las mujeres ejercían las tareas de reproducción del hogar, como el cuidado de los hijos y las funciones domésticas. Este modelo familiar predominó en el contexto de pleno empleo y altos salarios del jefe de hogar durante la vigencia del Estado de Bienestar y el régimen de acumulación fordista. Como corolario, la posición de clase de las mujeres era asimilada a la del padre cuando vivían en el hogar de nacimiento, y a la del cónyuge en la familia de procreación.

La incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo en el período comprendido de 1970 a 2005 se explica por varios factores, entre los que se destacan los siguientes: i) el cambio cultural relativo al rol de la mujer en la sociedad; ii) el avance educativo femenino que produjo un aumento del costo de oportunidad de la permanencia de las mujeres en el hogar; iii) la expansión del sector terciario en la estructura económica, y iv) la desestructuración del modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones que trajo como consecuencia un aumento estructural de los niveles de desocupación y subocupación, y la disminución del nivel salarial de grandes sectores de la población. En este último caso, la salida de la mujer al mercado de trabajo tuvo por objeto complementar el ingreso del hogar y,

en muchos casos, convertirse en el principal sostén económico⁴⁸ (Recchini de Lattes, 1980; Babini, 1991; Wainerman, 1995; Sautu et al., 2000). El aumento de la participación económica femenina ha abierto una interesante línea de investigación sobre la composición de clase de los hogares en términos de homogamia y heterogamia educativa y ocupacional. En la actualidad, los hogares en que la posición de clase de la mujer supera a la del hombre constituyen una proporción considerable, y superan el patrón tradicional en que el varón tiene una posición de clase más alta (Gómez Rojas, 2011). Asimismo, en las generaciones más jóvenes ha aumentado la proporción porcentual de hogares en los que las mujeres tienen mayor nivel educativo que los hombres así como el nivel de homogamia educativa entre cónyuges con nivel educativo universitario (Rodríguez, 2008, 2011).

El crecimiento de la participación femenina en el ámbito de la producción económica plantea nuevos interrogantes para el estudio de la movilidad social intergeneracional por sexo: en qué tipos de ocupaciones se insertan hombres y mujeres, a qué sectores de la economía corresponden dichas ocupaciones, y qué recursos movilizan o heredan de sus padres. Específicamente, en este caso interesa indagar qué diferencias y qué patrones en común existen en los caminos de movilidad que recorren los hombres y las mujeres que provienen de hogares de clase popular. Cabe aclarar que el indicador utilizado para definir el origen es la posición ocupacional (de clase) del padre, por lo que aún se conserva un sesgo de género. Si bien es el mejor estimador del origen de clase –además del único indicador disponible⁴⁹–, no permite observar la transmisión directa de oficios de madres a hijas en la clase popular.

La comparación de dos grupos de edad tiene por objetivo ubicar las trayectorias de movilidad e inmovilidad social intergeneracional en el contexto sociohistórico en que se desarrollaron, y relacionarlas con los procesos socioeconómicos vinculados con la conformación de la estructura de clases del AMBA. El corte dicotómico de la edad –de 25 a 44 años y de 45 años a 64 años– permite diferenciar a las personas que ingresaron en el mercado de trabajo antes y después del cambio del modelo de acumulación económica

48. Mientras la homogamia es un indicador de cierre social puesto que favorece la reproducción de las desigualdades, la heterogamia lo es de su apertura.

49. El cuestionario no relevaba información sobre la ocupación de la madre cuando el encuestado tenía 16 años, pero sí se cuenta con ese dato en la encuesta sobre clases sociales y movilidad realizada en 2007 (CEDOP-IIGG). Para indagar distintas aproximaciones que estudian la influencia del hogar de origen en la movilidad social tomando en cuenta la ocupación de las madres y la composición del hogar de origen, ver Gómez Rojas y Riveiro (2014).

a mediados de 1970⁵⁰. Aunque en este estudio se dispone del dato sobre la ocupación presente del encuestado, tanto de los mayores como de los más jóvenes, cabe considerar que las trayectorias de movilidad social intergeneracional de los mayores se realizaron en algún momento anterior en el tiempo y bajo la influencia de circunstancias diferentes de las que caracterizaron la movilidad de los más jóvenes, algunos de los cuales todavía no han llegado a la consolidación de su trayectoria ocupacional. Las generaciones mayores vivieron su entrada a la adultez en la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones y la expansión de la matrícula educativa secundaria y universitaria. Las generaciones más jóvenes, por su parte, se insertaron laboralmente cuando comenzaban a desarrollarse la desestructuración de la industrialización por sustitución de importaciones, la expansión del sector terciario en la estructura ocupacional y un crecimiento del nivel superior de educación mayor que el experimentado en el período precedente, pero en un contexto más desfavorable en cuanto al acceso, la permanencia y las posibilidades de logro educativo para las personas de clase popular.

En el Cuadro 21 se presentan trayectorias de movilidad social intergeneracional recorridas por dos cohortes de hombres y mujeres del AMBA con orígenes de clase popular.

50. Si se consideran los 18 años como la edad de referencia de ingreso al mercado de trabajo, el grupo de 45 a 64 años puede haber ingresado entre 1958 y 1977, y el grupo de 25 a 44 años, entre 1978 y 1997. Lamentablemente no se dispone de una muestra más grande que hubiera permitido establecer cohortes de 5 o 10 años, ni se cuenta con el dato de la posición ocupacional (de clase) de los encuestados en un punto de consolidación de su trayectoria ocupacional (33 años), lo que hubiera permitido comparar mejor las oportunidades ocupacionales de los distintos modelos de desarrollo económico—como en Solís (2007)—.

CUADRO 21
AMBA: TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DESDE ORÍGENES
DE CLASE POPULAR SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD, 2004-2005 (EN PORCENTAJES)

GRUPOS DE EDAD	TIPOS DE CREENCIALES EDUCATIVAS	SEXO		
		HOMBRES	MUJERES	TOTAL
De 25 a 44 años	Movilidad social ascendente de largo alcance	8,8	9,2	9,0
	Movilidad de corto alcance hacia el segmento técnico-comercial-administrativo de la clase media	24,0	41,5	32,9
	Herencia en y movilidad hacia la clase trabajadora calificada	41,6	12,3	26,7
	Inmovilidad y descenso hacia la clase trabajadora no calificada	25,6	36,9	31,4
	Total	100,0	100,0	100,0
	n	125	130	255
De 45 a 64 años	Movilidad social ascendente de largo alcance	8,0	7,1	7,5
	Movilidad de corto alcance hacia el segmento técnico-comercial-administrativo de la clase media	19,3	41,8	31,2
	Herencia en y movilidad hacia la clase trabajadora calificada	53,4	17,3	34,4
	Inmovilidad y descenso hacia la clase trabajadora no calificada	19,3	33,7	26,9
	Total	100,0	100,0	100,0
	n	88	98	186

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

En términos generales, más allá de la distinción por grupos de edad, las mujeres y los hombres con origen en la clase popular recorren distintos caminos de movilidad social intergeneracional. La proporción que logra una movilidad de larga distancia hacia la fracción de clase media que involucra propiedad de capital, autoridad y *expertise* profesional es prácticamente igual entre los hombres y las mujeres. En los otros tipos de trayectorias las diferencias son considerables. Las mujeres con origen en la clase popular se orientan mucho más hacia la fracción técnico-comercial-administrativa que supone

un desempeño ocupacional no manual, mientras que en el caso de los hombres predomina la herencia en o la movilidad hacia la fracción calificada de la clase popular ligada a la transmisión intergeneracional o al aprendizaje de un oficio manual. Por último, las mujeres tienden a mantenerse inmóviles o a descender hacia la fracción no calificada de la clase popular en una proporción considerablemente mayor que la correspondiente a los hombres. Esta imagen de conjunto muestra que las mujeres provenientes de hogares de clase popular presentan una mayor movilidad hacia las clases medias a través de la obtención de credenciales educativas técnicas y profesionales, mientras que los hombres tienen mayores posibilidades de lograr ocupaciones que suponen un mayor nivel de autoridad⁵¹ (cuadros gerenciales y directivos de nivel medio) y de evitar las ocupaciones manuales no calificadas. ¿A qué se deben estas diferencias de las pautas de movilidad por sexo? Como se verá más adelante, las trayectorias de los hombres y las mujeres con orígenes de clase popular están condicionadas por el sector y las ramas de actividad económica en que se insertan tradicionalmente y por la demanda de credenciales educativas, de autoridad y de propiedad asociadas con esas ocupaciones.

En primer lugar, la inserción ocupacional de la fuerza de trabajo femenina es proporcionalmente mayor en el sector terciario en actividades que crean empleo en ocupaciones típicamente asociadas con la clase media como la educación, la salud, la administración pública, el comercio y, en menor medida, los servicios financieros. En cambio, el sector secundario de la industria manufacturera y la construcción, donde predominan las ocupaciones obreras calificadas y no calificadas, emplea una proporción ampliamente mayor de fuerza de trabajo masculina. Las mujeres del sector manufacturero desempeñan principalmente ocupaciones administrativas. La única rama de actividad en que la proporción de mujeres supera a la de hombres en ocupaciones obreras calificadas es la industria textil (Sautu, 1992). Por su parte, el mayor peso relativo de las hijas de obreros que siguieron trayectorias de inmovilidad o descenso hacia la fracción no calificada de la clase popular se explica principalmente por su inserción en el servicio doméstico. Esta correlación de la distribución sectorial de la utilización de la fuerza de trabajo con el tipo y el estatus de las ocupaciones desempeñadas es la principal fuente de diferenciación entre las trayectorias de movilidad social de hombres y mujeres con orígenes de clase popular.

Al pasar de las generaciones mayores a las más jóvenes se observa que aumenta levemente la proporción de personas de ambos sexos con orígenes de clase popular que lograron una movilidad ascendente de larga distancia hacia la clase media

51. Más adelante se presenta un análisis más detallado de las pautas de movilidad ocupacional. Los hombres que tuvieron una movilidad de larga distancia alcanzaron niveles más altos de autoridad.

profesional, gerencial y propietaria de capital (del 7,5% al 9,0%), principalmente en el caso de las mujeres. Esta pauta se apoya en el notable incremento de la matrícula universitaria femenina en las últimas décadas. Por otra parte, la expansión de las ocupaciones de servicios de alta calificación en la estructura económica, como se vio en el capítulo anterior, abrió oportunidades ocupacionales para la entrada de personas de otros orígenes de clase. Sin embargo, el análisis de las pautas de movilidad relativa mostró un incremento del cierre de las fracciones de clase media de mayor prestigio y una mayor entrada desde ocupaciones no manuales.

Los cambios más significativos en lo que respecta a las generaciones jóvenes son los siguientes: *i) el aumento de las trayectorias de movilidad de corta distancia hacia la clase intermedia técnico-comercial-administrativa en el caso de los hombres; ii) la disminución de la reproducción en y el ascenso hacia la clase trabajadora manual calificada, más notoria entre los hombres, iii) y el incremento de la inmovilidad en y del descenso hacia la clase popular no calificada en ambos sexos. En este contexto, el tipo de trayectoria que se vio afectada con más fuerza fue la de la reproducción en o el ascenso hacia la clase trabajadora calificada en el grupo de los hombres. La proporción de hijos de padres obreros que heredaron un oficio manual o lo aprendieron disminuyó del 53,4% al 41,6% al pasar de los adultos mayores a los jóvenes. Esa disminución fue el resultado de dos tipos de movimientos: i) una movilidad ocupacional de corto alcance hacia ocupaciones técnicas o no manuales de rutina, y ii) el descenso hacia la fracción no calificada de la clase popular conformada principalmente por actividades de servicios personales.*

En las últimas décadas, la expansión de las ocupaciones no manuales de baja y mediana calificación en el sector servicios en las áreas de la salud, la educación, la administración, el comercio, el turismo, la hotelería y la gastronomía supuso una mayor incorporación de personas con origen de clase popular en comparación con momentos anteriores, principalmente hombres. El porcentaje de movilidad hacia este segmento adyacente de la clase media aumentó del 19,3% al 24% si se consideran los porcentajes correspondientes a la cohorte mayor y a la más joven, respectivamente. Aunque en las mujeres esta trayectoria ocupacional se mantuvo constante alrededor del 42%, su nivel de acceso a ocupaciones no manuales medias y bajas sigue siendo comparativamente muy superior al de los hombres.

Estos resultados a nivel descriptivo apoyan la hipótesis que refiere a una disminución de la clase obrera calificada relacionada con el cambio del modelo de acumulación de capital de la industria a los servicios hacia mediados de la década de 1970. Esto explica en parte por qué, durante esta etapa, las nuevas generaciones de hijos de obreros calificados, especialmente los hombres, no siguieron las huellas de sus padres. También disminuyeron las oportunidades de ascenso de los hijos de padres de clase popular no calificada hacia el estrato obrero calificado. En la sociedad argentina de mediados del siglo XX, esta movilidad fue la llave de acceso a una posición social consolidada vía la adquisición de derechos sociales, altos niveles salariales y un horizonte de movilidad ascendente para sus hijos.

Los efectos de la desindustrialización también se registran en el aumento de la trayectoria de permanencia o descenso hacia la clase popular no calificada en el caso de las generaciones jóvenes. Si bien este tipo de trayectoria aumentó en los dos sexos, fue mayor en los hombres (del 19,3% al 25,6%) que en las mujeres (del 33,7% al 36,9%). Aun así, para las mujeres que provienen de hogares de clase popular, la permanencia en la base de la estructura de clases sigue siendo la trayectoria más probable.

Para conocer con mayor especificidad hacia qué ocupaciones se orientan los hijos y las hijas de padres de clase popular, en qué sector se insertan y qué actividades realizan, se construyó un cuadro desagregado con sus destinos más frecuentes⁵². Asimismo, se decidió mantener el corte por grupos de edad para indagar cambios y continuidades en las pautas de transmisión ocupacional por sexo en las últimas décadas. Esta estrategia de análisis apunta a reconstruir el microcosmos de la movilidad social de personas con origen en las clases populares, examinar cuáles son sus caminos posibles en la estructura de clases y analizar su composición interna. Es un mapa de las rutas sociales al alcance de la clase popular en el transcurso de dos generaciones. La construcción del cuadro se realizó con base en una submuestra de personas con origen en la clase popular, quienes fueron agrupadas de acuerdo con su trayectoria de movilidad social según sexo y grupo de edad. Luego se efectuó una distribución de las ocupaciones de llegada y se registraron, en orden de importancia, los destinos más frecuentes. A continuación se consideran las principales tendencias.

En lo que refiere a los hombres, la movilidad social ascendente de larga distancia parecería estar cambiando si se analizan las tendencias correspondientes a los adultos y a los jóvenes, respectivamente: se observa el paso desde la obtención de títulos universitarios en carreras tradicionales que habilitan el ejercicio de profesiones liberales (abogados, médicos, contadores, farmacéuticos y veterinarios, entre otros) o de muy alto prestigio (ingenieros) hacia la realización de carreras más cortas vinculadas con áreas como la economía, la administración y la informática (analistas de sistemas, administración de empresas, actuarios y técnicos comerciales, entre otras profesiones).

En el caso de las mujeres que experimentan movilidad ascendente de larga distancia se observa que entre ellas también estarían cambiando las pautas de movilidad ocupacional. Entre las mayores de 45 años predominaba el acceso a puestos directivos de nivel medio en escuelas y en el área de administración, principalmente en el sector público. Las mujeres que llegaron a ser profesio-

52. Por razones de espacio el cuadro no fue incluido, puede ser consultado en Dalle (2009).

nales son menos y se insertaron principalmente en la docencia secundaria, terciaria y universitaria. En cambio, para las mujeres con origen de clase popular del grupo más joven la obtención de títulos universitarios parece ser una vía más factible en el contexto de la mayor expansión de la matrícula femenina en el nivel superior. La psicología, las ciencias de la educación, las ciencias sociales en general y los títulos superiores en el área de la salud son las carreras que más han cursado las mujeres jóvenes con origen de clase popular comprendidas en la muestra.

En ambas cohortes se pone de manifiesto que, para las personas que provienen de hogares de clase popular, es difícil el acceso a una posición de patrón o socio de medianas y pequeñas empresas, al igual que alcanzar puestos directivos. En relación con este tipo de trayectoria, los hombres alcanzan niveles de autoridad de mayor jerarquía que las mujeres.

En las trayectorias de movilidad social de corta distancia desde la clase popular se observan diferencias en cuanto al tipo de inserción ocupacional por sexo que se mantienen de una cohorte a otra. Los hombres se insertan más en puestos que involucran pericias técnicas, y las mujeres acceden principalmente a puestos de rutina en la administración y el comercio (se desempeñan como secretarías, recepcionistas, operadoras de máquinas de tratamiento de textos, cajeras, y vendedoras de locales de ropa, almacenes y puestos de mercado). Los hombres que obtuvieron credenciales de nivel terciario se insertan principalmente en la producción manufacturera como técnicos de control de calidad, informática y electromecánica, y como técnicos comerciales (agentes de venta e inmobiliarios), mientras que las mujeres con título terciario se desempeñan en la educación y la salud (como maestras de primaria, preescolar, profesoras de nivel secundario, asistentes psicopedagógicas y personal de enfermería de nivel medio). La instalación de pequeños comercios es otra vía de movilidad de corta distancia hacia la clase media baja que es seguida tanto por hombres como por mujeres. En general se trata de comercios o locales llevados adelante por el grupo familiar. Por último, entre los hombres la carrera en las fuerzas armadas y la policía es otra senda frecuente de ascenso social.

Los caminos de reproducción en la clase trabajadora calificada o de ascenso a esta clase son muy diferentes según el sexo, y se observan algunos cambios sustantivos en las pautas de transmisión ocupacional entre las generaciones mayores y las más jóvenes, especialmente en el caso de los hombres. La principal diferencia de este tipo de trayectorias entre hombres y mujeres se registra en el sector de inserción ocupacional. La mayoría de los hombres heredan o aprenden un oficio en la producción manufacturera, metalúrgica y mecánica o en la construcción. Las principales ocupaciones de destino son las siguientes: soldadores, chapistas, mecánicos, herramentistas y forjadores de matrices, instaladores de líneas eléctricas, operarios de máquinas e instalaciones fijas de producción industrial, albañiles, electricistas, techadores, colocadores

de suelos, revocadores, carpinteros e instaladores de tuberías, entre otros oficios. Las mujeres, en cambio, se insertan principalmente en ocupaciones de servicios que requieren algún tipo de especialización (peluqueras, cocineras, enfermeras, camareras o niñeras). Por su parte, las mujeres obreras se insertan especialmente en una actividad caracterizada tradicionalmente por reclutar mujeres en mayor medida, como la industria textil (costureras, artesanas de los tejidos, sastres y modistas), y en menor medida se desempeñan en la producción de alimentos.

Si bien esta pauta general de inserción sectorial diferencial por sexo se mantiene en los dos grupos de edad, se observa que los principales destinos ocupacionales de los hombres de la clase trabajadora calificada están cambiando en las generaciones más jóvenes, al pasar del sector industrial al de servicios. En las últimas décadas, una porción significativa de los hijos de obreros se insertaron en el sector manual calificado de servicios. Las principales ocupaciones de llegada son las siguientes: conductores de camiones pesados, choferes de taxis y remises, mozos, porteros y cocineros. El correlato es la disminución de la transmisión intergeneracional directa de oficios manuales de tipo fabril.

Al considerar las trayectorias de inmovilidad o descenso hacia la clase popular no calificada se observan pautas similares. En ambas cohortes, los hombres tienden a insertarse más en la industria, mientras que las mujeres lo hacen en actividades de servicios. Las principales ocupaciones de destino de los hombres son las siguientes: albañiles, ayudantes de pintores, aprendices de carpinteros, peones de obra en la construcción y montadores o embaladores en la manufactura. En la cohorte más joven aumenta la proporción de trabajadores no calificados de los servicios (personal de limpieza, conserjes, mensajeros, porteadores, porteros, personal de vigilancia, y lavadores de vehículos y ventanas, entre otras ocupaciones). Una proporción significativa de ellos provienen de padres que tenían un oficio manual en la industria, lo que indica que el cambio intergeneracional en cuanto al sector de inserción ocupacional va acompañado de una pérdida de especialización laboral.

El principal destino ocupacional de las mujeres de ambas cohortes que siguieron una trayectoria de descenso hacia o de inmovilidad intergeneracional en el estrato no calificado de las clases populares es el servicio doméstico. Al pasar de las generaciones mayores a las más jóvenes se observan algunos cambios en las ocupaciones de destino relacionados con la etapa del ciclo vital y las características del empleo. Entre las más jóvenes predominan quienes realizan tareas de limpieza en oficinas y hoteles, y las vendedoras ambulantes, y entre las mayores se destacan las acompañantes de personas, las lavanderas, las planchadoras y las ayudantas de cocina. Las principales ocupaciones de destino de las mujeres operarias y obreras semicalificadas pertenecen a la industria textil: costureras, tejedoras, operadoras de máquinas de coser y bordadoras.

LA CLASE TRABAJADORA, ENTRE LA INMOVILIDAD Y LA PRECARIEDAD

Para tener una imagen más precisa de los procesos de movilidad e inmovilidad social intergeneracional de las personas con origen en la clase trabajadora se analizaron sus condiciones efectivas de inserción en la estructura ocupacional en el momento de la encuesta (2004-2005)⁵³ (Cuadro 22). Para ello se incorporó la variable condición de inserción ocupacional, que clasifica la ocupación del encuestado dependiendo de si esta está registrada legalmente y es estable, o si, por el contrario, se trata de una inserción precaria.

La cuestión de la heterogeneidad del mercado de trabajo ha sido abordada tradicionalmente en América Latina en términos de diferencias entre sectores (sector formal o informal, empleo registrado o precario). Más allá de los diferentes supuestos de cada enfoque, ambos comparten la idea de que la economía genera puestos de trabajo de distinta calidad que conllevan condiciones diferenciales para quienes los ocupan en términos de protección legal y social, nivel salarial y estabilidad laboral (Fraguglia y Metlika, 2006). En tal sentido, el estudio de la calidad de la inserción ocupacional es un indicador importante para evaluar las oportunidades efectivas de movilidad social intergeneracional de los hijos de padres de clase popular. A continuación se explicita la clasificación propuesta para analizar la calidad de la inserción ocupacional de los encuestados con base en los indicadores disponibles en la encuesta de 2004-2005.

Las categorías originales de la variable condición de inserción ocupacional, tal como se preguntó en el cuestionario, fueron las siguientes: i) asalariado en relación de dependencia; ii) asalariado bajo contrato; iii) asalariado “en negro” (ni relación legal de dependencia ni contrato); iv) asalariado ocasional “tipo changas”; v) cuenta propia, trabajo autónomo, sin personal; vi) patrón o socio con personal; vii) trabajador familiar con remuneración fija, y viii) trabajador familiar sin remuneración fija.

Estas categorías fueron clasificadas en dos grandes grupos: i) inserción ocupacional estable/registrada, y ii) inserción ocupacional precaria. Esta clasificación se basa en el supuesto de que el trabajo registrado implica protección laboral y cobertura social. En este sentido, el pasaje a un empleo precario es un mecanismo de exclusión de estas garantías legales que conlleva una precarización salarial (Palomino, 2003 y 2010b). Operacionalmente, las categorías de la variable condición de inserción ocupacional se definieron del siguiente modo:

53. La encuesta corresponde a un momento en que el empleo registrado comenzaba a crecer y el empleo no registrado se estancaba (Palomino, 2010a). De todos modos, aquí el foco del análisis está puesto en un proceso de medio o largo plazo, como es el efecto de un tipo de trayectoria de movilidad social de padres a hijos en la condición de inserción laboral de estos últimos.

- *Inserción ocupacional estable/registrada: se compone de las personas ocupadas en relación de dependencia con trabajo estable y aportes a la seguridad social, y de los autónomos o cuentapropistas con y sin propiedad de capital registrados formalmente.*
- *Inserción ocupacional precaria: está conformada por los asalariados ocupados en puestos inestables, irregulares, sin beneficios sociales ni protección legal, y por los autónomos o cuentapropistas no registrados⁵⁴.*

Cabe realizar dos aclaraciones antes de comenzar el análisis. En el Cuadro 22, a diferencia de los anteriores, se desagregaron todas las trayectorias dentro de las clases populares para indagar con mayor especificidad las condiciones de reproducción social en dichas clases⁵⁵.

54. Los cuentapropistas sin personal fueron divididos en dos categorías según su inserción formal o informal, y se consideró como indicador si estaban inscriptos como autónomos o monotributistas. Los trabajadores familiares sin remuneración fija fueron ubicados en la categoría "inserción ocupacional precaria", y los trabajadores familiares con remuneración fija se ubicaron en una u otra categoría según realizasen o no aportes previsionales.

55. La variable independiente trayectorias de movilidad social desde orígenes de clase popular se ubicó en las filas, y la variable dependiente condición de inserción ocupacional se situó en las columnas por una razón de espacio.

CUADRO 22
AMBA: CONDICIÓN DE INSERCIÓN OCUPACIONAL DE PERSONAS DE 25 A 64 AÑOS
CON ORIGEN DE CLASE POPULAR SEGÚN TIPO DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL*,
2004-2005 (EN PORCENTAJES)

TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL DESDE Y DENTRO DE LAS CLASES POPULARES	CONDICIÓN DE INSERCIÓN OCUPACIONAL DEL ENCUESTADO			
	ESTABLE / REGIS-TRADA	PRECARIA	TOTAL	n
Movilidad ascendente de largo alcance vía propiedad, autoridad o expertise profesional	94,6	5,4	100,0	37
Movilidad ascendente de corto alcance hacia la fracción técnico-comercial-administrativa de clase media	69,4	30,6	100,0	144
Permanencia en la clase popular calificada	58,1	41,9	100,0	86
Ascenso a la clase popular calificada	52,2	47,8	100,0	46
Descenso a la clase popular no calificada	30,0	70,0	100,0	70
Inmovilidad en la clase popular no calificada	29,3	70,7	100,0	58
Total	56,0	44,0	100,0	441

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

*Chi cuadrado = 69,3; grados de libertad = 5; p = 0,000; gamma = 0,474; p = 0,000.

Al igual que en los análisis precedentes, se partió de examinar la asociación entre las variables. El valor del chi cuadrado (χ^2) 69,3 descarta la hipótesis nula de independencia estadística a niveles convencionales de confianza (99%), lo que indica que existe relación entre los tipos de trayectorias de movilidad social intergeneracional recorridas por las personas con orígenes de clase popular y sus condiciones actuales de inserción en el sistema productivo. Cuanto mayor es el ascenso en la estructura de posiciones de clase desde orígenes de clase popular, mayor es la probabilidad⁵⁶

56. El valor del coeficiente gamma 0,49 indica que la relación tiene una fuerza considerable en sentido positivo. Los valores posibles del coeficiente gamma varían de -1 a 1. La unidad indica asociación perfecta y el signo expresa el sentido de la relación.

de insertarse en ocupaciones estables y registradas, que brindan acceso a la cobertura social (seguro de salud y de invalidez y jubilación) y a los salarios reglamentados legalmente.

En la parte superior del Cuadro 22 se observa que casi la totalidad de quienes recorrieron una trayectoria de movilidad ascendente de larga distancia (94,6%) obtuvieron un empleo estable y registrado, que supone conocimiento profesional, cargos directivos o la propiedad de capital. Un escalón más abajo, en la trayectoria de movilidad social intergeneracional de corta distancia, aumenta el nivel de precariedad. Casi un tercio de las personas con origen de clase popular que accedieron a la clase intermedia técnico-comercial-administrativa (30,6%) tuvieron una inserción laboral de tipo precario. Este nivel relativamente alto de empleo precario entre las personas con origen de clase popular que alcanzaron ocupaciones técnicas y no manuales de rutina pone en cuestión si estos movimientos conllevan una movilidad social ascendente efectiva, entendida como un verdadero pasaje de clase social que involucra cambios en las condiciones materiales de existencia y en el estilo de vida.

Las condiciones de reproducción de las clases populares en su conjunto se desarrollan en el marco de un alto nivel de precariedad. No menos del 40% se inserta en la estructura productiva sin registro legal ni estabilidad laboral (Cuadro 22). En este contexto, las personas con origen en la clase trabajadora calificada que heredaron un oficio manual de sus padres son quienes, en términos relativos, están en mejores condiciones laborales: el 58,1% corresponde a asalariados formales regulares o cuentapropistas registrados. La proporción de empleo precario es apenas mayor entre los trabajadores calificados de los servicios (43,3%) en comparación con los obreros especializados de la manufactura y la construcción (41,1%) (Cuadro 23).

Entre quienes ascendieron de la clase popular no calificada a la clase trabajadora calificada, la mitad lo hizo a través de un empleo estable en relación de dependencia o como cuentapropista registrado (52,2%), mientras que la otra mitad (47,8%) se insertó en ocupaciones calificadas pero por fuera del mercado de trabajo formal (Cuadro 22). El nivel de precariedad es considerablemente mayor entre aquellos que se insertaron en el sector servicios (64,7%), mientras que quienes aprendieron un oficio manual fabril se ocuparon mayormente como asalariados estables o como cuentapropistas registrados (Cuadro 23).

CUADRO 23
AMBA: INSERCIÓN OCUPACIONAL PRECARIA DE PERSONAS DE 25 A 64 AÑOS
POR SECTOR DE ACTIVIDAD SEGÚN TIPO DE TRAYECTORIA SOCIAL INTERGENERACIONAL
DENTRO DE LAS CLASES POPULARES, 2004-2005 (EN PORCENTAJES)*

TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL DESDE Y DENTRO DE LAS CLASES POPULARES	INSERCIÓN OCUPACIONAL PRECARIA		
	OCUPACIÓN MANUAL EN LA MANUFACTURA O LA CONSTRUCCIÓN	OCUPACIÓN MANUAL EN LOS SERVICIOS	TOTAL
Permanencia en la clase trabajadora calificada	41,1	43,3	41,9
Movilidad hacia la clase trabajadora calificada	37,9	64,7	47,8
Descenso a la clase popular no calificada	61,8	77,8	70,0
Inmovilidad en la clase popular no calificada	70,8	70,6	70,7

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

*Los porcentajes de inserción ocupacional precaria de los encuestados se calcularon con base en el subtotal de cada tipo de trayectoria social dentro de las clases populares según la rama de actividad (la industria o el sector servicios).

Las condiciones de la movilidad descendente hacia la fracción no calificada de la clase popular acentúan la tendencia a la desestructuración de la clase obrera calificada. Casi tres cuartas partes (70%) se insertaron en ocupaciones situadas por fuera del mercado de trabajo formal, siendo mayor el porcentaje de precariedad entre quienes se incorporaron en el sector servicios (77,8%) (Cuadro 23). Se trata de un desclasamiento en la trayectoria social de los trabajadores calificados de clase obrera (del 24,1% de los hijos de obreros calificados que descendieron hacia ocupaciones manuales no calificadas, el 70% lo hizo en condiciones de precariedad laboral). Se retomará más adelante este punto.

Por último, aquellos que permanecieron en la fracción no calificada conforman un estrato precario dentro de las clases populares conformado por dos o más generaciones de personas impedidas de acceder a oportunidades efectivas de movilidad social. Este segmento de clase está atravesados por un doble proceso: i) una diferenciación creciente de las condiciones de precariedad laboral (asalariados informales y ocasionales, cuentapropistas sin registro y trabajadores familiares sin remuneración fija, por ejemplo), y ii) una fuerza inercial de “estar abajo” que refuerza las condiciones de marginación

socioeconómica (Salvia, 2005). La expansión de la fracción de tipo marginal-precario en la clase trabajadora fue el resultado de casi tres décadas en que el régimen de acumulación capitalista en la Argentina no logró desarrollar un proceso de crecimiento económico sustentable. Esta dinámica generó la pérdida de empleos en el sector productivo y el aumento de la precariedad laboral al menos desde principios de la década de 1980. Esta tendencia parece haberse revertido desde 2005 en el marco de un proceso sostenido de asalariación, como resultado del cual se observan un crecimiento continuo del empleo registrado y un estancamiento y una caída relativa del empleo no registrado (Palomino, 2010). Se retomará este punto hacia el final del capítulo.

CUADRO 24
AMBA: INDICADORES RESUMEN DE LAS CONDICIONES DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DESDE ORÍGENES DE CLASE POPULAR, 2004-2005

TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL DESDE LA CLASE POPULAR	% DE LA TRAYECTORIA	% DE INSERCIÓN OCUPACIONAL PRECARIA	n
Movilidad social ascendente de largo alcance	8,4	5,4	37
Movilidad de corto alcance hacia el segmento técnico-comercial-administrativo de la clase media	32,7	30,6	144
Reproducción en las clases populares	58,9	57,0	260

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Para tener una imagen de conjunto cabe considerar que alrededor del 60% de las personas con origen de clase popular permanecen intergeneracionalmente en ocupaciones manuales, y de ellas más de la mitad (57%) lo hacen por fuera del mercado de trabajo formal. Del 32,7% que se mueve a la fracción contigua de la clase media técnico-comercial-administrativa, 1 de cada 3 personas están en condiciones de precariedad laboral. Una fracción reducida de los hijos de trabajadores manuales calificados y no calificados (8,4%) alcanzan la clase media profesional, gerencial y propietaria de capital que garantiza el acceso a un empleo estable en el segmento formal de la economía (Cuadro 24).

UN CAMINO DE HUELLAS PERDIDAS: EL DESCLASAMIENTO DE LA CLASE TRABAJADORA CONSOLIDADA

A lo largo de este capítulo se analizaron los patrones de herencia y movilidad social intergeneracional de personas con origen de clase popular según el sexo, los grupos de edad y la condición ocupacional de los encuestados. El análisis mostró las siguientes tendencias.

Primero, la transmisión ocupacional (de clase) de los padres de clase obrera calificada se caracteriza principalmente por tres tendencias: i) un nivel relativamente bajo de herencia o reproducción en el mismo segmento de clase (29,6%); ii) la movilidad descendente hacia posiciones menos calificadas de la clase popular (24,1%), y iii) la movilidad hacia ocupaciones técnico-administrativas que involucran la posesión de credenciales técnicas terciarias o un saber no manual (35,7%).

El análisis de estos patrones muestra un *desclasamiento*⁵⁷ en la trayectoria social de la clase obrera calificada. En el período de auge del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la pertenencia a la clase obrera representaba el acceso a un buen salario, estabilidad laboral y derechos sociales para el conjunto familiar. En este sentido, la transmisión de padres a hijos del estatus obrero era una condición deseable y permitía la reproducción intergeneracional de un buen nivel de bienestar económico y social. El doble movimiento hacia la fracción técnico-administrativa de las clases medias y hacia el estrato de menor calificación de la clase popular está relacionado con la desestructuración de aquella clase obrera consolidada como consecuencia de la desarticulación y la reducción del sector industrial a partir de la apertura de la economía en 1976. Así, los hijos de padres de clase trabajadora calificada siguen menos que antes las huellas de sus antecesores.

- Este desclasamiento fue más significativo en el caso de los hijos hombres de origen obrero, sobre todo entre las generaciones más jóvenes, por la pérdida del oficio manual fabril y la inserción en ocupaciones del sector servicios, tanto no manuales (comerciales y administrativas) como manuales no calificadas. La movilidad hacia estas ocupaciones se realiza, con una alta probabilidad, en condiciones de precariedad laboral.

57. Se ha considerado el concepto de desclasamiento de Bourdieu (2006 [1979]). Según este autor, las trayectorias en el espacio social “no se realizan al azar”. La clase de origen, a través de la transmisión intergeneracional de recursos materiales y simbólicos, define un abanico de trayectorias posibles que conducen a los miembros de las nuevas generaciones a posiciones más o menos equivalentes. Bourdieu define el desclasamiento como un desvío de los individuos de su trayectoria de clase típica. Aquí se utiliza el concepto para designar el cambio en la posición de clase de un colectivo como consecuencia de una transformación en la estructura de clases.

- *Entre las mujeres, en cuyo caso tradicionalmente la transmisión intergeneracional de oficios fabriles es menor, la tendencia se repite: disminuyó la proporción de hijas obreras en la cohorte más joven. Entre las mujeres se destaca principalmente la movilidad de corta distancia hacia el segmento técnico-comercial-administrativo de la clase media acompañada de la movilización de credenciales educativas terciarias.*

Segundo, la permanencia intergeneracional en la clase trabajadora no calificada presenta los niveles más altos de precariedad laboral. Alrededor de un tercio de los trabajadores que provienen de este origen de clase no pudieron ascender, y tres de cuatro se reprodujeron en ocupaciones manuales sin calificación por fuera del mercado de trabajo formal. Este estrato de tipo precario-marginal dentro de las clases populares constituye una fuerza de trabajo informal que no dispone de los medios para asegurar la reproducción digna de sus condiciones de existencia. La fuerte herencia intergeneracional de esta condición es una condena para las nuevas generaciones.

Por otro lado, la relativamente alta movilidad desde la fracción no calificada de las clases populares hacia el estrato obrero asalariado y autónomo (30,7%) también se da en un contexto de alta precariedad, lo que pone en cuestión si se trata de un ascenso social.

Tercero, la línea de movilidad ascendente desde las clases populares hacia la clase media profesional aumenta ligeramente al pasar de los adultos a los jóvenes. Esta pauta, analizada en el marco de un fuerte crecimiento de la matrícula universitaria, sugiere que dicha expansión no redujo las desigualdades de clase en lo que respecta a los logros educativos. Las opciones educativas de los hijos jóvenes de padres de clase popular se vuelcan al nivel terciario, cuyas credenciales permiten un ascenso de menor trecho pero más al alcance de sus “chances de clase”⁵⁸.

De acuerdo con los patrones de transmisión ocupacional intergeneracional analizados, ¿qué cambios en la organización de la fuerza de trabajo están implícitos en dichos patrones? A partir de la segunda posguerra, al calor del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones y la expansión del Estado de Bienestar, la clase obrera se integró

58. La obra de Florencio Sánchez *M'hijo el doctor* representaba el imaginario de ascenso social de la clase trabajadora en la sociedad argentina de principios y mediados del siglo XX. Moscona et. al (2007) desarrollaron un estudio etnográfico en escuelas públicas de La Matanza, en que se muestra que, en la actualidad, los adolescentes de clase popular que quieren continuar estudiando sueñan con hacer carreras terciarias con salida laboral. Estas elecciones, como plantean los autores, deben pensarse en el marco de las posibilidades que brinda la clase en un contexto sociohistórico de mayor desigualdad social en comparación con la sociedad de principios y mediados del siglo XX.

socialmente al sistema organizado en torno al trabajo asalariado. En este modelo, la relación salarial cumplía funciones complementarias: por un lado, era un componente central de la demanda, por lo que su nivel era relativamente alto y permitía, así, el acceso a bienes y servicios anteriormente vedados; por el otro, constituía la llave de acceso a derechos sociales para el trabajador y su familia. Asimismo, el Estado tenía un fuerte protagonismo como productor de la integración social a través de múltiples mecanismos de intervención sobre el mercado. Por medio de la inversión directa y la participación en empresas de capital mixto de producción de bienes y servicios, promovió la creación de empleo. Esta política orientada al pleno empleo fue acompañada de medidas de regulación de precios y de protección del mercado interno que contribuyeron a una redistribución del ingreso hacia las clases medias y la clase trabajadora, junto al desarrollo de una extensa red de cobertura social. En síntesis, las políticas públicas de corte universal orientadas a disminuir la desigualdad de oportunidades contribuyeron a conformar un perfil más vertebrado de la estructura social.

Las reformas neoliberales aplicadas desde mediados de la década de 1970 reconfiguraron la estructura ocupacional al afectar el tamaño de las posiciones de clase, su composición interna y su poder relativo. La política de privatizaciones, liberalización y apertura de la economía desencadenó un proceso de concentración industrial, desindustrialización y reducción del Estado que desestructuró a la clase trabajadora consolidada. En el período comprendido de 1974 a 2003 disminuyó más de un 30% la cantidad de establecimientos industriales en el país, mientras que la cantidad de asalariados pasó de 1.500.000 a menos de 1.000.000, evidenciándose una pérdida de más de 500.000 puestos de trabajo. Este proceso fue más intenso en la Región Metropolitana de Buenos Aires —el 75% del empleo industrial que se perdió en el período 1974-1994 corresponde al localizado en esta región (Álvarez de Celis, 2007)—, y posiblemente se haya profundizado con la crisis de 1998-2002 (Cuadro 25).

CUADRO 25
TOTAL DEL PAÍS Y RMBA: EVOLUCIÓN DEL NÚMERO
DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES
Y PUESTOS DE TRABAJO OCUPADOS EN LA INDUSTRIA, 1974, 1985, 1994 Y 2003

	1974	1985	1994	2003	VARIACIÓN 1974-2003 (EN %)
Total país					
Establecimientos industriales	126.388	109.376	93.156	85.093	-32,7
Puestos de trabajo ocupados	1.552.221	1.381.805	1.061.528	955.849	-38,4
RMBA					
Establecimientos industriales	56.913	46.604	43.722	35.379	-37,8
Puestos de trabajo ocupados	897.103	728.259	576.391	360.000*	-40 (aprox.)

FUENTE: CENSOS NACIONALES ECONÓMICOS DE 1974, 1985 Y 1994 Y ÁLVAREZ DE CELIS (2007).

*Dato estimado sobre la base de la evolución intercensal del personal ocupado en el total del país.

Hasta mediados de 1970, existió en el AMBA un tejido industrial urbano que integraba eslabones productivos, en el marco de una economía protegida de la competencia externa. El proceso de desindustrialización generó una disminución de más de un tercio de los establecimientos industriales en dicha Área. En efecto, los talleres montados en las casas, los galpones y las fábricas constituían el paisaje típico del sur de la ciudad de Buenos Aires y de gran parte del conurbano bonaerense en el período 1950-1970. Con la desindustrialización, muchos de ellos fueron reemplazados por basurales, lotes baldíos, asentamientos de los sectores más pobres y canchas de fútbol o complejos deportivos.

Si bien la concentración de la industria manufacturera y la reducción del empleo en dicho sector se inscribieron en una tendencia mundial, tuvieron aquí características distintivas por la profundidad del proceso de desindustrialización. Si a ello se agrega el despido de trabajadores de las empresas públicas privatizadas de servicios básicos (de luz, gas, agua), de comunicaciones (teléfonos, radiotelevisión), transporte (ferrocarriles y aéreo-comercial) y energía (petróleo), se produjo como corolario una mutación de la clase trabajadora, ampliándose el empleo asalariado precario en los servicios personales y el comercio y diversas situaciones de cuentapropismo pobre o de subsistencia.

Las trayectorias ocupacionales de las personas con origen de clase popular que se analizaron en este capítulo están atravesadas por el proceso de desindustrialización y privatización de empresas públicas⁵⁹. Una proporción sustantiva de los hijos de padres obreros asalariados se orientaron hacia ocupaciones por cuenta propia, cuya característica es la venta de su fuerza de trabajo de manera inconstante en condiciones de mayor inseguridad para la reproducción de la vida (Doinaire, 2007), especialmente en períodos de crisis económicas cuando el trabajo por encargo disminuye. Este pasaje hacia trabajos autónomos o al autoempleo es consecuencia de la expropiación y no de la acumulación de fracciones otrora asalariadas (Rebón, 2007).

Por otra parte, los patrones de movilidad ocupacional de las familias en que el padre pertenecía a la clase trabajadora calificada mostraron un desclasamiento hacia el estrato de clase intermedia caracterizado por la realización de trabajos no manuales cuyo desempeño exige cada vez más disponer de un saber técnico, sin embargo, en muchos casos dicha movilidad se produjo en condiciones de precariedad laboral (contratos temporarios o en negro).

El régimen de precarización laboral que acompañó la reestructuración neoliberal implicó la desvinculación del salario de las protecciones y garantías asociadas con ese tipo de remuneración (Palomino, 2010a y 2010b). El concepto de precarización refiere principalmente a los trabajadores no registrados en el sistema de seguridad social por sus empleadores, no obstante incluye otras figuras contractuales como las “pasantías” y los contratos de “prestación de servicios”. Todas estas categorías laborales crecieron desde mediados de la década de 1970 hasta 2004. Una de las consecuencias centrales para los trabajadores bajo estas modalidades de empleo es que el salario deja de estar vinculado con las negociaciones capital/trabajo⁶⁰ y por lo tanto de mecanismos colectivos de reivindicación de mejoras de las condiciones de vida.

En síntesis, el proyecto hegemónico neoliberal significó, para la clase obrera argentina, una profunda mutación histórica en términos de su composición interna y su fuerza social, que torció la correlación de fuerzas en favor de los sectores

59. Muñiz Terra (2012) analiza las consecuencias de la privatización de la refinería “La Plata” de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en las trayectorias familiares de los trabajadores despedidos. El pasaje a actividades laborales cuenta propia implicó una movilidad descendente en términos de ingresos, pérdida de protecciones laborales y mayor dependencia del trabajo. El estudio permite ahondar en el desclasamiento de los obreros calificados mostrando los efectos en la identidad y en la organización de las familias cuando se corta la posibilidad de transmitir el oficio heredado de sus padres a sus hijos.

60. Poblete (2013) evidencia la precariedad de los contratos de “prestación de servicios” en algunas dependencias de la administración pública entre 1995 y 2007, por medio de los cuales el “trabajador independiente dependiente” aparece como un autoempresario y por consiguiente desvinculado de las protecciones y garantías asociadas al salario.

del capital y sirvió como condición de posibilidad para su implementación (Piva; Pierbattisti⁶¹, 2008). Este proceso de reconfiguración social hizo surgir un nuevo "proletariado, multiforme, plebeyo y heterogéneo" (Svampa, 2005: 196).

Estas conclusiones, dados el carácter descriptivo del análisis y el tamaño de la muestra, son de carácter preliminar y deben ser analizadas en el marco de otros estudios sobre movilidad y clases sociales. No obstante, se proponen instalar un interrogante: ¿hasta qué punto la movilidad de personas con orígenes de clase popular hacia ocupaciones de cuello blanco pero de carácter precario en la administración o el comercio constituye una movilidad social ascendente? O, por el contrario, ¿en qué medida estos movimientos forman parte de un cambio en la composición de la clase trabajadora en el marco de un nuevo modelo de acumulación de capital que produjo la contracción del sector manufacturero y el aumento de la fracción técnico-comercial-administrativa? La alta movilidad, sobre todo de los más jóvenes, hacia esta fracción de clase muestra que esta frontera de clase no es tan rígida. Cabe preguntarse también si la transición hacia ocupaciones no manuales de servicios supone en la actualidad mayores recompensas económicas y mayor prestigio social que el desempeño de ocupaciones manuales calificadas. Asimismo, la reducción del estrato obrero calificado podría estar dando lugar a la conformación de una élite al interior de la clase trabajadora (con altos salarios y cobertura social), lo que podría derivar en el futuro en altos niveles de retención de esas ocupaciones para sus hijos.

Los análisis precedentes, basados en los datos de la encuesta de 2004-2005, están influidos por las tendencias socio-ocupacionales de la etapa de reestructuración capitalista neoliberal. Luego de la crisis de 2001, el país experimentó cambios en su política macroeconómica que modificaron el sentido de varias de las tendencias socio-ocupacionales descritas. Las páginas que siguen son una especie de post scriptum en que se consideró oportuno reflexionar sobre el carácter y la direccionalidad de las transformaciones económicas actualmente en curso en la estructura social.

INDICIOS DE RECOMPOSICIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA: DE LA MOVILIDAD INDIVIDUAL A LA MOVILIDAD COLECTIVA

Luego de la crisis económica de 2001-2002, el Estado impulsó transformaciones en el modelo de desarrollo económico-social mediante el sostenimiento de un

61. Pierbattisti (2008) a través del análisis de la privatización de ENTEL muestra como durante el neoliberalismo el capital construyó una nueva cultura laboral basada en la teoría del capital humano que dio legitimidad a su ofensiva en el mundo del trabajo. Esta nueva cultura organizacional privada implicó una privatización de los cuerpos: cada agente deberá gestionar las potencialidades de su cuerpo como un "empresario de sí mismo".

tipo de cambio alto que favoreció la reactivación de las actividades vinculadas con el mercado interno, especialmente la industria en todos sus segmentos, incluidos los medianos y pequeños. La devaluación redujo muy fuertemente los costos laborales y aumentó la competitividad de la producción local, al tiempo que encareció las importaciones. En este marco, la sustitución de importaciones encontró, otra vez, un campo propicio para desarrollarse con rapidez (Beccaria y Mauricio, 2012); Chitarroni y Cimillo, 2007). Complementariamente, esta política fue favorecida por un contexto internacional favorable para las exportaciones de productos agropecuarios (sector en que el país cuenta con ventajas comparativas y es altamente productivo) demandados en forma creciente por los países del Asia Sudoriental. Ambos procesos confluyeron y favorecieron el desarrollo de una década de crecimiento económico casi ininterrumpido⁶² a tasas muy elevadas (de alrededor del 9% entre 2003 y 2008, y en 2010). Dichas tasas, superiores incluso a las del período de desarrollo agroexportador, impactaron sobre el mercado de trabajo revirtiendo las tendencias ocupacionales de la etapa de la convertibilidad. El análisis de la evolución del empleo en el período (1998-2013) muestra el impacto favorable del cambio de modelo de desarrollo económico y social sobre el mercado de trabajo.

En el período comprendido de 2003 a 2013 se revirtieron las tendencias socioocupacionales de la etapa anterior. La tasa de desocupación disminuyó progresivamente (pasando del 17,4% al 7,2% en dicho período) en un contexto de expansión de la población económicamente activa impulsado por un crecimiento económico vertiginoso que produjo una expansión de las oportunidades ocupacionales. Una característica saliente es que se revirtió el patrón de crecimiento de la primera etapa de la convertibilidad (1991-1994), en que el crecimiento del producto interno bruto se había despegado de la creación de empleo, produciendo una desocupación de tipo estructural.

Al analizar la evolución de los ocupados según categoría ocupacional en el período 2003-2013, se observa el crecimiento de los asalariados (empleados y obreros), así como el aumento progresivo, dentro de dicho grupo, de los trabajadores registrados (con cobertura social) y la disminución del empleo precario. Esto marca un punto de inflexión respecto de la década de 1990, cuando las tendencias marcaban el crecimiento del empleo no registrado y la disminución del trabajo registrado. Los clasificados como empleadores, que pueden asociarse con los propietarios de capital, aumentaron su número con un ritmo lento pero constante

62. El aporte de divisas del agro permitió financiar el proceso industrializador en la medida en que evitó el “cuello de botella”, por las crisis del balance de pagos, al cual recurrentemente estaba expuesta la economía argentina en las décadas de 1950 y 1960. Sin embargo, la restricción externa reapareció en 2013 limitando las posibilidades de crecimiento económico sostenido a un ritmo elevado.

luego de la crisis de 2001-2002, mientras que en términos absolutos la cantidad de los trabajadores por cuenta propia se mantuvo constante desde 2003 en adelante, pero disminuyó su participación relativa entre los ocupados. Estas evidencias sobre el incremento del número y, sobre todo, del peso relativo de los asalariados en las ocupaciones señalan un intenso proceso de asalarización (Ver Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012).

Al analizar la evolución de la mano de obra asalariada por rama de actividad en el período 2003-2013 se observa que el mayor porcentaje de crecimiento se dio en la construcción, seguida por el sector de hoteles y restaurantes, los servicios financieros e inmobiliarios y la industria manufacturera. Otras ramas con fuerte anclaje en el sector privado como el transporte-almacenaje-comunicaciones y el comercio también crecieron por encima del promedio del crecimiento del empleo en general. Por su parte, las ramas que más empleo estatal absorben, como los servicios sociales y de salud, la administración y la defensa, y la educación, se expandieron entre un tercio y un cuarto, respectivamente, con relación a su volumen inicial. En todas las ramas se produjo un mayor crecimiento relativo del empleo registrado sobre el no registrado. Estas tendencias se frenaron en 2009 por el impacto de la crisis internacional, pero continuaron su expansión con el retorno del crecimiento económico hacia fines de ese mismo año. Sin embargo, entre 2010 y 2013 el incremento del empleo fue más lento que en los años previos, a pesar de lo cual se mantuvo la tendencia de mayor dinamismo del empleo registrado.

Si bien el crecimiento de la mano de obra asalariada en la industria manufacturera en el período 2003-2013 fue importante, aún no alcanzaba en 2013 -en cifras absolutas- el nivel que registró en 1998. Lo que podría denominarse el núcleo de la clase obrera, conformado por trabajadores de la industria manufacturera, la construcción y el transporte-almacenaje-comunicaciones, representaba en 1998 el 34% de los asalariados. Este porcentaje descendió notablemente a menos de un cuarto luego de la crisis de 1998-2002. Desde 2003, el sector industrial (manufactura y construcción) y los servicios de logística asociados a este fueron recuperando su participación en el empleo asalariado, pero dicha participación aún se mantiene por debajo de los niveles alcanzados en 1998. Esto estaría mostrando un cambio en la composición de la clase trabajadora hacia una mayor participación de trabajadores en el comercio y los servicios personales y financieros.

Cabe considerar ahora las transformaciones que se produjeron en el perfil de la estructura de estratificación social durante la década transcurrida desde la aguda crisis de 1998-2002. En el Cuadro 26 se compara la distribución de las posiciones de clase agregadas y los grupos socio-ocupacionales que las componen⁶³.

63. El análisis hace hincapié en los cambios en las clases medias y populares dada la limitación de los datos de la encuesta para captar a los sectores del vértice más alto de la estructura social.

CUADRO 26
ARGENTINA, TOTAL URBANO: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN
POSICIONES DE CLASE AGREGADAS Y GRUPOS SOCIO-OCUPACIONALES, 2003 Y 2013*

POSICIÓN DE CLASE Y GRUPOS SOCIO-OCUPACIONALES	2003	2013
Clase alta		
Empresarios grandes y medianos (+ de 40 empleados)	0,2	0,3
Directivos y gerentes de nivel alto	0,5	0,5
Subtotal clase alta	0,7	0,8
Clases medias		
<i>Estrato superior</i>	10,4	10,4
Profesionales autónomos	1,9	2,1
Empresarios pequeños (de 6 a 40 empleados)	1,0	0,8
Funcionarios y directivos de nivel medio	0,6	0,6
Profesionales asalariados	4,1	5,1
Jefes intermedios	2,8	1,8
<i>Estrato inferior</i>	33,3	36,6
Microempresarios (de 1 a 5 empleados)	2,5	3,1
Cuentapropistas con equipo propio	11,3	10,7
Técnicos, docentes y trabajadores de la salud	11,6	12,7
Empleados administrativos de rutina	7,9	10,1
Subtotal clases medias	43,7	47,0
Clases populares		
<i>Obreros calificados</i>	19,5	24,6
Obreros calificados de la industria manufacturera	4,9	6,6
Obreros calificados de los servicios asociados a la industria	4,9	6,3
Trabajadores del comercio y los servicios personales calificados	7,4	7,9
Obreros calificados de la construcción	2,3	3,8
<i>Trabajadores manuales cuenta propia con oficio sin equipo</i>	6,3	5,9
<i>Obreros no calificados</i>	13,8	13,3
Obreros no calificados de la industria	1,1	0,5
Obreros no calificados de los servicios asociados a la industria	1,9	1,2
Obreros no calificados de la construcción	1,6	1,5
Trabajadores del comercio y los servicios personales no calificados	9,3	10,1
<i>Trabajadores manuales no calificados</i>	15,9	8,4
Empleadas de servicio doméstico	6,9	6,4
Vendedores ambulantes y trabajadores cuenta propia no calificados	2,1	1,2
Perceptores de un plan social	6,9	0,8
Subtotal clases populares	55,5	52,2
Total	100	100
N	12.886.163	15.389.899

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES, TERCER TRIMESTRE DE 2003 Y SEGUNDO TRIMESTRE DE 2013.

*Los cálculos de la distribución relativa de los grupos ocupacionales y las clases agregadas en cada año se realizan en relación con los ocupados, lo cual implica que los perfiles de estratificación social no reflejan –o lo hacen parcialmente– el nivel de inclusión laboral de la sociedad en los distintos momentos históricos. En 2003, la tasa de desocupación era del 17,4% y en 2013, del 7,2%, lo que refuerza la idea de un cambio social intenso en un período de tiempo corto.

Las clases medias ampliaron sus fronteras en la estructura de estratificación social: los grupos ocupacionales que las integran pasaron del 43,7% al 47%. Un hecho destacable es que dicha expansión se debió fundamentalmente al crecimiento del estrato inferior, que se incrementó 3,3 puntos porcentuales. Los grupos ocupacionales que más crecieron en este estrato corresponden a los trabajadores asalariados de la educación, la salud y la administración, comúnmente denominados empleados de cuello blanco. También se desarrolló parte de la pequeña burguesía compuesta por dueños de comercios, locales de servicios o talleres con firma establecida y algunos pocos empleados. Este grupo pasó del 2,5% en 2003 al 3,1% en 2013. En cambio, los trabajadores por cuenta propia con equipo propio (local, auto, maquinaria) apenas disminuyeron su peso relativo, al pasar del 11,3% al 10,7%.

La clase media superior se mantuvo estable en 10,4%. Sin embargo, uno de los grupos que la componen, los profesionales asalariados, incrementó su peso relativo en el total de la población al pasar del 4,1% al 5,1%.

Las clases populares disminuyeron su participación relativa, que descendió del 55,5% al 52,2%, si bien el hecho más destacable es que se produjeron cambios significativos en su composición interna. Los trabajadores manuales por cuenta propia con oficio, los obreros no calificados y los trabajadores por cuenta propia no calificados que con frecuencia realizan actividades en condiciones de precariedad disminuyeron su peso relativo. Gran parte de estos estratos conforman, por lo general, el universo de trabajadores que se ubican bajo la línea de pobreza. En conjunto, estos estratos experimentaron una reducción de 8,5 puntos porcentuales. En contraste, la clase obrera calificada creció del 19,5% al 24,6%. Dentro de esta clase, se desarrollaron todos los grupos ocupacionales: al frente de esta expansión se ubicaron los obreros de la construcción, seguidos por los obreros fabriles, luego los trabajadores de los servicios asociados con la industria manufacturera y, por último, los trabajadores de los servicios personales.

Si se realiza una comparación con los datos correspondientes a 1998, el último año de crecimiento registrado durante la etapa de la convertibilidad (utilizando otra categorización dadas las limitaciones por los cambios en las fuentes de datos), se observa que también se produjo una reducción del estrato más bajo de las clases populares formado por el heterogéneo conjunto de obreros y trabajadores de los servicios no calificados y por los cuentapropistas de subsistencia (Ver Dalle, 2012).

Una aproximación a la evolución de la clase alta –limitada, como ya se señaló, por el tipo de fuente– indicaría que esta experimentó un leve crecimiento relativo debido principalmente a la expansión de los grandes y medianos empresarios que resurgieron y ampliaron sus plantas con la reactivación económica, aunque los directivos y gerentes de nivel superior de grandes empresas también crecieron por encima de la media del incremento general del empleo.

Con una visión de conjunto se observa que el epicentro de la transformación de la estructura de estratificación social en los últimos años fue el crecimiento de la clase obrera calificada y de los estratos de la clase media asalariada, los cuales se ubican en la zona media de la pirámide de ingresos⁶⁴.

En cuanto a la distribución del ingreso, la participación de la masa salarial creció progresivamente en el período comprendido de 2003 a 2013. En 2003, el salario representaba el 34,3% del ingreso, lo que implica que había caído 11 puntos porcentuales respecto de 1974. En 2011 alcanzó el 46% y en 2013 se ubicaba en 51% según estimaciones de la Dirección de Estudios y Coordinación Macroeconómicos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. En este punto, el cambio de orientación del Estado, que retomó algunas políticas macroeconómicas de la industrialización por sustitución de importaciones, cumplió un papel importante. Entre ellas cabe destacar la regulación de precios (a través de subsidios al transporte y los servicios de luz, gas y agua) y su impacto en la transferencia de ingresos hacia amplias fracciones de la clase media y de las clases populares, la protección del mercado interno en un contexto de una economía mucho más globalizada que el período de 1945 a 1976 y el papel de árbitro en la puja distributiva entre capital y trabajo mediante la reapertura de las negociaciones colectivas.

Por otra parte, otros indicadores basados en la distribución personal del ingreso muestran que el nivel de desigualdad disminuyó considerablemente en el período 2003-2013, debido, en primer lugar, a la expansión del empleo asalariado registrado. La estimación de la evolución del índice de Gini muestra que entre 2003 y 2013 disminuyó de 0,52 a 0,42, una evolución que contrasta notoriamente con el crecimiento sistemático de las diferencias de ingresos a lo largo de la década de 1990 (en la cual el índice de Gini se incrementó de 0,44 a 0,52) y también desde mediados de los '70 hasta principios de este siglo -a través de estimaciones basadas en el AMBA-. Si bien la desigualdad aún presenta un nivel alto en comparaciones de largo plazo, el análisis de las tendencias indica que por detrás de las mismas se encuentran procesos estructurales de dirección opuesta. La reversión del alto nivel de desigualdad que aún caracteriza a la sociedad argentina demanda la persistencia futura de los procesos estructurales subyacentes arriba señalamos.

64. Las tendencias señaladas coinciden con las observadas en un estudio reciente de Benza (2015) con datos de las EPH entre 2003 y 2013, en el cual utiliza a los hogares como unidad de análisis en vez de las personas que componen la población económicamente activa ocupada. Al considerar la principal ocupación del jefe/a de hogar dicho estudio muestra un mayor peso relativo de las clases medias y la clase obrera calificada, pero en lo que refiere a la evolución observada hay similitudes entre ambos.

En rigor, una de las dificultades para comprender la estructura social actual es que dicha estructura no es fácil de descifrar mediante una foto fija, porque en ella se combinan las huellas de dos procesos sucesivos y netamente diferenciados:

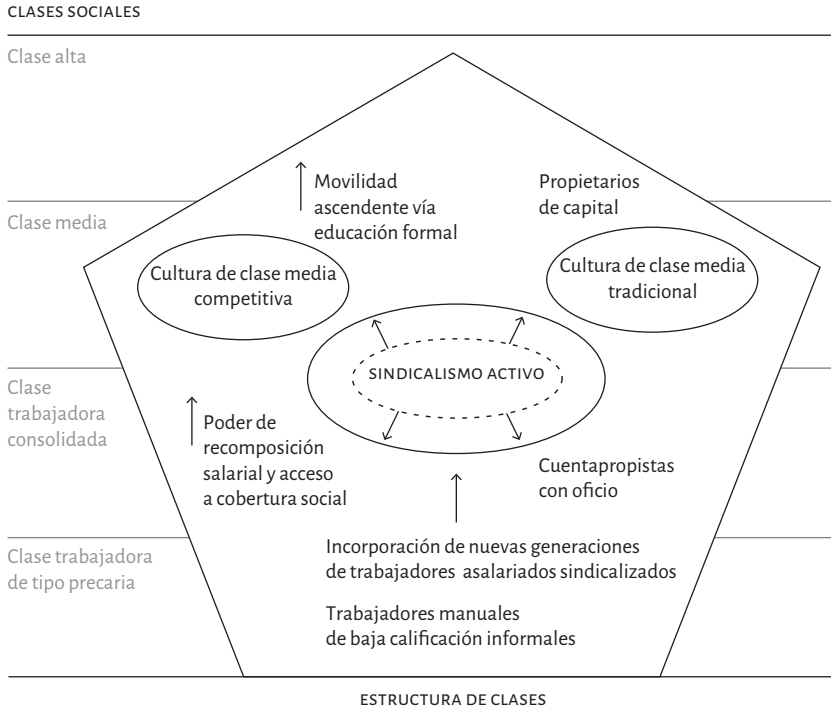
- *Un proceso de carácter regresivo iniciado en la dictadura (1976) y profundizado mediante la globalización neoliberal en la década de 1990, que perduró hasta la crisis de 2001 y, como ya se señaló, implicó un aumento de la polarización de la estructura social, la pauperización de algunos estratos de la clase media y de la clase trabajadora consolidada, y el crecimiento de una fracción marginal-precaria dentro de las clases populares. Este cambio social estructural significó no solo un aumento de las desigualdades de ingresos, las pautas de consumo y las oportunidades de ascenso social en detrimento de las personas con origen en las clases populares, sino también un cambio en la subjetividad orientado a la naturalización de estas desigualdades.*
- *Otro proceso de recomposición social, impulsado por un cambio del modelo de desarrollo económico-social que supuso una reversión de las tendencias socio-ocupacionales precedentes, sobre las cuales, a pesar de la proximidad temporal, cabe hacerse ciertos interrogantes a fin de esbozar algunas respuestas tentativas sobre los significados de su impacto en la estructura social.*

A continuación se analizan los efectos en la estructura de estratificación social de las tendencias de los indicadores socio-ocupacionales en el período 2003-2013, desde tres dimensiones: i) el tamaño de las fracciones de clase; ii) el nivel de integración social entre las clases dado por el nivel de desigualdad de condiciones materiales de vida entre las mismas, y iii) los canales de movilidad social ascendente desde abajo hacia arriba.

Respecto del volumen de las fracciones de clase y su capacidad económica, se puede conjeturar que crecieron y mejoraron su posición relativa en la estructura de estratificación social amplias fracciones de las clases medias asalariadas, los medianos y pequeños propietarios de capital, y los profesionales y técnicos cuentapropistas. También lo hizo el núcleo de la clase trabajadora tanto fabril como de servicios, especialmente aquellos que se insertan en grandes empresas y están sindicalizados.

En suma, el examen conjunto de las tendencias socio-ocupacionales en curso lleva a plantear, a modo de hipótesis, que estaría teniendo lugar una recomposición de la clase trabajadora consolidada conformada por un núcleo de la clase obrera industrial y los servicios básicos asociados, y por trabajadores de comercio y empleados de cuello blanco que, por sus formas de organización y protesta, se asemejan a la primera. En el Gráfico 3 se sintetizan los efectos de la expansión de las ocupaciones asalariadas registradas y del resurgimiento de la actividad sindical.

GRÁFICO 7
EFFECTOS SOBRE LA ESTRUCTURA DE CLASES DE LA EXPANSIÓN DEL EMPLEO
ASALARIADO REGISTRADO Y LA RECOMPOSICIÓN DEL SINDICALISMO ACTIVO



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A MORA Y ARAUJO (2007).

De acuerdo con esta interpretación, *la expansión de las ocupaciones manuales calificadas en el sector industrial y de servicios estaría abriendo canales de movilidad social intrageneracional e intergeneracional de corta distancia dentro de las clases populares, desde un estrato no calificado y precario hacia otro de mayor estatus en términos de calificación laboral, ingreso y estabilidad laboral*. Fundamentalmente se hace referencia a quienes accedieron a un empleo estable y calificado en las grandes industrias (petroquímica, siderúrgica, minera y automotriz), y en las empresas de servicios de luz, gas y agua. Este pasaje implica un cambio de relaciones sociales para los trabajadores, puesto que el mecanismo laboral reconecta a los trabajadores con el sistema de jubilación, las asignaciones familiares, la protección de la salud para el grupo familiar a través de las obras sociales y la negociación colectiva de los salarios y las condiciones de trabajo (Palomino, 2010a y 2010b).

La negociación colectiva experimentó desde 2005 un crecimiento exponencial: mientras en la década de 1990 los convenios colectivos de trabajo rondaban en promedio los 200, en 2013 alcanzaron los 1700 (Palomino y Trajtemberg, 2012), una cifra más de ocho veces mayor. Entre los protagonistas más activos de estas negociaciones colectivas y convenios figuran los sindicatos de trabajadores de las diferentes ramas de la industria manufacturera, de la logística, de la construcción, de los servicios básicos de electricidad, gas y agua, los empleados de correos y telecomunicaciones, los empleados de comercio. En este marco, los sindicatos apelan al conflicto, los mismos son muy numerosos porque comprometen toda una rama de actividad, pero breves, ya que se utilizan para presionar en la negociación colectiva. En este sentido es que planteamos que para las clases populares, la vía de mejoramiento más efectiva en la última década fue la movilización colectiva, más que los canales de tipo meritocráticos.

El progresivo incremento de los salarios a través de la negociación colectiva, conlleva un proceso de disminución de las desigualdades salariales puesto que la variabilidad de los salarios de convenio es menor que por fuera de los mismos, y tiende a mejorar la posición relativa de la clase trabajadora en la estructura social, ya que con frecuencia obtiene mejoras salariales superiores a las logradas por algunos sectores asalariados de las clases medias que se mantienen fuera de convenio y por los trabajadores cuentapropistas o los pequeños propietarios de capital. Esta dinámica impulsa la regeneración de dos tipos de problemáticas en la estructura social. Por un lado, un retorno de los conflictos de clase por la apropiación del ingreso típicos del modelo de acumulación capitalista basado en la industrialización por sustitución de importaciones, en que la relación salarial formal se extendía en el mundo del trabajo.

Por otro lado, en la estructura de estratificación social se manifiesta una aceleración de procesos de “inconsistencia de estatus”, en la medida en que el estrato formal y calificado de los trabajadores manuales (*blue collar*) adquiere mejoras económicas periódicas en un contexto inflacionario que le permite sobrepasar, en la carrera por la apropiación del bienestar económico y social, a un sector significativo de los trabajadores no manuales. Curiosamente, estos últimos, apoyados sobre una pretensión de mayor prestigio social, desarrollan actitudes y comportamientos reactivos al avance de los obreros, al mismo tiempo que buscan imitar sus prácticas de afiliación sindical⁶⁵.

65. “Una investigación realizada por la consultora Aon Hewitt, entre empresas representativas de las distintas ramas de actividad, revela que los incrementos nominales de salarios promediarán en 2011 el 26% para los trabajadores encuadrados en los distintos convenios colectivos de trabajo. En tanto, el promedio para los mandos medios y grupo ejecutivo se ubicará en torno del 20 por ciento. [...] En efecto, miles de ejecutivos han optado por ‘sindicalizarse’” (Gutiérrez, 2011).

Respecto del segundo eje de indagación: el nivel de desigualdad de condiciones entre las posiciones de clase, la tendencia dominante de los años recientes ha sido un proceso de recomposición social, sin embargo, una fracción importante de las clases populares aún no ha podido salir de la situación de pobreza y precariedad laboral, por lo que la estructura social aún presenta un perfil alargado. El análisis de la evolución de la desigualdad desde “una perspectiva multidimensional” entre 2003 y 2013 en relación a la década de 1990 muestra una disminución de la desigualdad de ingresos y la extensión de coberturas sociales⁶⁶ motorizada por el incremento del empleo registrado en la seguridad social y la “reregulación” de relaciones de trabajo, pero el balance es menos favorable cuando se indaga el acceso a una vivienda digna y la persistencia de núcleos territoriales de exclusión caracterizados por una infraestructura muy precaria y el sufrimiento ambiental de sus habitantes⁶⁷ (Kessler, 2014). Este sector, en situación de pobreza estructural reside tanto en las regiones periféricas de las provincias más pobres del norte del país como en las áreas marginales de las grandes ciudades. Los niveles aún elevados de pobreza en las capas bajas de las clases populares imponen el desafío de profundizar las políticas de empleo, redistribución de ingresos y de igualación de oportunidades implementadas desde 2003.

En relación con los canales de movilidad social, es muy probable que en este período se haya mantenido la movilidad ascendente entre la clase media y media alta, basada en la educación formal y en el desarrollo de empleos de alta calificación en el sector moderno de servicios, altamente productivo y competitivo. Esta pauta constituye una tendencia mundial en la era de la globalización. Por su parte, las fracciones de clase media y media-baja conformadas por docentes, empleados públicos y empleados de oficina de pequeñas y medianas empresas mejoraron su posición económica en relación con el período de crisis, y ello contribuyó a abrir canales de ascenso para las personas con origen en la clase popular.

66. A modo de ejemplo, el incremento del trabajo asalariado registrado junto con la extensión de la cobertura previsional y las modificaciones en el marco regulatorio de los monotributistas han permitido que la población afiliada a seguros de salud (obra social o prepaga) aumente en las zonas urbanas del país del 56,1% en 2003 al 68,6% en 2013 (Ballesteros, 2015).

67. Una investigación reciente sobre corrupción en un barrio obrero de la zona norte del Curbano Bonaerense emplazado en una zona industrial dinámica conformada por automotrices, frigoríficos y papeleras muestra como las empresas a través de prácticas corruptas desvían fondos que deberían invertir en tecnologías de tratamiento adecuado de los residuos industriales que producen, por consiguiente contaminan el agua y el medio ambiente de los barrios aledaños. Para los trabajadores del barrio estas empresas representan sentimientos encontrados: constituyen la fuente de la reproducción social cotidiana de sus familias al tiempo que generan efectos nocivos para su salud (Bonio, 2013).

Para los asalariados no registrados y los trabajadores por cuenta propia de baja calificación, la salida de la crisis de 2001-2002 significó una cierta mejora de sus ingresos. La recuperación del trabajo, aunque este fuera precario, tuvo efectos favorables en la organización y la reproducción de la vida cotidiana. En esta línea, la asignación universal por hijo aplicada recientemente ha mejorado sus ingresos, si bien para esta fracción de clase todavía no se han abierto canales de movilidad ascendente efectivos. A la falta de empleo formal en la fracción más baja de las clases populares se suma la carencia de una vivienda digna, el hábitat deficitario, la sobreexplotación económica y la falta de protección laboral. Un parte importante de estos sectores está conformada por migrantes de zonas semirurales del país y de países limítrofes que, al llegar a los grandes centros urbanos, ingresan en la parte más baja de la estructura social y se insertan en ocupaciones manuales de menor remuneración.

En el capítulo siguiente se analizará el papel de la inmigración en los procesos de movilidad social en la segunda mitad del siglo XX en el AMBA, el modo en que se va configurando una nueva estructura de clases con la llegada de nuevos grupos migratorios y la permeabilidad de la sociedad para su ascenso social intergeneracional.

CAPÍTULO VI

Origen étnico-nacional familiar y movilidad social

La Argentina y, en particular, su epicentro económico, el AMBA, constituyen una estructura social multicultural producto de sucesivas oleadas migratorias externas e internas. No obstante, esta sociedad multicultural reconoce ciertas fuentes de desigualdad constituidas históricamente, que aún permanecen vigentes y son reactualizadas cotidianamente. Este capítulo tiene dos objetivos: primero, describir cómo se articularon los procesos migratorios con la conformación sociohistórica de las clases sociales de la Argentina, en general, y del AMBA, en particular; segundo, evaluar el efecto de tres variables adscriptas en las chances de movilidad ascendente desde orígenes de clase popular (el origen nacional familiar, la condición migratoria y una aproximación a la pertenencia étnica).

El capítulo está estructurado de la siguiente manera. Primero se describe el proceso de construcción de una variable sobre ascendencia familiar a partir del origen nacional de las dos generaciones precedentes del encuestado (los padres y los abuelos). Esta variable fue cruzada por la pertenencia histórico-generacional de las personas encuestadas para ubicar sus trayectorias de movilidad social intergeneracional en el contexto sociohistórico en que se desarrollaron. Esto permitió una aproximación a las oportunidades y limitaciones que tuvieron las distintas familias en el marco de los cambios experimentados en la estructura de clases como resultado de los diferentes modelos de desarrollo económico.

En segundo lugar se describen las pautas de reclutamiento de la estructura de clases de la Argentina, en general, y del AMBA, en particular, a comienzos del siglo XXI, según el origen nacional familiar. Aquí se incluye un cuadro descriptivo en que se analiza la posición relativa en la estructura de clases del AMBA según el lugar de nacimiento para observar comparativamente los canales de inserción de los migrantes internos y de los migrantes provenientes de países limítrofes y del Perú, de arriba más reciente a la región (no ya sus abuelos y padres).

Luego se analizan las tasas de movilidad social intergeneracional desde la clase popular según el origen nacional familiar de los encuestados. A través de una lectura conjunta de las tasas de reclutamiento, herencia y movilidad social se plantean algunas hipótesis sobre los cambios y las continuidades en

la composición de la estructura de clases del AMBA. El análisis continúa con la introducción de modelos de regresión logística para indagar en qué medida el origen nacional familiar influye en las chances de ascenso social cuando se controla por origen de clase y cohorte de nacimiento. Hacia el final de esta sección, examinamos las chances de logro de estatus de la población mayor de 25 años del AMBA según el lugar de nacimiento, utilizando la encuesta de 2007, la cual como señalamos en la sección de metodología, nos permitió captar a los migrantes internos y compararlos con los nativos del AMBA y los inmigrantes latinoamericanos.

En tercer lugar se realiza un análisis más detallado de los caminos de movilidad social recorridos por las familias con origen de clase popular con aporte inmigratorio europeo, latinoamericano y con tres generaciones de argentinos para establecer los canales de ascenso y las condiciones de reproducción de cada grupo. Por último se indagan, de manera exploratoria, las trayectorias de movilidad social desde la clase popular según la auto-percepción étnica de los encuestados como una aproximación de su origen étnico. La introducción de estas variables (origen nacional familiar, lugar de nacimiento y auto-percepción étnica) permitió avanzar en el análisis de los procesos de estratificación social y proponer, a modo de hipótesis, la existencia de mecanismos de cierre social basados en la discriminación étnica que operan en los niveles macrosocial y microsocioal.

El problema de investigación que abordamos en este capítulo es conocido: *la estructura de clases de la sociedad argentina contemporánea exhibe una composición desigual según origen étnico de la población, mientras que en la clase alta y las clases medias predomina la población de ascendencia europea, en las clases populares es mayor la presencia relativa de población mestiza con varias generaciones de argentinos, o con origen migratorio latinoamericano*. Dicha distribución desigual es más notoria en la región pampeana; en las regiones del país donde la inmigración europea fue menor como las provincias del noroeste, las clases medias y altas están compuestas mayormente por personas de ascendencia mestiza. De todos modos, en la jerarquía de los prestigios étnicos, cuanto menor es el componente indígena, mayor es la estima social. En este capítulo buscaremos desentrañar los factores de carácter histórico-social que gravitaron en la interrelación entre clases sociales y origen étnico principalmente en el AMBA y en qué medida en la actualidad factores adscritos perduran como fuentes de desigualdad de oportunidades.

EL RECLUTAMIENTO SELECTIVO EN LA ESTRUCTURA DE CLASES DEL AMBA: CAUSAS SOCIOHISTÓRICAS Y CULTURALES

El primer paso del análisis fue describir el reclutamiento de la estructura de clases según el origen nacional familiar con base en los datos de las encuestas de 2004 y 2005. A partir de la información sobre el país de origen de las dos generaciones precedentes a la del encuestado, abuelos (maternos y paternos) y padres, se construyó la variable origen nacional familiar. Se analizaron los

patrones de endogamia y se armaron tres grandes grupos, según existiera o no aporte inmigratorio externo (europeo o latinoamericano). Los datos no permitían identificar a las familias con experiencias de migración interna. Los tipos de origen nacional familiar fueron construidos según la presencia o ausencia del aporte de los grandes grupos de inmigración externa: los europeos⁶⁸ y los provenientes de países limítrofes más el Perú. Las categorías resultantes son las siguientes:

- Familias con tres generaciones de argentinos: abuelos, padres y encuestado nacidos en la Argentina.
- Familias con aporte inmigratorio europeo: tienen al menos un miembro de origen europeo. Las principales nacionalidades de origen que se destacan en orden de preponderancia son las siguientes: italianos, españoles, polacos, rusos, lituanos, ucranianos, alemanes, franceses, árabes⁶⁹ (sirios, libaneses y turcos), ingleses y griegos.
- Familias con aporte inmigratorio latinoamericano: familias que tienen al menos un miembro nacido en países de América Latina. Este grupo, si bien es el más pequeño, es más homogéneo, ya que presenta mayor nivel de endogamia en las dos generaciones precedentes a la del encuestado. En este grupo los principales orígenes nacionales son los siguientes: paraguayos, bolivianos, uruguayos, chilenos, peruanos y brasileños.

Una vez construida la variable origen nacional familiar, se cruzó con la cohorte de nacimiento del encuestado con el fin de introducir en el análisis una dinámica histórico-generacional (Cuadro 27). En este caso se extendió la edad a 70 años para ampliar la muestra y se construyeron tres cohortes para relacionar las trayectorias de movilidad social intergeneracional con los cambios en los modelos de desarrollo y su impacto en la estructura económica. En esta oportunidad se incorporó el análisis de la influencia inmigratoria en la composición familiar. La distribución corresponde a la muestra completa de personas residentes en el AMBA en 2004-2005 sin distinciones entre los orígenes de clase.

68. Las familias mixtas de origen inmigratorio latinoamericano y europeo, que representan una proporción muy pequeña del total de la muestra (3%), fueron categorizadas según el origen de mayor aporte.

69. La inmigración árabe fue ubicada entre las familias con aporte europeo porque pertenecen al aluvión inmigratorio de ultramar.

CUADRO 27
ARGENTINA (TOTAL PAÍS) Y AMBA: ORIGEN NACIONAL FAMILIAR
SEGÚN COHORTES DE NACIMIENTO, 2004-2005 (EN PORCENTAJES)

ORIGEN NACIONAL FAMILIAR	COHORTES DE NACIMIENTO							
	NACIDOS ENTRE 1935/1950		NACIDOS ENTRE 1951/1950		NACIDOS ENTRE 1935/1950		TOTAL	
	TOTAL PAÍS	AMBA	TOTAL PAÍS	AMBA	TOTAL PAÍS	AMBA	TOTAL PAÍS	AMBA
Tres generaciones de argentinos	34	27	45	35	62	48	49	38
Origen inmigratorio europeo	59	63	46	52	29	37	42	49
Origen inmigratorio latinoamericano	7	10	9	13	9	15	9	13
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
n	474	168	618	215	808	244	1.900	627

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Si se analiza la distribución general del origen nacional familiar de la población de la Argentina sin tener en cuenta la pertenencia generacional (última columna del Cuadro 27), se observa que casi la mitad (49%) constituye la tercera generación de argentinos, el 42% tiene ascendencia europea al menos en la generación de los abuelos, y una proporción considerable tiene origen inmigratorio latinoamericano (9%). En el AMBA, el efecto de las migraciones externas en la ascendencia de la población es mayor: casi la mitad tiene origen europeo (49%) y la ascendencia de países latinoamericanos asciende al 13%. La pauta general que se observa al cruzar por las tres cohortes, tanto en lo que refiere al total del país como en el caso del AMBA, es que en las generaciones más adultas es mayor la proporción de familias que recibieron aporte inmigratorio europeo. Al pasar a las más jóvenes aumenta el volumen de familias con tres o más generaciones de argentinos y de familias con origen inmigratorio latinoamericano (Cuadro 27).

Como la inmigración de ultramar se produjo más tempranamente, entre 1870-1951, con una interrupción en el período de entreguerras (Devoto, 2004), en los grupos de edad más jóvenes va desapareciendo la ascendencia inmigratoria europea. Es por ello que, al analizar el grupo de tres generaciones de argentinos, no es posible descartar que tengan un origen europeo, especialmente las más jóvenes, ya que se carece de datos sobre las generaciones anteriores a la de los abuelos del encuestado. Posiblemente una proporción significativa de este grupo corresponda a personas descendientes de europeos de cuarta o quinta generación. En cambio, es mayor la probabilidad de

que las personas nacidas antes de 1950 con tres generaciones de argentinos pertenezcan a familias criollas migrantes de regiones del país donde la inmigración europea fue significativamente menor.

Estas inferencias se apoyan en estudios previos sobre el impacto de la inmigración europea y la migración interna en el AMBA. El aluvión inmigratorio europeo tuvo un efecto de reemplazo sobre una población nativa de escaso tamaño (Germani, 1966 y 2000). Torrado (2004) muestra que en la Ciudad de Buenos Aires, en 1936, el 90% de los jefes de hogar eran extranjeros (europeos o descendientes de inmigrantes). Luego, las migraciones internas a los centros de desarrollo industrial entre 1930 y 1960 sumaron grandes contingentes de personas de ascendencia criolla que cambiaron la composición étnica y de clases de la región.

Como puede observarse en el Cuadro 28, en las clases medias predominan ampliamente las personas que provienen de familias de origen inmigratorio europeo, siendo esta característica más notoria en el AMBA que en el total del país. En las fracciones de clase media la proporción de descendientes de europeos representa no menos del 56% en el AMBA y es un poco menor en el total del país, pero allí supone también más de la mitad de su composición.

CUADRO 28
ARGENTINA (TOTAL PAÍS) Y AMBA: COMPOSICIÓN DE LAS CLASES SOCIALES
SEGÚN ASCENDENCIA DE LA POBLACIÓN, 2004-2005 (EN PORCENTAJES)

POSICIÓN DE CLASE DEL ENCUESTADO	ORIGEN NACIONAL FAMILIAR						TOTAL
	TRES GENERACIONES DE ARGENTINOS		ORIGEN INMIGRATORIO EUROPEO		ORIGEN INMIGRATORIO LATINOAMERICANO		
	TOTAL PAÍS	AMBA	TOTAL PAÍS	AMBA	TOTAL PAÍS	AMBA	
Clase media profesional y gerencial	41	33	52	56	7	10	100
Pequeños propietarios de capital	39	25	51	63	10	13	100
Clase intermedia técnico-comercial-administrativa	41	33	51	57	8	10	100
Clase popular calificada	49	40	40	44	10	16	100
Clase popular no calificada	59	53	32	31	9	16	100
Total	47,6	38,2	43,4	48,8	9,0	12,9	100

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Las clases medias también están compuestas en gran medida por personas argentinas de tercera generación: esta composición corresponde a entre un cuarto y un tercio de la población de clase media del AMBA, y a alrededor del

40% de la población de clase media del total del país. Sin embargo, al controlar por cohortes de nacimiento se observa que los porcentajes de este grupo en la clase media son mucho mayores en las generaciones más jóvenes, lo que sugiere que al menos una parte de ellas representan, en realidad, personas de origen familiar europeo de tres o más generaciones de argentinos (Cuadro A6.1 del apéndice). Por otra parte, las personas que constituyen la tercera generación de argentinos conforman la principal base social de reclutamiento de la clase popular no calificada (el 59% en la Argentina y el 53% en el AMBA) (Cuadro 28).

Las personas de origen familiar inmigratorio latinoamericano están presentes en todas las clases, pero su reclutamiento es mayor en las dos fracciones de la clase popular: la calificada (16%) y la no calificada (16%), y en la pequeña burguesía formada por pequeños comerciantes (13%). La mayor presencia de los inmigrantes limítrofes y sus descendientes en las clases populares es más marcada en el AMBA. Con base en estas pautas, cabe preguntarse cuáles son las causas de este reclutamiento desigual según el origen nacional familiar en la estructura actual de las posiciones de clase en la Argentina, principalmente en el AMBA.

Una primera interpretación es la que relaciona los procesos inmigratorios con las etapas de desarrollo económico y las limitaciones y oportunidades macroestructurales que los grupos sociales tuvieron al llegar al AMBA. Los inmigrantes europeos arribaron en un contexto de mayor expansión económica en que tanto la infraestructura económica como la superestructura institucional del país se encontraban en construcción, por lo cual el acceso a nuevas oportunidades demandaba menores esfuerzos que en una sociedad más estructurada. Los inmigrantes europeos fueron protagonistas principales del surgimiento de la industria a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en la cual, dada la menor acumulación de capital, era más factible crear nuevas fábricas o talleres. En cambio, los migrantes internos y limítrofes se incorporaron posteriormente, en el período de industrialización sustitutiva, como fuerza de trabajo del sector manufacturero y los servicios no calificados en expansión. Con el tiempo, las oportunidades de ascenso social se fueron reduciendo. En la segunda industrialización por sustitución de importaciones, la inversión de capital en la industria y el comercio demandó mayores esfuerzos que en la primera mitad del siglo XX. “Los recién llegados de ahora —extranjeros o nativos— se enfrentan a una situación en la cual no hay posiciones empresariales disponibles para ellos” (Lattes y Sautu, 1978).

Si al análisis del reclutamiento en las clases sociales del AMBA en la actualidad por origen nacional familiar, le sumamos el examen relativo a de qué clase social provienen las personas que están en cada una de las clases, podemos aproximarnos más a los rasgos que adquirió la conformación de la estructura de clases en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI (Cuadro 29).

CUADRO 29
AMBA: RECLUTAMIENTO DE LA CLASE MEDIA Y LA CLASE POPULAR
POR ORIGEN NACIONAL FAMILIAR SEGÚN LA POSICIÓN DE CLASE
DE LA GENERACIÓN PRECEDENTE, 2004-2005 (EN PORCENTAJES)

CLASE SOCIAL DEL ENCUESTADO	CLASE SOCIAL DEL PADRE	ORIGEN NACIONAL FAMILIAR			TOTAL	n
		TRES GENERACIONES DE ARGENTINOS	APORTE INMIGRATORIO EUROPEO	APORTE INMIGRATORIO LATINOAMERICANO		
Clase media	Clase media	17,5	32,7	3,8	100	394
	Clase popular	16,0	23,9	6,1		
Clase popular	Clase media	4,9	8,1	2,9	100	394
	Clase popular	42,7	27,5	13,9		
	Total	39,7	47,4	12,9	100,0	703

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Del conjunto de personas que conforman la clase media del AMBA, más de la mitad tiene origen inmigratorio europeo, y la mayoría de ellas ya estaban allí una o más generaciones atrás (32,7%). El segundo grupo en importancia en el reclutamiento de la clase media es el integrado por los descendientes de europeos que ascendieron de las clases populares (23,9%). Las personas de tercera generación de argentinos que forman parte de la clase media representan en total un tercio (33,5%), repartido en proporciones similares entre quienes vienen de las clases populares (16%) y los que se mantuvieron estables en la clase media (17,5%). El aporte de las familias latinoamericanas a la formación de la clase media asciende a un 10%, y principalmente se compone de quienes vienen en ascenso desde las clases populares (6,1%).

Si bien las clases populares también tienen un carácter multicultural, sus bases de reclutamiento son diferentes. El principal grupo lo constituyen las personas de tercera generación de argentinos que se reprodujeron en las dos fracciones de la clase popular (42,7%), y es considerable el aporte de los inmigrantes latinoamericanos y sus descendientes que se mantuvieron dentro de la misma clase (13,9%). El reclutamiento obrero de descendientes de europeos del mismo origen de clase asciende a más de un cuarto (27,5%), y los que descendieron desde la clase media representan un 8,1%.

En síntesis, el ascenso social a las clases medias que lograron primero los inmigrantes europeos y sus hijos fue un factor que contribuyó a la reproducción de la desigualdad en las nuevas generaciones a través de la transmisión de mayores chances de acceso a la propiedad, los recursos educativos y las relaciones sociales.

En apoyo a la idea de la inserción de clase diferencial por origen migratorio, los primeros tabulados de la encuesta de 2007-2008 permiten visualizar que

los migrantes internos y latinoamericanos tienen una mayor presencia relativa en los estratos de clase popular. Esta pauta es compatible con los resultados de estudios precedentes que sostienen que los grupos migratorios más recientes entran por debajo en la estructura de estratificación social (Germani, 1963; Torrado, 1992 y 2004). En el Cuadro 30 se muestra la posición de clase de los encuestados según el lugar de nacimiento.

CUADRO 30
AMBA: POSICIÓN OCUPACIONAL (DE CLASE) SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO,
2007-2008 (EN PORCENTAJES)

CLASE SOCIAL DEL ENCUESTADO	LUGAR DE NACIMIENTO DEL ENCUESTADO/A								TOTAL
	CAPITAL FEDERAL	GRAN BS. AS.	REGIÓN PAMPEANA	NORESTE	NOROESTE	CUYO Y PATAGONIA	PAÍS EUROPEO	PAÍS LATINO- AMERICANO	
Clase media profesional, gerencial o directiva	22,1	13,2	12,1	2,3	0,0	4,2	9,5	11,5	14,2
Pequeños propietarios de capital	6,1	6,0	4,0	2,3	1,6	8,3	9,5	1,6	5,2
Clase intermedia técnico-administrativa	37,5	32,9	31,3	18,4	12,5	29,2	28,6	19,7	31,0
Clase popular calificada	19,4	24,6	20,2	23,0	35,9	20,8	28,6	26,2	23,1
Clase popular no calificada	14,9	23,4	32,3	54,0	50,0	37,5	23,8	41,0	26,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTA DE ESTRATIFICACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL DEL CEDOP-UBA.

Los migrantes del noreste y del noroeste se insertan principalmente en la fracción no calificada de la clase popular (54% y 50%, respectivamente), seguidos de los inmigrantes de países latinoamericanos (41%), y luego de los migrantes provenientes de Cuyo y la Patagonia (37,5%). La inserción de los migrantes del noroeste en la fracción calificada de las clases populares es, en términos relativos, la más alta (35,9%), seguidos de los inmigrantes europeos pertenecientes a la última corriente migratoria (28,6%) y de aquellos provenientes de los países latinoamericanos (26,2%). En contraste, los nacidos en Capital Federal y el Gran Buenos Aires se insertan más, en términos relativos, en las clases medias, principalmente los porteños. Por último cabe resaltar, a pesar del escaso número de casos, la mayor presencia relativa de los inmigrantes europeos en la mediana y pequeña burguesía (9,5%). La interpretación sobre las mayores oportunidades macrosociales que brindó la estructura económica a los inmigrantes europeos puede ser complemen-

tada con un enfoque que pone el acento en las orientaciones psicosociales de las familias, que reflejan la capacidad de la agencia humana para generar y aprovechar las oportunidades (Sayer, 2005; Harrington y Boardman, 1997; Argyle, 1994). Según este enfoque, los inmigrantes de ultramar habrían arribado con valores de progreso, ahorro y acumulación, y ello habría contribuido a la configuración de un horizonte de expectativas orientado hacia el ascenso social. Unas décadas más tarde, los migrantes internos y de los países latinoamericanos arribaron al AMBA, al igual que los primeros, en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida, pero los valores de progreso, ahorro y acumulación no formaban parte de la matriz cultural de sus pueblos de origen, por lo que no portaban una disposición tan marcada como los inmigrantes europeos hacia el ascenso social (Margulis, 2007).

Bolsi y Paolasso (2009) en un trabajo sobre los pueblos originarios del norte grande en Argentina reflexionan sobre el papel del sistema cultural sobre las pautas demográficas y la estructura de producción y consumo de distintos grupos étnicos. Plantean que la economía de mercado es la expresión de una cultura particular, que en nuestro país tuvo a través del aluvión inmigratorio europeo una territorialización específica, la región pampeana, y una vinculación directa con la idea de progreso. Pero esta idea no constituye parte corriente de la cultura de las sociedades indígenas andinas ni de las guaraníco-amazónicas del nordeste.

El estudio de Bourdieu *Argelia 1960. Estructuras económicas y estructura temporales* nos brinda herramientas para comprender la interrelación entre la desigualdad de clase en un orden económico determinado y los sistemas de actitudes y disposiciones que exige dicho orden. “La adaptación de un orden económico y social, sea cual sea, supone un conjunto de conocimientos transmitidos por la educación difusa o específica, saberes prácticos solidarios de un *ethos* que permiten actuar con oportunidades razonables de éxito. Por eso, la adaptación a una organización económica y social que tiende a asegurar la previsibilidad y la calculabilidad exige una disposición determinada con respecto al tiempo y, más precisamente, con respecto al porvenir, puesto que ‘la racionalización’ de la conducta económica se organiza en relación con un punto de fuga e imaginario” (Bourdieu, 2006b: 32-33).

Gerchunof y Torre (2014) analizan por qué durante la expansión del modelo de desarrollo agroexportador se produjo el aluvión inmigratorio europeo mientras que las migraciones internas desde el noroeste del país donde se asentaba mayoritariamente la población fueron muy reducidas. Los autores se interrogan: “¿Estaba la población argentina en el lugar equivocado?” “¿Por qué cuando la economía se reorientó al atlántico no se mudó también la población?” Los autores aportan evidencia empírica que permite sostener dos hipótesis complementarias. Por un lado, la implementación de medidas proteccionistas como parte de un pacto político entre las elites del litoral y del

interior permitió el desarrollo de polos de progreso material alternativos en el Norte y Oeste del país evitando de ese modo una migración masiva forzada desde el interior. Por el otro, los exiguos flujos de migración interna y la inserción predominante de quienes migraron desde el interior al litoral en actividades vinculadas a la ganadería vacuna fueron influenciados por la menor productividad de los criollos para el trabajo agrícola y los servicios urbanos, las actividades sobre las cuales se montaba el nuevo patrón de desarrollo hegemónico. No se trataba, desde luego, de cualidades de origen racial como afirmaban las clases dirigentes de la época sino de sus actitudes, disposiciones y habilidades laborales vinculadas al patrón productivo del norte del país en el cual se destacaba el arreo de ganado para su comercialización en el Alto Perú y Chile. Estos saberes y destrezas fueron transmitidos entre generaciones, durante décadas, por lo cual los criollos adquirieron ventajas comparativas en labores vinculadas a la ganadería vacuna.

Retomando las herramientas conceptuales que propone Bourdieu, es razonable esperar orientaciones más definidas hacia el ascenso social de grupos poblacionales cuyos modelos societales, usos del tiempo, habilidades laborales y formas de relacionarse con la naturaleza eran más afines al patrón de desarrollo económico hegemónico. Siguiendo esta línea argumental, *podemos conjeturar que los inmigrantes europeos a pesar de provenir de las regiones de Europa menos desarrolladas -en sus comarcas de origen había comenzado la transición hacia una agricultura capitalista- por lo que trajeron en su modesto equipaje un sistema de disposiciones más proclives al modo de acumulación económica que se estaba consolidando en la Pampa húmeda.*

Desde una perspectiva cultural diferente, la interpretación anterior puede ser contrastada con otra que analiza la relación entre las clases sociales y el origen étnico. Margulis (1998) propone el concepto de racialización de las relaciones de clase para explicar la composición étnica de la estructura de clases del AMBA. Dicho concepto refiere a los mecanismos simbólicos de categorización y valorización negativa de determinados rasgos étnicos y socioculturales de ciertos grupos sociales que inducen a su reproducción en los niveles más bajos de la estructura de clases (ver, también, Cohen, 2004; Grimson, 1999). La discriminación de los inmigrantes limítrofes, de los criollos argentinos (migrantes internos) y de sus descendientes contribuye a su reproducción en los trabajos más precarios, los barrios más marginales y las condiciones de existencia más desfavorables.

El racismo anti-criollo tuvo sus raíces en las políticas impulsadas por el Estado nacional. El proyecto de nación de la élite política triunfante a fines del siglo XIX para formar una nación moderna, fundado en una cosmovisión eurocéntrica, creó sin dudas un clima más permeable al ascenso social de los inmigrantes europeos y sus descendientes. Como señala Adamovsky (2012: 93), el mito del crisol de razas incluía una jerarquía racial oculta.

A los argentinos no blancos se los invisibilizaba o discriminaba: “el mito del crisol no excluía de la pertenencia a la nación a las personas que no eran como corresponde desde el punto de vista étnico. Más bien, las forzaba a ‘disimular’ o dejar de lado cualquier marca de su origen diverso” como condición para participar de la vida nacional.

A través de un análisis descriptivo se ha observado que *los inmigrantes europeos y sus hijos accedieron antes a las clases medias de Buenos Aires (y de la región pampeana en general) que los migrantes internos y los inmigrantes provenientes de países latinoamericanos, y ellos han transmitido mayores oportunidades a sus descendientes para mantenerse en las clases medias*. Ahora bien, ¿el origen nacional familiar influye en las chances de ascenso social cuando se controla por origen de clase y cohorte de nacimiento, variable esta última que apunta a controlar el tipo y el nivel de oportunidades que tuvieron los diferentes grupos en distintas etapas históricas?

El ejercicio que se realiza a continuación tuvo precisamente como objetivo lograr una aproximación a la posibilidad de contrastar el efecto de distintas variables sobre las chances de movilidad social ascendente hacia la clase media típica, conformada por las fracciones de cuadros directivos y profesionales y los pequeños propietarios de capital. En el Cuadro 31 se presentan los resultados de una regresión logística binaria en que se analiza la relación entre una variable dependiente dicotómica⁷⁰ y varias independientes, a fin de establecer cuál es el efecto de cada variable independiente, una vez controlado el resto. Se utilizó la modalidad paso por paso que permite introducir las variables independientes por bloques teóricos, de tal forma que fuera posible analizar cómo se modifica (o no) el efecto de cada variable una vez introducidas las variables de otro bloque teórico.

En el primer modelo se advierte con claridad que la clase social de origen está asociada con el acceso a la clase media típica. Para las personas con origen en la clase intermedia técnico-comercial-administrativa, las chances de ascender a la fracción de clase media más privilegiada son 5,4 veces mayores en relación con las de quienes provienen de las clases populares, y los que tienen orígenes en la clase media de mayor estatus tienen 7,2 veces más chances de mantenerse en dicha clase en relación a las personas con origen de clase popular.

En el segundo modelo, además del origen de clase, se incluyó la variable origen nacional familiar. El análisis de la encuesta de 2005 permitió distinguir entre inmigrantes externos, hijos de inmigrantes y nietos de inmigrantes, y

70. El valor 1 refiere al acceso a la clase media profesional, gerencial o propietaria de capital, y el valor 0 indica el no acceso a dicha clase.

así precisar mejor el efecto de la transmisión intergeneracional. Mediante el análisis se busca comparar las oportunidades relativas de los distintos grupos respecto de las oportunidades de las personas descendientes de dos generaciones de argentinos. Se excluyeron los inmigrantes europeos que representaban muy pocos casos y constituyen una población envejecida. En la segunda columna del Cuadro 31 se observa que el origen de clase continúa estando significativamente asociado a las chances de acceder a la clase media típica, con una pequeña diferencia: disminuye levemente el efecto de haber nacido en la clase media típica una vez controlada la ascendencia familiar (lo cual se relaciona con lo dicho anteriormente: parte del efecto de la clase media típica lleva consigo el efecto de familias de origen europeo que habían arribado allí con anterioridad a otros grupos de distinto origen inmigratorio). De las categorías de la variable origen nacional familiar⁷¹, la única que tiene un efecto significativo es la correspondiente a los hijos de inmigrantes europeos, quienes tienen 2,1 veces más chances de acceder a la clase media típica que las personas que son tercera generación de argentinos, y en general cuentan con más posibilidades que el resto. Al incluirse esta variable, la capacidad predictiva del modelo apenas aumenta (el R² Nagelkerke pasa de 0,173 a 0,193).

71. Los inmigrantes latinoamericanos, sus hijos y sus nietos no parecen tener menores chances relativas de acceder a la fracción de clase media de mayor estatus que los argentinos de tercera generación, pero la cantidad de casos en los grupos mencionados es escasa por lo que no es posible hacer afirmaciones concluyentes.

CUADRO 31
ARGENTINA: REGRESIÓN LOGÍSTICA DE LAS OPORTUNIDADES DE PERSONAS
DE 25 A 70 AÑOS DE ACCEDER A LA CLASE MEDIA PROFESIONAL, DIRECTIVA
Y PROPIETARIA DE CAPITAL EN ORÍGENES DE CLASE Y ORIGEN NACIONAL FAMILIAR,
CONTROLANDO POR COHORTES DE NACIMIENTO (EXPONENCIAL DE BETA), 2005

	BLOQUE 1	BLOQUE 2	BLOQUE 3
Origen de clase			
Clase media propietaria, profesional y directiva	7,24***	6,72***	7,03***
Clase intermedia técnico-administrativa	5,40***	5,34***	5,80***
Clases populares (ref.)
Origen nacional del encuestado, padres y abuelos			
Tercera generación de argentinos (ref.)
Argentinos. Nietos de inmigrantes europeos		1,32	1,16
Argentinos. Hijos de inmigrantes europeos		2,07*	1,66°
Argentinos. Nietos de inmigrantes latinoamericanos		0,99	0,89
Argentinos. Hijos de inmigrantes latinoamericanos		0,18	0,17
Inmigrantes de países latinoamericanos		1,04	0,99
Cohortes de nacimiento			
Nacidos entre 1935 y 1950			1,98***
Nacidos entre 1951 y 1965			1,54°
Nacidos entre 1966 y 1980 (ref.)
Constante	0,082	0,071	0,053
Nagelkerke R2	0,173	0,193	0,206

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Nota: niveles de significancia estadística: ° p < 0,10; * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

Por último, en el bloque 3 se incorporó el efecto de la cohorte de nacimiento a las dos variables mencionadas anteriormente. La categoría de referencia son las generaciones más jóvenes, el grupo de los nacidos entre 1966 y 1980. La pauta observada permite reafirmar en gran medida la interpretación esgrimida unos párrafos antes: los inmigrantes europeos accedieron antes a las clases medias y transmitieron mayores recursos a sus hijos para mantenerse en posiciones privilegiadas. El efecto positivo de los hijos de inmigrantes europeos desaparece al controlar por cohortes de nacimiento al 0,05 de significancia. Sin embargo, con un 90% de confianza ($p < 0,10$) habrían tenido 1,7 veces más chances de acceder a la fracción de clase media de mayor estatus. Esto sugiere que *la estructura de oportunidades, junto con la mayor permeabilidad de los estratos en una sociedad en formación, ha sido muy probablemente el principal factor que contribuyó a las mayores chances de ascenso social de las personas de ascendencia europea, aunque los resultados dejarían algún margen para estudiar el papel desempeñado por la agencia, que incluye el sistema valorativo y los cursos de acción desplegados para alcanzarlo*. En relación con las cohortes, quienes nacieron en el período comprendido de 1935 a 1954 y se insertaron laboralmente durante la industrialización por sustitución de importaciones tuvieron, al parecer, mayores oportunidades de movilidad ocupacional ascendente.

Con los datos disponibles, es imposible establecer en qué medida contribuyeron cada uno de los factores mencionados a la conformación étnica desigual de la estructura de clases de la Argentina, en particular del AMBA. Por el momento cabe retener la idea de que el reclutamiento selectivo está relacionado con: i) el período de llegada al AMBA y las oportunidades de progreso social que brindaba el país en cada etapa del desarrollo económico; ii) la transmisión intergeneracional desigual de chances de vida según el origen de clase; iii) un imaginario social que otorga un mayor prestigio social a los descendientes de europeos respecto de los migrantes internos y de países limítrofes (ambos grupos, con mayor presencia de ascendencia mestiza con aporte indígena), y así favorece las oportunidades de ascenso de los primeros por sobre los segundos, y iv) la matriz cultural de los grupos inmigrantes europeos que, por provenir de sociedades en que la transición hacia el capitalismo había comenzado con anterioridad, traían de sus lugares de origen orientaciones marcadas hacia el ahorro y la acumulación, más compatibles con las metas de ascenso en una sociedad capitalista. En relación con esto último, el análisis sugiere que parecería quedar poco del efecto de la ascendencia familiar cuando se controla por la cohorte de edad, lo cual podría ser indicativo de que no existen grandes brechas en lo que respecta a las chances de ascenso desde las clases populares de los grupos de distinto origen migratorio cuando sus trayectorias se analizan en contextos temporales similares.

PROBABILIDADES DE MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE DESDE LAS CLASES POPULARES SEGÚN EL ORIGEN NACIONAL FAMILIAR

La imagen de la estructura de posiciones de clase actual del AMBA muestra, como se señaló anteriormente, un reclutamiento desigual según la ascendencia de la población. A continuación se propone analizar hacia dónde van las personas de origen de clase popular según su origen nacional familiar (Cuadro 32). Para ello se recortó de la base de datos del CEDOP-UBA una submuestra compuesta por personas cuyos padres pertenecen o pertenecían a la clase popular. En este caso se consideró el origen nacional familiar como variable independiente para indagar en qué medida influye sobre las posibilidades de movilidad social intergeneracional desde orígenes de clase popular

CUADRO 32

AMBA: TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DE PERSONAS CON ORIGEN DE CLASE POPULAR SEGÚN ORIGEN NACIONAL FAMILIAR, 2004-2005 (EN PORCENTAJES)

TIPO DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DESDE LA CLASE POPULAR	ORIGEN NACIONAL FAMILIAR			TOTAL
	TRES GENERACIONES DE ARGENTINOS	APORTE INMIGRATORIO EUROPEO	APORTE INMIGRATORIO LATINOAMERICANO	
Movilidad de largo alcance a la clase media (vía propiedad de capital, autoridad o expertise)	7,2	11,7	3,0	8,4
Movilidad de corto alcance a la fracción técnico-comercial-administrativa de clase media	25,1	40,8	32,8	32,7
Reproducción en y movilidad ascendente hacia la clase popular calificada	30,3	27,4	35,8	29,9
Inmovilidad y descenso hacia la clase popular no calificada	37,4	20,1	28,4	29,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
n	195	179	67	441

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

*Nota: Chi cuadrado = 22,8; grados de libertad = 6; p = 0,001.

Los descendientes de inmigrantes europeos⁷² cuyos padres eran de clase popular experimentaron una mayor movilidad social ascendente en comparación con las personas que provienen de familias con tres o más generaciones de argentinos, y con los inmigrantes latinoamericanos y sus descendientes. Más de la mitad de las familias de origen de clase popular con aporte inmigratorio europeo alcanzaron posiciones de clase media (52,5%). El porcentaje que experimentó una movilidad social de larga distancia vía la obtención de credenciales profesionales, la adquisición de capital o la carrera gerencial (11,7%) es considerablemente mayor que la proporción de argentinos de tercera generación que lograron este tipo de movilidad (7,2%) y cuadruplica el porcentaje de descendientes de inmigrantes latinoamericanos (3,0%) que alcanzaron ese mismo logro. Asimismo, entre los descendientes de inmigrantes europeos es mayor la movilidad de corta distancia hacia la fracción técnico-comercial-administrativa de clase media (40,8%).

Así como el origen inmigratorio europeo favoreció el ascenso social, también protegió del descenso hacia la fracción de clase popular no calificada o contra la inmovilidad en dicha fracción de clase (el peso relativo de esta trayectoria (20,1%) es relativamente menor que en los otros grupos). Por último, el porcentaje que se reprodujo en la fracción calificada de la clase popular o ascendió a esta desde la fracción no calificada es considerable (27,4%), pero es menor que en los otros grupos. Estas pautas ponen de manifiesto que en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI continuó el reemplazo de la composición europea de las clases populares iniciado entre 1930 y 1960 con las migraciones internas.

Entre las personas de origen de clase popular de tercera generación de argentinos más de dos tercios se reprodujeron en las clases populares en su conjunto, con prevalencia de la inmovilidad en la clase obrera no calificada o del descenso desde el estrato obrero calificado (37,4%). En este grupo, en términos generales, la movilidad social intergeneracional ascendente hacia la clase media es inferior a la observada entre los descendientes de europeos y los descendientes de latinoamericanos, y en este último grupo es menor el acceso a la posición de clase media de mayor prestigio.

Las familias con origen de clase popular con aporte inmigratorio latinoamericano tuvieron una llegada al AMBA más reciente que los inmigrantes europeos. Al analizar este grupo es importante tener en cuenta que está conformado no solo por migrantes sino por también por sus hijos, que representan

72. El grupo de origen nacional europeo incluye inmigrantes europeos, principalmente nacidos en Italia y España, correspondientes al último gran flujo de inmigración de ultramar que se produjo después de la Segunda Guerra Mundial. El porcentaje de inmigrantes europeos en el total de la muestra es del 1,7%.

la primera generación de argentinos. En este grupo se destaca el porcentaje de reproducción en la clase obrera calificada junto con el ascenso desde la clase obrera no calificada (35,8%). Esta movilidad está asociada con la migración desde zonas rurales o pequeñas ciudades hacia el AMBA, y con la inserción en ocupaciones manuales calificadas en la manufactura, la construcción y los servicios. Asimismo, una proporción importante de los hijos y nietos de los inmigrantes latinoamericanos (32,8%) experimentaron una movilidad de corta distancia hacia la clase media técnico-comercial-administrativa. Sin embargo, su acceso a ocupaciones de mayor prestigio en la clase media todavía es parcialmente restringido (3%).

Estos resultados, que sugieren la tendencia de este grupo a mejorar su posición relativa en la estructura de clases, deben ser relativizados por la escasa cantidad de casos disponibles. Dentro de estos límites, cabe dejar planteada una hipótesis: *las familias de origen inmigratorio latinoamericano estarían recorriendo caminos de movilidad social ascendente y, paulatinamente, se incorporan a las clases medias, especialmente a la fracción media inferior compuesta por la pequeña burguesía comercial y los cuadros técnico-administrativos.*

RECORRIDOS TÍPICOS DE FAMILIAS CRIOLLAS Y DE ORIGEN INMIGRATORIO EUROPEO Y LATINOAMERICANO

A continuación se analizan, a nivel micro, los caminos recorridos por las familias de origen inmigratorio europeo y latinoamericano y por las familias de tres generaciones de argentinos para comparar los canales de ascenso social intergeneracional utilizados y las condiciones de reproducción en las clases populares⁷³.

Gran parte de las familias con aporte inmigratorio europeo ya habían experimentado, hacia mediados del siglo XX, una movilidad ascendente, por lo que una o dos generaciones atrás ya formaban parte de las clases medias. En la segunda mitad del siglo XX se observan las mayores tasas de ascenso social de los hijos y nietos de inmigrantes europeos con origen de clase popular. ¿De dónde vienen los hijos que alcanzaron ocupaciones de clase media y en qué tipo de ocupaciones se insertaron? Sus padres eran, por lo general, inmigrantes europeos de la clase obrera calificada, obreros de oficio o artesanos de la manufactura y la construcción, muchos de ellos cuentapropistas, ya que preferían trabajar sin patrón y progresar socialmente sobre la base del ahorro. Los principales canales de ascenso social de estas familias fueron la

73. Por razones de espacio no se han incluido los cuadros en que se sintetizan las trayectorias de movilidad social intergeneracional de las familias de distinto origen nacional familiar, pero dichos cuadros pueden ser solicitados al autor.

propiedad de capital, las credenciales educativas y la carrera gerencial y administrativa. A continuación se considera cada uno de ellos:

- Los inmigrantes europeos de origen de clase popular instalaron pequeños comercios o talleres. Algunos abrieron, junto con socios paisanos, generalmente, locales de mayor tamaño en los que continuaron trabajando a pesar de que contrataron mano de obra.

Núñez Seixas (2007: 38-39) retrata muy bien la trayectoria típica “de campesinos a comerciantes” entre los gallegos de Buenos Aires. “Las biografías empresariales y comerciales de alcance modesto de la etapa de posguerra siguieron, en el fondo, un patrón semejante. Esa ascensión social no siempre llevaba a convertirse en propietario de una gran empresa. Pero sí podía suponer pasar de mozo a propietario o copropietario de una panadería, de una confitería, de un horno o una pequeña empresa panificadora”. El relativo éxito social de sus comercios se basó en varios factores: las facilidades que suponían para el pequeño comercio e industria las bajas necesidades de inversión inicial, la expansión del comercio minorista o intermediario, la garantía de cierto mercado conformado por los propios inmigrantes para productos gallegos o españoles (o italianos), la densidad de las redes microsociales de paisanaje y vecindad, que brindaban entreaídas y limitaban la competencia foránea, incluyendo la de los propios argentinos del interior, y la maximización de márgenes de beneficio sobre la base de autoexplotación personal e incorporación de mano de obra inmigrante, que era relativamente barata y dócil, porque estaba basada en la confianza y el compromiso con el negocio al compartir una expectativa de rápido ascenso social dentro del ramo de actividad.

- Una vía central de ascenso de los hijos y nietos de inmigrantes europeos con origen de clase popular fue la educación universitaria. El título universitario sirvió para el acceso a ocupaciones profesionales, y para ascender en la carrera gerencial y administrativa. El Estado fue un canal de inserción ocupacional y de ascenso social intergeneracional.
- Las credenciales terciarias permitieron a los hijos de los obreros calificados de origen europeo el acceso a puestos técnicos en la producción, la enseñanza (profesores y maestros) y la salud. Para los hijos de los obreros calificados, la carrera administrativa en el sector público fue una vía de movilidad, principalmente para aquellos cuyos padres trabajaban en empresas públicas. Todos ellos pasaron a formar parte de la fracción de la clase media más próxima a la clase obrera calificada, posiblemente similar en cuanto a sus condiciones materiales de vida.

- El porcentaje de los hijos y nietos de inmigrantes europeos que se reprodujeron en la clase obrera es menor que en los otros dos grupos. Entre quienes se mantuvieron en la clase trabajadora, la mayoría siguieron las huellas de sus padres y se insertaron en ocupaciones fabriles calificadas. Ellos conforman en la actualidad el sector de clase obrera calificada de ascendencia europea del AMBA, cuya inserción objetiva se reparte entre asalariados y artesanos por cuenta propia con oficio. Sin embargo, una proporción importante experimentó un desclasamiento hacia ocupaciones no calificadas en el sector servicios, acompañado con frecuencia de una pérdida de la inserción formal.

De las familias compuestas por tres generaciones de argentinos que en la generación intermedia (la del padre) formaban parte de la clase trabajadora, gran parte tiene ascendencia criolla⁷⁴. Estas poseen un origen migratorio interno: provienen principalmente de las provincias del norte (Formosa, Chaco y norte de Santa Fe), el nordeste (Corrientes y Misiones) y el noroeste (Salta, Jujuy, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero y la Rioja). Los padres eran, en las provincias de origen, trabajadores agropecuarios y peones de labranza, mientras que los que ya habían migrado a la ciudad se desempeñaban como obreros de la construcción y la manufactura, con y sin especialización. Cabe analizar cuáles han sido los canales de movilidad social de estas familias.

- Los descendientes de familias argentinas accedieron en menor medida a la fracción de clase media de mayor prestigio que involucra mayores recursos. Las generaciones más jóvenes se van incorporando a la educación universitaria y van accediendo a puestos directivos de nivel medio. Son los hijos de obreros que ya habían experimentado un ascenso al migrar desde zonas rurales o pequeñas ciudades del interior hacia Buenos Aires.
- El principal canal de ascenso social hacia la clase media de estas familias fue la obtención de un empleo administrativo en los sectores público y privado. Las generaciones jóvenes cuyos padres eran obreros se insertan en puestos técnicos que requieren credenciales educativas de nivel terciario. Esta movilidad de corta distancia permitió a estas familias ir ingresando en las

74. En una etapa posterior de investigación se recolectaron datos que apoyan esta afirmación. A través de un muestreo sistemático se seleccionaron casos de la tipología de trayectorias de movilidad social desde la clase popular según el origen nacional familiar. A los encuestados se les realizaron entrevistas semiestructuradas y se les pidió que reconstruyeran sus árboles genealógicos familiares señalando el lugar y el año de nacimiento, las ocupaciones principales y el nivel educativo de cada una de las generaciones. La mayoría de las familias de tres generaciones de argentinos de origen clase popular seleccionadas tienen un origen migratorio interno.

clases medias de Buenos Aires, principalmente en un estrato contiguo a la clase trabajadora manual calificada.

- Entre los descendientes de familias de tres generaciones de argentinos que se reprodujeron en las clases populares predomina la trayectoria de inmovilidad y descenso hacia la fracción no calificada con mayores niveles de informalidad. La mayoría son hijos de trabajadores rurales del norte del país que migraron masivamente al Área Metropolitana de Buenos Aires entre las décadas de 1960 y 1970 producto del desmantelamiento del régimen proteccionista y promocional que había sostenido el desarrollo de las producciones de azúcar y algodón en Tucumán y Chaco. La transición hacia una industria más capital intensiva desde fines de la década de 1950 promovía la demanda de empleo altamente calificado, por lo que al llegar a la periferia de Buenos Aires los migrantes pudieron insertarse en ocupaciones manuales de escasa calificación en los servicios (empleo doméstico y gastronomía) y la construcción. Dichas actividades se caracterizan por ser pro-cíclicas por lo cual las crisis económicas de las décadas de 1980 y 1990 afectaron principalmente a los migrantes internos y sus descendientes (Gerchunof y Torre: 57). Si bien este grupo no se había insertado mayormente en la industria manufacturera, la pérdida de empleos relativamente estables, conllevó un proceso de empobrecimiento y creciente marginación para estas familias.

Si se realiza una lectura más amplia en el tiempo de las condiciones de inserción objetiva en la estructura de clases de las tres generaciones de las familias de origen migratorio interno puede inferirse una trayectoria dislocada, con un ciclo ascendente primero y otro descendente después: primero la migración a Buenos Aires y la inserción en ocupaciones manuales calificadas y no calificadas pero relativamente estables; luego, la precarización laboral o la pérdida del empleo, seguido del desarrollo de actividades por cuenta propia informales que implicó un descenso social familiar. Dos imágenes del paisaje urbano de Buenos Aires retratan esta fractura social. La etapa de ascenso social corresponde a la construcción de la casa propia en barrios de loteo del Gran Buenos Aires, y la siguiente etapa se corresponde con el asentamiento precario en tierras fiscales (Torres, 1992).

Por último se analizan los caminos de movilidad que recorren las familias de origen inmigratorio latinoamericano. Los inmigrantes limítrofes, a su llegada al AMBA, se insertan en empleos manuales habitualmente rechazados por su baja remuneración y las precarias condiciones de trabajo que suponen (sin aportes jubilatorios) (Cerrutti y Maguid, 2006; Benencia, 2004; Maguid, 1997). Bruno y Maguid (2010) plantean que cuando la mayoría de los inmigrantes de Bolivia y el Paraguay llegan al AMBA, en su inserción específica en determinados sectores (la industria y la construcción en el caso de los hombres de ambas colectividades y el servicio doméstico como opción excluyente para las mujeres paraguayas) se omite el capital de experiencias y saberes que los migrantes traen del mercado de trabajo de origen.

En el principal conglomerado urbano de la Argentina, los inmigrantes limítrofes no solo ingresan en la actualidad por la parte más baja del sistema de estratificación social (están sobrerrepresentados en el sector informal, y sometidos a diversas formas de sobreexplotación), sino que además tienen menores chances de ascenso ocupacional intergeneracional en comparación con los nativos del AMBA y con dos grupos de migrantes internos (del norte, por un lado, y de la región pampeana, la Patagonia y Cuyo, por el otro) teniendo igual origen ocupacional y los mismos logros educativos (Cuadro 33⁷⁵)

CUADRO 33
RESULTADOS DEL MODELO DE REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE
(DESVÍOS ESTÁNDAR DE LA MEDIA)

	MODELO 3
	Y (POE)
Prestigio ocupacional del padre	0,174 ^{***} (5,98)
Años de educación del encuestado	2,66 ^{***} (23,95)
Migrantes internos de la región pampeana, el litoral, cuyo y la patagonia	2,3 [*] (1,81)
Migrantes internos del norte de la Argentina	-0,670 (-0,56)
Inmigrantes de países limítrofes y el Perú	-6,05 ^{***} (-3,64)
Constante	4,03 ^{***} (2,82)
R-cuadrado	0,517
Nº de casos	958

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTA DE ESTRATIFICACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL DEL CEDOP-UBA.

Nota 1: estadístico t entre paréntesis.

Nota 2: niveles de significancia estadística: *p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

75. La razón por la cual se aplicó un modelo de regresión lineal en vez de uno logístico fue el tamaño reducido del grupo de inmigrantes latinoamericanos. La regresión lineal brindaba la ventaja de desplegar en una escala ocupacional la variable dependiente y de captar mejor, de ese modo, los efectos de los orígenes sociales en las oportunidades de ascenso.

Sin embargo, ellos transmiten a sus hijos una fuerte disposición hacia la movilidad social ascendente. En sus trayectorias de movilidad social intergeneracional, estas familias privilegian tres tipos de canales: el aprendizaje de un oficio manual, el comercio por cuenta propia y las carreras técnicas. *Estos caminos de movilidad son similares en muchos aspectos a los seguidos por los inmigrantes europeos y sus descendientes, pero, a diferencia de estos últimos, ellos los recorren en un contexto de menores oportunidades.* Aunque todavía no están muy presentes en la clase media profesional y gerencial, es de esperar que las nuevas generaciones se inserten progresivamente en los niveles superiores de enseñanza. *El esfuerzo de una generación volcado al desarrollo de oficios artesanales por cuenta propia y a la instalación de pequeñas empresas familiares constituye un piso para el ascenso social de las nuevas generaciones que logran insertarse en la clase media a través de la movilización de credenciales educativas de nivel terciario.*

Si se realiza una lectura conjunta de las pautas de reclutamiento, herencia y movilidad social según el origen nacional familiar de las personas, se infiere que la composición de la estructura de clases del AMBA está cambiando. Con el tiempo va desapareciendo el aporte inmigratorio europeo en los grupos familiares y aumentan las familias compuestas por tres generaciones o más de argentinos. Las migraciones internas fueron el principal factor de crecimiento poblacional entre 1930 y 1960, y, aunque después disminuyeron sistemáticamente, dejaron un aporte sociocultural fuerte en la región. A su vez, el flujo inmigratorio latinoamericano se mantiene constante y va aumentando su volumen en la estructura social. Estos procesos hacen que en la estructura de clases actual del AMBA converjan dos fuerzas de sentidos opuestos. Por un lado, las familias de origen inmigratorio europeo intentan mantener su posición de clase media. Por el otro, las familias criollas y de ascendencia latinoamericana, de llegada más reciente al AMBA, intentan entrar en la clase media a través de estrategias de movilidad social ascendente en parte similares a las utilizadas por las familias europeas, en un contexto sociohistórico que brinda menos oportunidades que hace medio siglo. Estas fuerzas contrapuestas generan una tensión permanente en la estructura de clases que se manifiesta periódicamente en actos de prejuicio y discriminación. Sobre la base de estas pautas cabe preguntarse qué barreras culturales ligadas a la ascendencia familiar restringen el ingreso a las clases medias de las personas que provienen de hogares de clase popular.

**LA DISCRIMINACIÓN ÉTNICA COMO MECANISMO DE CIERRE SOCIAL:
UNA HIPÓTESIS DE NIVEL MACRO Y MICRO**

La composición étnica⁷⁶ desigual de las clases es, como se señaló, el producto de un conjunto de factores de carácter histórico-social, que se reactualizan cotidianamente a través de prejuicios y prácticas de discriminación hacia la población con raíces indígenas. En la jerarquía de los prestigios étnicos, cuanto menor es el componente indígena, mayor es la estima social.

Con el fin de profundizar el análisis sobre el modo en que la ascendencia familiar influye en los procesos de movilidad social intergeneracional y, como corolario, en la conformación de las clases sociales, se incorporó la variable de autoidentificación étnica⁷⁷. La autoimagen que el individuo construye acerca de sí mismo conlleva la imagen que los otros tienen de él (Peysner y Chackiel, 1999), pero desde luego no agota el tema del sentimiento de pertenencia a una “comunidad imaginaria” con la que se comparten afinidades culturales y somáticas.

Aunque varios autores plantean que es necesario incorporar el factor étnico en los análisis sobre estratificación y movilidad social en América Latina (Franco,

76. En la Argentina, el clivaje étnico más importante se da entre la población de origen inmigratorio europeo y la población mestiza (los descendientes de los españoles que llegaron previamente al aluvión inmigratorio de ultramar que tuvo lugar entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX, y los pueblos originarios). Ambas poblaciones se diferencian por sus rasgos somáticos (Torrado, 2004). Los descendientes de europeos se asocian más con la piel clara o blanca y los mestizos, con la piel morocha (u oscura), aunque esto no implica desde luego una correspondencia absoluta.

77. La variable auto-identificación étnica se construyó con base en la encuesta aplicada en 2005, que contiene un módulo para medir percepciones y actitudes hacia las personas de ascendencia criolla. En particular, se utilizaron dos preguntas: i) ¿Podría decirme de qué color considera su piel?, y ii) ¿De qué raza se siente parte usted? Las categorías del indicador auto-identificación de raza eran: “Blanca”, “Negra”, “Indígena”, “Otra”. Las personas que contestaron “Otra” especificaron su respuesta. Las categorías de color de piel eran: “Piel clara”, “Piel oscura”, “Piel negra”. En la variable construida auto-identificación étnica, la categoría Blanca-europeo se conformó por las personas que se auto-identificaron con la raza blanca y piel clara, y la categoría Mestizo (con aporte indígena) agrupó a quienes se auto-identificaron con la raza indígena y negra. Los que especificaron su respuesta luego de elegir “otros” en la pregunta sobre auto-identificación de raza se agruparon así: “Más bien europea”, “Europea” fueron incluidos en la categoría Blanca-europea. Los que contestaron “Criollos”, “Mestizos”, “Mezcla de blancos e indígenas” y “Morenos” en la categoría Mestizos (con aporte indígena). Por último, los encuestados que contestaron auto-identificación de raza blanca y color de piel oscura/negra fueron codificados como pertenecientes a la categoría Mestizo (con aporte indígena). Se eligió esta nominación para la categoría de la variable construida bajo el supuesto de que en Argentina la discriminación es hacia las personas de ascendencia indígena o mestiza que poseen rasgos somáticos de los pueblos originarios. La aclaración con aporte indígena se debe a que en realidad todos somos mestizos en tanto somos mezcla de distintas etnias. Si bien piel oscura no necesariamente corresponde a la población mestiza con aporte indígena, en Argentina es un rasgo somático más característico de esta población.

León y Atria, 2007), esta propuesta teórico-empírica ha tenido escaso desarrollo en la Argentina. En un trabajo reciente, Salvia y De Grande (2010) analizaron la desigualdad de oportunidades de inserción en el mercado de trabajo según el color de piel de las personas en los grandes centros urbanos de la Argentina en 2007. Los principales resultados del estudio, que constituye una valiosa aproximación empírica al análisis de la segregación étnica en el país en la actualidad, muestran que las personas que tienen un color de piel “no blanco” están expuestas a condiciones desfavorables en el mercado de trabajo (mayor probabilidad de insertarse en empleos precarios y menores remuneraciones), independientemente del nivel educativo, el sexo y la edad.

Antes de presentar los resultados cabe hacer una aclaración. El estudio de la pertenencia étnica constituye un tema polémico, sensible y difícil de abordar. Como la discriminación es vivida como estigma por quienes son víctimas de ella en el mundo de la vida cotidiana, las personas que poseen rasgos somáticos y caracteres socioculturales valorados negativamente por el conjunto de la sociedad tienden a negarlos, y, más aún, tienden a transferir la discriminación y el prejuicio hacia otros grupos a los que se considera situados más abajo en la jerarquía de prestigio (Margulis, 1998). La consecuencia de ello es la probable subrepresentación de los grupos étnicos discriminados. Por ello es muy difícil hallar indicadores para captar la autoidentificación étnica de las personas. Con conocimiento de esta limitación, la decisión de abordar la temática radica en la necesidad de penetrar esta “segregación negada”⁷⁸. En este estudio, como ya se ha expresado en más de una oportunidad, se consideran datos secundarios. Las preguntas incluidas en el cuestionario permiten aproximarse a la autoidentificación étnica. Aquí se presentan algunas ideas preliminares sobre la relación entre desigualdad de clase y raíces étnicas en la estructura de clases contemporánea de la Argentina y el AMBA. Puntualmente se buscó indagar en qué medida el origen étnico, medido a través de la autoidentificación de los encuestados, condiciona las probabilidades de movilidad social ascendente desde las clases populares (Cuadro 34).

Al contar con una muestra de casos más pequeña, se decidió reducir las categorías de la variable tipos de trayectorias de movilidad social intergeneracional desde la clase popular para disminuir los grados de libertad del cuadro y así no perder sustentabilidad estadística. De esta manera, los distintos movimientos entre los estratos de las clases populares se agruparon como una única trayectoria. A continuación se describen los principales resultados.

78. Se considera que este es un primer paso para transformarla. El discurso que niega las diferencias étnicas como fuentes de desigualdad contribuye a la reproducción del orden desigual. La clave está en exponer los procesos sociohistóricos y culturales que sustentan dicha desigualdad.

CUADRO 34
ARGENTINA Y AMBA: TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL
DE PERSONAS CON ORIGEN DE CLASE POPULAR
SEGÚN AUTOIDENTIFICACIÓN ÉTNICA, 2005 (EN PORCENTAJES)

TIPOS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DESDE LAS CLASES POPULARES	AUTOIDENTIFICACIÓN ÉTNICA				TOTAL PAÍS	TOTAL AMBA
	BLANCO (EUROPEO)		MESTIZO (CON APORTE INDÍGENA)			
	TOTAL PAÍS	AMBA	TOTAL PAÍS	AMBA		
Movilidad de largo alcance a la clase media vía credenciales profesionales, autoridad o propiedad de capital	9,3	11,0	5,3	3,2	8,2	8,3
Movilidad de corto alcance a la clase media técnico-comercial-administrativa	28,2	32,5	29,8	24,2	28,8	30,3
Permanencia en las clases populares	62,6	56,5	64,9	72,6	63,0	61,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	486	154	162	62	662	218

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTA DEL CEDOP-UBA.

La tasa de movilidad ascendente desde las clases populares a las clases medias en general es algo mayor entre los que se autoperceben como “blancos” que entre los que se autoperceben como “mestizos”. Esta diferencia en favor de los primeros se acrecienta un poco cuando se toma en cuenta el acceso a las fracciones de clase media de mayor estatus que involucran autoridad, credenciales profesionales o propiedad de capital. Como se observa en el Cuadro 34, la desigualdad de oportunidades de movilidad social según las raíces étnicas es más marcada en el sistema de estratificación social contemporáneo del AMBA.

En el Cuadro 34 se puede observar que las personas de origen de clase popular residentes en el AMBA que se autoidentificaron como “blancos europeos” lograron ascender socialmente más que quienes se autoidentificaron como mestizos con aporte indígena. Entre los primeros casi la mitad ascendió a la clase media (43,5%: 11,0% + 32,5%), mientras que entre los segundos predomina ampliamente la reproducción en las clases populares (72,6%). La principal diferencia se encuentra en la movilidad de larga distancia hacia la fracción de mayor estatus de la clase media, en que el porcentaje de ascenso ocupacional de los que se consideran “blancos europeos” (11,0%) casi cuadruplica al porcentaje correspondiente a quienes se perciben como “mestizos con aporte indígena” (3,2%). Cuando se considera el porcentaje de movilidad ascendente de corta distancia

hacia la fracción técnico-comercial-administrativa de clase media, se advierte que se mantiene la pauta de desigualdad entre los que se autoidentificaron como “blancos europeos” (32,5%) y los que se autoidentificaron como “mestizos con aporte indígena” (24,2%). No obstante, el acceso a esta fracción más baja de clase media no parece ser tan cerrado para este último grupo.

Para captar una idea intuitiva de la desigualdad de oportunidades relativas de movilidad social ascendente desde las clases populares hacia las clases medias según el origen étnico se han realizado modelos de regresión logística binaria basada en el cálculo de razones de chances. En el cuadro 35 se presentan los resultados del modelo para el AMBA, donde, en principio, la desigualdad en el posicionamiento de clase según el origen étnico sería más marcada⁷⁹.

CUADRO 35
AMBA: OPORTUNIDADES RELATIVAS DE ACCESO A LA CLASE MEDIA
PROFESIONAL, DIRECTIVA Y PROPIETARIA DE CAPITAL: RESULTADOS DEL MODELO
DE REGRESIÓN LOGÍSTICA BINARIA, 2005 (EXPONENCIAL DE BETA)

VARIABLES INDEPENDIENTES	BLOQUE 1	BLOQUE 2	BLOQUE 3
Origen de clase			
Clases populares (ref.)
Clase media profesional, directiva o propietaria de capital	6,9***	6,4***	6,6***
Clase intermedia (técnicos y empleados administrativos)	4,5***	4,1***	4,2***
Autopercepción étnica			
Blancos-europeos (ref.)
Mestizos		0,41**	0,43*
Cohortes de nacimiento			
1966-1980 (ref.)
1940-1950			1,5
1951-1965			1,5
R	0,168	0,187	0,194

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

Nota: niveles de significancia estadística: ° p < 0,10; * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

79. Para una comparación con el total del país, ver Dalle (2014).

Las pautas observadas en los modelos de regresión indican que la clase social de origen es la variable adscripta más importante que explica la desigualdad de oportunidades de ascenso social. Sin embargo, si se controla por origen de clase y cohorte de nacimiento, la autopercepción étnica mantiene un efecto significativo. La probabilidad de ascender socialmente a un estrato típico de clase media viniendo de orígenes de clase popular es menor para las personas de ascendencia mestiza en comparación con las de ascendencia blanca-europea, tanto en el AMBA como en el total del país.

Es factible que la desigualdad observada en las pautas de acceso a las distintas fracciones de clase media esté influenciada por otros factores asociados al origen social que no fue posible controlar con los datos disponibles en la encuesta⁸⁰. Por ejemplo, la mayor presencia de migrantes provenientes de zonas rurales en el grupo que se autoidentifica con la ascendencia mestiza podría estar ejerciendo un peso importante, implicando un origen social más bajo y una desventaja adicional en las oportunidades de movilidad ascendente. Y, en relación con lo anterior, podría influir el hecho de que sus padres tengan un nivel educativo más bajo y que ellos hayan tenido menos oportunidades de logro educativo. Más allá de estos posibles efectos no controlados en las pautas halladas, se plantea, de manera preliminar y como hipótesis para futuros estudios, *que el origen étnico influye en las posibilidades de ascender socialmente dada la matriz cultural discriminatoria hacia la población mestiza de ascendencia indígena que aún perdura en la sociedad argentina*.

Estos patrones sugieren la existencia de mecanismos de cierre social, sobre todo para acceder a la fracción de clase media profesional, gerencial y propietaria de capital, basados en un imaginario sociocultural que otorga prestigio social positivo a los descendientes de europeos, y negativo a los criollos y los descendientes de inmigrantes limítrofes que tienen raíces indígenas. Se trata de una hipótesis de nivel macrosocial y microsocia, ya que, por un lado, el imaginario cultural de una sociedad crea un contexto que favorece o limita el ascenso social de las familias de acuerdo con el estereotipo somático de las personas y los valores culturales que promueve. A su vez, estos mecanismos de cierre social logran realizarse plenamente si se materializan en las experiencias e interacciones del mundo de la vida cotidiana a través de categorizaciones, formas de distinción y prejuicios que legitiman las diferencias de clase (Bourdieu, 2006a). A continuación se describen brevemente algunas bases históricas de la conformación de este imaginario sociocultural, y se presenta una reflexión acerca de cuál es su papel en la sociedad argentina contemporánea.

80. En el cuestionario no se incluían preguntas sobre el lugar de nacimiento del encuestado y de su padre correspondientes a niveles más desagregados que el país (por ejemplo: la provincia, la ciudad o el pueblo), por lo que no permitía identificar migrantes internos.

Para comprender el carácter europeizante del imaginario sociocultural de la sociedad argentina⁸¹, especialmente en la región de la Pampa Húmeda, deben tenerse en cuenta al menos dos elementos: el proyecto de nación que formó la Argentina moderna y el impacto del aluvión inmigratorio europeo.

La Generación del '37 se propuso construir una nación retomando el espíritu modernizante de la Revolución de Mayo. Para formar una nación moderna era necesario desarrollar las letras y las artes; expandir la industria, la agricultura y el comercio; traer el ferrocarril, y fundar escuelas. Un pilar central para la realización del proyecto era fomentar la inmigración europea. En este proyecto⁸² la conceptualización de las razas constituía un factor determinante: los europeos, principalmente los anglosajones, representaban a la civilización, el talento y el progreso. Por su parte, la barbarie estaba conformada por las denominadas razas inferiores: indígenas, negros, españoles y la mezcla de todos ellos, el gaucho.

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, este proyecto se materializó en el contexto de la organización del Estado nacional. Arribó al país un aluvión inmigratorio con ideas y prácticas nuevas, se transformó la estructura social y se ampliaron los canales de ascenso, crecieron los centros urbanos, la sociedad se laicizó, se desarrolló y modernizó la economía, y se creó un sistema educativo amplio y de excelencia para promover la integración social. En suma, el país se modernizó. En la región de la Pampa Húmeda y el Litoral, la sociedad criolla, de carácter tradicional y cerrado, fue sustituida por una sociedad urbana moderna, cosmopolita y abierta. No obstante, este proyecto dejó a un lado a las poblaciones criollas e indígenas (Germani, 1966 y 1992).

Como ya se mencionó en el capítulo I en el recorrido histórico sobre la conformación de la estructura social argentina, para los inmigrantes europeos la llegada a la región de Buenos Aires y el Litoral implicó un “corrimiento de estatus hacia arriba” por su mayor prestigio social con respecto a la clase popular criolla y los estratos medios del interior del país. Si bien existieron prejuicios y algunas prácticas discriminatorias hacia los inmigrantes, muchos de ellos considerados peligrosos por su afiliación anarquista o comunista (Devoto, 2004), primó el sentimiento de superioridad del grupo social de ascendencia europea.

81. La racialización de las relaciones de clase en América Latina hunde sus raíces en el colonialismo español, la imposición de las formas de vida europeas a las poblaciones indígenas y el mestizaje (Margulis y Urresti, 1998).

82. Debe tomarse en consideración que el positivismo era un clima intelectual de época. A juicio del autor, en la crítica del carácter racista del proyecto –necesaria desde todo punto de vista– no pueden negarse los aportes ideológicos, políticos y económicos del aluvión inmigratorio europeo para la modernización y el desarrollo del país.

El fenómeno migratorio se repitió entre las décadas de 1930 y 1960 cuando la crisis del capitalismo reconfiguró la estrategia de desarrollo económico. La crisis mundial impulsó al país a desarrollar un proceso de industrialización con el fin de sustituir las importaciones. El impulso de la actividad industrial generó un amplio proceso de migración interna en busca de trabajo hacia la periferia de las grandes ciudades de la “Pampa gringa” (Buenos Aires, Rosario y Córdoba). La relación entre los inmigrantes europeos (y sus descendientes) y los mestizos tuvo efectos sobre la conformación de la estructura social, y dio como resultado un vínculo manifiesto entre el origen étnico y la posición social: “a medida que se desciende en la escala social, se oscurece el color de piel” (Margulis y Belvedere, 1998: 79; Torrado, 2004). Como parte de este proceso tuvo lugar la formación de una nueva clase obrera de origen criollo, calificada como “aluvión zoológico” o “cabecitas negras” por los descendientes de europeos que para ese entonces formaban parte de las clases medias o estaban en proceso de ascenso. Estas expresiones y el trato discriminatorio sutil en la vida cotidiana expresaron la reacción ciudadana a la experiencia de democratización del bienestar social durante los años peronistas (Torre y Pastoriza, 2002).

La integración socioeconómica de estos sectores fue lograda por el peronismo a costa de una reivindicación simbólica que distorsionó los principios de la distribución social, los estatus y las jerarquías imperantes. La discriminación no había desaparecido en la sociedad de la segunda posguerra, pero su fuerza era menor en una estructura social integrada con amplios canales de movilidad ascendente. Aquella sociedad se pensaba a sí misma como un “crisol de razas”. Esta metáfora ponía el acento en que la mezcla entre criollos e inmigrantes europeos había dado lugar a la formación de una cultura nueva, una nación integrada y construida a partir de la diversidad. En los hechos, el mito del crisol de razas fue anterior a su concreción, que fue más paulatina. Sin embargo, hoy todo está mucho más mezclado que hace cincuenta años atrás (Devoto, 2004).

La hegemonía económica, política y cultural neoliberal tuvo efectos regresivos sobre la estructura social argentina. Las políticas de privatizaciones, reducción del Estado y liberalización de la economía produjeron el desclasamiento de la clase trabajadora consolidada con un extenso componente criollo. Este sector fue empujado hacia el lugar de los que, en términos de Rancière (1996), no tienen “parte en nada”. El planteo que se propone es que, en un contexto de crecimiento de la desigualdad y la marginación, el discurso racista se reavivó como “mecanismo de cierre social” mediante el cual grupos de clase media y alta tratan de mantener el control de los recursos económicos, entre los que cabe destacar la propiedad de capital, la autoridad y las credenciales educativas (Parkin, 1984). Desde el punto de vista asumido en este estudio, la hegemonía neoliberal dejó una sociedad mucho más desigual que la del pasado, y más segmentada por barreras culturales. En esta sociedad ex-

cluyente, el racismo se habría acrecentado para reforzar las nuevas fronteras de la distribución de clases.

La discriminación hacia los criollos y los inmigrantes limítrofes opera como una forma de distinción de clase y dificulta el acceso de estos grupos a las universidades, los círculos empresarios y los puestos gerenciales de las empresas. Lo negro es lo plebeyo, la barbarie que invade el centro de las ciudades con irreverencia (Svampa, 2006) y desafía las reglas de lo decible y lo visible según la distribución “normal” del orden instituido. Siguiendo a Wieviorka (1992), se trata de una actitud defensiva impulsada por las clases medias frente al miedo que les provoca ver que la estructura social está cambiando lentamente en favor de los grupos dominados y segregados racialmente. Aunque también puede reconocerse una ideología discriminatoria en las clases populares, conformadas en gran medida por personas de ascendencia mestiza que ignoran sus raíces indígenas (o, peor aún, las niegan) en su búsqueda por distinguirse de los inmigrantes de países limítrofes, contribuyendo a su reproducción socioeconómica en el estrato más bajo de las clases populares.

La discriminación étnica se expresa de múltiples formas en el imaginario sociocultural y en el “mundo de la vida cotidiana” de la Argentina. Está presente en la valoración negativa de la población mestiza en las escuelas, en la selección ocupacional, en los procesos de segregación espacial y en percepciones diferenciales en el discurso público. Los criollos y los inmigrantes latinoamericanos de ascendencia mestiza realizan los peores trabajos y son confinados a vivir en la sombra de las grandes ciudades, en los barrios más pobres de la periferia o en los nuevos guetos cercanos al centro. Por su parte, los medios gráficos y de comunicación de masas muestran a las personas que responden al estereotipo blanco europeo aunque así se oculte a más de la mitad de la población del país⁸³. Todo esto crea un clima cultural que favorece la integración y el ascenso social de unos, y la segregación y la reproducción de otros en las fracciones de clase más bajas de la estructura social.

Luego de la profunda crisis económica, política y social de 2001, y sobre todo a partir de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, que apelaron a revitalizar una matriz político-cultural nacional popular, el imaginario de nación se amplió y se dejó de mirar primordialmente a Europa para acercarse más a los países vecinos. En la actualidad, desde los espacios de difusión pública se muestra y se valora positivamente a la Argentina mestiza, mediante la recuperación de las diferencias y los aportes de distintas culturas

83. En la revista *Debate* se publicó, en su número del día 21 de enero de 2005, un artículo titulado “La argentina indiana y morena”, en que se presentan los reveladores resultados de un estudio realizado por investigadores de la Universidad de Buenos Aires, según el cual el 56% de los argentinos descienden de algún antepasado indígena o negro.

que habitan el país. Sin embargo, a pesar de que el imaginario sociocultural se ha ampliado, la población mestiza del país, los pueblos originarios y los inmigrantes de otros países de América Latina no son tratados en condiciones de igualdad y no tienen las mismas oportunidades de ascenso social.

≈

A lo largo del capítulo se ha visto que la estructura de clases de la Argentina tiene una composición desigual según el origen migratorio o étnico. Así, la población de ascendencia europea compone mayormente las clases medias y la población mestiza, de origen criollo e inmigrantes limítrofes conforman principalmente las clases populares. Esta característica es algo más marcada en el principal conglomerado urbano del país, epicentro, junto con la región pampeana, del aluvión inmigratorio europeo. Este reclutamiento selectivo de las clases, como se señaló anteriormente, se relaciona primordialmente con el período de llegada de las distintas corrientes migratorias y con las oportunidades económicas y educativas que brindó el país en los distintos momentos de su historia, así como con los mecanismos de apertura y cierre social vinculados con el prestigio de los distintos grupos étnicos.

Si bien los migrantes internos y de países limítrofes ingresan por los estratos inferiores del sistema de estratificación, paulatinamente van ascendiendo, no sin enfrentar barreras socioculturales impuestas por una sociedad que durante un tiempo prolongado de su historia se pensó a sí misma como europea. Ahora bien, los inmigrantes de países limítrofes no solo ingresan en la actualidad por la parte más baja del sistema de estratificación social, sino que tienen, además, menores chances de ascenso ocupacional intergeneracional en comparación con los argentinos nacidos en el AMBA y que los migrantes de otras regiones del país que poseen el mismo origen ocupacional y los mismos logros educativos.

Si bien la discriminación cumple un papel central en la legitimación de las desigualdades al trazar límites de clase sobre la base de prejuicios étnicos, y al funcionar en ocasiones como estrategia de cierre social excluyente, no es menos cierto que en la Argentina estas barreras socioculturales fueron (y quizás aún son) más tenues y permeables que en otras sociedades latinoamericanas, por la gran heterogeneidad de grupos nacionales y étnicos que la formaron, entre otras razones. Con todo, la integración sociocultural plena de los criollos y los inmigrantes latinoamericanos de ascendencia mestiza es aún una cuestión pendiente y un desafío para el siglo XXI.

Dadas las limitaciones de los datos disponibles, las pautas señaladas en este capítulo deben ser estudiadas en profundidad. No obstante, dichas pautas brindan algunos elementos que sugieren la importancia de considerarlas como hipótesis de trabajo en futuros trabajos de investigación.

CAPÍTULO VII

Los caminos de la movilidad social ascendente: del cambio ocupacional a la transformación del estilo de vida

“Los cambios no sólo se originan desde arriba sino también desde abajo a través de la iniciativa de las personas. En cualquier momento dado, el campo de posibilidades abierto a un grupo social, una familia o un individuo, está limitado: negativamente por restricciones de recursos económicos y culturales, privilegios y exclusiones entre grupos y positivamente por las oportunidades que brinda la economía nacional y local, el acceso a educación, medios de migración e imaginación social. En los procesos de movilidad social ascendente, las familias suelen ser el motor del cambio, en tanto proporcionan la plataforma para el despegue individual”.

Pathways to Social Classes. BERTAUX Y THOMPSON (2007)

Una de las características destacadas de la estructura social argentina de la primera mitad del siglo XX, más marcada en la región de Buenos Aires y el Litoral, fue la amplitud de las clases medias y el hecho de que gran parte de ellas se formaron con personas de origen popular (obreros, trabajadores manuales por cuenta propia y campesinos) descendientes de la inmigración europea. En las últimas décadas del siglo XX, paulatinamente, se fueron incorporando descendientes de familias criollas migrantes del interior del país y de países limítrofes. En los estudios que analizaron su formación se señala la presencia de caminos más individuales (o familiares) que colectivos (o de clase), en que se destaca la educación como un canal privilegiado de ascenso social.

Como resultado del análisis cuantitativo presentado en los capítulos precedentes se mostró una disminución de la apertura del régimen de movilidad del AMBA en el período 1960-2005, así como cambios en los canales de movilidad desde las clases populares hacia las clases medias. Sin embargo, no fue posible indagar el entramado de factores macro, meso y microsociales que, en esa etapa, favorecieron la movilidad social de una generación a otra. Como afirman Bertaux y Thompson (2007), para comprender cómo se desarrolla un proceso de movilidad social ascendente es necesario estudiar las trayectorias de clase de las familias a través de un enfoque biográfico. La potencialidad de este enfoque consiste en que permite conocer los recursos económicos,

simbólicos y sociales que se transmiten de una generación a otra y que favorecen el ascenso, y a su vez permite analizar cómo se articula la agencia con los condicionamientos del origen de clase y las oportunidades y limitaciones de la estructura social.

En este capítulo se busca describir algunos rasgos que caracterizan el proceso de movilidad ascendente de familias con orígenes de clase popular que residen en el AMBA. Para ello se analizaron las trayectorias familiares de clase a partir del relato biográfico de uno o dos integrantes de las familias⁸⁴. Las historias de familia que se consideraron tienen en común el hecho de que los padres del entrevistado eran obreros o trabajadores manuales por cuenta propia cuando el entrevistado tenía 14 años. La mayoría de los casos –como se adelantó en el capítulo sobre metodología– fueron seleccionados de la matriz de datos utilizada en el análisis estadístico, con base en los tipos de trayectorias de movilidad e inmovilidad social intergeneracional. Se seleccionaron personas jóvenes y adultas (de 30 a 50 años) para estudiar cómo se desarrolla un proceso de movilidad social ascendente en nuevas generaciones que alcanzaron cierta estabilidad en su trayectoria ocupacional.

El objetivo propuesto no se basó en una lectura de la movilidad ascendente entendida como un logro individual, en cuyo caso las capacidades y los talentos personales triunfarían frente a las adversidades. Por el contrario, dado que todo sistema de estratificación social impone barreras a la movilidad al limitar los talentos y las capacidades personales, el interés se centró en explorar qué mecanismos sociales favorecen la movilidad ascendente a las clases medias. Se utilizó el concepto de mecanismos sociales porque este refiere a la articulación de factores estructurales, la participación en instituciones y grupos, y la capacidad de agencia de las personas, ya sea para aprovechar oportunidades o para superar circunstancias adversas. En el concepto se incluyen aspectos motivacionales y orientaciones cognitivas que favorecen o limitan la capacidad de agencia (Accornero y Ceravolo, 2004; Sautu et. al, 2005). Por otra parte, el concepto de familias que aquí se utiliza refiere a una red de individuos relacionados a través del parentesco que comprende a dos o más generaciones y constituye el principal canal de transmisión de recursos, entre los que cabe destacar los siguientes: el lenguaje, la vivienda, los contactos, los saberes laborales y domésticos, los valores, las actitudes respecto del cuerpo, las aspiraciones y las formas de ver el mundo, entre otros (Bertaux y Thompson, 2005).

El hilo argumental del capítulo está orientado a responder los siguientes interrogantes: i) ¿qué mecanismos sociales en la trayectoria biográfica familiar

84. Las entrevistas fueron realizadas en 2009 y 2010.

sirven de soporte y resorte para la movilidad ascendente?, y ii) ¿qué experiencias están involucradas en un proceso de ascenso social intergeneracional a las clases medias? Esta última pregunta condujo a indagar qué cambios en el estilo de vida de las personas acompañan el cambio objetivo de clase a partir del logro de niveles educativos más altos y de la inserción en ocupaciones profesionales, directivas o que conllevan la adquisición de propiedad de capital. Para indagar cambios en el estilo de vida de una generación a otra se consideraron en las entrevistas algunos indicadores que lo caracterizan, como el uso del tiempo libre, los ámbitos de frecuentación social y los lazos sociales más cercanos, como el círculo de amigos y la pareja o matrimonio.

El capítulo está organizado en las siguientes secciones: primero se describen tres trayectorias típicas de movilidad ascendente a las clases medias de familias de distinto origen inmigratorio: europeo, interno y latinoamericano. En segundo lugar se presentan algunos mecanismos sociales comunes y particulares de cada tipo de familia que generaron las condiciones para –y favorecieron– el ascenso a las clases medias en el transcurso de distintas generaciones. En tercer lugar se discuten algunos aspectos vinculados con la dimensión cultural de los procesos de movilidad ascendente, específicamente, los cambios en el estilo de vida observados en las distintas generaciones de las familias que acompañan el ascenso educativo y ocupacional. En cuarto lugar se presentan dos trayectorias típicas de movilidad desde las clases populares hacia la clase intermedia de empleados y técnicos de cuello blanco, y se analiza si ese pasaje constituye una movilidad ascendente hacia las clases medias o una movilidad horizontal inducida por una reconfiguración de la clase trabajadora.

LA MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE EN EL RELATO BIOGRÁFICO FAMILIAR

El enfoque biográfico es una herramienta central para estudiar los procesos intermedios entre el origen de clase y la clase social de llegada –invisibles, por otra parte, en el cuestionario– que favorecieron o limitaron la movilidad social (Bertaux, 1998; Sautu, 2004a y 2011). En este capítulo se realiza una primera aproximación al tema mediante la descripción de trayectorias típicas de movilidad ascendente en el AMBA, con el fin de señalar algunas experiencias comunes y otras particulares relacionadas con el origen migratorio que influyeron en la trayectoria familiar de clase de los casos considerados. Los mecanismos sociales de ascenso que se describen son, por lo tanto, aquellos que los propios sujetos interpretaron como significativos en su historia familiar. El objeto de análisis sociológico consiste en las relaciones socioestructurales comunes en el fenómeno estudiado: en este caso, la movilidad ascendente. Por dicha razón, el análisis se concentra en la búsqueda de procesos objetivos repetidos y recurrentes en los relatos biográficos realizados (Bertaux, 1993).

Así, los testimonios brindados por mujeres y hombres sobre sus experiencias son el medio que permite llegar a captar los condicionamientos sociales de su existencia y su trayectoria.

Se reconstruyeron diez historias familiares de movilidad ascendente a las clases medias. En el apéndice se incluye un cuadro resumen en que se presentan las principales características sociales de los entrevistados a los cuales se les realizaron entrevistas en profundidad (origen migratorio familiar, ocupación de los padres, año de establecimiento de la familia en el AMBA y principal recurso de movilidad ascendente utilizado) (Cuadro A7.1 del apéndice). Los relatos sobre las trayectorias familiares de clase fueron enriquecidos mediante el desarrollo de árboles genealógicos que permiten visualizar cambios y permanencias en la posición objetiva de clase de las distintas generaciones a lo largo de la historia familiar.

Del conjunto de historias de familia recolectadas en las entrevistas se seleccionaron tres casos para describir cómo se desarrolla, a lo largo de la trama biográfica familiar, un proceso de ascenso social a las clases medias. A continuación se describen las historias de familia de tres mujeres, dos de ellas jóvenes y otra adulta, que representan casos típicos de trayectorias de movilidad ascendente a lo largo de tres generaciones (abuelos, padres y entrevistado). En los tres casos considerados, las familias de origen migraron al AMBA entre las décadas de 1950 y 1960, y su canal de movilidad ascendente fue la obtención del título universitario. Cada una de las historias corresponde a una corriente migratoria diferente: la familia de Lina proviene de la inmigración europea; la de Claudia, de la migración interna, y la de Mariana, de un país limítrofe.

LA HISTORIA DE FAMILIA DE LINA: EL CAMINO DEL PROGRESO DE ITALIA A LA ARGENTINA

“Tener la oportunidad de estudiar... y que alguien te incentive a estudiar y, como te digo, abrirte la cabeza”. testimonio de lina.

Lina es hija de inmigrantes italianos pertenecientes a la última corriente inmigratoria europea de la década de 1950. En lo que respecta a su familia materna, el grupo familiar inmigró en 1955 luego de que un hermano mayor, que había llegado unos años antes, abriera el camino: “Tomaron esa decisión porque en esa época acá había muchas posibilidades de trabajo”.

Se asentaron en Billinghamurst, un barrio de clase obrera y clase media-baja situado en el partido General San Martín, en el conurbano bonaerense, donde vivía el tío que había migrado en un principio. El tío era operario ferroviario y tenía un almacén en el barrio: “Al principio se fueron a vivir con él y después compraron un terreno alrededor, a unas cuerdas”. En el barrio había muchos paisanos que se ayudaban entre ellos. De acuerdo con “la cultura de aquel mo-

mento, se fueron casando con otros italianos”. La migración a Buenos Aires significó para la familia un ascenso social, ya que en Calabria eran trabajadores rurales y en Buenos Aires el abuelo llegó a desempeñarse como obrero en un frigorífico. “La abuela se dedicó a criar a los hijos que le quedaban y a la casa... pero después se casaron y se puso un quiosco en la propia casa”.

La familia de su padre era de la región de Lucania, también del sur de Italia. Su abuelo era operario ferroviario (maquinista) y su abuela, maestra. Ellos vivieron siempre en Italia. Hacia la Argentina migraron un tío mayor, primero, y su papá, Antonio Dell’Orco, después, en 1950. Eran tiempos del primer gobierno de Perón, y en el país había muchas oportunidades de trabajo, mientras que en Italia, pocos años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, estaban trabadas las oportunidades de ascenso. Lina contó que su padre siempre había buscado abrirse camino, era una persona que “tenía visión de progreso”. En Italia fue prisionero de los alemanes durante la guerra y aprendió el oficio de mecánico. Cuando llegó a la Argentina entró a trabajar en vialidad nacional como mecánico especializado. Él y su tío ahorraron dinero por separado y compraron un terreno en Billinghamurst, y ambos construyeron allí, uno adelante y el otro atrás. Una tarde Antonio conoció a Emma, en el almacén del barrio, y al poco tiempo se casaron.

A principios de la década de 1960, en plena época del desarrollismo en la Argentina, la FIAT inauguró una planta en Caseros y Antonio Dell’Orco entró a trabajar allí como mecánico en la parte de producción y prueba de tractores. Era una familia de la clase trabajadora consolidada. Antonio tenía un ingreso medio y acceso a la seguridad social. Emma Palermo, la madre de Lina, antes de conocer a Antonio había trabajado cosiendo camisones en su casa y como operaria en una fábrica de alfileres. “Todo era para aportar en la compra de un terreno, para que mis abuelos se pudieran mudar [...] Después se casó y el tano jamás permitió que trabajara”.

El matrimonio tuvo tres hijos. Lina, la primera, nació en 1958 en Billinghamurst. Con el progreso económico de la familia, los padres decidieron mudarse al centro de San Martín. Primero compraron un terreno donde construyeron su casa y luego adquirieron los lotes aldaños para sus hijos. Unos años después Antonio compró un terreno en Mar de Ajó y edificó la casa de veraneo. Lina habla de su padre con orgullo y emoción. Para ella, él fue el principal forjador del ascenso social de la familia. Además de ahorrar e invertir en propiedades, él impulsó a sus hijas e hijos para que siguieran carreras universitarias. “La educación te abre la cabeza, te da posibilidades, es la herencia que te puedo dejar, es la mejor herencia. Lamentablemente no me vio recibida, sí me vio estudiando”.

Al terminar la escuela secundaria, en 1975, Lina empezó a trabajar y cursar Medicina en la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, con la llegada de la dictadura en 1976 tuvo que dejar la carrera influida por el clima político convulsionado que se vivía en la facultad, así como por el temor de los padres.

Lina inició su trayectoria ocupacional en una empresa de transportes, como empleada en la sección de ventas, y allí conoció a su primer marido, que era transportista. Se casó joven, a los 20 años, y al poco tiempo nació su primera hija y ella dejó de trabajar.

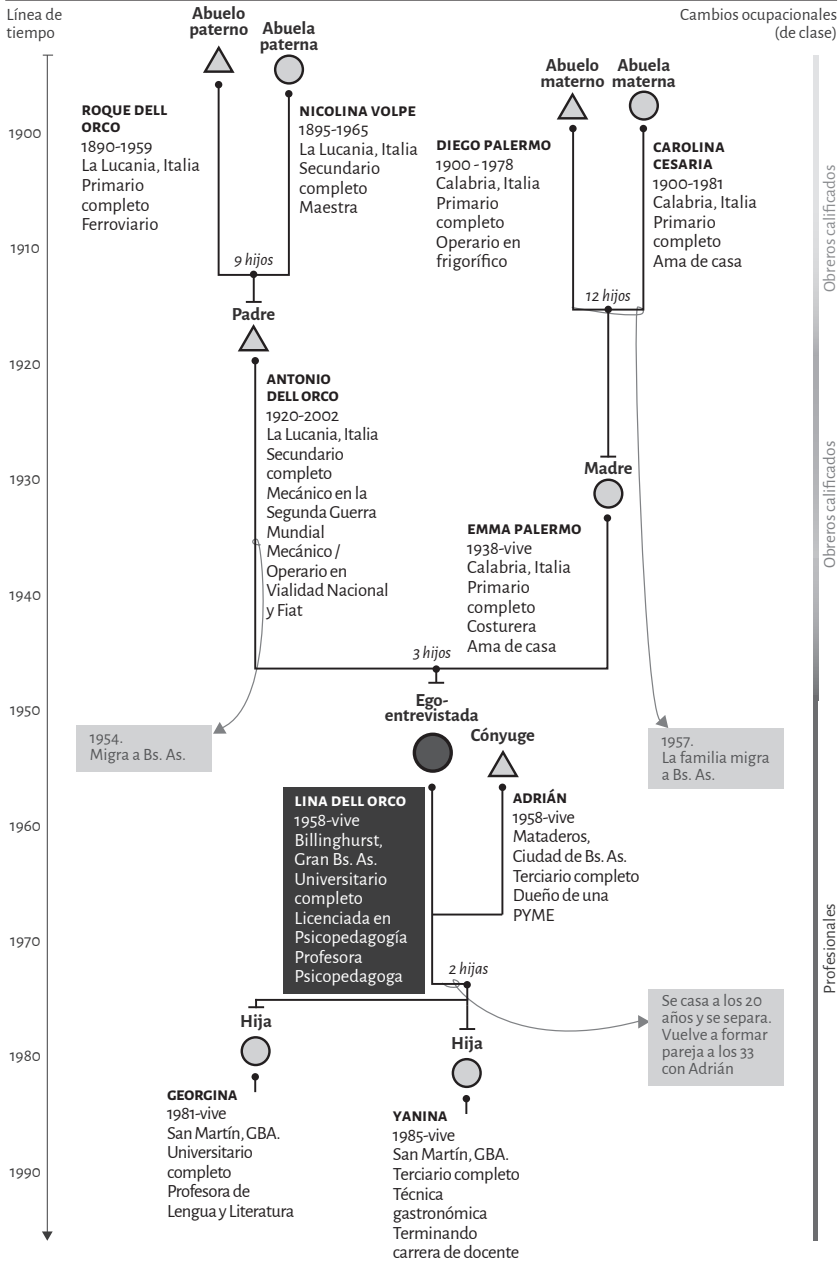
Su primer matrimonio no funcionó y la separación fue un punto de inflexión en su vida. El hecho de vivir sola con sus dos hijas a cargo la llevó a reinsertarse laboralmente. Empezó en una pequeña empresa distribuidora de tuercas como ayudante de oficina, hizo carrera y llegó a ser gerente. Sin embargo, la empresa cerró a mediados de la década de 1990 cuando, ante la muerte de uno de los dueños, los hijos no pudieron sostenerla. Era un contexto difícil para el desarrollo de las pequeñas empresas nacionales debido a la política de apertura comercial y dólar barato. Fue entonces cuando Lina decidió hacer una carrera universitaria.

Quando me pasa esto, que veo que donde me presentaba tenía mucha experiencia, pero no tenía el título, además era difícil conseguir por la edad y por las nenas. A todo esto yo ya había formado pareja nuevamente, no necesitaba trabajar, pero necesitaba hacerlo por mí, porque teníamos un buen pasar (Lina).

Así, a los 38 años Lina empezó a cursar psicopedagogía en la Universidad del Salvador y logró el título universitario. De ese modo cumplió el deseo de su padre. Actualmente se dedica a su profesión y es docente en una escuela de José León Suárez. Su segunda y actual pareja tiene una pequeña empresa de instalación de redes (de teléfono, de computadoras y eléctricas). Junto con él pudo formar una familia de clase media que percibe mayores ingresos y desarrolla un estilo de vida más alto. Sus hijas también siguieron carreras universitarias o terciarias y son docentes.

La historia de familia de Lina representa un modelo típico de la trayectoria de movilidad social ascendente de los inmigrantes europeos de origen de clase popular pertenecientes a la última corriente inmigratoria (Árbol genealógico 1).

ÁRBOL GENEALÓGICO 1. LA FAMILIA DE LINA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Si bien aquí se seleccionó una familia de origen italiano, también podría haberse considerado el caso de una familia gallega o asturiana, por nombrar las dos corrientes migratorias más importantes llegadas desde España hacia la Argentina. Estas familias, al llegar, se establecían en las casas de parientes o paisanos y se insertaban en ocupaciones manuales con oficio, por cuenta propia o como asalariados. La instalación de pequeños talleres o comercios por cuenta propia en sociedad con otros paisanos era la vía preferida, puesto que permitía una acumulación de bienes más rápida. Con frecuencia, y en la medida de lo posible, los inmigrantes se casaban con paisanos. Sobre la base del ahorro y del esfuerzo de todo el grupo familiar compraban un terreno, generalmente en el conurbano bonaerense, construían su casa propia y con el tiempo las familias se iban independizando. A medida que mejoraba su situación económica invertían los ahorros en propiedades para las nuevas generaciones. El esfuerzo de la generación de inmigrantes tenía como meta que sus hijos llegasen a ser profesionales.

LA HISTORIA DE FAMILIA DE CLAUDIA: UNA FAMILIA MIGRANTE DEL NORTE ARGENTINO DE ORIGEN CRIOLLO Y EUROPEO

“Cada uno tiene que hacer su propia historia heroica, y creo que ese era mi principal desafío, construir mi historia heroica. La primera que termina la secundaria, la primera que termina la universidad, cosa que era mía, porque mis papás nunca le dieron mucha bola al estudio”. TESTIMONIO DE CLAUDIA.

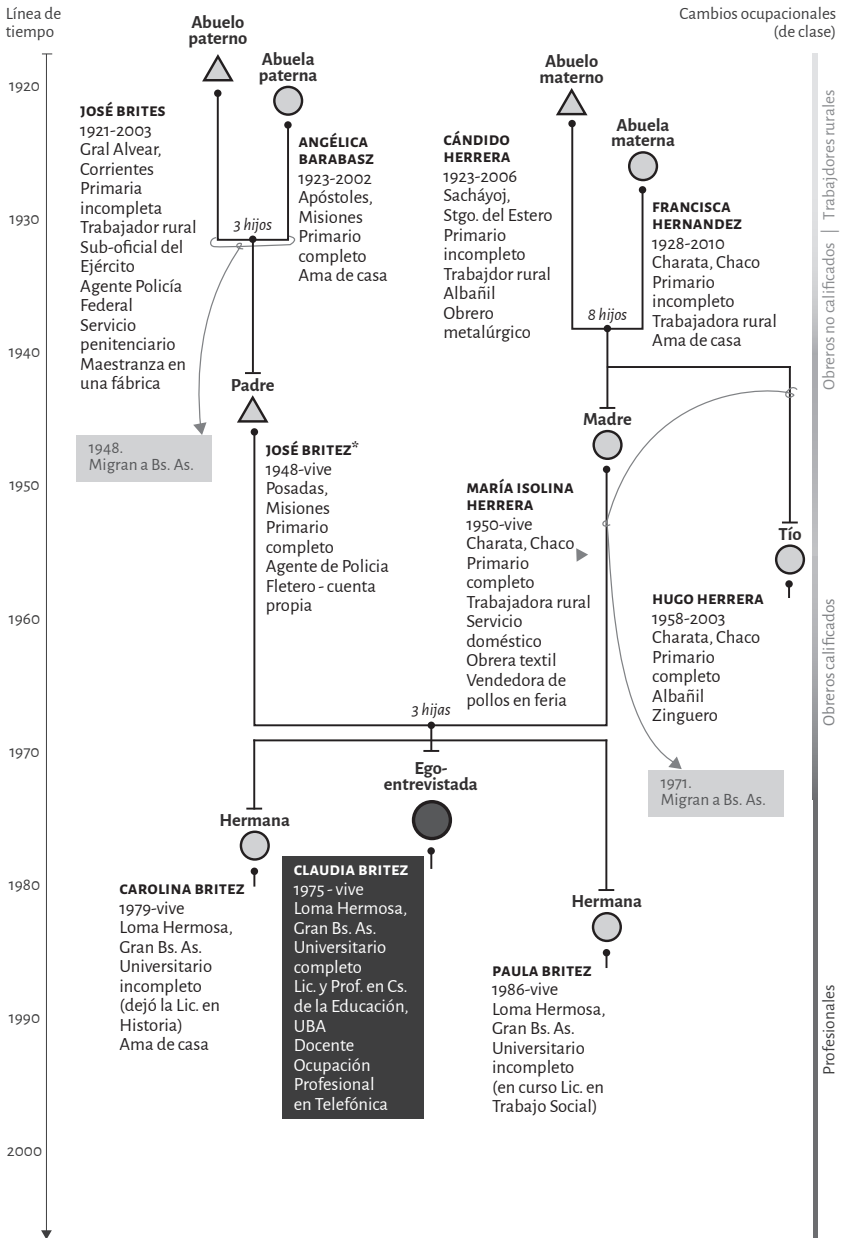
Claudia nació en 1975 en Loma Hermosa, partido de San Martín, una localidad del conurbano bonaerense. Su familia de origen es producto de la mezcla étnica entre criollos –de Chaco y de Santiago del Estero– por parte de la rama materna y descendientes de inmigrantes europeos –portugueses y polacos católicos radicados en Misiones y Corrientes– por parte de la rama paterna. Ella es la tercera generación de argentinos, expresión del crisol de razas que dio lugar al génesis de un tipo cultural nuevo en la Argentina, identificado plenamente con el país.

La trayectoria de clase de esta familia expresa un proceso de movilidad ascendente a través de tres generaciones (los abuelos, los padres y la entrevistada) que implicó el pasaje desde empleos rurales hacia puestos en la clase trabajadora urbana y, luego, hacia puestos profesionales (Árbol genealógico 2). En realidad, Claudia fue la primera –y, hasta el momento de la entrevista, la única– de la familia que logró acceder a un título profesional. Se recibió de licenciada en Ciencias de la Educación en 2003, y ejerce como docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en el Instituto de Educación Superior N° 1 Alicia Moreau de Justo. Además trabaja en un programa educativo de Telefónica, Proniño, que brinda equipamiento virtual a las escuelas públicas

y forma a los docentes en el uso de las nuevas tecnologías. Actualmente vive en el centro de San Martín, en un departamento propio.

Los abuelos maternos de Claudia, Cándido Herrera y Francisca Hernández, nacieron en Sacháyoj, en la provincia de Santiago del Estero, y se criaron en Charata, provincia de Chaco. Desde la infancia fueron reclutados como trabajadores rurales en la cosecha de algodón, actividad en que trabajaban todos los miembros de la familia. Sus condiciones de trabajo y de vida eran muy precarias. Vivían en una casa de adobe prestada, situada en los campos del patrón. Sus abuelos tuvieron ocho hijos, una familia numerosa, frecuente entre los trabajadores rurales porque proporciona fuerza de trabajo para contribuir a la reproducción del hogar, ya sea mediante el trabajo de la tierra o por medio de la migración que permite enviar dinero a la familia de origen. En la descripción de su árbol de familia Claudia nombra a su familia materna como “los hijos del campo”.

ÁRBOL GENEALÓGICO 2. LA FAMILIA DE CLAUDIA



*Cuando nació por error escribieron el apellido con "z" final y no fue modificado.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

La familia materna migró al Gran Buenos Aires en búsqueda de oportunidades de trabajo y de progreso económico. Primero llegaron la madre de Claudia y tres hermanos en 1967, luego arribaron su padre y el resto de los hermanos. Se trata de una migración en cadena de los distintos miembros de la familia que van llegando al Gran Buenos Aires por etapas en un proceso que no es lineal, hay éxitos y fracasos, pero la continuidad de la migración muestra que se ha logrado conseguir trabajo, contactos y un lugar para establecerse e ir progresando económicamente. Al llegar al Gran Buenos Aires, su madre y tres hermanos se asentaron en la villa Carlos Gardel. En la etapa inicial de instalación, la madre trabajó como empleada de servicio doméstico y los tíos de Claudia se desempeñaron en la industria de la construcción como albañiles. Con el tiempo pasaron de las ocupaciones no calificadas a otras que implicaban el aprendizaje de un oficio. La madre de Claudia consiguió trabajo en una fábrica textil como operaria calificada y sus hermanos, en fábricas metalúrgicas de la zona de Loma Hermosa. Este ascenso se vio reflejado en el cambio de residencia: la familia compró un terreno en el barrio obrero UTA, en Loma Hermosa, lindante con zonas fabriles del Gran Buenos Aires. Siguiendo la trayectoria típica de las familias migrantes con origen de clase popular, a medida que progresaron económicamente construyeron su casa con la ayuda de todo el grupo familiar.

En cuanto a la familia paterna de Claudia, su abuelo, José Brites, también fue, durante su infancia y adolescencia, trabajador rural de la cosecha de arroz en la provincia de Corrientes. La vía de ingreso en el mundo del trabajo urbano se dio a través de la Policía. Primero ingresó al servicio militar y lo nombraron oficial meritorio. Según el relato de Claudia, esto “le permite evolucionar un poco, porque le permite ver que hay otra cosa más que campo”. En Misiones conoció a la abuela de Claudia, Angélica Barabasz, hija de inmigrantes polacos que tenían un almacén de ramos generales. José y Angélica se casaron, y en 1948 los dos cónyuges y sus hijos, Jorge y José, recién nacido, migraron al Gran Buenos Aires cuando José pidió el pase a la Policía Federal para desempeñarse como agente del servicio penitenciario. Al llegar se alojaron en la casa de sus hermanos, que vivían en Devoto, el barrio donde quedaba la cárcel. Luego el abuelo dejó la policía y empezó a trabajar en una fábrica como capataz de seguridad e higiene.

El padre de Claudia tuvo que salir a trabajar a los 14 años, y entonces entró en una fábrica textil de Villa Lynch. El canto y las artes eran su pasión, pero “no tenía posibilidades, mis padres no podían mandarme a estudiar a ningún lado” (). Antes de casarse con María, la madre de Claudia, heredó la ocupación de su padre: comenzó a trabajar en la Policía Federal donde hizo toda su carrera laboral hasta jubilarse. En el relato de Claudia, el trabajo de su padre en la Policía significaba un sueldo estable y seguridad social para el grupo familiar, pero siempre vivían al día. Cuando terminó la escuela secundaria, su abuelo y su padre querían que ella también entrara a trabajar en la Policía.

En suma, Claudia nació y se crió en una familia de clase popular. Cuando terminó la secundaria eligió seguir una carrera universitaria y, con mucho esfuerzo pues trabajó desde el comienzo de la carrera, logró recibirse. Si bien para sus padres la educación no era una prioridad, Claudia reconoce que de todos modos ellos sentaron las bases que contribuyeron al logro de su título universitario. Actualmente está haciendo una Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad. Sus dos hermanas también siguieron carreras universitarias humanísticas: una estudió Trabajo Social y la otra, Historia, si bien hasta el momento ninguna ha logrado recibirse. En el relato biográfico de Claudia sobre su trayectoria familiar de clase se identifica la emergencia de algunos factores que impulsaron la movilidad ascendente. Entre ellos se destacan los siguientes: la migración a Buenos Aires de su madre, el empuje de Claudia para vencer circunstancias adversas y abrirse oportunidades, el trabajo estable de su padre, la relación con un tío materno quien le mostró otro mundo relacionado con la cultura y los libros y, por último, su capacidad y su decisión para “hacer su propia historia heroica”.

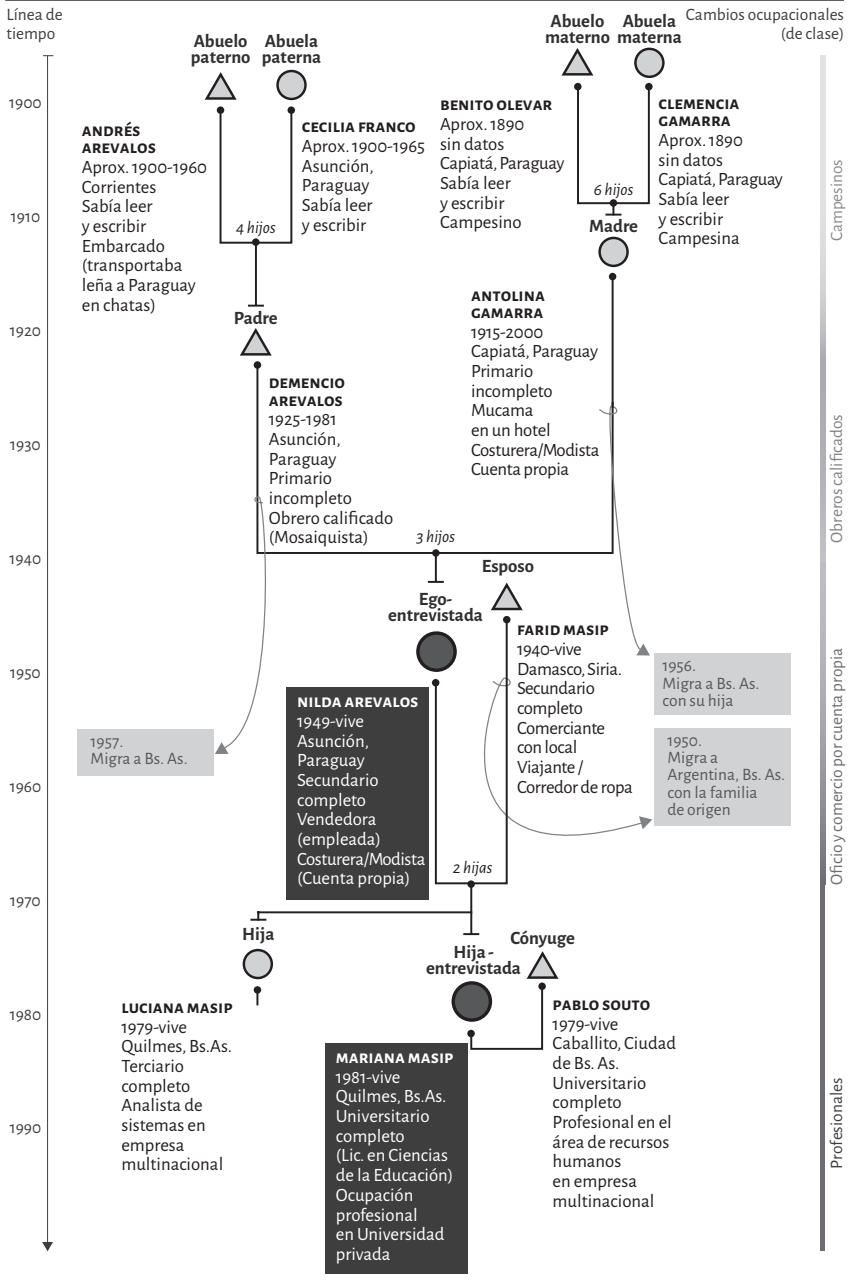
LA HISTORIA DE FAMILIA DE NILDA Y MARIANA: BAJANDO DESDE PARAGUAY Y ASCENDIENDO A LAS CLASES MEDIAS

Mariana, nacida en 1980, es argentina de primera generación, hija de inmigrantes de Siria y el Paraguay. Su historia de familia representa un proceso típico de movilidad social ascendente de distancias cortas (o por escalones), al igual que los relatos anteriores, pero en este caso el pasaje a las clases medias se dio en el transcurso de cuatro generaciones. Sus bisabuelos maternos fueron campesinos, sus abuelos fueron obreros calificados, sus padres integraron la pequeña burguesía urbana de clase media baja, y, por último, Mariana es profesional y actualmente, por su estilo de vida, sus ámbitos de frecuentación social y su situación económica, forma parte de las clases medias (Árbol genealógico 3).

Los bisabuelos de Mariana por la rama de su abuela materna vivieron en Capiatá, Paraguay. Eran campesinos y tenían unas hectáreas de tierra que trabajaba todo el grupo familiar. Nilda, la madre de Mariana, recuerda: “Mis abuelos eran gente de campo... por lo que me contaba mi mamá, deberían tener mandioca, papa, algo que se podía consumir, y lo que sobraba se vendía en algún mercado de Asunción y se volvían en el día”. La abuela de Mariana, Antolina Gamarra, trabajó durante su infancia en el campo junto con sus hermanos y sus padres. Luego migró a Asunción y trabajó como empleada de servicio de limpieza en hoteles. Ella se casó muy joven, al poco tiempo enviudó y se volvió a casar con Demecio Arévalos, con quien tuvo a Nilda, la madre de Mariana, en 1949.

Demecio, el abuelo de Mariana, trabajaba como operario ceramista (marmolero) en una fábrica de Asunción, pero como “no había tanta construcción para absorber tanto trabajo” migraron hacia Buenos Aires en 1957. Migró todo el grupo familiar y al llegar a Buenos Aires se alojaron en la casa de unos parientes que vivían en Villa Diamante, un barrio de clase obrera de Lanús donde residían numerosas familias de paisanos. El abuelo de Mariana continuó desarrollando su oficio en distintas fábricas de la zona (Pompeya, Villa Delina y Lanús). La abuela aprendió el oficio de costurera y trabajó en talleres y también por cuenta propia. Al poco tiempo de vivir en Buenos Aires se mudaron a una casa situada en la misma zona pero del otro lado de la vía (hacia el Riachuelo): “era un barrio más precario que se estaba loteando, estaban edificando... de gente que se estaba armando”.

ÁRBOL GENEALÓGICO 3. LA FAMILIA DE NILDA Y MARIANA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

La madre de Mariana resalta que en Buenos Aires nunca se sintieron discriminados pero señala que la vida lejos de los afectos y del país de origen fue difícil, al menos en un principio. Nilda contó que a su padre “le costaba mucho porque añoraba el Paraguay”:

Los domingos había una audición... mi papá ponía la radio, escuchaba música paraguaya y lloraba [...] De a poco, se conformaba con ir a visitar a sus paisanos y ya... En Lanús había mucha gente paraguaya, además mi papá en Paraguay jugaba al fútbol, en forma amateur, no profesional, y acá empezó a jugar: mosaiquistas contra electricistas, ese tipo de campeonatos [...] Las mujeres también se juntaban, por lo general la mujer paraguaya trabaja en servicio doméstico, ¿no es cierto?... y quién no tenía una prima que trabajaba cama adentro de lunes a sábado y el domingo iba a la casa del pariente y ahí se reencontraban, hablaban de sus cosas, bromas, compartían un mate, un tereré, escuchábamos música... (Nilda).

Sobre la base de un trabajo estable, Demecio y Antolina lograron acceder a un terreno en Quilmes, situado al lado de la casa de unos tíos, y construyeron allí su primera casa con la ayuda de familiares y amigos paisanos. El desplazamiento a Quilmes significó un progreso para la familia, porque “en el barrio en el que vivíamos en Lanús nunca terminaban de poner el asfalto”. Cuando se mudaron a Quilmes Nilda tenía 13 años. Allí pasó su adolescencia y cursó la secundaria en una escuela comercial pública. Si bien antes de terminar el secundario comenzó a trabajar como operaria en un taller de tejidos de punto haciendo planchado industrial, ella pudo terminar sus estudios. Luego, los mismos dueños del taller le ofrecieron ser empleada de ventas en un negocio de ropa que tenían en el centro de Quilmes. Para Nilda, el pasaje desde el puesto de operaria hacia el de empleada de ventas representó un ascenso social, porque era una tarea en que no tenía que trabajar con el cuerpo. Sin embargo, su madre se enfermó al poco tiempo y Nilda heredó el oficio de costurera.

En ese tiempo que me quedaba porque mamá se enfermaba y papá tenía que trabajar, y había que cuidar a mamá y empiezo a practicar un poco con la máquina [de coser]. Yo sabía de todas esas cosas, en mi casa siempre hubo máquina y empecé a practicar y me di cuenta que no era tan difícil, mi mamá sabía un montón y era una manera de... también, que ella se sienta útil. Organicé mi taller ahí atrás de manera tal que mamá pueda estar conmigo todo el día y participe de mi trabajo, porque ella sabía. Tenía 23 o 25 años cuando yo me independicé, me dediqué a confeccionar, fabrico y vendo lo que yo hago (Nilda).

Farid, el padre de Mariana, nació en Damasco en 1940 y migró a la Argentina en la década de 1950 con su familia de origen. Los Masid se radicaron en Quilmes y, siguiendo la tradición cultural árabe, instalaron comercios de ropa por

la zona. Farid tuvo un local propio hasta 1976, cuando tuvo que cerrar por el impacto negativo de la devaluación del Rodrigazo (1975). Continuó el oficio como corredor de ventas por cuenta propia, mediante ventas por el interior y por los negocios de la zona.

Nilda y Farid se conocieron en Quilmes; eran vecinos del barrio que se cruzaban seguido. Estuvieron diez años de novios y se casaron en 1978. “Me río porque Quilmes salió campeón, cambiaron el Papa, Argentina salió campeón y nos tuvimos que casar”. El matrimonio tuvo dos hijas, Luciana y Mariana. Ellas se criaron y vivieron su adolescencia en un hogar de clase media baja “con expectativas de que a mis hijas les vaya mucho mejor que a nosotros”. Ambas lograron terminar una carrera de educación superior. Mariana se recibió de licenciada en Educación en la Universidad de Quilmes. Luego cursó una Maestría en Políticas Educativas en una universidad de prestigio y se desempeñó posteriormente como coordinadora de dicha maestría. Formó pareja a los 20 años, y hace un año se mudó al barrio de Caballito junto con su novio.

MECANISMOS SOCIALES DE MOVILIDAD ASCENDENTE

Luego de una descripción breve de las historias de las tres familias antes mencionadas se describen a continuación algunos mecanismos sociales que fueron delineando, a través de las distintas generaciones de las familias, un proceso de movilidad social ascendente. Entre estas experiencias comunes se destacan: la migración al Gran Buenos Aires, el apoyo de las redes sociales, la transmisión de valores y *habitus* orientados al ascenso social, el aprovechamiento de las oportunidades ocupacionales y educativas que brindó el país, la participación en ámbitos de sociabilidad y en instituciones que favorecieron la apertura del horizonte de expectativas, y el desarrollo de una carrera educativa universitaria. Estos mecanismos de ascenso social se presentan en los relatos biográficos de las tres entrevistadas de manera interrelacionada, pero para su exposición fueron separados analíticamente en subtemas o ejes significativos para el análisis de las experiencias de movilidad social ascendente. Para ello se realizó un análisis temático de las entrevistas, tomando los testimonios como una voz colectiva, como expresión de procesos que van más allá de las historias individuales.

LA MIGRACIÓN AL GRAN BUENOS AIRES: OPORTUNIDADES Y AGENCIA

Las migraciones están estrechamente relacionadas con los procesos de movilidad social y de cambio de la estructura social. La persistencia en el tiempo de determinados flujos migratorios está influida por diferencias de nivel de las oportunidades ocupacionales y educativas y de los salarios entre las sociedades de origen y las de destino. Cuando estas diferencias desaparecen o se

revierten, la corriente migratoria se extingue o cambia de dirección. En lo que respecta a la experiencia argentina, el país pasó de ser un centro de atracción de inmigrantes europeos a convertirse en un país de emigración de sus hijos y nietos hacia Europa y los Estados Unidos. La migración interna hacia los grandes centros industriales (Buenos Aires, Rosario y Córdoba) fue característica de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones. En las últimas décadas, esta corriente se frenó y aumentó el flujo de migraciones internas hacia los centros urbanos de tamaño medio del interior del país. Por su parte, el flujo migratorio proveniente de los países latinoamericanos se ha mantenido constante en términos relativos desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Durante la primera mitad del siglo XX, la inmigración de países limítrofes se asentaba en las provincias aledañas y hacia fines de la década de 1960 comenzó a movilizarse con mayor intensidad hacia los grandes centros urbanos, sobre todo hacia el AMBA (Lattes y Recchini de Lattes, 1992). Dentro de esta corriente se destaca el crecimiento, desde principios de la década de 1990, de la inmigración peruana. Las características de las distintas corrientes migratorias, el momento histórico correspondiente a su llegada al AMBA y el prestigio social atribuido a cada una de dichas corrientes influyeron sobre su posicionamiento en la estructura de clases.

Desde el punto de vista de las familias, las migraciones constituyen un medio de movilidad social ascendente que sus miembros utilizan para acceder a oportunidades de progreso económico en la sociedad de destino, las cuales se perciben cerradas en el lugar de origen. La migración no es solo un fenómeno determinado estructuralmente, sino que implica la capacidad de agencia de las personas. Con decisión, voluntad y expectativas de ascenso, los emigrantes emprenden la aventura y se dirigen hacia lugares donde las posibilidades existen (Sautu, 2011).

En sus relatos, las entrevistadas manifestaron que sus padres migraron por la falta de trabajo en el lugar donde vivían y debido a las expectativas de encontrar mejores oportunidades ocupacionales en Buenos Aires. La idea de ascender socialmente fue uno de los móviles centrales de la decisión de abandonar la sociedad de origen. Lina relata lo siguiente cuando se refiere a sus padres:

Vinieron [de Italia] después de la guerra por falta de posibilidades de trabajo, ya había venido un hermano de mi mamá... y él fue el que les abrió la puerta para que vinieran a la Argentina, tomaron esa decisión porque en esa época acá había muchas posibilidades de trabajo (Lina).

Respecto de su mamá y sus tíos, Claudia recuerda:

Vienen porque están mal de dinero y en aquel momento había oportunidades acá. Mi mamá tenía 13 años cuando vino a Buenos Aires, viene con un hermano, se pone a traba-

jar en casas y alquilan una casa, y alquilando se traen a sus otros hermanos. Mi mamá se iba con ellos a recorrer fábricas, a buscar trabajo... Vieron que ustedes vinieron por Av. San Martín y pasan por fábricas... Bueno, todo esto es la zona de fábricas por excelencia de San Martín. Mi mamá decía que salían con los hermanos y encontraban trabajo (Claudia).

La llegada de estas familias al Gran Buenos Aires se produjo durante la etapa de sustitución de importaciones, lo que favoreció la inserción laboral de los migrantes europeos, internos o de países limítrofes por medio del trabajo asalariado en las fábricas. No obstante, a fin de aprovechar las oportunidades fue importante la capacidad de agencia de las personas para vencer las circunstancias adversas y abrirse camino.

El padre de Lina traía de Italia el oficio de mecánico, que le permitió un acceso a un estrato de la clase trabajadora consolidada. Además, cuando llegó al país se anotó en una escuela técnica, porque quería completar la orientación en mecánica:

A a mi papá siempre le gustaron los motores de chico, y en la época de la guerra, cuando queda prisionero de los alemanes, él se dedica a arreglar los motores de los autos... Si bien lo pasó duro en la guerra, no la pasó tan mal porque tenía una cicatriz de la bota de un alemán, eso le sirvió para salir de los más crudo de la guerra... Y aprender sobre mecánica, un oficio... Entonces cuando entró en Vialidad lo primero que dijo es que sabía arreglar motores, por eso le dieron ese lugar (Lina).

Para Claudia, el tesón y la perseverancia de su madre fueron centrales para el ascenso social de su familia:

Mi mamá tiene este rasgo del laburante, viste, entonces imaginate en plena época de expansión de las empresas, mi mamá: "qué tengo que hacer, limpio y limpio, levantar una pared...", ¿entendés? Entonces mi mamá organiza todo así, que es lo que hay que hacer y ella se pone, y los hermanos también [...]. Mi mamá tiene una percepción de la realidad tan optimista que no percibe nada... Mi mamá tiene eso de "yo te lo remo lo que sea" (Claudia).

Lipset y Bendix (1963) sostienen que el medio urbano fomenta aspectos motivacionales de la movilidad ascendente ya que permite a las personas apreciar una mayor diversidad de ocupaciones y hace posible la interacción con personas de estatus más altos dentro de la estructura social. Asimismo, el medio urbano provee un acceso más fácil y diversificado a la educación, así como a una mayor variedad y especialización de empleos que permiten la adquisición de distintas habilidades. En las familias analizadas, la migración implicó el pasaje de las ocupaciones rurales a las ocupaciones obreras.

Y mi abuelo empieza a adquirir la profesión de albañil y mi abuelo se va a dedicar hasta los últimos días a ser albañil. Mis tíos cada uno empieza a adquirir profesiones distintas, tengo un tío que fue zingero, otro que adquirió la profesión de pintor de autos, otro que empezó en una fábrica textil, lo invitaron a cortar piezas y qué se yo, se puso a cortar, empezó de eso y ahora es sastre (Claudia).

El pasaje desde las ocupaciones manuales no calificadas hacia las calificadas no fue inmediato. Al llegar al Gran Buenos Aires, la madre de Claudia y sus hermanos se instalaron en un asentamiento en San Martín conocido como la villa Carlos Gardel. En su relato, Claudia resalta el empuje de su madre para conseguir trabajo no solo para ella, sino también para sus hermanos. Primero empezó trabajando en el servicio doméstico y luego empezó a trabajar como operaria en una fábrica textil.

El caso de mi mamá, ellos tenían hermanos que vivían acá, pero vivían en las villas. Entonces la primera vez que vienen empiezan a vivir en la villa... Acá en la Gardel en San Martín. Venirse en tren para acá, a vivir en la villa con mis tíos... hasta que mi mamá... mi mamá es una mujer muy laboradora... mi mamá es una mujer luchadora... Entonces mi mamá se alquila una casa, una casa, una pieza, y empieza a llamar a sus hermanos, pero mientras tanto mis tíos recuerdan que a sus papás no los veían... Veían a mi mamá, a su hermana, digamos. Por eso, mi mamá en realidad tiene una imagen muy fuerte de madre en mi familia, porque ella es la que organizaba el hogar, ¿no? Ellos venían y ella les buscaba laburo, en qué fábrica iban a trabajar (Claudia).

Si bien, como se señaló anteriormente, entre las motivaciones para migrar se destacan el deseo y la voluntad de dejar atrás una sociedad cristalizada donde estaban trabadas (o no existían) las oportunidades de progresar económica y socialmente, entre la disposición a migrar y la elección de un lugar de destino media un proceso condensado en la pregunta “¿dónde estaré mejor?” (Torre, 2010). Este dilema interior del migrante es procesado a través de las redes sociales que brindan información y ayuda, y funcionan como puente entre la sociedad de origen y la de destino (Devoto, 2004).

Los testimonios de los entrevistados aluden a la importancia de las redes sociales que brindaron apoyo y constituyeron un soporte de la experiencia migratoria. Si se las considera retrospectivamente, se observa que estas redes favorecieron la movilidad ascendente de las familias. Dichas redes estaban conformadas por familiares, amigos y conocidos que transmitían su experiencia migratoria, informaban sobre el crecimiento económico, y prometían trabajo y alojamiento a los que aún no habían intentado la aventura. “Cada uno que llegaba conseguía un trabajo y decía ‘acá se está mejor’, y mandaban a llamar a otro” (Lina). Los parientes que habían viajado antes con fines exploratorios o para instalarse reunían el dinero necesario para el traslado de

la familia completa. Una vez asentadas en la tierra de destino, estas redes permitían la detección de las oportunidades ocupacionales y el acceso a ellas (Lomnitz, 1994; Freidin, 2004).

Estas redes sociales también constituyeron un espacio propicio para recrear hábitos de sociabilidad que les eran familiares (Torre, 2010). Habitualmente la migración implica un fuerte desarraigo porque, al abandonar la sociedad de origen, se dejan atrás parientes, amigos, tradiciones y costumbres. Para los inmigrantes, la adaptación y la inserción en el lugar de llegada es una precondition para el progreso, y está signada por la intervención de numerosos allegados que configuran una red social de contención frente a la incertidumbre. En este plano, “la paisanada”, a través de su accionar interpersonal o institucional, constituye una recreación a pequeña escala de sus comunidades de origen.

Luego de la llegada y la estadía temporal en la casa de parientes, amigos o paisanos, las familias buscan comprar un terreno donde construir su casa y formar su propio hogar. Por lo general, la casa se construye colectivamente con la propia familia o con la ayuda de parientes y paisanos al término de la jornada laboral y durante los fines de semana. Otra característica común de estas familias es la internalización de pautas modernas en relación con la cantidad de hijos: de la generación de los abuelos a la de los padres se reduce notablemente el número de hijos. Estas pautas están presentes en todas las trayectorias de familias con origen de clase popular que lograron ascender socialmente a las clases medias. Sin embargo, se advierten ciertas diferencias entre las familias de origen inmigratorio europeo y las familias criollas o las provenientes de países limítrofes en cuanto a su forma de radicación y al cambio de estatus que significó la llegada al Gran Buenos Aires.

En el caso de las familias criollas y las familias de inmigrantes limítrofes, los padres, antes de migrar, “se dedicaban a la agricultura, a recolectar algodón, y tuvieron una vida pobre en todo sentido, no únicamente en lo económico, sino también desde lo cultural” (Claudia).

Entrevistador: ¿Eran trabajadores o dueños de campos?

Claudia: No, no, como trabajadores, ¿sí? A ellos no les pertenecían los campos... trabajaban para otros, en realidad estaban los terratenientes y hay un pedazo que te lo dejaban a vos para que levantes tu casa de adobe, pero no es tuyo... Y se va uno y viene otro, viven pero no les pertenece. Mi abuelo se iba al monte a desmontar, eran trabajadores, ellos cuentan que iba toda la familia a sacar el algodón.

Estos recuerdos dejan ver “a través de las sombras que reflejan”, en términos de Bertaux y Bertaux-Wiame (1997: 95), las huellas de una dominación de clase basada en el patronazgo y las fronteras de clase rígidas que enfrentaban los trabajadores rurales del norte argentino. El sistema de estratificación social

en el campo era esencialmente cerrado no solo porque había pocas oportunidades ocupacionales, sino también por la perdurabilidad de las relaciones de patronazgo: los trabajadores podían acceder a una parte de la tierra de los patrones, donde podían desarrollar una agricultura de subsistencia y construir su casa, a cambio de trabajar para el patrón en la cosecha. Así, el punto de partida de estas familias lo constituyó un nivel socioeconómico muy bajo, y, en este sentido, su incorporación a la sociedad urbana implicó, en su experiencia, un ascenso social, aunque al principio muchas de estas familias se hayan instalado en villas de emergencia. A propósito de ello cabe mencionar que en el período 1950-1970 las primeras villas de emergencia eran lugares de asentamiento transitorio para los migrantes internos y de los países limítrofes, una puerta de entrada a la gran ciudad antes de acceder a un terreno y poder edificar la vivienda propia.

Por su parte, aunque las familias inmigrantes europeas correspondientes a la última corriente migratoria también accedieron por medio de los segmentos más bajos de la estructura social, su instalación inicial por lo general no se realizó en villas de emergencia, sino en casas de parientes o conocidos, o en hoteles y conventillos. El dinamismo de la sociedad y una mayor disposición al ascenso social enraizada en la transmisión de valores vinculados con el sacrificio, el ahorro y la austeridad (compatibles con la acumulación capitalista) permitieron una movilidad más rápida hacia las clases medias.

EL PAPEL DEL MATRIMONIO

La reconstrucción del árbol genealógico de las familias analizadas muestra que en las tres generaciones consideradas (abuelos, padres y entrevistadas) se dieron uniones matrimoniales o conyugales homogámicas en términos de estatus ocupacional y nivel educativo. A primera vista, estos datos podrían indicar que el connubio no fue en estas familias una vía de movilidad ascendente, desde el punto de vista de lo que significa “un buen casamiento” que permite el posicionamiento de clase hacia arriba de uno de los contrayentes. Sin embargo, en los relatos biográficos de las entrevistadas se observan elementos que permiten relativizar esta afirmación e identificar algunos mecanismos indirectos mediante los cuales la conformación de estas parejas contribuyó al proceso de ascenso social familiar. El análisis se circunscribe a la unión del padre con la madre y de la entrevistada con su pareja, pues sobre estas uniones se disponía de mayor información. En cambio, no se consideraron las uniones correspondientes a la generación de los abuelos.

En primer lugar se analiza el caso de la familia de Lina. Por ser Lina la mayor de las tres entrevistadas, su relato brinda una imagen típica de las familias de clase trabajadora consolidada de la sociedad del Gran Buenos de la segunda posguerra. El padre de Lina era obrero especializado de la empresa FIAT,

puesto que representaba un trabajo estable, derechos sociales para su familia y un salario similar al correspondiente a las ocupaciones típicas de clase media. La madre de Lina se dedicó desde que se casó a las labores domésticas y a criar a sus hijos. En esta descripción está presente el ideario de familia de la clase trabajadora de la época (1946-1960), en que el papel tradicional de la mujer como esposa y madre se veía favorecido por el buen pasar económico que brindaba el empleo del jefe de familia. En el período 1940-1960, a pesar de las fluctuaciones, el aumento del poder adquisitivo de los salarios permitió dar más seguridad a las familias obreras (Torre, 2010).

ENTREVISTADOR: La primera pregunta tiene que ver con el tema del hogar en donde te criaste. Para vos, ¿de qué clase social era?

LINA: Clase media, no alta, acomodada, mi papá si bien fue un operario siempre, siempre trabajó muy bien, siempre trabajó muchas horas, siempre tuvimos un buen pasar cómodo, sin ser de... sin derrochar pero no nos faltó nada, siempre tuvimos lo que quisimos, siempre se apuntó a más (énfasis propio).

En el relato de Lina aparece la idea de que sus padres tenían una aspiración de ascenso social. Este proyecto, concebido conjuntamente, era materializado dentro de la familia de acuerdo con el modelo patriarcal de división sexual del trabajo que colocaba al hombre en el rol de trabajador que aportaba el sustento material del hogar, y situaba a la mujer como protectora de este. En el relato de Lina, el papel de su madre en la movilidad social ascendente de su familia está invisibilizado. Sin embargo, como plantea Bertaux (1979), la mujer-esposa de clase obrera que cocinaba, atendía la casa, cosía la ropa de los hijos y se ocupaba de sus deberes escolares y de mantener la familia unida era el motor de la reproducción de la energía humana, y junto con varios otros mecanismos sociales, favoreció el ascenso social de la familia.

En la familia de Claudia, el modelo tradicional de división de roles no era tan marcado. Su madre trabajó en una fábrica textil desde que nació Claudia, en 1975, hasta 1981, cuando nació su segunda hija. Por ese entonces, el sueldo del padre de Claudia había mejorado y ya no tenían gastos de alquiler porque se habían mudado a Loma Hermosa, a la casa donde vivían los abuelos. Sin embargo, la madre de Claudia no se retiró completamente del mercado de trabajo. Durante la infancia de sus hijas trabajó intermitentemente como empleada de servicio doméstico y como vendedora en distintos comercios del barrio. En conversaciones con Claudia y su madre se notó que salir a trabajar fue muy importante tanto para complementar el salario del jefe de hogar y contribuir con los gastos como para “tener independencia”, lo que responde más a otro modelo cultural de mujer diferente del representado por la madre de Lina. En ese esquema familiar, Claudia piensa que en su casa “siempre se aspiró a más, mis papás siempre se esmeraron”. Del relato biográfico de Claudia también se deduce que, si bien sus padres

aspiraban a mejorar la situación económica y social de la familia, ello no constituía un proyecto premeditado: era más bien algo improvisado que se iba construyendo en el camino. Cuando se le preguntó acerca de cómo su núcleo familiar impulsó la movilidad ascendente, expresó:

Me parece que en mi casa las cosas son porque mi mamá y mi papá hacen una conjunción interesante, ¿no? Mi mamá tiene esa cosa del empuje, de ir para adelante, de “dale tirate, tirate”, y mi papá esa cosa de “yo te voy a cuidar” y entonces estas cosas son las que me parecen que van equilibrando... Una familia de laburantes, a mis papás les salió bien por todos estos condimentos, que como digo yo, también son de mucha sabiduría y son también improvisados. Tienen esas cosas porque mis papás no pensaron “ay, vamos a hacer esto para que ellas se estimulen” o qué sé yo, ¡no! Mis papás no tenían nada de todo eso, tenían del improvisado y de la simpleza, ¿viste? (Claudia).

La madre de Mariana también tenía la aspiración de “mejorar, para lograr otra cosa más... Si puedo mantener esto ya bien y no perderlo, pero si puedo lograr algo más sin pisar a nadie en el camino, está bien”. Al hablar de cómo ella y su marido como pareja favorecieron la movilidad social ascendente de la familia, afirmó:

Esto es así... si bien no hubo grandes proyectos, de que todo esto está programado... no, no... nosotros sin hablarnos demasiado, sin decir este año tenemos que hacer tal cosa... Yo sé de gente que para comprarse el televisor a fin de año le dio sándwich de lechuga al marido para que se lleve a la fábrica... Yo no haría eso, no soy así... Pero yo interiormente voy armando y viendo que esto se puede hacer, aquello no (Nilda, madre de Mariana).

Como puede observarse, en estas familias de clase popular el matrimonio no constituyó una vía directa de movilidad ascendente a través del enlace con alguien que está en una posición de clase más alta en términos tanto económicos como de prestigio. Más bien son parejas homogamas que tienen una aspiración de ascenso social y van armando un proyecto juntos, en forma más improvisada que planificada.

LOS RESORTES DE LA MOVILIDAD ASCENDENTE

Los casos analizados corresponden a la segunda generación de familias migrantes que se instalaron en barrios obreros y de clase media-baja del conurbano bonaerense. Hasta aquí se han reconstruido algunos mecanismos sociales que permitieron mejorar las condiciones de vida de la familia en la generación de los abuelos y los padres. El esfuerzo llevado a cabo por estas generaciones constituyó un soporte sobre el cual se produjo el ascenso educativo y ocupacional de las entrevistadas. A continuación se describen algunos resortes identi-

ficados en las trayectorias de las entrevistadas que las impulsaron a seguir carreras universitarias y a insertarse en puestos profesionales. Entre estos resortes de movilidad se destacan los siguientes: i) el recorrido por instituciones educativas y la interacción social con personas que representan otros mundos simbólicos; ii) la motivación de los padres para que sus hijas siguieran una carrera universitaria, y iii) la conformación de una red de contactos que permitió acceder a ocupaciones profesionales.

En principio, la socialización en familias de clase popular constituye una desventaja en comparación con la socialización en familias de clase media, porque estas últimas están en condiciones de transmitir mayores recursos. Las familias de clase media profesional brindan a sus hijos el capital cultural legítimo, y las familias de clase media (o de clase alta) que poseen mayor capital económico que capital cultural, brindan la posibilidad de seguir trayectorias educativas largas sin la necesidad de trabajar. En la escuela, los hijos de padres de clase media tienen ventajas porque los valores y códigos que circulan en su medio familiar son compartidos por los docentes, y además suelen tener una mayor motivación y una mayor presión de sus padres para alcanzar niveles educativos más altos. En cambio, en el caso de los hijos de padres de clase popular el ingreso a la escuela significa una violencia simbólica mayor, porque el lenguaje que se emplea en la escuela está a una distancia mayor de los conocimientos aprendidos en el hogar de origen (Lipset y Bendix, 1963; Bourdieu y Passeron, 2003). Para las familias de origen de clase popular el desafío constituye en cómo hacer que sus hijos superen esta desventaja cultural inicial.

De acuerdo con el enfoque de Bourdieu, la socialización temprana impone a los sujetos un habitus, un esquema de percepción, apreciación y producción de prácticas, a través del cual aprehenden el mundo social como producto de la interiorización de sus estructuras. Si bien este esquema de herramientas para ver el mundo y de disposiciones para la acción (modos de ver y de hacer) tiende a generar procesos de reproducción en la clase social de origen, no implica una determinación total y completa, pues queda cierto margen para la movilidad social. Porque el habitus constituye también, como el mismo Bourdieu señaló, “una especie de resorte en espera de ser soltado, y según los estímulos y la estructura del campo, el mismo habitus puede generar prácticas diferentes” (Bourdieu y Wacquant, 1986). Así, puede sufrir modificaciones según la trayectoria social del agente. En las trayectorias biográficas de las entrevistadas fue posible reconocer experiencias de socialización en ámbitos interclases y estímulos dentro del hogar que favorecieron una apertura del horizonte de expectativas, uno de cuyos efectos visibles fue la decisión de seguir carreras universitarias.

EL TÍO Y LA ESCUELA

Claudia se crió en una familia de clase popular donde imperaba una lógica “del laburo, del laburante”. Apenas unos años antes de que ella naciera en 1975, su madre había llegado de Chaco, y por entonces trabajaba en una fábrica textil, mientras que su padre entró ese año a trabajar en la Policía. Al poco tiempo de casarse, las prioridades del matrimonio eran establecerse en un lugar mediante la compra de un terreno y la construcción de la casa propia. El trabajo era el mecanismo de consolidación en la ciudad, que consumía casi la totalidad del tiempo familiar y de las energías de sus padres. En este contexto, Claudia cuenta que “el libro no era un valor en mi hogar o en mi familia”. Sus padres no estimularon el hábito de estudiar.

Mi papá nunca se levantó [para llevarme a la escuela], mi papá es una persona muy buena, pero nunca le interesó el tema del estudio. Yo creo que tiene que ver con lo que uno no conoce... “Sí es importante estudiar, pero, bueno, hay que laburar” (Claudia).

Estas expectativas estaban enraizadas en un acervo de experiencias familiares previas cuya prioridad era “estabilizarse económicamente” en Buenos Aires.

Mi mamá nunca estudió... porque mi mamá con esto del empuje... podría haber hecho millones de otras cosas pero lo hace solamente en este entorno que ella conoce. Mi mamá no sale del barrio... porque hoy trabaja en la feria del barrio pero no sale del barrio (Claudia).

La capacidad de agencia de su madre, el empuje, la fuerza para enfrentar las condiciones adversas referidas anteriormente (la llegada a Buenos Aires y la necesidad de conseguir trabajo, formar una familia y mantener un hogar con pocos recursos) se desarrollaron en el círculo de relaciones sociales de la clase de origen, y si bien le permitieron a la familia consolidarse, no se avizoraban otros mundos, principalmente la posibilidad de que sus hijas cursaran carreras universitarias.

Fue su tío materno, Hugo, quien le mostró otros mundos relacionados con la cultura (los libros, el teatro, el cine, la participación pública y las ideas políticas). Claudia tenía un vínculo muy estrecho con él, compartían la cotidianidad ya que él vivía en una casa ubicada en el terreno del fondo. Hugo trabajaba como zingero, oficio que había aprendido en distintas fábricas metalúrgicas y que luego desarrolló por su cuenta. Según Claudia, tenía pasión por los libros, sabía hablar y leer en inglés, y le gustaba ir al cine y al teatro cuando podía. Él se preocupaba porque Claudia fuera a la escuela, se juntaba con ella a revisar la tarea y los fines de semana organizaba espacios de lectura.

Mi tío, el que se dedicó a ser zingero, fue un tipo muy estudioso, mi tío era zingero pero sabía hablar inglés, escribir inglés... Es decir, yo iba a la secundaria y mi tío se levantaba a las seis y media de la mañana para acompañarme él a la escuela. Mi tío es el que me estimulaba, mi tío es el que venía y me decía "bueno, a ver, Clau, y hoy, ¿qué viste? ¿Qué podemos hacer?". Es el tipo que desde que yo me acuerdo me llevaba a la Feria del Libro, ¿sí? Me acuerdo que los sábados y domingos nos sentaba a leer. Es el tipo con quien nos íbamos a caminar a la noche a recorrer las librerías de Corrientes, quiero decir yo... A mí caminar por Corrientes me representa mucho más de lo que es porque me está hablando de otra cosa (Claudia).

El tío de Claudia fue una figura central en su vida porque abrió su horizonte de expectativas al mostrarle otros mundos más allá del trabajo, otros mundos relacionados con las pautas y los valores culturales propios de las clases medias. Estos cambios en las representaciones y en su horizonte de expectativas impulsaron a Claudia a cursar una carrera universitaria y la orientaron hacia una nueva forma de vida. Si bien Hugo pertenecía a la misma clase social que su familia de origen, pudo hacer un quiebre con ella. En una de las entrevistas, Claudia contó que el despegue cultural de Hugo pudo estar relacionado con su militancia sindical en el peronismo de base. Asimismo, en la familia creen que por su trabajo de zingero como cuentapropista se vinculaba con personas de otras clases sociales. Ambas situaciones refieren a procesos de socialización en el ámbito laboral que abren espacio a nuevas experiencias y favorecen cambios de las expectativas y las formas de ver la vida en relación con su origen de clase.

Yo a mi tío le pude decir lo importante que fue en mi vida... Yo considero que sin mi tío yo no soy la mujer que soy hoy. Mi tío es el que me enseñó a amar los libros, a decir que la vida había que pensarla, a decir la vida hay que disfrutarla... Quiero decir, mi tío no tenía un mango y sin embargo yo no recuerdo que él esté llorando porque no tenía plata y no recuerdo estar con él y no estar divirtiéndome, no estar mirando las estrellas, qué sé yo, sorprendiéndome de lo bello que tiene la vida. Entonces de mi tío lo que siempre me llamó la atención es que hace un quiebre con esa familia, porque es mi tío el que dice... el que en realidad instaura que se puede vivir de una manera distinta y el trabajo no es todo. Él era brillante. Vos hablabas con mi tío y vos no podés creer que mi tío era zingero y nada más porque vos podías hablar de política, de sociología, de psicología, hablar ¡en inglés y todo!, porque él se compraba los libritos y los casetes... Siempre nos preguntábamos de dónde salía ese hombre. No había terminado ni la secundaria y nos ofrecía el mundo... A veces pienso que hay personas que son usinas, que son generadoras de energía y cumplen la función de movilizar a quienes tienen al lado (Claudia).

Claudia, en su testimonio, describe a su tío como una "usina", una persona generadora de energía. Esta palabra deriva del francés *usine*, y su etimología

señala que proviene del vocablo latín *officina* (taller). En el francés actual es el término más utilizado para designar una fábrica. Casualmente, la metáfora que utilizó Claudia para nombrar el papel de su tío en su formación alude a una persona que no dejó el taller; él siguió siendo obrero y desde su condición de clase la estimuló y motivó para que estudiara y conociera otros mundos. Las usinas tienen la particularidad de generar energía para poner en movimiento a otros cuerpos; en este caso, para movilizar la voluntad y el empuje de Claudia para realizar una carrera educativa.

Además de su tío, con quien compartía la cotidianeidad de su vida familiar, la escuela secundaria también fue para Claudia un ámbito que le abrió un abanico de posibilidades al mostrarle otros mundos. Ella cursó la primaria en una escuela pública del barrio UTA de 1981 a 1987. Según su relato, “era una escuela muy pobre” a la que iban los chicos del barrio. Según contó, de sus compañeros y compañeras de la primaria solo ella y una compañera llegaron a la universidad. La secundaria la cursó en una escuela parroquial del barrio Loma Hermosa, llamada “Nuestra Señora de Luján del Buen Viaje”, entre 1988 y 1992.

Está escuela también empieza a ser relevante en mi vida, porque yo entro ahí en la segunda promoción, era una escuela chica, tenía cien alumnos, y como toda escuela que empieza había mucha estimulación y yo me prendía en todo lo que me proponían desde feria de ciencias, viajes de estudios, biblioteca, tenía esas cosas que hoy ya la escuela no la tiene... En aquel momento estaba súper motivada y por eso hago Ciencias de la Educación, a mí en ese momento el mundo se me empieza a abrir (Claudia).

Las instituciones educativas, como la escuela, el profesorado o la universidad son ámbitos de socialización que pueden servir como resortes de movilidad ascendente, a través de la transmisión de experiencias y conocimientos que ponen en contacto a las personas con otros mundos simbólicos, y les permiten salir, al menos por un tiempo, del mundo de sentido de la vida cotidiana de su familia y su círculo más próximo de amistades. Sin embargo, la escuela no siempre funciona como un ámbito que favorece la emergencia de motivaciones para desarrollar una carrera universitaria. En el estudio de Willis (1988), *Aprendiendo a trabajar*, se muestra cómo los hijos de padres de clase trabajadora desarrollan una cultura contraescolar en oposición a los valores meritocráticos de la escuela, que favorece su reproducción en trabajos manuales típicos de la clase obrera. Uno de los factores que pueden contribuir al funcionamiento de la escuela como un resorte de movilidad ascendente es la articulación con una motivación desplegada desde la familia, orientada hacia el estudio. En el caso de Claudia, esta articulación se dio a través de la relación con su tío, quien fue su principal estímulo en su hogar, al favorecer la internalización de los valores y códigos de otros mundos de sentido que les permitieron idear el proyecto de hacer una carrera universitaria. Este proyec-

to no era percibido con naturalidad en su familia de origen, no era parte de su campo general de posibilidades en el mundo de su vida cotidiana:

Quando yo terminé el secundario mi mamá me dijo: “Mirá, si vos querés estudiar tenés que ir a trabajar, y si no, tenés que ir a trabajar igual”. Decía: “Nosotros no tenemos plata para pagarte...”. Dígame, yo no tenía otra opción, sabía que tenía que laburar, entonces por eso también yo tardé, tardo como más para recibirme. Aparte en todo eso uno se enamora, se casa, y todo se va dilatando (Claudia).

De esta manera, la decisión de seguir una carrera universitaria implicó una ruptura con algunas certezas del mundo de sentido de su origen de clase, era un desafío:

Era como mi desafío y que yo creo que viene de mi tío, es el que siempre me sentaba a pensar, a reflexionar de la vida, de la actualidad, a hablar de política... a pensar, ¿no? En realidad tener un espacio donde pensar que el mundo puede ser distinto, tener un espacio donde las cosas pueden ser distintas. Salir un poco de la cotidianidad me parece que tiene que ver con eso. Mi tío me ayudó a pensar todo eso y el que me estimuló a pensar que está bueno, porque digo, uno solamente puede elegir aquello que conoce y si tu mundo es pequeño seguramente que tu vida de elección son pequeñas, si tu mundo empieza a abrirse podés seguir eligiendo o no pero por lo menos sabes que tenés un abanico de oportunidades (Claudia).

En la decisión de seguir una carrera universitaria hay un componente central de la agencia individual: la voluntad y las ganas de superarse. En palabras de Claudia, “estoy permanentemente tratando de progresar, ir avanzando”. Pero su voluntad y capacidad no actuaron en el vacío, sino que se apoyaron en cierta estabilidad económica de la familia basada en el trabajo estable del padre, un aprovechamiento de los estímulos y conocimientos recibidos en la escuela secundaria, y el aliento de su tío materno. La socialización con su tío contribuyó a la asimilación de los nuevos submundos de sentido de la escuela como elementos significativos en su vida, que la orientaron y motivaron, y promovieron un cambio de prioridades en sus metas.

Entrevistador: Y volviendo al tema de la experiencia de movilidad, ¿qué significa para vos haberte recibido viniendo de un hogar de clase trabajadora, o, como planteaste vos, de clase baja en ascenso?

Claudia: En un momento era como mi desafío, hoy lo veo como algo más, ¿viste? Es como que cada uno tiene que construir como esas historias heroicas y me parece que ese era mi desafío en la vida, construir mi historia heroica, la primera que termina la secundaria, la primera que termina la universidad, “la primera”, tiene que ver con eso, cosa que era mía porque mis papás nunca le dieron mucha bola al tema del estudio mío.

Mi papá me dijo, cuando me dieron el título: “Yo recién ahora me doy cuenta de todo lo que vos estudiaste y que sos esto”. Porque aparte eso, no sabía ni qué era, ni médica ni abogada, licenciada en la educación era una cosa, viste, medio que no le daban mucha bola en mi casa, no era un reconocimiento ni nada.

En el relato de Claudia se advierte una situación de extrañamiento de su padre frente a la obtención del título universitario. El choque con algunos aspectos de su habitus original de clase, que se venía produciendo durante el período de formación en la universidad, se evidencia en el momento de recibir el título. Acanzar la meta era su desafío porque dicho logro no estaba en el horizonte de posibilidades de sus padres⁸⁵.

LA MOTIVACIÓN FAMILIAR ORIENTADA A LOGROS EDUCATIVOS

En las familias de clase popular, el estímulo de la educación de sus hijos es un mecanismo clave para compensar la desventaja inicial de capital cultural y económico. Dicha desventaja inicial se expresa en que los hijos de padres de clase media que repiten tienen una mayor probabilidad de permanecer en el sistema educativo que los hijos de padres de clase trabajadora, en cuyo caso la repitencia implica una mayor propensión a la deserción (Sautu, Vujoceovich y Griseli, 1996). Tanto Lina como Mariana describieron en sus relatos un ambiente familiar de motivación orientado hacia el desarrollo de una carrera universitaria.

La familia de Lina pertenecía, a fines de la década de 1960, a la clase trabajadora consolidada. En la estructura social argentina de posguerra (1950-1970), esta fracción de las clases populares tenía condiciones de vida y aspiraciones de consumo cercanas a las de las clases medias en lo que respecta a la vivienda y la educación de sus hijos. El padre de Lina trabajaba como mecánico ca-

85. Recuerdo una charla con mi tío materno, quien me contó que su padre –mi abuelo–, un inmigrante gallego que fue labrador en Galicia y en Buenos Aires fue peón de lechero, lechero, copropietario de un bar y luego de una pensión junto con un socio paisano, no creía que su hijo pudiera recibirse en la universidad. A propósito, cabe relatar una anécdota con relación al habitus de la clase de origen y la posibilidad de cambiar el destino de clase más probable. Cuando mi tío estaba en primer grado, la maestra indicó como tarea a los estudiantes la redacción de oraciones. Al regresar a su casa, mi tío le contó a su madre acerca de la tarea y le pidió ayuda. Recuerda que se generó un clima de tensión e intranquilidad en la casa, ya que la madre -mi abuela- sentía que no podía ayudarlo. Las únicas oraciones que ella conocía eran las del rosario. Intranquila, pidió ayuda a los vecinos del barrio. Mi tío obtuvo el mejor promedio del Instituto Bernasconi, una escuela pública de muy buen nivel ubicada en el barrio porteño de Parque Patricios y luego se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires. Mis abuelos apoyaron y estimularon a sus hijos para que estudiaran, aunque tal vez pensarán que tener un hijo profesional no formaba parte de sus posibilidades.

lificado en la empresa FIAT, y su familia tenía una vivienda propia, un auto y una casa de veraneo en Mar de Ajó. A diferencia de la familia de Claudia, cuyo origen social era más bajo, las necesidades económicas estaban resueltas. Esto brindaba un contexto de mayor certidumbre que favorecía la planificación familiar a largo plazo: por ejemplo, hacía posible la inversión en educación privada y la compra de propiedades para los hijos. Era una familia de clase popular en ascenso que aspiraba al acceso de sus hijos a la universidad. Para Lina, su padre era la figura principal que en su familia la impulsaba a estudiar. Como se señaló anteriormente, él le transmitía que “la educación te abre la cabeza, te da posibilidades, ‘es la herencia que te puedo dejar... es la mejor herencia”.

Durante su infancia, la familia de Lina se mudó de Billinghamurst a Villa Maipú, en el centro de San Martín. En la trayectoria biográfica de Lina se observan algunas diferencias en comparación con la de Claudia respecto de los lugares que frecuentaban y las personas con quienes se relacionaban durante la etapa de su infancia. En el caso de Lina, su campo de experiencias, tanto en el barrio como en el colegio privado al que asistía, estaba conformado por familias de clase media o clase popular en ascenso, que reafirmaban las aspiraciones de ascenso social (Gómez, Chiesa y González, 2010).

Sin embargo, Lina completó una carrera universitaria en la adultez. Como ya se señaló anteriormente, dos factores influyeron para que no continuara estudiando cuando finalizó la escuela secundaria. Por un lado, el temor de ella y de sus padres frente al clima político que se vivía en la facultad en 1976 y, por otro, el matrimonio y la maternidad a una edad relativamente temprana (20 años). En 1997, la fábrica donde trabajaba quebró como muchas otras pequeñas y medianas empresas nacionales que habían crecido al amparo de la protección sustitutiva de importaciones y se vieron afectadas por las políticas neoliberales de apertura económica. Cuando Lina se quedó sin trabajo tenía 38 años, ya había formado una pareja nuevamente y no tenía la necesidad económica de trabajar. Al respecto, señaló que “quería hacerlo por mí”. Cuando se le preguntó qué significó para ella haber alcanzado un título universitario, considerando que provenía de un hogar de clase obrera, Lina afirmó:

Yo creo que fue después del nacimiento de mis hijas, obviamente la alegría más grande que tuve en mi vida, la alegría y la tristeza, las dos cosas, creo que a vos te lo comenté ¿no? Mi viejo soñaba con un hijo universitario, y yo tuve la posibilidad de grande después de los 38 años, cuando justamente uno de los momentos en los que se me abrió la tierra porque cerró la empresa en la que yo trabajaba y me quedé como Dios me trajo al mundo. Yo dije “Basta, no quiero trabajar más dependiendo de nadie, quiero estudiar, recibirme y hacer mi carrera”. Cuando yo empiezo a estudiar mi papá estaba vivo, y cuando hago el segundo año de la carrera es cuando mi papá se enfermó y yo decidí ese año dejar de estudiar, porque quería dedicarme a él, y retomé después de que falleció. No tuve el placer de decirle: “Tomá, papá, el título” (Lina).

En su relato aparece la necesidad de realizarse fuera del ámbito del hogar, a través de la realización de una carrera universitaria que le permitiera obtener las credenciales para reinsertarse laboralmente. En su historia de vida, ella experimentó un punto de inflexión cuando se separó de su primer marido y salió a trabajar para mantener a sus hijas y no depender económicamente de su primera pareja. Cuando cerró la empresa en que ella trabajaba no quería volver a depender económicamente. A su vez, hacer una carrera universitaria suponía cumplir el sueño de su padre, completar su legado.

ENTREVISTADOR: ¿Qué crees que fue lo más importante para que la familia, como vos decías recién, esté mejor a lo largo de las diferentes generaciones?

LINA: Yo creo que fue el cambio de la época, esto que las mujeres tuvieran que salir a trabajar, y no estar solamente en la casa, ver otro mundo, ver otras cosas, tener los mismos derechos, antes era el hombre el que trabajaba y era el que tenía el derecho al descanso... Llegar a su casa y ponerse en pantuflas y vos tener que servirlo. Creo que es eso y tener la oportunidad de estudiar y que alguien te incentive a estudiar y, como te digo, abrirte la cabeza.

Su padre, su segunda pareja y sus hijas la estimularon y la apoyaron para que empezara la carrera. En su relato de vida, su deseo de continuar sus estudios y acceder a un trabajo remunerado puede advertirse desde su primera separación, momento en que cuestionó el mandato tradicional que asigna a la mujer el rol de ama de casa⁸⁶. Para la entrevistada, esto también fue producto de un “cambio de época”, que consistió en la progresiva inserción de las mujeres en los niveles superiores de educación y en el mercado de trabajo. En su experiencia, la posibilidad de salir a trabajar y fundamentalmente la de estudiar en la universidad le permitieron ampliar su horizonte de expectativas.

En las trayectorias familiares de movilidad ascendente se observa que la educación adquirida se traduce en una base sobre la que se proyectan expectativas superadoras. Como en una carrera de relevos, el punto de partida de las nuevas generaciones es el punto de llegada alcanzado por sus padres. Lina internalizó el valor de la educación universitaria que le transmitió su padre y lo transmitió a su vez a sus hijas, junto con la importancia de ser económicamente independientes.

A nivel educativo, bueno, yo soy una enferma del estudio, pero porque me lo inculcó mi viejo, de estudiar para que a ustedes les vaya bien en la vida, esto de no tener que depender del otro para progresar, de crecer como persona, de abrirte la cabeza; me gusta

86. Para profundizar el análisis de la dimensión de género en las trayectorias familiares de clase, ver Fraga y Krause (2010).

mucho estudiar y se lo inculqué mucho a mis hijas... Mi hija la más grande terminó la licenciatura, justamente ayer fuimos a la conmemoración de grado, le dieron el título, y bueno, la otra ya te digo, tiene un terciario pero ya está pensando en otro camino también universitario (Lina).

La transmisión de valores es mencionada por los entrevistados como uno de los factores o mecanismos que favorecieron su movilidad social intergeneracional ascendente. En el caso de la familia de Lina, los valores de clase media estaban presentes antes de que se produjera el ascenso. Lina contó que su padre transmitió a sus hijos la idea de “mirar para arriba, nunca para abajo”. Lipset y Bendix (1963) utilizaron la teoría del grupo de referencia de Merton para comprender este proceso. Esta sugiere que la motivación hacia el ascenso social puede entenderse a través de la identificación de las familias de clase popular con los valores y las pautas de comportamiento de grupos que están situados por encima en la estructura social, en este caso, las clases medias, que se aspiraba alcanzar. Esta internalización de los valores del grupo de referencia anticipa y estimula el pasaje efectivo de clase al favorecer los cambios ocupacionales y educativos de sus miembros⁸⁷.

ENTREVISTADOR: Bueno, de acuerdo con tu experiencia, ¿qué factores creés vos que hicieron que vos hoy estés mejor o igual a tus padres?

LINA: Yo creo que es lo que uno mama, lo que uno aprende, lo que uno mama de los padres, en principio el amor al trabajo, las ganas de crecer, de siempre mirar para arriba, nunca para abajo, y no bajar los brazos... Qué sé yo, he tenido fracasos en la vida hablando laboralmente, he tenido fracasos, momento en los que pensé que la tierra se abría bajo mis pies, pero siempre encontré la salida porque había ganas para salir, creo que eso es lo fundamental.

Las personas que provienen de hogares de clase popular en que se internalizan los hábitos de trabajo y el valor del esfuerzo personal y de la educación, en suma, aquellos valores meritocráticos que forman parte de “la moralidad de las clases medias” (Lipset y Bendix, 1963: 279), o, en términos de Bourdieu y Passeron (2003), de “la buena voluntad cultural de las clases medias”, cuentan con mayores chances de ascender socialmente por la vía individual que quienes los rechazan.

87. Lipset y Bendix (1963) señalan que la motivación para adoptar valores y pautas de clase media puede no provenir de la identificación con un grupo de referencia de clase media, sino que puede haberse desarrollado por la dinámica interna de una creencia religiosa. Los grupos religiosos que son minoría en una población determinada, por ejemplo los judíos, al ser rechazados por los miembros de su propia clase, tienden a identificarse con la cultura escolar que brinda una formación universalista. Los autores también señalan como un ejemplo similar, pero por distintas razones, a las sectas ascéticas que han tenido origen en las clases bajas de los países protestantes.

En un estudio previo (Dalle et al., 2006) sobre familias inmigrantes europeas de origen de clase popular cuyos padres fueron trabajadores rurales y obreros, se advierte una fuerte valoración de la educación como un medio que posibilitaba no solo obtener un progreso material sino también mejorar su estatus, alcanzar otro estilo de vida. Cuando la educación era un capital escaso en la propia familia, dicho valor se transmitía a través del ejemplo de otras familias con las que se identificaban, o mediante pequeñas acciones como crear un clima favorable en la casa mientras los hijos estudiaban⁸⁸.

En el relato de Mariana sobre su trayectoria de movilidad ascendente también se advierte el estímulo de su familia para que continuara estudiando cuando terminó la escuela secundaria. Sin embargo, a sus padres no les atraía mucho la idea de que cursara una carrera universitaria porque era más larga y consideraban que existía un riesgo más alto de que la dejara en el camino. Su hermana mayor estaba cursando una carrera terciaria (analista de sistemas) y a esta opción se la consideraba más al alcance de sus posibilidades. Al referirse a sus padres, Mariana comentó:

[...] son dos personas que consideran que hay que estudiar, o sea, no había otra opción en mi casa, y la opción no era la universidad, eh, o sea, porque tampoco ese fue el peso [...] cuando yo terminé la secundaria, que dije que iba a estudiar Educación y que la universidad quedaba en Quilmes, que también quedaba cerca y mi familia tampoco entendió qué era eso, ni para qué me servía. Sí les preocupaba más que era la universidad, que no eran tres años como mi hermana, que anda a saber cuándo se termina eso, pero nunca me lo dijeron, o sea, empecé ahí, y me pagaban los apuntes hasta que yo empecé a trabajar y eso se vivió como muy importante. No había otra alternativa, era que había que estudiar, en la universidad, en un terciario, en un magisterio, o sea, podía ser lo que quisiera dentro del rango en el cual una cosa era pagarme apuntes, otra cosa era pagarme la maqueta, otra cosa era pagarme el remise para llevar la maqueta a arquitectura. O sea, [Educación] era una carrera que dentro de todo se podía afrontar, pero para ellos no había otra opción, nunca se dio la opción de “Salí a laburar con 18 como hice yo”. No, jamás nos dijeron “O laburás o estudiás”. Era “Estudiá” (Mariana).

Una vez que Mariana decidió estudiar Ciencias de la Educación en la Universidad de Quilmes, la familia la apoyó. Sus padres se organizaron para ayudarla a costear los estudios durante el primer año de la carrera hasta que consiguió su primer trabajo. Como la mayoría de las personas de origen de clase popu-

88. Debe considerarse que estas familias inmigrantes de clase popular constituían hogares ampliados en que la vivienda era compartida por varios núcleos familiares, y donde, debido a la circulación constante de personas (abuelos, padres, tíos y primos), era muy difícil hallar un clima de estudio.

lar o clase media baja, Mariana trabajó mientras hizo la carrera universitaria. Cuando estaba por terminar el primer año comenzó a trabajar en una empresa de servicios (venta de seguros) como empleada administrativa. Era asalariada “en negro”. Para Mariana la educación fue un factor importante de movilidad ascendente, sobre todo a través de las personas que conoció en ese ámbito, que le permitieron acceder a mejores puestos ocupacionales. Se volverá sobre este punto más adelante. A continuación se analizan los significados que para Mariana y su familia tuvo el hecho de que ella lograra recibirse en la universidad:

ENTREVISTADOR: ¿Qué significó, o qué significa para vos haberte recibido viniendo de una familia, como vos describías, “de clase baja alta o clase media baja”?

Un montón, un montón... porque para mí tenía que ver con un montón de cosas, tenía que ver con, primero, haber terminado la secundaria, o sea, que mi hermana haya terminado la secundaria normalmente, en turnos normales, en edades normales, todo eso era como un salto o yo lo entendía como un salto enorme. Y después, bueno, mi hermana fue la primera en tener un título superior y yo fui la primera en tener un título universitario, o sea, eso es como... ¡es un montón! Y además uno mira alrededor, no solamente a tus viejos, sino también a toda la gente de alrededor, era la primera en tener un título universitario en un espectro bastante amplio cercano a mí, sea la gente que yo tengo cerca, los amigos de mis viejos, que yo a muchos les digo tíos y ellos, a mis tíos que somos como una familia, no había ninguno con título universitario, entonces tenía fuerza eso (Mariana).

Para Mariana la obtención del título “tiene mucha fuerza” porque ella fue la primera de su entorno social (padres, amigos, tíos y vecinos, entre otros) que finalizó una carrera universitaria. En las familias de clase popular o clase media baja la obtención del título universitario significa “un salto grande”, a diferencia de lo que ocurre en las familias con una trayectoria de reproducción en la clase media durante dos o tres generaciones, donde este ritual es vivido con cierta naturalidad por sus miembros.

Recapitulando, en las trayectorias de clase de Lina y Mariana se observa una complementariedad entre resortes que impulsaron el desarrollo de una carrera universitaria. El apoyo de sus padres y su motivación para que estudiaran se potenciaron con otros factores, como el hecho de vivir en un barrio de clase trabajadora integrada, la posibilidad de acudir a una escuela de buen nivel académico y las experiencias de socialización interclases vividas tanto en el barrio como en la escuela.

LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

En los relatos biográficos de Claudia y Mariana, el desarrollo de una carrera universitaria está vinculado con la posibilidad de estudiar en universidades públicas. Cuando se preguntó a las entrevistas qué oportunidades les había dado el país, señalaron a la universidad pública como un factor importante de movilidad ascendente:

Creo que tiene que ver con la educación, sí, tiene que ver con las posibilidades u oportunidades educativas que tuve, que también no son las mismas para todos, o sea que por más que yo tuviese la universidad a 30 cuadras de casa que si se me daba por ir caminando lo podía hacer, llegaba a pagarme los apuntes, que la universidad era pública y no pagaba un arancel, eh... que tenía un curso de ingreso, y que no necesitaba pagar un instituto para poder hacerlo (Mariana).

En el caso de las entrevistadas provenientes de familias de clase popular se observa que el acceso a la educación superior fue facilitado por el hecho de que la universidad fuera gratuita, lo cual elimina una barrera inicial de clase presente en las universidades privadas: el cobro de aranceles. Asimismo, la entrevistada enfatizó el hecho de que el ingreso a la universidad implicó hacer un curso de ingreso, lo que en la práctica constituye un mecanismo de selección más democrático que los exámenes y la selección basados en el promedio del nivel medio (sistema propio de otros países de América Latina, como el Brasil o Chile). Aun así, Mariana y Claudia, como la mayoría de las personas con origen de clase popular, tuvieron que trabajar tanto para costear los gastos de los estudios (apuntes y transporte) como para colaborar con la economía familiar.

Otro elemento que remarcó Mariana fue la cercanía de la universidad. La creación de universidades públicas en el conurbano bonaerense (Quilmes, La Matanza, Lanús, San Martín, Lomas de Zamora, Morón y Tres de Febrero, entre otras localidades) facilitó el acceso a los estudios universitarios de quienes vivían en barrios de clase obrera y clase media baja, y supuso la apertura de canales de ascenso social para estas poblaciones. Asimismo, en estas universidades los estudiantes que provienen de familias de clase popular encuentran menos barreras sociales y culturales en relación con sus compañeros que en las universidades públicas del centro de Buenos Aires, y ello favorece su permanencia y la obtención del título (Margulis, 2007).

El ingreso a la universidad es un canal de ascenso social porque allí se adquieren las competencias y se otorgan las credenciales que habilitan el acceso a ocupaciones de tipo profesional, o directivas y gerenciales. La educación amplía el campo de opciones, y el paso por la universidad también suele significar un mecanismo de ascenso social por la diversidad de los vínculos sociales que posibilita.

Para las personas que provienen de hogares de clase popular o clase media baja, el pasaje de la escuela secundaria a la universidad abre la posibilidad de establecer contactos y relaciones sociales que impulsan una movilidad ascendente a través de la ampliación de la estructura de oportunidades ocupacionales de acceso.

LOS CAMBIOS EN EL CÍRCULO DE RELACIONES SOCIALES

En el relato biográfico de Mariana, un recurso importante que posibilitó su ascenso social—quizás el de mayor relevancia— es el capital social que construyó en la universidad. Cuando se le preguntó qué factores o hechos hicieron posible que ella lograra estar un poco mejor que sus padres, afirmó:

Yo creo que tiene que ver muchísimo con la educación, sí, muchísimo, en todos los sentidos, o sea, no imagino qué hubiese sido de mí sin estudiar, la verdad no lo sé [...] Siento que la realidad de hoy es muy distinta y el peso más grande para mí lo tiene la educación, o sea, lo tiene el haber estudiado, el haber tenido el apoyo todo el tiempo de que hay que seguir, y la verdad es que cuando hice mi carrera con todo el apoyo, la licenciatura es como cualquier otro vicio y decidí seguir estudiando. Nadie en mi casa tenía como para decirme “Bueno, andá y hacé el posgrado”, pero todos me miraron como “De algún lado tiene que salir”, o sea, “¡Hacelo!”. Eso es muy fuerte y creo que tiene que ver con eso, con haber elegido cosas que en su momento no eran redituables, haber laburado en lugares que me pagaban poco y que todos sabían que iba porque me gustaba y nada más, y eso en realidad fue lo que hizo la carrera y las ganas de seguir avanzando, pero la base de todo eso tiene que ver con el estudio, con haber estudiado en una universidad chica, en una carrera chica, de haberle caído en gracia a 2 o 3 personas, eh... Porque esas son las cosas que me posibilitaron estar en un lugar mucho mejor que mis viejos. Quizás ellos ganaban más que yo, en ese momento a mi edad, trabajando totalmente independiente, pero creo que en el futuro ellos lo ven como un recorrido más seguro y más estable que el recorrido que ellos hicieron (Mariana).

Según Mariana, el hecho de haber cursado en la Universidad de Quilmes una carrera con una matrícula chica le permitió construir un círculo social conformado por compañeros y profesores que impulsaron su ascenso social. En sus palabras, los contactos que construyó en la facultad fueron “una mano de costado” que le permitió acceder a ocupaciones de mayor estatus.

[...] tiene que ver con cierto empuje que le pone uno, pero también con cierto empuje que te dan otros... Si nadie te da una mano de costado, es muy difícil. El otro que te acompañe, el otro que te marque el camino, o sea, yo tengo muy presente todo eso, para mí es fundamental [...] Ellos me decían “No, dale, Mariana vos”, y que si era por mí misma nunca hubiese hecho ni dos pasos, porque yo si lo leía en un cartel decía “¡No, eso no es para mí!”. En cambio esos que me decían “Dale, andá, presentate a eso que te vamos a recomendar a vos” (énfasis propio; Mariana).

“La mano de costado” es una guía que señala hacia dónde ir. No solo refiere al hecho de ir hacia adelante (idea que se expresa a través de la metáfora del “empuje”), sino que sugiere cuál es el camino más conveniente. En realidad, complementa y potencia el tesón individual. Las “manos de costado” desvían a las personas de la línea recta de su trayectoria, las apartan de su destino de clase y las empujan hacia otros caminos y horizontes. Esta metáfora alude a los denominados “lazos débiles”, que son contactos que no implican relaciones fuertes de reciprocidad, cuya fortaleza reside en que brindan información nueva y sirven de puente hacia una estructura de oportunidades que previamente era ajena al sujeto (Granovetter, 1983, en Filgueira, 2007). En el caso de Mariana, los profesores y sus compañeros la alentaron, por ejemplo, para que organizara un congreso, presentara proyectos de articulación con la escuela media, diera clases y cursara una carrera de posgrado.

Una de las formas en que las personas experimentan la estructura de clases es a través de la diversidad de las relaciones sociales que entablan (Wright, 1997). En el caso de las familias analizadas con orígenes de clase popular que migraron al Gran Buenos Aires se observa la predominancia, en las generaciones precedentes, de lazos familiares y residenciales correspondientes, por lo general, a la misma condición social (amigos o conocidos del barrio, con frecuencia paisanos). Estas redes de cooperación aluden a lo que se denominan lazos fuertes y conllevan relaciones de reciprocidad entre sus miembros. Dichas redes se caracterizan por aportar información y bienes redundantes (en el marco de opciones y limitaciones de la clase social de pertenencia), y la participación en ellas supone una cuota grande de compromiso por parte de las personas (Filgueira, 2007).

Son los miembros de las generaciones más jóvenes quienes lograron ascender, al romper su círculo de relaciones sociales vinculadas con la clase de origen y construir nuevos contactos en las instituciones por las que transitaban y en las ocupaciones que desempeñaron. Estos contactos son “más débiles” en cuanto a los compromisos de reciprocidad que involucran, pero sirven de puente para acceder a ocupaciones de mayor estatus y entablar nuevos contactos que desencadenan un círculo social virtuoso para un cambio objetivo de las condiciones materiales y del estilo de vida.

EL ACCESO A LAS CLASES MEDIAS

Como se señaló en el capítulo II, este estudio se apoya en un enfoque weberiano cuya definición teórica de las clases sociales remite a dos dimensiones. La primera, compatible en muchos aspectos con una posición marxista, se apoya en las condiciones básicas de existencia que definen chances de vida; la segunda remite al desarrollo de un estilo de vida como expresión de estatus social. Siguiendo esta línea, la movilidad social intergeneracional es entendi-

da como un proceso que conlleva, además de una transformación de las condiciones materiales de existencia (las chances de vida), cambios en las formas de sociabilidad y en las costumbres, las salidas, los gustos, los consumos y las expectativas de las personas (el estilo de vida). Más aún, para que pueda hablarse de movilidad social ascendente es necesario que las personas con origen de clase popular que experimentaron un ascenso se vean a sí mismas como parte de las clases medias y sean tratadas por personas de esta clase social como parte de ella en sus relaciones sociales, desde las más rutinarias hasta las más espontáneas. Ya en uno de los estudios pioneros sobre la movilidad social en las sociedades industriales, Lipset y Zetterberg (1963: 59) sostenían que “un individuo puede ascender ocupacional y económicamente y, con todo, verse excluido de aquellos grupos sociales a los cuales, debido a su posición económica, se siente con derecho a pertenecer”.

La movilidad ascendente de familias con origen de clase popular a las clases medias es impulsada en un comienzo por un cambio educativo y ocupacional de alguno de sus miembros, que puede influenciar cambios en la situación de otros miembros de la familia. Los logros ocupacionales pueden estar acompañados de un progreso en los niveles de ingresos que puede dar lugar a la adquisición de bienes inmuebles, por ejemplo, una vivienda, o a la compra o el cambio de un auto. Dicho progreso también puede resultar en la mudanza a otro barrio de mayor prestigio y en cambios en las formas de consumo. Sin embargo, la adopción del estilo de vida de la clase social a la que se aspira alcanzar es, con frecuencia, un proceso más lento e intrincado que no se limita a la mejora de los niveles de ingreso y de consumo. A modo de ejemplo cabe considerar la situación de la primera generación de inmigrantes europeos, que eran trabajadores rurales u obreros no calificados en sus lugares de origen y que, al llegar al país, se insertaron en ocupaciones obreras calificadas y con el tiempo se convirtieron en parte de una pequeña burguesía urbana, por ejemplo por medio de la instalación, con algún socio paisano, muy probablemente, de un pequeño taller industrial, un comercio o un negocio de servicios. Sin duda, estas personas experimentaron, a lo largo de sus trayectorias de vida, una movilidad ascendente, principalmente en cuanto a su capital económico, lo que se tradujo en un incremento de las oportunidades de vida suyas y de sus hijos, quienes tuvieron mayores chances de alcanzar ocupaciones típicas de clase media. Sin embargo, muchos inmigrantes que ascendieron económicamente tendieron a conservar en gran medida su estilo de vida, consagrado al trabajo arduo, la austeridad y el ahorro. No frecuentaban teatros, ni cines, ni tampoco solían ir a comer afuera. Sus viajes al exterior tenían por objetivo visitar a la familia que había quedado en la aldea. Así, cabe pensar que algo similar ocurre en la actualidad con los inmigrantes de países limítrofes que ingresan en la estructura de estratificación social por su parte más baja.

¿Cómo vivieron las entrevistadas el cambio ocupacional y educativo en re-

lación con sus padres? ¿Qué aspectos de su “mundo de la vida cotidiana” cambiaron en comparación con su familia de origen? ¿Qué caminos recorrieron para acceder a las clases medias? Las secciones que se presentan a continuación tienen como propósito describir diversas formas más o menos sutiles en que se ve reflejado el proceso de movilidad social ascendente.

EL PASO A SER PROFESIONAL: NUEVOS ESPACIOS DE DESEMPEÑO Y SOCIABILIDAD

Independientemente del origen social, el desarrollo de una carrera universitaria es indispensable en la actualidad para la mayor parte de las personas que aspiran a ocupar puestos directivos o profesionales en grandes empresas, el Estado y la política, así como para quienes buscan desarrollar profesiones por cuenta propia o realizar una carrera académica en instituciones educativas de nivel superior. Este hecho debe considerarse simultáneamente con la expansión del número de graduados universitarios que aumenta el nivel de competencia por estos puestos y contribuye a la disminución de los niveles de retribución económica asociados con las profesiones (Torrado, 2007). El tipo de movilidad alcanzada por medio de la educación universitaria depende de la carrera desarrollada, del tipo de ocupación que se alcanza y del lugar de inserción profesional. De todos modos, como se vio en el capítulo V mediante el análisis de las pautas de movilidad ocupacional intergeneracional según el nivel educativo alcanzado, los hijos de padres de clase popular que terminan sus estudios universitarios pasan a desempeñar, casi con seguridad, una ocupación de tipo profesional, técnica o directiva. Esto, si bien no representa un acceso a la élite o la clase media alta, garantiza una movilidad ascendente.

En el seno de las familias analizadas, tres de los miembros de la generación más joven, Lina, Claudia y Mariana, obtuvieron credenciales educativas que les posibilitaron acceder a ámbitos de desempeño profesional. A continuación se analiza qué significados tuvo para ellas el hecho de haber accedido a ocupaciones de tipo profesional en comparación con las ocupaciones que sus padres desempeñaban durante su infancia o adolescencia .

ENTREVISTADOR: Si tuvieras que comparar la posición social tuya con la de tus padres tomando, por ejemplo, la ocupación...

CLAUDIA: Y bueno, ocupación es eso, yo soy profesional, mis viejos eran empleados, si bien eran empleados del Estado que es más seguro que un profesional hoy (risas), porque mi papá fue cana 25 años, yo no voy a estar 25 años en un laburo, eso es cierto. Pero me parece que una cosa es la estabilidad económica y otra cosa es... no sé cómo decirlo, porque yo hago lo que me gusta. Mi viejo no sé si trabajó de lo que le gusta, ¿viste? Yo, está bien, puedo tener 10 horas, 20 horas, pero esto es lo que me gusta, lo que yo elegí, y por otro lado a mí nadie me saca que soy Licenciada en Educación, esto es mío, digamos,

¿sí? Y bueno, esto es una diferencia, mi papá era policía mientras seguía siendo policía, mientras seguía vinculado a un espacio ¿no? Sin embargo, yo no necesito “pertener a” para ser licenciada en Educación, eso para mí, cuando lo descubrí, fue como un hallazgo.

Claudia resalta que ser profesional le permitió trabajar de lo que le gusta, ejercer la carrera que eligió, y destaca que no necesita pertenecer a una institución para ser licenciada en Educación. El hecho de tener una profesión es para ella un elemento de identificación con la clase media, así como el hecho de poseer una propiedad.

ENTREVISTADOR: ¿En qué clase social creés que estás vos actualmente?

CLAUDIA: Y yo creo que estoy en la clase media, media acomodada, en media cómoda sería, ¿no? Yo creo que un poco más tal vez podría crecer económicamente pero no sé qué tanto más, hay como un techo, que no sé si lo había antes. Yo tengo una casa que es mía, tengo una profesión, estuve cinco meses sin cobrar, sin laburar y estoy bien digamos. No, no... Sí, yo me ubicaría ahí.

Según Mariana, el desarrollo de una carrera universitaria le permitió trabajar de lo que ella eligió, a diferencia de sus padres que vivían de lo que podían.

Hay un salto de mis viejos hasta acá que tiene que ver con la educación, hay un salto de vivir como se podía a vivir de lo que elegí [...]. La educación me posibilitó estar en un lugar mucho mejor que mis viejos, quizás ellos ganaban más que yo, en ese momento, a mi edad, trabajaban en forma totalmente independiente, pero creo que en el futuro ellos lo ven como un recorrido más seguro y más estable que el recorrido que ellos hicieron (Claudia).

Al comparar su ocupación actual con la de sus padres, Mariana resalta que la profesión le abrió el horizonte de una trayectoria ocupacional más estable, con sueldo fijo, cobertura social y aportes previsionales. Esta es una situación laboral diferente de la de sus padres, quienes trabajaron siempre en forma independiente: su madre era costurera “tallerista” en su casa y su padre, comerciante (corredor de ropa).

Mis viejos trabajan de manera independiente desde que tenían 20 años cada uno, nunca tuvieron ni el patrón, ni la estabilidad, ni el sueldo fijo, ni los aportes, ¡no! El tipo de trabajo, el tipo de requerimiento de conocimiento que necesitaban era nada, era jugarse y salir a la calle y ganar algo, y mi vieja laburaba de costura y la madre cosía y ella se sentó y cosió por su cuenta y ese fue todo el desarrollo profesional, digamos. Mi viejo siempre se movió con ropa, siempre muy buen comerciante, comprar y vender, comprar vender como todos sus hermanos, en su época tuvo el local, y se terminó la onda del local y salió a la calle a vender, y esa fue toda su carrera... tiene que ver con esto de que les decía del trabajo, de tener una estabilidad, trabajo fijo, obra social ¿no?, una estructura totalmente distinta que ninguno de los dos vivió (Mariana).

En el caso de Lina, ella advierte una diferencia cualitativa entre su empleo actual y el trabajo de su padre. Para ella, el salto ocupacional consistió en pasar de un trabajo que requiere fuerza física a otro basado en el desarrollo de capacidades intelectuales y sentimientos (esfuerzo mental).

Creo que en intensidad de trabajo, en tiempo de trabajo, creo que es la misma, lo que cambia es la forma de trabajo. Mi papá trabajaba más con el cuerpo, a nosotros nos toca más trabajar con la cabeza. Mi papá era el tano de que al trabajo hay que ir todos los días, esto de que el trabajo no se desprecia, porque algún día puede faltar y bueno, todas esas cosas, pero creo que él trabajaba más con el cuerpo, si bien trabajaba con las dos cosas pero digo que lo que más exponía era el cuerpo. En mi caso en particular yo trabajo más con la cabeza y los sentimientos, por el lugar y por el trabajo que tengo, mi marido más su cabeza, porque tiene que llevar más adelante la empresa, con sus empleados, conseguir más trabajos... (Lina).

Una pauta común en las trayectorias de clase analizadas es que la docencia en escuelas secundarias y en institutos terciarios funciona como una actividad bisagra que anticipa y prefigura el pasaje hacia ámbitos laborales de desarrollo profesional, incluida la docencia universitaria. Esta pauta sugiere que el ascenso ocupacional es de tipo escalonado. En este recorrido, las entrevistadas experimentan y perciben un ascenso respecto de sus padres en relación con el nivel educativo y el lugar que ocupan en la estructura ocupacional. En todos los casos, las entrevistadas expresaron que el paso a ser profesionales no significó, al menos por el momento, un gran salto económico respecto de la situación de sus padres. Sin embargo, su inserción en ámbitos de desempeño profesional fue vivida como una experiencia de movilidad ascendente, principalmente en términos de prestigio social, por el tipo de tareas involucradas y por la posibilidad de interactuar cotidianamente y de establecer lazos de amistad con personas de clase media: compañeros de trabajo, colegas y directivos, de quienes están más cerca socialmente de lo que estaban sus padres. A su vez, la participación en el nuevo círculo de relaciones sociales del ámbito laboral exige la internalización de pautas culturales, prácticas y esquemas perceptivos propios de la clase media. La participación social en la universidad y el ámbito de desempeño profesional van delineando un cambio en el estilo de vida que implica un distanciamiento de su clase de origen. A continuación se examina qué cambios se dieron en algunas dimensiones referidas al estilo de vida, como el uso del tiempo libre, los gustos y los lugares de frecuentación social en estas trayectorias de movilidad ascendente hacia las clases medias.

LOS CAMBIOS EN EL ESTILO DE VIDA

Los procesos de movilidad social intra e intergeneracionales que se desencadenan a través de logros educativos y ocupacionales se consolidan en los cambios de los estilos de vida y en la participación en nuevos ámbitos de frecuentación social (Sautu, 2011). En las trayectorias familiares de movilidad ascendente desde las clases populares hacia las clases medias, el desarrollo de un estilo de vida, a través del cual las entrevistadas construyen su auto-identificación como parte de la clase media, no tiene un pasado que lo estructure, como sí sucede en familias con una trayectoria de reproducción en la clase media de dos o más generaciones. En las trayectorias de ascenso, el cambio en la inserción económica objetiva y en las condiciones materiales de existencia en que se conforman nuevos estilos de vida se va delineando, más bien, durante el transcurso de este recorrido, en un proceso que no es lineal ni abrupto, sino que presenta múltiples fracturas con el habitus de la clase de origen, el cual, como señala Bourdieu (2006), nunca deja de ejercer atracción, al limitar y moderar la distancia de los saltos.

Como se señaló anteriormente, en los procesos de movilidad social ascendente el habitus de origen va siendo modificado por medio de la interacción en nuevos ámbitos sociales que dan lugar a nuevos intereses, gustos y prácticas sociales. Por esta razón, los miembros móviles de las familias viven, en ocasiones, entre dos mundos, porque si bien conservan vínculos y experiencias de su clase de origen, han internalizado las pautas de comportamiento y los valores de la cultura legítima de la clase media. Esta tensión es más fuerte cuanto mayor es la distancia recorrida en el proceso de ascensión social.

Uno de los elementos del cambio de estilo de vida que emergió de los relatos biográficos de las entrevistadas que experimentaron un ascenso social intergeneracional es la resignificación y el uso diferente del tiempo libre en relación con sus padres. En sus familias de origen, el trabajo fuera y dentro del hogar consumía la mayor parte del tiempo de la vida de sus padres. Las entrevistadas recuerdan que sus padres trabajaban horas extra en la semana y durante los fines de semana, tanto para desarrollar sus trabajos principales en la fábrica como para hacer changas. En sus ratos libres desarrollaban actividades relacionadas con la reproducción del hogar, orientadas a cubrir las necesidades básicas, tales como lavar y coser la ropa, preparar la comida, hacer una quinta en el terreno, construir la casa, y reparar electrodomésticos y otras cosas de la vivienda. Así, muchas de las actividades que las personas de clase popular hacen fuera de su hogar a cambio de un salario las realizan también en su casa una vez concluida la jornada laboral, por lo que queda un margen acotado para las salidas familiares y los momentos vinculados con el disfrute y el placer.

Durante su infancia, las entrevistadas vivieron en familias ampliadas donde convivían varios núcleos familiares (abuelos, padres, tíos y primos) en una vivienda o en espacios contiguos. En estas familias, el tiempo libre se consume en gran medida dentro del núcleo familiar. Durante esta etapa de consolidación en el medio urbano, el trabajo duro y el sacrificio son el motor para alcanzar un piso social desde donde poder proyectar la movilidad ascendente de las nuevas generaciones.

Norbert Elías (1992) plantea una distinción entre el tiempo libre y el tiempo de ocio que brinda elementos para comprender cómo las personas de origen de clase popular experimentan un proceso de movilidad ascendente. El tiempo de ocio incluye tareas cuya meta es la satisfacción personal, está ligado al placer; en cambio, el tiempo libre implica una prolongación de las actividades de trabajo vinculadas con la reproducción del hogar, ya sean remuneradas (changas) o no. En el relato de las entrevistadas se observa que el proceso de movilidad ascendente se experimentó, entre otras cosas, como la conquista del tiempo libre y un cambio en su uso, al pasarse de la idea del sacrificio y del trabajo permanente a otra en que se priorizan el ocio y el placer personal.

Por otra parte, el pasaje desde el ámbito fabril hacia el ámbito empresarial o hacia las instituciones educativas, y la modificación del tipo de tareas ocupacionales realizadas, desde las manuales hacia las intelectuales, conllevan un cambio en las presiones que las personas soportan durante la jornada de trabajo (Elías, 1992), y ello abre la posibilidad de otorgar nuevos sentidos al tiempo libre, que puede asociarse con la recreación y el disfrute personal.

En el relato de Lina aparecen los valores del sacrificio y el esfuerzo para ascender socialmente expresados en dos prácticas: el trabajo duro (sacrificio) y el ahorro. Esto remite a la idea de la “postergación de gratificaciones” (Lipset y Bendix, 1963), muy común entre las familias inmigrantes europeas de clase popular.

Ellos venían de una guerra, venían de pasar hambre y de pasar privaciones, así que tenían incorporado esto del ahorro, del no gasto, de que la comida rindiera, de plantar y de comer lo que plantaban... Y el dinero que entraba por el trabajo era para mejorar la casa o poner el negocio, para sostener su vejez. Eh... de los valores prácticamente todos los valores que me dejó el más importante fue fundamentalmente el trabajo, que había que sacrificarse para ganar un mango (Lina).

En estas familias se advierte la transmisión intergeneracional de un sistema de valores orientados a superar la condición social inicial. El trabajo duro, el ahorro y la previsión (o el cálculo racional de sus comportamientos) fueron los medios utilizados para concretar la aspiración de ascenso social. Esta forma de vida austera y frugal se fue modificando en la generación de los hijos a medida que, por medio de los logros educativos y ocupacionales, ellos fueron alcanzando posiciones de clase media.

ENTREVISTADOR: ¿Hubo algún cambio en el estilo de vida de tu familia con respecto a la de tus padres? Me refiero a salidas, uso del tiempo libre, etcétera.

LINA: Sí, totalmente, mi viejo es un tipo que no le gustaba salir, si no tenía trabajo en la fábrica el tiempo lo dedicaba en mejorar algo en la casa. Él amaba su casa, siempre tenía algo para hacer, se iba al fondo y se ponía, desarmaba, auto que iba a casa auto que se ponía a desarmar y lo volvía armar, solo por placer, los días de lluvia que no tenía nada que hacer te dejaba sin plancha, sin veladores, porque él desarmaba todo. Mi mamá, mi mamá se crió en una familia de italianos, sus padres eran muy grandes, pasaron muchos apremios cuando recién llegaron, o sea que tampoco estaban acostumbrados a eso del cine, el teatro, ir a cenar ni nada. De amigos, sí, sí de ir a la casa de mis tíos, o a la casa de mis abuelos, sí mi papá nos llevaba a algún evento que FIAT hacía todos los años para los hijos de los empleados ¿no? Por ejemplo, alquilaban el Itapark por un día y ese día iban solamente los hijos de los empleados de FIAT, otro día alquilaban el zoológico, armaban concursos de dibujos y demás, pero iban solamente los hijos de los empleados de FIAT, los grandes eventos en la misma fábrica, para reyes, esos eran los eventos de la familia, y las vacaciones en Mar de Ajó.

En la trayectoria familiar de clase de Lina se observa un cambio en cuanto al tipo de salidas realizadas y a los lugares de frecuentación social. Durante su infancia, cuando pertenecía a un hogar de clase popular, las salidas consistían en ir a almorzar los domingos o festejar un cumpleaños en casas de parientes, amigos o paisanos. Los paseos consistían en ir a la plaza o realizar actividades vinculadas con la empresa donde trabajaba el padre. La familia pasaba sus vacaciones en Mar de Ajó, donde el padre había construido una casa de veraneo. En cambio, ella desarrolló otro tipo de salidas con su segundo marido, Adrián (propietario de una pequeña empresa), y sus hijas: idas al teatro o al cine, y viajes para conocer nuevos lugares en vacaciones, que representan la “buena voluntad cultural de la clase media” y marcan una distancia simbólica con la clase de origen.

Nosotros tenemos otro estilo, a ver, yo quería ir al club cuando era chica, a natación, y no podía ir porque mi vieja le tenía miedo al agua. Yo a mis hijas las mandé a colonias y la han pasado bomba, o hemos ido al cine, a comer afuera, vamos al teatro, hemos ido a ver espectáculos, recitales, hemos viajado a Punta Cana. Bueno, yo específicamente viajé como 11 veces porque tenía negocios allá, hemos viajado todos juntos en familia por vacaciones y siempre estamos con esto de viajar y volver a viajar. También fuimos a las cataratas, que no conocía, y por ahí nos levantábamos un sábado a la mañana y decíamos “Vamos a Gualaguaychú”, y bueno, vamos, íbamos, merendábamos y volvíamos (Lina).

Claudia manifestó que en su infancia y adolescencia la prioridad de su familia era acceder a los bienes básicos:

Si tengo que pensar por el ingreso económico, yo supongo que era baja, baja en el sentido que no podíamos acceder a otros bienes que no fueran los básicos en mi familia, es decir, la comida, pagaban la casa, el crédito, esas cosas y no nos íbamos de vacaciones o nos íbamos todos juntos, nosotros cinco con mis primos y mis tíos, no teníamos auto. En el '82 mi papá compró el televisor color porque teníamos uno blanco y negro antes nosotros y que parece que venía heredado de alguna familia que lo dejó, ¿viste?, así. Entonces me parece que en ese sentido podría ser pensado de clase baja. Ahora, por otro lado, siempre fue esto de que siempre se aspiró a más, pienso ¿no? Mis papás siempre se esmeraron por eso, ¿no? Que teníamos el televisor blanco y negro, y bueno, vamos por el de color, vamos a pelear por tener el auto o a pelear la casa, tenían eso como de aspirar a más de lo que se tenía. Eh... por eso también lo pienso que podía ser baja [...]. Yo no tenía ropa de marca y mi mamá cosía y era ella la que nos hacía los vestidos y eso, entonces eso me da como pautas de que no teníamos, no sé si estaríamos en la media, en la clase media ahí... Tal vez sería baja en ascenso (Claudia).

La entrevistada autoidentificó el origen de clase de su familia como perteneciente a la “clase baja en ascenso”: “baja”, porque el ingreso económico de su familia le posibilitaba un consumo ligado a los bienes básicos para la reproducción de la familia; “en ascenso”, porque sus padres aspiraban a más, a poder progresar económicamente. Cuando se le preguntó a qué clase social consideraba que pertenecía ella en la actualidad, señaló a la “clase media acomodada” e hizo referencia a una condición económica más asentada vinculada, por ejemplo, con el hecho de tener una propiedad, ser profesional y desplegar otra forma de vivir.

Tiene que ver con esto, en la forma de vivir, a mí no me interesa solamente trabajar como mi papá, porque no sé si en realidad me interesa tener muchos más bienes, me interesan otras cosas de la vida, me interesa irme de vacaciones, comprarme libros, ir al cine, esas cosas, ¿viste? Una de las limitantes es dónde vivo... porque en realidad a mí me gusta el teatro, a mí la plata me gusta gastarla en libros, salir al teatro, al museo, ir a recitales, es lo que más disfruto, y ahora la plata se me está yendo en pagar mis deudas. Yo empecé ahora una maestría, y se me va la guita un poco ahí, pero sí me encanta salir a comprar ropa... (Claudia).

El cambio del tipo de salidas y los lugares de frecuentación social, así como el acceso a otro tipo de consumos, expresan un cambio en el estilo de vida de las entrevistadas respecto del de sus padres. No se trata de un acceso a consumos suntuosos ni de un desplazamiento residencial hacia barrios privados (countries), pues esos hábitos de sociabilidad y de comportamiento son más característicos de quienes acceden a sectores de la clase media alta. Más bien, en este tipo de trayectorias de movilidad ascendente se dio un desplazamiento residencial hacia barrios típicos de clase media o de composición de clase heterogénea, pero de mayor estatus social en comparación con los barrios

de origen. También se observan la conquista de espacios de ocio personales y el incremento de salidas de recreación como las idas al cine o al teatro, y las salidas a comer afuera en familia o con amigos. Entre los nuevos consumos se destaca la compra de libros y de ropa de marca. Asimismo, las entrevistadas manifestaron que, a medida que iban ampliando su círculo de amistades, fueron cambiando sus itinerarios en la ciudad, comenzaron a frecuentar más “la Capital” y allí conocieron nuevos centros de diversión, espectáculos y consumo. Estos cambios en el estilo de vida responden a la incorporación del capital cultural legítimo de la clase media a través de su socialización prolongada en la universidad y en los ámbitos de trabajo profesionales, que favoreció la construcción de nuevas amistades y contactos. El acceso y la aceptación por parte de los nuevos grupos de sociabilidad exigen la incorporación de sus códigos y la participación en las prácticas de auto-reconocimiento.

CLAUDIA: Fueron cambiando... Mis amistades van cambiando a medida que voy entrando en la universidad y a medida que voy teniendo nuevos trabajos. Cuando yo me caso en Loma Hermosa, conozco a mi novio en Loma hermosa, sigo trabajando en la escuela donde hice el secundario. Cuando yo me separo, empiezo a cortar todo eso y ahí es cuando la vida me empieza a cambiar... Y tuve que reconstruirme emotivamente, porque la vida me cambió mucho... Y ahí entro en el Ministerio de Educación y empiezo a conocer otros aspectos de ser licenciado en Educación.

ENTREVISTADOR: ¿Y por qué decís que recién cambian tus amistades en el ámbito laboral? Cuando estabas en la universidad, ¿no te dabas con tus compañeros?

CLAUDIA: Tenía compañeros de la facultad, pero no fueron tan relevantes. Aparte como yo me casé joven, como que mi pertenencia era otra... Mi proyecto era otro.

Durante la primera etapa de la carrera, Claudia no hizo muchos amigos en la facultad porque su proyecto estaba más orientado a formar una familia con su novio, un chico del barrio con quien salía desde la adolescencia. Su separación fue un punto de inflexión importante porque, entre otras cosas, se abrió a conocer nuevas amistades en la facultad.

Es interesante notar que, en los casos en que las entrevistadas conservaron sus amigos del secundario, este círculo de amistades también fue aumentando su capital económico y cultural. Cuando las entrevistadas señalaron que el vínculo se mantenía hasta la actualidad, ello es debido a que comparten las mismas inclinaciones, y los mismos gustos, salidas y lugares de frecuentación. En realidad, lo que ocurre es que han transitado trayectorias de movilidad ascendente similares, lo que contribuye al mantenimiento de sus afinidades electivas:

...Porque yo tengo un grupo de amigas de Loma Hermosa, pero mis amigas también fueron creciendo cultural y económicamente... Entonces ahora son amigas, y nos vamos al cine, a comer afuera... Incluso cualquier día de la semana me llaman y nos juntamos (Claudia).

El matrimonio o la conformación de parejas es quizás el mecanismo más importante de cierre social entre las clases, puesto que la selección de parejas está condicionada por los ámbitos de frecuentación social, los prejuicios y la distancia social en el trato (Weber, 1996; Lipset y Bendix, 1963; Germani, 2010). En los casos analizados, el proceso de movilidad ascendente se ve completado a través de la unión con personas de clase media, lo que pone de manifiesto un cambio de estatus. En el caso de Mariana, la elección de una pareja de un origen social más alto que el propio favoreció el acceso a nuevos lugares que, si bien no eran impensados, se consideraban lejanos:

En términos de salidas más culturales, sí asumo que si yo no hubiese estado en pareja con Pablo hay un montón de lugares que yo no hubiese ido [...]. Tengo determinadas comodidades que no son mías, y es porque vivo con Pablo, y al mismo tiempo yo siempre cuento que yo conocí Pinamar o estuve 15 días en Pinamar porque estaba de novia con él, no porque tenía un sueldo más alto o mi familia había comprado una casa allá, no, todo lo contrario, no. Son ciertas comodidades que tienen que ver con quien vivís o con quien estás en pareja [...] también con la apertura de esa familia, ¿no? (Mariana).

En la trayectoria de clase de Mariana, el connubio es la etapa final de un proceso de movilidad ascendente que se inició antes, con el ingreso a la universidad, la construcción de contactos y amistades con compañeros y profesores de la facultad, la obtención del título universitario, el ingreso a trabajar en un ámbito de desempeño profesional, y la continuación de los estudios de posgrado.

Los cambios en el estilo de vida pueden ser impulsados mediante la formación de nuevas parejas. Tal es el caso de Lina, quien cambió sus salidas y sus ámbitos de frecuentación social cuando conoció a su segundo marido:

Yo conocí que había otro mundo cuando conocí a mi actual pareja... Él vivía en Capital y trabajaba en el Centro [...]. Cambió en cuanto a todo... porque lo económico, a veces podés estar bien económicamente y no salir a determinado lugar... Nosotros íbamos mucho al Centro, a recitales, al cine... (Lina).

En síntesis, en el análisis cualitativo de las trayectorias familiares de clase de quienes accedieron a puestos profesionales se identifican ciertos cambios en las pautas de sociabilidad y en el estilo de vida que implicaron un distanciamiento de su clase social de origen. Estos caminos de ascenso social son imbricados. Hay etapas de avances y retrocesos, pero la direccionalidad resultante de las trayectorias es una movilidad vertical de tipo ascendente puesto que, como vio, las generaciones más jóvenes viven insertas en ámbitos de trabajo profesionales y desarrollan un estilo de vida que conjuga la posibilidad de esparcimiento con consumos culturales.

**LA MOVILIDAD A OCUPACIONES NO MANUALES TÉCNICAS Y DE RUTINA:
¿ASCENSO A LAS CLASES MEDIAS O PERMANENCIA EN LAS CLASES POPULARES?**

Siguiendo el enfoque analítico weberiano que articula los cambios objetivos en las condiciones materiales con el estilo vida, se busca indagar las experiencias de clase de personas que, habiendo nacido en familias de clase popular, han accedido a ocupaciones de tipo técnico-administrativas. Se trata de una fracción de clase que viene expandiéndose en las últimas décadas con la transformación del modelo de acumulación capitalista del sector industrial al de servicios. Una fracción importante de estas ocupaciones corresponde a lo que algunos autores denominan “nuevo proletariado de servicios” ligado a tareas de rutina, de escasa calificación y autonomía, y baja remuneración (Crompton y Jones, 1984; Esping-Andersen, 1993b). El análisis cuantitativo de los capítulos IV y V mostró, de acuerdo con lo planteado en los estudios internacionales, que este estrato recluta una proporción significativa de hijos de obreros calificados y no calificados, principalmente mujeres. Así, el objetivo es retomar la discusión, iniciada en el capítulo V, sobre si estos movimientos ocupacionales constituyen una movilidad ascendente a las clases medias o un movimiento horizontal dentro de la clase trabajadora. Para discutir este punto se describen dos trayectorias de clase que se consideran típicas, la de Adriano y la de María, y se hace foco en aquellos cambios en sus estilos de vida que, según sus relatos, tuvieron lugar a partir, o en el transcurso, de sus cambios ocupacionales⁸⁹.

Las interpretaciones sobre la movilidad desde ocupaciones manuales hacia otras no manuales deben ser evaluadas en relación con el contexto sociohistórico. En la Argentina, en el período comprendido de 1950 a 1970, aunque tanto el estrato de trabajadores de cuello blanco como la clase obrera consolidada (asalariada y autónoma) conformaban un vasto sector social situado en la zona intermedia de la estructura social, el pasaje desde las ocupaciones manuales hacia las no manuales era concebido como una vía de ascenso social, principalmente en términos de prestigio. En las décadas recientes, con la masificación de la educación secundaria y superior y el incremento de las demandas educativas del mercado de trabajo, el título secundario perdió peso como medio de movilidad.

89. Se incluyen también los testimonios de otros entrevistados y entrevistadas cuyas trayectorias familiares de clase no se han reconstruido por razones de espacio.

LA HISTORIA DE ADRIANO

La trayectoria de clase de la familia de Adriano representa un caso típico de movilidad ascendente de corta distancia por escalones o tramos cortos (Árbol genealógico 4). Por parte de la rama paterna, sus abuelos nacieron en Cantanzaro, Sicilia, donde trabajaban en el campo. Su abuelo, Francisco Cullia, migró a Buenos Aires en 1928 junto con su familia de origen y allí aprendió distintos oficios relacionados con la construcción: herrero, plomero, gasista, que siempre desarrolló por cuenta propia.

La madre de Rubén, el padre de Adriano, murió cuando Rubén tenía 5 años. Su padre, el abuelo de Adriano, se volvió a juntar, pero Rubén no tenía una buena relación con su madrastra, y quedó a cargo de su abuelo que trabajaba de albañil. “Mi papá en algún momento trabajó con él... sobre todo porque mi papá no era un gran estudiante, y el castigo era que trabaje con él [en la construcción]”. Luego, Rubén fue aprendiendo el oficio que lo acompañó toda su vida: reparador electrónico. Desarrolló este trabajo como cuentapropista, y convirtió su casa en su propio taller.

Mi papá tuvo como un talento con el tema de la electrónica y a veces cuenta que le hubiera gustado estudiar eso pero no sabía ni que se podía estudiar, posiblemente no haya tenido acceso al conocimiento de saber que había colegios que se estudiaba técnica. [Él] es autodidacta, aprende viendo, no sé cómo hace... Fue pasando de los televisores con transistores a la computadora y el tipo sabe lo que tiene adentro (Adriano).

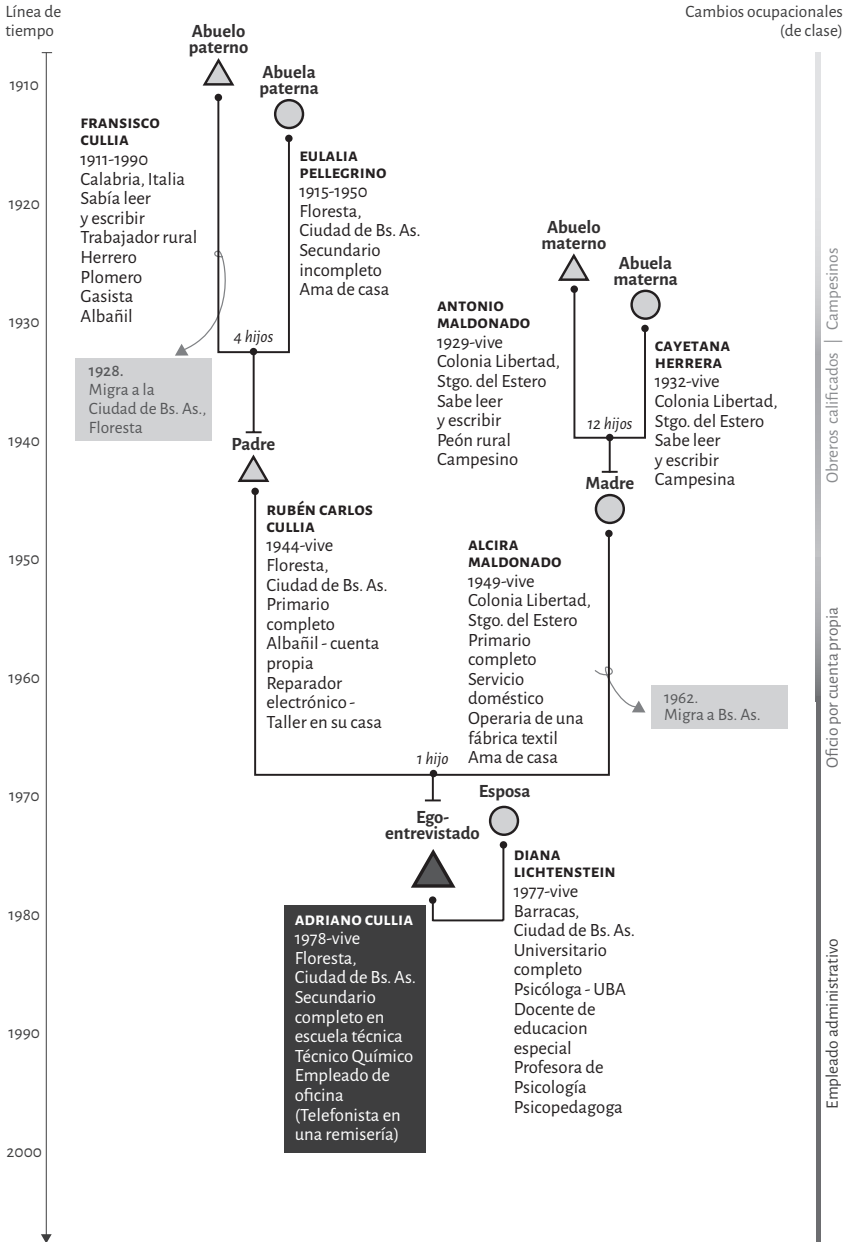
La madre de Adriano es criolla, nació en Colonia Libertad, Santiago del Estero, y es hija de campesinos. En su infancia trabajó en el campo con sus padres, y llegó a terminar la escuela primaria antes de migrar a Buenos Aires. Al llegar a la gran ciudad empezó trabajando como empleada de servicio doméstico y antes de casarse entró a trabajar como operaria en una fábrica textil. Cuando tuvieron a Adriano se dedicó a ser ama de casa. Al referirse a la clase social de su familia de origen, Adriano contó:

Y clase media baja o baja, ellos son trabajadores, mi mamá no trabaja, pero mi papá no puede dejar de trabajar, es un caso raro, el trabajo de mi papá funciona en todas las épocas, no sé cómo hace... Sufrimos todas las crisis como las de 2001, pero como que las pasábamos, él tenía un tipo de visión que quedamos siempre bien parados. Era raro, porque yo no creo que voy a tener tanta visión como para prever una crisis como lo hacía él (Adriano).

Los padres de Adriano vivieron siempre en el barrio de Floresta, en la casa que su papá heredó del abuelo cuando este murió. La vida de Adriano durante su infancia y su adolescencia transcurrió siempre en el barrio.

Mi papá trabajaba todos los días, teníamos que esperar que levante la mesa de trabajo para poder brindar en las fiestas, no puede parar... Aparte la clientela de él no reconoce que tenga horarios y él tampoco. [...] A mi papá no le gustaba mucho salir, y no sé, íbamos poco de vacaciones... Él no se toma mucho vacaciones, porque él trabaja por cuenta propia y trabaja de lo que le gusta, que es algo que no todo el mundo puede hacer. Yo lo conozco hace 31 años y nunca se fue de vacaciones. Cuando yo era muy chico habíamos ido a Mar del Plata y otra vez a las Toninas y yo tenía 2 o 3 años. Mi mamá una vez o dos veces por año se va a visitar a su familia [a Santiago del Estero] pero no parece importarle (Adriano).

ÁRBOL GENEALÓGICO 4. LA FAMILIA DE ADRIANO



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

El sueño de los padres de Adriano era que su hijo siguiera una carrera técnica que le garantizase una salida laboral y una vida tranquila. Adriano hizo la primaria en la escuela pública de Floresta, República del Perú, “de nivel bastante alto”, que tenía doble turno, y luego lo impulsaron para que cursase el secundario en una escuela técnica, especializada en química.

En cuarto año empecé la carrera de química. En las escuelas técnicas son seis años, y ese año me fue muy mal, repetí el cuarto año, y de alguna forma empecé a no gustarme tanto la química... Pero bueno, igual lo seguí hasta el final. Hice de vuelta el cuarto año y me fue bastante mejor. Después fui un alumno promedio, básicamente porque empecé a perder el gusto por estudiar y rendir exámenes (Adriano).

En las familias de clase popular, en comparación con las familias de clase media, cuando los hijos repiten es mayor la probabilidad de que sus padres los presionen para salir a trabajar. En este caso, Adriano es hijo único y sus padres no tuvieron demasiados inconvenientes en brindarle el apoyo económico para que siguiera estudiando. Así, Adriano hizo la secundaria sin necesidad de trabajar y logró recibirse de técnico químico. Adriano lo recuerda así:

Yo tuve momentos que era prácticamente un vago y mis viejos me bancaron mucho, cosa que no tendrían que haber hecho, no es bueno. Creo que cuantos más obstáculos te ponen más respondés, y mis viejos nunca me pusieron obstáculos (Adriano).

Al terminar la escuela técnica, Adriano salió a vender por los kioscos y negocios del barrio aderezos que le daba una tía que trabajaba en una fábrica, y también vendió publicidad para una revista de barrio.

En 2005 conoció a Diana, su actual pareja, a través de una amiga que había conocido por Internet: “El chat tuvo mucha influencia en mi vida, nunca pensé que iba a conocer a mi mujer en el chat... Va, en la fiesta, pero después empezamos a chatear”. Cuando conoció a Diana, Adriano estaba trabajando en un centro de atención al cliente y no imaginó que unos años más tarde conviviría con ella en un departamento en Barracas que comprarían juntos con un préstamo que le daría la familia de ella. No creyó que ella fuera para él y, de hecho, antes de empezar a salir, “mantenía una distancia”. Sin embargo se hicieron muy amigos y con el tiempo fueron novios. Diana viene de una familia de clase media de profesionales. “El padre es ingeniero, la madre es docente y trabajó en algunas escuelas donde trabajó ella, donde la reconocen como ‘la hija de...’, así que a pesar que tiene dos títulos universitarios es ‘la hija de’ y ella es muy inteligente y eso me encanta”. Diana cursó el secundario en el Colegio Nacional de Buenos Aires, una institución educativa de mucho prestigio y con muy buen nivel académico en la Argentina. Cuando conoció a Adriano ya estaba recibida de Psicóloga y trabajaba en el gabinete de psico-

pedagogía en una escuela para chicos discapacitados. “Ella me pregunta si no me gustaría estudiar, y yo le digo que si tuviera una vacación de algo capaz lo haría”.

Adriano tiene 32 años. En su corta trayectoria ocupacional trabajó primero como vendedor por su cuenta, luego en un centro de atención al cliente como vendedor de productos de belleza y para adelgazar, y más tarde fue peón de carga en una fábrica textil. En el momento en que se realizó la entrevista (2009) hacía tres años que trabajaba de telefonista en una remisería. Si se consideran sus orígenes de clase, se observa una movilidad ascendente a lo largo de tres generaciones: primero se da el pasaje de campesinos a trabajadores manuales calificados y luego se registra el paso a una ocupación de cuello blanco. Aquí surge la pregunta central desde el punto de vista del interés teórico de definir tipos de trayectorias de clase: ¿en qué medida el acceso a ocupaciones no manuales de rutina constituye una movilidad ascendente, una puerta de entrada a la clase media? ¿O, por el contrario, se trata de un movimiento horizontal dentro de la clase obrera?

LA HISTORIA DE MARÍA

María, de 32 años, es hija de Clara trabajadora doméstica, y nieta de trabajadores rurales de la región de Traslasierra, en Córdoba. Ella se crió con sus abuelos en el campo y durante su infancia tuvo muchas responsabilidades: tenía que cuidar a sus hermanos y ayudar en las tareas de la casa, por eso “la escuela era para mí como un refugio que me permitía ser chiquita, jugar con los compañeros, ver otro mundo”. A su padre biológico no lo conoció pero adoptó como propio a quien fuera la pareja de su madre desde sus seis años. Su padre trabajaba de pintor letrista, y lo veía muy poco porque él desarrollaba su oficio en Córdoba Capital.

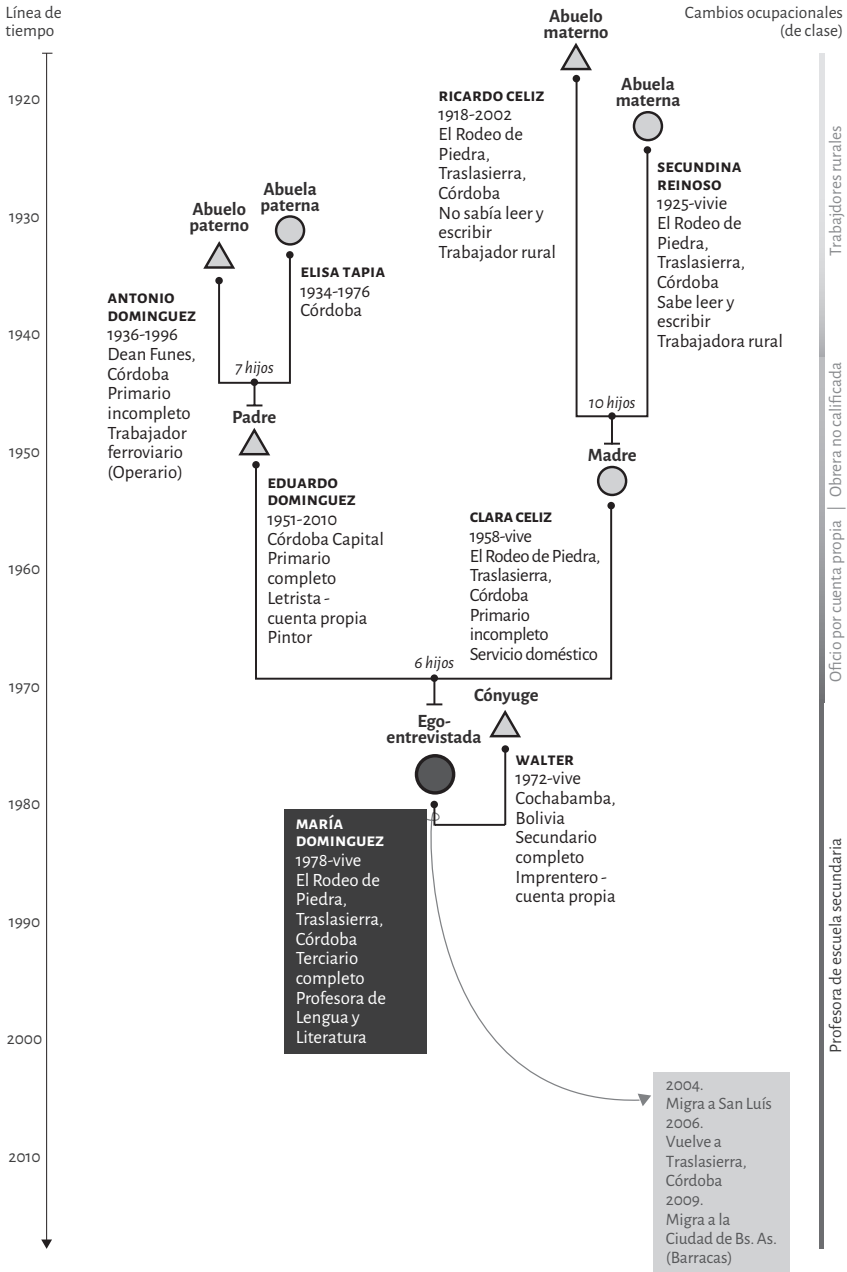
En su infancia y adolescencia María trabajó haciendo “tareas de campo” y alguna vez acompañó a su mamá a otro pueblo para ayudarla en tareas de servicio doméstico. Dado que a María le gustaba mucho estudiar, sus abuelos y sus padres la ayudaron para que terminara el secundario. Al concluirlo se inscribió en un instituto terciario de inglés porque quería ser profesora pero se “sentía sapo de otro pozo en ese lugar”, porque allí iban los chicos del pueblo que tenían más dinero, “eran de otra clase”. Ella quería ser trabajadora social pero en su familia no tenían los recursos económicos para que ella pudiera migrar a Córdoba Capital e ir a la universidad. Insistió en otro instituto terciario de la ciudad aledaña más grande, y entonces se inscribió en Lengua, Literatura e Historia. Hizo la carrera mientras trabajaba de niñera y algunas veces como servicio doméstico, y se recibió en cuatro años.

Los primeros trabajos de María como profesora los desarrolló en San Luis, donde vivió un tiempo en una parroquia. Después consiguió trabajo en es-

cuelas cercanas a San Javier, su pueblo natal, y se mudó sola a una casa que consiguió alquilar a un precio accesible. Tenía mucho trabajo y lo que ganaba le alcanzaba para cubrir bien sus gastos, pero ella se sentía disconforme con su rutina y soñaba con hacer la carrera de Trabajo Social. En 2008, después de un viaje por Bolivia y el Perú durante el cual hizo amistades con gente de Buenos Aires, tentó la aventura y se fue a estudiar a la UBA. A pesar de tener experiencia docente como profesora, su primer trabajo fue de telefonista en un radiotaxi: “Era insoportable el trabajo, muy estresante, y tenía un franco cada diez días”. Un año después pudo conseguir trabajo de profesora en dos colegios privados situados en Barracas y Parque Patricios. Al poco tiempo de llegar a Buenos Aires, por intermedio de un amigo conoció a Horacio, su actual pareja, quien trabaja por su cuenta en una pequeña imprenta en Barracas.

La trayectoria familiar de clase de María muestra una movilidad ocupacional ascendente menos escalonada y más marcada cuando su recorrido se compara con el de sus padres (Árbol genealógico 5). Entre los abuelos que son trabajadores rurales y su madre que trabaja en el servicio doméstico no hubo movilidad. El cambio sustantivo lo hizo María, quien, con un origen social más bajo (en relación con los casos anteriores) se recibió de profesora de Lengua, Literatura e Historia y ejerce la profesión de “educadora”, como ella misma la definió. A continuación se analizan los testimonios de los entrevistados sobre sus condiciones de existencia y su forma de vida.

ÁRBOL GENEALÓGICO 5. LA FAMILIA DE MARÍA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

LA INSERCIÓN EN OCUPACIONES DE CUELLO BLANCO
Y LA AUTOIMAGEN DE CLASE

El cambio ocupacional que supone pasar de ser un trabajador manual con oficio a ser un trabajador no manual de rutina, representado en la trayectoria familiar de clase de Adriano, es muy frecuente en las sociedades capitalistas contemporáneas. En primer lugar, como se vio en el capítulo V, ese movimiento ocupacional es impulsado por un cambio estructural de expansión de dichas ocupaciones que fuerza el pasaje de los hijos y las hijas de padres de clase popular a ocupar dichos puestos. Este cambio está asociado con la adquisición de un mayor nivel educativo, caracterizado, al menos, por obtener el título del nivel secundario, que garantiza que los entrevistados han adquirido las habilidades requeridas para el trabajo de oficina (usar la computadora, hablar por teléfono, redactar correos electrónicos, cargar datos, hacer trámites administrativos e ir a los bancos, entre otras tareas).

El relato biográfico de Adriano presenta huellas de los significados que, para las familias de clase trabajadora, implica la pérdida del oficio manual:

ADRIANO: Y yo supongo que nunca sobró mucho, una familia bastante humilde, pero no sé si tuvieron problemas serios, creo que no... Porque todos tuvieron un empleo que los alimente. Era una época en la que todos podían rebuscársela con alguna cosa, y se necesitaba menos experiencia laboral, se necesitaba que una persona haga lo que sabe o uno siempre aprendía un oficio... Supongo que era más simple y podía dedicarse a eso, pero ahora las cosas son mucho más complejas... Mi papá no tiene estudio, pero de alguna forma hace lo que le gusta y tiene mucho trabajo, y bien o mal siempre se mantiene. No se llena de plata, pero...

ENTREVISTADOR: ¿Y los primeros trabajos de tu papá fueron en las obras de construcción con tu abuelo?

ADRIANO: Si, él sabe de todo... En cambio yo... Mi papá tiene la frase que yo no sé por dónde se agarra un destornillador (risas).

En estructuras ocupacionales menos complejas, el aprendizaje y el desarrollo de un oficio manual por cuenta propia permitían con mayor facilidad mantenerse económicamente y acceder a una posición de la clase trabajadora consolidada o la “clase media baja” (como autodefinió Adriano su origen social). Adriano, como muchos jóvenes de origen de clase popular, tiene un título secundario (en su caso, es técnico químico), pero esta credencial no lo habilita para ingresar en puestos más altos en la jerarquía laboral, donde compite con profesionales y técnicos que lograron títulos terciarios.

Yo soy técnico químico, pero nunca ejercí, y no sé si dedicarme... La otra vez me preguntaron unos amigos que no veía hace rato, pero yo tengo el título, pero al tipo que le

dan el trabajo es ingeniero, tiene computación, inglés... con las que no puedo competir. Así que en algún momento dejé de buscar trabajo de eso, porque me pudrió (Adriano).

Con una mayor calificación, estos jóvenes se insertan laboralmente en un campo ocupacional que está ubicado por encima del de sus padres, pero dentro del cual ocupan una posición inferior y “en el cual participan apenas lo suficiente para sentir su descenso relativo” (Bourdieu, 2007: 10) o están a la misma altura en otro lugar.

Uno de los aspectos que emergió de las entrevistas con los hijos de padres de clase popular que pasaron a ocupaciones no manuales de rutina es que en su trayectoria ocupacional intrageneracional tuvieron experiencias laborales mixtas: se desempeñaron en puestos manuales y no manuales. Esto brinda elementos para considerar que la frontera entre las ocupaciones manuales y no manuales en la clase trabajadora no es muy fuerte, tal como se adelantó en el estudio cuantitativo de la movilidad intergeneracional. Lo que se pone de manifiesto es que el título secundario que poseen los entrevistados no los aleja del todo de los trabajos manuales, cuando el mundo del trabajo exige cada vez más credenciales.

A modo ilustrativo se cita parte del testimonio de otra entrevistada, Deborah, hija de un carpintero, quien remarca la importancia de haber alcanzado una ocupación administrativa, aunque en su primer trabajo le hicieron hacer tareas de limpieza.

DEBORAH: El primer trabajo fue en un mayorista de fideos, un almacén mayorista... A los 17 años de mayorista... Al otro día a la mañana tenía que barrer, ¿para qué? Lloré tanto... Ese primer trabajo fue a verlo mi papá, a ver cómo era. Y lo hice, pero llegaba a mi casa llorando, no quería volver, y mi viejo me decía qué me pasaba y no les quería decir porque era denigrarme.

ENTREVISTADOR: ¿Lo conseguiste vos?

DEBORAH: Sí, por el diario. Yo no quería ir a trabajar, porque había estudiado... Mirá vos que ahora las pibas que tienen secundario están acá trapeando, no se le cae el anillo a nadie, pero te quiero decir cómo han cambiado las cosas, te hablo del año 76... Yo terminé con 17 años el secundario y yo decía cómo yo que tengo un perito mercantil tenía que ir a limpiar, y dejé de trabajar y conseguí otro trabajo en Flores de administrativa en una casa de deportes, en la oficina, no a vender... ¡Administrativa!, que conste...

ENTREVISTADOR: ¿Por qué que conste?

DEBORAH: Porque te digo, en esa época tenías un perito mercantil y no ibas de vendedora, tampoco ibas a limpiar... ¡ahora sí!

Ella percibía que el hecho de haber terminado el secundario la habilitaba para hacer un trabajo administrativo, al que consideraba de mayor prestigio que un trabajo manual. Sin embargo, ella cree que esta credencial en la actualidad

está devaluada y observa cómo las chicas con origen de clase popular que alcanzan un título secundario se ven expuestas a hacer tareas de limpieza. Su hijo empezó a trabajar cuando “iba a cumplir 18 años. Entró como administrativo, ¡mejor! Yo por dentro no quería que limpie pisos, pero si entraba, lo lamento querido... A nadie se le cayeron los anillos por pasar un trapo”.

En el relato biográfico de Adriano puede observarse cómo percibe en su trayectoria laboral el intercambio de ocupaciones manuales y no manuales:

ADRIANO: Trabajé en un call center, donde vendía productos, como los “Llame ya”... Vendía productos más que nada de belleza, para adelgazar y esas cosas. Esta gente tenía una base de datos.

ENTREVISTADOR: ¿Y te iba bien?

ADRIANO: Sí, al principio me iba bien, y trabajé unos cuantos meses. Ahí fue cuando conocí a mi mujer. Cuando empezamos a salir ya lo había dejado, pero bueno, un tiempo después trabajé en una fábrica textil, en el depósito, era un trabajo esclavo, pero lo hacía porque quería hacer algo... Ella trabajaba todo el día y no quería ser el vago... Ahí era empleado de depósito raso y era el último orejón del tarro. Y estuve un tiempo ahí hasta que empecé una gran campaña para conseguir trabajo y conseguí esto...

ENTREVISTADOR: ¿Qué es esto?

ADRIANO: Bueno, soy telefonista... En realidad el título... es telefonista, pero resulta que esta gente recibe muchos pedidos, es una remisería pero es una especie de remisería de autos privados, trabajan con hoteles y empresas, y trabajaban con las altas cabezas de los estudios jurídicos. Son remiserías caras y también trabajan con el turismo, con empresas de turismo. Yo trabajo en la parte de reservas.

ENTREVISTADOR: ¿Hace cuánto trabajas ahí?

ADRIANO: El mes que viene van a hacer tres años.

Entrevistador: ¿Estás contento, te llevás bien, te tratan bien?

ADRIANO: Mirá, yo encontré mi propia dinámica en el lugar... Las condiciones no son muy buenas.

ENTREVISTADOR: ¿Estás en blanco?

ADRIANO: No, pero en realidad no estoy en blanco por una decisión mía. Cuando empecé a trabajar era mi idea... La verdad es que tampoco pensé que iba a durar tanto a diferencia de los demás trabajos. Al principio me parecía terrible, una esclavitud... Trabajar 10 horas hablando por teléfono. Creo que hay una regulación que no se puede trabajar más de 8 horas, así que ya están fuera de las reglas... Pero bueno, es parte del juego, hay gente que trabaja más que yo. El juego es así y hay que jugarlo. De alguna forma aprendí a hacer ese trabajo y lo hago bien... Yo mismo me doy cuenta que lo hago bien, hoy mismo una chica que trabaja en una empresa de turismo de Córdoba me regaló una caja de alfajores... No es nada, pero... es el valor.

Cuando trabajaba en la fábrica textil como peón de carga en un depósito, Adriano se sentía “el último orejón del tarro”, y lo consideraba un “trabajo

esclavo”. En comparación con dicha ocupación, el pasaje a un trabajo de oficina es percibido de manera ambigua: por un lado, cree que es una “esclavitud trabajar 10 horas hablando por teléfono”, pero por otro lado se siente más conforme que en los trabajos anteriores porque percibe que hace bien su tarea y recibe reconocimiento de los clientes y de sus jefes. Esta interpretación puede ser mejor comprendida si se considera que la oficina como ámbito de desempeño ocupacional le permite contactarse con personas de mayor estatus económico y social, y, además, las condiciones físicas de trabajo son superiores a las experimentadas en la mayoría de las ocupaciones manuales, en que los empleados están más expuestos a la fatiga, la suciedad, el humo, el ruido, el calor, los accidentes y los prejuicios fuera del ámbito de trabajo (Gagliani, 1981).

ENTREVISTADOR: ¿Qué expectativas tenés? ¿Estudiar algo, empezar algún oficio, cambiar de trabajo?

ADRIANO: Yo debería cambiar de trabajo, pero en donde estoy me gané un lugar. Entonces es como cuando te pagan por algo que te gusta. Esto no es mi vocación, pero no me resulta difícil y me gané algunos privilegios... de mi jefe directo, no de los dueños que se cagan en todo el mundo. En cambio mi jefe sí, y me gané algunas cuestiones como tener franco siempre los domingos, porque se trabaja las 24 horas. Me es difícil dejar los privilegios que me gané e ir a buscar trabajo a otro lado... Ahora está difícil, hace un par de meses trabajábamos muy mal por el tema del turismo y la gripe... El turismo murió, y hubo semanas que trabajaba 2 o 3 días por semana. Entonces yo le dije a mi jefe que no quería dejarlo en banda, pero que necesitaba trabajar más. Aparte para mí mi empresa es mi familia, mi mujer y lo que venga con eso... Los hijos que tengamos y la casa que tengamos, y yo tengo que defender mi empresa... *yo trabajo y me pongo la camiseta de la empresa de ellos, pero mi tiempo es mi tiempo cuando me voy acá... Mi vida empieza cuando me voy...* Y yo le dije eso, y él me dijo que estaba bien, que si encontraba otra cosa, adelante. Yo gano por día trabajado, pero bueno, la idea es hacer otra cosa, lo que pasa es que yo soy técnico químico, pero nunca ejercí y no sé si dedicarme... *En este trabajo yo estoy en el límite de mis posibilidades. Yo, haciendo lo que hago, no hay más ascenso* (énfasis propio).

El pasaje a una ocupación no manual es percibido con cierta ambigüedad, porque si bien de fondo aparece la idea de realizar una tarea de mayor prestigio en relación con su trabajo anterior en la fábrica, sus condiciones de trabajo se acercan a las de un “proletario de cuello blanco”. En su relato se observa que Adriano no cuenta con autonomía en el desarrollo de las tareas –o tiene un nivel muy bajo de autonomía–, y su trabajo no implica el desarrollo de una vocación ni supone una realización personal. Por el contrario, su vida empieza cuando sale de trabajar. Asimismo, Adriano percibe que en ese trabajo están trabadas sus posibilidades de ascenso.

UNA VISIÓN DE CONJUNTO... SUBIR UN ESCALÓN

El cambio ocupacional de Adriano en relación con su padre puede ser visto como un caso de movilidad horizontal, un cambio dentro de la clase trabajadora. Él autodefine su origen de clase y su clase social actual de la misma manera, como “clase media baja”. Considera que son “trabajadores porque no pueden dejar de trabajar”. Su padre, Rubén, vive para el trabajo, es trabajador manual por cuenta propia y hace de su casa su propio taller, y Adriano tampoco puede dejar de trabajar: “si estuviera un mes sin trabajar sería un problema, estaría complicadísimo”. Sin embargo, una visión amplia de la trayectoria de Adriano señala que él está en un piso un poco más alto que sus padres, tiene un nivel educativo mayor y formó pareja con una chica profesional que proviene de una familia de clase media alta.

No sé si considerarme un buscavidas, va, más que buscar yo me la encontré (risas)... Ella está en un escalón más alto que yo, ella es capa donde trabaja... No es que mi mujer me dice “gano más que vos”, es algo que está implícito, pero yo soy un hombre y hay que vivir con eso (Adriano).

En este caso, el connubio es una vía de ascenso social porque junto a ella tiene un horizonte de posibilidades más amplio que el presentado por su familia de origen.

En la trayectoria familiar de clase de María el ascenso social se percibe en forma más clara. En su relato biográfico, ella relató que experimentó una “movilidad ascendente en todo sentido, a nivel cultural y de posibilidades económicas”. Al compararse con su familia de origen, considera que ella puede acceder a consumos y salidas que sus padres y sus abuelos no pudieron disfrutar, “ni se lo imaginaban, recién ahora están empezando a ir un cine, porque mi hermana los lleva”. María, gracias a su trabajo, pudo irse varias veces de vacaciones y conocer otros lugares. Ella se interesa por el cine, el teatro, los museos y la música. “El otro día fui a ver el Colón, me encantó”. Sin embargo, ya sea por una cuestión de tiempo o por cansancio, no puede realizar estas actividades con tanta frecuencia como quisiera. En una de las entrevistas afirmó: “Uno no borra los orígenes”, y así, sin borrarlos, “el interés por la cultura es para ella una especie de logro individual o proeza singular, pero no una prueba seria para la entrada en una vida que, de todos modos, considera inaccesible” (Christin, 2007).

Recapitulando, el análisis de estas trayectorias de clase muestra una movilidad hacia un estrato bajo de las clases medias, que según el origen de clase puede implicar un ascenso de mayor o menor distancia. El cambio ocupacional es apenas un aspecto del cambio de clase, y para comprender el efecto que tiene en una trayectoria debe ser considerado en relación con otras dimensio-

nes, como el ámbito de desempeño ocupacional, el nivel educativo, las amistades, la clase social de la pareja, el barrio de residencia, o los sitios donde realizan sus salidas y con quiénes las comparten. Si se consideran algunas de estas dimensiones cabe afirmar que, en comparación con sus orígenes, los entrevistados pudieron acceder a más lugares y consumos que la generación de sus padres y, más aún, de sus abuelos, quienes, en gran parte de estas trayectorias, eran trabajadores rurales y vivían en un mundo material y simbólico más acotado. Ahora bien, se trata de un ascenso social a una fracción de la clase media muy cercana a la clase obrera, y la mayor distancia con el origen de clase se comprueba en el plano cultural y en el núcleo de relaciones sociales que frecuentan, no tanto en el terreno económico.

≈

A modo de cierre de este capítulo cabe dejar planteados algunos rasgos comunes que caracterizan los caminos de movilidad hacia las clases medias descriptos. En primer lugar se ha observado que *la movilidad ascendente se da en distintas generaciones, y que cada una se apoya sobre el piso (el soporte) que deja la anterior. Esto implica que el ascenso no es obra de un salto individual sino que está mediado por un conjunto de estímulos, bases y soportes construidos en la trama biográfica familiar que sirven de resorte para el despegue de las generaciones más jóvenes. También se ha notado que, si bien la transmisión de valores y hábitos de comportamiento orientados al ascenso cumplió un papel importante, el recorrido parece ser más improvisado que planificado. Por momentos, las oportunidades ocupacionales abiertas en Buenos Aires parecieron allanar el camino y fueron captadas por el tesón familiar e individual, y en momentos más desfavorables las familias analizadas doblegaron sus esfuerzos para sostenerse. Los caminos están compuestos por pequeños saltos o pasos de corta distancia que involucran mejoras en las condiciones materiales de existencia y cambios en el estilo de vida. Como se señaló, la obtención de credenciales educativas de nivel superior y la socialización en ámbitos de clase media abren el horizonte de posibilidades y, de ese modo, la agencia opera sobre un medio que brinda mayores oportunidades.*

Para finalizar, una digresión. Se ha utilizado el concepto de caminos para describir las trayectorias de movilidad hacia las clases medias con la intención de simbolizar un recorrido que no tiene un rumbo fijo. En los “caminos”, las huellas de las generaciones anteriores guían a las nuevas pero estas escapan de las rigideces de la herencia de clase hacia nuevos horizontes.

CAPÍTULO VIII

Vías y experiencias de reproducción intergeneracional en las clases populares

“La velocidad y dirección de cada trayectoria de vida en primer lugar se constituyen en la familia de origen durante la infancia. Cuando las personas entran en la adultez sus caminos se vuelven autónomos, pero nunca del todo. La fuerza del recuerdo –‘la force de rappel’– continúa dando forma a las vidas de los jóvenes adultos”.

“Heritage and its Lineage: A Case History of Transmission and Social Mobility over Five Generations”. BERTAUX Y BERTAUX-WIAME (2007)

Durante el período comprendido de 1940 a 1970, el “mundo popular” en la Argentina se identificó con la clase trabajadora urbana, más allá de la existencia de bolsones de marginalidad y regiones no integradas plenamente al sistema capitalista, a diferencia de otros países latinoamericanos donde los sectores populares estaban conformados por una mayor presencia relativa de trabajadores urbanos informales y campesinos, y en términos culturales se caracterizaban por una mayor herencia indígena y mestiza (Svampa, 2005). La particularidad del caso argentino consistía en la existencia de una clase trabajadora integrada apoyada en la extensión de la condición asalariada, una mayor presencia de trabajadores fabriles sindicalizados y un artesanado cuentapropista calificado, en gran medida nutrido por inmigrantes europeos que perseguían el afán de progreso por la vía individual. Históricamente, el trabajo asalariado fabril y el desarrollo de oficios por cuenta propia fueron dos vías de ascenso dentro de la clase trabajadora manual. La desindustrialización y la contracción del mercado de trabajo formal generaron una fragmentación del mundo popular urbano, al abrir una distancia entre el núcleo de los trabajadores asalariados y un sector de los trabajadores precarios. Varios estudios analizan este fenómeno caracterizado como “el pasaje de la fábrica al barrio”.

Así, el objetivo que guía este capítulo es describir trayectorias de reproducción intergeneracional en las clases populares a través de dos canales: i) el desarrollo de oficios manuales por cuenta propia, y ii) el trabajo asalariado fabril, con el fin de analizar las experiencias de clase involucradas en cada tipo

de trayectoria y algunos mecanismos que favorecieron la herencia de clase. Las familias analizadas fueron elegidas de la matriz de datos del CEDOP-UBA y por medio de contactos con dos sindicatos: el de trabajadores metalúrgicos (UOM) y del calzado (UTICRA). Para reconstruir las trayectorias familiares de clase se seleccionaron personas jóvenes y adultas de 30 a 45 años que ya habían formado su propio hogar y se encontraban en el tramo medio de sus trayectorias ocupacionales, o estaban cerca de alcanzarlo.

Las preguntas que guiaron el análisis son las siguientes: ¿qué mecanismos sociales favorecieron la reproducción intergeneracional en la clase popular de estas familias? ¿Cómo experimentaron estas familias los cambios económicos y sociales que se dieron en las últimas décadas en el país? ¿Qué cambios y continuidades se dan en las trayectorias ocupacionales de una generación a otra? ¿Qué recursos se heredaron o movilizaron en las familias para sostenerse económicamente? ¿En qué etapas las familias pudieron mejorar su posición económica y social, y en cuáles vivieron descensos?

El hilo argumental sigue la línea planteada en el capítulo VII: a partir del relato biográfico de los entrevistados se describen los sucesos significativos que influyeron en su trayectoria familiar de clase, haciendo hincapié en los cambios y las continuidades ocupacionales de las distintas generaciones. El análisis intenta examinar cómo se entretajan, en la trama biográfica familiar, los procesos de transformación estructural que “cierran” o “abren” oportunidades y la capacidad de agencia de las personas para actuar sobre su contexto. Asimismo se realizan algunas referencias al círculo de relaciones sociales en que transcurren las vidas de los entrevistados y de sus familias (nivel meso), el cual constituye el marco más inmediato de límites y posibilidades disponibles.

Las familias estudiadas son de origen migratorio, llegadas tanto desde el interior del país (primordialmente del norte argentino) como desde países limítrofes. El período de radicación en el AMBA de dichas familias varía. En algunos casos migró la generación de los padres durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones y, en otros, migró la generación de los entrevistados en el período de apertura y liberalización de la economía. En todos los casos analizados los abuelos y los padres de los entrevistados fueron trabajadores rurales o campesinos de subsistencia en sus lugares de origen, y la generación que migró al AMBA ingresó por el segmento más bajo de la estructura de clases. Otro elemento a tener en cuenta es que estas familias migrantes provienen de regiones de la Argentina o de países limítrofes donde el aporte inmigratorio europeo fue significativamente menor que en la región pampeana y el Litoral, por lo que sus miembros conservan costumbres criollas y raíces indígenas.

OFICIOS POR CUENTA PROPIA Y MICROEMPRESARIOS FAMILIARES

LA PRESENTACIÓN DE LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES DE CLASE

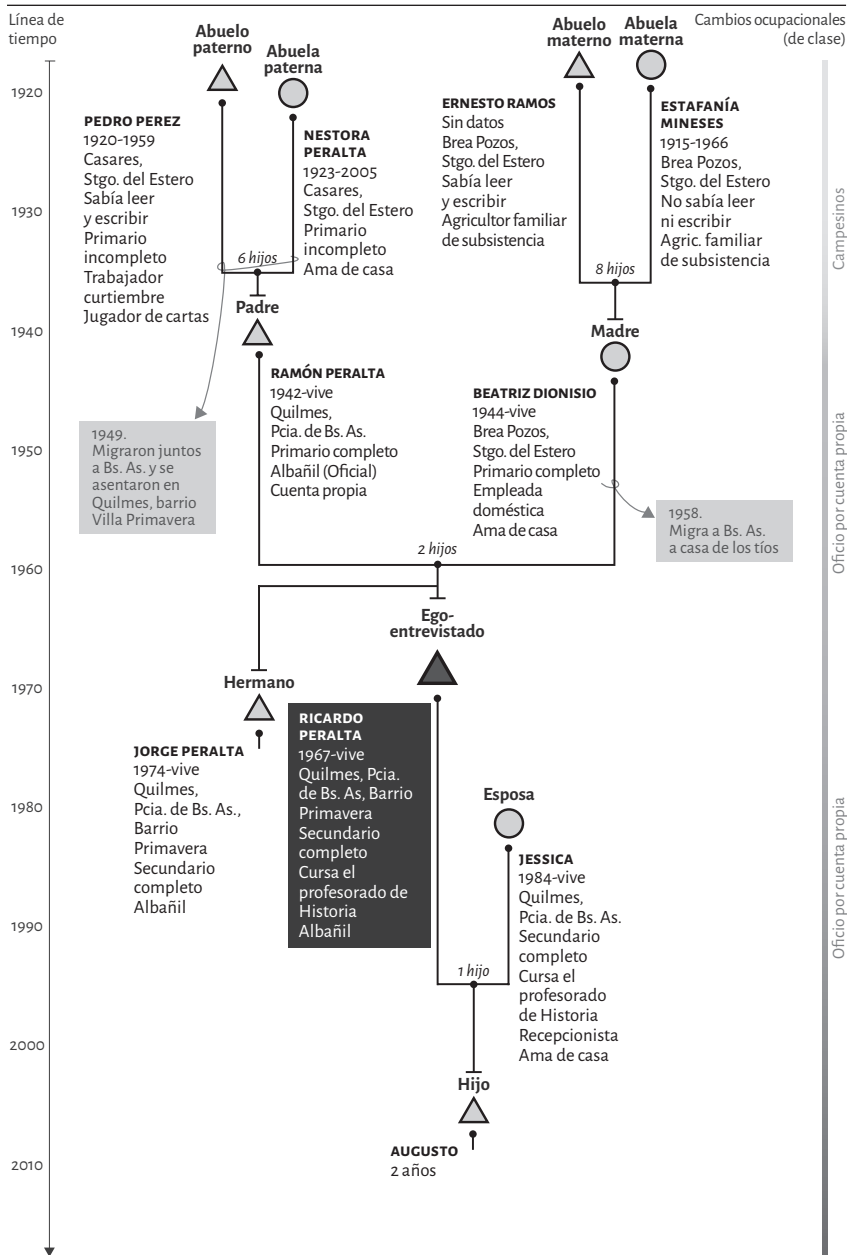
Primero se describen tres trayectorias de clase de familias que permanecieron en la clase popular a través del desarrollo de oficios por cuenta propia y de microempresarios familiares⁹⁰. Los entrevistados seleccionados habían sido encuestados en el estudio de 2004-2005 realizado por el grupo de investigación de Jorrat. Ellos son los egos que, por medio de sus testimonios, narraron su historia familiar de acuerdo con sus recuerdos e interpretaciones de dicha historia. Como sostiene Sautu (2004a), se dispone del reflejo filtrado por los protagonistas de las experiencias de vida de sus familiares. Las entrevistas biográficas apuntaron a conocer, según la narración del ego entrevistado, las experiencias de su familia en relación con las ocupaciones, el nivel educativo, los desplazamientos geográficos y las condiciones de vida de las distintas generaciones (los abuelos, los padres, el entrevistado y la familia que formaron). Como complemento de las entrevistas biográficas se reconstruyó el árbol genealógico familiar del ego entrevistado con el objetivo de ilustrar cambios y continuidades de la inserción objetiva de las distintas generaciones en la estructura de clases.

LA HISTORIA DE RICARDO: UNA FAMILIA SANTIAGUEÑA EN EL GRAN BUENOS AIRES

La familia de Ricardo Peralta vive desde fines de la década de 1950 en Villa Primavera, un barrio del segundo cordón del Gran Buenos Aires perteneciente al partido de Quilmes (Árbol genealógico 6). El barrio es una urbanización cuyo nivel socioeconómico se ubica en un punto intermedio entre un barrio de clase obrera consolidada y un asentamiento. Su trazado muestra división de calles, manzanas definidas, lotes y espacios de uso comunitario. En el barrio viven familias migrantes del interior del país y de países limítrofes, cuyos miembros desarrollan ocupaciones manuales, ya sea en forma autónoma, utilizando sus casas como pequeños talleres, o en forma asalariada, en fábricas lindantes.

90. En total se han reconstruido 11 trayectorias familiares de reproducción en las clases populares. En el apéndice se incluye una matriz cualitativa en que se resume la totalidad de las biografías familiares realizadas (Cuadro A8.1).

ÁRBOL GENEALÓGICO 6. LA FAMILIA DE RICARDO



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Los abuelos maternos nacieron y vivieron toda su vida en Brea Pozos, Santiago del Estero.

[Del abuelo materno] no hay muchos datos, porque él embarazó a mi abuela y se borró. Los motivos los desconocemos, nunca se tocó el tema... Entonces se criaron con mi bisabuelo, con los abuelos de mi mamá. Mi bisabuelo era carrero, hacía viajes hacia Tucumán, hacía varias provincias para vender mercadería y ellos se dedicaban, aparte de carrero, a realizar los ladrillos con los que fueron edificando el pueblo (Ricardo).

La parte de la familia establecida en Brea Pozos era campesina. En palabras de Ricardo, eran “gente de campo”: desarrollaban una agricultura de subsistencia en pequeñas parcelas de tierra y “criaban algunas gallinas y cabras”. Esta rama de la familia provenía del “Alto Perú” —en términos de Ricardo—, denominación utilizada en las últimas décadas del Virreinato del Río de la Plata a la región del Altiplano de Bolivia y noroeste de Argentina. La madre de Ricardo y los tíos hablan quechua y Ricardo sabe algunas palabras:

Aparte, lo lindo es que todos hablan quechua, el otro día caímos en la casa de mi tío y mi vieja con mi tío hablaban y yo no cazaba nada porque en Santiago se habla mucho el quechua, lo que pasa que ahora se habla menos, porque la generación nueva habla más inglés que quechua (risas)... Yo algunas palabras he aprendido porque cuando éramos chicos las escuchábamos (Ricardo).

La madre de Ricardo, Beatriz (1944), migró a Buenos Aires en 1958 en búsqueda de trabajo.

Vino sola, porque tenía un tío acá, y comenzó a trabajar acá a la vuelta, en otra casa [como empleada de servicio doméstico] y ahí es donde lo conoció a mi papá, porque la patrona de ella era amiga de la madre de mi papá y después se hicieron amigas mi mamá y mi abuela y se la enganchó mi papá (Ricardo).

La escena vivida por los inmigrantes europeos se repite: los migrantes internos llegan a la casa de parientes y paisanos del pueblo que han venido antes. Así lo transmitió Ricardo con base en los recuerdos guardados en la memoria familiar: “cuando mi mamá vino acá, se encontró con muchos vecinos de donde ella se crio”. Ricardo recuerda que cuando era chico seguían llegando parientes de Santiago del Estero:

En este barrio ya estaba todo ocupado. Venían a la casa de los parientes hasta que encontraban un lugar donde irse y se iban. Las hermanas de mi mamá vinieron y ahora viven en Merlo, en Temperley, pero siempre en la casa de los parientes que tienen. La hermana de mi papá vivió mucho tiempo acá y ahora se fueron a Monte Grande (Ricardo).

Los migrantes primero llegan a las casas de parientes o conocidos y luego se van independizando, muchos porque encuentran una pareja y forman una familia. Si es posible construyen su casa en el mismo barrio en un lote aledaño, si no, se desplazan a otros barrios del conurbano bonaerense, donde viven otros familiares o conocidos.

La rama paterna de la familia de Ricardo también es oriunda de Santiago del Estero, en este caso, del paraje rural Tres Pozos, cerca del pueblo de Caesares. El abuelo paterno trabajó un tiempo como curtidor de cueros pero en realidad era jugador, se ganaba la vida apostando a las cartas.

Mi papá, el verdadero apellido es Pérez, pero mi papá heredó el apellido de la madre Peralta... porque en esa época mi abuelo andaba prófugo, contaba que se refugió en las tolderías del Chaco con los indios. A él le gustaba todo lo que sea de cartas y hubo una pelea por las cartas, y por defenderse lo mata al adversario y por eso tiene que escapar (Ricardo).

Pedro Pérez (1920-1954) y Nestora Peralta (1924-2005) migraron a Buenos Aires a principios de la década de 1940 y se asentaron en el barrio Villa Primavera, de Quilmes. “Según lo que me dijo mi abuela, le gustó la zona, en ese tiempo era descampado y se asimilaba a lo que era Santiago... les gustó y se quedaron acá”. Allí nacieron el padre de Ricardo, Ramón Peralta (1942), y sus dos tíos. En una de las tantas peleas por el juego, Pedro Pérez tuvo que escaparse sin aviso y la abuela “salió a trabajar en casas”.

El padre de Ricardo, Ramón Peralta, se vio obligado a salir a trabajar a los 12 años, porque su padre—el abuelo de Ricardo—murió y dejó varias deudas a la familia. En 1954 entró a trabajar en la fábrica Bagley como albañil asalariado en la parte de construcción y permaneció allí hasta los 20 años. Luego trabajó un tiempo en la empresa Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA) como encargado “y después se largó a trabajar por su cuenta hasta ahora que sigue trabajando. Es uno de los pocos colocadores de piedra que hay en la zona, piedras naturales en los frentes. Mi viejo es uno de los pocos que queda, ya casi ni se usa”.

Ricardo nació en 1967 y vivió toda su vida en la casa de sus padres en Villa Primavera, Quilmes. Hizo la primaria en la escuela pública 62 de Quilmes, donde cumplió el ciclo sin repetir ningún año. Sin embargo, sus padres no lo anotaron en la escuela secundaria. A los 13 años, siguiendo la huella de su padre, empezó a trabajar de albañil. “Se ganaba bien en ese tiempo... Yo también cuando empecé a trabajar ganaba bien. Tenía 13, 14 años y tenía plata en el bolsillo”. Su hermano Jorge (1974) también heredó la ocupación del padre y actualmente los tres trabajan como albañiles. El hecho de empezar a trabajar para aportar dinero a la familia es una de las razones por las cuales Ricardo y su hermano no siguieron estudiando. Más adelante se examinarán en profundidad los mecanismos que favorecieron la herencia del oficio manual y la reproducción en las clases populares.

A medida que la familia se fue ampliando, el padre de Ricardo y sus dos hijos fueron construyendo más habitaciones y reemplazando las paredes de chapa por material. Fueron “levantando” la casa “entre obra y obra”: “Algunos parientes venían de vez en cuando, lo más pesado es llenar una losa, ahí se pide ayuda [...]. Tanto allá como acá, cuando un vecino empezaba a trabajar, los vecinos venían a ayudar, cosa que con el tiempo se fue perdiendo”.

Ricardo retomó la escuela secundaria en 2004 porque, según expresó en su relato, “me aburrí de estar al cohete, y como siempre me gustó la historia... Para entrar al profesorado tenía que hacer el secundario, hice el secundario de adultos y de ahí al toque me enganché con el profesorado”.

En el curso de ingreso al profesorado, Ricardo conoció a Yésica, su actual pareja, una chica varios años más joven que él, también hija de padres de clase popular. En ese momento Yésica no trabajaba, pero hasta un año antes había trabajado como recepcionista en un centro de psicólogos y abogados en Quilmes, situado detrás de la estación. La relación comenzó porque empezaron a estudiar juntos: “una profesora de nosotros quería intercambiar los grupos para que nos integremos”. Cuando formaron una pareja se fueron a vivir a una pieza ubicada arriba de la casa de los padres: “Cerramos... antes vivía solo y después cerré, donde quedó el comedor... Esto era patio al aire... lo hicimos todo nosotros, con machimbre. Ese cuarto lo hice yo”. En 2008 nació su hijo Augusto. Ricardo contó que eligió ese nombre por su pasión por la historia, sobre todo de la época romana. En la actualidad continúa trabajando de albañil con su padre y su hermano, porque eso le da la posibilidad de ir a cursar algunos días al profesorado. Desde que nació Augusto, Yésica se dedica a estudiar y a hacer las tareas de la casa.

Esta trayectoria familiar de clase muestra, primero, un ascenso social relativo en el pasaje de la generación de los abuelos a la de los padres, ya que pasaron de ser trabajadores rurales a desempeñarse como trabajadores urbanos calificados. Luego se evidencia una reproducción intergeneracional en las clases populares a través de la transmisión directa del oficio desde el padre hacia los hijos.

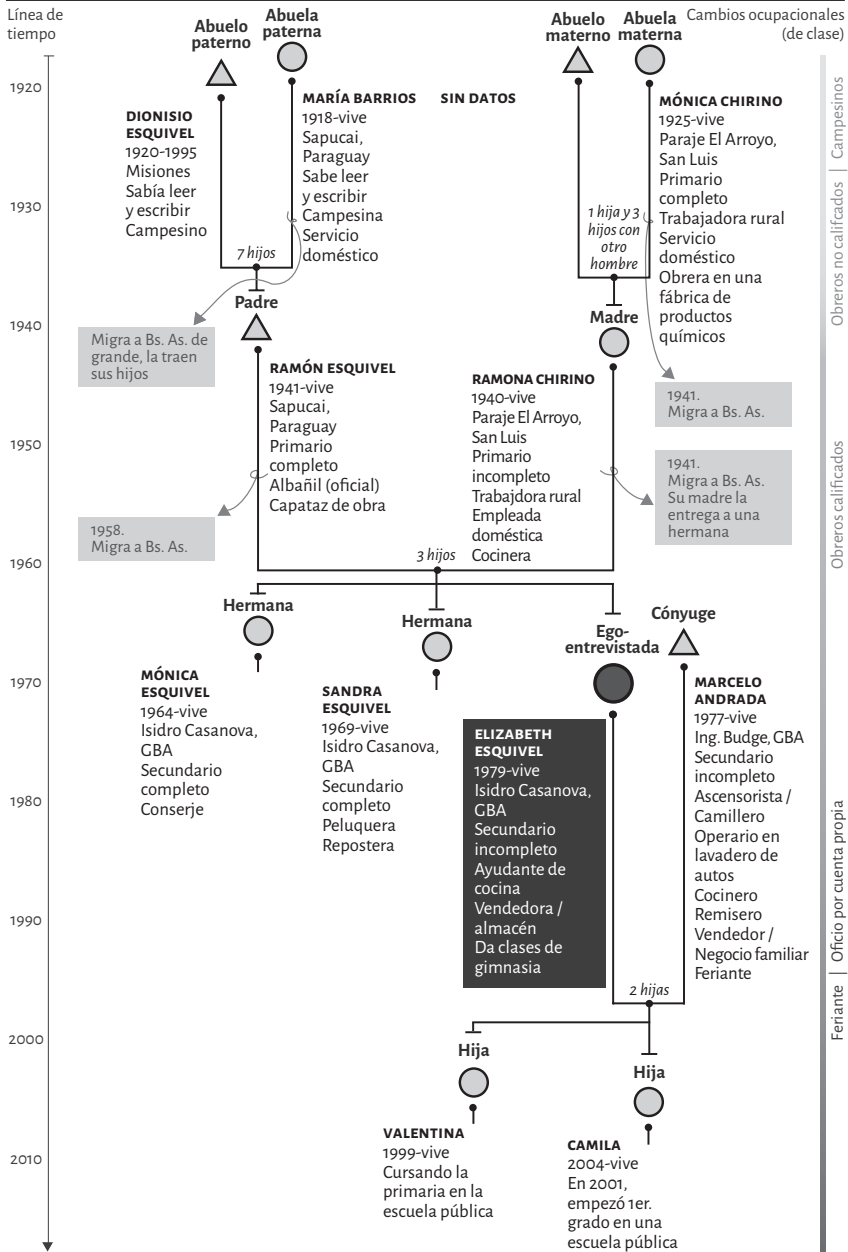
LA HISTORIA DE ELIZABETH: UNA FAMILIA CRIOLLA DEL INTERIOR DE ARGENTINA Y DE PARAGUAY

Elizabeth descende de una familia criolla del interior de la Argentina y de Paraguay (Árbol genealógico 7). La rama materna proviene de un paraje rural llamado El Arroyo, cerca de la localidad de Concarán, en el nordeste de la provincia de San Luis. En lo que respecta a la familia paterna, sus abuelos y su padre nacieron en Sapucaí, una localidad semirural del departamento de Paraguarí, Paraguay, en que se destaca el cultivo de algodón, mandioca y caña de azúcar.

El testimonio de Elizabeth deja entrever que su historia familiar está atravesada por experiencias tristes y dolorosas. Su relato se inicia con la historia de vida de su familia materna: “eran personas de campo que no tenían mucha educación”. La abuela, Mónica Chirino, quedó embarazada de la madre de Elizabeth a los 15 años. Como el padre biológico se ausentó, tuvo que migrar del pueblo: “Ella era muy joven, y viste como era la gente de antes, querían esconder todo, tenían que mandarla a algún lado”. La abuela llegó a Buenos Aires y se asentó en Pacheco, donde residían parientes que habían migrado con anterioridad. Durante su infancia ella había trabajado con sus padres en el campo, y al llegar a Buenos Aires inició su trayectoria laboral como empleada de servicio doméstico con cama adentro y le entregó su hija recién nacida a una tía para que la criara: “Ella la abandonó a mi mamá cuando era muy chica... Se la entregó a una familiar, que era hermana de la madre de ella, que sería mi tía abuela, y ella la crío [...] Mi mamá sufrió mucho por haberla dejado abandonada”. Luego, la abuela de Elizabeth formó una nueva familia en la cual no incluyó a la madre de Elizabeth. En realidad, la incluyó como sobrina porque no quiso decirle a su nueva pareja que había tenido una hija.

Durante su infancia y adolescencia, la madre de Elizabeth vivió en el hogar de su tía en una típica familia ampliada en que convivían distintas generaciones: abuelos, tíos, primas hermanas y amigos a quienes se menciona como parientes. Para Elizabeth, la vida de su mamá “es una historia brava, imagínate el sufrimiento de mi vieja... Ella vivió ahí, siempre vivió limpiando, la trataban mal en la casa de la tía, ella tenía hijos... Imagínate cómo se crio... Era una familia pobre, eran personas de campo, que andaban a los ponchazos por la vida”. En este contexto familiar adverso, la madre de Elizabeth fue unos años a la escuela primaria donde aprendió a leer y escribir, pero no pudo completar el ciclo de estudios. Antes de terminar el nivel primario fue enviada a trabajar como empleada de servicio doméstico con cama adentro en casas de familia. Lo que ganaba se lo daba a su tía para ayudar a mantener el hogar: “no le quedaba otra”.

ÁRBOL GENEALÓGICO 7. LA FAMILIA DE ELIZABETH



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Luego, a los 16 años, una prima la llevó a trabajar a Promúsica, en un local ubicado en el microcentro porteño: “Ahí mi mamá hacía de todo, ella cocinaba a los dueños, limpiaba y tenía que tener todo en orden”. En ese trabajo la madre de Elizabeth aprendió el oficio de cocinera: “el dueño la re quería a ella y fue como ayudándola... Ella siempre se compraba libros y un día el patrón le dice: ‘Ramona, ¿por qué no te hacés un curso?’, y se lo pagó el patrón y la dejaba salir para que ella haga el curso y se volvió una cocinera”. El aprendizaje de un oficio le permitió acceder a una ocupación más estable y mejor paga: “Se volvió cocinera, *re importantita*, yo le digo eso... Y empezó a trabajar en un lugar que se llamaba Las tortas de Mamá, en Belgrano. Era una casa de comida... A mí me dieron trabajo una vez ahí” (énfasis de la entrevistada). Allí, la madre de Elizabeth desarrolló casi toda su trayectoria laboral.

La familia de su padre vivía en Sapucaí, Paraguay. Sus abuelos fueron campesinos: “era toda gente de campo, que cultivaba y tenían animales arriba del cerro... Ellos eran pobres, solo para comer y lo básico les alcanzaba”. El padre de Elizabeth, Ramón Esquivel, migró a Buenos Aires a los 17 años “porque allá no conseguía trabajo, y no quería trabajar en el campo como los hermanos”. Antes de migrar trabajó un tiempo haciendo changas de albañilería porque “no le gustaba el campo”. Su intención era venir a Buenos Aires, “la ciudad de las oportunidades”. Terminaba la década de 1950, en plena etapa desarrollista de la industrialización sustitutiva de importaciones. Los grandes centros urbanos de la Argentina ofrecían oportunidades de trabajo para los migrantes internos y de los países limítrofes. Ramón viajó junto a su hermano, y al llegar a Buenos Aires se asentaron en Laferrere, donde vivían parientes y amigos del Paraguay. Como es costumbre entre sus paisanos, Ramón y su hermano se insertaron laboralmente como albañiles: “Él trabajó toda la vida en una empresa que se llamaba Montalvo, eran contratistas. Mi padrino [el hermano] lo llevó a trabajar ahí, porque es una cadena de gente que va llevando gente, ya trabajaba ahí cuando la conoció a mi mamá”.

En su testimonio, Elizabeth contó que sus padres se conocieron la primera vez que su madre fue a bailar, cuando ella tenía 17 años: “A mi mamá no le gustaba salir porque era una chica de campo, de la casa, entonces una de sus primas que se había criado acá le dice: ‘Vamos al baile’ y la lleva, y no va que ese día lo conoce a mi papá”. Al poco tiempo de conocerse se fueron a vivir juntos “porque mi mamá se quería ir de donde estaba y se fueron a vivir a Morón, a una villa, a un asentamiento que le prestó un amigo de mi papá. Mi mamá se quedó embarazada al toque, no esperó nada”. La pareja no vivió mucho tiempo en la villa: en cuanto pudieron compraron un terreno en San Alberto, un barrio de clase popular en Isidro Casanova, partido de La Matanza. Allí construyeron su casa con la ayuda de los amigos de Ramón que, como él, trabajaban de albañiles.

La pareja tuvo tres hijas: Mónica (1964), Sandra (1969) y Elizabeth (1979). Durante la etapa de la infancia de Mónica y Sandra, la familia se fue consolidando económicamente. Ramón “tenía un sueldo [estable], ganaba bien

dentro de todo, y con los años fue ascendiendo, llegó a ser capataz de obra”. Ramona entró a trabajar de cocinera asalariada. “Trabajaban los dos y gracias a eso pudieron comprarse el terreno en donde vivimos toda la vida nosotros”. En su testimonio, Elizabeth contó que sus padres querían ascender socialmente: “Ellos querían progresar, querían darnos un futuro a nosotras”.

Cuando nació Elizabeth, la familia tenía una posición social cercana a lo que se define como clase trabajadora consolidada: “Entraban dos sueldos y tenían una casa bien construida, con techos de material, aparte mi papá albañil... Él siempre quería lo mejor, a él le gustaba que hubiera cerámica en los pisos, que esté todo pintado... Tenía la casa muy bien”. A pesar de ello, para Elizabeth su infancia fue “terrible” porque “a mi papá le gustaba tomar, y también le gustaba golpear a mi mamá... Imaginate [...] Éramos una re familia, pero los viernes se transformaba en un caos, porque él salía del trabajo y tomaba... Era el único día que tomaba y era de terror”. Por esta situación, su madre la dejaba al cuidado de una vecina cuando se iba a trabajar.

El padre de Elizabeth trabajó en la empresa constructora hasta 1993. Ese año tuvo un accidente de trabajo, le hizo un juicio a la empresa y pudo cobrar una indemnización. Con ese capital, la familia instaló un almacén en el barrio, pero el negocio no funcionó bien y a fines de la década de 1990, en plena crisis, tuvieron que cerrarlo.

Al igual que sus hermanas, Elizabeth hizo la primaria y la secundaria en escuelas públicas de la zona. Sus hermanas terminaron el ciclo medio pero ella dejó en tercer año la escuela técnica a la que asistía. Al hablar sobre los motivos de la deserción, dijo que conoció a su marido muy joven y se fue a vivir con él a los 17 años. A esa edad inició su trayectoria laboral. Siguiendo las huellas de su madre, su primer trabajo fue de ayudanta de cocina en el restaurante del Colegio de Escribanos.

Marcelo, su marido, proviene, como ella, de una familia criolla de clase popular que vivía en el barrio. Cuando se pusieron de novios, Marcelo ya había dejado la secundaria y había empezado a trabajar de ascensorista y camillero en el Hospital Italiano. Elizabeth y Marcelo formaron una familia: primero nació Valentina (1999) y cinco años más tarde nació Camila. Desde que se fueron a vivir juntos, tanto Elizabeth como Marcelo tuvieron distintas ocupaciones de tipo manual (asalariadas o por cuenta propia). Él trabajó lavando autos, y también fue mozo, remisero, pizzero y feriante. Ella fue cocinera, vendedora a domicilio, empleada de una rotisería, moza de un bar y actualmente da clases de gimnasia. La pareja primero compró una casa en San Pedro, otro barrio de Isidro Casanova, pero “el ambiente era muy denso” por lo que decidieron volver a la casa de la madre de Marcelo. A medida que la familia se fue agrandando, la pareja construyó una vivienda arriba, donde viven actualmente.

En esta trayectoria familiar de clase puede observarse, primero, un proceso de movilidad ascendente entre la generación de los abuelos a la de los padres

a través del cambio desde ocupaciones rurales o ocupacionales manuales no calificadas en el ámbito urbano, a ocupaciones manuales con oficio en fábricas o empresas de servicios básicos. Luego, de padres a hijos se observa un cambio desde ocupaciones manuales asalariadas hacia ocupaciones manuales por cuenta propia. Si bien esta movilidad implica cierto desclasamiento hacia abajo, Elizabeth y su marido lograron sostenerse económicamente (y no caer en la marginalidad) a través del desarrollo de distintos microemprendimientos familiares que suponen la realización de oficios manuales por cuenta propia y la instalación de un pequeño comercio en el barrio.

LA HISTORIA DE PATRICIO: DEL VALLE DEL RÍO ILLAPEL A LAS MINAS DEL NORTE DE CHILE Y LUEGO AL GRAN BUENOS AIRES

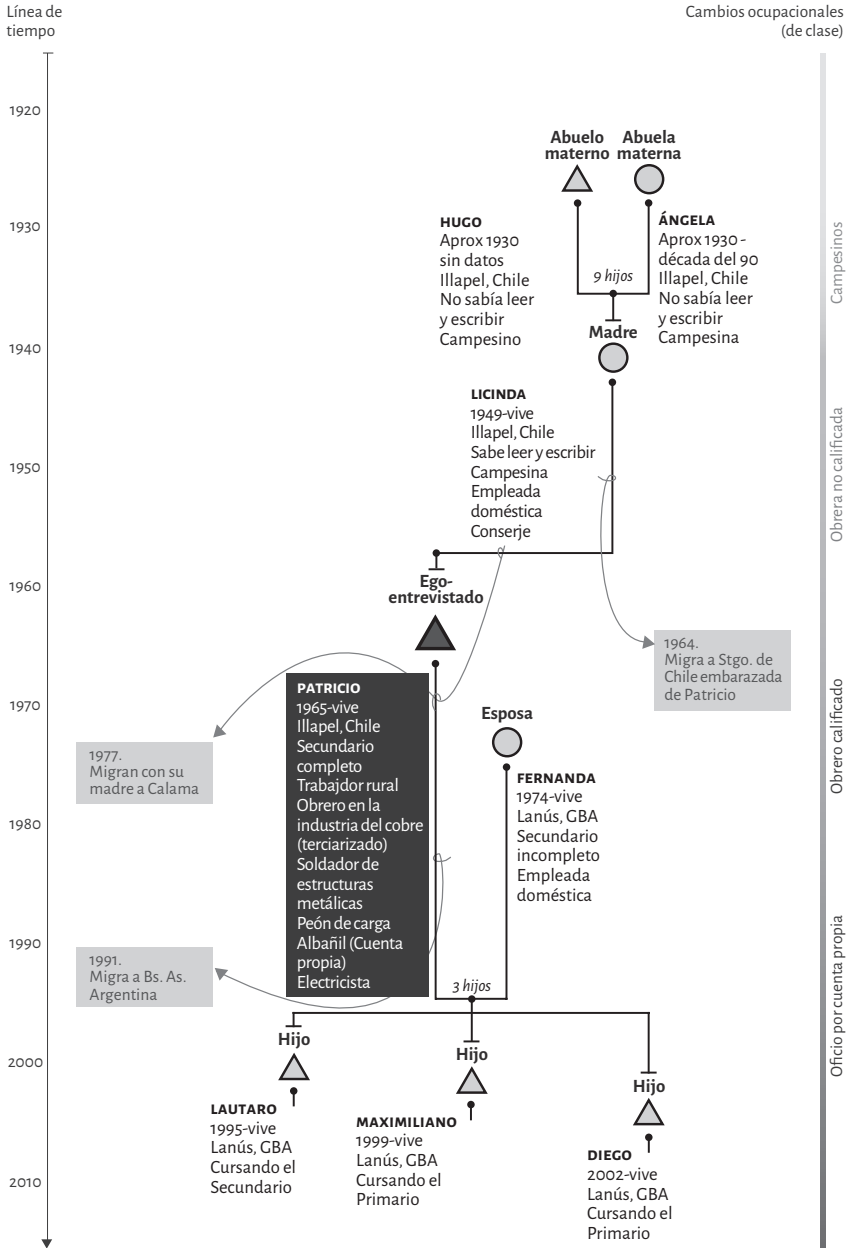
Patricio nació en 1965 en el valle del río Illapel, en Chile. Es nieto de campesinos e hijo único de una madre soltera que se ganó la vida trabajando de empleada doméstica en distintas ciudades de Chile (Árbol genealógico 8). Patricio recuerda que su madre, Licinda, tuvo una vida muy difícil. Estando embarazada de él, tuvo que irse del pueblo:

En esos tiempos ser madre soltera era muy complicado... Ella vivía en el campo. Entonces al tener ese problema, entre comillas, tuvo que salirse de ahí... Era jodido, te apuntaban con el dedo... Según me contaba mi vieja, era como que hubieras cometido el gran pecado (Patricio).

Licinda tenía 15 años y hasta ese momento había trabajado en el campo con sus padres:

Ellos eran campesinos, los dos, vivían del ganado de ovejas, de las cabras, del queso... y sembraban comino, anís, trigo, cebada en los cerros, porque ahí se siembra todo en cerros, ¿entendés? Porque Chile es todo montaña, no es como acá que es llano [...]. Todos eran dueños de sus parcelas, no era que todo era de uno solo, todos vivían así (Patricio).

ÁRBOL GENEALÓGICO 8. LA FAMILIA DE PATRICIO



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Escapando del entorno familiar inquisidor y buscando “algo nuevo que no fuera campo”, Licinda migró a San Antonio, una ciudad cercana a Santiago de Chile, donde consiguió trabajo como empleada de servicio doméstico.

Primero que nada alquiló una habitación en una pensión, y ahí empezó a trabajar y a trabajar, hasta que nací yo. Y después yo me crié en casas de las familias que mi mamá trabajaba y así fui creciendo. En realidad hasta los 13 años, que mi mamá se fue a trabajar al norte y me dejó en casa de una tía, en Ovalle que es la capital de esto [señala en un mapa la provincia de Limarí, en la región de Coquimbo] (Patricio).

Licinda migró a Calama, una región minera al norte de Chile, a trabajar “siempre de empleada doméstica porque no tuvo estudio. En ese tiempo, apenas estudió tres años, hasta tercero... Lo básico, después no había más nada en el campo”

De vuelta en Ovalle, Patricio conoció a su familia de origen: abuelos, tíos, primos e incluso “al que supuestamente era [su] papá”. Patricio solo tiene recuerdos de la rama materna de su familia porque no tuvo relación con su padre: “Yo no quería saber nada... Estaba creciendo, era una edad muy difícil... Entonces prefería vivir con mis abuelos, antes que con él”. Por esa razón, Patricio se fue al valle a vivir con sus abuelos. En ese período trabajó un tiempo ayudando en las tareas del campo:

El campo es una vida sufrida, siempre tenés que estar con los animales, con la siembra, es una vida jodida, los horarios... Te levantás a las 5 de la mañana para ir a cosechar, tenés que ir al cerro. Y en ese tiempo no había máquinas, era todo con el lomo, ¿la conocés? [muestra una hoz que guarda desde la infancia] (Patricio).

A principios de la década de 1980, Patricio migró a Calama, donde vivía su madre, en búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo. Según su relato, era una época en que los jóvenes migraban del valle porque no había posibilidades de trabajo ni de seguir estudiando: “Todos empezaron a salir, se fueron todos para el norte”. A pesar de la distancia, Patricio y su madre se comunicaban por carta, y cuando Patricio cumplió 15 años Licinda lo llamó para que fuera a vivir con ella.

Yo estuve en Ovalle hasta los 15 años. A pesar de estar tan lejos, mi mamá me vestía, me mandaba encomiendas, me mandaba plata, hasta que llegó un punto que me dijo “¡Venite! Y veremos cómo nos arreglamos”. Y me fui al norte a estudiar. Ahí terminé el secundario, hice el servicio militar, y después me puse a trabajar en las minas, en Chuquicamata que es una mina de cobre (Patricio).

Chuquicamata se ubica 15 kilómetros al norte de Calama. Allí se encuentra la mina de cobre y oro a cielo abierto de mayor producción de Chile y una de

las más grandes del mundo. Patricio entró a trabajar en la mina “primero de peón y después [como] maestro primero en estructuras mecánicas”. La mina es administrada por la empresa estatal CODELCO (Corporación Nacional del Cobre de Chile), pero Patricio aclaró en su relato que él trabajaba para una de las tantas empresas contratistas. Es decir que era un obrero terciarizado, contratado por distintas empresas por el tiempo que durasen las obras. “Siempre se precisa un maestro de primera, porque dentro de eso hay de todo, uno es electricista, albañil, todo en la empresa. Entonces siempre había trabajo”.

Durante el tiempo en que trabajó en la mina, Patricio formó pareja y se casó a los 23 años, pero la relación no duró mucho tiempo. No quiso hablar sobre su ex mujer, solo comentó que con ella tuvo una hija a la que no pudo volver a ver después de la separación. Respecto de esa relación, señaló:

No funcionó porque yo estaba muy abocado al trabajo, me llevaba mucho tiempo trabajar en la mina, demasiado... Y dejé de lado los afectos... Era levantarte a las seis de la mañana hasta las ocho de la noche que llegaba a casa... A veces trabajaba sábado y domingo (Patricio).

La separación fue un punto de inflexión en su vida, “fue un golpe demasiado duro, ¿viste? ¿Qué hago? Yo tenía plata juntada en el banco... Primero no sabía qué hacer, pero lo que sabía era que no quería estar más ahí”.

En 1992, migró a Zurich, Suiza, donde vivía un primo lejano que le habló de posibilidades de trabajo y le ofreció hospedaje al llegar. Sin embargo, señala que Europa no le brindó oportunidades de trabajo y tuvo que volverse: “Salía a buscar trabajo, pero ese año horrible, estaba todo parado... Por eso me pegué la vuelta”. Sin embargo, él no quería volver a Chile con la experiencia de haber fracasado. Para él, “el que migra va con la idea de ser más de lo que fuiste en tu propio país”, y además quería dejar atrás la relación con su ex mujer. Al regresar de Europa se quedó en Buenos Aires, “no quería cruzar la cordillera”.

Como no tenía lugar donde alojarse se quedó en el Ejército de Salvación⁹¹ y pronto consiguió trabajo, por medio de un compañero chileno, como peón de carga en una empresa de transporte en Parque Patricios, detrás del Parque Ameghino.

Durante la década de 1990, en el contexto de las privatizaciones y la apertura económica, le resultó difícil conseguir trabajo relacionado con su oficio: “soldador de estructuras mecánicas”. En esa época era muy frecuente que las empresas redujeran personal: “iba por el puerto y no encontraba nada”. En la empresa donde trabajaba haciendo tareas de carga y descarga tenía cada vez

91. El Ejército de Salvación es una institución evangélica que brinda ayuda humanitaria. “Es como un paso... como que te dan una mano, hasta que vos te pares” (Patricio).

menos trabajo porque “había demasiada gente. Ibas a las cuatro de la mañana y estaba lleno de extranjeros, y entonces a veces salías a trabajar una vez en el día, como mucho dos veces. Entonces ese era el miedo, no tenía trabajo estable”. El alto nivel de desempleo aumentaba la competencia entre los trabajadores, e impactaba negativamente sobre el salario, la estabilidad laboral y las condiciones de trabajo. En su testimonio, Patricio relató que en más de una oportunidad pensó en retornar a Chile.

A mediados de la década de 1990, gracias a un conocido de la empresa de transporte, Patricio aprendió el oficio de albañil y plomero, empezó a trabajar por su cuenta y alquiló una pieza en un barrio de Lanús. Allí conoció a Fernanda, su actual pareja. Ella tenía un hijo recién nacido cuando se conocieron, pero su marido la golpeaba y quería “salir de esa relación”. Con ella formó una familia y decidió quedarse a vivir en la Argentina. Hasta ese momento, “siempre había vivido en la cornisa” y esta era su oportunidad de formar algo estable, de tener “un apoyo”.

En 1996, Patricio entró a trabajar en una fábrica de vidrio: “estaba en negro, pero era una fábrica”. Después pasó a otra fábrica de estopas de limpieza, pero durante la crisis de 1998-2001 lo despidieron. A partir de entonces empezó a trabajar en forma independiente en distintos oficios relacionados con la construcción (albañil, plomero, pintor y electricista de obras). El ejercicio de distintos oficios le permitió tener un campo más amplio de posibilidades de trabajo y sostener a su familia. Actualmente, la familia vive en una casa alquilada en un barrio de clase trabajadora y clase media-baja de Lanús Oeste.

En esta trayectoria familiar de clase se observa, a lo largo de tres generaciones, un pasaje del ámbito campesino a la clase popular urbana, en la que se suceden etapas de descenso y ascenso. La trayectoria ocupacional de Patricio fluctúa entre el desempeño de puestos asalariados precarios y el desarrollo de oficios por cuenta propia, y esto lo ubica en una posición de clase trabajadora en proceso de consolidación. Como se verá más adelante, las fluctuaciones de su trayectoria ocupacional están atravesadas por los vaivenes de la situación económica del país, las posibilidades de trabajo que consigue a través de su círculo de relaciones sociales y sus habilidades personales.

MECANISMOS SOCIALES DE REPRODUCCIÓN EN LAS CLASES POPULARES

Las historias de familia analizadas representan casos típicos de reproducción en las clases populares de familias criollas provenientes del interior del país o de países limítrofes. Estas trayectorias familiares de clase tienen en común el hecho de que a lo largo de tres generaciones tienen lugar dos procesos: primero, una movilidad desde ocupaciones rurales hacia ocupaciones manuales no calificadas y calificadas al pasar de los abuelos a los padres; segundo, una permanencia en las clases populares a través del desarrollo de oficios por cuenta propia entre la generación de los padres y la de los hijos.

En los relatos biográficos de los entrevistados se identifican algunas experiencias comunes que, en el transcurso de las generaciones, condicionaron su permanencia en las clases populares. Desde el enfoque teórico planteado en este estudio dichas experiencias comunes se han conceptualizado como mecanismos sociales que son expresión de condicionamientos de clase que van más allá de las historias particulares. Para describir estas experiencias comunes subyacentes en los testimonios de los entrevistados sobre su historia familiar, se ha realizado, como en el capítulo anterior, un análisis temático de dichos testimonios. El primer paso del análisis consistió en categorizar, en las narraciones, los hechos significativos destacados por los protagonistas al describir su historia familiar en relación con sus trabajos y sus condiciones de vida. Para su exposición se organizó el material alrededor de los siguientes núcleos temáticos: i) la etapa de migración al Gran Buenos Aires y la consolidación en el medio urbano; ii) las circunstancias que rodean el abandono de la escuela y el inicio de trayectorias laborales a edades tempranas; iii) el aprendizaje y el desarrollo de oficios manuales por cuenta propia, y iv) las huellas en los testimonios de los cambios en el mundo del trabajo y sus efectos sobre las condiciones de vida de sus familias. Este último eje de análisis no se trabajó como una sección independiente porque permea el recorrido por las distintas generaciones de las trayectorias familiares de clase analizadas.

LA MIGRACIÓN AL GRAN BUENOS AIRES Y EL PROCESO DE INSERCIÓN ECONÓMICA Y SOCIOCULTURAL EN EL MEDIO URBANO

En las trayectorias familiares de clase analizadas, la migración al Gran Buenos Aires, directa o por etapas (como en el caso de Patricio), aparece como el primer paso que permitió vivir “mejor” en relación con la generación de los abuelos. Los entrevistados destacaron que sus abuelos eran “gente de campo” que vivía de cultivar sus propios alimentos y criar animales, y señalaron que algunos de ellos eran trabajadores rurales transitorios y otros eran campesinos de subsistencia o tenían ocupaciones ligadas al transporte de mercaderías entre los pueblos rurales y las ciudades (“carreros”). En todos los casos, los entrevistados indicaron que sus abuelos, por sus condiciones de vida, “eran pobres”. Vivían (o viven) en ranchos, y lo que producían para ellos o lo que obtenían de trabajar para los patrones apenas les alcanzaba para satisfacer sus necesidades básicas: comer y vestirse. En sus testimonios, según las experiencias que les transmitieron sus padres o por la propia experiencia de haber vivido con sus abuelos, destacaron que las condiciones de vida en el campo eran (o son) muy arduas:

El campo es una vida sufrida, siempre tenés que estar con los animales, con la siembra, es una vida jodida, los horarios. Te levantás a las 5 de la mañana para ir a cosechar, no es una vida fácil. Ellos trabajaban con el lomo agachado. (Patricio).

Yo creo que podemos estar en un mismo nivel que mi viejo, mejor que mi abuelo, seguro, porque mis abuelos no tenían casi nada: un rancho, una casa de cartón. Cuenta mi viejo que un día de tormenta se tenía que colgar del techo para que no se vuele (Ricardo).

Mis abuelos vivían en condiciones re pobres. Los abuelos de él [su pareja] también, trabajaban todo el día en el campo, para comer y lo básico les alcanzaba (Elizabeth).

Al recorrer las trayectorias se observa que las circunstancias económicas de privación constituyen uno de los principales factores que inducen al desplazamiento desde regiones rurales hacia centros urbanos de mayor tamaño para mejorar las condiciones de vida. En todos los casos se advierte la necesidad de salir de la sociedad de origen en búsqueda de oportunidades de trabajo. Sin embargo, la decisión de emigrar no se limita a las causas económicas y las expectativas de acceso a mejores oportunidades, sino que con frecuencia suele estar entrelazada con experiencias sociales traumáticas. Este es el caso de la abuela de Elizabeth y la madre de Patricio.

La emigración de estas mujeres solas con sus hijos fue forzada por el embarazo y la ausencia del padre biológico, o por la ruptura de la pareja. Esta situación puede generar, en algunos casos, una sanción moral de la comunidad natal, que, unida a las dificultades económicas, impulsa la decisión de migrar. En este marco, la migración aparece como un recurso movilizado para provocar un cambio en sus vidas: dejar atrás “la vida en el campo” y huir de un contexto familiar y comunitario que las margina (Freidin, 2004). Tal como se señaló en el capítulo anterior, en la decisión de migrar se entretienen circunstancias objetivas y la capacidad de agencia de las personas, que nunca se pierde del todo, aun en condiciones muy adversas como las descriptas.

En el caso de las familias de Ricardo y Elizabeth, migró la generación de los abuelos y los padres durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones. Al llegar a Buenos Aires, los hombres se insertaron en ocupaciones manuales asalariadas en la construcción, que reportaban salarios superiores a los obtenidos en sus lugares de origen, y las mujeres se desempeñaron como empleadas de servicio doméstico. En sus relatos biográficos, Ricardo y Elizabeth destacaron reiteradamente que sus padres tuvieron acceso a mayores oportunidades de trabajo.

En esa época había mucha falta de mano de obra, me cuenta mi papá que iban los patrones de él a Retiro a esperar los trenes que venían del interior a contratar gente, por eso está lleno de santiagueños. Y tienen un pariente, se instalan acá hasta que pueden manejarse por su cuenta. La mayoría acá en el barrio son parientes nuestros o conectados por alguna cosa (Ricardo).

Como puede notarse, la migración se producía en cadena: la caravana de hombres y mujeres que partían de las estaciones de ferrocarril y de ómnibus transmitían sus experiencias a los allegados que se quedaban en los lugares de origen, y brindaban así un retrato anticipado de las posibilidades que ofrecía la gran ciudad. De este modo, el flujo migratorio se renovaba con los nuevos parientes que tentaban la aventura (Torre, 2010). La continuidad del flujo migratorio estaba dada por la existencia de oportunidades de trabajo. Al igual que en los relatos analizados en el capítulo anterior, en estas trayectorias familiares de clase de origen migratorio se advierte la presencia de una red social de parientes y conocidos que actuaba como un canal que facilitaba el desplazamiento y permitía la consolidación en el medio urbano, al brindar hospedaje, ayuda para obtener empleo, información, préstamos de dinero y apoyo emocional (Freidín, 2004).

En lo que respecta a la familia de Ricardo, sus abuelos paternos migraron a Buenos Aires a principios de la década de 1940, y la instalación siguió el recorrido típico: el loteo del terreno y la autoconstrucción con parientes y vecinos. En la forma de construcción de sus casas se conservó el estilo de las casas en que vivían en sus lugares de origen: primero levantaron ranchos de chapa y luego fueron reemplazándolos por casas de material.

ENTREVISTADOR: ¿Saben por qué eligieron este lugar para vivir?

Jorge (hermano de Ricardo): Según lo que me dijo mi abuela, le gustó la zona. En ese tiempo era descampado y se asimilaba a lo que era Santiago. Les gustó y se quedaron acá y se radicaron. Ellos hicieron un ranchito así no más y tenían un vecino acá y otro más allá. Era todo tipo campo.

ENTREVISTADOR: ¿Ellos lograron comprar algún terreno?

RICARDO: Sí, pero hace 10 años recién lo titularizamos, porque estaba a nombre de alguien que ya no existe. Era todos estos terrenos a nombre de [...], y como todos se fueron asentando, hicieron subdivisiones y recién salieron las escrituras, hace 10 años.

Esta es la casa de mi abuela, de la mamá de mi mamá. En el fondo había una casilla de chapa, después de a poco se fue haciendo de material, después mi papá fue construyendo una pieza acá abajo, y después nosotros vinimos para arriba.

ENTREVISTADOR: ¿Y cuándo ustedes construyeron la casa? ¿La construían los fines de semana?

RICARDO: Sí, o entre obra y obra.

ENTREVISTADOR: ¿Y los ayudaba alguien?

ricardo: Algunos parientes venían de vez en cuando, lo más pesado que es llenar una losa, ahí se pide ayuda a un pariente. Lo que contaba mi abuela es que tanto allá como acá, cuando un vecino empezaba a trabajar, los vecinos venían a ayudar.

Si bien durante el período del flujo migratorio interno intenso (1940-1970) en el AMBA se ofrecían oportunidades de trabajo, en el plano de la vivienda se presentaba un déficit. Esta es una de las razones por las cuales muchos migrantes

y sus familias debieron instalarse en asentamientos precarios, denominados villas de emergencia. Torre (2010: 208) plantea que “estos refugios precarios, antes que el ámbito de una cultura de la pobreza destinada a reproducirse indefinidamente, eran, como los conventillos de principios de siglo, lugares de tránsito donde quienes llegaban encontraban la cama aún caliente que habían dejado los que iban solo unos pasos adelante en la aventura inmigratoria”. Como pudo notarse en el relato de la historia familiar de Elizabeth, sus padres vivieron un tiempo en un asentamiento en el partido de Morón, y de la mano del trabajo estable como obreros calificados de los dos miembros de la pareja pudieron comprar un terreno en un barrio con mejores condiciones de urbanización y construir de a poco su vivienda.

Al incorporarse a la sociedad urbana, estas familias migrantes internas trajeron consigo sus costumbres. En la familia de Ricardo es posible observar la permanencia de lazos sociales entre la comunidad de origen y la de destino a través de la realización de múltiples actividades culturales:

ENTREVISTADOR: ¿Con Santiago, están conectados?

RICARDO: Sí, hay hermanos de mi mamá, primos... los Paralta son la mayoría... y siguen viviendo en la misma ciudad... después acá tenemos en Moreno, en González Catán, en Lanús, en Merlo, en Temperley, Monte Grande, están por todos lados.

Entrevistador: ¿Viajan a Santiago?

Ricardo: Ellos van a la fiesta de Mailín que se hace todos los años, es como la Virgen de Lujan acá.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo es esa fiesta? Contanos.

Jorge (hermano de Ricardo): Es una fiesta patronal, se hace 40 días después de las Pascuas. La misa principal empieza el domingo, luego es la procesión. Se junta gente de todos lados, de Brasil, de Paraguay, se hace una fiesta grande, y aprovechás a saludar a todos tus familiares. Salen de acá en colectivo, mi papá organiza porque tiene un programa de radio, de 10 a 12 todos los domingos, en una radio local, Escorpio, porque le gusta mucho el folclore. Y él organiza, llena el colectivo y va. Son cuatro días sin dormir, meta baile.

ENTREVISTADOR: ¿Y tu papá hace cuánto que tiene el programa de radio?

RICARDO: Como 14 años. Son radios chicas pero de la zona es la radio más escuchada. Todo folclore y tango también.

Los migrantes siguieron en contacto con los familiares y amigos que quedaron en el pueblo natal y, cuando pudieron, viajaron para visitarlos y contarles de sus logros en la metrópoli. En la gran ciudad, las fiestas tradicionales, las peñas folclóricas y los bailes en espacios públicos de recreación fueron (o aún son) lugares en que tiene lugar la socialización con paisanos de su lugar de origen o de otras provincias. Muchos, como los padres de Ricardo, se sintieron atraídos por el tango y la milonga, y los adoptaron como propios.

Los residentes de Vera Pozos, de donde es mi mamá... Vera Pozos era una zona carbonera, mucho horno de carbón, y cuando se hace la fiesta de carbón viajamos para allá [muestra fotos sobre los hornos de carbón]. Después mi viejo hacía peñas folclóricas, ahí se juntan chaqueños, correntinos, tucumanos, catamarqueños. Acá en Solano, a unos 30 minutos (Jorge, hermano de Ricardo).

La red de relaciones sociales de los migrantes desempeñó un papel de contención emocional de los recién llegados y fue un canal para la preservación y la difusión de sus prácticas culturales: las comidas típicas, las fiestas patronales y las danzas folclóricas. Como sostiene Pérez (2007), el endogrupo es el lugar de la resistencia, el espacio propicio para que la herencia cultural se actualice recurrentemente. De manera similar al modo en que tiempo antes lo habían hecho los inmigrantes europeos, la generación de migrantes internos formó redes comunitarias y desarrolló actividades culturales de recreación en espacios públicos, que contribuyeron al reforzamiento de los lazos con sus lugares de origen. Posiblemente por la menor distancia respecto de sus pueblos natales, por el hecho de ser ciudadanos del país y por su menor poder económico, ellos no crearon instituciones de ayuda mutua de la envergadura de las que formaron las colectividades étnicas europeas. En la medida de lo posible, se casaron con paisanos de su pueblo o de otras provincias o con inmigrantes provenientes de países vecinos, y las nuevas generaciones nacidas en la gran ciudad se fueron casando con nativos de la ciudad, descendientes de europeos. Este proceso de integración cultural no estuvo exento de conflictos: la irrupción vertiginosa de los trabajadores provenientes del interior del país y de países limítrofes en Buenos Aires implicó manifestaciones discriminatorias que se reflejaron sobre todo, de manera sutil, en las relaciones cotidianas.

Al llegar, la mayoría de los migrantes hablaban su lengua materna—quechua, guaraní o toba, entre otras— y el castellano que habían aprendido durante su paso breve por la escuela primaria. Si bien la generación de los migrantes siguió más ligada a la sociedad de origen que sus hijos, ellos transmitieron a sus descendientes parte del folclore de su pueblo, que los hijos aún conservan: leyendas, música, bailes, la lengua natal y ciertas costumbres. Ricardo y su hermano saben algo de quechua: “aprendimos algunas palabras, algunos dichos, porque cuando éramos chicos, las escuchábamos en casa”. Durante el relato de su historia familiar, frente a la inquietud sobre las creencias y los valores culturales que les transmitieron sus padres, Ricardo y Jorge señalaron:

RICARDO: Más que nada las leyendas del campo, que hoy se encuentran en Internet: la salamanca, la luz mala. Es más, yo para el colegio había hecho unas revistas para el día de la tradición con literatura, fotos, con esas leyendas.

ENTREVISTADOR: Recién te preguntábamos qué valores te transmitieron tus padres y abuelos. Ahora, ¿qué valores querés transmitirle a Augusto (su hijo)?

RICARDO: Apenas empiece a entender ya le voy a contar las leyendas que nosotros sabemos para que sepa de dónde viene. La música también, el folclore, la chacarera, gato escondido, milonga. Soy fanático de José Larralde, aparte de que le hago escuchar a Elvis. Tiene un compacto de él, pero para chicos. Aparte que mi viejo es re folclorista, así que le va a meter todo eso seguro.

En estas familias se produjo una reducción del número de hijos en la generación que migró al Gran Buenos Aires. Este hecho, relacionado con la difusión de prácticas anticonceptivas en el medio urbano y una rápida internalización de esas prácticas por algunos grupos recién llegados, constituye un factor mediador relacionado al empeño para ascender socialmente.

Tanto la trayectoria familiar de clase de Ricardo como la de Elizabeth permiten observar cómo sus padres ascendieron socialmente hacia un estrato más consolidado de las clases populares durante la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones sobre la base de un trabajo estable como obreros asalariados. Esto les permitió aprender un oficio e ir ascendiendo de categoría a medida que iban adquiriendo experiencia laboral. Sin embargo, sus trayectorias como obreros asalariados se cortan o bien a principios de la década de 1970 (padre de Ricardo) o a principios de la década de 1990 (padre de Elizabeth). En ambos casos, esta situación supuso una reorganización familiar, el desarrollo del oficio en forma autónoma o la instalación de un pequeño comercio en el barrio. Sus hijos precisamente entraron a la vida adulta durante la etapa de apertura y liberalización de la economía, y sus trayectorias ocupacionales están marcadas por un contexto caracterizado por una menor amplitud de posibilidades ocupacionales y menores oportunidades de ascenso. En este marco, la percepción sobre la migración a la gran ciudad se vio modificada:

ENTREVISTADOR: ¿Y la gente joven del pueblo sigue viniendo a Buenos Aires?

RICARDO: Sé que hay muchos chicos que no quieren venir para acá. Y ahora no es tan fácil Buenos Aires, ya no hay tanto trabajo. Allá mal que mal no les falta para comer, algo cazan o crían animales, chivas, lechones, gallinas.

La trayectoria migratoria de la familia de Patricio representa un caso típico de migración por etapas. Primero, su madre y él se desplazaron de una zona rural a una ciudad intermedia de Chile, donde su madre pasó de ser trabajadora rural a desempeñarse como empleada doméstica, y él trabajó como obrero minero. Luego, Patricio migró a Buenos Aires solo, después de una breve experiencia en Europa. En realidad, no quería volver a Chile portando un fracaso, pues ya había vivido allí varias frustraciones. Su llegada a la ciudad se produjo a principios de la década de 1990, y si bien traía junto con su equipaje el oficio de soldador de estructuras metálicas, no pudo insertarse en el mundo fabril. Recorría las fábricas

y los astilleros del puerto pero no conseguía trabajo. Era una época difícil para la mediana y pequeña industria nacional, más aún para un inmigrante limítrofe que “no tenía papeles”. Su primer trabajo fue como peón de carga en una empresa de transportes, era un empleo precario e inestable. Él recuerda los primeros años de su experiencia migratoria con dolor y tristeza:

No sabía qué hacer, no sabía si seguir acá en la Argentina o irme a mi país. Estaba... ¿viste cuando tenés la idea fija? No sabía qué hacer, yo extrañaba un montón. Fueron dos años jodidos. Trabajaba, conocía amigos, pero por dentro todo lo que había vivido era un dolor tremendo (Patricio).

En su testimonio, Patricio relata cómo, para sobrevivir, tuvo que dormir unos meses en el Ejército de Salvación y pasar algunos días sin comer hasta que consiguió su primer trabajo.

La historia de Patricio representa otra cara de la migración, en que esta conlleva una caída hacia la marginalidad por la falta de oportunidades de trabajo (lo que lo llevó a insertarse laboralmente en ocupaciones precarias de menor calificación a la suya) y una escasa integración social en la sociedad de destino. Esto último estuvo condicionado por el carácter individual de su desplazamiento y la carencia de una red social de contención.

En este contexto adverso, Patricio tejió sus primeras relaciones sociales en el trabajo y aprendió distintos oficios que le sirvieron para ir mejorando su condición socioeconómica. En su trayectoria de ascenso relativo (en comparación con su posición social durante los primeros años de su estadía en Buenos Aires), su capacidad de agencia fue un factor decisivo.

ENTREVISTADOR: ¿Y de la Argentina qué pensás? ¿Te dio oportunidades?

PATRICIO: Pienso que las oportunidades no te las da nadie. Vos tenés que buscárlas. Nadie te va a decir “vos vení a trabajar”. Si no te movés, no te movilizás, no buscás, nadie te da nada. Si vos no ponés de tu propio esfuerzo o tu propia cabeza, tu inteligencia no la usás, fuiste... fuiste. Te comen.

En síntesis, en las historias de familia analizadas, la incorporación en la vida urbana significó cierto ascenso en cuanto al estándar de vida respecto de la generación de los abuelos, tanto en lo que refiere a sus condiciones materiales y su capacidad de consumo, como en lo que respecta a la incorporación de algunas pautas de vida modernas (principalmente, una reducción de la fecundidad). Sin embargo, en estas familias no se advierte el acceso a la posición de clase trabajadora consolidada. De manera más precisa, a lo largo de sus trayectorias se observan fluctuaciones: etapas de ascenso y de descenso. Actualmente se ubican en algún punto intermedio del universo heterogéneo de las clases populares, y se sostienen mediante el desarrollo de oficios por cuenta propia.

EL INICIO TEMPRANO DE LA TRAYECTORIA OCUPACIONAL: EL APRENDIZAJE DE UN OFICIO

Uno de los mecanismos que inciden en la reproducción intergeneracional en las clases populares es el abandono temprano de la escuela y el ingreso en el mundo del trabajo. Un primer elemento a tener en cuenta en este proceso es que en algunas familias de clase popular la educación no es percibida como un medio de ascenso social. Por lo general, el principal desencadenante del abandono es un contexto familiar caracterizado por privaciones económicas, que se convierte en una presión para que los hijos y las hijas salgan a trabajar. En ocasiones, la muerte de uno de los padres acelera el inicio de la trayectoria laboral, como ocurrió en el caso del padre de Ricardo, que tuvo que salir a trabajar a los 12 años para ayudar al mantenimiento de su hogar.

Mi abuelo murió cuando mi papá tenía 12 años y se quedó con todas deudas. Entonces mi viejo empezó a trabajar en la construcción. Se vio obligado a mentir la edad para conseguir trabajo. Él empezó a trabajar en la Bagley por necesidad. Era un tiempo donde había mucho trabajo y no había mano de obra, entonces entró porque era alto, parecía mayor y mintió como que el documento no se lo habían entregado, y así quedó. Al poco tiempo vieron que agarraba la mano enseguida y el mismo patrón de él se hizo cargo ante un juez para que siga trabajando, y ahí quedó (Ricardo).

En la familia Peralta, la entrada temprana en el mundo del trabajo se repitió en la generación de Ricardo y su hermano. Al terminar la escuela primaria salieron a trabajar junto con su padre como ayudantes o peones de obra, y su padre les enseñó el oficio. La presión de los padres para que los hijos salgan a trabajar se manifiesta en la necesidad de que se autosostengan aunque estén en edad escolar, o inclusive puede ser preciso que contribuyan al mantenimiento de la economía familiar. En el caso de la familia de Ricardo, la transmisión intergeneracional del oficio del padre a sus hijos y el trabajo conjunto de los tres fue una estrategia para el sostenimiento del hogar. Ricardo narra lo siguiente sobre el momento en que terminó la escuela primaria:

Trabajé de albañil. Empecé ayudando a mi papá en la construcción, ahí aprendimos nosotros para sobrevivir. Se ganaba bien en ese tiempo. Yo también cuando empecé a trabajar ganaba bien, tenía 13, 14 años, y tenía plata en el bolsillo. Pero está difícil la construcción, es un oficio mal pago, siempre fue así. En relación con lo que se trabaja, lo que se paga es poco (Ricardo).

El inicio de la trayectoria laboral es un obstáculo para continuar los estudios. Así, el trabajo permite tener dinero en el bolsillo a costa de dejar los estudios, lo que se traduce más adelante en la obtención de trabajos peor remunerados,

por lo general de tipo manual. En la situación analizada se aplicaría lo que sostiene Solís (2007): en las familias de clase popular, la transición al trabajo está condicionada por limitaciones económicas y normas sociales que asocian el trabajo con la adultez, especialmente en el caso de los hombres, porque trabajar significa tener recursos propios, adquirir independencia y estar en condiciones de formar una familia, lo cual contribuye a la reafirmación de su masculinidad.

El relato biográfico de Elizabeth brinda elementos para comprender cómo se entreteteje la desigualdad de clase con la desigualdad de género. Como se señaló en la descripción de la historia familiar, en el inicio de su vida laboral, a los 13 años, la madre de Elizabeth se desempeñó como empleada doméstica con cama adentro para ayudar al sostenimiento de la familia a la que había sido entregada por su madre. Su trayectoria sigue el patrón común a muchas niñas de familias pobres del país (Sautu, 2004b). El trabajo temprano en el servicio doméstico tiene dos características: supone una decisión ajena a la voluntad de las niñas en que la mudanza se presenta como un cambio de domicilio dentro del mismo grupo familiar, cuando en los hechos se trata de una entrega directa que puede ocurrir por fuera del grupo familiar, y se produce en circunstancias de inestabilidad familiar, con frecuencia como resultado de conflictos o de la muerte de los padres. La falta de autonomía se destaca en el relato de Elizabeth mediante expresiones como “imaginate el sufrimiento de mi vieja” o “no le quedaba otra”. “La ‘disposición de mujeres’ [...] si constituye, como suponemos, una práctica social generalizada, está indicando la valoración que el hogar tiene de sus miembros femeninos” (Sautu, 2004b: 117).

Elizabeth también inició su trayectoria ocupacional a una edad temprana (15 años), luego de repetir el tercer año de la escuela secundaria. En su testimonio, señaló que consiguió su primer trabajo de ayudanta de cocina a través de su madre:

Yo empecé a trabajar en un restaurante. Mi mamá después de 4 o 5 años que tuvo el negocio vino la dueña de donde ella trabaja y le dice que estaba por abrir un restaurante en el Colegio de Escribanos en Callao y Las Heras. Y mi mamá le dice que sí, porque le iban a pagar un buen sueldo, iba a estar en la cocina, iba a mandar. Y bueno, dice mi mamá, pero como condición la llevo a mi hija a trabajar conmigo. Entonces ese fue mi primer trabajo. Yo encantada, y a la vez que trabajaba con mi mamá estaba estudiando yo, había empezado la nocturna, y venía de trabajar de allá (Elizabeth).

En la familia de Elizabeth, al igual que en la de Ricardo, se produjo una transmisión directa del oficio como un recurso económico para sostenerse económicamente. Para ese entonces Elizabeth se había pasado a una escuela nocturna, pero luego se fue a vivir con su pareja, tuvo su primer hijo⁹² y dejó de estudiar.

A mi marido lo conocí muy joven, a los 12 años. Fuimos amigos muchos años, nosotros nos juntamos cuando yo tenía 17 años. Me fui de mi casa a lo de mi hermana y ahí él decía que no quería que me fuese sola porque no nos íbamos a ver más, porque nuestras familias no querían que estemos juntos, porque mi papá quería que estudiemos, que éramos chicas. Y la familia de él era distinta, más permisiva, no importaba si estudiaba o no. La mamá no le ponía mucha atención a eso, tenían una mentalidad que los hombres tenían que trabajar, en mi casa todo lo contrario, era “estudiás o estudiás”, y yo era la oveja negra de la familia. Estuvimos tres meses de novios y un año juntos, y vivíamos acá, en lo que ahora es la habitación de mis hijas, solo eso había, todo lo otro lo hicimos después, mucho después. Y yo me quedo embarazada del nene más chiquito, que eso fue cuando yo tenía casi 18. Ahí no más pasó todo, entre mis 16 y mis 18. Y me quedé embarazada y después se complicó [seguir estudiando] (Elizabeth).

Para las mujeres de clase popular, la maternidad temprana es una experiencia condicionante que induce a la deserción escolar. Después de tener a su primer hijo, Elizabeth y su pareja intentaron retomar sus estudios secundarios y con ese objetivo se anotaron en escuelas nocturnas, pero por distintas circunstancias no pudieron finalizarlos. En su testimonio, Elizabeth resalta que llegaban cansados del trabajo y tenían poco tiempo para estudiar porque la prioridad era resolver los problemas económicos. La deserción significó para ella una decepción personal y familiar, porque sus padres le habían transmitido el valor de la educación. Ella siente que no pudo cumplir las expectativas. Quizás por ello, completar el secundario es uno de sus desafíos pendientes:

Después yo me volví a anotar en la nocturna [...] pero dejamos porque nos cansábamos de trabajar, volvíamos muy cansados. Lo que pasa es que no podíamos continuar por problemas, siempre pasaba algo. O estábamos mal o lo que sea, pero ahora lo voy a terminar (Elizabeth).

De alguna manera, su frustración se convirtió en un anhelo de superación que se transmite a las generaciones siguientes de la familia: la pareja quiere que sus hijas estudien. Marcelo, la pareja de Elizabeth, remarcó durante la

92. Durante la entrevista Elizabeth contó que antes de tener a sus dos nenas tuvo un hijo que murió a los cinco meses. La entrevistada dio a entender que había sido una experiencia muy dolorosa para ella y su pareja, pero que ya la habían superado.

entrevista que el hecho de no haber estudiado significó para él un campo de posibilidades laborales más acotado y un camino de limitaciones y ataduras:

ENTREVISTADOR: ¿Y respecto a las nenas, qué expectativas tienen?

MARCELO (PAREJA DE ELIZABETH): Nosotros que estudien, porque van a ser felices si estudian, *porque a nosotros se nos complicó la vida por no estudiar* (énfasis propio).

El caso de Elizabeth muestra cómo, para las mujeres de clase popular, la formación de una pareja y el embarazo obstaculizan la continuidad de su trayectoria educativa. Asimismo, en el caso de Elizabeth la llegada de los hijos implicó cambios en su trayectoria ocupacional. Para las mujeres con hijos chicos, la permanencia en el mundo del trabajo supone una evaluación de costos y oportunidades entre “salir o quedarse en la casa” que involucra los aspectos de la organización del hogar como unidad de consumo. En este caso, Elizabeth dejó de desempeñarse como asalariada en el restaurante, pero no estuvo mucho tiempo sin trabajar porque la economía cotidiana del hogar requería su aporte. Así, apenas pudo empezó a trabajar con su madre en el almacén que sus padres habían abierto en el barrio, luego trabajó en la verdulería de su suegra, más tarde hizo promociones de una línea de productos herméticos, y en plena crisis de 2001-2002 preparó tortas con su hermana que trabaja de repostera. Luego de tener a sus hijas no volvió a insertarse como trabajadora asalariada, pero sí contribuyó continuamente con su fuerza de trabajo a la reproducción material del hogar a través de su participación en emprendimientos familiares de autoempleo.

Por último se describe cómo se dio el ingreso en el mundo del trabajo en la familia de Patricio. Su madre quedó embarazada a los 15 años y tuvo que migrar de su pueblo debido a la presión de la comunidad, cuyo orden moral condenaba a las mujeres jóvenes solteras con hijos. Al llegar a la ciudad, su primer trabajo consistió en desempeñarse como empleada de servicio doméstico, y esta fue su ocupación principal hasta hace unos pocos años atrás cuando entró a trabajar como conserje en un hotel.

Patricio trabajó durante su infancia con sus abuelos en el campo y cuando migró al norte de Chile, donde vivía su madre, hizo algunas changas mientras cursaba el secundario, para tener dinero para sus gastos y ayudar a su madre a pagar el alquiler del lugar donde vivían:

Yo vivía en casas de familias, estudiaba y pagaba. Yo me sentía como de la familia, yo tenía mi pieza, era como un integrante más de la familia, pero pagaba, ¿me entendés? En ese momento trabajaba para tener mis cositas, para salir, pero después estudié hasta los 17, y después me tocó la colimba, y me tocó dos años. Después salí y empecé a trabajar en la mina (Patricio).

Al salir del servicio militar, Patricio entró a trabajar en la mina de Chuquicamata: primero se desempeñó como peón haciendo zanjas y luego ascendió a maestro soldador de estructuras metálicas. En su relato se advierte que él no tuvo la opción de seguir estudiando porque había formado pareja y tenía la necesidad de trabajar para mantener a su nueva familia. Asimismo, el trabajo en la mina le llevaba mucho tiempo e implicaba un gran desgaste físico.

En suma, en las familias que permanecieron en las clases populares, tanto en la generación de los padres como en la de los hijos, se observa que la trayectoria educativa fue interrumpida a una edad temprana del ciclo vital y seguida del inicio de la trayectoria laboral. El ingreso en el mundo del trabajo se realizó a través de ocupaciones manuales. A su vez, a medida que estas personas fueron adquiriendo conocimientos y experiencia laboral, fueron ascendiendo de categoría: peón o aprendiz, medio oficial, oficial y oficial especializado. En todos los casos, el aprendizaje del oficio se realizó en el ámbito de desempeño ocupacional, en la práctica misma, y en algunas familias se produjo mediante una transmisión directa de padres a hijos. Ahora bien, mientras que los padres de los entrevistados tuvieron experiencias de trabajo asalariado en empresas de construcción o en fábricas durante un tiempo prolongado de sus trayectorias laborales, sus hijos desarrollaron oficios por cuenta propia, en algunos casos luego de haber tenido breves experiencias laborales en empresas más pequeñas, en condiciones de precariedad y de menor estabilidad. Para las generaciones más jóvenes de estas familias, socializadas en el contexto de la precarización laboral y el alto desempleo durante la década de 1990 y principios de 2000, la vía del trabajo por cuenta propia fue un recurso que permitió sostener la economía familiar y atemperar los efectos de la caída. En la actualidad, el trabajo por cuenta propia manual sigue siendo la principal fuente de ingresos de sus hogares. En el próximo apartado se analizan los significados atribuidos por los entrevistados a su trabajo y sus condiciones de vida en comparación con los significados transmitidos por sus familias de origen.

EL DESARROLLO DE OFICIOS POR CUENTA PROPIA Y DE MICROEMPREDIMIENTOS FAMILIARES

En las trayectorias familiares de clase analizadas, la generación más joven desempeña en la actualidad ocupaciones típicas del sector informal (feriantes, albañiles y otros trabajadores autónomos de la construcción). Estas ocupaciones se caracterizan por el hecho de que se desarrollan en forma autónoma y no suponen remuneraciones fijas. Asimismo, su realización requiere la utilización de dotes muy pequeñas de capital (equipamiento e instrumentos de trabajo), y en algunas circunstancias se precisa la contratación de trabajo asalariado. Una de las características centrales de estas ocupaciones es que

son actividades que hay que generar y desplegar, motivo por el cual juegan un papel preponderante las redes de sociabilidad de quienes las asumen y su disposición y empuje para encarar la actividad (Feldman y Murmis, 2002; Chávez Molina, 2010). Con base en el objetivo central de definir qué tipo de cambios y continuidades se observan en relación con el lugar ocupado por estas familias en la estructura de clases a lo largo de su trayectoria biográfica, en esta sección se analiza qué significados tiene, para los entrevistados, el desarrollo de oficios por cuenta propia y de emprendimientos familiares, y cómo perciben su situación de clase social actual en comparación con la de sus padres durante su infancia y adolescencia.

Ricardo trabaja actualmente de albañil por cuenta propia junto con su padre y su hermano, por lo general en obras ubicadas en zonas cercanas a su zona de residencia: “Quilmes, Florencio Varela y Berazategui”. Su padre, Ramón Peralta, está jubilado pero es un albañil experto reconocido en el medio y, por su experiencia, es el encargado de dirigir y organizar el trabajo del grupo familiar. En ocasiones, cuando “les sale” un trabajo grande, contrata a conocidos, por lo general vecinos u otros familiares, para que lo ayuden. Ramón y sus hijos tienen empleos con relativa continuidad, pero en condiciones de precariedad (sin aportes ni cobertura social) y están sujetos a los vaivenes que caracterizan a la industria de la construcción. Sus ingresos son ajustados y son utilizados casi exclusivamente para satisfacer las necesidades básicas de los miembros de la unidad doméstica:

Siempre estamos los tres. A veces somos cinco, mi viejo lleva un par de amigos cuando hay mucho trabajo y el presupuesto da para llevar a otro. Después, los impuestos los dividimos entre los tres, mi papá, mi hermano y yo que somos los que trabajamos en la casa, y bueno, después los gastos de la casa, compramos lo que podemos. Guardamos en la alacena y vamos tirando. Guardamos plata para viajar y para las fotocopias, y ahorrar hace mucho que no ahorramos. Pudimos ahorrar un poquito, pero estuvimos tres semanas sin trabajar y ahí se fue todo, hace un mes atrás. A él [señala a su hijo de un año] nunca le faltó nada. Nosotros a la noche tomamos mate y cuando nos damos cuenta, no cenamos (Ricardo).

En su testimonio, Ricardo destaca que una de las condiciones centrales para que la familia pueda sostenerse económicamente es la continuidad de la “cadena de trabajo”:

RICARDO: Lo más importante siempre fue el trabajo, la base de todo es la cadena de trabajo, que no se corte, siempre estar trabajando, salir de una obra y entrar en otra. Más de tres meses nunca estuvimos sin trabajo.

ENTREVISTADOR: ¿Y recordás cuál fue la época de menos trabajo?

RICARDO: Y con Carlitos, con el innombrable, estuvimos como tres meses sin trabajo. Fue en el traspaso de Alfonsín a Carlitos. Para nosotros tres meses es mucho.

Los clientes llegan por recomendación, generalmente se contactan como resultado de la experiencia de su padre. Como la continuidad de la cadena de trabajo depende de que los recomienden para otros trabajos, ellos se esfuerzan para que cada obra de turno “quede bien”. La base para conseguir trabajos futuros en esta actividad depende de construir una trayectoria y un perfil fundado en la calidad, la probada responsabilidad y la honestidad: “A mi viejo lo contratan por la experiencia. Es uno de los pocos colocadores de piedra que hay en la zona, piedras naturales en los frentes”.

Por otra parte, el desarrollo de un oficio en forma autónoma le permite a Ricardo disponer de ciertas “libertades laborales”, como manejar los horarios y no rendir cuentas a un patrón. Esto le brinda la posibilidad de cursar el profesorado en Historia:

RICARDO: Yo puedo estudiar, y mi viejo no estudió porque trabajaba hasta tarde. Yo, como trabajo con mi viejo, puedo manejar los horarios, puedo trabajar y estudiar, y él, como trabajaba bajo patrón, no podía. Él hizo un primer año del secundario pero lo dejó a mitad de año, trabajaba hasta tarde y no le daban los horarios.

ENTREVISTADOR: ¿Y está bueno para ustedes trabajar por cuenta propia o preferirían trabajar en relación de dependencia?

RICARDO: No, porque si no los horarios me perjudican. Tuvimos un par de años trabajando en una empresa de publicidad, pero llegábamos a las nueve de la noche...

ENTREVISTADOR: ¿Por qué? ¿Las jornadas de cuántas horas son?

RICARDO: Y, hoy en día, como de diez horas. Y si había extras, 12 horas o más. Yo por el estudio me conviene seguir así. Él me hace gamba y me hace salir más temprano. La tía de mi señora me ofreció trabajo de seguridad en La Rural y podría entrar, pero tendría que dejar de estudiar y encima me queda lejos. Llego a las once de la noche... si estoy muy apretado y no me queda otra sí, pero tendría que dejar la carrera. Mientras pueda pilotearla así, voy a seguir así.

Esta autonomía en el trabajo no supone una libertad económica. Por el contrario, la reproducción de la vida cotidiana de la familia está condicionada por una continuidad del trabajo que no está asegurada. La sensación de incertidumbre y ciertas limitaciones económicas permean el relato biográfico de Ricardo. En la vida cotidiana de la familia predomina una lógica de “arreglarse sobre la marcha” y enfrentar la escasez a través de la combinación creativa de “lo que hay”, característica de las familias de clase popular (Margulis, Urresti y Lewin, 2007). La economía familiar no les permite salir mucho: en general los fines de semana se reúnen en casas de parientes y hace muchos años que no se van de vacaciones.

En la trayectoria familiar de clase de la familia Peralta se observa que, si bien los hijos siguen la huella de su padre, se insertan laboralmente en una época de menores oportunidades económicas, y así lo percibe Ricardo:

ENTREVISTADOR: ¿Y si vos tuvieras que compararte con tus abuelos y tus padres, que dirías, pensando en tu familia? ¿Qué estás mejor, igual o peor?

RICARDO: ¿En qué sentido? ¿Económico? Yo creo que podemos estar en un mismo nivel que mi viejo, mejor que mi abuelo seguro [...].

ENTREVISTADOR: ¿Y respecto a la generación de tus padres, creés que tuviste más oportunidades o menos?

RICARDO: Sé que mi viejo tuvo más oportunidades, porque la época de él era mejor. Había mucho trabajo, ganaba bien, pudo construir mucho. Nosotros esas oportunidades tan grosas no tuvimos, a mi construir me cuesta mucho más. ¿Cuánto vale una bolsa de cemento ahora? Lo que me sobra a mí de lo que gastamos normalmente, no sé si puedo construir lo que construyó mi viejo. Él tuvo más oportunidades, él tuvo mejores épocas, tal vez... Nosotros vivimos una época más difícil económicamente.

El trabajo independiente en la construcción fue experimentando condiciones cada vez más deterioradas, hecho al que contribuyó el aumento de la competencia por la presión ejercida, sobre este mercado laboral, por los trabajadores nativos expulsados de otras actividades y los inmigrantes limítrofes que tradicionalmente se insertaron en esta actividad. En épocas más prósperas, con el trabajo de su padre, primero como asalariado y luego como cuentapropista, la familia pudo comprar un lote en el barrio, construir la vivienda, ampliar las habitaciones cuando vinieron los hijos e ir reemplazando los materiales de la casa. Ricardo, quien formó su propia familia recientemente, destaca en su relato que le cuesta más construir. Por ahora ha construido una pieza arriba de la casa de sus padres, aunque le hubiera gustado comprar un terreno cerca y hacer su propia casa. Como sostiene Di Virgilio (2007), en las últimas décadas, a las familias de clase popular que viven en situación de pobreza les resulta prácticamente imposible cumplir con una estrategia previa de ahorro y equipamiento planificado para acceder a la vivienda.

El análisis de la trayectoria familiar de clase de Ricardo brinda algunos elementos para describir cómo la transmisión y el desempeño de un oficio manual constituyen una vía de permanencia en las clases populares. Los altibajos económicos que afectan la actividad de la construcción impactan sobre las condiciones de vida de la familia y ponen en evidencia su vulnerabilidad económica. En épocas de crisis, la familia utiliza los pocos ahorros que logró juntar durante la etapa de trabajo intenso y vive de manera austera, aunque por momentos experimenta cierta escasez para cubrir las necesidades básicas. La ayuda mutua de familiares y conocidos del barrio permite atenuar los efectos de las crisis, y la red de contactos constituye una fuente de información para conseguir nuevos trabajos.

El caso de la familia de Elizabeth permite identificar quiebres en las experiencias de trabajo en el pasaje de los padres a los hijos. Las trayectorias de

Elizabeth y su pareja, al igual que las de muchos jóvenes de clase popular de su generación que vivieron su adolescencia y la transición a la adultez durante la década de 1990 y la crisis de 2001-2002, están marcadas por la exclusión de instancias socializadoras como la fábrica y el sindicato.

Elizabeth y su pareja, Marcelo, tuvieron una experiencia laboral breve como obreros asalariados en pequeñas empresas de servicios. Elizabeth, como se vio anteriormente, trabajó un tiempo como ayudanta de cocina, interrumpió su trayectoria laboral por la llegada de sus hijos, y luego se reinsertó laboralmente en varios emprendimientos familiares de autoempleo. Marcelo también tuvo una trayectoria ocupacional inestable en que intercambió ocupaciones asalariadas formales e informales y emprendimientos de autoempleo:

MARCELO: Yo trabajé en un montón de lados. Primero trabajé de ascensorista y camillero del Hospital Italiano. Yo era menor pero el padre de un amigo me ponía como si fuera mayor.

ENTREVISTADOR: ¿Y por qué no trabajaste más ahí?

MARCELO: Porque era feo el laburo, era de noche, sábado y domingo y no pagaban bien.

ENTREVISTADOR: ¿Y después dónde más trabajaste?

MARCELO: Hice un montón de cosas: trabajé en un lavadero, trabajé como dos o tres años... Después me cansé porque hacía mucho frío, era muy duro, no era un trabajo para mí, con el agua, el frío... Y yo iba a la escuela también, y era muy complicado.

ENTREVISTADOR: ¿Y después?

MARCELO: En la gastronomía. Trabajé en un montón de lados: trabajé de cocinero en la Farola de San Justo, mi papá era cocinero de ahí. Fui pintor, mozo, también en una hamburguesería pero me trataban para la mierda. Había mucho mal trato y por eso me fui. Después estuve trabajando de remise, de empleado, pero ganaba re mal. Después de vuelta como remisero, pero con auto propio, y laburaba en Once pero no ganaba mucho, porque capaz se rompe el auto y lo que tenías juntado lo tenés que poner. Y después mi mamá me dice que ponía una carnicería y trabajaba para ella. Primero trabajaba para ella, y ahora trabajo vendiendo pizza en la feria.

ENTREVISTADOR: ¿En qué feria?

MARCELO: Oro Verde, en el kilómetro 36 de Ruta 3. Y ahora trabajo en muchas ferias, vendo en ferias. No me va re bien pero vivo cómodo.

En los testimonios de Elizabeth y de Marcelo se advierte que sus experiencias vinculadas al trabajo asalariado se dieron en condiciones precarias: aparecen reiteradamente expresiones de rechazo e indignación frente a los bajos salarios, el mal trato de los patrones, la larga extensión de las jornadas de trabajo, y la falta de aportes jubilatorios y de cobertura social:

En el trabajo que más estuve fue en un restaurante. El dueño era un explotador. Me fui y nunca me pagaron nada. Hacían trampas, trabajaba en la cocina, en el mostrador, hasta capaz barría el patio, y de ahí me fui mal. No me hacían los aportes. En realidad nadie

te aporta y te pagan minusas, ni lo que va por el sindicato. Era muy explotador, ganaba muy poco y me exigían mucho. El sistema te absorbe mucho, trabajar en un lugar todo el día, y encima el poco tiempo que te queda ocuparlo en la escuela se complica, ¿viste? (Elizabeth).

Frente a estas condiciones de precariedad laboral y sobreexplotación económica, Elizabeth y Marcelo desarrollaron emprendimientos familiares que implican el desarrollo de oficios manuales por cuenta propia. Se observa que, en el desarrollo de estos emprendimientos, Elizabeth y Marcelo movilizaron competencias que les transmitieron sus padres, adquiridas en experiencias laborales previas. En relación con sus padres, que fueron obreros asalariados, este cambio ocupacional significó una movilidad descendente por la pérdida de la estabilidad laboral y la cobertura social, aunque ellos pudieron sostenerse económicamente:

ENTREVISTADOR: ¿A qué clase social creen que pertenece su familia actualmente?

ELIZABETH: No sé, normal.

ENTREVISTADOR: ¿A qué le llamas normal?

ELIZABETH: No nos sobra el dinero, pero, de repente, si queremos comprarnos algo lo podemos comprar, ropa no nos falta. Es que en realidad nosotros no queremos tener un montón, queremos que nos alcance para vivir, que de repente a las nenas no les falte nada, ¿me entendés? Que estén vestidas, ¿me entendés lo que te digo? Si queremos ir a algún lado nos vamos, vamos a recitales, nos vamos de vacaciones, salimos, las sacamos a las nenas a algún lado.

ENTREVISTADOR: Y si se tuvieran que comparar con la generación de tus padres, ¿creés que estás mejor, igual o peor?

ELIZABETH: Y... mis viejos vivían casi como nosotros, igual prácticamente, pero económicamente estaban mejor. Nosotros... mis viejos laburaron siempre. En mi adolescencia o de chicos vivíamos bien, no nos faltaba nada, estuvimos bien. De ahí que nosotros no quisimos estudiar, pero por cuestiones de la vida.

Quizás una imagen más precisa de los cambios de esta trayectoria familiar de clase sea una inflexión de la pendiente: sus padres lograron ascender socialmente respecto de los abuelos a través del acceso a ocupaciones obreras estables que les permitió comprar un terreno y construir su casa. En cambio, Elizabeth y Marcelo no pudieron terminar la secundaria, tampoco pudieron hacer una carrera obrera en una fábrica o una empresa, y actualmente viven en la casa de sus padres, en el mismo barrio en que nacieron. Sus ingresos les alcanzan para cubrir sus necesidades básicas, hacer algunas salidas con sus hijas e ir de vacaciones, pero no pueden ahorrar ni crecer económicamente. El círculo de amistades que frecuentan se basa en el barrio y en sus ámbitos de trabajo, y sus itinerarios se relacionan con los de personas de su misma condición de clase (o similar), pero son contadas las interacciones que implican experiencias de socialización interclases.

Por último se analiza qué recursos movilizó Patricio para aprender y desarrollar distintos oficios por cuenta propia que le permitieron lograr pequeñas mejoras en su posición social desde que llegó a Buenos Aires. Durante la entrevista, Patricio contó que aprendió el oficio de albañil a través un contacto de la empresa donde trabajaba haciendo changas:

PATRICIO: La hija del dueño tenía una pequeña empresa que tenía plomeros, albañiles. Ella volanteaba y la llamaban. El marido de ella era plomero gasista, tenía albañiles, y me prendí en esa y me dice: “¿vos qué sabes hacer?”. Yo le decía: “lo único que sé es soldar, armo puertas, ventanas en estructuras metálicas”. Me dice: “bueno, pero por ahí vas a aprender albañilería”.

ENTREVISTADOR: ¿Vos eras soldador?

PATRICIO: Sí, soldador en estructuras metálicas. Lo que pasa es que eso no es tan habitual, no se necesita tanto. Entonces más o menos me había dado maña en albañilería, y el primer trabajo que salió fue de albañilería. Mi primer trabajo era de albañil, lo que no sabía lo preguntaba, y empecé a trabajar así. Ahí empecé a trabajar por mi cuenta.

Como puede observarse, en el aprendizaje de las competencias con frecuencia se destaca el papel de los lazos sociales. En compañía de amigos, parientes o conocidos y durante el desarrollo de la actividad misma se aprenden las técnicas y los saberes que hay que poner en juego en la actividad: así se aprende desde cómo conseguir los clientes, cómo realizar la tarea y cómo usar las herramientas, hasta cuánto cobrar por el tipo de trabajo. “Esas competencias involucran la disposición y confianza en la propia capacidad de encarar los desafíos que supone el desarrollo de la actividad, lo que generalmente se ve favorecido por el aliento o estímulo de otros significativos a ese respecto” (Feldman y Murmis, 2002). Asimismo, la capacidad de agencia es central para revertir contextos desfavorables. Frente a la incertidumbre que implica encarar nuevas tareas, Patricio siempre ha mostrado un alto grado de autoestima, atrevimiento y destreza para encararlas:

ENTREVISTADOR: ¿Y en albañilería empezaste como peón de albañil, medio oficial u oficial?

PATRICIO: De oficial, siempre yo un paso adelante, nunca pa’ tras [risas]. Siempre para el frente. Yo no tenía idea de nada pero yo para vos era oficial, y así arranqué. Lo que no sabía, lo preguntaba. Es más, tengo un cuaderno ahí de las cosas de electricidad. Te puedo mostrar los planitos, cómo van los cables... Así aprendí yo. O si tengo que levantar una pared, 40 para abajo, listo. Lo fui aprendiendo porque el marido de ella era plomero pero el muy hijo no me quería enseñar. Cuando le tocaba plomería, yo iba zanjeaba y tapaba, el laburo mío era de albañil. Y a la vez lo miraba cómo hacía, y así aprendí, aprendí de él, pero él no sabía que yo estaba aprendiendo. Pero yo lo miraba hasta que me largué solo, empecé a comprarme mis herramientas, cuchara... Empecé a hacerme mis herramientas, después me compré un soplete para soldar, me compré una soldadora, una amoladora, me compré todo, pero siempre fui de oficial, nunca de peón.

Su capacidad de agencia y su círculo de contactos también fueron dos factores centrales para mantener la cadena de trabajo. En su trayectoria ocupacional combinó el trabajo por cuenta propia con changas en empresas para cubrir los huecos, y con el tiempo fue aprendiendo otros oficios para ampliar su abanico de oportunidades laborales. No obstante, su trabajo es inestable, pues en última instancia “dependés de que otros te llamen”.

ENTREVISTADOR: ¿Y enganchabas un trabajo atrás de otro, o estabas algún tiempo parado?

PATRICIO: Todo dependía de los llamados que llegaban. Y cuando no tenía a veces me agarraba de la agencia, como yo la conocía a ella... Yo vivía a la vuelta, siempre estábamos en contacto. Yo le decía “no tengo nada para mañana, ¿por qué no me tirás un laburo?”, y laburaba en la agencia. Después empecé a hacer otros oficios porque el mismo trabajo me lo fue pidiendo. Como yo empecé a conocer gente... El muchacho que yo le hice la parrilla era gasista matriculado, y él me enseñó, Carlitos... Él valoró mucho lo que yo trabajaba. Cuando trabajaba ahí no tenía horario. Como yo precisaba tanto la plata, trabajaba hasta las siete u ocho de la noche, y eso es lo que a él le impactó. Como yo trabajaba solo, a mí me tenía que rendir el trabajo. Entonces tenía que darle y darle, entonces por eso nos hicimos amigos. Después ya me empezaron a salir laburos de electricidad. Cualquier duda iba con él, con la misma gente que ibas a pintar, te decía que tenía roto un caño y así.

Patricio también valora la autonomía que le da trabajar por cuenta pero la desventaja es que “se te corta... podés estar parado una semana, dos semanas y es plata que a vos no te entra”.

ENTREVISTADOR: ¿Y qué haces en esos momentos?

PATRICIO: Y contás con lo que tenés, nadie te va a dar, “Tomá”, no, tenés que contar con lo que tenés... Te digo más, yo estoy pensándolo bien... Digo, a veces pienso que es momento de buscar algo fijo, pero por ahí, digo, con todo lo que he aprendido, tantos años viví de esto que me ha dado satisfacciones, solo, nadie te regala nada, de a poco uno va saliendo adelante, con sus problemas, esto tiene sus altos y sus bajos.

Por la inestabilidad de su trabajo y los altibajos económicos que conlleva, Patricio se pregunta si no sería conveniente acceder a algún puesto fijo en una fábrica o empresa. Por último, cabe resaltar cómo percibe Patricio su posición de clase actual en relación con sus orígenes:

ENTREVISTADOR: ¿A qué clase social creés que pertenece tu familia en la actualidad?

PATRICIO: Como están las cosas hoy en día, pienso que estamos abajo, por como son las cosas hoy en día. Antes yo ganaba mucho más de lo que gano hoy en día, el trabajo era más seguido... Hoy no es tan seguido, tenés que rebuscártela. Por eso yo, dentro de todo, hago de todo, y tengo muchos clientes que saben cómo trabajo, pero si tuviera una sola cosa me muero de hambre. Esto, por ejemplo, no es mío, lo alquilo, ¿entendés? ¿Por qué

te pensás que está así como está?

ENTREVISTADOR: Y si tuvieras que compararte con tus abuelos y tus padres y tu mamá, ¿dirías que estas igual, mejor o peor en términos de posición económica, de clase social?

PATRICIO: Pienso que mejor...

ENTREVISTADOR: ¿Por qué?

PATRICIO: Porque yo logré muchas cosas, muchas cosas que ella tampoco ni las pensaba. Todo el esfuerzo valió la pena, y sí, estoy mejor que ellos.

ENTREVISTADOR: ¿Y esas cosas que lograste cuáles son?

PATRICIO: Tener una buena familia, tener algunas comodidades y algunos gustos. Porque ninguno de los dos somos de quedarnos, nos vamos poniendo metas, siempre nos manejamos así.

Patricio define la situación de clase de su familia con la expresión “estamos abajo”, y esta interpretación está íntimamente ligada, según él, con sus experiencias como cuentapropista, y con las intermitencias características de esta vía laboral. En momentos prósperos en que Patricio consigue muchos trabajos, la familia va equipando el hogar con electrodomésticos, colchones, computadora y televisión. Sin embargo, se trata de metas a corto plazo, pequeñas mejoras que se perciben al alcance de sus posibilidades. Su círculo de relaciones sociales en general se basa en el barrio, y allí tiene lugar la mayoría de sus salidas. Los hijos de Patricio juegan al baby fútbol en el club Progreso, que queda a pocas cuadras de su casa, y la familia pasa allí los sábados alentando a los chicos y colaborando con las actividades del club. Los domingos suelen pasarlos en su casa mirando películas. Se fueron de vacaciones dos veces: una vez decidieron ir repentinamente a la costa: “Cuando Lautaro estaba chiquito, fue un viaje relámpago. Llegó y me dice ella: ‘vamos a Mar del Plata’ [Risas]”. Otra vez fueron a Córdoba, donde se alojaron en la casa de la madrina de uno de sus hijos.

A modo de cierre de esta sección cabe retomar el interrogante inicial que guía el análisis: ¿qué tipos de trayectorias familiares de clase expresan los casos analizados? ¿Cuál es el significado y la direccionalidad de las transformaciones operadas en las condiciones de existencia a lo largo de las distintas generaciones de las familias? ¿Por qué constituyen un modelo analítico típico de comparación y contrastación teórica?

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

En las trayectorias familiares de clase analizadas se observó que el desarrollo de oficios por cuenta propia y la realización de emprendimientos familiares, como los pequeños comercios instalados en la casa o en ferias barriales, constituyeron una estrategia de subsistencia que permitió la reproducción material de la unidad doméstica. En estas experiencias laborales no se encuentran elementos que supongan formas de acumulación y crecimiento, por lo que el pasaje intergeneracional a estas ocupaciones no representó un ascenso social a la pequeña

burguesía urbana, sino que más bien constituyó una forma de amortiguar el desclasamiento que implicó la pérdida del trabajo asalariado.

El análisis cualitativo de las historias de familia permitió acceder a otras dimensiones constitutivas de la clase social de pertenencia, además de la ocupación de origen y de destino, entre ellas: una visión más completa de las trayectorias ocupacionales de los miembros de la familia, la condición de la vivienda, las características del barrio en que reside la familia y algunos aspectos del modo de vida de sus miembros. De este modo fue posible añadir otros elementos de la historia concreta de las familias y superar la categorización algo rígida de las clases en los esquemas utilizados para su medición. *Con base en datos relativos a los trabajos que realizan, los ingresos que obtienen, el barrio donde viven y los ámbitos de socialización en que participan, cabe afirmar que las familias analizadas se ubican en una zona intermedia dentro de las clases populares, cuya característica central es la vulnerabilidad.* (De acuerdo con reform.)

Los casos analizados reflejan, como sostiene Margulis (2007), “un gesto hacia la modernidad”, que se inicia con la migración al Gran Buenos Aires con el objetivo de acceder a los bienes del progreso, pero este movimiento encontró un freno en las promesas incumplidas del proyecto industrial de mediados del siglo XX. La desarticulación del modelo de desarrollo económico de la industrialización por sustitución de importaciones implicó un aumento de la brecha de las oportunidades ocupacionales y educativas, porque la apertura de la economía permitió el ingreso de nuevas tecnologías, elevó los umbrales de conocimientos técnicos requeridos y desencadenó un proceso de concentración de capital y de expulsión de fuerza de trabajo. Para las personas pertenecientes a los estratos más bajos de la estructura de clases esto significó un incremento de las barreras de acceso a las ocupaciones formales. En este marco, una proporción considerable de ellas, como puede notarse en los casos descriptos, encontraron en el trabajo informal una forma de supervivencia y de adaptación incómoda a la gran ciudad.

Si bien las generaciones más jóvenes de las familias analizadas se insertaron en ocupaciones de tipo informal, esto no implicó, como se vio, una caída en la marginalidad urbana. Durante el período de crecimiento económico acelerado y continuo comprendido de 2003 a 2010, estas familias alcanzaron ciertas mejoras de su situación material. Sin embargo, sus miembros más jóvenes aún no accedieron a canales de movilidad ascendente hacia una posición consolidada de la clase trabajadora. A continuación se analizan las trayectorias de familias que se reprodujeron intergeneracionalmente en la clase obrera urbana.

TRABAJO FABRIL

En esta sección se discuten algunos aspectos relacionados con el trabajo fabril y la participación sindical como canales de ascenso dentro de las clases populares. Para ello se describen las trayectorias y experiencias de clase de fa-

milias con dos generaciones de obreros con militancia sindical de base. Estas familias fueron contactadas a través de los sindicatos: el metalúrgico (UOM) y el del calzado (UTICRA).

Durante la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones, el trabajo fabril constituyó la matriz sobre la que se conformó una clase trabajadora consolidada, cuyos rasgos arquetípicos, como se señaló en el capítulo V, fueron los siguientes: la obtención de salarios relativamente altos, un nivel elevado de sindicalización y la protección social del trabajador y su familia. Además de un mayor grado de homogeneidad de las condiciones laborales, otra característica del mundo del trabajo previo a la reestructuración capitalista neoliberal fue la posibilidad de hacer una carrera obrera dentro de la fábrica y de ir ascendiendo de categoría a medida que se adquiría experiencia laboral (Svampa, 2000).

La transición desde un modelo de desarrollo proteccionista con fuerte participación estatal hacia un modelo estructurado alrededor de las privatizaciones y la apertura de la economía que comenzó a mediados de la década de 1970 pero se consolidó en la década de 1990 impulsó un proceso de concentración y centralización de capital en el sector industrial. Varios factores contribuyeron a la reducción, de manera significativa, del empleo de la fuerza de trabajo obrera calificada. En primer lugar, la industria se volvió más intensiva en el uso de capital, y la incorporación de tecnología desplazó mano de obra hacia el sector servicios en expansión, hacia actividades tanto calificadas como no calificadas. Segundo, la apertura económica y la competencia de precios que supusieron las importaciones afectaron la continuidad de las pequeñas y medianas empresas industriales locales que habían crecido al calor de políticas proteccionistas. Tercero, la privatización de las empresas de servicios públicos y de las industrias básicas de hierro y acero, petróleo y petroquímicos, así como la reorganización de los procesos de trabajo, tuvieron como consecuencia directa la reducción del empleo en estos sectores (Sautu, 1997).

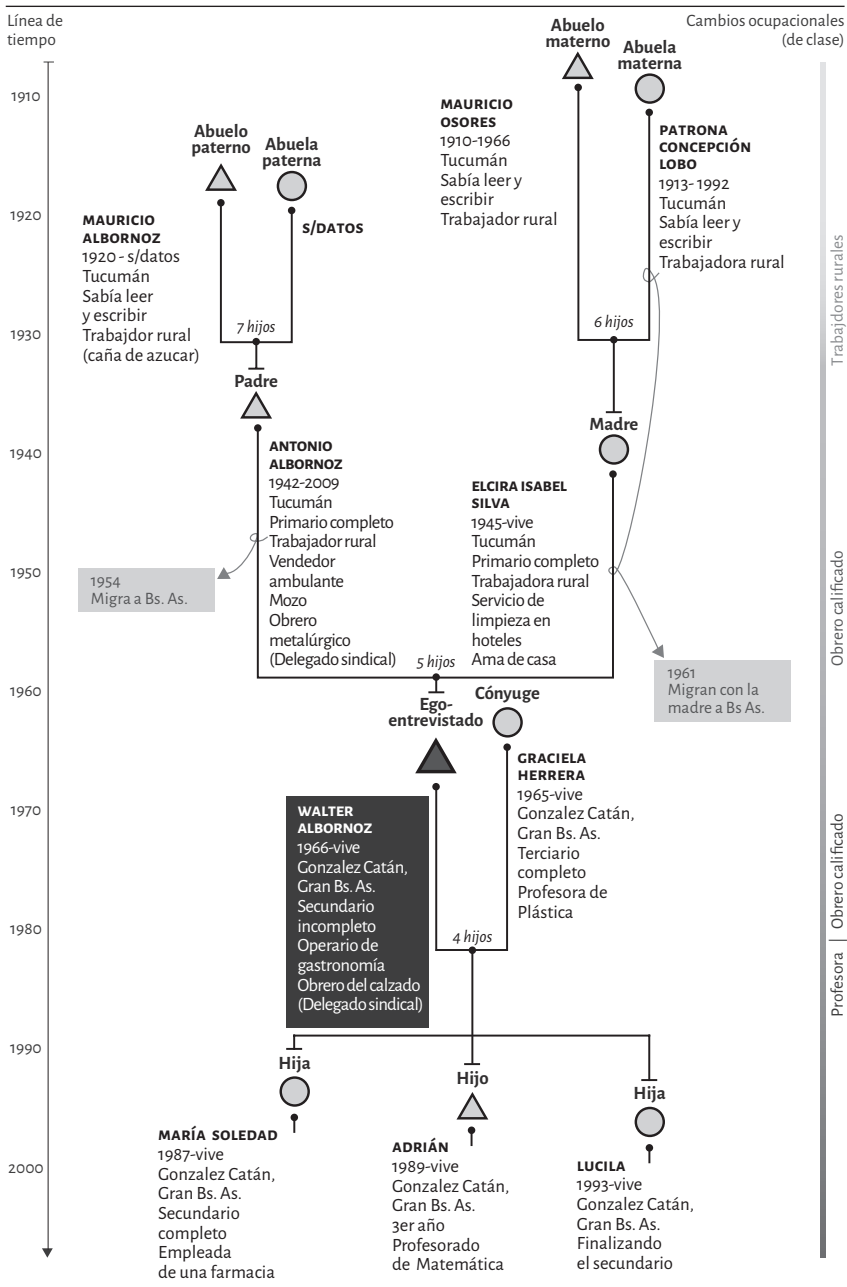
El escenario de desindustrialización y de desocupación de la mano de obra obrera calificada alcanzó los mayores niveles durante la crisis de 1998-2002. Luego de la crisis, el Estado introdujo cambios en el modelo de desarrollo económico-social a través de una reorientación hacia políticas de protección del mercado interno, industrialización por sustitución de importaciones y redistribución del ingreso. Paralelamente, por medio del sostenimiento de un tipo de cambio alto, se impulsó la expansión de las ramas de actividad del sector productivo (la construcción, la industria manufacturera, el agro) así como de los servicios básicos y de logística asociados. Este conjunto de políticas generaron un crecimiento económico vertiginoso a tasas muy elevadas en el período 2003-2010 (alrededor del 9% anual), que impactaron sobre el mercado de trabajo y contribuyeron a la reversión de parte de las tendencias socio-ocupacionales precedentes. Entre las consecuencias de este cambio del

papel del Estado en la orientación de la actividad económica se destacan un proceso de “relaborización” y, en el marco de dicho proceso, el crecimiento del trabajo asalariado registrado en la seguridad social. En este contexto, el empleo asalariado fabril de tipo calificado y formal está volviendo a expandirse, y ello contribuye a la recomposición de la clase obrera industrial como el núcleo dinámico de las clases populares (Palomino y Pastrana, 2013), y a la apertura de canales de acceso a mejores condiciones de vida dentro de la clase trabajadora (Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012).

BREVE PRESENTACIÓN DE LOS CASOS

Walter tiene 44 años. Es obrero del calzado y delegado sindical en una fábrica de Pompeya. Su origen familiar es criollo. Sus padres nacieron en Tucumán y de chicos trabajaron en la cosecha de la caña de azúcar con los abuelos (Árbol genealógico 9). Su padre, Antonio Albornoz, migró a Buenos Aires cuando tenía 12 años. Su trayectoria ocupacional intrageneracional implicó un ascenso desde ocupaciones no calificadas hacia ocupaciones calificadas: primero trabajó en la calle vendiendo ballenitas y lustrando zapatos, luego fue mozo y, más tarde, desde fines de la década de 1960, se desempeñó como obrero metalúrgico. Fue despedido pocos años antes de jubilarse en 1995, cuando la empresa en que trabajaba fue comprada por un grupo empresario brasilero. La familia materna de Walter migró a Buenos Aires a principios de la década de 1960. Su madre y su tía trabajaron como empleadas de servicio de limpieza en hoteles. Al llegar a Buenos Aires, sus padres vivieron en pensiones en la Capital. Cuando se casaron se fueron a vivir a Barracas. A los pocos años de nacer Walter, la familia se mudó a un barrio obrero, El Dorado, en González Catán, donde compraron un terreno y construyeron la casa.

ÁRBOL GENEALÓGICO 9. LA FAMILIA DE WALTER



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

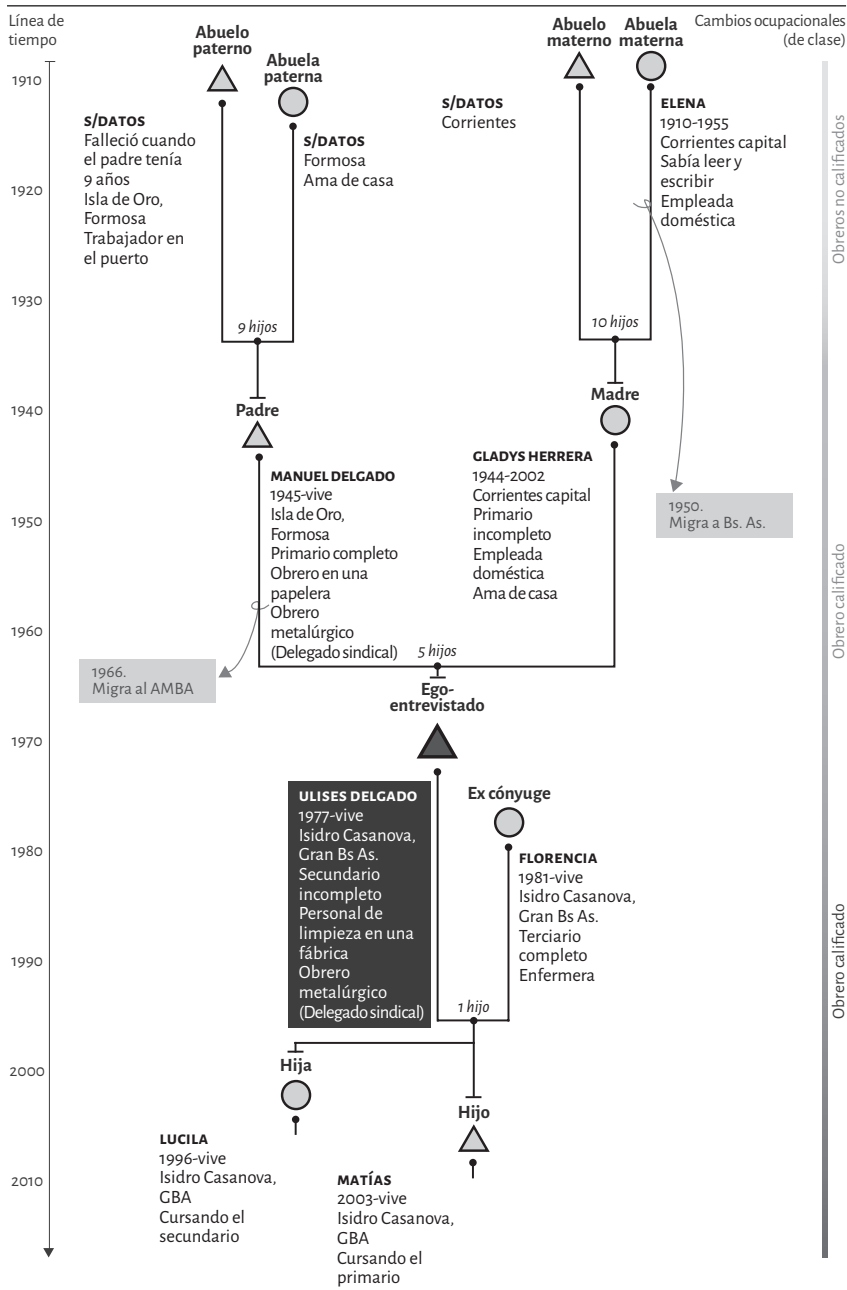
Walter nacido en 1966 se crió en una familia de clase popular que “tenía un buen pasar. Nunca tuvimos grandes cosas pero tampoco grandes necesidades”. Antes de terminar la secundaria, Walter se fue de su casa porque se peleaba mucho con su padre. Primero empezó a trabajar como operario en gastronomía, pero al poco tiempo formó una familia y el sueldo no le alcanzaba para vivir. Entonces Walter dejó ese trabajo y entró a trabajar como operario en una fábrica de calzado donde hizo carrera. En la actualidad es oficial especializado y delegado sindical. Este ejemplo representa el caso de una familia de clase trabajadora con una posición económica consolidada.

Ulises tiene 33 años y pertenece a una familia de origen criollo, migrante del noreste argentino (Árbol genealógico 10). Su padre, Manuel Delgado, nació en la Isla de Oro, Formosa, en 1945, y su madre, Elcira Silva, en Corrientes capital, en 1944. Ambos se trasladaron juntos a Buenos Aires en 1966 en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. En sus lugares de origen tuvieron que salir a trabajar de muy jóvenes:

Mi papá a los 9 años ya empieza a trabajar, en una isla que se llamaba Isla de Oro, trabajaba en el puerto. Y mi mamá trabajaba en casas de familia. [...] Ninguno tuvo la posibilidad de estudiar, digamos, no terminaron el primario, lo terminaron de grandes, cuando vinieron para acá, para Buenos Aires (Ulises).

La trayectoria ocupacional del padre de Ulises en Buenos Aires siguió un camino ascendente: primero trabajó como peón de carga en un corralón, luego como operario calificado en una papelera y más tarde ingresó a una empresa metalúrgica. Su madre trabajó como empleada doméstica e hizo cursos de peluquería y de corte y confección, pero nunca desarrolló esos oficios. Sobre la base del trabajo de ambos pudieron acceder a la compra de un terreno en San Pedro, un barrio obrero de Isidro Casanova, y de a poco fueron construyendo su casa. La pareja tuvo cuatro hijos varones, de los cuales Ulises (nacido en 1977) fue el tercero. A pesar del trabajo estable del padre, la familia nunca alcanzó una posición económica consolidada. Más bien, en palabras de Ulises, vivían “con lo justo”. En la actualidad, mientras el padre de Ulises recorre sus últimos días en la fábrica pues pronto se concretará su jubilación, el entrevistado sigue las huellas que deja su padre. Ambos comparten un oficio, un mismo lugar de trabajo, la militancia sindical y un sentimiento: “ser metalúrgico”.

ÁRBOL GENEALÓGICO 10. LA FAMILIA DE ULISES



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Estas familias siguieron el recorrido típico descripto con mayor profundidad en la sección anterior: la migración desde el ámbito rural hacia el urbano, el ingreso por la parte más baja de la estructura social a través de la inserción en ocupaciones manuales no calificadas, la movilidad hacia ocupaciones calificadas en la industria y la autoconstrucción de la casa en un terreno adquirido a precios accesibles en barrios populares del conurbano bonaerense. No obstante, una de las diferencias sustantivas entre estas familias y las anteriores es que la generación de los entrevistados se inserta en ocupaciones obreras fabriles y desarrolla una militancia sindical. A continuación se busca indagar los impactos que las transformaciones en el mundo del trabajo fabril tuvieron en estas trayectorias de clase. Si bien por una cuestión de espacio se presentan las trayectorias familiares de clase de Ulises y Walter, en el análisis se utilizan también los testimonios de otros entrevistados, como una voz colectiva que contribuye al análisis de experiencias y condicionamientos comunes de clase.

SIGUIENDO LAS HUELLAS DEL PADRE:

EL INGRESO EN LA FÁBRICA Y LA MILITANCIA SINDICAL

En los relatos de los entrevistados se identifica cierta nostalgia en relación con la época en que sus padres trabajaron y militaron en la fábrica (1960-1990). A través de su figura evocan un modelo de trabajador que articula tres dimensiones: la cultura del trabajo, el orgullo sindical y la identificación política peronista (Svampa, 2000). Si bien sus padres no vivieron el primer gobierno de Perón, igualmente se identificaron con el peronismo por los derechos sociales, las mejoras económicas y la dignidad que alcanzaron en esa época los trabajadores fabriles. Pertenecen a una generación posterior que aprendió en la fábrica que el peronismo era su marca de clase, y que la acción sindical era el modo de defender sus conquistas y acceder a mejoras concretas. Los padres de los entrevistados fueron militantes sindicales durante la época de la persecución política de los obreros de base en la dictadura, en la etapa de recomposición y ofensiva sindical que tuvo lugar en el gobierno de Alfonsín, y en el período de negociación y derrota que transcurrió durante el menemismo. Sus hijos se socializaron en el modelo identitario que reúne el trabajo fabril-orgullo sindical-militancia peronista, y siguieron su camino: primero vivieron una época de desindustrialización y descolectivización en que las viejas prácticas dejaron de tener los mismos efectos, y luego experimentaron el comienzo de un proceso de recomposición colectiva del que son actualmente protagonistas.

Ulises, como muchos chicos de origen de clase popular, soñaba con ser jugador de fútbol y “salvar” económicamente a su familia. Entró en las divisiones inferiores del club Vélez Sarsfield pero, a pesar de su gran habilidad y dedicación, no

pudo llegar a ser profesional. Dejó la secundaria en primer año porque quería “jugar al fútbol”, y a los 16 años entró a trabajar en una zapatería, como peón en el taller de reparaciones. Cuando tenía 18 años, su pareja, que tenía 15 años, quedó embarazada, y él tuvo que salir a buscar un trabajo que le reportara más ingresos. Fue entonces cuando “se cortó la carrera de futbolista”. Después de una breve experiencia como repositor en el supermercado Walmart, en 1997 su padre lo hizo ingresar en la fábrica donde él trabajaba:

ULISES: Y bueno, busqué laburo porque ya mi viejo no me podía bancar y viste cómo es... Nació Lucía [su primera hija] y tuve que salir a trabajar. Primero entro a trabajar ahí en Walmart, estuve 6 meses nada más, hacía reposición pero después me echaron. A todo esto, mi viejo me lleva a trabajar a la fábrica donde trabajaba, en San Justo, también estaba mi hermano ahí. En ese momento él se postula como delegado, fue uno de los primeros delegados de ahí de esa empresa, y yo entré en el '97 en esa fábrica, es una empresa metalúrgica que es donde estoy actualmente.

ENTREVISTADOR: ¿En qué ocupación entrás a la fábrica?

ULISES: Entro de limpieza, yo no, yo no terminé el secundario, por el hecho de entrenar en Vélez, y eso, la excusa mía era que no quería estudiar, quería jugar al fútbol, entonces le decía a mi viejo que no pude terminar el secundario, hice un año y después no lo hice y bueno, cuando mi viejo me llevó a laburar, entré de limpieza.

A pesar de que su padre era delegado sindical, Ulises entró en la fábrica en la ocupación más baja y en condiciones precarias: sin cobertura social ni aportes jubilatorios. Asimismo, Ulises sentía que, como su padre era delegado, los patrones lo presionaban y le mandaban más:

Como mi viejo era delegado se la agarraron conmigo, me mandaban a limpiar los baños, no me daban horas extras, todo para ver si mi viejo saltaba. Estuve dos años laburando en negro, laburando seis horas nomás, y yo me la banqué, me la banqué porque me gustaba y yo quería aprender el oficio ¿viste? Y me quedaba cómodo, estaba a 15 minutos, y bueno, de alguna manera, qué sé yo... no teníamos paritarias, nada, pero bueno, hasta que después del 2000 me ponen en blanco. A todo esto yo en las asambleas por ahí metía algún bocadito, ¿viste? En las reuniones teníamos problemas de pago, yo metía algún bocadito porque por ahí opinaba (Ulises).

A pesar de la presión de los patrones, Ulises “no se quedaba callado”. De su padre no solo heredó una ocupación obrera, sino también la vocación de ser delegado sindical. Según su testimonio, lo sedujo el peronismo:

A mí me sale, digamos, la herencia de ser delegado, las ganas de ser delegado, la vocación de ser delegado un poco por mi viejo, de ellos dos, porque ellos me contaban que la época del peronismo fue muy importante para los trabajadores, y si bien mi viejo no

militaba, pero... pero respondía, digamos, tenía una cierta simpatía a lo que era peronismo (Ulises).

Además, desde que era chico Ulises mostraba dotes de dirección y organización. Cuando tenía quince años dirigió un equipo de fútbol en el club barrial, en que jugaba en una categoría mayor. El equipo se armó para competir en los torneos “Evita” que organiza el gobierno de la provincia de Buenos Aires. Sus padres estaban en la comisión directiva del club. Así, todos los miembros de la familia compartían la actividad en el club los fines de semana.

Yo también te quiero contar que a mí siempre me gustó el tema de organizar, ¿viste? Yo con 16 años ya dirigía un equipo de fútbol de pibitos, ¿viste? Salimos campeones, todo, en cancha de once. Teníamos un club de barrio, de por acá, primero nos enganchamos en los torneos “Evita”, después en una liga que se llamaba Liga de Laferrere. Había como 20 equipos. Entonces estaba metido en la comisión mi papá y mi mamá, entonces yo dirigía una categoría, que era categoría 81, unos cuatro años más chica que yo. Yo los entrenaba una o dos veces por semana. Mi papá cuando jugábamos nos llevaba sándwiches y alfajores como en el barrio, nos manejábamos así (Ulises).

En el año 2000, cuando la empresa le ofreció un contrato de trabajo, se postuló como delegado sindical y reemplazó a su padre, que dejó la militancia en la fábrica debido a que su mujer, la madre de Ulises, sufría diabetes y comenzó a tener problemas crónicos de salud. El año en que Ulises fue elegido delegado, la fábrica ya estaba mal económicamente: “el empresario no le pagaba a los proveedores y había empezado con las convocatorias”.

Había muchas cosas que no me gustaban, ya había empezado a ver muchas injusticias hasta que me ponen en blanco. Cuando me ponen en blanco apenas aparecieron las elecciones me postulé y bueno, gané la elección y ahí empecé a tratar de cambiar las cosas. Fue difícil, fue difícil porque la gente estaba muy dividida (Ulises).

Es importante tener en cuenta que el ingreso de Ulises en la fábrica y la militancia sindical se produjo en un contexto de retraimiento político de la clase trabajadora.

En el caso de Walter también se observa un inicio temprano de la trayectoria laboral, antes de finalizar la escuela secundaria. Su ingreso en el mundo del trabajo se dio mediante el desarrollo de ocupaciones manuales en pequeños talleres. Para esa época su madre había dejado de trabajar y él tenía que aportar ingresos al hogar. Su intención era aprender un oficio para poder independizarse. Siguiendo a Bourdieu (2006), esta voluntad de los hijos de obreros de aprender lo que les va a resultar útil da sentido a su instinto de clase.

Walter: Yo empecé a trabajar en un taller mecánico, en una tornería, en el '82 más o menos, a los 16 años. Entré a un taller mecánico, yo estaba en la secundaria estudiando electromecánica, un taller de González Catán, era un taller no muy grande y habré trabajado 2 meses.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo entraste? ¿Conocías el dueño?

WALTER: No, en realidad fui a decirle que yo quería trabajar y quería aprender, y me terminé yendo porque no aprendía nada, lo que hacía era cebar mate, barrer el taller y limpiar algunas piezas. Yo iba todos los días, los sábados, los domingos y bueno, después me fui.

ENTREVISTADOR: ¿Y después a dónde fuiste a trabajar?

WALTER: A los 16 entre a una tornería en la estación Buenos Aires, estuve 2 o 3 meses. Tuve problemas, primero porque era menor y por el horario, porque como yo iba a un colegio industrial tenía doble turno, entonces trabajaba 4 horas, de 7 a 11 de la noche. En la tornería era de hacer algunos ajustes de algunos ejes, me daban una barra metálica que le pasaba la primera mano del torno y cortaba a 2 centímetros, y después lo agarraban los torneros y hacían el trabajo ellos. Yo hacía el primer corte y el último ajuste, y ahí trabajé unos 2 o 3 meses. Me terminé yendo porque era menor y el empleador con justa razón no podía tenerme trabajando y menos de noche, pero fue una buena experiencia, y después empecé en gastronomía, mientras seguía yendo al secundario. Yo lo que ganaba le daba la mitad a mi mamá, y la otra mitad viajaba, iba a la escuela, me compraba las fotocopias, les compraba zapatillas a mis hermanos, y entonces, algún recital, ya no dependía de mi papá.

Luego de esas experiencias tempranas, Walter se desempeñó unos años como trabajador manual en gastronomía, en la cocina de una empresa de comidas rápidas (Pumper Nic), pero cuando se fue de su casa y formó una pareja necesitó tener un ingreso más alto: “Lo que ganaba en Pumper Nic me alcanzaba apenas para comer y pagar el alquiler”. Un lunes 30 de abril de 1987, bien temprano por la mañana, Walter se presentó en una fábrica de producción de calzado de Pompeya. Había visto en el diario un aviso que decía que se buscaban operarios. La anécdota es que empezó a trabajar un 1 de mayo, el Día del Trabajador:

El dueño ni me miraba, él estaba sentado así y escribía, y me dice: “¿puede venir mañana?”, pero ni me miraba. Yo estaba con una vena... y le digo: “¿cómo señor? Mañana es 1 de mayo, el Día del Trabajador”. Y sin mirarme me vuelve a decir: “¿puede venir mañana?”. Y yo: “sí, sí, señor, cómo no voy a venir si estoy buscando trabajo”. Así que empecé a trabajar el 1 de mayo (Walter).

Tanto en los testimonios de Ulises como en los de Walter se destacan dos hechos centrales que diferencian a los trabajadores asalariados de los cuentapropistas de clase popular: la relación salarial implica, por un lado, explotación, y por lo tanto supone una interdependencia antagónica de intereses materiales entre los patrones y los obreros; por el otro, conlleva la vivencia cotidiana de los obreros de estar dominados y controlados en el proceso de

trabajo (Wright, 1995b). En ambas trayectorias es posible observar que el inicio de la militancia sindical está relacionado con experiencias de abuso de poder de los patrones y con injusticias que los trabajadores percibían en la relación laboral. En el caso de Walter, él no creía que iba a ser delegado en la fábrica porque cuando era adolescente se peleaba con su padre debido a que, por su militancia, no le dedicaba tiempo a la familia. Sin embargo, en sus palabras, “acá estamos”.

Mirá cómo se va dando la vida. Uno cuando entra a un trabajo va a laburar a veces donde puede y no donde quiere, y el patrón te mete la mano en los bolsillos y uno se para de manos, y te empezás a interiorizar y conocer tus derechos. Empezás defendiendo tu plata, vas conociendo tus derechos. Todos los que somos delegados o los que fuimos delegados, vos empezás defendiendo tu plata, “esto es mío, vos me tenés que pagar esto”, y entonces tus compañeros te ven que vos sos el que va a hablar con el patrón, el que habla con el gerente, con el encargado, el que habla en alguna reunión. Empezás defendiendo la tuya y terminás defendiendo la de todos (Walter).

Yo le criticaba mucho esto a mi viejo, y uno con la necesidad de laburo te vas dando cuenta de las cosas del laburo y terminás igual, cosas de la vida. Uno se va dando cuenta de estas cosas, por diferentes motivos, por la necesidad de trabajo, por la necesidad de dinero, porque tenés una familia, que no pudiste completar los estudios... Bueno por diferente motivos, bueno, son cosas que te van llevando, por ahí no fue una meta que vos te proponés (Walter).

En el testimonio de Walter se observa que, sin proyectarlo, siguió las huellas de su padre: entró a trabajar en una fábrica y se inició en la militancia sindical, prolongando así la trayectoria familiar de clase: “Somos trabajadores de fábrica nosotros”.

MARCAS DE ÉPOCA EN LAS EXPERIENCIAS DE CLASE

“Amarrándonos para no caernos”

Ulises pertenece a una generación cuya entrada en el mundo del trabajo se dio a fines de la década de 1990, en un contexto de alta desocupación, expansión de la precariedad laboral y caída del salario real de la clase obrera. Su testimonio deja ver las marcas del impacto que tuvieron las políticas de reestructuración capitalista neoliberal sobre la clase obrera:

Mi primer trabajo fue en una zapatería, en un taller, hacía reparado, y trabajé de los 16 hasta los 18, casi 2 años estuve ahí... Hacía reparado. Iba a la mañana, salía de ahí y me iba a entrenar, me iba al club, me tomaba el colectivo. A veces me acuerdo que como no

tenía plata para el colectivo me ponía el guardapolvo blanco y me iba, siempre sacaba el escolar para ir hasta Liniers, me hacía el escolar. Y aparte, como no tenía qué comer a veces en casa... Porque en ese momento trabajaba mi papá solamente en casa y a veces no alcanzaba. Fue en la época del '90, donde fue terrible, ¿no? Más allá de que estábamos en democracia, el tema de la desocupación, el tema de no haber paritarias, ¿no? El tema del laburo, de la presión de los empresarios contra los trabajadores... Los jóvenes de esa época la pasamos bastante mal. Yo cuando entré a trabajar estaba en negro (Ulises).

Una de las características distintivas de estas trayectorias familiares de clase es que están marcadas por el deterioro de las condiciones de vida generales de un sector de la clase trabajadora que fue desplazado del sector formal y dinámico de la economía. Si el legado de la primera etapa peronista fue el logro de una amplia cobertura del mercado de trabajo formal, caracterizada por garantías al empleo y seguridad social, durante la reestructuración capitalista neoliberal de los años noventa el trabajo formal se contrajo abruptamente, y casi la mitad de la fuerza de trabajo quedó en condiciones de precariedad laboral e inestabilidad, sin cobertura social (Beccaria, 2002; Torre, 2010). La trayectoria familiar de clase de Ulises, como la de muchas familias de la clase trabajadora en la Argentina, está atravesada por una experiencia de desclasamiento colectivo. Para algunas familias, la pérdida del trabajo implicó una caída en la marginalidad. En el caso de la familia de Ulises, como de muchas otras, su padre perdió la estabilidad laboral. Más allá de las situaciones particulares acontecidas en esta época, el trabajo asalariado fabril dejó de ser un mecanismo de ascenso social frecuente, esto es, un medio a través del cual se podía establecer una base económica, acceder a cierto bienestar social y proyectar un futuro mejor para las generaciones más jóvenes de la familia:

Nosotros no tuvimos como nuestros viejos de tener un laburo y decir, vos con un laburo por ahí sí podías bancar de proyectar tu casa y tu familia, de poder hacer algo... Y en ese momento nosotros, los que empezamos a laburar en los '90, como que desertamos laboralmente y es complicado (Ulises).

En los testimonios biográficos analizados, al hacerse referencia a la década de 1990, se identifica una sensación de incertidumbre que se expresa no solo en el miedo a la pérdida del trabajo y de los derechos sociales conseguidos antaño, sino también en las heridas abiertas en cuanto al orgullo y la dignidad de ser obreros.

Todos sabemos que hubo una época mala en la que estábamos todos amarrándonos... Vi mucha gente llorar por perder el laburo (Miguel, obrero metalúrgico, delegado).

Como te decía, vine en el '87 de la provincia de Chaco. Cuando recién llegué trabajé unos 45 días como ayudante de albañil, ahí en... Yo vivo en Laferrere y ahí trabajé con alba-

ñil, de ayudante, hasta que, bueno, me salió un laburo en una fábrica metalúrgica, en esa fábrica trabajaba un tío mío. Entré en 1987 y en 1993 me echaron de esa fábrica, me quedé de 25 a 30 días sin trabajo y me empecé a desesperar porque soy de esas personas que siempre trabajé toda la vida y te desesperás cuando no tenés el ingreso para la casa. Aquel que es responsable en la casa, y que no le falte qué comer a tu mujer y a tus hijos, busca la manera aunque sea de juntar, no sé, tornillos en la calle... Después trabajé en una empresa de seguridad y después cuando me quede de vuelta sin trabajo me puse a hacer rejas en casa. Vivimos muchos altibajos económicos (Hugo, obrero metalúrgico-oficial de laminado, delegado).

Los relatos reflejan experiencias de inestabilidad laboral y vulnerabilidad económica que impactan en la definición del horizonte de expectativas. La imposibilidad de hacer una carrera en la fábrica conlleva, en el plano subjetivo, el declive del proyecto de lograr mejoras paulatinas. La falta de trabajo y el trabajo precario o inestable cortan las posibilidades de acumulación y cambian el horizonte de prioridades, que se orientan a resolver las carencias materiales. “La lógica de la subsistencia lleva tarde o temprano a la inmovilidad, dada la atención que merecen las urgencias, que siempre restan tiempo para prever y proyectar” (Margulis, Urresti y Lewin, 2007).

Por otra parte, el declive del mundo obrero estable y organizado implicó un aumento de la sujeción y las ataduras de las clases populares. En los testimonios de los entrevistados es posible identificar que la individualización de la relación salarial que prevaleció en la década de 1990 se tradujo en la práctica en condiciones desfavorables de negociación con los patrones en la fábrica:

Lo que pasa es que había mucha plata en negro, había plata, digamos, adicionales, y terminabas negociando con el patrón, ¿viste? Porque la situación te llevaba a que no había paritarias y el convenio estaba estancado y entonces el patrón te ofrecía plata por arriba del convenio pero te la daba en negro, digamos, la gente decía bueno, antes de perderlo lo agarrabas pero te condicionaba en un montón de cosas, ¿viste? La gente lo aceptó, ¿viste? Esto fue antes de que yo fuese delegado (Ulises).

El régimen de precarización laboral en la Argentina comenzó a desarrollarse con la dictadura militar a través de medidas como la desregulación parcial del mercado de trabajo, la suspensión de las negociaciones colectivas, la intervención de los sindicatos, y la persecución y el asesinato de los dirigentes y delegados sindicales de base. No obstante, las reformas más profundas tendientes a la flexibilización laboral se dieron en el marco del Plan de Convertibilidad, en la década de 1990. Entre las principales medidas se destacaron: el ajuste de los incrementos salariales a la productividad de las empresas, la privatización del sistema de jubilaciones y pensiones, el congelamiento del salario mínimo, el estímulo de la descentralización de las negociaciones co-

lectivas (por empresa), la reducción de las indemnizaciones y el aumento del período de prueba de los trabajadores, entre otras. Este conjunto de medidas, sumado al disciplinamiento ejercido por los altos niveles de desempleo durante toda la década y la expansión del empleo asalariado precario, dificultó el desarrollo de las negociaciones colectivas entre los propietarios del capital y los trabajadores. La individualización de la relación salarial, en la medida en que disminuía el margen de los trabajadores para actuar sobre sus condiciones materiales, permitía a los empresarios reducir los costos laborales (Palomino, 2010).

En contraposición, el esquema de la convertibilidad permitió el control de la inflación, lo que significó un aumento relativo de salarios para diversos estratos de la clase trabajadora, sobre todo para el núcleo de los obreros asalariados formales. Durante los primeros años de esta etapa de estabilidad económica, algunas familias de clase trabajadora pudieron acceder al crédito y aumentar sus niveles de consumo, lo que les permitió equipar sus hogares con electrodomésticos, hacer obras de ampliación en la vivienda y cambiar sus materiales, y aumentar sus actividades de esparcimiento. El relato de Walter representa de manera típica la situación económica y social de los obreros asalariados que durante la etapa de la convertibilidad conservaron un trabajo formal y estable de tipo calificado:

ENTREVISTADOR: Y desde que estás en la fábrica, ¿cuál fue el momento histórico en el que estuviste mejor?

WALTER: Y es bastante relativo, yo no soy menemista, no lo voté gracias a Dios, pero habría que reconocerle algunas cosas. El tema [es que] veníamos de la hiperinflación donde te aumentaban los precios de la mañana a la tarde, yo lo tengo muy presente porque mis chicos eran muy chiquitos y el tema de los pañales y el yogurt, a la mañana vos pagabas una cosa y a la tarde pagabas otra, entonces con todas esas cosas.

El tema de los '90 yo creo que los que estábamos laburando en la fábrica, uno empezó a ver algunos cambios estructurales interesantes... En ese momento, la clase trabajadora empezó a tener acceso a los créditos, yo a partir de ahí me empecé a hacer el departamentito en la casa de mi suegra, me pude comprar un televisor, la heladera, la cocina, todo. Cuando me había ido a vivir con mi señora mi mamá me da la heladera que era de mi abuela, me daban una heladera y una cocina que tenía más de 40 años o 50 años esa cocina... Y no solamente yo, sino todos los muchachos de la fábrica, la movilidad ¿no? Empezar a construir tu vivienda, si tenías el techo de chapa la podías hacer de material, tenías la plata para hacerla de material, yo tengo unos compañeros que se pudieron comprar el o km.

Si en un principio esta etapa de estabilidad económica y dólar barato implicó una mejora significativa de las condiciones materiales de un sector importante de la clase trabajadora, paulatinamente la pérdida del trabajo y la

precarización laboral fueron alcanzando a un espectro más amplio de los trabajadores. Por su parte, con el correr de la década el salario real fue cayendo, a medida que la inflación iba encareciendo el costo de vida. Los salarios no aumentaban, en parte porque los sindicatos cedieron el poder de negociación de los salarios y las condiciones de trabajo. En suma, más allá de lo que ocurrió con algunos miembros de sus fracciones privilegiadas, la clase trabajadora en su conjunto experimentó un proceso de retraimiento político.

Aumentarte de esa manera el poder adquisitivo a vos no te dejaba ver más allá por desconocimiento o porque no tenía la capacitación yo, porque no tenía la capacitación. Ahora, gente que estaba en otros estamentos, o gente que estaba en condiciones de darse cuenta, yo te digo la dirigencia política sobre todo, o la dirigencia gremial, no es casualidad que en los '90 hayan hecho pelota todos los gremios, los gremios en los '90 casi desaparecieron, de hecho no hubo paritarias durante 10 años (Walter).

Los relatos biográficos de los entrevistados señalan que la crisis de 1998-2002 impactó de manera significativa en las fábricas en que trabajaban. Durante esos años, gran parte de las medianas y pequeñas empresas que habían sobrevivido al proceso de concentración y centralización de capital entraron en crisis y tuvieron que cerrar. En el caso de la fábrica en que trabajaba Ulises, el patrón se fue y los obreros tomaron la planta durante unas semanas:

A nosotros nos agarra la crisis en el 2001. Nosotros cerramos la fábrica, primero en el 2000, en julio, ya viene el patrón y nos dice: "Muchachos, hay que dejar el 20% del sueldo de acá a un año y después cuando llega el año se los devuelvo, porque si no, no vamos a poder seguir trabajando". Cuando llega el año que se cumple le empezamos a pedir la plata, "Que no, no, no se va a poder, no se va a poder", hasta que al tipo el 3 de septiembre, el tipo manda la renuncia. El patrón renunció al directorio, renuncia, ¿viste? Y entonces viene uno que era el socio, que ni lo conocíamos, y dice: "El patrón [...] renuncia a la empresa. Así que –nosotros hacíamos transformadores de alta tensión– ahí tienen un camión con transformadores, véndanlos, repártanse la plata, formen una cooperativa, no sé, pero no viene más". "¿Cómo no viene más?", decíamos nosotros. Dejó la fábrica abandonada y nosotros nos quedamos ahí, tomamos la fábrica, nos quedamos ahí casi dos semanas, le notificamos al gremio, que nos llevó mercadería. A todo esto yo estaba con un delegado, el delegado que estaba conmigo renunció, se fue, él me dijo: "Che, mirá, acá a la vuelta están tomando una fábrica de gaseosas, vamos. Yo ya fui a hablar, tengo a mi hermano que está ahí, dale, vamos". "No, yo no voy a abandonar el barco ahora, ¡me quedo acá!". Y yo me quedé solo, me quedé solo al frente de todo, la verdad mal, porque tenía esa presión y tenía la presión de mi vieja que se estaba yendo, que estaba mal, estaba mal, que le cortaron el dedo, llegar a casa y eran todas pálidas, ¿viste? Dos semanas estuvimos así... Y el patrón vuelve, vuelve y terminamos arreglando, lo que pasa es que éramos 100 y se tenían que ir 20 (Ulises).

En el marco de la vulneración de las relaciones salariales que supusieron la reestructuración capitalista neoliberal y su crisis (1998-2002), los trabajadores desarrollaron diversas estrategias, tales como la toma de fábricas y la recuperación productiva de empresas, que fueron y son vividas por los trabajadores que las protagonizaron como un medio para preservar su inserción ocupacional y defender sus condiciones de vida (Rebón, 2007). En este caso, la experiencia de la toma de la fábrica no derivó en su recuperación productiva por los trabajadores. El conflicto se resolvió a través de la expulsión de parte del personal de la planta. El patrón echó a los trabajadores más jóvenes. A pesar de ello, para Ulises la participación activa en esta experiencia de lucha colectiva significó una recuperación de la dignidad y de la capacidad de resistencia porque lograron salvar la fuente de trabajo de la mayoría de los trabajadores. Durante el año 2002, Ulises relata que, en plena crisis, “aguatamos, estuvimos casi todo el año suspendidos, laborábamos 15 días sí, 15 días no, nos pagaban con vales...y a partir de 2003 y 2004 empezó a mejorar”.

La participación activa en conflictos laborales constituye una marca biográfica para la construcción de una identidad de clase oposicional (Elbert, 2007 y 2009), y, en el caso de Ulises, supuso el aprendizaje de que la movilización colectiva constituye el medio más efectivo para alcanzar mejoras materiales concretas para los trabajadores.

Para Walter, “1999, 2000 y 2001 fue una época de crisis profunda, de degradación de todo el movimiento sindical, del salario, del poder adquisitivo... Fue una época de depresión económica profunda”. En mayo de 1999, el patrón echó a 40 trabajadores argumentando que había bajado el trabajo. Luego, en septiembre de ese año, los obreros tomaron la fábrica por la falta de pago del salario durante tres quincenas, y a raíz de ese conflicto el patrón echó a 60 trabajadores más: “quedamos 20 empleados”. Durante la etapa de crisis, Walter cobraba irregularmente y los patrones establecían la rotación del personal de planta por la disminución del nivel de trabajo:

Cuando se arma todo este conflicto yo empiezo hacer otra actividad, me empiezo a dedicar a la electricidad, me iba a la obra cuando estaba suspendido, de una semana me iba todos los días a la obra con los cables y qué sé yo, me dedicaba a esto, ¿no? Porque quería trabajar y el tema de la fábrica a mí me servía por tener el tema de la relación de dependencia por la obra social de los chicos, que mis chicos en ese momento eran chicos (Walter).

En esas circunstancias, Walter empezó a trabajar como electricista por cuenta propia para complementar sus ingresos. Sin embargo, mantuvo el trabajo asalariado formal porque le brindaba cobertura social para el grupo familiar.

“Mejoras”

En los relatos biográficos de los obreros entrevistados se advierten cambios expresados como “mejoras” en su situación laboral personal durante el período que se inició en 2003 y se extiende hasta el presente, ligadas a avances colectivos de la clase social de la que forman parte. Quizás las dos experiencias que marcan más el contraste con la década de 1990 son la “relaborización” que se advierte en el incremento del número de trabajadores en las fábricas, y la “recolectivización” que se refleja en el fortalecimiento de los sindicatos, en lo que refiere tanto a su densidad como a su capacidad para negociar los salarios. Estas problemáticas difieren de aquellas relacionadas con el crecimiento de la marginalidad, la exclusión y la informalidad, experimentadas durante la década de 1990 (Palomino, 2010).

En los relatos de los entrevistados se transmite la sensación de que se vive otro clima social y político en la clase trabajadora, en particular en el caso de los trabajadores que se insertan en el sector formal y desarrollan ocupaciones calificadas. Esta visión surge de la recuperación y la estabilidad de la fuente de trabajo, y de mejoras en los salarios gracias a la mediación sindical. En este sentido, destacan la recuperación de las paritarias como un medio que tienen los trabajadores para actualizar los salarios e ir consiguiendo “mejoras”.

ENTREVISTADOR: Comparando tu ocupación actual con la de tu papá cuando vos tenías 14, 15 años, ¿en dónde creés que hay mejores condiciones de trabajo, las actuales o tu viejo cuando vos tenías 14, 15 años?

ULISES: No, yo creo que hoy. Porque en ese momento, cuando yo tenía 15 años era el año 92 y estamos hablando la época de Menem y lo que hablábamos con vos, en esa época no había paritarias y se estaba haciendo pelota la industria, todo lo importado era mejor de lo que teníamos nosotros acá y han cerrado muchas fábricas, mucha gente se quedó sin trabajo por el tema este. Hoy nosotros tenemos más posibilidades de trabajo con este gobierno que está apuntando más a la industria, nosotros lo vemos con el tema de los empresarios que le dan más créditos, bienes capitales, para que ellos puedan apostar a la producción.

ENTREVISTADOR: ¿Y a los sindicatos les dio algo?

ULISES: A nosotros, este gobierno nos dio el tema de discutir la paritaria, y a los empresarios los benefició mucho el tema de la devaluación, y a nosotros nos dio la discusión de las paritarias, eso te da la posibilidad de sentarte a negociar y mejorar los salarios.

ENTREVISTADOR: Te hago una pregunta, la gente que vos conocés o con la que te relacionás, tus amigos, la gente del barrio o tus parientes, ¿la gente que te rodea está mejor, peor o igual?

ULISES: La gente que me rodea está mejor, ha mejorado mucho, yo te puedo decir que en la fábrica del año 2003 para acá todos llegamos en bicicleta, hoy todos coches, coches o km, coches que a veces el patrón te tira, vos a veces cuando vas a negociar y el patrón te dice: “Che, pero tan mal no estamos porque mirá la playa de estacionamiento”. Claro, los pibes están mejores, están con coches, están en camioneta, se ha mejorado un montón,

mismo mis amigos de fútbol que a veces nos juntamos los fines de semana están mejor, pero a lo que uno apunta con el gobierno es regular el tema de los precios nada más, pero es parte, con el general también había inflación... Nosotros como metalúrgicos tenemos que mejorar el convenio.

Durante la etapa de expansión económica reciente, Ulises experimentó mejoras en el nivel personal y familiar, pero siente que no pudo progresar en lo que respecta a poder proyectar, en lo que se relaciona con poder comprarse una casa. La idea de progreso, que los obreros interpretan como ligada a las experiencias de clase de sus padres, remite a un avance gradual y sostenido de las condiciones materiales de existencia, a una acumulación económica y simbólica que permite una movilidad ascendente. Ulises, como la mayoría de los entrevistados, experimentó más bien pequeños avances en los últimos años:

ENTREVISTADOR: En relación con tus ingresos, ¿han mejorado a partir de 2003?

ULISES: He mejorado, pero no tuve la posibilidad de, digamos, comprarme una casa, yo siempre estuve en la casa de mis padres y hoy estoy alquilando, no daba como para poder proyectar, fui comprándome cosas de a poco... Desde que empecé a trabajar en producción en el 2004 hice mejoras, hice la pieza, puse la reja, compré cosas, lavarropas automático, secarropa, cosas que no tenía mi vieja, arreglé el techo de la casa... Sí mejoramos todos, pero no te digo que pude progresar.

Estos pequeños avances individuales y familiares no son interpretados como el resultado de esfuerzos individuales, sino que son reconocidos en los testimonios como mejoras colectivas de la clase trabajadora, reflejadas en el aumento del nivel de empleo, la posibilidad de negociar colectivamente los salarios, la posibilidad de hacer horas extra y el aumento de la capacidad de consumo en relación con el período de recesión económica (1998-2002).

Yo me acuerdo en la época del turco que teníamos 9 años, 10 años y no teníamos ni una paritaria, ¿entendés? Tiene que ver, nosotros como delegados eso hay que recalcarlo, hoy estamos mejor, el termómetro de nosotros es el colectivo lleno y las horas extras, yo te puedo asegurar que hoy los compañeros hacen horas extras y están tranquilos... Y con las paritarias estamos consiguiendo algo más (Chazarreta, obrero metalúrgico).

Los relatos de los obreros entrevistados se interpretaron a la luz de algunos cambios objetivos en las tendencias ocupacionales y en la dinámica de las relaciones laborales en el período comprendido de 2003 a 2010. En el curso de esos años creció el trabajo asalariado, aunque en el período pueden reconocerse dos etapas: la primera, comprendida de 2003 a 2004, en la que crecieron tanto el empleo registrado como el empleo no registrado, y la segunda, en que el grueso del empleo creado fue de tipo registrado (con cobertura social).

Esta evolución reciente del empleo asalariado registrado constituye un quiebre con una tendencia de más largo plazo, por lo menos dos décadas (1980-2004), caracterizada por el continuo crecimiento del empleo no registrado. Siguiendo a Palomino (2010), el crecimiento económico continuo es un factor necesario para explicar el cambio de la composición del empleo asalariado en curso, pero no es suficiente. En relación con ello es preciso tener en cuenta que durante parte de la década de 1990 el país creció económicamente y, paralelamente, aumentaron el empleo no registrado y el desempleo. El factor complementario que contribuye a la explicación del proceso de asalarización con protección social es la puesta en vigencia en 2004 de un nuevo régimen laboral, en que se articulan tres ejes: i) la recuperación del rol del Estado en el arbitraje entre actores sociales y el fortalecimiento de la inspección del trabajo; ii) la revitalización de la negociación colectiva y del salario mínimo, y iii) la reinstalación del sindicalismo activo.

La expansión del empleo registrado pone en escena, nuevamente, el mecanismo laboral que articula el salario con las instituciones laborales, entre ellas: los aportes jubilatorios, las asignaciones familiares, la protección de la salud a través de la obra social, las garantías establecidas por ley de los contratos de trabajo, y la negociación colectiva de los salarios y las condiciones de trabajo por medio de los convenios entre sindicatos y empresas o cámaras empresarias (solo una parte del empleo privado se desarrolla fuera de convenio). De esta manera, paralelamente a la expansión del trabajo asalariado formal y la reinstalación del mecanismo de integración laboral, los sindicatos crecieron en densidad y fortalecieron su capacidad de negociación de los salarios.

Durante los primeros años de salida de la crisis, el proceso de “relaborización” fue incorporando a los desocupados, pero desde 2005 en adelante el crecimiento del empleo formal reclutó trabajadores provenientes del sector informal (Palomino, 2010). En las empresas y las fábricas se advierte un reemplazo generacional de la fuerza de trabajo, a través de la entrada al mundo laboral de nuevas generaciones cuyo ingreso previo se vio postergado por la crisis de 1998-2002. En los relatos de los obreros jóvenes se observó que el acceso a un trabajo asalariado fabril constituye un canal de ascenso dentro de la clase trabajadora en la medida en que brinda mayor estabilidad de los ingresos, protección laboral y acceso a cobertura social. Por otra parte, la mediación sindical permitió obtener mejoras de los niveles de ingresos, así como acceder a condiciones de bienestar social y actividades de recreación para los trabajadores y sus familias.

En un primer momento, luego de la salida de la crisis, las empresas y las fábricas recurrieron a obreros mayores calificados desocupados porque el proceso de desindustrialización precedente (1976-2001) y el debilitamiento de los sindicatos habían producido la desocialización de al menos una generación en el trabajo fabril calificado. A partir de 2003 recobró impulso la formación

profesional en los sindicatos a través de escuelas fábricas donde se brinda capacitación en distintos oficios y se facilita el acceso a una ocupación.

ULISES: Cuando se reactiva el mercado laboral, se perdió la mano de obra calificada, en los '90 cuando Menem rompe con las industrias, que rompe con las escuelas técnicas vos te encontraste en el 2003 para acá que se reactiva que no se encontraban torneros, no se encontraban oficiales, no se encontraban soldadores...

ENTREVISTADOR: ¿Eso pasaba en la fábrica en que vos trabajabas?

ULISES: Sí, sí, sí, volvió gente grande, en muchas fábricas pasó, lo bueno es que ahora con los otros sindicatos uno tiene la formación profesional.

ENTREVISTADOR: ¿Qué es la formación profesional?

ULISES: Formación profesional implica, nosotros acá en La Matanza tenemos una escuela fábrica, la cual a partir de los 15 años te enseñan todos los oficios metal mecánicos de la fábrica, y esta escuela fábrica te capacita en electricidad, te capacita como soldador y encima cuando vos salís de ahí tenés la posibilidad de entrar en una fábrica con una recomendación.

El retorno de las negociaciones colectivas de salarios impacta sobre la distribución de ingresos mediante la disminución de la desigualdad. Esto se evidencia a través de la reducción de la brecha entre los salarios efectivamente pagados y los salarios de convenio en el período comprendido de 2004 a 2010, lo que implica un cambio de tendencia respecto de la década de 1990 en que prevalecía la individualización de la relación salarial, cuando el comportamiento de las firmas era central para determinar los salarios. Complementariamente, el aumento progresivo del salario mínimo, vital y móvil a un ritmo mayor que el correspondiente al salario promedio contribuyó mediante la elevación del piso de las escalas de convenio para que los sindicatos con menor poder relativo de negociación pudieran alinear su recuperación salarial con los sindicatos más fuertes, y de ese modo permitió atenuar la diferenciación salarial (Palomino, 2010).

Walter, por su parte, enfatiza que en el período de crecimiento económico reciente obtuvo aumentos de salario pero aún no pudo equiparar su ingreso con lo que ganaba antes de la recesión de 1998-2002.

WALTER: Yo creo que se puede hablar del 2003 en adelante de crecimiento, con el gobierno de Kirchner hay una gestión de gobierno que se empieza a actualizar y empieza a haber una mejora. Ahora el tema de la mejora, vos estabas tratando de empatar lo que habías perdido, porque en el '99, 2000 y 2001 fuimos para abajo, y si lo comparás con esa etapa sí hubo crecimiento, pero vos te tenés que comparar en dónde estabas parado... Económicamente, en el '97 o '98 ganaba plata que hoy no la ganamos en la fábrica. Lo que no había en los '90 eran las paritarias, la última vez que hubo una paritaria creo que fue en el '91 o en el '92, y ahí se cortaron.

ENTREVISTADOR: ¿Y es bueno que hayan vuelto para la clase trabajadora las paritarias?

WALTER: Sin dudas, sin dudas. No es lo mismo negociar individualmente que en forma colectiva con el gremio.

Más allá de situaciones particulares como la de Walter, que reflejan que un sector de la clase trabajadora estuvo mejor económicamente durante la década de 1990, en los últimos años, como él mismo reconoce, la clase obrera recuperó poder de negociación sobre las condiciones laborales y el salario.

Cuando tenés compañeros organizados, además puedes arreglar el convenio porque es distinta la relación de fuerza que vos tenés. Si vos vas uno contra uno, quedate tranquilo que el empleador no te da nada, el empleador solo mano a mano no te da nada, si vas con todo el grupo es diferente (Walter).

Por otro lado, los obreros entrevistados señalaron en sus testimonios que la revitalización del poder sindical en los últimos años contribuyó a conquistar recategorizaciones ocupacionales del personal de la planta. En sus trayectorias de clase, el ascenso de categorías ocupacionales implicó el pasaje de tareas no calificadas a tareas calificadas, que se tradujo en mejoras del nivel salarial y de las condiciones de trabajo. Estos ascensos de categoría ocupacional son concebidos como derechos que se “arrancan” al patrón a través de la lucha colectiva:

ENTREVISTADOR: ¿Cómo se logra una recategorización de los compañeros?

ULISES: Mirá, yo creo que individualmente no se puede conseguir nada, esto es como un equipo de fútbol. Podemos tener el mejor jugador del mundo como nos pasó en el último mundial, pero si colectivamente cada uno no cumple su rol, no podemos conseguir nada... Lo de las categorías fue así, los compañeros se fueron dando cuenta que hablando individualmente el empresario no le iba a dar pelota, le iba a mentir, lo iba a someter a qué sé yo, hoy le daba una categoría, siempre ofrecen plata ellos, nunca quieren recategorizar porque ellos nunca quieren pagar las cargas sociales, para ellos es más fácil darte en negro, porque mañana te la sacan la plata, no te quieren categorizar por el hecho de que si te la dan vos tenés un derecho adquirido. Ellos prefieren que vos le labures, entendés, y la plata en negro te pueden pagar hoy 100, 200 pesos pero es ficticio, te pueden pagar hoy el trabajo pero mañana no hay trabajo y no te lo paga. Entonces nosotros fuimos haciendo un laburito que salió de acá del sindicato, hicimos unos boletines hablando del trabajo en negro, de los problemas que podés llegar a tener teniendo plata en negro, el tema de las jubilaciones, el tema de si te accidentás, cuando das parte de enfermo.

El testimonio de Ulises recuerda que entre los obreros hay una tensión permanente entre dos vías de movilidad social (Willis, 1988; Parkin, 1984): por un lado, una vía meritocrática, la cual implica la internalización de los valores legítimos de las clases medias: el esfuerzo individual, la eficiencia y el desarro-

llo de capacidades y habilidades personales; por otro lado, la vía de la acción colectiva, que puede estar orientada a promover reformas y obtener mejoras concretas para la clase, o, en su tipo más radical, puede orientarse a subvertir los mecanismos que generan la reproducción subordinada en la estructura de clases. En el enfoque de Willis:

Para el individuo de clase obrera la movilidad en esta sociedad puede significar algo. Algunos individuos pueden hacerlo y cualquier individuo particular puede ser uno de ellos. Sin embargo para la clase y el grupo a su propio nivel, la movilidad no significa nada en absoluto. La única movilidad verdadera en este nivel sería la destrucción de la sociedad de clases (Willis, 1988: 155).

Por su parte, Parkin (1984) se centra en el análisis de mecanismos de usurpación colectivos apoyados en pautas de justicia distributiva diferentes de las sancionadas por las clases dominantes (la vía reformista).

En los testimonios de los obreros con militancia sindical aparece una concepción híbrida de las dos formas de movilidad señaladas: la meritocrática y la colectiva reformista. Por un lado, los obreros reivindican el valor del esfuerzo individual para progresar en el trabajo, pero subyace con más fuerza la idea de una movilidad colectiva, no por medio de una cultura y una lucha de tipo clasista, sino a través de la acción sindical inspirada en el compromiso de clases y orientada a la obtención de mejoras concretas para el bienestar económico y social del grupo. Esta concepción está presente en la ideología del peronismo, que es el movimiento político de mayor raigambre en la clase obrera argentina.

ENTREVISTADOR: ¿Para vos qué significa el peronismo y cómo lo relacionarías con los trabajadores y la movilidad social?

ULISES: Mirá, yo pienso que el peronismo es justicia social, cuando hablo de justicia social no es salario solamente. Es, como decía el general, que un país que tiene todo por hacerse y sea tan pobre, y justicia social es darle todo, es incluirlos a todos en el mercado laboral, darles trabajo, es la misma, digamos, posibilidades de gente de extracción más alta, de poder ir a un teatro, de poder ir a un cine, de poder ir a comer a un restaurante, de poder ir a comer a la capital. Mirá, lo que te digo, acá tenemos gente del Virrey del Pino que no conoce la capital, eso es justicia social, de preocuparnos de que esa gente pueda tener un asfalto, luz, una vivienda digna, eso es justicia social.

A través de las palabras de Ulises es posible adentrarse en la interpretación de la relación entre el peronismo, la clase trabajadora y la movilidad social colectiva. En la ideología del peronismo subyace el valor de justicia social, que reivindica las posibilidades de la clase trabajadora de acceder a un salario digno y a ciertos beneficios que gozan las clases medias en la sociedad capitalista. En términos de Rancière (1996), podría afirmarse que este ideario reclama “el

derecho de los que no son parte a ser parte”, y promueve un trastocamiento de las fronteras de clase de la estructura social tanto en el nivel macrosocial, a través del aumento del poder económico de la clase trabajadora, como en el nivel microsociales de las relaciones cotidianas en la fábrica, mediante la demanda de dignidad y respeto a los trabajadores.

Por otra parte, en las entrevistas se ha observado que el proceso de recomposición sindical atraviesa la biografía de los entrevistados y sus familias, no solo al generar un espacio de protección laboral y cobertura social, sino también al brindar la posibilidad de acceder, entre otras cosas, a lugares de esparcimiento para los hijos (cines y teatros), campings, clubes, hoteles para vacacionar y facilidades de transporte.

Ulises y su familia conocieron Mar del Plata en 2008, se alojaron en el hotel sindical Mustang, en La Perla, y pagaron los pasajes en varias cuotas. Asimismo, Ulises participa en el centro cultural del sindicato en que se dictan cursos de formación política y se proyectan películas, y esto le permite realizar actividades que no requieren poner el cuerpo (como durante la jornada de trabajo) y acceder a experiencias de interacción social que promueven la lectura. Allí conoció a su actual pareja, Erika, que trabaja en el centro cultural como diseñadora de imagen y sonido.

Durante la entrevista, Walter destacó la función social que tiene el sindicato. La semana anterior a la entrevista, el sindicato del calzado (UTICRA) había organizado una salida al Circo Servian para las familias de los afiliados.

Nosotros salimos, va, yo particularmente salí con tres micros de Merlo, él salió con tres de Morón, y otro más de Moreno, La Matanza. Después fueron otras seccionales, nosotros fuimos a la capital a las dos de la tarde, vos fijate qué padre puede llevar a sus hijos a un espectáculo como este, aparte con todo, con vianda con sándwich, para todos, la familia. ¿Qué posibilidades tiene el padre como trabajador de poder llevarlos a sus chicos a una salida como estas? Vos fijate qué función social cumple el sindicato, vos por ahí venís de estar en la fábrica y no tomás dimensión y tener la posibilidad de estas salidas... (Walter).

A través del relato de estas experiencias se busca destacar cómo los obreros entrevistados y sus familias fueron obteniendo mejoras en la clase trabajadora, muchas de ellas alcanzadas a través del sindicato. Estas experiencias de mejoras se acumulan en el acervo familiar como “conquistas” que estimulan y retroalimentan la lucha colectiva por obtener avances para la clase en su conjunto. Si bien esto no implica una movilidad ascendente en términos de un pasaje de una posición de clase a otra, forma parte de un proceso de movilidad generalizada en sentido ascensional por participación creciente en la sociedad de la clase de pertenencia (Germani, 1961). Este proceso supone la usurpación de una parte de los beneficios de las clases medias, mediante criterios de justicia distributiva que difieren de los de las clases dominantes.



A lo largo del capítulo se analizaron trayectorias familiares de reproducción en las clases populares a través de dos vías: el desarrollo de oficios por cuenta propia y el trabajo asalariado en fábricas. Para comprender los procesos de herencia en las clases populares se utilizó el concepto de vías, por la mayor rigidez que representan los recorridos, más condicionados por la clase de origen y las circunstancias económicas externas. *En las trayectorias analizadas, la vía del trabajo por cuenta propia constituyó una alternativa para amortiguar los efectos de la pérdida del trabajo asalariado durante la reestructuración regresiva del mundo del trabajo de la década de 1990. La vía del trabajo por cuenta propia, como se vio, no significó un ascenso social a la pequeña burguesía, porque los emprendimientos realizados no implicaron acumulación de capital. Más bien, su característica distintiva fue la vulnerabilidad económica, en cuanto implicó la pérdida de cobertura social y de protección laboral.* El desarrollo de oficios de manera autónoma se centró en la movilización individual de recursos y en el apoyo en las redes sociales para preservar la cadena de trabajo.

En contraste, el análisis de las trayectorias familiares con dos generaciones de obreros y militantes sindicales permitió acceder a la vía colectiva de movilidad de la clase trabajadora. En estas trayectorias también se advierten marcas o huellas del impacto de las reformas neoliberales de la década de 1990. En los relatos de los obreros, la desindustrialización y el declive del mundo obrero significaron una doble pérdida: de la estabilidad laboral y de la acción sindical como fuentes de acceso a mejores condiciones de vida. Esta vía parece estar volviendo a abrirse en los últimos años, a través del aumento del número de trabajadores en las fábricas y de la recuperación de la actividad sindical que devuelve a los obreros la confianza en su acción colectiva como medio de obtener mejoras en un contexto de expansión económica.

Antes de pasar a las conclusiones, a modo de síntesis de los capítulos VII y VIII en que se analizaron la movilidad y la herencia de clase a través de biografías familiares, se presenta a continuación el Cuadro 36, en que se resumen los principales mecanismos que intervinieron en uno y otro proceso. En las conclusiones se profundizan las reflexiones y se realiza una reflexión comparativa.

CUADRO 36
SÍNTESIS COMPARATIVA DE LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES DE CLASE ANALIZADAS

	MECANISMOS SOCIALES QUE FAVORECIERON EL ASCENSO A LAS CLASES MEDIAS	MECANISMOS SOCIALES QUE FAVORECIERON LA REPRODUCCIÓN EN LAS CLASES POPULARES
De los abuelos a los padres	Migración al Gran Buenos Aires	Migración al Gran Buenos Aires
	Salida de una estructura social cerrada	Salida de una estructura social cerrada
	Acceso a oportunidades ocupacionales y agencia para revertir condiciones adversas	Acceso a oportunidades ocupacionales y agencia para revertir condiciones adversas
	Apertura del horizonte sociocultural	Sentimientos de frustración. Atracción por los valores y pautas de consumos del medio urbano pero amplia brecha entre las expectativas y las posibilida- des de satisfacerlas.
	Etapas de consolidación en el medio urbano	Etapas de consolidación en el medio urbano
	Apoyo en redes sociales	Apoyo en redes sociales
	Trabajo estable de los padres	Combinación de períodos con ocupa- ciones formales u ocupaciones cuenta propia de actividad continuada con períodos de inestabilidad laboral don- de predominó el empleo tipo changas
	Autoconstrucción de la vivienda	Autoconstrucción de la vivienda

En la generación de los padres	Reducción de la cantidad de hijos y formación de hogares unifamiliares	Se reduce la cantidad de hijos pero continúan viviendo en familias extensas
	Mayor distancia respecto de las redes sociales de la migración	Participación intensa en redes sociales del mismo o similar origen migratorio
	Familias que interiorizan metas de ascenso y las canalizan a través del empuje familiar y personal	Esfuerzo personal y familiar orientado a resolver necesidades básicas
	Progreso a través del trabajo duro, el ahorro y una forma de vida austera: postergación de gratificaciones	Lógicas familiares con metas a más corto plazo condicionadas por un contexto de mayor vulnerabilidad económica
	Acumulación de propiedades y otros bienes en el tiempo	Menor acumulación de bienes y mayor presencia de problemas sociales como alcoholismo y violencia familiar

Generación de los entrevistados	Motivación de los padres u otras personas significativas para el desarrollo de una carrera educativa	La escuela no es percibida en la familia de origen como un medio de ascenso social
	Internalización de los valores meritocráticos de la escuela	Abandono de la escuela a edades tempranas
	Acceso a la universidad pública	Inicio de la trayectoria ocupacional en la adolescencia en trabajos manuales
	Esfuerzo personal y tesón para terminar la carrera	Aprendizaje del oficio de la mano de los padres y otras personas significativas
	Construcción de nuevas relaciones sociales	Socialización en los ámbitos de trabajo con personas de su clase social: la fábrica, la obra, la feria del barrio
	Acceso a ocupaciones profesionales, directivas y de propiedad de capital	Participación en el sindicato y transmisión de la cultura obrera
	Cambios en el estilo de vida: nuevas salidas y ámbitos de frecuentación social	Permanencia en barrios populares del conurbano bonaerense
	Movilidad residencial a barrios de clase media del conurbano bonaerense o la capital	

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se realizó una aproximación teórico-empírica al estudio de los cambios en la movilidad social intergeneracional *desde y dentro* de las clases populares en el contexto de las transformaciones económicas y sociales ocurridas en la segunda mitad del siglo XX y a principios del siglo XXI.

El punto de partida de la investigación consistió en situar en perspectiva histórica la problemática de la movilidad social en la Argentina y, en especial, en el AMBA. Esta mirada a largo plazo, apoyada en la reseña de trabajos clásicos, permitió mostrar cómo se fue formando *un sistema de estratificación social que se caracterizó por su carácter abierto para el ascenso social desde las clases populares, y por la amplitud tanto de las clases medias como de la clase trabajadora consolidada gracias a los derechos sociales y los altos salarios relativos que le otorgaban un sello distintivo de integración en el contexto latinoamericano*. Entre los países de la región, la Argentina experimentó, junto con el Uruguay, una modernización más temprana a fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, estimulada por el dinamismo del modelo de desarrollo económico agroexportador y por la inmigración europea. Luego, el modelo de desarrollo económico basado en la producción industrial sustitutiva de importaciones con fuerte participación estatal continuó brindando amplias oportunidades de movilidad ascendente. El rasgo más destacado en el estudio pionero de Germani de 1961 consistió en las altas tasas de movilidad desde los estratos de clase popular hacia las clases medias, y desde ocupaciones sin oficio hacia ocupaciones obreras calificadas.

Aquella estructura social argentina de *ethos incorporador* se vió afectada en las décadas siguientes por la reestructuración capitalista neoliberal que socavó las bases sobre las que se había edificado aquella estructura social abierta e integrada. Esta transición fue parte de una reconversión capitalista a escala mundial que se aceleró en la década de 1990 tras la caída del socialismo y como resultados de la globalización económica. Mucho se ha escrito sobre las consecuencias sociales de este cambio estructural. Sin embargo, no se han desarrollado numerosas investigaciones empíricas que midan el impacto de dichas transformaciones sobre las oportunidades de movilidad ascendente

de la población de origen de clase popular. Por otra parte, en el estudio se buscó realizar una aproximación empírica al análisis de algunos mecanismos sociales que impulsan la movilidad ascendente, y de otros que promueven la reproducción en las clases populares.

La primera parte del libro se dedicó al estudio de la movilidad social en los análisis de clase, y se brindaron algunos elementos que permiten sostener la vigencia y la potencialidad de un enfoque que privilegia a la clase como factor explicativo de las desigualdades en contraposición a otros enfoques que han puesto en duda su potencial analítico para interpretar fenómenos sociales. Para ello se describieron los mecanismos propios por medio de los cuales las clases generan desigualdad en forma inherente y la transmiten intergeneracionalmente. Esta tarea remontó el análisis a las tradiciones marxista y weberiana, que analizan a las clases en un sentido relacional y, de ese modo, permiten anclar los fundamentos de la desigualdad en las relaciones sociales de producción y distribución. Cabe destacar que el enfoque weberiano se centra en las oportunidades de vida que surgen de las capacidades de mercado, y el marxismo centra su análisis en la explotación que surge de la apropiación del plusvalor en el proceso productivo capitalista.

El principal aporte de estas dos perspectivas es que permiten entender la pertenencia de clase según la posesión o el control de recursos económicos (materiales e inmateriales), que delimitan fronteras entre las clases. Desde esta perspectiva, las clases sociales no son consideradas meras categorías estadísticas sino entidades de existencia real para las propias personas, que condicionan sus probabilidades típicas de existencia y de destino personal.

A los fines de un estudio empírico sobre la movilidad social existe consenso entre ambos enfoques, el marxista y el weberiano, sobre los criterios para definir las posiciones de clase. En las sociedades contemporáneas, los principales recursos económicos son la propiedad del capital, la autoridad y el conocimiento en sus diferentes formas (desde la expertise profesional hasta el saber práctico de los oficios manuales). El enfoque teórico general de este estudio tiene una inspiración más weberiana, puesto que se busca indagar la influencia de variables culturales en las pautas de movilidad social intergeneracional, como el origen nacional familiar, según las familias hayan tenido o no aporte inmigratorio externo, el lugar de nacimiento del propio encuestado, que permitió identificar a los migrantes internos en el AMBA, y la auto-percepción de origen étnico. La introducción de estas variables en el modelo de análisis se apoya en la hipótesis de raíz weberiana según la cual el prestigio social atribuido a grupos de distinta ascendencia étnica influye en sus oportunidades de vida.

Se partió de una definición de movilidad social intergeneracional que entiende este fenómeno como un proceso que involucra aspectos macro, meso y microsociales. Por un lado, las oportunidades de movilidad social están re-

lacionadas con procesos macroestructurales como las estrategias de desarrollo económico, la expansión educativa y el cambio tecnológico, que producen transformaciones en la estructura de clases. Asimismo, las chances de ascenso ocupacional (de clase) dependen de la clase social de origen que incide mediante la transmisión intergeneracional desigual de recursos materiales y simbólicos. En relación con ello se argumenta que existe un fuerte componente de la agencia humana en los procesos de movilidad social caracterizados por el esfuerzo, la capacidad y la decisión para aprovechar oportunidades o vencer circunstancias adversas, pero esto también depende en gran medida de la permeabilidad de las fronteras de clase de la sociedad. Las instituciones, especialmente la universidad, y la red de relaciones sociales en que participan las personas son mecanismos que conectan las oportunidades macrosociales con la voluntad familiar o personal de progresar socialmente.

A partir de estas premisas teóricas se adoptó un diseño de investigación multimétodo en que se combinó el análisis de datos de encuestas y de biografías de trayectorias familiares de clase a fin de captar cambios en la estructura de oportunidades de movilidad en el período comprendido de 1960 a 2005, así como algunos mecanismos sociales identificados en el nivel de las familias que favorecen el ascenso a las clases medias y otros que, por el contrario, inducen a la reproducción en las clases populares. A continuación se reseñan los principales resultados de esta investigación con el objetivo de vincular las pautas de movilidad social observadas con las transformaciones económicas y sociales de carácter macro que han incidido en la estructura de clases.

LOS CAMBIOS EN LAS PAUTAS DE MOVILIDAD SOCIAL Y SUS SIGNIFICADOS

El primer patrón que se observa es la persistencia de elevadas tasas de movilidad social intergeneracional de tipo ascendente influida por cambios en la estructura ocupacional. Entre estos cambios se destaca la expansión de las ocupaciones profesionales, gerenciales, de tipo técnico, administrativas y de comercio asalariadas en detrimento de la mediana y pequeña burguesía basada en la propiedad de capital y el empleo en la industria manufacturera. Estos cambios, como se ha señalado, son compatibles con la transición desde el modelo de acumulación capitalista semicerrado centrado en la industrialización por sustitución de importaciones con fuerte participación estatal hacia un modelo económico neoliberal orientado al sector de los servicios. Esto llevó a plantear la pregunta respecto del carácter de esta transformación económica y su incidencia sobre las oportunidades efectivas de movilidad social desde las clases populares.

En una primera exploración descriptiva se midieron la movilidad estructural y la movilidad circulatoria en la estructura de clases del AMBA contemporánea. La primera es una movilidad generada por el cambio de la estructura

económica que afecta el tamaño de las clases en el tiempo. Las clases que se expanden abren espacios para ser ocupados por personas que provienen de otro origen, y aquellas que se reducen fuerzan a que los hijos de los padres que pertenecen a ellas a desplazarse hacia otros destinos de clase. Por su parte, la movilidad circulatoria está asociada a la movilización familiar de recursos y a la permeabilidad de las fronteras de clase. Este tipo de movilidad genera un efecto de reemplazo: si unos ascienden otros deben descender.

La transformación sustantiva que se experimentó en la sociedad argentina en el último cuarto del siglo XX (1976-2001) se vio reflejada en el alto nivel de movilidad estructural, cuya contrapartida fue una disminución de la movilidad circulatoria. Estas pautas sugieren que se mantuvo la movilidad ascendente que podría denominarse “fácil”, empujada por la estructura, pero las fronteras de clase se volvieron algo más rígidas. En esta línea, la desagregación de la movilidad total mostró que predominan movimientos de corta distancia, en especial dentro de las clases medias y las clases populares.

Mediante el análisis de las pautas de herencia y de reclutamiento se avanzó en el análisis de las hipótesis de Goldthorpe y sus colaboradores (Goldthorpe, Llewellyn y Payne, 1987), que plantean el cierre de la cúspide y la existencia de una zona de amortiguamiento alrededor de la frontera de clase manual/no manual que puede contribuir al detenimiento de la movilidad de larga distancia desde las clases populares hacia los estratos de clase media de mayor estatus, y viceversa: proteger del descenso desde esta clase hacia los estratos de la clase popular, calificada y no calificada. Los resultados indican que la expansión de la fracción de clase intermedia técnico-comercial-administrativa pudo haber limitado la movilidad ascendente de larga distancia, sobre todo desde el estrato inferior de la clase popular. No obstante, en la medida en que el estrato profesional y gerencial de la clase media se ha ampliado en las últimas décadas, recluta una porción significativa de sus miembros entre las clases populares (sobre todo, de la fracción calificada), por lo que la estructura de clases no es cerrada.

La exploración de los cambios del régimen de movilidad social intergeneracional en el tiempo mostró una disminución progresiva de la movilidad ascendente de larga distancia desde las clases populares hacia la clase media de mayor estatus (profesionales, cuadros directivos y gerenciales, y propietarios de capital de nivel medio). Uno de los factores que pudo haber contribuido a ello es el aumento del intercambio ocupacional entre los estratos de clase media, en la medida en que este implica una clausura relativa del ingreso a dichos estratos de la población con orígenes de clase popular (estratos manuales). En segundo lugar, y en relación con lo anterior, se advierte un incremento de la desigualdad de oportunidades relativas de acceder a las ocupaciones de mayor estatus desde las clases populares y desde el estrato de clase media de menor estatus.

Se ha argumentado que las políticas económicas neoliberales afectaron directamente las condiciones de vida de las clases populares como resultado de la caída del salario, el aumento de la desocupación, la precarización laboral, y el deterioro de la educación y la salud pública, entre otros factores. El análisis realizado permite sugerir con cierto fundamento que este conjunto de condiciones habría afectado las oportunidades de los padres de clase popular de una generación anterior de promover el ascenso de sus hijos hacia las clases medias. No obstante, la hipótesis del cierre social requiere ser profundizada a través de nuevas investigaciones que controlen la influencia del género en la desigualdad de oportunidades de movilidad según el origen de clase.

En suma, el régimen de movilidad social sigue siendo fluido, pero predomina la movilidad de corta distancia. En cambio, las fronteras de clase se fueron cerrando progresivamente, especialmente en lo que respecta a los movimientos ascendentes de larga distancia desde las clases populares hacia los estratos típicos de clase media. De este modo, aunque la fluidez es alta no representa la misma apertura que se registraba en la sociedad argentina de 1950-1960: hoy los hijos de padres obreros calificados y no calificados tienen menos chances que en el pasado de acceder a las ocupaciones de clase media de mayor prestigio (profesionales, gerentes y directivos altos y medios, o propietarios de capital).

La disminución de la movilidad social neta o relativa de larga distancia desde las clases populares hacia la clase media vía la propiedad del capital, la autoridad o la expertise profesional, en un contexto de expansión educativa en todos sus niveles, convierte a este patrón en un indicador significativo del aumento de la desigualdad de oportunidades. El incremento de rigidices en el régimen de movilidad señala que el logro ocupacional (de clase) es más dependiente del origen social heredado que en 1960. Estas pautas son consistentes con los resultados de un estudio reciente, referido al total país, sobre las pautas de movilidad relativas por cohortes, en que se advierte una tendencia general a la persistencia de la desigualdad de oportunidades de movilidad social en el tiempo. Asimismo, en caso de haber habido cambios, se observa que dichos cambios se orientaron hacia un incremento del peso del origen de clase en los caminos de movilidad recorridos.

El análisis del modelo reducido de logro de estatus mostró que la educación es un condicionante mayor del logro ocupacional que la ocupación del padre. Sin embargo, el origen familiar de clase tiene un peso importante en la determinación de las chances de logro educativo de los hijos. Esto plantea interrogantes acerca del papel de la educación en la movilidad social. Los datos muestran que la movilización de credenciales educativas es un canal de ascenso social efectivo, especialmente el título universitario. Quienes obtienen un título de este tipo acceden a mejores posiciones laborales. No obstante, el origen social condiciona en gran medida el nivel educativo alcanzado debido a la desigualdad de oportunidades entre los hijos de padres de clase media y de clase trabajadora.

Entre quienes ascendieron a través de la educación, el título universitario constituyó el canal privilegiado para las personas de origen de clase popular de las generaciones mayores (los nacidos de 1940 a 1959). El título de carreras más selectivas fue la llave para ingresar en la clase media profesional. En cambio, en las generaciones más jóvenes (los nacidos de 1960 a 1980) de hijos de obreros calificados y no calificados se observa una mayor inclinación hacia carreras universitarias más cortas o terciarias que habilitan una movilidad social de menor alcance.

El alto nivel de movilidad de corta distancia desde las clases populares hacia la fracción técnico-comercial-administrativa de la clase media que involucra un saber técnico o pericias no manuales abre el interrogante respecto de si se trata de una movilidad vertical ascendente, o de una reconfiguración de la clase trabajadora. Asimismo, el alto nivel de movilidad desde la clase intermedia técnico-comercial-administrativa hacia la clase media profesional, gerencial o directiva o propietaria de capital sugiere una movilidad social ascendente escalonada. Una vez que los hijos de padres de obreros calificados y no calificados cruzan la frontera de clase manual/no manual se les hace más fácil alcanzar ocupaciones de clase media de mayor estatus.

Por otra parte, el análisis de la transmisión ocupacional (de clase) intergeneracional de padres de clase popular calificada mostró una disminución del nivel de herencia de sus hijos en comparación con los resultados de los estudios precedentes de Germani (datos de 1961), de Beccaria (datos de 1969) y de Jorrat (cuyo relevamiento se realizó en 1995). La clase obrera calificada, por su reducción estructural, se volvió forzosamente más repartidora hacia otros destinos de clase. El doble movimiento de los hijos de obreros especializados hacia la fracción técnico-comercial-administrativa de las clases medias y hacia la fracción no calificada de la clase popular sugiere un cambio de la composición de la fuerza de trabajo desde el sector industrial (manufactura) hacia los servicios. La pérdida intergeneracional del oficio manual fabril en gran medida estuvo acompañada de una precarización laboral, sobre todo en las generaciones más jóvenes. En este sentido, se plantea que los hijos de obreros fabriles calificados han recorrido, durante la etapa de la reconversión neoliberal, *un camino de huellas perdidas*.

Un punto a tener en cuenta es que la movilidad desde las clases populares hacia la clase de empleados no manuales (administrativos, vendedores), incluso hacia algunas ocupaciones de tipo técnico, no tiene el mismo significado que en las décadas de 1950-1960 porque disminuyó su nivel de retribución salarial, que incluso es superado por las capas más calificadas de la clase obrera. El movimiento desde la clase popular calificada hacia las ocupaciones administrativas u otras ocupaciones no manuales en el sector de comercio y servicios personales parece expresar más bien una reconfiguración de la clase obrera. Sin embargo, desde la clase popular, especialmente en el caso de las

hijas mujeres de obreros calificados, aumentó una movilidad ascendente de corta distancia hacia ocupaciones técnicas (maestras, enfermeras, profesoras secundarias) y administrativas, que implica un progreso en términos de prestigio social y, en ocasiones, de estatus socioeconómico.

Luego se analizó la influencia del origen nacional familiar para establecer si existía aporte inmigratorio (europeo o latinoamericano) o no (tres generaciones de argentinos) en la movilidad social intergeneracional. La consideración del origen nacional familiar según la cohorte de edad de los encuestados mostró resultados consistentes con las características del período histórico de las migraciones a la región: primero, el aluvión inmigratorio europeo de los períodos 1870-1930 y 1945-1951, y luego la inmigración latinoamericana con radicación en el AMBA desde la década de 1970. Posteriormente se analizó la composición de la estructura de clases de la Argentina y del AMBA con base en el origen nacional familiar, y se observó un reclutamiento selectivo: i) en las clases medias se identificó un mayor volumen de descendientes de europeos y de jóvenes provenientes de más de tres generaciones de argentinos, probablemente de origen europeo, y ii) en la clase trabajadora se observó un incremento de la proporción de argentinos de tercera generación y de inmigrantes latinoamericanos y sus descendientes.

De acuerdo con los estudios precedentes y con los resultados del análisis de los datos utilizados en este trabajo, cabe plantear que la desigual inserción en la estructura de clases de las personas según su origen migratorio está relacionada con las etapas de desarrollo económico en que se produjeron los flujos migratorios. Los inmigrantes europeos llegaron al AMBA en un contexto en el que la estructura de clases y el Estado estaban en formación y por lo tanto de expansión de mayores oportunidades (nos referimos al período del modelo agroexportador y la industrialización por sustitución de importaciones) que favoreció el ascenso de ellos y de sus hijos a las clases medias, mientras que los migrantes internos y latinoamericanos llegaron después y se insertaron mayormente en las clases populares. El análisis del reclutamiento sociocultural basado en la consideración de la clase social correspondiente a los padres de los encuestados mostró que los de origen europeo ya formaban parte de las clases medias. Luego, la herencia educativa o de propiedad de capital favoreció que sus hijos y nietos conservaran su posición de clase.

Desde una perspectiva cultural apoyada en estudios precedentes se argumentó que la transmisión de valores ligados a la acumulación capitalista y al ahorro en las familias inmigrantes europeas habría generado una fuerte disposición a la movilidad social ascendente, y que el imaginario cultural que promueve un mayor prestigio social de los descendientes de europeos respecto de los criollos y los inmigrantes latinoamericanos con aporte indígena favoreció las mayores chances de ascenso social de los primeros.

El análisis de las tasas absolutas de movilidad social intergeneracional desde

las clases populares según el origen nacional familiar mostró que las familias con aporte inmigratorio europeo presentan porcentajes mayores de ascenso social a la clase media en comparación con los otros dos grupos, lo que pone de manifiesto que en las clases populares continuó el reemplazo del componente europeo iniciado en el período 1930-1960 con las migraciones internas. Los principales canales de ascenso social de los hijos de obreros de origen europeo fueron la educación universitaria, la instalación de comercios o talleres, la carrera administrativa en el Estado y los puestos técnicos en la producción, la enseñanza y la salud.

Entre las familias de origen de clase popular con tres generaciones de argentinos se observó que una alta proporción tiene un origen migratorio interno. Los descendientes de estas familias accedieron en menor medida a la clase media de mayor estatus. A través de una movilidad de corta distancia fueron ingresando a las clases medias de Buenos Aires. En este grupo se observaron los mayores porcentajes de movilidad descendente hacia la clase popular no calificada y de permanencia en este segmento de clase.

Las familias de origen de clase popular provenientes de países latinoamericanos, de llegada más reciente al AMBA, están experimentando un proceso de movilidad ascendente hacia la clase popular calificada, la clase intermedia técnico-administrativa y la pequeña burguesía. A su llegada al AMBA, los inmigrantes se insertan en la fracción no calificada de la clase popular, pero sus hijos ascienden vía tres canales, principalmente: el aprendizaje de un oficio manual, el comercio por cuenta propia y las carreras técnicas. Por el momento, aún es baja la proporción que alcanzó los estratos de clase media de mayor estatus.

El análisis del efecto del origen nacional familiar en las chances de movilidad social ascendente sugiere que los factores estructurales mencionados anteriormente fueron sin dudas más determinantes que los elementos psicosociales asociados a la transmisión de valores y disposiciones para entender el predominio de la población de ascendencia europea en las clases medias. El efecto del origen europeo de los padres en las oportunidades relativas de movilidad ascendente casi desaparece por completo al controlar por la clase social de partida y la cohorte de nacimiento.

Por último se indagaron de manera exploratoria los tipos de movilidad social intergeneracional desde las clases populares según la autoidentificación étnica de los encuestados (blanco-europeo o mestizo con aporte indígena). El cruce mostró que esta variable tiene un efecto más acentuado en las probabilidades de movilidad social ascendente que el origen nacional familiar. La fracción de clase media de mayor prestigio es bastante cerrada frente al ingreso de personas de origen de clase popular que se autoperceben como mestizas. La fracción adyacente de clase media técnico-comercial-administrativa es más permeable a su ingreso, si bien tres cuartas partes de este grupo se reproducen en las clases populares. Sobre la base de estos resultados y de los hallazgos de estudios precedentes cabe plantear, a modo de hipótesis,

la existencia de mecanismos de cierre social en la estructura de clases del AMBA basados en la discriminación étnica. El hecho de que los inmigrantes provenientes de países limítrofes y del Perú no solo ingresen en la actualidad por la parte más baja del sistema de estratificación social sino que tengan además menores chances de ascenso ocupacional que otros grupos con igual origen de clase e idénticos logros educativos podría ser indicativo de la existencia de barreras socioculturales relativas, si no a los orígenes étnicos, al menos a los orígenes nacionales.

Las pautas observadas muestran que la estructura de clases del principal conglomerado urbano del país ha cambiado en la segunda mitad del siglo XX tanto desde el punto de vista de su composición étnica como en lo que respecta al grado de apertura a la movilidad social desde las clases populares. De a poco desaparece en las familias el aporte inmigratorio europeo y crece la proporción de familias que cuentan con tres generaciones de argentinos, y de las que tienen un origen inmigratorio latinoamericano. Las migraciones internas al AMBA se amesuraron pero dejaron un gran aporte sociocultural y étnico transmitido a través de sus descendientes. Con todo, la integración sociocultural plena de los criollos y los inmigrantes latinoamericanos de ascendencia indígena aún es una cuestión pendiente. Sus chances futuras de movilidad social intergeneracional ascendente no son independientes de las oportunidades que brinde el modelo de desarrollo económico actual, ni del carácter racista y excluyente o abierto e integrador que asuma el imaginario sociocultural de la sociedad argentina.

LA MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE COMO PROCESO. ENTRE LAS OPORTUNIDADES ESTRUCTURALES, EL TESÓN FAMILIAR Y LAS CAPACIDADES PERSONALES

El análisis de las biografías familiares permitió describir algunos mecanismos sociales que favorecieron la movilidad ascendente hacia las clases medias de familias de origen de clase popular pertenecientes a distintas corrientes migratorias: europeos y migrantes del interior de la Argentina y de países limítrofes. Uno de los rasgos comunes de estas familias es que la generación que migra al AMBA ingresa por los estratos más bajos de la estructura social.

Al realizar un primer análisis de las trayectorias familiares de movilidad ascendente se observó que entre la generación de los abuelos y los/as entrevistados/as hay un salto significativo de clase social. Sin embargo, al reconstruir los caminos seguidos se notó que no se trata de un cambio abrupto y repentino de clase social sino de movimientos de corta distancia que se van acumulando en el acervo familiar. La movilidad ascendente es, ante todo, un proceso arduo, intrincado, que supone el esfuerzo de distintas generaciones, con avances, frenos y retrocesos en los caminos, pero es posible trazar sobre su estela una pendiente de sentido ascendente.

¿Dónde situar el comienzo del ascenso económico y social de estas familias?

La migración de los abuelos o de los padres significó, por varias razones, un primer paso de ascenso, en la medida en que les permitió salir de una sociedad cristalizada donde las barreras de clase eran rígidas, había pocas oportunidades de cambio hacia otras actividades y prevalecían mayores jerarquías y distancias en el trato cotidiano. En ese contexto, la migración fue un recurso que permitió trascender las ataduras de la herencia ocupacional frecuente en las regiones rurales pobres.

El desplazamiento geográfico tiene causas estructurales arraigadas en la diferencia en el nivel de oportunidades ocupacionales, educativas y de salarios entre las sociedades de origen y las de destino. Para las familias y las personas que lo protagonizan es un medio de búsqueda de posibilidades de trabajo y de un lugar donde ir progresando económica y socialmente. Las familias se instalaron en el Gran Buenos Aires en las décadas de 1950 y 1960, cuando la industrialización por sustitución de importaciones y el Estado abrían posibilidades de trabajo en fábricas y empresas públicas de servicios. Ahora bien, la migración no siempre es una vía de movilidad ascendente. Puede darse el caso de que la migración implique una caída en la marginalidad urbana y dé lugar a la reproducción intergeneracional de la familia en la pobreza. En los relatos familiares se ha observado que el empuje, la fuerza y la habilidad, todos ellos componentes de la capacidad de agencia, fueron elementos significativos que permitieron salir con cierta rapidez de asentamientos o villas de emergencia y alcanzar ocupaciones obreras calificadas. En otros términos, *el primer paso del ascenso social se consiguió en el marco de una sociedad dinámica que brindaba oportunidades ocupacionales que, combinadas con el esfuerzo y las destrezas de parte de los migrantes, hicieron posible para ellos revertir circunstancias adversas y abrirse camino en la gran ciudad.*

La llegada al Gran Buenos Aires desde pueblos y ciudades de Europa meridional, del interior de la Argentina y de países limítrofes significó para muchas de estas familias una apertura del horizonte sociocultural, “la posibilidad de ver otra cosa más que campo” y de ir cambiando paulatinamente algunas de sus pautas culturales y costumbres traídas de los ámbitos tradicionales. En las familias que ascendieron a las clases medias, en la primera generación socializada en el medio urbano, se advierten la reducción del tamaño de la familia, la postergación del matrimonio y el control de la fecundidad, prácticas compatibles con la posibilidad de acumulación y transmisión de mayores recursos a las generaciones siguientes.

La migración, como se señaló, no es un acto individual, sino que se realiza a través del apoyo de redes sociales de familiares y paisanos que migraron antes y que proyectan sobre su tierra natal las promesas de trabajo que ofrece la ciudad. La etapa de asentamiento en la ciudad está signada por la intervención de estas redes que permiten a los recién llegados hallar un lugar provisorio donde alojarse, y contar con información para conseguir los primeros

empleos, con dinero para moverse y con apoyo moral frente al desarraigo. Así, por lo general se constituyen familias extensas, y varias generaciones conviven en una vivienda o en terrenos lindantes y comparten los gastos del hogar. Si bien estas redes sociales vinculadas a la sociedad de origen y pertenecientes a la misma clase social brindan recursos que permiten cubrir necesidades y resolver problemas concretos, constituyen un freno a la movilidad ascendente en la medida en que recrean las condiciones para que las raíces y la herencia cultural del pueblo natal y de la clase de origen se reproduzcan.

Para la generación que migró al AMBA, las prioridades fueron encontrar un trabajo estable y construir una casa propia. Luego de la llegada al nuevo lugar y de pasar un tiempo en la casa de parientes, amigos o paisanos, en casas de inquilinato o en villas de emergencia, las familias buscaron comprar un terreno donde establecerse y construir su casa. En todas las historias de familia analizadas, el trabajo estable del jefe de hogar o de los dos miembros de la pareja constituyó el mecanismo primordial para acceder a un terreno en barrios obreros loteados a precios bajos, que fueron pagando en cuotas. La construcción de la casa era realizada por los distintos miembros de la familia, con frecuencia con la ayuda de vecinos y paisanos. Ambos miembros de la pareja trabajaban después de la jornada laboral y durante los fines de semana, y en la construcción se utilizaban principalmente materiales de demolición obtenidos en obras o provistos por otros parientes. En ocasiones, las mujeres ayudaban preparando la mezcla de cal y arena, y acarreando ladrillos. Los hombres, por su parte, levantaban las paredes, armaban las estructuras y ponían el revoque. En las familias de clase popular, la construcción de la casa no es un proceso lineal, sino que está relacionado con los vaivenes de la economía familiar y con la extensión de esta. En épocas de más trabajo, y a medida que la familia se amplía, se reemplazan los materiales, se construyen nuevas habitaciones y se mejoran la cocina y el baño. En todos los casos, la casa propia es un motivo de orgullo para las familias, el fruto del esfuerzo y la materialización de una meta cumplida.

El matrimonio puede ser una vía directa e indirecta de movilidad ascendente. La vía directa se concreta a través de la unión conyugal o el casamiento con personas que están en una clase social más alta, lo que implica para el consorte de la clase social más baja una ampliación del campo de oportunidades y un cambio en su estilo de vida. La vía indirecta se da mediante la formación de parejas homogamas que tienen una aspiración de ascenso social y arman un proyecto juntos “sobre la marcha”, acomodan los recursos a las posibilidades y generan las condiciones materiales (el soporte) para el despeque de las nuevas generaciones. La continuidad del proyecto conyugal es una fuente de acumulación de recursos materiales y sociales para las familias de clase popular. Este proyecto, concebido conjuntamente, fue materializado en la primera generación (abuelos) y en la segunda generación (padres) de las

familias por medio de una división sexual del trabajo: el hombre (jefe de familia) aportaba el sustento material del hogar y la mujer se ocupaba de las tareas domésticas. Mediante los relatos biográficos fue posible lograr una aproximación al papel de las madres en el proceso de movilidad social ascendente de sus familias. La mujer-esposa de clase trabajadora que cocinaba, atendía la casa, cosía la ropa de los hijos y se ocupaba de sus deberes escolares y de mantener la familia unida fue el motor de la reproducción del hogar, y junto con varios otros mecanismos sociales, favoreció el ascenso social de las familias. Este rol de la mujer vinculado a la producción y al cuidado del hogar fue cambiando paulatinamente. En la segunda generación de las familias analizadas se identificaron hogares con doble proveedor en que las mujeres trabajaban fuera del hogar o en sus casas (lavando, planchando, cosiendo, haciendo ropa para otras familias) a cambio de una remuneración para aportar a la economía familiar. Esto está relacionado con un cambio cultural relativo al rol de la mujer en la sociedad y con la disminución del salario real de los jefes de hogar en las últimas décadas, que hizo necesario para muchas familias de clase popular contar con el doble aporte.

En las familias que ascendieron, además de la construcción de la casa propia, se observó la formación de hogares unifamiliares. Esta pauta fue importante en la trayectoria de ascenso social de las familias, porque permitió construir un espacio de mayor intimidad y autonomía, creándose para las nuevas generaciones un ámbito propicio para desarrollar sus estudios y su individualidad. Asimismo, en estas familias se observó un mayor distanciamiento respecto del núcleo de redes sociales de la migración, así como una apertura hacia las relaciones con grupos de otras clases sociales. Sin embargo, en la generación de los padres, el trabajo manual arduo fuera y dentro de la casa consumía casi la totalidad del tiempo familiar y de las energías físicas, por lo que no era posible la participación efectiva en el universo social y simbólico de las clases medias.

En las familias analizadas pertenecientes a distintas corrientes migratorias se observan algunos rasgos distintivos según la matriz cultural aportada por cada una. Las familias europeas trajeron consigo los valores del sacrificio y el ahorro, una forma de vida austera y metas de progreso a ser alcanzadas mediante la educación de los hijos. Esta matriz cultural internalizada en sus lugares de origen y más compatible con la sociedad capitalista, sumada a un imaginario cultural que otorga mayor estatus a los descendientes de europeos, pudo haber favorecido un ascenso social más rápido hacia las clases medias. En la generación inmigrante se observan pautas de comportamiento asociadas a la postergación de gratificaciones sustentada en un anhelo de ascenso futuro, y aparece recurrentemente la idea de una mentalidad de progreso, utilizada con frecuencia por las familias europeas como mecanismo de distinción respecto de la población criolla y de los migrantes de países vecinos. Sus caminos de pro-

greso fueron más individuales que colectivos y se consolidaron a través de la inversión en propiedades y la acumulación de bienes.

En las familias migrantes del interior del país y de países limítrofes se ha observado la internalización de metas de ascenso canalizadas a través del empuje familiar y personal. A diferencia de las de origen europeo, estas familias portaban una matriz cultural que no incorporaba como propios los valores del progreso y la acumulación. Sin embargo, algunas de ellas se identificaron con familias de clase media o con familias en ascenso de origen europeo y tendieron a imitar sus comportamientos reproductivos y sus prácticas socioeconómicas. Dichos encuentros culturales surgieron del hecho de compartir un mismo hábitat. Los barrios del Gran Buenos Aires durante aquella época de prosperidad económica (1950-1970) fueron –y en gran medida aún siguen siendo– espacios de socialización interclases e interétnicos que favorecieron experiencias de intercambio cultural y una internalización de expectativas de ascenso.

El tesón familiar de las generaciones anteriores permitió generar condiciones propicias para el salto de clase. Ahora bien, ¿qué resortes impulsaron, sobre esta plataforma, a las nuevas generaciones al cambio de clase social? En algunas familias ascendentes se identificaron motivaciones y estímulos de los padres u otras figuras significativas del entorno familiar (tíos, abuelos, hermanos) orientados hacia la realización de una carrera educativa. Este estímulo familiar favoreció la internalización de los valores meritocráticos que transmite la escuela, y, de ese modo, brindó una mayor preparación para encarar la carrera de movilidad individual centrada en la competencia. Sin embargo, para las generaciones jóvenes de las familias de clase popular, el hecho de hacer una carrera universitaria no constituye, por lo general, una prolongación natural de las expectativas de las generaciones anteriores. La transmisión de valores relativos a la educación generalmente suele estar orientada a la realización de carreras cortas de tipo terciario que pueden desarrollarse conjuntamente con un empleo remunerado y ofrecen salidas laborales. Asimismo, antes de terminar la escuela secundaria o al empezar la universidad, estos jóvenes tienen que salir a trabajar para cubrir sus gastos o contribuir a la economía del hogar. Por tales motivos, para los hijos de padres de clase popular el proyecto de hacer una carrera universitaria implica de entrada un cierto desafío y requiere, a lo largo del camino, una cuota imprescindible de sacrificio y tenacidad para obtener el título.

La movilidad a través de la educación no es solo producto del tesón familiar y de las capacidades individuales. La creación de universidades públicas en el conurbano facilita el acceso a los estudios universitarios de quienes viven en barrios cercanos de clase obrera y clase media baja, y supone la apertura de canales de ascenso social para estas poblaciones. Varias razones hacen que estas universidades sean más permeables al ingreso de estudiantes de origen

de clase popular: la gratuidad, el ingreso a través de un curso anual que supone una etapa de nivelación, y la menor distancia social y cultural con otros estudiantes. *El Estado desempeña un rol muy importante en allanar los caminos para el ascenso social acercando oportunidades a las familias de clase popular, removiendo obstáculos para el desarrollo de capacidades y habilidades personales. La movilidad ocupacional ascendente se extiende no sólo en los períodos de dinamismo económico sino también y fundamentalmente en los de mayor presencia del Estado en la democratización de oportunidades.*

El recorrido por distintas instituciones educativas, como el profesorado o la universidad, actúa como resorte de movilidad ascendente, a través de la transmisión de experiencias y conocimientos que ponen en contacto a las personas con otros mundos simbólicos. Por un lado, estas instituciones brindan las competencias necesarias para el desempeño de ocupaciones técnicas, profesionales o de tipo gerencial o directivo, y, por el otro, abren la posibilidad, para las personas de origen de clase popular, de establecer nuevos contactos y relaciones sociales fuera de su clase de origen, las cuales impulsan una movilidad ascendente a través de la ampliación de la estructura de oportunidades ocupacionales de acceso. El cambio de relaciones sociales potencia las habilidades y las capacidades personales, al desviar la trayectoria de los sujetos hacia nuevos caminos y horizontes.

La obtención del título y la inserción en ámbitos de desempeño profesional es vivida como una movilidad ascendente, principalmente en términos de prestigio social en relación con la ocupación de los padres. Esta movilidad implica el pasaje de ocupaciones que requieren fuerza física a otras que suponen el desarrollo de capacidades intelectuales y la posibilidad de interactuar cotidianamente y de establecer lazos de amistad con compañeros de trabajo, colegas y directivos pertenecientes a las clases medias, de quienes están más cerca socialmente de lo que estaban sus padres. Esta movilidad ocupacional desde ocupaciones obreras fabriles o manuales de servicios hacia ocupaciones profesionales puede significar un mayor o menor logro económico según el ámbito de inserción laboral, pero sin dudas constituye una ampliación del marco de oportunidades.

El ascenso educativo y ocupacional de algunos miembros de las familias de clase popular produce, de manera interrelacionada, cambios en su estilo de vida que los distancia de sus familias de origen. El proceso de movilidad social se consolida cuando las personas móviles se autoidentifican plenamente con las clases medias y son tratadas en un pie de igualdad por sus miembros. En la práctica esto implica una transformación del mundo de la vida cotidiana heredado, que supone el cambio de amistades y de círculos de frecuentación social, del tipo de salidas y de las formas de uso del tiempo libre, así como el reemplazo de ciertos gustos y costumbres por otros acordes con los del grupo de referencia. Esta transformación consiste en incorporar el capital cultural legítimo de las clases a las que se aspira alcanzar para participar con cierta naturalidad de

sus prácticas de reconocimiento social. Analizada desde esta perspectiva, la movilidad social ascendente es un proceso relacional que implica vencer la resistencia de fronteras simbólicas de clase, que las personas ya asentadas en las clases medias imponen, consciente e inconscientemente, a los recién llegados. Las trayectorias de ascenso mostraron que el cambio de clase social, tanto de las condiciones materiales como del estilo de vida, lejos de ser un proceso lineal y abrupto, constituye una acumulación de cambios sutiles, de múltiples pequeñas fracturas, con rasgos del habitus familiar, que nunca deja de ejercer influencia, recordando las marcas y la fuerza de atracción del origen. En suma, los procesos de movilidad social ascendente implican un encadenamiento de acciones por parte de las familias orientadas a apropiarse de oportunidades.

HUELLAS PERDIDAS Y REENCONTRADAS EN LAS BIOGRAFÍAS DE REPRODUCCIÓN INTERGENERACIONAL DE LA CLASE OBRERA

La clase trabajadora del AMBA está formada en gran medida por personas provenientes de regiones de la Argentina o de países limítrofes donde el aporte inmigratorio europeo fue significativamente menor que en la región pampeana y el Litoral, por lo que sus miembros conservan costumbres criollas y rasgos mestizos.

En la reconstrucción biográfica de las familias que permanecieron en las clases populares también se observó que la migración al AMBA significó un primer paso de ascenso social relativo en relación con los parientes que se quedaron en los pueblos natales. Estos lugares se caracterizan por ser comunidades cerradas, estancadas económicamente, donde predominan las actividades rurales de subsistencia o los empleos asalariados temporarios caracterizados por la prevalencia de la sobreexplotación y, en muchos casos, del trabajo a destajo. Sumado a ello, el trabajo en el campo es muy sacrificado, y los ritmos de las labores están atados a los tiempos de la naturaleza, a la tierra y sus ciclos.

En estas familias, la migración al Gran Buenos en búsqueda de trabajo y con la expectativa de acceder a las posibilidades de consumo que ofrece la vida urbana encontró obstáculos en un desarrollo industrial cuya expansión no siguió el ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo. A pesar de ello, la etapa de consolidación en el medio urbano de estas familias muestra características similares a las descritas anteriormente. Al llegar a Buenos Aires, los hombres se insertaron en ocupaciones manuales asalariadas en la construcción, que suponían salarios superiores a los obtenidos en sus lugares de origen, y las mujeres se desempeñaron como empleadas de servicio doméstico. La instalación siguió el recorrido típico: el loteo del terreno y la autoconstrucción con la ayuda de parientes y vecinos, en algunos casos, luego de una breve estadía en villas de emergencia o en asentamientos. En el período comprendido entre 1950 y 1970, estos asentamientos precarios eran lugares

transitorios más que ámbitos definitivos de radicación y reproducción intergeneracional en la pobreza. Las familias que llegaron después, en la etapa de apertura económica, encontraron mayores dificultades para salir de las condiciones de marginalidad por el incremento de los precios de los terrenos, la falta de políticas de vivienda y la disminución de las oportunidades de trabajo.

Se ha observado que en algunas de las familias que cuentan con dos generaciones en la clase trabajadora urbana se incorporaron ciertas pautas modernas de constitución de las familias, como la disminución de la fecundidad. Sin embargo, sus miembros continúan viviendo en familias extensas en que se superponen en la cotidianeidad distintas generaciones. Asimismo, perdura una participación activa en las redes sociales de la migración, que vinculan más a la familia con el endogrupo y reactualizan así la herencia cultural del lugar de origen. Estas redes sociales permiten satisfacer necesidades cotidianas y constituyen el ámbito en que se transmiten códigos culturales e información que favorece la herencia ocupacional. La casa de los padres sigue siendo el eje aglutinador de la familia extensa y, en muchos casos, distintos miembros de la familia (padres, tíos, hijos) desempeñan ocupaciones juntos.

Otra diferencia sustantiva con las familias cuyas generaciones más jóvenes ascendieron a las clases medias es la característica que asume la agencia de los miembros de estas familias. En sus testimonios se identifican referencias similares a esfuerzos cotidianos realizados para superar su condición social de origen. Sin embargo, la mayoría de sus acciones están orientadas a resolver necesidades básicas influidas por un contexto de mayor vulnerabilidad económica. Las condiciones de escasez imponen a la lógica familiar metas a más corto plazo. En relación con ello, la mayor presencia de algunos flagelos sociales como el alcoholismo, la violencia hacia las mujeres y los conflictos familiares inciden negativamente sobre las posibilidades concretas de acumular bienes y proyectar metas de ascenso.

En estas familias, la educación no estuvo presente en el horizonte de expectativas como un medio de acceso a un mejor nivel socioeconómico. Asimismo, *distintas circunstancias contribuyeron al abandono de la escuela secundaria y al inicio de trayectorias ocupacionales a edades tempranas. Entre ellas se destacan las limitaciones económicas y la presión de los padres para que los hijos contribuyan con la economía familiar, el deseo de los hijos de tener dinero en el bolsillo para afrontar los propios gastos, y las uniones conyugales y los embarazos a edades tempranas que adelantan la entrada en la vida adulta.*

El ingreso de las nuevas generaciones al mundo del trabajo se da mediante las ocupaciones manuales, en muchas ocasiones de la mano de los padres, quienes transmiten su oficio. Cuando la estructura lo permite, el “ciclo natural de la reproducción obrera”, en palabras de Bourdieu (2007: 164), se realiza a través del trabajo asalariado en fábricas. En relación con ello se han descrito tipos de trayectorias familiares de permanencia en la clase trabajadora manual por medio de dos vías: el desarrollo de oficios por cuenta propia, y el ingreso en el

mundo del trabajo asalariado fabril y de la participación sindical. El análisis en profundidad de las historias de familia permitió observar fluctuaciones: etapas de mejoras y de declinación en sus trayectorias de clase. Ahora bien, ¿cuáles han sido los significados y la direccionalidad de estos cambios operados en las condiciones de existencia de estas familias a lo largo de las distintas generaciones?

En las historias de familia se ha observado que la vía del trabajo por cuenta propia constituyó una alternativa para amortiguar los efectos de la pérdida del trabajo asalariado durante la reestructuración regresiva del mundo del trabajo en la década de 1990. Las nuevas generaciones de hijos de padres de clase trabajadora se insertaron laboralmente en un contexto en que se cerraron las oportunidades de ingresar en las fábricas y hacer una carrera obrera ascendiendo de categoría a medida que se adquiría experiencia laboral. En ese marco, el cambio hacia actividades de autoempleo no significó un ascenso social a la pequeña burguesía porque los emprendimientos realizados no implicaron acumulación de capital, sino más bien una estrategia defensiva en circunstancias de vulnerabilidad económica.

En algunas familias se observaron, en la generación de los hijos, intercambios ocupacionales entre trabajos asalariados en pequeños establecimientos y microemprendimientos, que no representan cambios sustantivos de las condiciones materiales de existencia, pero expresan, sin embargo, modos diferenciados de inserción en las relaciones sociales de producción. La vía del trabajo por cuenta propia es un medio de adquirir mayor libertad laboral frente a la explotación y supervisión constante que implica la relación salarial, y sobre todo brinda la posibilidad de manejar los horarios y una mayor autonomía en el proceso de trabajo. En contraste, el autoempleo supone situaciones de mayor inestabilidad económica que exigen una movilización constante de recursos en forma individual y el apoyo de redes sociales para preservar la cadena de trabajo. En algunas generaciones jóvenes de estas familias se han identificado expectativas de acceder a un trabajo asalariado registrado como un medio para alcanzar una mayor estabilidad de los ingresos, cobertura social y protección laboral.

El análisis de las trayectorias familiares con dos generaciones de obreros y militantes sindicales también permitió captar marcas o huellas del impacto de las reformas neoliberales de la década de 1990. En los relatos de los obreros, la desindustrialización y el declive del mundo obrero significaron una doble pérdida: de la estabilidad laboral y de la acción sindical como fuentes de acceso a mejores condiciones de vida. Sin embargo, *en el período reciente (2003-2013), en el marco del proceso de relaborización en curso y de recuperación de la actividad sindical, la vía colectiva de movilidad parecería estar resurgiendo. Mediante la recuperación de huellas perdidas, los obreros fueron obteniendo mejoras sustantivas en un contexto de expansión económica, y un amplio espectro de las generaciones que vivieron el declive se sienten protagonistas de un proceso de recomposición colectiva.*

Así, a lo largo de este estudio se ha intentado medir e interpretar los cambios ocurridos en la movilidad social intergeneracional de las clases populares con objeto de describir, a través de un enfoque amplio, cómo pueden haber influido distintas causas. Si bien muchas de las ideas y conjeturas que aquí se desarrollaron constituyen una primera aproximación a un tema amplio, el análisis realizado puede servir de punto de partida para nuevas indagaciones empíricas que lo profundicen.

Para finalizar, cabe resaltar que el análisis desarrollado en este estudio corresponde a un período de transición entre la etapa de apertura económica que supuso efectos regresivos sobre la estructura social y un proceso de recomposición social aún en ciernes que ha implicado mejoras en las condiciones de vida de sectores importantes de las clases populares. Los cambios acontecidos en los años recientes se dieron en el marco de una nueva etapa de desarrollo económico-social de carácter más incluyente en América Latina, abierta a principios del siglo XXI. Las tendencias actuales estimulan el desafío de continuar los estudios sobre movilidad social en el nivel nacional y desarrollarlos en perspectiva comparada. Retomando la línea del argumento planteado en esta investigación, la profundización del proceso de recomposición social de la clase trabajadora consolidada iniciado en 2003 es condición necesaria para una apertura de la estructura social a las persistentes aspiraciones de progreso individual y colectivo de las clases populares.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoba, M. (2014). *La dimensión social del logro individual. Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina*. México, D.F: Flacso.
- Accornero, L. y Ceravolo, F. (2004, agosto). Stratification and Social Mechanisms: An Empirical Point of View. En *VI Conferencia Internacional sobre Metodología de las Ciencias Sociales: Recent Developments and Applications in Social Research Methodology*, RC33 International Sociological Association, Amsterdam, Netherlands.
- Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Agresti, A. y Finlay, B. (1999). *Statistical Methods of the Social Science*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Álvarez de Celis, F. (2007). *Inversión, concentración y desindustrialización: la nueva configuración geográfica de la industria en la Región Metropolitana de Buenos Aires en la década del noventa*. Buenos Aires: FETYP.
- Argyle, M. (1994). *The Psychology of Social Class*. Londres: Routledge.
- Babini, A. (1991). *Sociología de la educación*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Babini, A. y Sautu, R. (Comps.) (1996). *Los pobres y la escuela*. Buenos Aires: La Colmena.
- Ballesteros, M. (2016). Impacto de las transformaciones en el mercado de trabajo y en la seguridad social sobre la cobertura de salud de la población residente en zonas urbanas de Argentina entre el 2003 y 2010. *Trabajo y Sociedad*, (26), 63-81.
- Basualdo, D. M. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina: notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Basualdo, D. M. (2006). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO/Siglo Veintiuno.
- Beccaria, L. (1978). Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina: análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 17(68), 593-618.
- Beccaria, L. (2002). Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el

- último cuarto del Siglo XX. En: L. Beccaria et. al *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90* (pp. 27-54). Buenos Aires: UNGS/Biblos.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regí-menos macroeconómicos diferentes: mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52(206), 205-228.
 - Benavides, M. (2002). Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 31(3), 473-494. Recuperado 4 de abril de 2016 de <https://bifea.revues.org/6600>
 - Benencia, R. (2004). Apéndice: la inmigración limítrofe. En: F. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina* (pp. 433-484). Buenos Aires: Sudamericana.
 - Benza, G. (2010, octubre). Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires. En *XXIX Congreso de Estudios Latinoamericanos*, Toronto, Canadá.
 - Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases, a publi-carse en compilación dirigida por Kessler, Gabriel, título a definir, Buenos Aires, OSDE, (en prensa).
 - Bertaux, D. (1979). Estructura de clase, movilidad de clase y distribución de las personas. *Herramienta: debate y crítica marxista*, (5), 1-20.
 - Bertaux, D. (1988). El enfoque biográfico: su validez metodológica: sus potencialidades en Historia oral e historia de vida, *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida*, (18), 57-79.
 - Bertaux, D. (1993). Los relatos de vida en el análisis social. En: J. Aceves Lo-zano (Comp.), *Historia oral* (pp. 136-148). México, D. F.: Instituto Mora/ Universidad Autónoma Metropolitana.
 - Bertaux, D. y Bertaux-Wiame, I. (2007). Heritage and its Lineage: a Case History of Transmission and Social Mobility over Five Generations. En: D. Bertaux y P. Thompson, *Pathways to Social Class: a Qualitative Approach to Social Mobility* (pp. 62-97). Oxford: Clarendon Press.
 - Bertaux, D. y Thompson, P. (Eds.) (2005). *Between Generations: Family Models, Myths and Memories*. New Brunswick: Transaction Publishers.
 - Bertaux, D. y Thompson, P. (2007). Introduction. En: D. Bertaux y P. Thompson, (Eds.) *Pathways to Social Class: A Qualitative Approach to Social Mobility* (pp. 1-31). New Brunswick: Transaction Publishers.
 - Blau, P. y Duncan, O. (1967). *The American Occupational Structure*. Nueva York: Wiley.
 - Boado, M. (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Universidad de la República.
 - Boado, M. (2009). *Informática aplicada a las ccss: revisión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares* (Documento de trabajo no publicado). Montevideo, Uruguay.
 - Bobbio, N. (1993). *Igualdad y libertad*. Buenos Aires: Paidós.

- Bolsi, A. y Paolasso, P. (2009, febrero-marzo). La pobreza entre los argentinos del Norte Grande. *Ciencia Hoy*, 19 (109), 8-17.
- Boniolo, P. (2013). *Las bases sociales y territoriales de la corrupción: dominación y microresistencias en un barrio del conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Bourdieu, P. (2006a[1979]). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Santillana.
- Bourdieu, P. (2006b[1977]). *Argelia 1960: estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (2007). El espacio de los puntos de vista. En: P. Bourdieu, P. (Dir.) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2003). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1986). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, D. F.: Grijalbo.
- Boyatzis, R. (1998). *Transforming Qualitative Information*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Breen, R. (Comp.) (2004). *Social Mobility in Europe*. Nueva York: Oxford University Press.
- Breen, R. y Luijckx, R. (2004). Conclusions. En: R. Breen (Ed.), *Social Mobility in Europe* (pp. 384-410). Oxford: Oxford University Press.
- Bruno, S. y Maguid, A. (2010). Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 7(12), 7-28.
- Cachón Rodríguez, L. (2001). *¿Movilidad social o trayectorias de clase?* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.
- Cea D'Ancona, M. A. (1996). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cerrutti, M. y Maguid, A. (2005). Inserción laboral e ingresos de los mi-grantes de países limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires. *Notas de Población*, 33(83), 75-98.
- Cerrutti, M. y Maguid, A. (2006, noviembre). Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2005, *Documento de trabajo presentado en la Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*, CEPAL-CELADE, Santiago de Chile, Chile.
- Chávez Molina, E. (2010). *La construcción social de la confianza en el mercado informal: los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Chávez Molina, E., Plá, J. y Molina Derteano, P. (2011). Entre la adscripción, la estructura y el logro: determinantes de la movilidad social: Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009. *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (24), 103-118.
- Chitarroni, H y Cimillo, E. (2007). Resurge el sujeto histórico: cambios en el colectivo de trabajo asalariado 1974-2006. *Laboratorio: Revista de Estudios*

- sobre *Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (21), 5-11.
- Christin, R. (2007). Una doble vida. En: P. Bourdieu (Dir.), *La miseria del mundo* (pp. 41-50). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Cicourel, A.; Andizian, S. y Catani, M. (1983). *Vivir entre dos culturas: la situación sociocultural de los migrantes y sus familias*. Barcelona: Serbal/UNESCO.
 - Cohen, N. (2004). Las migraciones tradicionales y las migraciones recientes: percepciones diferenciales. En: N. Cohen, (comp.), *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy* (pp. 26-32) (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA).
 - Cortés, F. y Latapí, A. (2007). Movilidad social en el México urbano. En: R. Franco, A. León, y R. Atria (Coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 409-445). Santiago de Chile: Lom Ediciones/CEPAL-GTZ.
 - Crompton, R. y Jones, G. (1984). *White-Collar Proletariat: deskilling and Gender in Clerical Work*. Londres: Macmillan.
 - Dahrendorf, R. (1979). *Life Chances: approach to Social and Political Theory*. Chicago: University of Chicago.
 - Dalle, P. (2007). Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004). *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 8 (21), 12-18.
 - Dalle, P. (2009). *La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005): un análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases* (Tesis de Maestría no publicada), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
 - Dalle, P. (2010a). Estratificación Social y movilidad en Argentina (1870-2010): huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. *Revista de Trabajo*, 6 (8), 59-82.
 - Dalle, P. (2010b). Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Población*, 4 (7), 149-172.
 - Dalle, P. (2011a). *Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)* (Tesis de Maestría no publicada), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
 - Dalle, P. (2011b). Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005). *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 12 (24), 111-143.
 - Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social de Argentina (2003-2011): inflexiones y procesos emergentes. *Argumentos: Revista de Crítica Social*, (14), 77-114. Recuperado 4 de abril de 2016 de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/893>

- Dalle, P. (2013). Climbing up a Steeper Staircase: Intergenerational Social Mobility across Birth Cohorts in Argentina (2003-2010). *ISSI Project Reports and Working Papers*. University of California, Berkeley. Recuperado 4 de abril de 2016 de <http://escholarship.org/uc/item/4mr5g67x>
- Dalle, P. (2014). Aproximación al origen étnico y movilidad social intergeneracional en Argentina. *Sapiens Research*, 4 (1), 32-39.
- Dalle, P., Almendros, T., Paredes, D., Rodríguez, S., Torrés, S. y Zuccoti, C. (2006, octubre). El ascenso social: análisis de trayectorias familiares de movilidad social de familias de clase media del AMBA. *III Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé, Argentina.
- Del Cueto, C. y Luzzi, M. (2008). *Rompecabezas: transformaciones en la estructura social de la Argentina*, 1983/2008. Buenos Aires: UNGS/Biblioteca Nacional.
- Devoto, F. (2004). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dey, I. (1998). *Qualitative Data Analysis: a User-Friendly Guide for Social Scientists*. Nueva York: Routledge.
- Di Tella, T. (1992). El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino. En: J. R. Jorrot, y Sautu, R. (Comps.) *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social de la Argentina* (pp. 86-104). Buenos Aires: Paidós.
- Di Virgilio, M. M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires* (Tesis de Doctorado no publicada), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Do Valle Silva, N. (2007). Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999). En: R. Franco, A. León, y R. Atria (Coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 163-221), Santiago de Chile: Lom Ediciones/CEPAL-GTZ.
- Donaire, R. (2007). ¿Quiénes son los ‘trabajadores por cuenta propia’? (Argentina, 1980/2001). *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 8 (20), 58-64.
- Elbert, R. (2007). *Identidad de clase e ideas políticas en los relatos biográficos de trabajadores de empresas en conflicto* (Área Metropolitana de Buenos Aires) (Tesis de Maestría no publicada), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Elbert, R. (2009). Memorias de una clase en lucha: la construcción biográfica de la identidad de clase en las historias de vida de trabajadores de empresas en conflicto (Área Metropolitana de Buenos Aires: 2002-2006). *Conflicto Social*, 2 (2), 161-189. Recuperado 4 de abril de 2016 de http://www.webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/02/008_elbert.pdf
- Elbert, R. (2012). Activismo sindical y territorio en un período de revitalización del movimiento obrero en Argentina: estudio de caso de trabajadores

- de un frigorífico ubicado en la zona norte del Gran Buenos Aires (2010-2011). *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos del IIGG-UBA*, 2, 181-192. Recuperado 4 de abril de 2016 de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/download/1122/1010>
- Elbert, R. (2015). Informalidad en la estructura de clases de Argentina: ¿es el proletariado informal una nueva clase social? *Pilquen: Sección Ciencias Sociales*, 18 (3), 50-65.
 - Elías, N. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
 - Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
 - Esping-Andersen, G. (1993a). *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Valencia: Alfons el Magnànim.
 - Esping-Andersen, G. (1993b). *Changing classes: Stratification and Mobility in Post-Industrial Societies*. Londres: Sage.
 - Espinoza, V., Barozet, E. y Méndez, M. L. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal maduro: el caso de Chile. *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (25), 169-192.
 - Fajnzylber, F. (1990). *Industrialización en América Latina: de la caja negra al casillero vacío*. Santiago de Chile: CEPAL.
 - Featherman, D. y Hauser R. (1978). *Opportunity and Change*. New York: Academic Press.
 - Featherman, D., Jones, F. y Hauser, R. (1975). Assumptions of Social Mobility Research in the United States: the Case of Occupational Status. *Social Science Research*, 4 (4), 329-360.
 - Filgueira, C. (2007). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En: R. Franco, A. León, y R. Atria (Coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina: Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 103-120). Santiago de Chile: LOM Ediciones/CEPAL-GTZ.
 - Filgueira, C. y Genelett, C. (1981). *Estratificación social y movilidad ocupacional en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
 - Fraga, C. y Krause, M. (2010, agosto). Las historias de familia para el análisis de la dimensión de género, *VI Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina.
 - Fraguglia, L y Metlika, U. (2006). Una mirada del mercado de trabajo a partir de la calidad de las inserciones ocupacionales (AMBA, IV 2003-IV 2005). *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, (2), 65-93.
 - R. Franco, A. León, y R. Atria (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile: LOM Ediciones/CEPAL-GTZ.

- Freidin, B. (2004). El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas. En: R. Sautu (Comp.) *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 61-99). Buenos Aires: Lumiere.bibliografía 371
- Gagliani, G. (1981). How many working classes? *American Journal of Sociology*, 87 (2), 259-285.
- García de Fanelli, A. y Jacinto, C. (2010). Equidad y educación superior en América Latina: el papel de las carreras terciarias y universitarias. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, 1 (1), 58-75.
- Germani, G. (1955). *La estructura social de la Argentina: análisis estadístico*. Buenos Aires: Raigal.
- Germani, G. (1961). Estrategia para estimular la movilidad ascendente. *Desarrollo Económico*, 1(3), 59-96.
- Germani, G. (1963). La movilidad social en Argentina. En S. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 317-365). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Germani, G. (1966). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización: estudios teóricos y metodológicos aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1973). El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y los migrantes internos. *Desarrollo Económico*, 13 (51), 435-488.
- Germani, G. (1992). El peronismo, 1973. En: J. R. Jorrot y R. Sautu (Comps.), *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social de la Argentina* (pp. 79-85). Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (2010a[1962]). Encuestas en la población de Buenos Aires: características técnicas generales de las encuestas. En: C. Mera y J. Rebón (Coords.), *Gino Germani: la sociedad en cuestión* (pp. 364-384). Buenos Aires: IIGG/CLACSO.
- Germani, G. (2010b[1965]). La clase como barrera social: algunos resultados de un test proyectivo. En: C. Mera y J. Rebón (Coords.), *Gino Germani: la sociedad en cuestión* (pp. 202-208). Buenos Aires: IIGG/CLACSO.
- Germani, G. (2010c[1970]). La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina. En: C. Mera y J. Rebón (Coords.), *Gino Germani: la sociedad en cuestión* (pp. 210-239). Buenos Aires: IIGG/CLACSO.
- Germani, G. y Sautu, R. (1965). Regularidad y origen social en los test universitarios. *Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Giddens, A. (1991). *Estratificación y estructura de clase*. Madrid: Alianza.
- Goldthorpe, J. H. (1992). Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro. *Zona Abierta*, (59-60), 229-263.
- Goldthorpe, J. H. (2010). *De la sociología: números, narrativas e integración de la*

- investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Goldthorpe, J.; Llewellyn, C. y Payne, C. (1987). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
 - Gómez Rojas, G. (2011). Las mujeres y el análisis de clase en la Argentina: una aproximación a su abordaje. *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (24), 199-221.
 - Gómez-Rojas, G. B. y Riveiro, M. (2014). Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico metodológicos. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4 (1), 26-31.
 - Gómez, V.; Chiesa, C. y González, S. (2010, diciembre). Movilidad social ascendente y experiencias de cambios en los estilos de vida en familias con origen en clase trabajadora, *VI Jornadas de Sociología*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
 - González, J. J. (1992). El debate postmarxista sobre las clases. *Política y Sociedad*, 11, 27-48.
 - González Rodríguez, B. (1996). La utilización de los datos disponibles. En: M. García Ferrando (Comps.), *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* (pp. 245-273), Madrid: Alianza.
 - Goodman, L. (1960). On the statistical analysis of mobility tables. *American Journal of Sociology*, 70 (5), 564-585.
 - Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA.
 - Grusky, D. (Ed.) (2001). *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Boulder: Westview Press. (Second Edition).
 - Grusky, D. y Hauser, R. (1984). Comparative Social Mobility Revisited: Models of Convergence and Divergence in 16 countries. *American Sociological Review*, 49 (1), 19-38.
 - Gutiérrez, F. (2011, enero 13). Salarios: las empresas se ‘confiesan’ y revelan qué nivel de aumentos otorgarán en 2011. *iProfesional* Recuperado 4 de abril de 2016 de <http://www.iprofesional.com/notas/110044-Salarios-las-empresas-se-con-fiesan-y-revelan-qu-nivel-de-aumentos-otorgarn-en-2011>.
 - Harrington, C. y Boardman, S. (1997). *Paths to Success: Beating the Odds in American Society*. Cambridge: Harvard University Press.
 - Hellevik, O. (1988). *Introduction to Causal Analysis: Exploring Survey Data by Crosstabulation*, Oslo: Norwegian University Press.
 - Heredia, M. (2011). Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas. *Estudios Sociológicos*, 29 (85), 61-97.
 - Hout, M. (1983). *Mobility Tables*. Beverly Hills, California: Sage Publications.
 - Hout, M. (1988). More Universalism, Less Structural Mobility: The American Occupational Structure in the 1980s. *American Journal of Sociology*, 93 (6), 1358-1400.

- Hout, M. (1989). *Following in Father's Footsteps: Social Mobility in Ireland*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hout, M. (2006). Economic Change and Social Mobility. En: G. Therborn (Ed.), *Inequalities of the World. New Theoretical Frameworks, Multiple Empirical Approaches* (pp. 119-135). Londres: Verso.
- Hout, M. y Di Pietre, T. (2006). What We Have Learned: RC28's Contributions to Knowledge. *Research in Social Stratification and Mobility*, 24 (1), 1-20.
- Hout, M. y Gerber, T. P. (2004). Tightening Up: Declining Class Mobility during Russia's Market Transition. *American Sociological Review*, 69 (5), 677-703.
- James, D. (2006). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Jauretche, A. (2008). *El medio pelo en la sociedad argentina contemporánea*. Buenos Aires: El Corregidor.
- Jorrat, J. R. (1987). Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 27 (106), 261-278.
- Jorrat, J. R. (1992). Movilidad de status ocupacional y movilidad educacional en la ciudad de Buenos Aires. En: J. R. Jorrat y R. Sautu (Comps.), *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social de la Argentina* (pp. 229-250), Buenos Aires: Paidós.
- Jorrat, J. R. (1997). En la huella de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980. *Desarrollo Económico*, 37 (145), 91-112.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad: un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, J. R. (2005). Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004. *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (6), 17-18.
- Jorrat, J. R. (2007, agosto). Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología: Latinoamérica en y desde el mundo. Sociología y ciencias sociales ante el cambio de época: legitimidades en debate*. Guadalajara, México.
- Jorrat, J.R. (2008). *Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004* (Documentos de Trabajo; 52). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado 4 de abril de 2016 de <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt52.pdf>
- Jorrat, J. R. (2010). Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina. *Desarrollo Económico*, 49(196), 573-604.
- Jorrat, J. R. (2011, noviembre). Movilidad educacional y ocupacional: comparaciones entre Argentina, Chile y México. *Seminario Internacional sobre Movilidad y Cambio Social en América Latina*, Mar del Plata, Argentina.
- Jorrat, J. R. (2014). *De tal padre, ¿tal hijo?: estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina* (Documentos de Trabajo; 70). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado 4 de abril de 2016 de

- <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt70.pdf>
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En R. Franco, A. León, y R. Atria (Coords.), *Estratificación y movilidad en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 259-301), Santiago de Chile: LOM Ediciones/CEPAL-GTZ.
 - Kingston, P. W. (2000). *The Classless Society*. Stanford, California: Stanford University Press.
 - La argentina indiana y morena. *Revista Debate* (2005, enero 21).
 - Lattes, A. (1975). Redistribución espacial y migraciones. En: Z. Recchini de Lattes y A. E. Lattes (Eds.), *La población de Argentina* (pp. 95-112). Buenos Aires: CICRED.
 - Lattes, A. E. y Recchini de Lattes, Z. (1992). Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires. En J. R. Jorrot y R. Sautu (Comps.), *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social de la Argentina* (pp. 176-196). Buenos Aires: Paidós.
 - Lattes, A. E. y Sana, M. (1992, mayo). Los nuevos patrones de la redistribución interprovincial de la población en la Argentina, *Primer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires, Argentina.
 - Lattes, A. E. y Sautu, R. (1978). *Inmigración, cambio demográfico y desarrollo industrial en la Argentina*. Buenos Aires: Cuadernos del CENEP.
 - Lipset, S. y Bendix, R. (1963). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
 - Lipset, S. y Zetterberg, L. (1963). *Movilidad social en las sociedades industriales*. En: S. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 27-92). Buenos Aires: EUDEBA.
 - Llach, J.J. (2006). *El desafío de la equidad educativa: diagnósticos y propuestas*. Buenos Aires: Granica.
 - Llach, J. J. (1978). Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades: 1947-1970. *Desarrollo Económico*, 17(68), 539-591.
 - Lomnitz, L. (1994). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México, D. F: FLACSO/Porrúa.
 - Maguid, A. (1997). Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35), 31-62.
 - Margulis, M. (1998). La "racialización" de las relaciones de clase. En: M. Margulis y M. Urresti, (Eds.), *La segregación negada: cultura y discriminación social* (pp. 37-62). Buenos Aires: Biblos.
 - Margulis, M. (2007). Carmen va al trabajo: los códigos culturales en un barrio popular del suburbano. En: M. Margulis, M. Urresti, H. Lewin, et al, *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires* (pp. 77-99). Buenos Aires: Biblos.

- Margulis, M. y Belvedere, C. (1998). La racialización de las relaciones de clase. En: M. Margulis y M. Urresti, (Eds.), *La segregación negada: cultura y discriminación social* (pp. 79-122). Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, M y Urresti, M. (Eds.) (1998). *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, M.; Urresti, M. y Lewin, H. (2007). Introducción: Sectores populares y sectores medios: una mirada desde la dimensión cultural. En: M. Margulis, M. Urresti, H. Lewin, et al, *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires* (pp. 21-35). Buenos Aires: Biblos.
- Marx, K. (2000[1869]) *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Siglo Veintidós.
- Marx, K. (2002[1872]) *El Capital: Libro Primero: el proceso de producción de capital*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Menés Rodríguez, J. (1993). Movilidad social y cambio social en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, (61), 77-125.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2010). *Trabajo y empleo en el Bicentenario: cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión*. Buenos Aires: MTEySS.
- Minujin, A. y Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Mora y Araujo, M. (2007). Evidencia y conjeturas acerca de la estratificación actual en Argentina. En: R. Franco, A. León, y R. Atria (Coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 225-258). Santiago de Chile: LOM Ediciones/CEPAL-GTZ.
- Moscona, G.; Bellizi, F.; Rosenberg, L. y Acevedo, A. (2007). *¿Borrón y escuela nueva?: apuntes para una generación perdida*. Buenos Aires: Ed. El autor.
- Muñoz Terra, L. (2012). *Los (ex) trabajadores de YPF: trayectorias laborales a 20 años de la privatización*. Buenos Aires: Espacio.
- Murmis, M. (1974). *Tipos de capitalismo y estructura de clases: elementos para el análisis de la estructura social argentina*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Murmis, M. y Feldman, S. (2002). Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes. En: L. Beccaria, S. Feldman, I. González Bombal, G. Kessler, M. Murmis, M. Svampa (Eds.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90* (pp. 173-230). Buenos Aires: Biblos.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (2008[1971]). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Núñez Seixas, X. M. (2007). Un panorama social de la inmigración gallega en Buenos Aires, 1850-1930. En: R. Farías (comp.), *Buenos Aires Gallega: inmigración, pasado y presente* (pp. 25-44). Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Otero, M. P. (2008). *Educación universitaria y estructura social: tendencias de la*

- expansión universitaria y sus efectos en la inserción ocupacional y pertenencia de clase de los graduados: un estudio con datos secundarios de Argentina y del Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1989 y 2004* (Tesis de maestría no publicada), Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- Pakulski, J. (2005). Foundations of a Post-Class Analysis. En: E. Olin Wright (Ed.), *Approaches to Class Analysis* (pp. 152-179). Nueva York: Cambridge University Press.
 - Pakulski, J. y Waters, M. (1996). *The Death of Class*. Londres: Sage Publications.
 - Palomino, H. (1987). *Cambios ocupacionales y sociales en Argentina: 1947-1985*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración-CISEA.
 - Palomino, H. (1989). Reflexiones sobre la evolución de las clases medias en la Argentina. *El Bimestre Político y Económico*, (42-43), 10-14.
 - Palomino, H. (2003). Los efectos de la apertura comercial sobre las relaciones laborales en Argentina. En: E. De la Garza Toledo y C. Salas (Comps.), *Nafta y Mercosur: procesos de apertura económica y trabajo* (pp. 137-183). Buenos Aires: CLACSO.
 - Palomino, H. (2010a). El fortalecimiento actual del sistema de relaciones laborales: sus límites y potencialidades. En: H. Palomino (Dir.), *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina* (pp. 207-221). Buenos Aires: Jorge Baudino.
 - Palomino, H. (2010b). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. En: H. Palomino (Dir.), *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina* (pp. 179-206). Buenos Aires: Jorge Baudino.
 - Palomino, H y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista de Trabajo*, 8(10), 205-223.
 - Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2012). Negociación colectiva y recuperación económica en Argentina. En: *Macroeconomía, empleo e ingresos: debates y políticas en Argentina frente a la crisis internacional 2008-2009: Libro de la OIT* (pp. 259-283). Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
 - Palomino, H. y Pastrana, E. (2013). Argentina: en busca de un nuevo modo de desarrollo. En: A. Aranibar Arze y B. Rodríguez (Coords.), *América Latina: ¿del neoliberalismo al neodesarrollismo?* (pp. 147-182). Buenos Aires: Siglo XXI
 - Parkin, F. (1984). El cierre social. En: *Marxismo y teoría de clases: una crítica burguesa* (pp. 69-108). Buenos Aires: Espasa-Calpe.
 - Pérez, F. (2007). Del cambio de hábitat a la transformación de los hábitos. En: M. Margulis, M. Urresti, H. Lewin, et al, *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires* (pp. 227-250). Buenos Aires: Biblos.
 - Peyser, A. y Chackiel, J. (1999). La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América Latina. En: *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000* (pp. 353-363). Santiago de Chile: CEPAL/CELADE.

- Pierbattisti, D. (2007). *La privatización de los cuerpos: la construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones, 1991-2001*. Buenos Aires: Prometeo.
- Piva, A. (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.
- Poblete, L. (2013). Subcontratados por el Estado: trabajadores autónomos de la administración pública argentina (2002-2007). *Trabajo y Sociedad*, (21), 459-474.
- Pucciarelli, A. (1999). ¿Crisis o decadencia?: hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina. *Estudios Sociológicos*, 12 (49), 121-152.
- Pucciarelli, A. (2001). *La democracia que tenemos: declinación económica, deca-dencia social y degradación política en la Argentina actual*. Buenos Aires: Centro Cultural Ricardo Rojas.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo: filosofía y Política*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rebón, J. (2007). *La empresa de la autonomía: trabajadores recuperando la producción*. Buenos Aires: Colectivo Ediciones/Picasso.
- Recchini de Lattes, Z. (1980). *La participación económica femenina en Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población.
- Rodríguez, S. (2008). Tendencias de homogamia educativa en Argentina. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2 (2), 115-125. Recuperado 5 de abril de 2016 de <http://www.intersticios.es/article/view/2485/2131>
- Rodríguez, S. (2011). Afinidades electivas en Argentina: un análisis de homogamia y heterogamia educativa. *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (24), 154-169.
- Rodríguez, S. (2012). Pautas de homogamia socio-ocupacional (de clase) en Argentina: 2007-2008, *Trabajo y sociedad*, (18), 297-316.
- Salvia, A. (2005). Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social. En: F. Malimacci y A. Salvia (Coords.), *Los nuevos rostros de la marginalidad: la supervivencia de los desplazados* (pp. 29-45). Buenos Aires: Biblos/IIGG-UBA.
- Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad: la exclusión social y la marginalidad económica. En: A. Salvia y E. Chávez Molina (Eds.), *Sombras de una marginalidad fragmentada: aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina* (pp. 25-63). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A. y Chávez Molina, E. (Eds.) (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A. y De Grande, P. (2010, noviembre). Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina. *Congreso ECON 2010*, Facultad de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Salvia, A. y Plá, J. (agosto, 2009). Movilidad ocupacional de padres a hijos:

- una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica. En *XXVII Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. Latinoamérica interrogada*. Facultad de Ciencias Sociales-UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Salvia, A. y Quartulli, D. (2011). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (24), 82-102.
 - Sautu, R. (1991). *Escalas objetivas y de prestigio: teoría y técnicas en la medición del estatus ocupacional*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Sociales-UBA.
 - Sautu, R. (1992). La estructura ocupacional por sexo en la Argentina: 1980. En: J. R. Jorrot y R. Sautu (Comps.), *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
 - Sautu, R. (1996). Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani. En: J. C. Agulla (Comp.), *Ideologías políticas y ciencias sociales: la experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995)* (pp. 217-251). Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
 - Sautu, R. (1997). Reestructuración y empleo en Buenos Aires. *Estudios del Trabajo*, (14), 3-24.
 - Sautu, R. (2001). Estrategias teórico-metodológicas en el estudio de la herencia y el desempeño ocupacional. En: R. Sautu y C. Wainerman (Comps.), *La trastienda de la investigación* (pp. 39-72). Buenos Aires: Lumiere.
 - Sautu, R. (2003). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
 - Sautu, R. (2004a). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En: R. Sautu (Comp.), *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 21-60). Buenos Aires: Lumiere.
 - Sautu, R. (2004b). Recuerdos de la infancia: cómo se entrena a las niñas en el servicio doméstico. En: R. Sautu, (Comp.), *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 101-120). Buenos Aires: Lumiere.
 - Sautu, R. (2011). *Teorías y métodos para el análisis de las clases sociales*. Buenos Aires: Luxemburg.
 - Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
 - Sautu, R., Dalle, P., Otero, M. P. y Rodríguez, S. (2007). *La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios* (Documento de Cátedra II. 4). Metodología de la Investigación Social II, cátedra Sautu, Facultad de Ciencias Sociales-UBA.
 - Sautu, R., Eguía, A. y Ortale, S. (Comps.) (2000). *Las mujeres hablan: consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*. La Plata: Al Margen/Universidad Nacional de La Plata.

- Sautu, R., Vujosevich, J. y Griselli, L. (1996). Familia y rendimiento escolar: comparación de tres poblaciones pobres. En : A. M. Eichelbaum de Babini y R. Sautu (Comps.), *Los pobres y la escuela* (pp. 207-235). Buenos Aires: La Colmena.
- Sayer, A. (2005). *The Moral Significance of Class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schijman, A. y Dorna, G. (2012). Clase media y clase media vulnerable: evidencia empírica de la volatilidad intrageneracional de los sectores medios en Argentina (1966-mitad de 2007), *Desarrollo Económico*, 52(206), 179-204.
- Solís, P. (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México, D. F: Centro de Estudios Sociológicos.
- Svampa, M. (2000). Identidades astilladas: de la patria metalúrgica al heavy metal. En: M. Svampa (Comp.), *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales* (pp. 121-154). Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. (2006). *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- Tedesco, J. C. y Tenti Fanfani, E. (2001). La reforma educativa en Argentina: semejanzas y particularidades. *Proyecto: Alcance y resultados de las reformas educativas en Argentina, Chile y Uruguay*, Ministerios de Educación de Argentina, Chile y Uruguay, Grupo Asesor de la Universidad de Stanford/BID, documento para discusión.
- Thompson, E. P. (1989). Prefacio. En: *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (pp. 13-18). Barcelona: Crítica.
- Torche, F. (2005). Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective. *American Sociological Review*, 70 (3), 422-450.
- Torche, F. y Costa-Ribeiro, C. (2010). Pathways of Change in Social Mobility: Industrialization, Education and Growing Fluidity in Brazil. *Research in Social Stratification and Mobility*, 28 (3), 291-307.
- Torche, F. y Wormald, G. (2007). Chile, entre la adscripción y el logro. En: R. Franco, A. León, y R. Atria (Coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 339-387). Santiago de Chile: LOM Ediciones/CEPAL-GTZ.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (2004). Raíces de las diferencias étnicas en Argentina: endogamia y homogamia durante 1870-1930. *Sociedad*, (23), 167-200.
- Torrado, S. (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En: S. Torrado (Comp.), *Población y bienestar social en Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX: Tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- Torre, J. C. (1989). Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. *Desarrollo Económico*, 28 (112), 525-548.
- Torre, J. C. (2004). Prólogo. En: *El gigante invertebrado: los sindicatos en*

- el gobierno, Argentina 1973-1976 (pp. VII-XVIII). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Torre, J. C. (2010). Transformaciones de la sociedad argentina. En: R. Russell (Ed.), *Argentina 1910-2010: balance del siglo (167-225)*. Buenos Aires: Taurus.
 - Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002). La democratización del bienestar. En: J. C. Torre (Dir.), *Los años peronistas (1943-1955)* (pp. 257-312). Buenos Aires, Sud-americana.
 - Torres, H. (1992). Cambios en la estructura socioespacial de Buenos Aires a partir de la década de 1940. En: J. R. Jorrot y R. Sautu (Comps.), *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social de la Argentina* (pp. 158-175). Buenos Aires: Paidós.
 - Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
 - Vallet, L. A. (2004). Change in Intergenerational Class Mobility in France from 1970s to the 1990s and its Explanation: an Analysis Following the CASMIN Approach. En: R. Breen (Ed.), *Social Mobility in Europe* (115-147). New York: Oxford Press.
 - Wainerman, C. (1995). De Nairobi a Pekín: las mujeres y el trabajo en la Argentina. *Sociedad*, (6), 149-158.
 - Weber, M. (1996a[1922]). División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos. En: *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva* (pp. 682-694). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
 - Weber, M. (1996b[1922]). Estamentos y Clases. En: *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva* (pp. 242-248). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
 - Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.
 - Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.
 - Wright, E. O. (1995a). Análisis de clase. En: J. Carabaña (Comp.), *Desigualdad y clases sociales: un seminario en torno a Erik Olin Wright* (pp. 21-54). Madrid: Fundación Argentaria-Visor Distribuciones.
 - Wright, E. O. (1995b). Reflexionando, una vez más sobre el concepto de estructura de clases. En: J. Carabaña y A. De Francisco (Eds.) *Teorías contemporáneas de las clases* (pp. 17-126). Madrid: Pablo Iglesias.
 - Wright, E. O. (1997). *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Nueva York: Cambridge University Press.
 - Wright, E. O. (2005a). Introduction. En: E. O. Wright (Ed.), *Approaches to Class Analysis* (pp. 1-3). Nueva York: Cambridge University Press.
 - Wright, E. O. (2005b). Foundations of Neo-Marxist Class Analysis. En: E. O. Wright (Ed.), *Approaches to Class Analysis* (pp. 4-30). Nueva York: Cambridge University Press.
 - Wright, E. O. (2005c). Conclusion. En: E. O. Wright (Ed.), *Approaches to Class Analysis* (pp. 180-192). Nueva York: Cambridge University Press.
 - Wright, E. O. (2010). Comprender la clase: hacia un planteamiento analíti-

- co integrado. *New Left Review*, (60), 98-112.
- Wright, E., y Western, M. (1994). The Permeability of Class Boundaries to Intergenerational Mobility Among Men in the United States, Canada, Norway and Sweden. *American Sociological Review*, 59 (4), 606-629.
 - Xie, Y. (1992). The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables. *American Sociological Review*, 57 (3), 380-395.
 - Zuccotti, C. (2005). Estratificación social y movilidad: un estudio a nivel nacional. *Informe de Beca de Investigación (Categoría Estímulo)*, Centro de Estudios de Opinión Pública, Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA, dirección de Jorge Raúl Jorrat.

APÉNDICE

CUADRO A4.1
ADAPTACIÓN DEL ESQUEMA OCUPACIONAL (DE CLASES) DE USO FRECUENTE
EN LA INVESTIGACIÓN NORTEAMERICANA (BLAU Y DUNCAN Y HOUT)

ALTO NO MANUAL
- Directores, gerentes y funcionarios de nivel superior
- Profesionales autónomos
- Profesionales asalariados
- Medianos y pequeños empresarios (con más de 5 empleados)
- Técnicos de nivel superior, periodistas, escritores, artistas, compositores, profesores universitarios
- Otros directivos, gerentes y jefes de nivel medio
BAJO NO MANUAL
- Pequeños propietarios de capital (de 1 a 5 empleados o cuenta propia con local)
- Técnicos de nivel medio, profesores secundarios y maestros
- Empleados administrativos y de comercio
ALTO MANUAL
- Oficiales, artesanos y operarios calificados de la manufactura
- Oficiales, artesanos y operarios calificados de la construcción
- Trabajadores manuales calificados de servicios personales
BAJO MANUAL
- Operarios y obreros semi-calificados de la manufactura
- Operarios y obreros semi-calificados de la construcción
- Obreros no calificados y peones de la manufactura
- Obreros no calificados y peones de la construcción
- Obreros no calificados de servicios
- Trabajadores manuales cuenta propia no calificados

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A JORRAT (2000).

CAPÍTULO IV

CUADRO A4.2

ARGENTINA: DISTRIBUCIONES DE ORÍGENES Y DESTINOS DE CLASE
SEGÚN SEXO DE PERSONAS ENTRE 25 Y 65 AÑOS, 2003-2010 (EN %)

POSICIONES DE CLASE (EGP)	VARONES		MUJERES	
	ORIGEN DE CLASE	DESTINO DE CLASE	ORIGEN DE CLASE	DESTINO DE CLASE
Directivos, altos profesionales y propietarios de capital medianos	7	9	7	8
Profesionales de nivel medio y Técnicos	5	10	5	17
Empleados no manuales de rutina	6	9	8	20
Pequeña burguesía	14	17	14	11
Obreros calificados	24	23	23	9
Obreros no calificados	24	25	24	33
Trabajadores rurales (cuentapropistas y asalariados)	20	7	19	2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
n	3066	3066	3045	3045

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

CUADRO A4.3
ARGENTINA: BONDAD DE AJUSTE DE MODELOS LOG-LINEALES DE TRES VÍAS,
2003-2010

VARONES DE 25 A 65 AÑOS						
	L ²	GRADOS DE LIBERTAD	BIC	ID	ASOCIACIÓN EXPLICADA	P
Independencia	962,6	144	-192,8	20,70%		0,000
Fluidez Constante	131,9	108	-734,6	7,00%	86,30%	0,058
Unidiff	121,4	105	-716,6	7,00%	87,40%	0,081

PRUEBA CHI CUADRADO DE DIFERENCIAS DE AJUSTE ENTRE MODELOS

	X ²	GRADOS DE LIBERTAD	P-VALOR
Dif. Fluidez Constante y Unidiff	10,5	3	0,02
UNIDIFF Parámetros			

Cohortes de nacimiento:

1940-1954: 1,000

1955-1964: 1,196

1965-1974: 1,231

1975-1985: 1,290

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

CUADRO A4.4
ARGENTINA: BONDAD DE AJUSTE DE MODELOS LOG-LINEALES DE TRES VÍAS,
2003-2010

MUJERES DE 25 A 65 AÑOS						
	L ²	GRADOS DE LIBERTAD	BIC	ID	ASOCIA- CIÓN EXPLICA- DA	P-VALOR
Independencia	745,3	144	-409,1	18,90%		0,000
Fluidez Constante	133,9	108	-731,8	6,70%	82,0	0,046
Unidiff	128,9	105	-712,8	6,30%	82,7	0,056

PRUEBA CHI CUADRADO DE DIFERENCIAS DE AJUSTE ENTRE MODELOS			
	X ²	GRADOS DE LIBERTAD	P-VALOR
Dif. Fluidez Constante y Unidiff	5,0	3	0,172

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

CAPÍTULO VI

CUADRO A6.1

AMBA: RECLUTAMIENTO DE LAS POSICIONES DE CLASE
 POR ASCENDENCIA FAMILIAR CONTROLADO POR COHORTES DE NACIMIENTO (EN %)

COHORTES DE NACIMIENTO	POSICIÓN DE CLASE DEL ENCUESTADO	ORIGEN NACIONAL FAMILIAR			TOTAL	n
Nacidos entre 1960 y 1980	Clase media profesional, gerencial y/o propietaria	40,0	51,2	8,8	100	80
	Clase media técnico-comercial-administrativa	41,9	48,0	10,1	100	148
	Clase popular	55,9	26,5	17,6	100	170
Nacidos entre 1940 y 1959	Clase media profesional, gerencial y/o propietaria	22,4	66,3	11,3	100	80
	Clase media técnico-comercial-administrativa	23,3	67,4	9,3	100	86
	Clase popular	37,4	46,8	15,8	100	139

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

CAPÍTULO VII

CUADRO A7.1

DESCRIPCIÓN DE LOS CASOS CON TRAYECTORIAS DE MOVILIDAD DESDE LA CLASE POPULAR A DISTINTOS ESTRATOS DE CLASE MEDIA

ENTREVISTADO/A						
NOMBRE EDAD	ORIGEN NACIONAL ÉTNICO FAMILIAR	OCUPACIÓN PRINCIPAL DEL PADRE	OCUPACIÓN PRINCIPAL DE LA MADRE	OCUPACIÓN ACTUAL DEL ENTREVISTADO/A	AÑO DE MIGRACIÓN AL AMBA DE LA FAMILIA	TIPO DE TRAYECTORIA DE MOVILIDAD SOCIAL
Claudia 34 años	Por la rama materna criolla (de Chaco y Santiago del Estero)	Policía	Servicio doméstico	Profesional (Lic. en Cs. de la Educación) Obrera textil	1948 Abuelos con su padre	Movilidad ascendente a través del título universitario e inserción en ocupaciones profesionales
	Por la rama paterna inmigrantes europeos (polacos y españoles) radicados en Misiones				1971 Madre con sus hermanos	
Zulema 50 años	Criolla (más de 3 generaciones de argentinos)	Fontanero Instalador de tuberías	Lavandera	Directora de escuela	Abuelos y padres vivieron en Moreno (Gran Bs. As.)	Movilidad ascendente vía título terciario y cargo directivo en una escuela del Estado
Lina 52 años	Hija de inmigrantes italianos Rama paterna de La Lucania Rama materna de Calabria	Operario en Vialidad Nacional y luego en la FIAT	Costurera y operaria en una fábrica de alfileres hasta que se casó Ama de casa	Psicopedagoga	Década de 1950 Su padre Sus abuelos maternos y su madre	Movilidad ascendente a través del título universitario e inserción en ocupaciones profesionales

<p>Deborah 51 años</p>	<p>Por la rama paterna abuelo de origen indígena (Santiago del Estero) y abuela italiana (Génova)</p> <p>Por la rama materna inmigrantes italianos de Udine</p>	<p>Carpintero (asalariado en la Policía)</p>	<p>Costurera</p>	<p>Administrativa</p> <p>Trabajadora familiar / ayuda a su esposo que es Contador</p>	<p>1928 Abuelos paternos</p> <p>1938 Abuelos maternos</p>	<p>Movilidad ascendente de corta distancia vía ocupación no manual</p>
<p>Ana 55 años</p>	<p>Origen migratorio europeo, árabe y criollo</p> <p>Rama paterna de Catamarca, mezcla de árabes y criollos</p> <p>Rama materna inmigrantes gallegos de Lugo (España)</p>	<p>Policía</p>	<p>Costurera (Modista)</p>	<p>Empleada administrativa</p> <p>(asalariada)</p>	<p>Madre de Ana en 1935</p> <p>En 1929 sus abuelos maternos</p>	<p>Movilidad ascendente de corta distancia vía ocupación no manual</p>
<p>Adriano 32 años</p>	<p>Origen migratorio italiano y criollo</p> <p>Rama paterna, Italia (Calabria)</p> <p>Rama materna, Santiago del Estero (Colonia Libertad)</p>	<p>Reparador electrónico cuenta propia</p>	<p>Servicio doméstico</p> <p>Obrera textil</p>	<p>Empleado de oficina en una remisería</p>	<p>1928 Abuelo paterno</p> <p>1962 Madre</p>	<p>Movilidad ascendente de corta distancia vía ocupación no manual</p> <p>Esposa: Psicóloga y docente de educación especial</p>
<p>Nora 56 años</p>	<p>Familia criolla</p> <p>Rama paterna de Catamarca y Santiago del Estero</p> <p>Rama materna La Rioja (abuelo) y Córdoba (abuela)</p>	<p>Mecánico-Ferroviario</p> <p>Asalariado (empleado estatal)</p>	<p>Ama de casa</p> <p>(Trabajó en una panadería)</p>	<p>Administrativa en el Ejército</p>	<p>1977 Nora con una hermana</p>	<p>Movilidad ascendente de corta distancia vía ocupación no manual</p>

APÉNDICE

Roxana 48 años	Familia de origen europeo Bisabuelos de Italia y España (Galicia)	Empleado municipal Control de calidad en la Azucarera Ledesma	Obrera textil hasta que se casó y deja de trabajar	Profesora de Inglés Psiquiatra Magister en Psicología	Tres generaciones en el AMBA	Movilidad ascendente a través del título universitario e inserción en ocupaciones profesionales
María 32 años	Familia criolla de Córdoba Rama materna (El Rodeo de Piedra, Traslasierra) Rama paterna (Córdoba Capital)	Pintor letrista cuenta propia	Servicio doméstico	Profesora de Lengua y Literatura	Migra la entrevistada en 2008	Movilidad ascendente a través del título terciario e inserción en ocupaciones técnicas
Mariana 31 años	Familia de origen inmigratorio latinoamericano y árabe Rama paterna de Siria Rama materna de Paraguay (Asunción y Capiatá)	Vendedor cuenta propia (viajante)	Costurera	Ocupación profesional en una Universidad privada de prestigio	1950 Migra su padre con la familia de origen 1956 Migra su madre con la abuela, un año más tarde viene su padre	Movilidad ascendente a través del título universitario e inserción en ocupaciones profesionales

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTAS DEL CEDOP-UBA.

CAPÍTULO VIII

CUADRO A8.1

DESCRIPCIÓN DE CASOS CON TRAYECTORIAS OCUPACIONALES INTERGENERACIONALES EN LAS CLASES POPULARES

ENTREVISTADO/A						
NOMBRE EDAD	ORIGEN NACIONAL ÉTNICO FAMILIAR	OCUPACIÓN PRINCIPAL DEL PADRE	OCUPACIÓN PRINCIPAL DE LA MADRE	OCUPACIÓN ACTUAL DEL ENTREVISTADO/A	AÑO DE MIGRACIÓN AL AMBA DE LA FAMILIA	TIPO DE TRAYECTORIA DE MOVILIDAD SOCIAL
Ricardo 43 años	Familia de origen criollo Rama paterna de Santiago del Estero (Casares) Rama materna de Santiago del Estero (Brea Pozos)	Albañil Oficial (Cuenta propia)	Empleada doméstica	Albañil (Cuenta propia)	1949 Los abuelos paternos 1958 Su madre	Permanencia en la clase popular en sector intermedio de vulnerabilidad económica Transmisión del oficio del padre a los hijos (Trabajo cuenta propia)
Julio 32 años	Familia de origen criollo Rama paterna de Salta Rama materna de Jujuy (San Pedro)	Chofer de un Ingenio Azucarero (asalariado)	Ama de casa	Peón de carga (asalariado)	2000 Migra Julio	Permanencia en la clase obrera no calificada (Se mantiene como asalariado, afiliado al sindicato camioneros)
Patricio 45 años	Familia de origen inmigratorio latinoamericano Nació en Chile (Valle Illapel)	Trabajador rural (lo abandonó de chico)	Servicio doméstico	Soldador (asalariado) Electricista /albañil (cuenta propia)	1991 Migra Patricio	Permanencia en la clase popular con vaivenes en su trayectoria (Pérdida del trabajo asalariado, pasaje a cuenta propia)

APÉNDICE

Elizabeth 30 años	Familia de origen inmigratorio de Paraguay y criolla	Albañil (capataz)	Servicio de limpieza	Cocinera/ Repostera	1941 Migra su abuela con su madre	Permanencia en la clase popular con vaivenes en la trayectoria familiar
	Rama paterna de Paraguay (Paraguarí, El Sapucaí)		cocinera		1958 El padre de Paraguay	Transmisión del oficio de la madre (Pérdida del trabajo asalariado)
	Rama materna de San Luis					

Este libro analiza los cambios en el nivel de apertura de la estructura de clases en el período 1960-2013 a las aspiraciones de movilidad social ascendente desde las clases populares. Esta temática constituye una ventana desde donde es posible contemplar transformaciones en distintas dimensiones de la estructura social argentina. Entre ellas se destacan los cambios en la estructura ocupacional inducidos por el tipo de desarrollo económico, la influencia de distintas corrientes migratorias, el papel de la educación formal y la composición de los ámbitos de sociabilidad. El estudio recupera el papel de la transmisión de recursos culturales al interior de las familias, el apoyo en redes colectivas y el esfuerzo familiar para impulsar procesos de movilidad social ascendente a través de los intersticios de la estructura.

El punto de partida de la investigación es la estructura social argentina a comienzos de 1960 que -en perspectiva comparativa con otros países de América Latina y algunos países de Europa- era considerada abierta e integrada por los amplios canales de ascenso social desde las clases populares a las clases medias, la extensión de derechos sociales, un mercado de trabajo equilibrado y un menor nivel de inequidad de ingresos. Sobre este trasfondo el autor se interroga: ¿Cómo impactaron los cambios en los modelos de desarrollo económico posteriores a la industrialización por sustitución de importaciones en las oportunidades de movilidad social ascendente desde las clases populares? ¿La estructura de clases de la sociedad argentina se volvió más abierta o cerrada? ¿Por qué en la estructura de clases de Argentina, especialmente en la región pampeana, predomina en las clases medias la población de ascendencia europea y es mayor el peso relativo de la población mestiza con aporte indígena en las clases populares? ¿En qué medida el origen étnico-nacional familiar influye en las chances de movilidad social ascendente? ¿Cómo hacen las familias de las clases populares para concretar sus aspiraciones de mejorar sus condiciones de vida y lograr que sus hijos amplíen su modesto abanico de oportunidades tanto en etapas de crisis y de cierre estructural como en períodos de crecimiento económico y de expansión del empleo?

El diseño de la investigación combina métodos cuantitativos y cualitativos: el autor utiliza el análisis estadístico de encuestas y de biografías familiares para captar el *entramado* de condiciones estructurales de posibilidad y el papel de la agencia familiar que favorece el ascenso social a las clases medias así como algunos mecanismos que, por el contrario, inducen a la permanencia de dos o tres generaciones en las clases populares. En las respuestas a los interrogantes planteados el lector puede encontrar huellas para reconstruir qué caminos conducen a una sociedad a ampliar las oportunidades de ascenso social “desde abajo”.

